

alli reposaua alguna cosa su espíritu, pero con deseos de hallar mas pobreza, buscaba otros lugares. Este tanto religioso vino a la Prouincia de nuestro Padre san Francisco, y andando todos los oratorios deuotos, pobres, y solitarios, hizo en ella muy santa vida y de grande contéplacion, y despues de esto fue embiado por obediencia a la Prouincia de Milan, y hecho Guardian del Conuento nuevo de nuestra Señora de los Angeles, que alli se edificaua.

S En este tiempo por grauissima pestilencia que auia en aquella ciudad, murieron veynte religiosos de los que eran maradores en aquel nuevo Conuento, cuyas animas bien auenturadas vio el santo fray Lancelao llevar muy gloriosas al Reyno celestial, y el postremo era frayle lego y de menos cuenta, segun juyzio de los frayles, que los otros defuntos. Y vio el dicho Guardian baxar sobre su cuerpo vn rayo de tan excellentes resplandor, que le puso en muy gran admiracion, y estaua este rayo con vna punta sobre la cabeza de aquel frayle; y con la otra en el cielo, y duro por algun espacio, hasta que salio el alma del cuerpo, y fue lleuada a los Cielos con gloria sobre todas las palabras humanas.

CAPITULO XV.

De otras visiones de almas que fueron reueladas a este varon de Dios nuestro Señor.

3. p. lib.
2. ca. 46.
Espejo
Marian.

F. Luys
Tudesco
santo varon.

NO mucho despues de esto acaezio, que estando el varon de Dios nuestro Señor en oracion en la Iglesia, vio llevar a los Cielos el alma del bienauenturado fray Luys Tudesco, muy hermosa, y resplandeciente. El qual fue siempre muy feruiente zelador de la regla euangelica, y trabajo siempre de andar por los caminos de las virtudes, viviendo como peregrino verdadero en la tierra, fuera de su nacion y conocidos, en mucha obediencia, pobreza, pureza, y continua oracion y alta contéplacion. Muchas vezes fue hallado de los frayles en los bosques leuantado en el ayre, algunas vezes hasta en medio de los arboles, otras vezes mas alto. Tenia tan gran zelo del diuino officio, que adonde quiera que el se hallasse, no podia sufrir que se hiziesse ni vn pequeño defecto en el officio, de leer, ni de cantar. Su cuerpo esta sepultado en san Francisco del monte de Perola.

CAPITULO XVI.

De las batallas que este varon de Dios nuestro Señor tenia con los Demonios.

Morando fray Francisco de Pavia en el monasterio del buen reposo junto a la ciudad de Castelló, la noche de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo estaua en oracion antes de Maytines como tenia de costumbre, meditando en la excellentissima caridad con que el padre eterno embio a su amantissimo hijo a tomar carne humana por salud del mundo. En esta oracion el enemigo de todo bien començo a inquietarle el pensamiento con muchas y diuersas cosas, y no era bien acabada vna, quando era otra venida, y començo a trauar la batalla, y en tanta manera crecieron las imaginaciones, que como moscas importunas, quanto mas las echaua de si, tanto mas se llegauan a el y le importunauan. Y porque no fuese vencido de la importuna malicia del enemigo, como las disciplinas, y hizo vna muy aspera y dura disciplina, y no pudiendo el enemigo sufrirla, fuele confuso y vencido, y el varon de Dios N. S. quedando con la victoria, tuuo despues deste trabajo aquella noche muy grandes consolaciones espirituales de nuestro Señor Iesu Christo. En el deuoto monasterio de la Espineta acontecio al seruo de Christo Redemptor nuestro vna cosa espantosa, estando en oracion en la Iglesia vna noche antes de los Maytines; el demonio que nunca se cansaua de trabajar de impedirle en la oracion, apareciole en forma visible, y començo a atribularlo, y molestarlo por facarle de la oracion, y hazia gran sonido y ruydo tocando los pies por el suelo. El varon de Dios se estuu quieto sin hazer caso de lo que el demonio hazia, mas perseverando todavia en hazer ruydos, el santo varon se boluio a el, y dixole. Sino te vas luego de aqui, yo no dexas estas molestias que me das, yo te dare tanta molestia y tribulacion, que te peses de no auerte ydo. Mas el demonio a estas amenazas començo a dar grandes risas, y a burlar del seruo de Dios N. S. y darle mas turbaciones. Pues viendo la desobediencia continuaz del demonio, maravillose mucho, por que ya el demonio en este tiempo le obedecia y temia, por la gracia que sobre el tenia alcacada de N. S. Iesu Christo. Y recurriendo por esto a la oracion, pidio a nuestro Señor le manifestasse causa de tan gran resistencia que el demonio le hazia. En tonces oyo vna voz que le dixo. Francis-

3. p. lib.
3. ca. 48.
Marian.
Espejo.

Batalla
de los de
monios.

Nota.

Otra batalla
del demonio

8

co pelea varonilmente, porq̄ no se alcáca victoria sin batalla, y el q̄ persevera esforçadamente como buen cauallero, finalmente vera la vengança de sus enemigos, y des pues desto fue librado de aquella tétaciõ.

CAPITVLO XVII.

Milagro del varon de Dios nuestro Señor con vn Lobo brano.

3. p. lib.
3. ca. 49.
Espejo
Marian.

EN el oratorio de la Ermita de Porcaria, acontecio al varõ de Dios vn marauilloso caso con vn brauissimo Lobo, que hazia muchos daños y males en aquella tierra, porq̄ no solaméte comia los animales mansos, y de seruicio de la gente, mas tambien acometia y mataua a mugeres y hombres. Por esta causa estaua toda aquella tierra puesta en grãde affliction, y procurando algunas vezes de marrarle, nunca pudieron, y por esto determinaron de acudir al seruo de Dios N. S. para que les diese algun remedio en este trabajo. El qual los conforto, y que tuuiesen fe y cõfiança en nuestro Señor, que el por su misericordia les libraria de aquel açote, y hizo oracion por el libramiêto de aquella affliction y trabajo del pueblo. Marauilloso Dios N. S. en sus santos. Andando vn dia el varon de Dios por el bosque en oracion, encontro con aquel Lobo brauissimo y cruel, y conociêdo por espiritu de Dios N. S. ser aquel el Lobo malhechor, que auia hecho tan grãdes males y daños, reprehendiole muy asperamente de todas las crueldades que hazia, diziendole que era digno de muy graue castigo, y de la muerte, porque tambien auia derramado sangre humana. El Lobo como si fuera capaz de razon, con humildad sufrio aquellas reprehensiones, como merecedor dellas por las muchas ofensas q̄ auia hecho al Criador, y a sus criaturas. Viendo pues el santo varon la mansedumbre y humildad con que el Lobo mostraua por las mejores señales que podia, estar arrepentido de lo que auia cometido, y querer emendarle, y no querer mas cometer tales cosas, dixole assi. Hermano Lobo yo te mando de parte de nuestro Señor Iesu Christo que te vayas desta tierra, y no ofendas mas a persona alguna, y porque se que lo que hazes es por la hambre que tienes, esperame aqui que te quiero traer pan. Y fuese al Monasterio a buscar pan, y boluio luego con pan adonde el Lobo muy obediente le esperaua, en el mesmo lugar donde le auia dexado. En esta priessa cõ q̄ fue y bol-

Humil-
dad del
Lobobra
so.

2

uio cansose mucho por su vejez, y flaqueza, y viendolo el Guardian tan ocupado, penso luego lo q̄ era, q̄ el varon santo tenia alguna cosa nueva y marauillosa en las manos. Dando pues con mucha blandura el pan al Lobo, diole licencia y su bendicion para que se fuese, y desde aquella hora no fue mas visto el Lobo en aquellas partes. Boluendose acabado esto, el Guardian le llamo a parte, y mandole por santa obediencia le dixesse, lo que auia pasado en el bosque, y porque andaua con tanta priessa, y el como verdadero hijo de la obediencia, contole quanto auia pasado con el Lobo.

CAPITVLO XVIII.

Como el varon de Dios nuestro Señor hizo oracion por la Obseruancia, y de lo que le fue reuelado.

EN vn año cerca de la fiesta de Pêccostes, en q̄ se auia de hazer Capitulo General de los Frayles Obseruantes temiendo ellos por algunas señales ser impedidos, o molestados en su vida y reformation regular, hazian por todas las Prouincias muy deuotas y feruientes oraciones a nuestro Señor, por conseruacion de la Obseruancia. Y entre los frayles deuotos que hazian oracion, fue este bien auêturado fray Francisco de Pauia, a quiê el Vicario General fray Iacome de Primaticis (varon claro por santidad y milagros) mando por obediencia santa, con mucha instancia pidiese a la misericordia Diuina tuuiese por bien de enseñarlos como se auian de auer con sus contrarios, que no se cansauan de morder y perseguir la familia de la Obseruancia, la qual dessea ua y trabajaua perseverar en su santo seruicio, y en la guarda de los votos que le auia prometido. Por esta obediencia constreñido el santo varon, puesto que se tuuiese por indigno, diose todo a la oracion de dia y de noche mas de su ordinaria costumbre. Estando pues vna noche despues de Maytines en la Iglesia todo eleuado y suspenso en demandar esta merced a nuestro Señor, oyo aquellas mesmas palabras que fueron dichas a nuestro Padre S. Francisco, quando cõ grande affliction suplicaua a nuestro Señor por su Religion perseguida ya de los relaxados, y nuestro Señor le respondio. Porq̄ lloras y te matas pobre zillo Francisco, esta Orden hezistela tu? Yo la hize, y te puse a ti como mojon que esta en el campo, a quien todos miran, por tanto no te asijas por aquellos q̄ no quieren

3

3. p. lib.
3. ca. 50.
Espejo
Marian.

4

Nota.

ren bien viuir, porque yo no hago caso de ellos. Sabete que nunca faltara en esta Orden quien viua bien, y quando faltassen, yo los haria, y embiarlos a ella de nuevo. Oyendo estas palabras fray Francisco, y estando en ellas suspenso, oyo que dezian a vn frayle. Toma essa rueda, y embiala contra aquellos que trabajan de estoruar la reformation de la Obseruancia. Esta rueda era de tanta velocidad, que parecia en vn momento dar buelta a todo el mundo, y yua contra las personas, a quien era embiada de quie la tenia, y llegãdo a ellas las hazia perder, y mudar todo el sentido, y voluntad, que fuesse contra quien le embiaua. Despues desta vision fue declarado al varon de Dios N. S. aquella rueda ser la gracia diuina, la qual andaua en ayuda de aquellas personas que tenian puesto en Dios N. S. su amor y voluntad. Y estando mas eleuado, parecia enteder, que si esta rueda auia de hazer su curso, era necessario que los que la embiauan fuesen armados de las armas de N. Señor Iesu Christo, y que estas armas eran la santa humildad, que se estendia a dos partes. La primera a Dios N. S. lo qual se hazia, quando continuamente con oracion, y cõtricion inuocauan la diuina bondad, que por su piedad y misericordia tuuiesse por bien, de auer compasiõ de nuestros defectos y del proximo, y que cõcediesse su gracia para que guardassemos bien nuestra profelsion segun su santa voluntad. La otra parte se estendia al proximo, y haziafe esto, quando conosciamos tener a Iesu Christo R. N. por nuestro governador protector y defensor, y no nos haziamos soberuios, porque el que se abaxa sera leuantado, y quien se leuãta sera abaxado. Antes nos deuiamos humillar a toda criatura por amor de aq̃l Señor altissimo, que por nosotros se abaxo tanto, y deuiamos dar a toda criatura la deuida reuerencia, y principalmente a los Religiosos, alegrandonos con su bien como con el nuestro, y pesandonos del contrario, y particularmente deuiamos de dar reuerencia a los Prelados de nuestra Orden, hõlgandonos con el bien de la Ordẽ, y pesandonos con sus defectos. Haziendo lo assi estaua la rueda aparejada para nos remediar en todas nuestras necesidades. Y pensando mas el varon de Dios nuestro Señor en esto, oyo vna voz q̃ le dezia. En vuestra mano, en vuestra mano. Entendiendo por esto, q̃ en mano de la Obseruancia estaua, aquella rueda ser endereçada en su

ayuda. O santa humildad, o santa humildad, que tan alto estado tienes.

CAPITULO XIX.

De la grande contemplacion y espiritu de propheta deste santo varon.

FVE dotado el bienauenturado fray Francisco de Pauia de muy alta cõtemplacion, y casi siẽpre quando oraua en el bosque, andaua cõ musica y júbilo y alegria del espiritu, diziendo versos del Psalmista cõ excessiuo feruor. Muchas vezes quãdo bolua en si de los eleuamientos mëtales le hallauã los si ayles como muerto, con el cuerpo todo frio y elado, y lleuauanlo al fuego porque se calentasse y tornasse en si. Tenia tambien grande gracia de lagrymas, y muchas vezes le acechauan los frayles por verlo que dezia y hazia en la oracion. Vna vez vn frayle antes de Maytines abrio la puerta de la Iglesia muy quedito, por ver lo que el varon de Dios N. S. hazia, y vio la Iglesia muy clara, y espãrado boluiose atras, juzgãdo que el varon santo recebia alguna reuelaciõ, o visitacion diuina. Y llamando a los otros frayles, estuieron mucho espacio esperando, y finalmente salio fray Francisco, y andaua todo embriagado del espiritu, cantando por la casa, y entendieron los frayles q̃ auia recebido alguna visitaciõ celestial de nuestro Señor, o de nuestra Señora la Virgẽ Maria, de quie era muchas vezes visitado y consolado, como deuotissimo siyo. En señal de que el varon de Dios nuestro Señor auia visto muchas vezes a la Madre de Dios gloriosissima en contemplacion; auian aduertido los frayles, que quando veia alguna Imagen de nuestra Señora hermosa, y que le hazia deuocion, dezia. Esta Imagen le parece mucho a nuestra Señora. Dos frayles vinieron al lugar donde el seruo de Dios moraua, y dixerõle como era passado desta vida vn santo frayle llamado fray Iuan de Peroza, y q̃ en su muerte se le auia aparecido nuestra Señora, y le auia consolado mucho en aquel ultimo passo. Era este fray Iuan religioso muy deuoto, principalmente de nuestra Señora la Virgen Maria, y por esto no se oluido la Señora de misericordia de acudir a su deuoto seruo en el tiempo de tan grande necesidad. Oyendo contar esto el varon de Dios nuestro Señor, q̃do muy desseoso de saber las mercedes q̃ nuestra Señora auia hecho a aq̃lla alma su deuota, y la siguiente

3. p. lib.
3. ca. 51.
Espejo.
Marian.

7
Visita-
cion diuina.

8
F. Iuan
de Pero-
za deuotissimo
de nuestra Señora.

5
La gracia diuina.

Nota a quien ayuda y de fiende la gracia.

6
La libertad nueva y yo lãdad sin la qual no obra la gracia es la mano nueva.

re noche diose mucho a la oracion con estos desseos, y plugo a la Madre de Dios nuestro Señor, de reuelarle como aquella alma auia passado desta vida. La mañana siguiente hallando muy téprano a los frayles que auian traydo aquellas nueuas de la muerte de fray Iuan, dixoles. Sabed hermanos mios, que el alma de fray Iuan esta muy bien, y ha alcançado la gloria de los bienauenturados, puesto que fue necessario passar por el purgatorio.

I
Enojoen
tre los re-
ligiosos
quan pe-
ligroso
sea.

En el oratorio del buen reposo, vn fray le se enojo contra otro, y estando en esta passion vio fray Francisco vn espantoso demonio estar sobre las espaldas del frayle enojado, y có sus oraciones librole del poder de aquel demonio. Mas perseverando aun en algun odio aquel frayle contra el otro, dixo el varon de Dios por espíritu de propheta. Sabed hermanos mios que este frayle porque tiene mala voluntad contra su hermano, no acabara bien, y assi acontecio, porque saliendose de la Orden, acabo mal. De otro frayle mancebo indeuoto y desobediente, dixo el varón de Dios otro tanto, y también acabo mal. Muy manifesta y claramente se parescia en muchos casos, ser el sieruo de Dios alumbrado con espíritu de propheta. Morando en el deuoto Monasterio de Monteluco, diez años antes que el Conuento de san Pablo de Espolero fuesse de los frayles de la Obseruancia, siendo aun de Monjas, dixo que lo auia de dar a los frayles, y a vno de los frayles que estauan presentes dixo, que seria el primero Guardian del dicho Conuento, el qual se llamo fray Ioseph, religioso santo, y esta sepultado en el mismo Conuento. Dixo tambien el varon de Dios, que no queria nuestro Señor que aquel Monasterio de Moteluco fuesse mudado de otra manera de como estaua, y por esta causa no quiso algun Prelado hazer obras en el curiosas, ni hazello con sobrados, y se esta assi todo baxo y pequeño y pobre, como lo era. Dixo tambien que de ay a pocos dias muchos frayles auian de morir en aquel oratorio de Monteluco, señalando vn lugar adonde serian

sepultados, y su cuerpo tam-

bien con ellos, y to-

do se cum-
plio.

De otras visiones del santo fray Francisco de Pania.

EN el tiempo que el santo fray Iuan de Capistrano trabajaua con todos los religiosos de la Obseruancia en la Canonizació de S. Bernardino, fue hecha a este varón de Dios vna maravillosa visió sobre la mesma canonizació, por la qual el hazia oració a nuestro Señor Iesu Christo. Algunos de los Cardenales por algunos respectos no cósentian en esta canonizació, y por esta causa se hazian mas informaciones, y assi se dilataua. Sabiéndolo fray Francisco, que entóces moraua en vn deuoto y solitario lugar, angustiose mucho en su alma, por los grandes desseos que tenia de ver puesta aquella gloriosa lampara en el Catalogo de los Santos para gloria de Dios N. S. y edificacion de su Iglesia. Por esta causa có mucho feruor se fue a la oració, y con muy humildes suplicaciones pedia a nuestro Señor Iesu Christo tuuiesse por bié de cóceder esta canonizació para hora suya, y consolació de los Religiosos, y prouecho de todos los Christianos. Estando pues vna noche en esta petition todo eleuado, por diuina disposicion fue en espíritu lleuado a la Corte Romana, y fuele dada en su mano vna muy grande rueda de la gracia, y fuele dicho. Francisco toma esta rueda, y endereçala, y bueluela contra el Papa y Cardenales, y luego fueron mudados, y los que primero eran cótrarios, fueron de ay adelante fauorescedores de la canonizacion, mas el Papa quedo mas lleno de esta gracia que los Cardenales, y hechos todos concordados, determinaron el tiempo y dia de la canonizacion. Boluiendo en si el varon de Dios N. S. fue lleno de grande consolacion por la vision que auia visto, y mucho mas quando la vio cumplida. Y despues de canonizado S. Bernardino estaua lleno de grande alegría y regozijo en su alma, quando oia cántar en la Iglesia el oficio de S. Bernardino, y predicar su santa vida en el pulpito. Morando este sieruo de Dios en el Monasterio de Monteluco, vna noche antes de Mayrines estaua en oració, y sintio grã ruydo por el bosque, y como varon il sieruo de Christo R. N. con seguro animo se salio fuera de la Iglesia por ver que rumor era aql. Y vio en vn cápo detras del Monasterio, adonde no auia ningun árbol, muchos esquadrones de

3. p. lib. 3
cap. 52.
Marian.
Espejo.

3

La diuina
gracia mue-
nese por
los amigos
de
Dios.

4

caua-

Batalla
ordenada
de demonios.

caballos cubiertos de armas en vna batalla ordenada, y sobre ellos estauan muy gran numero de demonios como hombres armados de todas las armas para pelear. Viendo esto el varon santo, conofcio que la malicia diabolica, con todos los instrumentos de sus malditas artes, estauan aparejados para acometer alguna empresa. Y deseando saber para que se vuisse alli junta do aquella batalla, fuele reuelado auerfele mostrado aquella aparente batalla, para le manifestar que auia de auer muy presto vna muy grande batalla y discordia, en vna Congregacion de Religiosos, porque el rogasse a la Diuina magestad tuuiesse por bien, de refrenar aquel impetu y ferocidad de aquellos combatidores diabolicos, y cessasse aquella persecucion y controuersia que auia de auer entre aquellos Religiosos, por industria, y operacion de los demonios. Y por oraciones de este santo varon y de otros deuotos religiosos fue mitigada la furia y fuerça de aquellos crueles enemigos, y no succedio tan grande tribulacion, quanto los demonios pudieran hazer.

5
Esta discordia
parece ser
la del año
siguiente
entre
los Con-
uēnales
y Obser-
uantes,
cap. 61.

CAPITULO XXI.

Como el varon de Dios fue proueydo milagrosamente de claridad vna noche.

3. p. lib.
3. ca. 53.
Espejo
Marian.

6
Otro tiempo estando el bienauenturado fray Francisco en el Monasterio de la Ermita, embiolo a llamar Madona Andrea, madre del Papa Nicolao Quinto, la qual entonces moraua en la Rocha, o fortaleza de Espoleto. Despues de visitarla y platicar algunas horas con ella, como ella dessea, auida licencia se partio el varon santo para la Ermita dos horas antes del Sol puesto. Su compañero que era frayle auisado, dixole, que le parefca muy tarde para boluer aquel dia a la Ermita, que era de alli mas de tres leguas, y que serja mejor consejo quedarfe alli aquella noche, y muy demañana podrian yrse sin trabajo, porque si entonces caminauan, la noche escura los tomaria a medio camino, el qual era de suyo muy aspero, largo y escuro por los bosques, y que no escaparian de vna mala noche. Mas el sieruo de Dios nuestro Señor le respodio con grande feruor y impetu del espiritu, diziendo muchas vezes; No cures de esso hermano, no cures de esso, andemos, andemos. Mas replicando el compañero cō temor de la mala noche, q̄ se quedassen, ref-

pondiole. Ten fe, ten fe, y andemos en nombre de Iesu. El cōpañero viendolo muy feruiente y determinado de andar, dixo entre si. Andemos, pues asfi quereys, que si yo passare trabajo, vos no passareys bien. Anduieron pues poco mas de vna legua de dia, y luego fue noche escura, mas el sieruo de Dios yua delante del cōpañero con grande feruor de espiritu, y caminaua no como viejo, sino como mancebo, y creciendo mas la escuridad, no se veian el vno al otro, y no llegauā a medio camino, y el cōpañero murmurado, dezia. Agora quiero ver q̄ hara el viejo esta noche. Caminando cō este trabajo y pensamiento, vio baxar vn rayo del Cielo de grāde resplandor sobre la cabeza del sieruo de Dios N. S. y daua tan grande lumbr e claridad, q̄ parefca estar en dia de verano al medio dia, y quedo tan espantado viendo el camino tã claro, que pensaua consigo si serja aquella la luz del alua. Cō esto su alma sentia muy grande consolacion, y andaua el camino sin sentir trabajo, y reprehendiendose a si mesmo, por la poca fe que auia tenido, muchas vezes se compungia, y se sentia muy confuso, de su poca fe, y puesto en admiracion de aquel diuino beneficio. Desta manera con mucho silencio caminard hasta la Ermita, que no hablaron sino vna vez que el santo varon pregunto al compañero, quantos dias eran de luna; respondiendole a los pensamientos con que pensaua y dudaua si aquella claridad era de la luna, o milagrosa, y el compañero entonces echó de si toda duda. Llegado a vn tiro de piedra cerca de la Ermita, sintio el compañero como vn trueno pequeño, y desaparecio la luz, y quedo con tanto temor, que casi perdio el sentido, asfi por lo que oyo, como por la grāde escuridad en que quedo, sin saber camino ni donde estaua, parefca que auia salido del Parayso, y caydo en el infierno. Entonces el sieruo de Dios llamole, y dixole. Hermano adonde estas? como vienes? mas el no sentia si estaua viuo, o si muerto, y parefca estar en vn profundo sueño. El varon santo entendiendole que el compañero no estaua en si, buscólo, y tomólo por las manos, y confortandolo lleuólo al Monasterio. El qual llegando a la puerta, dixo su culpa de su poca fe, cō que auia murmurado en aquel camino, y glorifico a nuestro Señor, que no falta a sus fieles sieruos en sus necesidades.

7
Luz milagrosa.

8
Flaqueza nuestra.

Fiel varon de Dios.

CAPITULO XXII.

Como fue libre vn nouicio de vna tentaci6n por las oraciones del santo fray Francisco.

3. p. lib.
3. ca. 54.
Espejo.
Marian.

Nata.
Engaño
de mu-
chos.

I

Caridad
de los
frayles.

Peniten-
cia del
buen no-
uicio.

EN este dicho lugar de la Ermita, auia vn nouicio muy deuoto y feruiente, el qual oyendo vna vez leer a la mesa de los frayles, la vida de San Anton Abad, y la rigurosa penitencia y gloriosas obras que hizo solitario en el desierto, vinole tan grande desseo, o tentacion de hazer vida solitaria, que no se quietaua. Pareciale que en siendo solitario, luego auia de ser santo, y hallar a Iesu Christo nuestro Redemptor, y viuir en los brazos de sus consolaciones. Y como lo desseo y penso, assi sin mas consejo ni licencia de su Maestro, en acabando de comer, y de lauar las escudillas, tomo el libro en que estaua la vida de santo Anton Abad, y algunos panes, y fuele dentro del bosque lexos del camino de la Ermita, y vino a vn lugar muy solitario, adonde estaua vna cueua debaxo de vna peña. Adonde estuuó como moço sin experiencia, no conociendo los engaños del enemigo, y dexando el seguro yugo de la obediencia, con color y especie de hazer mas penitencia, por seguir mas su parecer y voluntad. Dauase alli siempre a la oraci6n y santas meditaciones, y comia muy poquito del pan, porque le durasse mas, y beuia agua, haziendo muy espiritual vida. Los frayles no hallando al nouicio en el choro ni en toda la casa, buscaronle por todas las partes, y por todos los caminos por saber nuevas del, y como ningunas nuevas del hallassen, quedaron llenos de grand dolor por perderse tal nouicio, que tan buen espirita mostraua, y todos hazia por el oracion. Mas el varon de Dios fray Francisco hizo oracion por el mas que todos, con mucha eficacia, y vna noche despues de maytines orando por el nouicio, fuele hecha esta vision. Veialo dormir debaxo de vna peña, y vn Lobo ferocissimo querrialo fragar, y dando el varon santo voces, huia aquel Lobo, y el nouicio por sus oraciones se boluia a casa. Y luego conto la vision al Guardian y a los frayles por consolarlos, y todos se pusieron en oraci6n por el nouicio, ofresciendo desde aquella mañana hasta hora de tercia las Missas, y todas sus oraciones, porque nuestro Señor le librasse de la boca del demonio. Estando ya los frayles a la mesa, el nouicio entro en la casa muy secretamente, y

despojandose el habito, puso vna cuerda al cuello con vna grande piedra colgada, y assi desnudo entro en el refectorio, pidiendo humildemente perdon y misericordia de su desobediencia, con muchas lagrymas, diziendo su culpa, que se auia dexado enganar del demonio, que le perdonassen tan mal exemplo, y quiesse recibirlo, y no lo echassen fuera como el merecia. El Guardian que era Religioso de grãde charidad viendolo entrar assi de improuiso, hizolo luego vestir, y fue el primero que se leuanto de la mesa, y corrio a abraçarlo, y con el todos los frayles llorando de compasi6n y deuoci6n, y dando gracias a nuestro Señor que le auia alumbrado y buuelto al corral de sus ouejas. Hizieronle comer luego, porque venia como mortal de flaqueza, por la hambre que aquellos dias auia pasado. Entonces conto a los frayles todo su pensamiento, y el desseo que le lleuara, y quanto auia pasado, y que por hambre y temor de vn terrible lobo que auia visto al rededor de la cueua donde estaua, se auia tornado. Y conocieron los frayles la verdad de la vision hecha al sieruo de Dios Fray Francisco, y como por sus oraciones fue libre de la boca del lobo infernal.

CAPITULO XXIII.

De la virtud que tenia este sieruo de Dios nuestro Señor en ayudar y inflamar las almas.

MVchas señales de santidad fuer6n vistas en el bienauenturado fray Francisco dignas de ser escritas para auito de los sieruos de Dios N. S. entre las cuales fue la virtud y eficacia que tenia en mouer, y consolar las almas, la qual virtud salia del horno de la encendida charidad, que en su pecho siempre ardia, y de ella escriuiremos aqui algunos efectos de los muchos que nuestro Señor Iesu Christo por su sieruo obraua. Quiso N. Señor Iesu Christo por vna grauissima tentacion prouar y apurar a vn sieruo suyo religioso menor, llamado fray Domingo de Genoua, varon de muchas gracias y perfecciones. Con la qual tentacion y trabajo, el demonio le daua tanta molestia y affliccion, segun se podia entender, que los frayles casi le tenia por poseydo del demonio, por que ponía a todos grãde temor con muchos menes, y visajes que tenia con grandissima fuerza. Si estaua en el choro rezando el officio diuino, daua vnos estallidos, y tenia vnos temblores tan fuertes, que todo el choro tẽblaua, y los frayles. Quando dezia missa, muchas vezes passo peligro de tornar

3

3. p. lib.
3. ca. 55.
Espejo.
Marian.

4

Fray Domingo
de Genoua.

tornar el caliz, quando le venia aquel acide te, que fue mucho tiempo. Finalmente sié dole muy gran trabajo sufrir esta tribulacion, por consejo de los frayles fue al bienaventurado fray Francisco de Pauia, que moraua entonces en la Ermita. Fue cosa estraña, como el varon de Dios que esta ua en la celda, vio al atribulado fray Domingo, sin saber de antes si era venido, alu brado por el Espiritu Santo, dixole. O fray Domingo tu no quieres la ganancia que Dios nuestro Señor te da, por llevar el trabajo de esta tentacion por su amor? pues no la quieres, no la ternas. Y tocandole cō las manos, y abraçandole, como acostumbra los frayles recibir a los huestpedes religiosos, quedo de alli adelante del todo libre, y no sintio mas aquella grande tribulacion.

Nota.

S

F. Bernardino de Perosa.

Hablando el varon santo con vn man cebo de Perosa, del qual auia dicho que auia de ser frayle, quedo aquel mâcebo tan encendido y ardiente de las palabras del santo, que nunca despues por espacio de vn año pudo reposar, hasta q̄ se hizo fray le en las manos del sieruo de Dios nuestro Señor. Y puesto que fue muy perseguido de sus parientes por se hazer frayle, perse uero toda via en mucha virtud hasta el fin de su vida, que fue en breue, mas con mucha innocencia y santidad. En su muerte mostro nuestro Señor Iesu Christo cosas maravillosas, que consolaron mucho a los frayles que le acompañauan, y su cuerpo quedo tã tratable y hermoso, como si estu uiera viuo. Y lo que mas fue de maravillarse, que en falleciendo, el pueblo de la ciudad de Puzol, donde el murio, fue mouido de Dios nuestro Señor a tanta deuocion, que todos corriã a tocar el cuerpo del sieruo de Dios fray Bernardino, que así se llamaua, el qual esta sepultado en el monaste rio de la Trinidad de los obseruantes en Napoles, adonde fue llamado,

6

CAPITULO XXIII.

Milagros del bienaventurado fray Francisco de Pauia.

3. p. lib. 3. ca. 56. Espejo. Marian.

Vn noble varon y Doctor de la ciu dad de Espoleto daua testimonio de muchas cosas maravillosas de este santo varon, y entre otras contaua el milagro siguiente. Su madre de este cau llero, que se llamaua doña Geronyma, deuotissima de la orden, y especialmente

del varon de Dios, estaua muy enferma de vna postema grande que le fue abierta, de que le quedo muy gran dolor, por la gran de pena que sintio. Y acontecio que antes de ser sana de aquella postema, le nacio otra juto aslla, y por esto se le doblo aquel grauissimo dolor que tenia, porque era ne cessario curarse como la primera. Por este trabajo que auia de passar traia la imagina cion tan ocupada en aquel dolor, por el que auia ya sentido, que pensaua acabar la vida. Mas fue nuestro Señor seruido, que aquel dia, antes que le abriessen la otra postema, la fue a visitar el sieruo de Dios fray Francisco, a quien ella conto sus grandes tormentos y dolores, y pidiole con mucha angustia de su alma que la encomendasse a nuestro Señor Iesu Christo en sus oracio nes, porque no le fuesse necesario abrir la postema, que seria su muerte. Y el le respõ dio que confiassè en nuestro Señor Iesu Christo, y seria cõsolada. La noche siguiẽ te aparecio a esta deuota dueña vn frayle Menor, y le dixo. No desconfies y ten sè señora Geronyma, que la postema no sera abierta. Y la mañana siguiente viniendo los medicos para curarla, hallaronla abier ta sin emplasto alguno. Y la deuota dueña quedo muy alegre y consolada, y dezia a los medicos, que mejor medico auia teni do que no a ellos, teniendo por muy cierto q̄ auia sido libre por el sieruo de Christo Redemptor nuestro fray Francisco. En el siguiente milagro fue visto el poder que el sieruo de Dios tenia sobre los malignos espíritus. En la ciudad de Iterana vn hom bre llamado Nicolao, boricario sobrino de vn frayle Menor, era muy atormentado del demonio, y no hallando remedio alguno sino encomẽdarse a nuestro Señor y a sus sieruos, fue lleuado a vn hombre de santa vida, para que le echasse el demonio del cuerpo. Mas el espiritu maligno dexando de atormentar aquel hombre por algũ po co de tiempo, hizo pensar al dicho Nico lao y a sus parietes, y al pueblo, que ya era salido del cuerpo, por merecimientos de aquel santo hombre. Mas viniendo frayles a la Ermita, adonde entonces estaua el va ron de Dios fray Francisco, contaron este milagro que auia sucedido en Iterana con mucha alegria por la edificacion del pue blo. Y el les dixo. Sabed hermanos sin du da que no es essa la verdad, antes el demo nio esta escondido en esse hombre, y pare ce que ha salido de su cuerpo, mas no ha. Y porfiando los frayles con muchas razo nes

7

Milagro

De vn en demonia do.

8

Espiritu de profeta.

nes y palabras, el varon santo les dixo. Yo os mostrare claramente, que no es lo que pensays. Yendo dos frayles de la Ermita a Iterana por cierta necesidad, les dixo, que estando en Iterana abraçassen de su parte a Nicolao boricario, y notassen lo que dixesse, y hiziesse. Vno de aquellos frayles encontrando a Nicolao abraçolo de parte del varon de Dios fray Francisco, y luego aquel demonio no lo pudiendo sufrir mas, dio tantos tormentos y vexaciones a aquel hombre, que nunca tantos antes desto del auia recibido, y quedaron todos muy desconsolados, porque pensauã que el demonio era salido de aquel hombre. Entonces aquellos frayles de la Ermita, cõtaron a los parientes del endemoniado lo que auia pasado sobre el en la Ermita: y ellos cõci-bieron deuocion de llevarlo al bienauenturado fray Francisco, y con mucha industria y fuerça lo llauaron alla. Adonde estando en la Iglesia oyendo vna Missa, y queriendo el sacerdote leuantar al Señor, el varon santo dixo al endemoniado. Nicolao vete a tomar aquel candelero con la vela encendida, porque se leuanta el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Y aunque con mucho pesar y fuerça, le fue necesario hazerlo. Tanta admiracion puso esto a todos que dezian: El demonio o por voluntad o por fuerça tuuo el candelero encendido al Señor. Finalmente haziendo el varon de Dios la señal de la Cruz sobre la cabeça del endemoniado, por la diuina virtud fue perfectamente libre y sano.

CAPITULO XXV.

Como el sieruo de Christo Redemptor nuestro fray Francisco passo de esta vida.

3. p. lib.
3. ca. 57.
Espejo.
Marian.
F. Gregorio cõ-
pañero
del varõ
de Dios.

POCO tiempo antes de llevar nuestro Señor a su santo sieruo de esta vida, le lleuo a vn frayle compañero suyo llamado fray Gregorio religioso mancebo, mas muy deuoto y humilde, y murio con tanto apareje y alegria y deseos de yr a reynar con Christo Redemptor nuestro que a todos los frayles dexo llenos de consolacion y deseos de dexar este miserable mundo. El santo varon siendole reuelada la gloria de su compañero, triste por su ausencia, y alegre por su gloria, andaua con gran feruor del espiritu por casa con alegres lagrimas contando, y replicando muchas vezes. Mi hijo esta en el Parayso, mi hijo esta en el Parayso. Queriendo

3
4

pues nuestro Señor dar el premio de sus trabajos a su santo sieruo, enfermo, y cubriose todo de lepra, y luego los frayles lo hizieron saber al Prouincial fray Andres varon de mucha religioa y oracion, y grãde Predicador. El qual trayendo consigo a muchos padres venerables, se vino luego a Monteluco, adõde el sieruo de Dios eita ua enfermo al cabo. El Prouincial lleno de buen zelo y mouido de Dios nuestro Señor, poco antes de passar desta vida el santo varon, le mando por santa obediencia, le dixesse de su vida de antes y despues de ser religioso, algunas cosas que fuessen sabidas para gloria de Dios nuestro Señor, y prouecho de los proximos. Y puesto que esto fue molesto al sieruo de Dios, pero forçado por la obediencia, a la qual virtud sobre todas amaua, dixo muchas cosas que estan escritas en esta su vida. Llegada ya la hora de su glorioso transito, estando aparejado con todos los Sacramentos y delleos de su amado, algo los ojos y el alma a los cielos, y cõ mucha suauidad y alegria passo aquella bienauenturada alma a su delseado Señor Iesu Christo Redemptor nuestro, dexando tan suau olor de deuocion, assi a los religiosos como a los seglares, que fue cosa marauillosa de ver. La señora Andrea madre del Papa Nicolao Quinto con todo el pueblo de Espoleto determinaron de traer aquel santo cuerpo a la ciudad, y los frayles aunque forçados, lo consintieron, por no escandalizar al pueblo y nobles de la ciudad de quien recibian las limosnas. Fue traydo vna mañana, con mucha veneracion acõpañado de los religiosos, y pueblo, y puesto en el cimiterio delante del monasterio de los frayles conuenticales, y cantada Missa, solene de Requiem por su alma, predico el dicho Prouincial, estando presentes todos los cavalleros y pueblo de la ciudad, y conto las grandes marauillas que nuestro Señor por su sieruo auia hecho en su vida, a las quales dio autoridad, no solamente con su persona, que por tal era auido por toda Italia, mas con juramento testificando, que las sabia de la boca de muchos testigos dignos de fe, y de la boca del mesmo santo varon estando para dar el alma. Esperauan los de Espoleto muchos y grandes milagros en la muerte del sieruo de Dios, mas como no se hiziesen, dieron licencia a los frayles que lo boluiesen a su monasterio de Monteluco, adonde fue sepultado junto a vn arbol adonde auia dicho en su vida que auia su cuerpo de

Deuocion
del pueblo.

de ser enterrado. Y hizo se allí vna Ermita de santa Catalina, y de san Bernardino, y su sepultura esta metida en la pared acompañada de muchas imagines de cera, de los deuotos que se encomiendan a sus merecimientos para gloria de nuestro Señor Iesu Christo. Fallecio año del Señor, de mil y quatrocientos y cinquenta y quatro a los diez y seys dias de Agosto.

CAPITULO XXVI.

De la mudança que vno en la Orden en tiempo del Papa Calixto Tercero.

1454.

5

3. p. lib.
3. ca. 58.
Monu-
menta.
Marian.
Platina.
1455.
Pontifice
Español.

Año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, muerto el Papa Nicolao Quinto, en el mes de Abril, fue elegido por Papa Alóso Borja, Arçobispo de Valencia de Aragon de la sangre nobilissima de los Borjas, y llamo se Calixto Tercero. En este mesmo año se celebrou el quinto capitulo general Ultramontano de la obseruancia en Bolonia, por fray Marcos Vicario general, que acabaua su trienio, y fue elegido por nueuo Vicario general fray Baptista de Leuanto de la Prouincia de Genoua. En este capitulo por mandado del Papa Calixto, fueron referuados seys Predicadores principales en Italia, sin officios de la Orden, para predicar la Cruzada contra los Turcos, quando el Papa los embiasse, los quales fueron fray Iacome de la Marca, fray Marcos de Bolonia, fray Antonio de Bitoto, fray Iuã de Prado, fray Luys de Vicencia, y fray Iuan de Capistrano que andaua en Alema-
nia. Tenia este Sumo Pontifice antes que fuesse elegido, hecho voto de hazer guerra a los Turcos en siendo Papa, segun se hallo escrito de su mano, y firmado en vn libro suyo con estas palabras. Yo Calixto Pontifice hago voto a Dios nuestro Señor todo poderoso, y a la santa y indiuidua Trinidad, de perseguir con guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones, y con todo quãto pudiere a los Turcos crudelissimos enemigos del pueblo Christiano. Causo a todos espanto el auer tomado el nombre del Pontificado en este voto, antes de serle dado, y que vn hombre muy viejo y quasi decrepito tuuiesse tan grande animo. Pues siendo electo, començando a cõplir su voto, embio Predicadores por toda Europa, a que incitasen y animassen a los Christianos cõtra los Turcos, y a que ayudassen con dineros para el exercito que se

auia de hazer, y luego armo diez y seys Ga-
leras que tres años continuamente hizie-
ron guerra y destruyeron, y tomaron mu-
chos lagares maritimos de los Turcos.

En este tiempo se leuanto otro muy grã trabajo contra la obseruancia, procurado por el Ministro General fray Iacome de Mozanica, porque presento al Papa Calixto muchos articulos contra la bula Eugenia, y contra el gouerno de la obseruancia confirmados por cinquenta Doctores, y fue oydo a su voluntad. El Papa sin dar audiencia a los obseruantes, dando credito a los conuenticales, mouiose contra la obseruancia con este proposito, que se hiziesse vn rebaño y vn pastor, mas no quiso hazer cosa alguna sin consejo de fray Iacome de la Marca. Entre tanto no fue bien oydo el Vicario general del Papa, a quien dixo; esta mudança y negocio pertenecer al estado de toda la obseruancia, y q̄ por tãto se deuiã ajuntar todos los padres Ultra y Citramontanos, sin los quales no podia el hazer nada en cosa que a todos tanto importaua. Pero fuele mandado no obstãtes sus razones, que diessse sus articulos de los inconuenientes que auia para la vnio, y el se los dio al Cardenal protector, protestando hazer esto como persona particular, y no como Vicario general de la obseruancia, sino cõstreñido por la obediencia del Sumo Pontifice, y dieron tambien los padres conuenticales sus articulos, y apun-
tamientos. Y siendo todos vistos del Papa, y del santo fray Iacome de la Marca, que estuuo en fauor de la obseruancia, fue seña-
lado el dia de diez y siete de Iulio para que se hallassen presentes delante del Sumo Pontifice ambos a dos, Ministro, y Vicario generales con los de su parte. En el qual despues de muchas cosas dichas de vna y otra parte, finalmente assentaron, que en la siguiente fiesta de todos los santos se juntassen en Alsiss todos los Ministros, y Vicarios Prouinciales con sus Generales, y tratassen como se haria vna buena composicion, y vnion, y si los obseruantes no quisiessen aceptalla, que el Papa proueeria en ello. Escriuio el Vicario general todas estas cosas que passauan al santo varen fray Iuan de Capistrano, y como era necesario ayudar con su persona a la obseruancia, que con tantos trabajos auia cria-
do, porque el Papa estaua muy inclinado a los conuenticales, y no queria oyr a los obseruantes, si no solamente a fray Iacome de la Marca, el qual puesto que fuesse santissimo

Cosa es-
traña de
este Pon-
tifice, y
grãdeani-
mo cõtra
los Tur-
cos.

6

7

8

I tísimo varon, pero para tan grande negocio era vn poco blando, y simple. Dadas estas letras del Vicario general con estas y otras muchas razones y palabras de mucha afficion, al santo viejo fray Iuan de Capistrano en Alemania, fue traspassado de grandísimo dolor, y no pudiendo venir allí por su mucha vejez, y breuedad del tiempo, como por los negocios de muy grãde importancia que traya de la Cruzada contra el Turco, embio luego a su compañero fray Gabriel de Verona con letras suyas al Papa. En las quales fortísimamente defendio la autoridad de la bula de Eugenio, y confuto las falsas obiectiones de los contrarios, suplicando al Sumo Pontifice tuuiesse de su mano y sustentasse la familia de la obseruancia, con palabras vehementísimas, como varon que era de ardiẽte animo y ingenio.

CAPITULO XXVII.

De la Congregacion General en que se hizo la vnion Calixtina.

3. p. lib.
3. ca. 59.
Marian.
Monum.

2. EN la fiesta de todos los santos del sobredicho año, juntos todos los padres asy de los conuentuales como de los obseruantes, embio el Papa por su legado al Abad de san Ambrosio de Milã no viejo en los dias, mas muy docto en el derecho, y adornado de mucha prudencia y virtudes. El qual despues de leydas las letras de su legacia del Papa Calixto, sobre la composicion y vnion que mandaua hazer, dixo a los frayles que se aparejassen para el dia siguiente, en que les auia de llamar, y manifestarles la forma y orden con que auia de proceder cõ ellos. El dia siguiente estando todos juntos les dixo el legado, como en este negocio se auia encomendado con muchas lagrimas a nuestro Padre san Francisco, para que le mostrasse el conueniente modo con que deuia proceder. Y esto porque no se cumpliesse vna palabra que se le auia dicho en aquel camino por personas de mucha cuẽta, que fue esta. Ve y trabaja de encender tan grande fuego entre los frayles, que nõca se apague. Mas por los merecimientos de nuestro Padre san Francisco, dixo el legado, tengo yo fe que nuestro Señor Iesu Christo me ha descubierro vn buen remedio y orden, y es, que tratando con vosotros sobre esta composicion y vnion, no os dexẽ platicarni tratar estando jũtas entrambas partes, por

Consejo
del demonio
cõtra
los frayles.

que muchas vezes los animosos estã indignados y enojados, y no pueden hablar sino con passion, y desta manera se enciende mas fuego de lo que se mata. Iuntese pues, y platique cada vna parte por si, y ofrezcame sus articulos y razones, y yo como medianero dare la respuesta, y en haziendose alguna cosa, y sabiendose en lo que entrambas partes concuerdã, o discuerdan, bolueremos al Papa nuestro señor por que no me es a mi cometida la determinaciõ desta vuestra causa. Oydas desta manera las partes pacificamente, y dadas las razones, y las respuestas contrarias conferidas, y platicadas, se boluio el legado a Roma, muy edificado de la humildad de los obseruantes en dar sus razones. Y porque vna vez fue a nuestra Señora de los Angeles, y comio con los frayles en la comunidad, y vio su religio, quedo muy mas inclinado a ellos y a su defension, y asy mouio al Sumo Pontifice, porque de alli adelante fue muy benigno y fauorable a los frayles de la obseruancia. Finalmente el Sumo Pontifice puso todo el negocio y determinacion en las manos y consejo del santo fray Iacome de la Marca, porque de entrãbas partes era querido y amado, y muy acepto a su santidad por sus virtudes. Y puesto que el varon santo con muchas lagrimas recusasse tan grande autoridad, cõ todo esto obedeciendo, començo a entender en los articulos de las partes segun su conciencia y justicia sin cõsejo de los frayles. Despues de muchos dias con gran tribulacion de los frayles de la obseruancia, se acabo la composicion entre los frayles conuentuales, y obseruantes, la qual ni a vnos ni a otros fue accepta. En esta determinaciõ no estuuo presente el Cardenal protector a cosa alguna, ni se supo porque causa el Papa le quito el tratar de aquello, que segun derecho le conuenia tratar. Hechã la bula año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y seys a dos de Hebrero, y dados los traslados della se acabo el negocio. El Vicario general escriuio luego al santo fray Iuan de Capistrano, y embiole las letras de la composicion Calixtina. Y leyendolas el zeloso padre, derramo muchas lagrimas por el grande trabajo de la desconsolada obseruancia, y cõ estas lagrimas dandose a la oracion fue certificado, que muy presto por el successor de Calixto seria la obseruancia y su gouierno cõfirmado en su primero vigor. Y con mucha alegria comunico luego esta consolacion con

3

1456.

4

con sus compañeros, diziendo. No se quitara la familia de la obseruancia, hasta que por el sucessor de Calixto sea confirmada la Eugeniána, y verlo heys muy presto, y assi acontecio. Fue con todo esto el Papa muy benigno a la obseruancia, y concediole muchas gracias y priuilegios, y confirmo toda la autoridad Apostolica que el santo fray Iuan de Capistrano en aquellas partes de Alemania tenia, y embiolo al Reyno de Bohemia, en que auia muchos hereges, adonde el santo varon hizo maravillosas obras en la conuersion de los hereges, y edificacion de muchos Conuétos de la Orden.

CAPITULO XXVIII.

Vida del bienauenturado fray Felipe de Aquila.

3. p. lib.
3. ca. 60.
Marian.
Memo-
riales.

Desde ni-
ño hazia
aspera vi-
da.

EN este año de mil y quatrocientos y cincuenta y seys, a quatro dias de Mayo en la Prouincia de san Bernardo, en el Conuento de san Nicolao junto a la ciudad de Sulmona, passo desta vida el bienauenturado fray Felipe de Aquila. El qual fue natural de cerca de la ciudad de Aquila, y siendo niño de seys años, quedó huérfano de padre y de madre, y crióse en casa de vn tio suyo. Mas nuestro Señor, que es padre de los huérfanos, començo luego a enseñarlo en sus santas obras, porque nadie vio jamas al niño honestissimo desnudo, muchas vezes dexada la cama dormia en el suelo, y dauase mucho tiempo a la oracion, no queria traer camisa, y siempre andaua alegre en sus penitencias, sujetando la carne al espíritu, y el espíritu a su criador. Después de aprender gramatica, alumbrado de nuestro Señor, que si queria guardar su alma sin pecado, se saliese del mundo, vino a la Orden, y recibio el habito con tanta deuocion y lagrimas, que luego juzgaron todos que seria vn grande sieruo de Dios. En la religión fue muy perfecto en grande austeridad, y abstinencia del comer, de ayunos, de vigiliás, y duras disciplinas, y toda mortificaci6n corporal y espiritual. En todo exercicio por vil y de gran de trabajo que fuese, siempre su alma y cara estauan tan alegres, que claramente se veia en ella la alegría del Espíritu Santo, de que su alma muy pura estaua llena. Pagaua el Diuino oficio con suma atencion, y todos los dias celebraba la Misa deuotissimamente, y oia otras Mifas con mucha

Deuoci6n
a las mis-
sas.

deuocion, y dezia a los frayles. En que cosa podeys mejor gassar el tiempo, que en oyr la Misa adonde nuestro Señor es consagrado, y esta presente? yo ninguna cosa tengo por mas excelente, que dezir o oyr las Mifas con deuocion y reuerencia del alma y del cuerpo. Y siendo varon de altissima contemplaci6n, començo a ser molesto del enemigo: y vna noche estando delante del Santissimo Sacramento cerca de la lampara, el demonio se la mato dos vezes en figura muy fea, y el sieruo de Dios nuestro Señor la torno a encender. Y la tercera vez apareciendosele en mas horrible figura, fue despreciado y vencido del sieruo de Christo Redemptor nuestro, y desaparecio sin poder mas matar la lumbre de la lampara. Traya este sieruo de Dios siempre en esta consideracion los ojos de su alma. Nuestro Señor Iesu Christo es esposo del alma, muy hermoso y purissimos por tanto ama mucho la honestidad. Y assi trabajaua y velaua continuamente en toda limpieza del cuerpo y del alma, de toda pensami6n, y en la honestidad de los sentidos exteriores. Fue mucho tiempo combatido del demonio con graue y pesado sueño, y con muchas visiones y illusiones en el dormir. Contra las quales tentaciones resistia muy varonilmente con asperas disciplinas y asciones, trayendo a rayz de las carnes huyendo de espinacas por ser tan aspera, y reposando sobre vna tabla, y algunas vezes no se acostaua, sino sentado tomaua el sueño necessario. Huia la ociosidad sobre todas las cosas, y hazia celdillas pobres en los bosques, para incitar a los frayles a oracion y soledad. Hecho Prelado, aunque muy por fuerza, mostro maravilloso zelo, prudencia, y caridad en su gouierno. Finalmente era vn exemplo y espejo de toda virtud y religion a todos los subditos, y Prelados, y perseverando en toda perfeccion acabo santamente sus dias en el Señor dexando tambien grandes exemplos de edificacion y deuocion al pueblo, que a su muerte con mucha veneracion concurrio, y esta sepultado en vna capilla del dicho monasterio. Pocos dias antes de la muerte del santo fray Iuan de Capistrano, le fueron dadas letras de Italia de la muerte del bienauenturado fray Felipe de Aquila, y con alegría, no pudiendo retener las lagrimas, haziendo llanto dezia. Ay de mi, que mi destierro se alargará tanto: y semejantes cosas de llorar y sentir, consolando se mucho, con auer nuestro Señor dado tanta

Notable
considera-
ci6n chris-
tiana.

8

tanta

tanta gloria a su muy querida ciudad de Sulmona, y a su Prouincia, adornandola de tantos y tan insignes varones por vida y obras de santidad.

C A B I T U L O XXIX.
De la muerte del bienaventurado fray Pedro de Regalada, de la Prouincia de la Concepcion.

3. p. 116.
3. ca. 61.
Memo-
riales.

PAffo desta vida a nuestro Señor fray Pedro de Regalada en martes postrero dia de Março del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y feys en el Conuento de la Aguilera. Quã accepta fue su vida a nuestro Señor manifestãlo los milagros siguientes, que nuestro Señor por sus merecimientos hizo cinco meses despues de su muerte, y los mas dellos estan escritos authenticos, y aprobados por notario publico y testigos en el dicho Conuento. Sano quarenta y feys tollidos, feys propinquos a la muerte, dos sordos, y mudos, cinco ciegos, tres paralyticos, dos de gota coral, quatro sordos, tres contrechos, dos leprosos, vno de gota, vno de calçtura ethica, tres lisiados de caydas, tres de temblor de la cabeça y manos, tres de pestilencia, quatro quartanarios, cinco de mal de piernas y braços, dos mugeres de mal de pechos, vna muger manca y muda, otra endemoniada, otra de locura, dos hõbres de mal de lomos, dos niños

que nacieron enfermos, y otros catorze de dufferas enfermedades. Muchos otros milagros hizo nuestro Señor por su sieruo, que no fueron escriptos. Catorze dias despues de la muerte de este santo varon, acontecio vna cosa marauillosa, como en el dicho Conuento esta escripto y authentico. El Vicario del dicho Conuento de Aguilera por cumplir con los denotos del sieruo de Dios, mando ados frayles que abriessen su sepultura, y sacassen algunas reliquias, assi de su habito, como de su cuerpo, y comenzando a cauar sintieron salir suauissimo olor, y cada vez era mayor, quãto mas se llegauan al cuerpo. Los dichos frayles llamaron al Vicario para que viesse aquel olor, y el dixo, que en su celda le auia sentido. Y sintieronle aquellos dos frayles continuamente muchos dias despues, y el Vicario lleuado a su celda las reliquias, no podia dormir por la fuerça del olor. Algunos años despues trassadãdose su cuerpo del santo fray Pedro, por mandado de la Carolica Reyna doña Isabel a vn sepulcro muy labrado, adonde agora esta sepultado fue hallado entero. Entonces por mandado de la Reyna le fuerõ sacados quatro dedos, y salio sangre tan fresca, como si viuõ estuiera. Destos dedos vno lleuo la Reyna, otro esta en el Abrojo, los dos quedarõ en la sacristia de Aguilera, y vno destos fue despues lleuado a san Francisco de Madrid, y muestrase en la sacristia.





EN LA PRIMERA PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES, COMIENÇA EL

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

Del santo Fray Iuan Capistrano.

Ex 3. part. lib. 4.

CAPITVLO I.

*Como el santo fray Iuan de Capistrano
no viuo en el mundo y le dexo, y
se hizo frayle Menor.*

3.º p. lib.
4.º cap. 1.
Espejo
Mariano.



El bienaueturado F. Iuan de Capistrano fue natural de la Prouincia de Aprucio del Reyno de Napoles, y de la Villa llamada Capistrano, su padre fue Frances, el qual

6 vino con el Duque de Auñon a Italia, y casandose en Capistrano, entre otros hijos vuo a este bienaueturado, que nascio dia de san Iuan Baptista, cuyo nombre le pusieron, y despues en su vida fue imitador de las obras del glorioso Baptista. Erá sus padres de noble linage, y criando sus hijos honrada y christianaméte, luego en su tierna edad, le pusieron al moço Iuan al estudio de las letras, y despues de auer estudiado Gramatica, y Rethorica, embiaróle a Perosa Vniuersidad famosa de Italia en

aquellos tiempos. Adonde como era de ardiente y excelente ingenio, en breue tiépo se hizo doctissimo en el Derecho Canonico y Ciuil, y hecho Licenciado con mucha honra y fama de letras fueronle dados officios honrados de justicia en la sobredicha ciudad de Perosa y sus contornos, los quales administro con mucha diligencia y cuydado. Vn cauallero de Perosa, muy rico y poderoso trahia ante el vn pleyto contra vn ciudadano innocente, q̄ estaua encarcelado, y aunque fue acometido y sobornado con gruesos dineros, y tá bien amenazado por el sobredicho cauallero, para que en su fauor sentenciasse, muy libremente le condeno, y dio sentençia en fauor del innocente, no estimando interese alguno, mas pretendiendo solamente hazer justicia, y alcançar gloria y fama con la qual subiesse a grandes cargos y dignidades. Vn nobilissimo ciudadano de Perosa siendo electo en Potestad, que es como ser Corregidor en España, tomolo por su acõpañado en el officio, en el qual se vuo tan bien, y le administro con tanta justicia, diligencia y suficiencia, que gano mucha honra, y quedó muy accepto al Rey de Sicilia llamado Ladislao, que en aquel tiempo

*Fuejuez
justo en
el sigloel
santo F.
Iuan.*

tiempo era señor de la mesma ciudad de Perosa, y con muchas esperanças de alcanzar del grandes mercedes. Por esta suficiencia de sus letras y officio, vn cauallero de Perosa desposó con el vna hija suya, y saliendo vn dia de Perosa el bienauenturado varon, por causa de algunos negocios, cayo en manos de vandoleros, que de la dicha ciudad fueron echados, por vandos que traían, y lleuaronle al castillo de Brúfa, y echaronle en prisiones con grillos. Este castillo, o villa esta vna legua y media de Perosa, adonde por memoria y deuocion del bienauenturado fray Iuan, todos los años hazen en su dia gran fiesta, y feria en aquel pueblo. Puelto así el seruo de Dios nuestro Señor en aquel trabajo y aduersidad, empeço consigo mesmo a sentir y considerar la incertidúbre de las prosperidades mundanas, y encomendandose a Dios nuestro Señor q̄ le librasse de aquella prision, y rezando las horas de nuestra Señora con toda deuocion oyolo nuestro Señor, y como padre piadoso le quiso socorrer en su necesidad, y apareciole vn frayle Menor, que fue nuestro Padre san Fráncisco, el qual le dixo. Que estas haziendo, o que esperas soberuio? Y fray Iuan todo temblando respondiolo. Que me mandays vos señor que yo haga? No ves, dixo el santo, este habito que yo traygo? vistete en el. Así lo hare dixo el, pues es la voluntad de nuestro Señor. Y dichas estas palabras, fue para besar los pies al santo, el qual luego se le desaparecio. Que do el bienauenturado fray Iuan muy admirado desta vision, y como traía grandes péfamientos de vanidades, y fauores del mundo, no podia acabar consigo en ninguna manera de tomar vn estado de tanta pobreza y humildad, como el estado de los frayles Menores. Y passando aquel dia en esta congoxa y pensamiento, el otro dia por la mañana desperto có corona de frayle milagrosamente hecha, por lo qual acabo de se vécer a sí mesmo, y creer, que era la voluntad de Dios nuestro Señor que hiziesse penitencia, y viuiesse en la orden de los frayles Menores. Y dados ciertos dineros en rescate de su libertad a aquel cauallero vandolero que le auia preso, fue a Perosa al monasterio de los frayles Menores de la obseruancia de nuestro Padre san Fráncisco del Monte, adonde dexando su esposa, y las vanidades y intereses del mundo, fue recebido en la orden por aquellos padres de mucha santidad que alli habita-

uan, hechas primero grandes mortificaciones, y desprecios del mundo. Porque considerando aquellos santos religiosos la vanidad, negocios, y altiveza del mancebo en la vida seglar, quisieron experimentar, si venia de veras a seruir a Dios nuestro Señor, y que firmeza y constancia traía, y dandole muchas reprehensiones de la vida passada, le dixerón. Tornate hermano a la ciudad, y como diste al mundo mal exemplo con tus vanidades, así se lo da agora bueno con tu mudança, y conuersion, y hecha esta satisfacion, te vestiremos el habito de penitencia de la religion. Fuele el verdadero conuertido y despreciador del mundo, y entrando en la ciudad vestido de muy pobres y baxos vestidos, caufo en todos vna vista muy nueua y muy estraña, dando exemplo de humildad y mortificacion a los ojos de aquellas personas, que con mucha honra y reputación y vanidad, le auian conuersado. Anduuo desta manera el determinado mancebo Iuan por todas las calles y plaças de Perosa, por mejor se deshazer y mortificar, y con grande admiracion ponian los ojos en el los letrados, y los nobles y todo el pueblo que le conocia pensando sin duda que auia perdido el iuyzio. Mas el cuerdo mancebo andaua muy contento con la corona de confusion por merecer con ella la corona de la gloria eterna, y como nueuo y determinado soldado de Iesu Christo Redemptor nuestro entro en el campo y en la batalla armado luego de las armas que el mesmo Señor enseñó a los suyos, diziendo. El que me quisiere seguir nieguese a sí mesmo, y tome su Cruz, y desta manera me siga. Desta manera armado el seruo de Dios nuestro Señor, y despreciado de muchos, y de los muchachos que le seguian, se vino al monasterio para que le quisiessen recibir. Mas reprehendido otra vez, le embiaron para mas le mortificar y experimentar, y finalmente viendose en el la contricion de sus pecados, y desprecio del mundo y perseverancia para todo el seruiçio de nuestro Señor Iesu Christo fue recebido en la orden por el venerable varon fray Marcos de Bergamo, que era Guardian.

CAPITULO II.

De los principios del santo fray Iuan en la Orden, y del zelo que tenia a la pobreza.

ERA el santo fray Iuan de edad de treynta años quando recibio el habito de nuestro Padre san Fráncisco,

Desprecio y mortificación de sí mesmo al mundo.

Nota.

Mat. 16.

Visto notable hecha al varon de Dios en la carcel.

3.º p. lib.

4.º cap. 2.

Espejo

Marian.

co, y

co, y fue luego entregado a vn austero y rigoroso Maestro, que en muchas y diuersas maneras de mortificaciones lo experimento como oro en el fuego: porque echada desí toda la escoria de la vanidad mundana, quedasse puro vaso de gracia divina. La primera vez que recibio el Santissimo Sacramento, tres dias antes no comio, para que con esta abstinencia, muchas oraciones y vigilijs, se aparejasse al recibimiento del Señor. Tanto se dio a la abstinencia de grandes ayunos, que enfermo de flaqueza, y de las muchas penitencias, y siéndole mandado por el Guardian que tomase vn refleccion en el dia, torno a cobrar salud, y perseverar en todo exercicio de virtudes. Siendo sacristán, y velando siempre las noches en disciplinas y oraciones, vna vez le aparecio el demonio, y con grandes estruendos lo quiso espantar y amedrentar, y el constante seruo de Christo nuestro Redemptor le respondió. Haz en mi cuerpo quanto nuestro Señor te permitiere, y no dexes cosa por hazer. Y perseverando en la oracion confuso el enemigo huyo. Seria muy largo de contar los exercicios de la mortificacion y obediencia con que el seruo de Dios fray Iuan consagró sus principios, y echo altos fundamentos en la Religion, para que su edificio assi fundado en la humildad de Iesu Christo R. N. pudiesse crecer para grãde gloria de Dios N. S. y edificacion de la Religion, y de todo el pueblo Christiano. Vna vez mandole su Maestro sacar vn paño que estava en agua heruiendo con su propria mano, y sacolo luego sin recibir daño alguno por la virtud de la obediencia. Despues de professo fue luego promovido a Ordenes sacras, y a officio de predicador, por la mucha suficiencia que tenia de letras, y exercicio de la virtud, en la qual era muy aprobado en la Religion. Siete años continuos despues de professo no truxo cosa alguna en los pies, y andaua del todo descalço, ni subio en bestia sino despues de muy viejo, y que no era posible de otra manera cumplir con la obediencia. Tenia tanto amor a la pobreza el santo varon, que no solamente echaua de sí, lo que le sobraua de la sustentacion para la vida humana; mas aun de lo necessario dexaua guardando en la abundancia, las reglas de la templança, y en la falta y necesidad, las reglas de la alegre paciencia. En comer y beuer en tal manera era corto, q̃ sus compañeros muchas vezes se admirauan, como se sustentaua, y

como nunca jamas faltaua en las reglas de su abstinencia. Quando estaua fuera de los Monasterios, y le sobrauan las limosnas que le eran dadas para sustentacion suya, y de sus compañeros, luego las mandaua dar por amor de Dios N. S. a los pobres; ni sufría que sus compañeros se proueyessen para otro dia, como quié co vna se tenia puesta su confiança en Dios N. S. que no le podia saltar; por lo qual muchas vezes milagrosamente era proueydo. Vna vez yendo de la ciudad de Roma para Napoles, por la calçada real, llegaron vna noche el y sus compañeros muy mojados, cansados, y habrientos a vn meson, y no trayendo ellos cosa alguna, ni auiendo persona a quien lá pudiesen pedir, dixo el seruo de Dios al mesonero, que les diese lo que les era necesario para comer y reposar, y de la paga estuiesse seguro, porque luego vendia vn hombre de Milan que pagaria por ellos. No tardo mucho que no se cumpliesse su palabra, porq̃ luego vino vn conuigo de Milan que satisfizo por las necesidades del seruo de Dios nuestro Señor. Otra vez le aconteció, que passando el monte Apenino para Bologna en tiempo de invierno, y de grandes frios, y los caminos llenos de nieve, yendo ya muy cansados y flacos, y aun congoxados los compañeros, por no hallar lugar ni persona que les hiziesse limosna, el varon santo yua muy contento, y alegre, confortádoles que no desconfiasen que nuestro Señor los proueyera, como quien nunca falta a sus pobres por su clemencia. Pocos passos adelante encontraron vn mancebo muy bien dispuesto, que traía algunos panes blancos como la nieve, y diolos con mucha charidad y piedad a los frayles. Y apartandose de ellos subitámente desaparecio sin mas le poder ver, y quedaron ellos con fe, que fuera aquel proueymiento administrado por el Angel, por los merecimientos y fe del varon de Dios fray Iuan.

CAPITULO III.
De las abstinencias y pureza del santo fray Iuan.

CON animo infatigable trabajo siempre el varon de Dios traer sujeto el enemigo domestico, la sensualidad a la razón, el cuerpo al espíritu, haciendo muy estrecha y aspera vida. Sus vestidos siempre fueron pobres y asperos, y mucho tiempo de dia y de noche truxo a rayz de la carne

Feruo
desse varon
de
Dias.

Fe y profecía
del
santo
varon.

Milagro

Pobreza
del seruo
de
Dios.

*Gran au-
sleridad
del sier-
uo de
Dios.*

carne vn cilicio muy aspero. Nunca dur-
mio siendo sano en cama de almohadas de
pluma, y en las casas de los seglares siem-
pre deshazia la cama hasta dar en la paja,
donde reposaua. Nunca jamas comia car-
ne sino era en gran necesidad que la en-
fermedad le causaua, y aun esto despues
de muy importunado de los compañeros.
Y dado que en su vejez por mandado del
Papa Eugenio algunos meses comiesse car-
ne, comia tan poca cantidad, que el Sumo
Pontifice lo dexo a su aluedrio, demanera
que treynta y leys años no comio carne,
segun sus compañeros lo afirmauan. El vi-
no que beuia era tan aguado, que mas se
podia dezir agua que vino, porque no a
causa de delectacion, mas por recobrar las
fuerças necessarias en el seruicio de Dios
nuestro Señor, tomaua lo necessario el ver-
dadero menospreciador de las delectacio-
nes humanas. Siempre en quanto vino
ayuno aquellas tres Quaresmas, de los san-
tos, de los Reyes, y de la Pascua de Flores,
sin en ellas quebrantar el ayuno, ni andan-
do caminos, ni en enfermedades, en las
quales nunca recibio medicinas corpora-
les, mas solamente con las espirituales de
su alma, y con la paciencia las curaua. Al
sueño daua ordinariamente de tres horas
hasta quatro, y muchas vezes solas dos. Te-
nia esta gracia especial, que velaua, y des-
perraua, y dormia quanto queria, porque
si queria dormir sola vna hora, o dos, passa-
do aquel tiempo de sueño, por si mesmo
deipertaua. Al comer juntamente con los
frayles tomaua refeccion, mas muy rara-
mente cenaua, sino era andando camino,
que hazia a la noche alguna pequeña re-
feccion. Tenia este santo varon singular
vigilancia y guarda del thesoro de la casti-
dad, a cuya causa traia siempre su cuerpo
castigado, y a graues asperezas sujeto,
porque no le priuasse de la sinceridad y
alegria espiritual que en su coraçon sentia
y en todos sus sentidos, por la virtud de la
honestidad. Muchas vezes fue tentado y
atormentado del demonio tentador del vi-
cio contrario, y varonilmente resistiendo
con ayunos, asperezas, y oraciones, y al-
gunas vezes martyrizando su pro-
prio cuerpo, alcanço del ene-
migo siempre glo-
riosa victo-
ria.

Nota.

2

CAPITULO III.

De la oracion del santo fray Iuan.

Rezaua el officio Diuino con gran-
dissima atencion y deuota pronu-
ciacion, tan sinceramente y cõ ta-
to seruior, q̄ hazia deuotos a los q̄ le veian
rezar. Perpetuamente assi en los Monaste-
rios como fuera por los caminos, rezaua
los Maytines a la media noche, y despues
de los Maytines siempre velaua en lecció,
o contemplacion hasta la mañana, y todo
el tiempo ocupaua el bendito varon en
orar, o en leer, o en predicar. Rezaua todos
los dias el officio de difuntos, y los siete
Psalmos Penitenciales, y la benedicta de
nuestra Señora: y si por graues ocupacio-
nes algunas destas deuociones no podia re-
zar, esto encomendaua a la memoria, y
por los caminos pagaua. Nunca fue vi-
sto ocioso, ni en los Monasterios, ni en ca-
minos, mas siempre deuotamente ocupa-
do, y auia alcãgado de Dios N. S. especial
gracia de continua meditacion y contem-
placion. Assi traia su coraçon ocupado y
euenado en Dios N. S. y tan suauemente
gustaua de la conuersaçio Diuina, que no
ponia los pies de sus desseos, o aficcion en
criatura alguna. Por la qual pureza y sua-
ue gusto del Señor, no quedaua dia que no
celebrasse deuotissimamente, y por esta co-
municacion diuina vino a tanta lumbrer-
mental, que muchas vezes tenia el espiri-
tu de propheta, y veia las cosas ausentes,
o futuras, y las explicaua con tanta clari-
dad, como si presentes ante sus ojos las tu-
uiera. Luego en principio de su conuersio
persuadio y animo a su esposa, que dexa-
se el mundo, y que quisiessse tambien ser-
uir a nuestro Señor Iesu Christo, porque
no lo haziendo, sentiria en si vn graue aco-
te de Dios nuestro Señor. Empero no qui-
so ella tomar su consejo, y luego que el hi-
zo professio, casandose, cumpliõse la pro-
pheta del varon santo, porque fue cu-
bierta de horrible lepra. Conocio y pro-
phetizo mucho tiempo antes la muerte
del Papa Martino Quinto. Tambien algũ
tiempo antes, prophetizo al Papa Euge-
nio Quarto, siendo Obispo, q̄ seria electo al
Sumo Pontificado, en esta manera, Partiẽdo
se y despidiẽdose del vna vez le dixo. Que-
dad a buena hora señor cõ la paz de Chri-
sto R. N. y pufote de rodillas, y besole el
pie. Y reprehendiẽdole el Obispo por q̄
le besara el pie, el seruior de Dios le respõ-
dio;

3. p. lib.
4. cap. 4.
Espejo
Marian.

3

Espiritu
de pro-
pheta
del santo
varon.

4



5
 die; porque no os vere otra vez sino electo Papa. Al mesmo Eugenio Papa prophetizo la muerte pocos dias antes q̄ muriesse, y embiado por el mesmo Papa Eugenio al Rey don Alfonso de Napoles, el qual estaua con vna gruessa armada en la ciudad de Gayeta determinado de hazer guerra a los Ginoueses, le prophetizo q̄ si yua, auia de ser preso, y así acontecio, que fue desbaratado y preso por los Ginoueses. Estando a la mesa con los frayles en el Monasterio de la ciudad de Burgo de santo sepulchro, dia de la Assumpcion de nuestra Señora, vio ser lleuada al Cielo el alma, de aquel gran predicador del santo Euangelio, fray Alberto de Sarciano. Y descubriendo esto a los frayles; notaron el dia y hora, y hallose despues que en aquella misma hora auia fallecido. Estando en la Corte del Emperador en Alemania conosció por espíritu de propheta q̄ el Papa Nicolao Quinto era muerto; y lo afirmo al Obispo de Pauia, que era Legado en Alemania, y no tardaron mucho los correos que traxeron la nueua de como el Papa era muerto. Predicando el siervo de Dios nuestro Señor vna Quaresma en la ciudad de Venecia, con poco fructo de los Venecianos, los compañeros apesarados dello, dixeronte vna dia. Padre mucho nos pesa por auer dexado aquellos pueblos de los Ginoueses tã deuotos, en los quales hazades tanto fructo, por este tan indeuoto q̄ tan poco caso hazen de los sermones. A los quales el bionauenturado fray Iuã respondió. No os fatigueys hijos mios dexad hazer a Dios N. S. q̄ no passara la mitad de la Quaresma, sin que veays las maravillas del Señor. Y así acontecio, que el Lunes en q̄ la Quaresma se demedia, dió nuestro Señor habla a vn mudo por los merecimientos de su santo siervo, y el Lunes siguiente sano a vn mancebo coxo delante de todo el pueblo. Por lo qual fue tã grãde el concurso de la gente a los sermones del santo, que no cabra en las Iglesias, y fuele necesario predicar en la plaça grande de san Pablo, y con tanta deuocion del pueblo q̄ apenas podia r̄oper por la gente, por que todos le querian tocar, y hizo infinito fructo en las animas. Tanta fue la bondad y seruaor y charidad, tãta la sinceridad y pureza del siervo de Dios nuestro Señor, que en poniendose en oracion, le corrian de los ojos rios de lagrymas. Todas las vezes que queria hazer vna grande obra, o alcanzar el conocimiento de alguna cosa

secreta, luego se le abrian las puertas de la inteligencia, o por reuelacion, o por aparecimiento, o por inspiracion del Espíritu Santo, por lo qual entendia la volũtad Diuina. Y vuo de nuestro Señor muchas y admirables reuelaciones sobre los trabajos de la Iglesia y augmentacion de la fè Catholica.

CAPITVLO V.

De la sciencia y predicaciones del santo fray Iuan.

7

Tenia recibidos estos dones naturales el siervo de Dios nuestro Señor, que era de grande ingenio, y entendimiento y junto con esso de tenacissima memoria, y de infatigable diligencia, y con estas gracias se ocupaua de dia y de noche en el estudio de la ley de Dios nuestro Señor, y en los libros de la Sagrada Escripura, los quales admirablemente retenia en su memoria. No es de espantar que alcançasse el varon de Dios tanto conocimiento de las cosas diuinas, pues al mesmo author dellas tenia por maestro suyo especial. Vna noche en sueños apareciole la Virgen Maria nuestra Señora, singular abogada suya, y diole a beuer cõ sus proprias manos, de vn Caliz de plata. De la qual vision despertando hallo su entendimiento y ingenio de tan alta capacidad, que la diuina Escripura así era por el entendida y declarada, que no auia persona de entendimiento q̄ no dixesse q̄ la sciencia deste varõ de Dios nuestro Señor, excedia al ingenio humano. No era menos desto en la sciencia humana y cosas del derecho, en el qual tenia tanta authoridad entre los Eclesiasticos y seglares, que quando alguno del alcançaua consejo, quedaua la consciencia muy clara sin duda alguna. Y por esta luz que en el veian, no se corrian los peritissimos Doctores de pedirle su parecer y consejo, y seguille en las dificiles y arduas questiones, y recebir sus consejos en toda parte sin contradiccion alguna, como sellados con la lumbre de la verdad comunicada al varon de Dios nuestro Señor. De su eminente sciencia acontecio vn caso marauilloso. Cien Doctores a requerimiento de Nicolao Marquez de Ferrara tenian dado concorde parecer y sentençia, que se podia deshazer el casamiento entre Francisco Esforcia y doña Blanca hija del Duque de Milan, hecho con grandes escripturas, contratos, y pro-

3. p lib.
 4. cap. 5.
 Espejo
 Mariano.

Grande
 intelligen-
 cia espiri-
 tual da-
 da al san-
 to varõ.

8

metimientos. Y sobre este caso consultado el grãde y alumbrao Iurista fray Iuã, hizo vn tractado, y dio sentencia contraria a los cien Doctores, y asì la confirmo y corrobora, que el Duque de milan puestto que desse asse lo contrario, se determino en ella. Tenia tan perpetua memoria, que muy facilmente podia dezir de coro todo el nueuo testamento, y todos los textos del Derecho Canonico y Ciuil, y infinitas auetoridades de los santos. En tiempo del Papa Martino Quinto en Roma hizo vn sermon, en el qual propuso quatrocientas conclusiones con sus probaciones y argumentos. Conuocados los frayles Observantes por el dicho Papa, y acusados de los Conuentuales, y elegidos tres Cardenales para que fuesen juezes del caso, el varon de Dios fue tambien electo para responder por parte de los Observantes. Y despues de vn Obispo de los Conuentuales auer propuesto y alegado copiosamente por espacio de tres horas contra los Observantes delante de los sobredichos Cardenales, el varon de Dios nuestro Señor con tanta sabiduria respondio de repente a todos los argumentos, resumiendolos y confundiendolos, que con grande alegria y honra, quedaron libres los Observantes.

Insigne memoria.

I

Obras q̄ compuso este santovaron.

Compuso muchas y muy doctas obras en diuersas materias y muy prouechosas, solidas, claras, y de mucha doctrina, las quales bien parecian salidas de la fuente de sabiduria que nuestro Señor le tenia comunicado. Compuso vn libro de la dignidad Ecclesiastica, que dedico al Papa Nicolao Quinto. Compuso otra obra para alübrar y aclarar la conciencia. Hizo otro libro de Usuras y contractos. Compuso vn tractado, al qual intitulo Espejo de Clerigos. Hizo vn tractado de censuras muy prouechofo. Hizo otro tractado del infierno, y otro del iuyzio. Compuso otro tractado de confesion, y de blasfemia. Compuso tambien muchos sermones de las Dominicas y fiestas, y de otras muchas materias. Y compuso otras muchas obras contra los Iudios, y hereges.

2

CAPITULO VI.

Del zelo y charidad de los sermones del santo fray Iuan.

3. p. lib.
4. cap. 6.
Espejo
Mariae

ERA este santissimo varon tan lleno y encendido en el amor de Dios nuestro Señor y del proximo, q̄ no podia dexar de mostrarlo fuera en todo lu-

gar, y entre toda gente. Quarenta años continuos predico al pueblo Christiano, y tambien a infieles Iudios, Moros, Turcos, hereges, scismaticos, y otras diuersas gentes de diuersos ritos, sectas, y opiniones, discurrendo por el mundo con tanta charidad, y con tantos trabajos, que era cosa espantable, no lo dexando nunca en tiempo alguno, ni por frio, ni por calor, ni por aguas, o nieues, ni por hambre, o sed, ni por tribulacion, o persecucion alguna, que se le ofreciese; mas como embriagado en el amor Diuino, y saluacion de las almas se ofrecia a todo el trabajo hasta la muerte. El Señor que tal esfuerço daua a su fiel, y esforçado cauallero no dexo de coger mucho fructo de tan inflamada charidad en la miesse de las almas, que el compro por su preciosissima sangre, de lo qual contaremos aqui algunas cosas marauillosas con que nuestro Señor le ayudaua, alumbRANDO juntamente las gentes para que imitasen su santa vida, y siguiessen su santa doctrina. Predicado vna vez el varon de Dios al pueblo Tiburtino en la huerta de los frayles, cantauan las cigarras, y eran tantas, que le impedian el predicar y proseguir su sermon, por lo qual les mando que callassen y le dexassen predicar, y luego callaron con gran silencio hasta que acabado el sermon les dio licencia que cantassen. Por el qual milagro siendo aquel pueblo todo mouido y persuadido, obedecio al seruo de Dios, y hizo todo quanto les mado. Semejante milagro le acacio en Lancia adode predicando delate de la Igle siade los frayles a todo el pueblo, el cantar de las muchas Golódrinas que alli auia no le dexauan proseguir el sermon, y mandádoles el seruo de Dios que callassen, no cantaron hasta que acabo el sermon. Crecio la deuocion en el pueblo por este milagro, q̄ vieron, de tal manera, q̄ hizieron penitencia de sus pecados, y obedecieron a la palabra de Dios N. S. En el Reyno de Vngria en vn pueblo embio Dios N. S. vn graue açote en la tierra de tanta multitud de ratones, q̄ no solamete comian todas las semeteras, mas aun roian las rayzes de los arboles. Y predicado el a aquel pueblo, dixoles, q̄ aq̄l açote les era embiado por sus pecados, mas si se confessassen todos, y comulgassen, y se hiziesen amigos, pagassen lo ageno, enmédassen las vidas, y hiziesen processiones y plegarias, a Dios N. S. les quitaria tan graue açote. Obedeciendo aq̄l pueblo con temor de Dios N. S. a la do-

3

Gran fructo de las predicaciones del varon de Dios.

4

ctina

5
 trina del santo varon, y por su oracion y merecimientos fueron libres de aquella tribulacion de los ratones: los cuales hallan despues en montones muertos, y hazian cuevas adonde los metian por no romper el ayre. En el mesmo Reyno acontecio, que corriendo vn toto por dode estava junta la gente a oyr la palabra de Dios nuestro Señor por el santo varon pronunciada, lleuo vna muger preñada en los cuernos, y la echo por encima de si, y temiendola todos por muerta, fue llamado el seruo de Dios que rogasse a Dios N. S. por ella. Y orando breuemente, mandole en nombre del Señor que se leuuntasse, y leuantose luego sana y sana y llegado el tiempo de parir, parió vna hermosa criatura en Lombardia predicando en vna villa llamada Moragena a todo el pueblo, y subitamente el curaçion de el Cielo, y nublóse el ayre para llouer mucho, y el seruo de Dios mando al pueblo no se moviesse. Y puesto en oracion, fue cosa digna de admiracion, que llouiendo mucha agua, ninguna gota cayo en el lugar adonde el pueblo oia el sermón, mas despues de acabado el sermón cayo infinita agua, en tanta cantidad, que todos se espalaron. Y por este milagro de tal manera quedaron deuotos del seruo de Dios, que procuraron que les quedasse vn manto fijo quando de alli se partio, y con el alcanzaron despues muchos milagros. Semejante milagro hizo nuestro Señor por su seruo en la rasiñana ciudad de Vngria, estando el Obispo, y todo el pueblo junto en el capo a su sermón, y hecha oracion por el seruo de Dios nuestro Señor la grande agua que ya comenzaua a llouer, se fue a otra parte, y acabo el sermón con grande deuocion, y mouimiento del pueblo para hazer penitencia de sus pecados.

6 **CAPITULO VII.**

De otras maravillas de los sermones y charidad del varon de Dios fray Iuan.

3. p. lib.
 4. cap. 7.
 Espejo.
 Marian.

Predicando el santo fray Iuan en la plaza de la ciudad de Aquila al pueblo, y queriendole mostrar como estava captiuo de muchos demonios infernales, por traerle a temor y seruicio de Dios nuestro Señor, y quitalle de pecado, con grandes voces llamo a todos los demonios que eran en aquella ciudad. Los cuales subitamente fueron juntos, y vistos en grandissimo numero, algunos eran como

mo Cabrones, algunos como Osos, otros como Leones, otros como Lobos, y como otras figuras de diuersos animales, y hazian tan grande estruendo, que no solamente los presentes, mas los que estauan muy lejos los oian y auian grandissimo temor, por lo qual el pueblo hizo penitencia de sus pecados.

En esta mesma ciudad le fue trayda vna muger endemoniada de muchos tiempos, a la qual el seruo de Dios N. S. mando que escupiesse fuera el demonio; y al demonio mando que saliesse. Y luego escupio vn caracol sin cascara grande, y muy negro, y pongonoso; y subitamente se conuirtio en vna cosa negra y quadrada como vn dado. Y sabiendo por espiritu el varon de Dios nuestro Señor que alli estava el demonio, hizo loatar en vn paño, y colgar fuera de la ventana de su celda, y en el fin de los sermones hizo hazer vn monte de niueñas y montes de atreytes y vanidades de las mugeres, y de tableros, y naypes de jugar, y puso el fuego, y mandando traer el demonio que tenia colgado, mandolo alli echar con sus armas en el fuego. Mas el demonio saltaua fuera, soplando, y gruñendo, y con tanto tumulto y estruendo, que puso el panto al pueblo, que lo veía, y finalmente fue necesario por mandado del seruo de Dios nuestro Señor, que el demonio ardiesse en aquel fuego, dexando en aquel lugar vn hedor tan horrible, que hizo huir de alli a todos.

Predicando en Venecia en la Iglesia de los frayles Menores, fuele trayda otra muger endemoniada, la qual siendo por fuerza metida en la Iglesia, comenzó con grandes voces a dar gritos haciendo. Ay de mi, oy por amor de ti Capistrano. Y liendo libre del demonio por el seruo de Dios, subitamente cayo en tierra como muerta, mas despues de algùn espacio por mandado del seruo de Dios, leuantose libre y sana. De todos era vista la entrañable charidad y piedad que el varón de Dios tenia a los pobres de Christo R. N. y necesitados en procurarles, no solamente lo que tocava a lo espiritual mas tambien a lo corporal que les era necesario, haciendo edificarles nuevos hospitales. En Verona por leuatar el hospital de santa Maria de la Escala, ajuto en vn collejo de Veroneses, doze mil ducados, sin otras muchas cosas que fueron ofrecidas. Quantas villas ciudades y lugares de muy grandes discordias puso en paz y charidad? Quantos antiguos odios y contiendas conuirtio

Otra endemoniada.

7

8

Hacia edificar hospitales.

en amistad y concordia, seria infinito de contar, y hizo paz, y reconcilio la ciudad de Aquila cō el Rey dō Afōso, y la ciudad de Sulmone, tuuo cōcordia miētrās el viuiuo. Hizo amigos a los Ortoneses y Lácianeses q̄ andauan en grādes bādōs y contiēdas, y para q̄ mejor los pudiesse en paz, predicādo vn dia a gran multitud del pueblo dixoles as̄i. Esta mañana muy amados hijos mios, quiero os mostrar vn perro raioso q̄ quiere impedir vuestra paz y concordia. Cosa admirable, dichas estas palabras, vino vn perro negro y muy horrible, y passo por medio del pueblo corriendo, y el pueblo lleno de temor y espanto empego a clamar a altas voces, misericordia, misericordia. Y acabando el perro de passar desaparecio. En la ciudad de Reate, despues de la muerte de quatrocientos hombres, y muchas batallas hecha paz por el sieruo de Dios N. S. con Cātaliça, mostro nuestro Señor vn grande milagro en esta manera. En quanto se tractaua de la paz, fue quebrada la cabeza tan cruelmente a vn hōbre de la ciudad del Ducado por vn parcial, q̄ luego se le salierō fuera los sesos rebueltos con los cabellos, y el casco fue todo quebrado. Sabido esto del varon de Dios N. S. q̄ era el medianero en la paz, todo inflamado en charidad se fue luego al herido, y primeramente le aparto los sesos de los cabellos, y con sus proprias manos apreto aquella mortal herida, y hecha oracion a nuestro Señor Iesu Christo dixo al herido. En nōbre de nuestro Señor Iesu Christo leuantare. Y subitamente se leuanto sano aquel, q̄ de todos era juzgado por muerto. Por el qual milagro fueron todos obedientes al santo varon, y acabarōse de hazer las pazes. En la reconciliaciō de los pecadores que se tenian grande odio tuuo tanta gracia y eficacia, que reconcilio, y hizo amigo a vn padre con vn hombre que le auia muerto vn hijo moço inocente, y dadole a comer el higado.

CAPITULO VIII.

De la grande fe y muchos milagros del santo varon fray Iuan.

3. p. lib.
4. cap. 8.
Espejo
Marian.

FVE varon de tan grandissima fe el bienauenturado fray Iuan, que podia compararse con los antiguos padres de la Christiana Religion, porque todo lo que pedia a nuestro Señor alcançaua, como se vio por los infinitos milagros

que nuestro Señor por la fe suya obraua. Cobella Condessa de Celano desconfiada ya de los medicos fue libre de la muerte por las oraciones del varon de Dios nuestro Señor. En el monte Tusculo fue vn niño resuscitado por la fe y oraciones suyas. Libro a vn ciudadano de Aquila de la muerte, el qual desesperado, se echo de vna ventana muy alta abaxo. Llegando vna vez el sieruo de Dios nuestro Señor al rio Po, de Lombardia, el qual es muy grande y hondo, y no se puede passar sin barca, el barquero no le quiso passar con sus compañeros sin le pagar, y rogandole el varon santo, que por amor de Dios nuestro Señor les passasse, porque no tenian dineros, ni podian tenerlos los frayles de la Obseruancia, jamas el barquero quiso. Entonces el sieruo de Dios nuestro Señor con rostro alegre boluendose azia los compañeros dixo. Vosotros teneyis fe? Y ellos respondieron. Padre si. Ora seguime dixo el con mucha fe y feruor. Y tendiendo el manto sobre el rio, hizo la señal de la Cruz, y passose sobre el, en nombre de Iesu, y pusieron encima vna bēl, a que lleuauan, y despues los compañeros entraron, y vno pegauase al cordon, otro al habito del varon de Dios, el qual firmissimo en la fe los animaua q̄ no dudassen, y que tuuiesse fe en Dios nuestro Señor, cō palabras y exemplos de milagros que nuestro Señor en las aguas auia obrado por la fe de sus sieruos. Y as̄i passaron de la otra parte derechos sin remos ni otra industria humana, solamente inuocando siēpre el santissimo nombre de Iesus. Y el barquero quedo fuera de si, viendo como passauan miraculosamente, y començo lleno de temor de Dios N. S. a dar voces que tornassen, que el los passaria en el barco por amor de Dios N. Señor. Mas nuestro Señor que los lleuaua por sus Angeles, los puso de la otra parte a todos juntos, y lo que mas es de admirar, que ni el manto en que passaron quedo mojado. Vn hijo del barquero que de la otra parte del rio estava adonde salio el sieruo de Dios, q̄ vio el milagro del manto enxuto, lo contaua muchos años despues. Y su padre y el siēpre de ai adelante passaron los frayles Menores de la Obseruancia por amor de Dios N. S. y por deuociō del biē auenturado fray Iuan. Andando el predicando por Apulia, hallo vn hombre que por larga enfermedad se auia tullido, y no se podia menear sino era con ayuda de otro.

Milagro

3

Passo vn
rio en su
manto cō
sus cōpa-
ñeros.

4

de otro. El qual encomendandose mucho al seruo de Dios, mouido el de charidad y compafsion, dixole. Si fuesse voluntad de Dios N. S. que siempre estuuiesses así enfermo, serias tu córento? Y el enfermo como era hombre bien criado respondió. Sin duda padre lo seria. Pues que salud deffeas agora, le pregunto el santo Padre? Respondio, que alomenos pudiesse yr a la Iglesia, y a la boriga, porque era boricario. Y el bié auenturado fray Iuan diziendole, tan fe en nuestro Señor, lo tomo por la mano, y leuanto sano y esforçado, y luego andauo sobre sus pies loando a nuestro Señor Iesu Christo. Predicando vna vez el varo de Dios en Prado Alboino, adonde moran los frayles de la Obseruancia, y estando jūtas vna noche mas de mil personas de los lugares vezinos para oyr la palabra de Dios N. S. a la mañana, fue tan grande movimiento y lloro en el pueblo, que no podia acabar el sermō, y mostro nuestro Señor en aquella hora sus marauillas, porq̄ fueron sanos mas de veynete enfermos de diuerfas enfermedades.

CAPITULO IX.

Del zelo de la honra y aumento de la Religion que tuuo el varon de Dios.

3. p. lib.
9. cap. 9.
Espejo
Marian.

TVuo la familia de la Obseruancia de los frayles Menores muy grandes illustres varones en doctrinas, y santidad, y milagros insignes, los cuales en breue tiempo la plantaron y acrecentaron por toda la Iglesia Catholica, mas de todos ellos ninguno fue mas acepto en el regimiento, y conuersacion a los frayles, ni mas prouechofo a la Religion, que el bienaueturado fray Iuan. Ninguno mas grato a la Curia Romana, ninguno mas docto en el Derecho Canonico y Ciuil, ninguno de mayor memoria, ninguno de mayor trabajo corporal, ninguno mas ardiente contra los hereges, y scismaticos, ninguno mas diligente en enfanchar y dilatar la Religion, ninguno de mas fe y virtud en obrar milagros, ninguno mas conueniente para el gouierno de la Orden, ninguno mas deseoso del martyrio, ninguno mas copioso en la sciencia y doctrina, ninguno mas zeloso de la saluacion de las animas, y finalmente ninguno fue mas esclarecido por fama de santidad. Es testigo de stas cosas, toda la familia de los Obseruantes, la qual no solamente fue por el defendida y fortificada con muchos faouores y

privilegios de los Sumos Pontifices, mas tambien por el fue dilatada por toda Italia, Francia, Alemania, Polonia, y Vngria, y muchas vezes por el librada de las manos de sus perseguidores. Tenia la Obseruancia quando el varon de Dios entro en la Religion poco mas de treynta Monasterios en Italia, y quando murio auia mas de dozientos. Fundo tambien algunas Prouincias de la Obseruancia en Alemania, y en Italia la Prouincia de san Bernardino. Viuendo el bienaueturado san Bernardino aun en esta vida, y siendo muy innocente y sin macula, fue muchas vezes perseguido y calumniado como hereje, por inuidia y pafsion de algunos que no podian sufrir la gloria de sus sermones, en los cuales trabajos fue ayudado por la facunda lengua del bienaueturado fray Iuan, que muchas vezes disputo publicamente en Roma y en otras partes en defension de S. Bernardino, y de la gloria del nombre de Iesu, por cuya causa acusado, y muchas vezes se ofrecio a grandes peligros y al fuego, por prueua de la innocencia de san Bernardino. Fueron estos santos varones dos florentissimas oliuas, y dos grandes lumbreres de Dios nuestro Señor en la Iglesia, los cuales derramando grandes documentos y doctrina por toda la Iglesia, dieron claridad al mundo, y leuataron la casa de nuestro Padre san Francisco casi cayda. Estos fueron los esclarecidos Principes y Capitanos de la nueva familia de la Obseruancia, cuyo nombre y doctrina se estēdio por toda la tierra. Era san Bernardino mas antiguo en la Orden, y auia siete años que predicaua, quando el bienaueturado fray Iuan entro en la Religion, y amaronse mucho. Y san Bernardino fue Prelado del santo fray Iuan, y despues este varon de Dios fue Prelado de san Bernardino, y primero su discipulo y compañero. Y por aprender el modo de predicar de san Bernardino con tanta gloria de Dios N. S. y fructo de las almas, anduuo vn año cō san Bernardino. Quando supo la muerte de S. Bernardino el bienaueturado fray Iuan que era Vicario General de la Obseruancia, vino luego de Sicilia, y passo inmenfos trabajos en requerir al Sumo Pontifice el canonizamiento de san Bernardino, y despues en inquirir y authorizar los milagros, y testimonios para le canonizar, y muchas vezes le aparecio san Bernardino confortandole y animandole para acabar esta obra. Vna vez estando en esta in-

Fue perseguido el santo varon.

formación de san Bernardino, entro vn frayle en su celda, y el muy desconsolado le dixo. O hermano Dios nuestro Señor te perdone, que estaua agora hablando cō S. Bernardino. Con animo infatigable fue presente a le inquirir tres vezes y de tres processos con los Obispos que sacauan la información, y examinauan los milagros y vida de S. Bernardino, y finalmente alcãgo ser canonizado, al sexto año despues de su gloriosa muerte.

CAPITULO X.

De los grandes trabajos y cargos que el varon de Dios nuestro Señor tuuo en la Iglesia.

3. p. lib.
4. ca. 10.
Espejo
Marian.

Grandes
cargos
del varo
santo.

QVan inmensos trabajos y quantos mortales peligros passo el varon de Dios por cumplir las arduas y muy importantes causas, y negocios de la Iglesia que le eran cometidos, son euentísimos testigos los Reyes, y Principes, Reynos y Prouincias adonde fue por el Sumo Pontifice embiado. En los quales trabajos y caminos mostro la prompta obediencia que siempre tuuo a la Iglesia Romana, y el zelo de la hōra de la casa de Dios N. S. y de la saluacion de las almas, no temiēdo por esta causa trabajo alguno, o peligro que se le ofreciese. Dello dan tambien testimonio las comisiones de Martino V. y de otros Papas. Las quales le fueron dadas sobre negocios de la Orden que el acabo con prospero suceso y fauor de la reformation, por los Obseruantes. Es testigo Francia en el tiempo de la scisma del Concilio de Basilea, adonde dio cabo, y concluyo muchas cosas de muy grande importancia al estado Ecclesiastico a el encomendadas por el Papa Eugenio Quarto. Es tambien testigo Philippe Duque de Borgoña, al qual por el dicho Papa fue embiado el varon de Dios N. S. a induzrle que no se juntasse a la scisma de Felix anti Papa, y cō sus predicaciones tanto acabo, que le hizo obediente al Papa Eugenio. Es tambien testigo el Rey don Alonso de Aragon, al qual muchas vezes fue embiado a Napoles con arduas causas y comisiones del Papa, y las acabo santísimamente. Es otra vez testigo Francia, a la qual fue embiado a extirpar y echar fuera algunas heregias, adonde le fue dada dos vezes ponçōna a beuer por aquellos hereges, y siempre nuestro Señor le libro, y conseruo para obrar por el grandes cosas de su seruicio. Es tambien

testigo la Marca de Ancona y Romania, a las quales fue embiado entre grande multitud de hereges, y con la gracia diuina destruyo muchas heregias, principalmente la de los Fratricelos, de los quales quemó treynta y seys lugares de sus abominables y nefandos Cōuenticulos, y dellos fue muchas vezes buscado para le matar, y algunos se conuirtieron y tornaron a la cbediēcia de la Iglesia. Es tambien testigo todo el pueblo Veneciano, adonde començaua la pestilencial heregia de la alma simple, la qual por el varon de Dios fue extirpada por mandamiento del Papa Eugenio III. Es tambien testigo, Federico Tercero Emperador, al qual siendo embiado el bienauenturado fray Iuan por el Papa Nicolao Quinto, fue del recebido con mucha reuerencia, y muchas vezes con mucha deuocion oyo sus sermones, y le concedio quãto el le pidio. Sō tambien testigos Bohemia y Morauia, a las quales siendo embiado, el Euangelico varon predico con mucho feruor contra la heregia de los Hussitas, y cōuirtio dellos doze mil a la obediencia de la santa Iglesia. Es tambien testigo Roma, adonde disputando el santo varon con Gajelo Maestro de la Synagoga de los Iudios, finalmente lo conuirtio y truxo a la santa fe Catholica, y con el otros quarenta Iudios. Son testigos Valachia y Rusia, adonde siendo embiado por el Papa, hizo baptizar mas de diez mil scismaticos que no eran baptizados segun la forma de la Iglesia, y hizolos obedientes a la Iglesia Romana. Es testigo Vngria, y todos los Principes deste Reyno, al qual siendo embiado por el Papa, obro en el la diuina potencia obras maravillosas contra los hereges, y tambien contra los Turcos en virtud del nombre de Iesu, como adelante se contara. Son testigos de la obediencia, zelo y santidad del santo varon quatro Sumos Pontifices, conuiene a saber, Martino Quinto, Eugenio Quarto, Nicolao V. Calixto Tercero, los quales le encomendaron el pueblo de Dios N. S. a ellos cometido, con infinitos y amplísimos priuilegios, y concessiones, y en tanta cuenta le tuuieron, que ninguno, o muy pocos otros tenian acerca dellos mas excelente nombre de sapiencia y santidad. Porque Martino Quinto primeramente le destino y hizo Inquididor General de la malicia heretica, en qualquier parte de la Christianidad que se hallasse. Eugenio Quarto no solamente confirmo estas, mas tantas y tan

3

4

y tan grandes cosas le concedio contra los Indios y hereges, y tambien para los Catholicos, que le hizo, como legado suyo. Fue elegido Obispo de Aquila y de la ciudad Theatina, mas el humilde seruo de Dios quiso y tuuo por mejor dexar de alcanzar dignidad pontifical, que dexar de feruir a toda la Christianidad, y predicar la palabra de Dios nuestro Señor. Calisto no solamente en la vida le honro y engrandecio, mas tambien despues de su muerte, como se vee en el oficio de la transfiguración que este Sumo Pontifice compuso, adonde le atribuye la victoria contra los Turcos en Belgrado. El Papa Pio Segundo tambien en su historia de Bohemia, escriue muy grandes cosas deste seruo de Dios nuestro Señor.

CAPITULO XI.

Como el varo de Dios fue embiado a predicar a Alemania.

3. p. lib.
4. ca. 11.
Espejo.
Mariano.

Viniendo a la noticia del Emperador Federico tercero el celebrado y glorioso nombre de fray Iuan, tornandose a Roma Eneas Siluio, legado, y Obispo de Sena, que despues fue Papa Pio Segundo, y con el Alberto Duque de Austria hermano del Emperador, impetron de Nicolao Sumo Pontifice en nombre del Emperador que le embiasse este varon de Dios. El qual como ya estuiesse determinado de yr a predicar a Vngria por mandado del Papa, de buena voluntad quiso yr primero a Alemania. Y acabado de predicar la quaresima en Venecia por mandado del Papa, y despues predicando por la tierra de Forliuio con grande concurso y deuocion del pueblo, por su doctrina y milagros, que el Señor por el obrava, entro por Bileco, vna villa populosa en Alemania, y predico quatro años con grandes milagros y maravillas y conuersion de hereges y pueblos por toda Alemania, Bohemia, Moravia, Bauaria, Misina, Turingia, Saxonia, Subiecta, Polonia, Fráconia, Sueuia. Y con tanta honra salian a recibirle todos los pueblos, y le acompañauan quando se partia toda la gente del pueblo, que no pudieran hazer mayor veneracion a vn Apollol. Porque los Principes, y los Prelados, y los nobles todos, y los populares, hombres y mugeres, Clerigos, y religiosos, con Cruces, pendones, reliquias, hymnos, Salmos, y canticos espirituales,

tañendo las campanas, y los organos lo recibian con tanta deuocion, que no se puede dezir. Y lleuauanlo a las Iglesias Cathedrales, adonde cantauan. *Te Deū laudamus,* y despues lleuauanlo a su aposento. Con tanta instancia y deuocion innumerables pueblos oían de su boca la palabra de Dios nuestro Señor por las plaças y campos, que en tiempo de nieues y la tierra dellas cubierta, esperauan que el varon de Dios dixesse el sermon en latin, porque el interprete se lo declarasse en su lengua. Finalmente no solo era recibido, tratado, y oido como la persona del Papa, cuyo legado y Inquisidor General era, mas como varon embiado de Dios nuestro Señor, que su doctrina confirmaua con grande numero de milagros. Traianle muchos enfermos con que le esperauan en las Iglesias, o en las plaças, y el varon de Dios nuestro Señor todos los dias despues de visperas, y hecha oracion, los visitaua, y a las vezes por la mañana acabado el sermon, y dauales la bendicion con la señal de la Cruz, inuocando el nombre de Iesus, y tocandolos con vna reliquia del bienauenturado san Bernardino, y muchas vezes diez, y veynte enfermos sanaua de grandes enfermedades. Muchas vezes obrava estas maravillas con grandes ardores y feruores del corazón suyo, y de los pueblos que clamauan misericordia misericordia, todos encendidos en la fe de Dios nuestro Señor todo poderoso, y en deuocion de san Bernardino, y deste santo varon, el qual era muy zeloso de predicar la honra y merecimientos de san Bernardino, y esta su deuocion confirmaua, y augmentaua nuestro Señor en los pueblos con muchos milagros. Y para gloria de Dios nuestro Señor y de su santo seruo escriuiremos aqui algunas cosas que nuestro Señor obro por el en Alemania para edificacion de las almas Catholicas, y cōuersion de los infieles hereges.

CAPITULO XII.

De las maravillosas obras que nuestro Señor hizo en Alemania por su seruo fray Iuan.

EN la ciudad de Viena del ducado de Austria predico el varon de Dios muchos sermones cō mucho aplauso, y conuersion del pueblo, y entre otros muchos milagros obro nuestro Señor alli el siguiente. En vna villa junto de Viena llamada Loth vna nina de tres años cayo

3. p. lib.
4. ca. 2.
Espejo
Mariano

Milagro
de una
niña re-
suscitada
al quar-
to dia.

en vn pozo hondo, adóde debaxo del agua estuuo dos dias ahogada antes que perío-
na alguna la hallalle, aunque la madre la
buscasse con mucho dolor y lagrimas, por
que no tenia otro hijo ni hija. Hallada al
segundo dia, y llevada muerta a su madre,
inspirada ella por Dios, y llena de fe dixo
a vn hermano suyo. O hermano mio, yo
oi dezir que es venido vn santo hombre
Italiano a Viena que haze muchos mila-
gros, ruegoos me querays acópañar hasta
alla, y lleuaremos esta niña muerta, y yo
cónio en Dios nuestro Señor que la bel-
ueremos viua. Y luego subieron en vna
carreta, y fueronse derechos a Viena. Y
entrando en la Iglesia adóde el varon de
Dio dezia Missa, hallatō grandissima mul-
titud de gente assi de dentro como de fue-
ra, la qual esperaua sermon. Y ella con la
criatura muerta embuelta en vnos paños
pusose lo mas cerca que pudo del varō de
Dios nuestro Señor, y acabada la Missa,
presentose delante del con la niña muer-
ta sin dezir ni mostrar cosa alguna, con grā
multitud, y otros enfermos, y todos clama-
uan misericordia, y se encomendauan a
nuestro Señor y a su seruo. El qual passan-
do por donde ellos estauan, les tocaba, y
bendexia, inuocando el nombre de Iesus, y
toco, y bendixo aquella niña muerta co-
mo a los demas enfermos, y assi passo con
grandissimo trabajo al lugar adóde auia
de predicar. Y aquella desconsolada ma-
dre fuese assentar en vn altar de san Bernar-
dino, y descubriendo la hija hallola viua,
y empego a gritar fuertemente admira-
da de tan gran milagro. Mas por cau-
sa del estruendo del pueblo, y tumulto so-
bre el tomar de los lugares para oyr el
sermon, no fue oyda. Pero muy consolada
boluiose a su villa y casa, adóde fue pu-
blica la noticia deste milagro tan grande
de ser resuscitada la niña muerta en el quar-
to dia que era muerta, quando fue al santo
varon ofrecida. En esta misma ciudad en
la fiesta dei Espiritu santo ajuntada gran
multitud de gente para oyr y ver al santo
varon, concurrio gran numero de enfer-
mos para alcançar salud de sus enfermeda-
des. Mas el Señor que solo es el obrador
principal de los milagros, y los obra quan-
do es su santa voluntad, no fue seruido en
aquel dia hazer algun milagro, por lo qual
el pueblo quedo muy desconsolado. Mas
el varon de Dios lleno de fe confortolos,
y animolos, reprehendiendoles, y dizen-
doles. Hombres de poca fe porq̄ dudays?

mañana vereys la gloria de Dios nuestro
Señor. El dia siguiente acabado el sermon
obro nuestro Señor grandes milagros, por
que alcançaron vista tres ciegos, y vno que
no oia oyo, y tres tollidos vueron salud.
Por las quales marauillas del Señor fue tā
grande concurso en el pueblo, que a hora
de visperas no auia lugar adóde el santo
varon estaua que no fuesse lleno de enfer-
mos, y saliendo a ellos por importunacio-
nes, muchos alcançaron salud segun su fe
por los merecimientos del seruo de Dios
nuestro Señor. Predicando este seruo de
Dios en Ratispona, gran ciudad de Alema-
nia, y reprehendiendo grauissimamente
los vicios todos, y en especial el juego y
las vanidades de las mugeres y sus afeytes,
algunos galanes y tahures, y mugeres va-
nas, se burlauan y murmurauan de sus ser-
mones diziendo, que no era aquel pecado
tan graue como el lo hazia. Y sabiendo el
varon de Dios estas murmuraciones que
algunos hazian contra la palabra de Dios
nuestro Señor, reprehendiolos mucho,
denunciádolos luego de parte de Dios gra-
uissimo castigo, y juyzio diuino, fino se
emendauan. Fue cosa digna de admiraciō,
que luego la noche siguiente murieron de
muerte subita los mas culpados en la mur-
muracion, como enemigos de la doctrina
de la saluacion. Y viendo el pueblo el gra-
ue castigo por aquellos pecados, quedarō
tā llenos de temor de Dios nuestro Señor
que luego echaron de sus casas todos los
juegos que tenian, y las mugeres todos sus
afeytes y vanidades, y hecho todo vn mō-
ton, fue publicamente quemado.

C A P I T V L O XIII.

De las marauillas que el seruo de Dios nuestro
Señor hizo en Bohemia, y otras Prouincias.

FVE por diuina reuelacion mandado
al varon de Dios nuestro Señor que
se fuesse al Reyno de Bohemia, adó-
de auia de hazer grandes cosas para exalta-
cion de la santa fe Catholica. Y viniendo
a este Reyno, y discurriendo por sus Pro-
uincias, obro muy grandes cosas de honra
de Dios nuestro Señor, y fruto de las al-
mas. Auia en aquellas partes muchas here-
gias, las quales el santo varon con su zelo
infatigable en el nombre de Iesus comen-
ço a extirpar, con vna marauillosa fe, con-
uerfando entre los heroges con grande pe-
ligro de su vida, y por esto en Bohemia, y

Graneed
figo en
los des-
preciado
res de la
palabra
de Dios.

3. p. libo
4. ca. 13o
Espejo
Adarvato

Morauia siempre andaua acompañado de los Catolicos, porque los hereges, que le tenian odio mortal, no le matassen. Los quales algunas vezes tomauan tanta passion y rania contra los Catolicos, que fauorecian y acompañauan al santo varon, y tantas de amenazas le hazian, que era necesario que se fuesse de muchos lugares, por no suceder escandalos y trabajos a los Catolicos, de los hereges que eran poderosos, mas a muchos dellos conuertio el santo varon a la fe Catolica. Tan grande era el mouimiento y deuocion del pueblo de aquellas partes, y Reynos por la santidad de su vida, y por los muchos milagros que nuestro Señor por el continuamente obraua, que muchas vezes se juntauan a su sermon cinquenta y sesenta mil personas, y a las vezes mas. Edifico por esta deuocion del varo de Dios nuestro Señor en aquellas partes tantos Monasterios de religiosos y Iglesias, que era cosa maravillosa en gente barbara y tan dada a vicios, ver tan grandes efectos de la palabra de Dios nuestro Señor. Echo con sus sermones de aquellos Reynos tantos vicios y malas costumbres y brutales, que parecian bueltos de paganos Christianos. Quito grãde multitud de instrumentos de juegos, y vanidades, y ornamentos illicitos en tanto numero, que solamente en vna ciudad llamada Briberga fueron cargadas seys, grãdes carretas de tableros, y naypes, y llevados con grande alboroto del pueblo a la plaça de la ciudad. Y fueron tambien llevadas por toda la ciudad, para exemplo del pueblo, mas de setenta carretas de cauallos llenas de vanos ornamentos de mugeres, y junto todo en vna grande hoguera fue quemado. Dezian los compañeros del santo varon, que les parecia que en toda Italia no se hallaran tanto numero de juegos, y vanos ornamentos como en aquella sola ciudad fueron hallados. Predicando el varon de Dios de la muerte, y juicio de Dios nuestro Señor algunas sermones, fue tan grande la conuersion de los mancebos al desprecio del mundo, que en pocos dias tomaron el habito en diuersas religiones ciento y veynte estudiantes, de los quales el recibio para la orden casi sesenta. En la ciudad Crabriense conuertio ciento y treynta estudiantes a dexar el mundo, de los quales ciento recibieron el habito de nuestro Padre san Francisco, y algunos dellos puso por moradores en vn monasterio que alli edifico de la orden, de vocacion de san Bernar-

dino. En esta ciudad, que era ennoblecida de muchas letras, quando entro el santo varon, fue recebido por el Rey de Polonia, y la Reyna su madre, y por el Cardenal Crabriense, y todo el pueblo y Clerozia con tanta deuocion y reuerencia, como si fuera vn Angel embiado por Dios nuestro Señor. Y alli le tuuieron nueue meses para enseñar aquella gente de Polonia, en la qual obra mostro nuestro Señor tantas señales y milagros por su sieruo, que era cosa maravillosa, y de mucha gloria de Dios nuestro Señor, de los quales milagros fueron notados, y examinados mas de ciento muy claros y dignos de mucha admiracion.

CAPITULO XIII.

Lo que hizo el santo en la Ciudad de Vratisslania.

Despues desto fue muy rogado que tornasse a la muy deuota y nobilissima ciudad de Vratisslania, adonde el Señor por su sieruo obro cosas maravillosas, y la gente desta ciudad por la gran deuocion que tenia al varon de Dios nuestro Señor, no se podia hartar de verle, y oyr su doctrina. En esta ciudad acontecio, que vn labrador de vn lugar juto de la ciudad por codicia de dineros hurto al sacerdote Cura de aquel lugar nueue hostias con sagradas del sagrario de la Iglesia, y vendio las a los Indios de Vratisslania. Los quales tomaron las hostias atadas en vn paño, y con varas açotando y vituperando dezian. Este es el Dios de los Christianos. Y haziedo esta injuria con muchas blasfemias, el paño, en el qual el Señor estaua se tñio todo de sangre, como si tuuiera dentro carne humana mortal. Mas no basto este milagro para conuertir la malicia y perfidia de los Indios, ni permitio nuestro Señor que mucho tiempo quedasse sin castigo tan grã maldad, mas descubriendose por los sermones y diligencia del bienauenturado fray Iuan, que era General Inquisidor, fueron presos todos los Indios de la ciudad, y puestos a question de tormento; conuicieron aquel horrible y espãtoso pecado. En este tiempo en que esta examinacion y Inquisicion se hazia, descubierta tanta maldad, vino al santo varon vna muger Christiana que auia sido Iudia, y dixole. Acuerdame padre santo, que quando estaua en el Iudaismo, vi por tiempo de seys años continuos, que se juntauan los Indios rabinos,

Grande efecto de la palabra de Dios.

6

7

3. p lib.
4. ca. 14.
Espejo
Marian.

Horribles cosas de Indios y sus castigos.

8

y otros muchos a vn grande fuego, y tenia
 vna hostia conflagrada que les dieron algu-
 ros malos Christianos, y con muchos vitu-
 perios y denuestos la echauan en el fue-
 go, la qual milagrosamente saltaua luego
 fuera del sin alguna manzilla. Y aquellos
 crueles perros la toñauan muchas vezes
 a echar en el fuego, mas siempre saltaua
 fuera entera, y limpia, y sin quemarse. Y
 viendo este milagro tan marauilloso vna
 viejecita ladia de aquella casa, echose de
 rodillas en tierra, y con mucha reuerencia
 y acatamiento adorote diziendo. Yo creo
 que vos soys el mi Señor, y saluador, y ver-
 dadero Mesias que esperamos, yo os ado-
 ro con toda mi alma, y de todo mi coraçõ,
 y os confieso por mi Señor Iesu Christo.
 Viendo esto aquellos perros tuieron tan
 gran passion, que luego la mararõ y sepul-
 taron en vn rincon secreto de aquella ca-
 sa. Tambien conto esta Christiana que fue-
 ra India, que viera vn niño Christiano hur-
 tado por los Iudios ser dellos regaladame-
 te criado y engordado, y despues enclaua-
 ronle en vna Cruz con muchos clauos por
 diuerfas partes del cuerpo, y assi le dexa-
 ron estar hasta que dio el espíritu. Y de la
 sangre deste niño hizieron sacrificio, y
 embiaron del a las synagogas que mas cer-
 ca dellos estauan, y foterarõ al niño secre-
 tamente. Siendo el santo fray Iuan certifi-
 cado de tan grauisimas maldades, prime-
 ramente embio abuscar aquellos cuerpos
 muertos y reliquias, y hallaronse en los
 lugares adonde la Christiana que fuera lu-
 dia dixo que estauan enterrados. Despues
 de consejo del bienauenturado varon de
 Dios, el Rey mando por todo su Reyno
 q todos los hijos de los Iudios de su Rey-
 no de edad de siete años abaxo, fuesen to-
 mados y baptizados, y dados a los Christia-
 nos que los criassen, y de los Iudios mas
 culpados fueron quemados treynta y nue-
 ue, y los demas echados fuera del Reyno
 para siempre. Otro grauisimo castigo hi-
 zo el Emperador en la Prouincia de Aus-
 tria por grandisimos y enormes delitos,
 que hallo que hazian los Iudios contra
 nuestro Señor Iesu Christo mandado que
 mar dos mil juntos. Despues que este ben-
 dito seruo de Dios nuestro Señor ordeno
 en el culto diuino, los monasterios de mu-
 chos religiosos, y Iglesias de Clerezia, y
 reformo las vidas del eclesiastico y seglar
 estado en las Prouincias de la alta Alema-
 ña, Austria, Polonia, Bohemia, Morauia,
 y otras muchas con muchos trabajos y pe-

ligros, a peticion, y cõ fauor de los Reyes,
 y Principes, mouido despues por amone-
 tacion y reuelacion diuina determino pas-
 farse al Reyno de Vngria.

CAPITULO XV.

*De las grandes marauillas que nuestro Señor
 obro por su seruo en el Reyno de Vngria.*

ENtrando el seruo de Dios por reue-
 lacion diuina en el Reyno de Vn-
 gria, que era su primero proposito
 antes que de Italia partiesse, en la ciudad
 de Vilac fue recebido del pueblo con gran
 dissima deuocion, y el primer dia que co-
 menço a predicar, acabando el sermõ obro
 nuestro Señor grandes milagros, porque
 sanaron mas de veynte enfermos de diuer-
 sas y graues enfermedades. Auia en aque-
 lla ciudad vna enfermedad casi general, la
 qual de tal manera tollia los hombres, que
 no podian andar ni hazer cosa alguna, y vi-
 dia fueron traydos al seruo de Dios nue-
 stro Señor gran numero destes enfermos,
 de los quales catorze boluierõ sanos a sus
 casas, dexando alli los carretõnes en que
 los auian traydo. Tambien dio salud el san-
 to varon a vn canonigo, el qual estaua to-
 llido auia mucho tiempo de gota, mal incur-
 rible. Por lo qual vino en tanto crecimien-
 to la fama y deuocion del santo en aquel
 Reyno, que los pueblos de las ciudades, vi-
 llas, y lugares adonde el yua, le salian a re-
 cebir con processiones generales, y muy
 solennes con gran deuociõ. El Rey de Vn-
 gria Ladislao, y toda su corte le recibierõ
 con mucha deuocion y reuerencia, y alli
 predico muchos sermones por interpre-
 te. conio acostumbraua, con frecuencia y
 deuociõ del pueblo. En el tiempo que alli
 estubo, que fue mucho, diose a la contem-
 placion, pidiendo a nuestro Señor le enca-
 minasse segun su santa voluntad. Auia po-
 cõ tiempo que el gran Turco destruyera, y
 ocupara el imperio de Constantinopla de
 los Griegos, auiendo muerto el Empera-
 dor, y destruydo su exercito. Y en soberue-
 cido con tan grande victoria, la qual mas
 le dieron los pecados de los Griegos, que
 sus fuerças, hizo deshazer todas las campa-
 ñas de Constantinopla, y hazer dellas mu-
 chos tiros y arcabuzeria, y otros innume-
 rables instrumentos de guerra, para cõba-
 tir los mas señores y fortalezas de los Grie-
 gos, y de Vngria. Hizo tambien hazer mu-
 chas galeras nauios, fustas, y barcas, con las
 quales

3
 p. lib.
 4. ca. 15.
 Espejo
 Mariano

quales nauegasse por el rio Danubio contra Vngria, y por tierra ordeno muy grande y poderoso exercito acuallo la mayor parte, y tambien de infanteria. De lo qual siendo los Vngaros certificados, començaron a proueerle de lo que era necesario para su defensa. Mas el principal en este trabajo fue el bienauenturado fray Iuã de Capistrano, el qual conforto y animo toda la gente y pueblos a tomar la Cruzada, y Cruz de Christo Redemptor nuestro contra tan cruelissimo exercito de Turcos. Y por hazer las cosas con mejor orden y mas quietud, fuele luego al Cardenal de San Angel legado Apostolico en aquellas partes, y con su bendicion y autoridad començo en el nombre de Iesu a predicar la Cruzada, que ya le era cometida por el Papa Calixto. Y en pocos meses por la diuina gracia, y por sus predicaciones ajuto muy grande numero de Christianos contra los Turcos. Teniendo ya cierta nuera los Vngaros que el exercito del Turco se venia a Belgrado, vna fuerza muy principal del Reyno, proueyeronle luego de toda provision y reparos, quanto les fue posible. Mas el santo varon entedia en ajuntar los soldados de la Cruzada, embiando letras y Nuncios adonde el no podia yr, porque se juntasen muchos, y el con algunos fuele a Belgrado. Los Turcos con sus fuerzas por tierra y por agua a los tres dias de Julio llegaron a Belgrado, y pusieronle muy grande y poderoso cerco. Era el numero del exercito de los Turcos que venian por tierra ciento y veynte mil combatientes acuallo ya pie, y muy bien apercebidos de las cosas necessarias para el combate de la fortaleza. En el rio Danubio, que corre junto a Belgrado auia sesenta galeras de los Turcos muy bien armadas, con otros muchos nauios cargados de municiones y gente de guerra.

CAPITULO XVI.

6 *Victorias q̄ contra los Turcos tuuieron los Christianos por la fe y oraciones del varon santo.*

3. p. lib.
4. ca. 16.
Espejo
Marian.

NOperdio el bienauenturado santo fray Iuan la fe que tenia de la victoria que nuestro Señor auia de dar a los fieles Christianos, aunque vio el grande poder que el Turco traia por tierra y agua, antes confortaua y animaua mas la gente que estaua dentro en Belgrado que tuuiesen grandissima coniança en

el ayuda diuina. Y fuele a vna villa llamada Selanchamen, adonde estaua junta grã multitud de la gente de la Cruzada, a los quales predico algunas vezes, y los incito a pelear sin temor por la fe de Christo Redemptor nuestro contra el enemigo de Dios nuestro Señor, poniendoles delante de sus ojos el grande premio que les estaua aparejado en los cielos. A los quales sermones fue presente el capitán general del Rey de Vngria Iuan Vaynoda, y muchos nobles caualleros. Y con la gente que tenia tomada la Cruz contra los infieles junta en muchos nauios y bien armados, vino se por el rio abaxo en el nombre de Iesus, y con mucho esfuerço acometieron a la armada y flota del Turco q̄ estaua en el rio Danubio. Y con grandes voces claman do Iesus, Iesus Iesus, començaron a pelear con las galeras de los Turcos. Los de Belgrado salieron luego fuera con grande esfuerço, y el bienauenturado fray Iuan estaua en oracion en la ribera del rio, y fue acometida la flota del Turco tan valerosamente y con tantas voces y fe del nombre de Iesus, que durando la batalla cinco horas: fueron las galeras del Turco desbaratadas, con muerte de muy grande numero dellos, tres galeras fueron hundidas, y quatro tomadas, y todas las demas vencidas y desbaratadas. Auendo hecho los Christianos señalados de la Cruz tan gran destruycion en la armada de los Turcos por virtud del santo nombre de Iesus, y con oraciones del santo varon, vino se con mucho plazer y alegria a Belgrado, loando y dando gracias a Iesu Christo nuestro Señor. Mas el Turco sintiendose afrentado de tan grã de perdida, començo a batir los muros muy apretadamente de todas las partes con tiros sin cuento muy grandes y espantosos. Y tan continuamente y con tanta furia dio en ellos, que tenia ya casi derribados los primeros muros por tierra y las torres, porque nunca de dia ni de noche cessaua de disparar su artilleria. En el profundo de vna noche acometieron los Turcos a los muros, y los Christianos estauan ya tan flacos y llenos de temor, que los Turcos començaron de entrarlos, por lo qual Vaynoda general de los Vngaros medio desmayado fuele corriendo al santo varon, y dixole. Padre somos todos muertos, porque no podemos escapar esta noche, que ya no se puede mas resistir a tanta multitud y artilleria. Tuuo siempre este capitán muy valeroso, y hasta aqui muy victorioso

contra

contra los Turcos, por perdido Belgrado, por el gran poder del Turco que venia en persona, y por la flaca gente y poca de los Christianos. Y por esto la mejor gente que tenia, que eran diez o doze mil soldados antiguos, no los quiso traer a Belgrado, para que con ellos se pudiese despues de perdida la ciudad recoger, y hazer alguna resistencia al Turco si necessario fuese. Mas el siervo de Christo nuestro Redemptor, que toda su confianza tenia puesta en Dios nuestro Señor y no en los hombres que se prefaltan, le respondió. O illustrissimo General no tema vuestro animo, ni os fatigues ni tomeys passion, tened fe en nuestro Señor, que no nos desamparara. Passó aquella noche con grande trabajo y peligro de ser los Christianos entrados, y como fue dia claro enflaquecio la batalla de parte de los Turcos por el trabajo de la noche, de la qual estauan muy flacos. Mas los Christianos cobrando entonces animo hizieron en ellos grande mortandad, y assi duro continuamete la batalla hasta la noche cerrada, en la qual los Turcos tenian confianza de entrar a Belgrado. Y creciendo el combate con la mas gente de los Turcos, de refresco, assi apretaron los Turcos, que los Christianos ya no pudiendo resistir les dexaron el primer castillo, y era casi media noche, y los Turcos con tanto impetu y determinación yuan adelante, que estauan ya a los muros del segundo castillo, de tres que son de tres muros de Belgrado, y tenian ya tomada la mas dificultosa torre de combatir, confiados de muy presto entrar en Belgrado, y matar a espada a todo Christiano. Mas no permitio la diuina clemencia que la fe de su siervo y confianza que tenia dada al pueblo en la virtud del nombre de Iesus desfallciesse. En este tiempo estaua siempre el varon santo en angustiada oración, con los religiosos todos que conigo tenia.

2 Y acontecio por orden diuina, que quando los Turcos entraron los primeros muros con el impetu de yr adelante, dexaron muchos Christianos en ellos, los quales viendo los Turcos ocupados en el combate del segundo castillo, adonde como hormigas andan, siendo llenas dellos las cauas, inspirados y animados por Dios nuestro Señor los Christianos, tomaron muchos manojos de leña encendidos, y fueron a echarlos sobre los Turcos que andauan en la caua, descuydados de los enemigos que atras dexauan. Viendose pues los Turcos cerca-

dos de enemigos y de fuego de todas las partes, perdieron el esfuerço, y no sabiendo como esto pudiese ser, o presumiendo maña, o celada de los Christianos, empezaron a huyr, y no pudiendo facilmente huyr del fosso y caua, a poder del fuego, o de las espadas de los Christianos murieron, de fuerte que en esta noche y batalla que duro hasta la mañana, murieron infinitad de Turcos, y de los Christianos no se hallaron muertos mas de sesenta.

CAPITULO XVII.

De la yltima victoria que contra los Turcos tuuieron los Christianos.

3 **D**E la victoria que nuestro Señor daua de dar a los suyos contra el Turco, tuuo el santo varon muchas vezes reuelacion, especialmente celebrando vna vez Misa, y rogando a nuestro Señor por aquel atribulado y cercado lugar, cayo vna saeta del cielo en el altar adonde celebraba, en la qual venia escripto. Se constante Iuan. Por esta reuelacion quedo confirmado en la fe de la victoria que nuestro Señor auia muy presto de dar a los suyos sobre toda industria y fuerças humanas, por tanto como fue dia claro, era aquel dia la fiesta de santa Maria Magdalena. 22. de Julio, año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y seys. El bienauenturado fray Iuan ajuto todo el campo de los Christianos señalados de la Cruz colorada en campo blanco, y asentolo junto al rio Saue, adonde se ajuta con el rio Danubio, por que Belgrado esta cercado de los dos rios, y sola el agua del rio Saue, se metia entre el exercito de los Christianos y de los Turcos. Viendo pues el varon santo y alibrado por Dios nuestro Señor, quantas vezes la omnipotencia diuina por manos de pocos Christianos tenia vencido los Turcos con grande afrenta dellos, encendido y mo- uido del zelo de la honra y defension de la santa fe Catholica, y todo inflamado en la fe y confianza de Iesu Christo Redemptor nuestro, y en esta fe cierto de la victoria, como le era reuelado, dixo al exercito de los Christianos. O hijos, este es el dia que esperamos, passemos en el nombre de Dios. Tenia el Governador Iuan Vayuoda mandado echar pregon con grandes penas que ninguno osasse passar el rio Saue, por que la victoria de la noche passada no se boluiese en llanto, por que los Christianos

3. p. lib.
4. ca. 17.
Espejo
Mariano

4.
Comete
el santo
varon con
los de la
Cruzada
al gran
Turco
gran

eran pocos, y mal armados, y poco experimentados en la guerra en respeto del grande exercito del Turco. Mas aquel Señor que guaua y encendia poniendo feruor en el animo de su santo fieruo y en su fe, el qual no es sujeto a mandamiento humano, ni le es más dificultoso dar la victoria a pocos que a muchos, mouio los coraçones de los Christianos armados de su Cruz a que con grade confiança passassen el río contra el Turco. Y quiso el Señor ordenar esto así contra la orden y prudencia humana flaca y incierta, para mejor muestra de la virtud diuina, la qual daua la victoria, para mayor exaltacion de su santa fe. A la voz del santo varon passo el río todo el exercito de los Christianos, quedando Iuan Vayuda en el Danubio con sus soldados, no pudiendo retirar en ningún modo, a los que tenían tomada la santa Cruz, que no passassen, aunque trabajo mucho por ello. Y passaron con tan grande impetu, siguiendo al Alferrez de Christo Redemptor nuestro que los guaua con la vandera de la Cruz siempre inuocando a muy altas voces quanto ellos podian el nombre de Iesus, que luego dieron en la estancia de la artillería, la qual estaua assestada contra Belgrado, y disparaua continuamente. Los Turcos no pensando que los Christianos los acometiesen, y a essa causa mal apercebidos, y viendo la fuerza con que venian, y el animo determinado con que los acometian, llenos de temor, como los que ya auian sentido la potècia diuina que por los suyos peleaua en los combates passados, boluieron las espaldas, dexando toda el artillería en las manos de los Christianos sin resistencia alguna, y juntaronse en el campo con todo el exercito con mucho temor. Viendo pues el santo varon como nuestro Señor entregara en las manos de los Christianos, toda la artillería del Turco, quedo lleno de vn grande plazer. Y sabiendo vsar de la victoria que Dios nuestro Señor le daua, o (para mejor dezir) mouido por el Señor, cuyo instrumento era en esta victoria, començo a animar aquellos soldados de Christo Redemptor nuestro que solamente con sus armas de su Cruz y fe, apellidando su glorioso nombre, vencian, y deziales. O hijos míos oy es el dia glorioso, sed constantes y fuertes en la fe, y vamos adelante con el nombre de Iesus en nuestros coraçones y bocas. Y el a altas voces dezia Iesus. Y todos respondieron muchas vezes Iesus, Iesus con tantos cla-

mores, que parecia que los ayres y tierra temblauan, de la virtud de este gloriosissimo nombre. Y el varon santo confortandolos y animandolos les dezia. Este hijos míos es el tiempo agetable de la diuina misericordia. Este es el dia de nuestra saluación, passemos adelante animosamente contra los enemigos de la fe, que Iesu Christo Redemptor nuestro pelea por nosotros, no temays a los que no pueden matar más de a los cuerpos, y no pueden matar el alma. Oyedo estas cosas aquellos deuotos Christianos, y viendo que tenían de su parte el varon de Dios nuestro Señor con vna seguridad, y alegría como si fueran llamados para fiestas, respondieron al santo. Aparejado estamos padre santo, para derramar nuestra sangre por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, y por obedecer a vuestro mandado, no nos desampareys vos, mas rogad a Dios nuestro Señor por nosotros, y vamos adelante. Con este feruor de fe, y clamando siempre a altas voces por Iesus, dieron en el exercito de los Turcos, el qual se venia ya a los Christianos, yendo el santo varon adelante y de los primeros con la vandera de la Cruz, y animando los fieles Christianos con palabras de fe, y clamando por Iesus trauose vna rezia y cruel batalla, q̄ duró seys horas. El ayre se escurtecia con la multitud de las faetas y armas que se echauan, de las quales nunca el varon santo fue herido, aunque andaua en la delantera de los Christianos como otro Moyses, no peleando con las manos y armas, sino con deuotos clamores y gemidos que a Dios nuestro Señor ofrecia por la saluacion de su pueblo. Finalmente no pudiendo los Turcos más resistir a la potencia del nombre gloriosissimo de Iesus, que por los suyos peleaua, començo a huir todos con grande confusión y daño suyo. Y los Christianos viendo el desbarato de los Turcos, se esforçaua mucho más a inuocar el victorioso nombre de Iesus, que les daua la victoria contra sus enemigos. Vencidos pues los Turcos, dexaron el campo y sus tiendas y reales, quedando veynte y quatro mil Turcos muertos en el campo. Era para ver el temor con q̄ huían tan medrosos, como si en ellos fueran tan grandissimo exercito a perseguilles, y matallos, no los siguiendo persona alguna, porque ningún Christiano passo la vanguardia de Belgrado, ni todo el exercito de los Christianos que en Belgrado se hallaron, que era de cinco mil hombres, y de ellos

5

Tomada
la artillería
del
Turco.

6

7

Batalla
contra el
gr̄a Turco.

8

pelearon

pelearon en esta batalla solamente. Por lo qual es manifesto que no vencieron los hombres por proprias fuerzas suyas, mas por la virtud del victorioso nombre de Iesus, que con se invocaron, y con sus clamores y del bienauenturado fray Iuan. No huyan los Turcos a la gente tan poca en cantidad y tan mal armada, mas a la virtud diuina que contra ellos peleaua. Y pudieron dezir lo que en otro tiempo otros enemigos de Dios nuestro Señor dixeron. Huyamos a Israel, porque Dios pelea por ellos. Muchos de los mas nobles y poderosos de los Turcos murieron en esta batalla, y el gran Turco fue herido de vna escopeta en vn lado, y quedo vn rico despojo así de artilleria, de la qual hallaron ciento y sesenta piezas, como de otras muchas armas y riquezas de los Turcos que ninguna cosa lleuaron.

CAPITULO XVIII.

De la muerte del santo varon fray Iuan de Capistrano.

3. p. lib.
4. ca. 18.
Espejo.
Marian.

EL ardentissimo y infatigable defensor de la fe Christiana, el bienauenturado fray Iuan auiedo con la diuina ayuda vencido los Turcos, y echado fuera de Vngria, por causa del mucho trabajo del espiritu, y del cuerpo que sobre esto passo antes, y en el cerco de Belgrado, enfermo a seys dias de Agosto, la qual enfermedad sufrió con mucha paciencia setenta y ocho dias, con muchos deseos de morir no de aquella manera, sino por mano de los Turcos, de los quales desleaua recibir martyrio por la fe de Christo Redemptor nuestro. Mas sabiendo por diuina reuelacion el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, que su vida auia de ser muy poca sobre la tierra, hizo se lleuar al Conuento de los frayles Menores de la Obseruancia de Vilach, que el auia reformado, adonde fue visitado del Rey Ladislao, y de la Reyna, y de muchos Principes y señores del Reyno, de los quales la celda en que el varon santo estaua era siempre acompañada. Y a los vltimos dias de su vida siendole reuelados los grandes trabajos y infelicidades que auia de venir sobre el pueblo Christiano en aquellas partes, por quien tanto en la vida trabajara, y orara, con mucho sentimiento y lagrimas oraua, y dezia a nuestro Señor con san Martin. Señor si yo aun a vuestro pueblo soy necessario, no recuso

Oracion
del santo
por el pue-
blo.

el trabajo, hagase vuestra santa voluntad. Y con entrañas de piedad el piadoso padre hazia aquella oracion del Profeta Real. *Parce dñe parce populo tuo, & ne des hereditatem tuam in opprobrium, vt dominentur eis nationes. Misereere domine, misereere populi Christiani redempti pretioso sanguine tuo. Domine Deus benignus & misericors non secundum peccata nostras facias nobis, nec secundum iniquitates nostras retribuas nobis.* Todo su animo era pensar en los loores diuinos, oyr las Missas, y frequentar la comunion y confesion. Llegando pues el seruo de Dios nuestro Señor al vltimo fin de su vida, con mucha alegria de su alma y deuotissimamente recibio todos los Sacramentos, no en cama blada, mas como hijo legitimo de nuestro Padre san Francisco puesto sobre la tierra desnuda, y con mucha deuoción ayudaua a los frayles a dezir las oraciones que por el se dezian en el officio de la santa vnccion y de la agonía. Esperaua con los ojos y con el alma eleuada en los Cielos aquel glorioso fin tanto tiempo defforado, y llegada la hora que le era reuelada a hora de visperas vn sabado, despues de confortar a los frayles, y les dar su bendicion, passo aquella gloriosa alma a su Señor y Salvador Iesu Christo. Murio a veynte y tres dias de Octubre de mil y quatrocientos y cincuenta y seys, a los setenta años y quatro meses de su vida, y quarenta años y medio de tan fidelissimo seruicio en la religion de nuestro Padre san Francisco. Sabida la muerte del santo varon fue tan grande el mouimiento y deuoción de todo aquel pueblo de la ciudad de Vilach, que a montones corrian a ver aquel santo cuerpo, como precioso tesoro, de que nuestro Señor le ilustraua. Y con mucho trabajo le lleuaron de la celda a la Iglesia, a do estaua la mayor parte del pueblo todo junto, y le hizieron muy solennes exequias. No fue luego enterrado, mas por algunos dias guardado en el medio del coro con muchas luzes continuamente, y con diligente guarda. Y despues fue encerrado aquel santo cuerpo en vna arca de hierro bien cerrada, como tesoro muy estimado. En el octauo dia de su muerte fue hallado el santo cuerpo así hermoso y tratable, como si fuera viuo, y mas parecia dormir, que estar muerto. Tan suave olor salia del, que dio gran consolacion a los que presentes estauan. Quiso nuestro Señor Iesu Christo mostrar quan acepto fuera a su diuina Magstad el seruicio y zelo de su santo seruo,

Psalmus

Muerte
del santo
varon.

4

por

porque la Divina potencia començo luego a hazer muchos milagros a los que visitauan su cuerpo, y se encomendauan a sus merecimientos ante Dios N. S. Los quales milagros despues de la muerte del santo varó fueron casi sin numero notados, y autenticados por el registro de los ciudadanos de Vilach, diputados para este negocio por el Ilustre varó Nicolao Vaynoda, de donde se truxeron muchos autenticos a Roma para entender en la canonizacion del santo varon, la qual era requerida, y pedida por muchos pueblos, y Principes que vieron y sintieron su santidad, mas no se efectuó por los grandes trabajos de los Sumos Pontifices, y otras ocupaciones de la Iglesia. Solamente por concession Apostolica se celebra el officio Divino y Missas del santo varon en el Obispado Sulmonense, adonde es su patria, assi de los Clerigos, como de los Religiosos. En el Conuentuo de la Obseruancia de Capistrano tiene vna noble Capilla de la vocacion de San Iuan de Capistrano, adonde esta pintado como ayudo en Roma a san Bernardino, entrando con la vadera alta del nombre de Iesus, y la victoria que contra los Turcos vno. Dizese el officio y Missa de los Doctores en su fiesta, y en el dicho Conuentuo de Capistrano se muestra reliquias suyas, conuene a saber vn manto, y vn habitto, y el aparejo que traia, con que dezia Missa. Fue de mediana estatura, y bien formada, de grande ingenio y juyzio, de clara voz, y facunda lengua, calue de la cabeza, el cabello rebuelto, y de sereno rostro, y declinaba hazia colorado, de grande auctoridad, y de robusto cuerpo, y de grãde animo. No solamente en la vida tuvo algunos contrarios mouidos de embidia de la gloria de su auctoridad, ciencia, y doctrina, mas tambien en la muerte le tuvieron embidia, a la gloria de la victoria que por virtud diuina alcanço contra el gran Turco, calumniando algunos el modo por el qual la vno mas diuino que humano. Otros atribuyendola a si mesmos y a su diligencia, y no a su auctor, que fue nuestro Señor Iesu Christo. Fue despues algunos tiempos tomada de los Turcos la ciudad de Vilach, con pacto y partido, y mudado con otras muchas reliquias por los religiosos el cuerpo del santo varó a otra ciudad de Vngria, cuya noticia se perdio por los grandes trabajos de aquel Reyno, que de los Turcos y de sus yerros.

5
Canoni-
zado el
varó Sã
to en el
obispado
de Sul-
mona.

Estatura
y retrato
del san-
to.

6

CAPITULO XIX.
Milagros del santo fray Iuan de Capistrano despues de su muerte.

Leuado el cuerpo del santo varon a la Iglesia, estado aun en las andas, Lado de todo el pueblo con maravillosa deuocion le tocaba y besaba, como a glorioso seruo de Dios cõse, que como nuestro Señor en la vida obraba por el muchos milagros, assi obraba en la muerte; venian a el muchos enfermos de diuersas enfermedades. Entre los quales vna muger de la misma ciudad llamada Isabel, la qual auia diez y teys años que estava paralytica: y tres años ciega, fue trayda, y tocando las manos del santo varon con deuocion y fe, fue luego sana, y cobro vista de su ceguedad. Pedro de Zese morador en la mesma ciudad tenia vn hijo tan tullido, que no podia comer, ni tomar alguna cosa, por si, y haziendo voto de visitar el cuerpo del santo varon, subitamente cobro salud. Vna muger llamada Helena tullida de vna mano y de vn pie, hizo voto de visitar el cuerpo del santo varon, y luego fue sana. En el dia en que encerraron en el arca el cuerpo del santo varon, sano muchos enfermos. Vn hijo de Miguel morador en la mesma ciudad auia cinco años que era enfermo, y ya tan consumido y al cabo, que ninguna cosa podia llevar, hizieron voto el padre y la madre por la salud del hijo, y luego cobro salud por los merecimientos del seruo de Dios N. S. Vna moça hija de Antonio de la misma ciudad de Vilach estando herida mortalmente de pestilencia: no esperando ya remedio humano, mas de todos juzgada por muerta, secretamente fue traida a la sepultura del santo varon, y subitamente fue sana, que tomo por sus pies para casa. Lorenzo morador en la dicha ciudad auia vn año que estava tullido, y ciego de vn ojo, y haziendo voto al santo, fue libre de todo el mal q̄ padecia, y fue luego sano por sus pies, dando muchas gracias a nuestro Señor a la sepultura del santo. Vna muger llamada Margarita hizo voto por vn hijo suyo enfermo de gorta coral grauemente, de llevarlo al sepulcro del seruo de Dios N. S. si se alcançaua salud, y no sintio mas de aquellos accidentes ni enfermedad, y confesando publicamente tan grande milagro, fue ofrecido al santo varon. Barbara muger

3. p. lib.
4. ca. 19.
Espejo
Mariano.

7

Milagro.

8

del q. 8
de no. 2
o. 19. 1. 1.

muger de Piziliaro, de la mesma Ciudad auia vn año que estaua paralytica y con otras enfermedades tan tullida y lisiada, q̄ no podía leuantar la cabeça, y hecho voto al varó de Dios, fue luego sana. Vn hijo de vn hombre noble llamado Theore era rá enfermo, que estaua ya desconfiado de la vida, y su madre con mucha fe hizo voto, y vino se luego de vna aldea fuera de la ciudad, adonde tenia el hijo, a visitar el sepulcro del sieruo de Dios N. S. y quando torno, halló el hijo sano y libre de la muerte y enfermedad. Dos fuerón libres por los merecimientos del S. varó de gota coral, vno de los quales la tenia dēde niño, y otro auia diez años. Dio vista a vn ciego llamado Valentino de Vifalbe. Restituyo el sentido de oyr a Iorge de Vele, el qual auia diez y siete años, que no via, ni oía, ni hablaua, y haziendo voto de yr a visitar el sepulcro del sieruo de Dios, y començando a poner por obra el voto, en el camino hallose perfectamente sano de sus males. Vna muger llamada Dorothea de ambos ojos ciega, hecho voto al sieruo de Dios N. S. alcanço la vista deseada. Vn niño de Valentino estuuo como muerto dende el quarto dia de su nascimiento hasta los catorze sin mamar ni respirar fino con mucho trabajo, y lleuado al sepulcro del sieruo de Dios N. S. subitamente alcãgo vida y salud. Con estos milagros estan escriptos otros de veynte y quatro personas enfermas de graues y diuersas enfermedades, las quales haziendo voto al sieruo de Dios N. S. alcançaron luego perfecta salud por sus merecimientos, y los nombres destas personas y sus enfermedades y milagros estan aprouados y auctorizados con los sobredichos en el registro de los ciudadanos de Vilach.

CAPITULO XX.

De los muertos que fueron resuscitados, y de otros milagros del sieruo de Dios.

P Vestro q̄ se halla auer nuestro Señor resuscitado muchos muertos por los merecimientos del bienauetura do su sieruo fray Iuan, solamente contare mos aqui algunos milagros para cõsolaciõ de los fieles Christianos, y loor de Dios, q̄ haze a sus sieruos gloriosos. Vn hijo de Clemete por graue enfermedad y mortal, auia tres dias que ninguna cosa comia, y el

padre oyedo las marauillas y milagros que nuestro Señor obraua por su sieruo, lleuololo en braços de la madre a su sepulcro. Y quando llegaron a la primera plaça de la ciudad, hallarõ el niño muerto. Y la madre llorado grauemente dixo al marido, que se tornassen q̄ el niño era muerto. Y mirando el padre si era asy, y hallãdolo ya muerto, con fe y deuocion, quisolo toda via lleuar al sepulcro del sieruo de Dios. Y con muchas lagrimas de tristeza y fe, haziendo oraciõ a nuestro Señor, y encomendandose a los merecimientos de su sieruo, andauã al rededor del sepulcro muy deuotamete, y a la tercera buelta q̄ dieron, el niño començo de respirar, y finalmente viuio, sano, y hermoso, tornaronle a lleuar para su casa, glorificando a nuestro Señor Iesu Christo y su santo. Andres hijo de Lorenzo Becchi feys años auia padecido de gota coral con terriblissimos desmayos, y vna vez tomolo mas cruelmete, y tuoue desde el lucues hasta el Domingo, en el qual espiro, y la madre viendo muerto el hijo, embio a llamar a su marido, y con mucha fe y deuocion le encomendaua al bienauenturado sieruo de Dios N. S. Cosa marauillosa, que acabada la oracion de la deuora muger, el hijo començo a abrir los ojos, y hazer las demas señales de viuio, y antes que el padre viniessse fue perfectamente viuio y sano. Vna niã hija de Nicolao por vna graue enfermedad fallecio desta vida, y estuuo muerta dēde las visperas hasta el otro dia de mañana, y la madre cõ angustia por la muerte de la hija cõ mucha fe y clamores, clamauã por el sieruo de Dios, y haziale voto, en fin fue oida, y su hija resuscitada por los merecimientos del sieruo de Dios N. S. Vn niño hijo de vn criado de la Cõdessa de Coroch sacarõle muerto de la caua del castillo, y hecho voto por el padre al bienauenturado sieruo de Dios, fue resuscitado. La dicha Cõdessa daua testimonio deste milagro, q̄ el niño fuera muerto, y despues resuscitado por inuocacion del bienauenturado F. Iuan. Vna niã hija de Bernabe Ociabac, diez millas de Vilach estuuo muerta dēde el dia pasado hasta hora de missa, que la madre lleuo con la hija muerta, mas no la pudo meter en la capilla donde estaua el sepulcro santo, por la gran multitud de gente que alli estaua, y fuera de la capilla estuuo hasta hora de visperas. Y dando la gente lugar, puso la niã muerta junto a vn lado del sepulcro del sieruo de Dios, haziendo cõ muchas lagrimas

3. p. lib.
 4. ca. 20.
 Espejo.
 Marian.

grimas oracion la madre y otras personas que alli estauan movidos de piedad. Y acabadas las visperas, fue hallada la niña viva, y sana, y luego se publico con grandes voces de loores de nuestro Señor en su santo sieruo. Fue tambien resuscitado el hijo de vn hombre noble llamado Paolo de Vilach por los merecimientos del sieruo de Dios nuestro Señor. Cathalina muger de Jorge fue juzgada por muerta por todos aquellos que presentes se hallaron, y hecho voto por su madre al santo sieruo de Dios, fue restituida a la vida.

Vn hombre llamado Blas de vna grande cayda perdio todo el sentido y respiración, de tal manera, que todos le juzgauan mas por muerto que por viuo, y haziendose por el voto al sieruo de Dios nuestro Señor fue restituido subitamente a vida, y salud. Otras seys personas puestas en extremo de la vida, ya desauzadas, y juzgadas por muertas hechos votos al santo sieruo de Dios, alcanzaron vida y perfecta salud de nuestro Señor por los merecimientos de su sieruo. Dos endemoniados fueron lleuados al sepulcro del santo sieruo de Dios nuestro Señor, y por sus merecimientos se tornaron perfectamete libres de los demonios. Vna señora noble doña Susaña, muger de Vilagió cauallero de Vilach, auia ya parido dos criaturas con los pies para adelante abortiuas y muertas con gran peligro de su propria vida. Estando pues de parto de otra criatura, la qual sentia querer ya salir como las otras, con mucha fe y deuocion se encomendo al santo sieruo de Dios, y hecho el voto, sintió el niño boluerse, y mudar la cabeça para adelante, y así nacio viuo y sano, con grande consolacion del padre y de la madre. Y otros muchos milagros mas de treynta allende de estos aqui escriptos cuenta el libro espejo de los Menores que vinieron autenticos de Vilach, que nuestro Señor obro por los merecimientos de su santo sieruo fray Iuã de Capistrano, los quales aqui no se escriuen por euitar prolixidad, mas estos bastaran con la santidad de su vida, para que las deuotas almas sean edificadas, glorificando a Dios nuestro Señor y imitando a sus santos sieruos, porque merezcan con ellos la gloria que nuestro Señor tiene prometida a sus leales sieruos

en su Reyno Celestial.

Commemoratio. B. Ioannis de Capistrano.

O zelator fidei persecutor hereticorum, lumen virtutum, exterminator Turcarum, predicator egregius, doctor populorum, Ioannes fidelissimus, ordinis minorum. Ver. Ora pro nobis beate Ioannes.

E xaudi preces nostras omni potes & misericors Deus, & qui meritis beati serui tui Ioannis multitudinem gentium illuminasti, da quomus vt ipso intercedente ab omni periculo liberari mereamur. Per do.

CAPITULO XXI.

De lo que trabajo el santo fray Iuan de Capistrano, y de la disputa que se tuvo solemnemente del Papa sobre la veneracion del nombre de IESVS.

A Compañado de san Iuan Capistrano y de otros muchos frayles Menores varones insignes, juntaronse tambien muchos Prelados y varones nobles y muchos Doctores en Theologia, y Canones, y ordenados en sus asientos delante del Sumo Pontifice, y de los Cardenales en el sacro palacio, se recitaron fielmente los articulos contra san Bernardino. Y luego sus emulos se leuataron, y con muchos aparentes argumentos y implicados syllogismos, confirmaron los dichos articulos contra el santo varon. Y como el Sumo Pontifice dio licencia a san Bernardino para hablar, y responder, començo a abrir su boca, y reprimir la audacia de los mordaces, que con injurias y calumnias le perseguian, porque el temor de Dios, que el santo solamente traya delante de sus ojos, lo hazia seguro de todo el temor de sus enemigos. Y recibio tanta luz de aquel altissimo Señor que enseña la ciencia a los hombres, que los contrarios en ninguna manera pudieron resistir a la sabiduria y espíritu que en el hablaua. Finalmente disputadas de la vna parte y de la otra, todas las cosas, confirmando el santo su doctrina con las sagradas escripturas, sacros Canones, y sentencias de los santos padres, y Doctores Catholicos, por concorde sentenciã de todos quedo victorioso y triúphante de sus enemigos y contrarios. Y el sapientissimo varo F. Iuan de Capistrano, a quie por los frayles Menores de la obseruacia auia sido cometido que en nombre de todos defendiese al santo, pedida y alcanzada licencia del Sumo Pontifice, hablo con tanta facundia, sabiduria, y espíritu en defension de la verdad contra los emulos del santo, que resumidos particularmente todos sus

argumétos, y emidèrmente cófutados, caufo espanto a toda la Corte Romana. Afsi que declarada la verdad, mando el Sumo Pontifice dar fin a la disputa, y los emulos se fueron cófusos, y el glorioso S. Bernardino có la diuina gracia, y su ayuda en ninguna cosa fue hallado falso, ni culpado ni comprehendido en especie alguna de heregia, mas en toda su doctrina y obras fue hallado fiel cófessor y marauilloso predicador de la verdad Catholica, y que en las cosas arduas de la fe sièpre recurria al gremio de la santa Iglesia, y siempre conseruaua la honra afsi de la Iglesia, como de los Prelados, no menos en sus escriptos que en los sermones publicos, lo qual todo fue aprobado con verdaderos testimonios. Por lo qual vista la innocencia del santo varon, fue absuelto del Sumo Pontifice y de la Curia Romana de todas las acusaciones de sus contrarios, y con grande authoridad le fue concedido priuilegio para que predicasse la palabra de Dios, por todo el mundo, y testificasse que sus predicaciones y doctrina era aprobadas por authoridad Apostolica. Y por ordenança y mandamiento del Sumo Pontifice se ordeno en el dia siguiente vna solemnissima procesion por toda la Ciudad de Roma, juntando toda la clerezia y pueblo, y lleuaron por bandera con suma reuerencia el nombre de I E S V S, que fiay Iuan de Capistrano auia traydo, y afsi como es sobre todo nombre, fue tambien con plazer immenso solemnizado y venerado, y con grã de hõra de S. Bernardino. Destè caso y trabajo recibio grande augmento la honra y veneracion del nombre de Iesu, y la fama de S. Bernardino, y fue pintado con grã deuocion el nombre suauissimo de Iesu, en las plaças, Iglesias, y sobre las puertas de las ciudades. Y los ciudadanos Florentinos sabiendo estas cosas, como eran deuotissimos de S. Bernardino, luego ordenaron vna deuotissima procesion del nombre de Iesus, en q̄ lleuauã pintado este santissimo nõbre en vnatabla q̄ yua por vndera delãte de todos, y acabada la procesion, estãdo toda la Clerezia y pueblo de la ciudad en la plaça de santa Cruz, q̄ es Conuento de los Frayles Menores, pusieron vna piedra grande en que estaua labrado y escripto el nõbre de Iesus, sobre el portal de la Iglesia como oy dia se ve. Y conocida por el Sumo Pontifice, la innocencia de S. Bernardino, y como por embidia le auã dado todos aquellos trabajos, que con grã

Victoria de la veneracion del nombre de Iesus.

paciencia sufrio, le torno a embiar a llamar, y le dio su bendicion paternal, y le mostro mucha gracia y familiaridad, y el santo varon con su acostumbraada humildad dio las deuidas gracias al Sumo Pontifice. Y no solamente quedo purgado del de las calumnias que le ponian, pero quedo tan deuoto fuyo el Papa, que a su mandado y ruego, predicò el santo varon casi tres meses, primeramente en san Pedro, y despues en otras Iglesias de Roma, con claras señaes y milagros, de la verdad de su doctrina, y santidad de su vida. Pero como no se sacasse bula de su innocencia, no dexaron sus emulos de perseguillo, despues de muerto el Papa Martino Quinto, y ante Eugenio Quarto començaron otra vez a molestarlo, mas fueron tambien vencidos y confusos sus intentos de odio, y de embidia, y acabaron con doblada confusion.

CAPITVLO XXII.

Vida y milagros del bienauenturado Fray Gabriel de Ancona.

EL bienauenturado Fray Gabriel de Ancona de la Prouincia de la Marca murio en el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y seys a los nueue dias del mes de Nouiembre. Fue varon de admirable y singular humildad y paciencia, y siendo muy gran predicador, y Vicario Prouincial de su Prouincia, era tambien muy continuo en la oracion y cõtemplacion. Fue tambien dotado de tanta honestidad y pureza virginal en el hombre interior y exterior, que merecio ser muchas vezes familiarmente visitado y cõuersado de nuestro Señor Iesu Christo, y de su gloriosa Madre la Virgen Maria N. Señora, de la qual era entrañablemẽre deuotissimo. Y en tãta manera, q̄ cõ deuociõ y cõtina memoria sièpre traia los ojos de su alma puestos y eleuados en la cõtèplaciõ de la Madre de Dios N. S. No auia para el otro exercicio alguno en la vida mas dulce y suauẽ, q̄ meditar, cõtèplar, hablar, y predicar cõ grãdissimo feruor de la Virgẽ Sacratissima Madre de Dios, y Señora nuestra. Por cuyos altissimos merecimientos merecio ser oydo de N. Señor Dios en sus oraciones, y alũbrado de espiritu prophetico, como manifestamente se vio en muchos milagros q̄ hizo en la vida y en la muerte. Afandra hija del Cõde de Ferreris casada cõ vn principal cauallero de la ciudad de Ancona, tenia vna pierna tã incha-

3

3. p. lib.
4. ca. 22.
Leyenda
Marian.

Deuotissimo de
nuestra
Señora.

4

da

da de la cintura hasta el pie, y tan gruesa, como su cuerpo por la cintura, y confesandola el santo fray Gabriel, y compadeciendose della, dixole. No temays, tened fe en nuestro Señor Iesu Christo, y hizo sobre ella la señal de la Cruz, y en dos dias fue del todo sana. Y a vn noble cauallero q̄ auia siete meses que padecia grandes calenturas, visitandole el santo varō, diole a comer de lo que traia en su manga, y no sintio mas calentura alguna. Vn hombre llamado Pedro lleuo a vn hijo suyo enfermo de gota coral cō terribilissimos desmayos, y poniendole delante, el sieruo de Dios N. S. hizo la señal de la Cruz, y quedo sano desde aquella hora. Vna muger muy deuota del santo fray Gabriel estando enferma de vna grande enfermedad, tuuierō la tres horas por muerte, y boluiedo en su acuerdo, embio a llamar al sieruo de Dios, y besandole el habito, y tocandola con la mano, y poniendola despues adōde tenia el principal dolor de la cabeça, luego ceso el dolor, y rebento vna poltrea que de tro della tenia, y el dia siguiente leuanto se de la cama libre del peligro de la muerte. Otro enfermo visito el santo, el qual estava para espirar de dolor del cuello, y haziendole el varon de Dios N. S. la señal de la Cruz luego quedo sano. A F. Nicolao de Auxema frayle Menor Obseruante, estando con calenturas en tiempo que predicaua el santo varon F. Gabriel le dixo. Mandote calentura que te vayas deste sieruo de Dios, y luego se le fue, y acabo el dicho F. Nicolao sus sermones. Antonio Florastino estando angustiado porque todos sus hijos se le morian, consolando el sieruo de Dios N. S. estādo su muger para parir, le dixo que no temiesse, porque aquel hijo que su muger pariria le viuiria, y que le llamassen Francisco, y assi acaccio. Al Prior de santo Egidio de Ancona visitandole el santo F. Gabriel, y confesandole en su casa a vn mançebo enfermo de pestilencia, de la qual tambien el Prior estava enfermo, y otros dos en su casa, consolando los el santo dixoles, que no temiesse, que ninguno en su casa moriria de aquella enfermedad, y assi acaccio como lo dixo el santo, muriendo en aquel dia sesenta hombres de pestilencia dentro de Ancona. A Clemente ciudadano de Ancona congoxada porq̄ sabia q̄ su hijo estava muy malo de pestilencia en Venecia, el santo varon le consolo, y certifico q̄ su hijo estava viuo, y sanaria. A otras dos personas sano el

varon de Dios N. S. de grandes calenturas, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, y mando a la calentura se saliosse del cuerpo. El Maestro Pedro de los Santos ciudadano de la ciudad de Ancona, estando enfermo de vna grauissima y pestilencial apostema, desauziado ya de los medicos, fue llamado por su muger el santo F. Gabriel. El qual en entrando en su casa, luego el sobredicho enfermo respiro con su salutifera presencia, no pudiendo antes pronunciar vna sola palabra, y dixole el sieruo de Dios. Hijo tened fe, y haziendo sobre el la señal de la Cruz, assi como si se leuantara de dormir se leuanto sano, el que poco antes auia estado a la muerte. Y fue sacado este milagro autentico por mand de Notario con testigos juramentados.

CAPITULO XXIII.

De la muerte y milagros de la sepultura del Santo fray Gabriel.

Llamado el sieruo de Dios N. S. de este valle de lagrymas para recibir el premio de sus trabajos, quiso nuestro Señor mostrar en la tierra la gloria, cō la qual le recibio alla en el cielo, por los muchos milagros que hizo despues de su muerte, concurriendo, y juntandose con gran deuocion a su sepultura muchas gentes oyendo su bienauenturado transito, hombres y mugeres de toda suerte, se fueron al Monasterio de N. P. San Francisco, adonde estava aquel venerable y santo cuerpo. Y el siguiente dia de su muerte, el Obispo con toda la Clerozia, y los nobles, y caualleros, y oficiales todo el Senado y pueblō con mucha deuocion se juntaron para hazer las exequias del santo varō F. Gabriel. Y ordenandolo nuestro Señor, hallose presente el Angelico y venerable Padre Fray Iacome de la Marca, el qual hizo vn deuotissimo y grande sermō de las virtudes y gracias de que nuestro Señor Iesu Christo auia dotado y adornado a su sieruo en su vida. Con muchas lagrymas de contentamiento y plazer glorificaua todo el pueblo a nuestro Señor en su sieruo, y a altas voces lo llamaua santo biē auenturado, y inuocaua sus merecimientos para las necesidades del destierro desta vida. Antes que su cuerpo fuesse sepultado, vna muger llamada Lucia que auia doze años q̄ tenia la mano yzquierda muy hinchada, padeciēdo en ella grandissimos dolores, y tenia tambien esquinancia cō mor-

tal peligro, con mucha deuocion se hizo llevar el escaño del varon santo que estava en medio de la Iglesia, y echarse sobre el con muchas lagrymas y gemidos, y de alli se leuanto sana, y libre de sus enfermedades. Otra muger llamada Rica bella casada, auia quatro años que era tan ciega, q̄ no podia ver el cuerpo del Señor en el Altar, y ofreciendose al cuerpo del santo varon en el escaño, y tocandole los pies con sus ojos, y haziendo voto de poner vnos ojos de plata en su sepulchro, vio luego de adelante tan claramente, como si nunca tuuiera en los ojos mal alguno. Finalmente despues de sus venerables exequias fue sepultado en la Iglesia de nuestro Padre San Francisco de la Obseruancia, y comenzó a resplandecer con tantos milagros, que ninguno podia dudar el sieruo de Christo Redemptor nuestro fray Gabriel reynar con sus santos en los Cielos, y poder alla con sus merecimientos y intercesiones ayudar los fieles Christianos en la tierra. Por esta causa la comunidad de Ancona escriuio y suplico al Papa que lo hiziesse escriuir en el Catalogo de los Santos, o alomenos que se pudiesse hazer su fiesta en la mesma ciudad de Ancona. Los milagros que se muestrá escriptos deste varon santo parte dellos son escriptos por mano de Notario publico con testigos, y parte por el bienauenturado fray Iacome de la Marca, q̄ dellos saco informacion, y los oyo de personas dignas de fe, a las quales fuerō hechos los tales milagros. Poremos aqui algunos dellos, y no todos, porq̄ el libro en que está escriptos esta roto, y falto de muchas hojas en el principio, y en el fin. Y por esta causa tambien se escriuio aqui tã poco de su vida, por no se hallar sino en el fin, siendo ella llena de muchas gracias y excelencias que nuestro Señor a su amado sieruo comunico, y estando recopilada la misma vida para se presentar al Papa para canonizar a este santo varon.

CAPITULO XXIII.

De los milagros autenticos en sumario del santo fray Gabriel.

Nicolao de la Rocha tenia vna hija auia dos años enferma de calenturas y de gota coral, y lleuandola a la sepultura del bienauenturado Fray Gabriel, cumplio el voto que le hiziera, y luego boluio para su casa sana de las di-

chas enfermedades. Vn mancebo tan enfermo de esquinancia, que no podia respirar, ofresciendose con vna vela encendida a la sepultura del varon santo, fue luego sano. Vna muger casada llamada Constancia siēdo enferma seys años de fluxo de sangre sin remedio alguno, vino a ofrecerse a la sepultura del santo fray Gabriel, y haziendo voto le prometio diziendo. O bienauenturado F. Gabriel si me alcançays salud, y ouiere vn hijo os prometo de le poner vuestro nombre, y q̄ dos años trayga el habito de S. Frãscisco, y fue luego sana. Vn hombre estando con muy grandes calenturas y dolores, tocando y teniendo consigo la reliquia del habito del sieruo de Dios N. S. fue luego sano. Vn niño muerto fue traydo a la sepultura del santo varon con vna figura de cera, y llamando por los merecimientos del santo comēgo luego de respirar y viuir. Y este niño fue mostrado al bienauenturado fray Iacome de la Marca. Otro niño estando en el articulo de la muerte hizo su madre por el prometimiento al santo fray Gabriel, y fue luego el niño libre de la muerte, y sano. Vn mancebo llamado Francisco, hijo de Domingo de Montefano de la ciudad de Ancona yēdo por vn camino, pensando vnos hombres q̄ era su enemigo, dieronle muchas cuchilladas, y hiriēdole muy cruelmente, le dexaron por muerto con las tripas fuera, y casi degollado. Las personas q̄ ası le hallaron, lleuaronle a casa de sus padres, los quales le llorauan, y teniã por muerto, mas el mancebo puesto que con la lēgua no hablaua, con el coraçon interiormente encomendo se en aquel mortal peligro al santo fray Gabriel, hizo prometimiento de traer el habito del bienauenturado P. N. S. Francisco todos los dias de su vida, y luego viuio, y sano, y hizose frayle, viuendo muy virtuosa y religiosamente. El qual milagro el mesmo y sus padres lo contauan despues, y fue escripto por mano de Notario publico y testigos juramentados. En la ciudad de Ancona Catalina muger de Tome Albanēse, pario vn niño, el qual tuuieron tres horas sin dar señaes de viuo, y determinando ya enterrarle como muerto, hizieron por el prometimiento al santo fray Gabriel, y luego viuio. Este milagro fue atēstiguado y escripto por publico Notario. Vn hombre que auia veynte y quatro años que tenia mal de lepra, viniendo a ofrecerse al sepulcho del santo fray Gabriel, y inuocando al mesmo

3. p. lib.
4. ca. 24.
Leyenda
Martian.

santo fue sano della. Cuenta mas el bien-aventurado fray Iacome de Marca y dello da su testimonio, que en la informacion que hizo para canonizacion del santo, halló por testigos llenos de fe, foyenta y tres milagros que hiziera. Y halláanse mas allende de estos, escriptos por publico Notario, y testigos, treynta milagros muy oñdentes, que nuestro Señor hizo en la sepultura del santo fray Gabriel a sus deuotos.

Allende de otros muchos que faltan en el libro de sus milagros por le faltar muchas hojas, y sin otros muchos que no se examinaron, por causa de la gran multitud dellos.

Vna hermana deste seruo de Dios nuestro Señor alcanço vna Bula del Papa, y dexó en su testamento que le hiziesen vn sepulchro muy noble, y hermoso, al qual mudassen el cuerpo del Sãto fray Gabriel. Hizose esta sepultura de marmol en la pared de la Iglesia cõ vn arco y portada grande y alta con las armas de su linage, como acostumbrañ los grandes del mundo. Dize se, que despues que el cuerpo del seruo de Dios nuestro Señor fue trasladado de la primera sepultura baxay humilde a la otra ilustre y sumptuosa, no hizo mas ningun milagro. Toda via el pueblo de la Ciudad le tiene mucha deuociõ y fe, y por sus merecimientos alcançan de nuestro Señor remedios en sus necesidades y trabajos.

CAPITULO XXV.

Del quarto Capitulo Generalissimo segun la Bula Calistina.

3. p. lib. 2. ca. 25. Monum. Milan. Platina. 1457.

Celebrose el quarto Capitulo de los Obseruantes Citramontanos, en la Semana Santa, en el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y siete por fray Iuan Quiesdeber, Vicario General de la Orden. En el qual Capitulo quedó la renunciacion de fray Iuan, y la eleccion de nuevo Vicario General para el siguiente Capitulo Generalissimo que se auia de celebrar en la fiesta siguiente de Pescostes en Milan, segun la constitucion del Papa Calisto, en su Bula de la composicion, y vnion. El quarto Capitulo Generalissimo se celebró en el año, y tiempo arriba dicho en la ciudad de Milan por el Ministro General fray Iacome de Mosanica. El qual capitulo ilustró y honro mucho cõ su presencia el Ilustrissimo Francisco Esforçia Duque de Milan, y hizo casi todos

sus gastos y espensas. Este Duque delante de los Generales y otros Padres de la Orden en el Capitulo, dio testimonio, que quando en la guerra de la Marca vino a la ciudad de Assis a visitar el cuerpo del bien-aventurado N. P. S. Francisco, baxando al lugar donde estaua el santo cuerpo, le halló de la manera que se cuenta en las letras del Duque de Adria. En este Capitulo los Padres Comuentuales no quisieron aceptar en sus elecciones y Cõgregaciones capitulares a los vocales de la Obseruancia, segun la cõposiciõ que entre ellos y los Obseruantes era hecha, de hazer todos vn cuerpo capitular entre si. Por esta razón los Obseruantes se fueró a nuestra Señora de los Angeles en Milan, adonde ambas las familias Citramontana y Ultramontana de la Obseruancia estauan, y hizieron sus elecciones, y Capítulos Generales, en los qual es eligieron de cada familia tres Padres, segun la Bula Calistina, para que el Ministro General necessariamente confirmasse por Vicario General a vno dellos. Y confirmó a Fray Antonio de Montefalco de la Prouincia de N. P. S. Francisco por Vicario General Ultramontano, y a fray Theodorico Anrigo en Vicario General Citramontano. Desta manera juntamente fueron celebrados el quinto Capitulo General Citramontano, y el sexto Capitulo Ultramontano. En este Capitulo los frayles de Virginia se quisieron apartar de la obediencia de la Obseruancia, a quien por su voluntad mucho tiempo antes la tenian dada, y bguerso a la obediencia de los Conuentuales. Mas esto por entõces no tubo efecto por la prohibicion de la Bula Calistina. En el sobredicho Capitulo tambien se ordeno, que la Prouincia que hasta entõces se llamaua Penense, se llamasse de San Bernardino. A seys del mes siguiente de Julio murio el dicho General Ministro, en la ciudad de Milan de edad de quatro años. En el mesmo año en el Conuento de Araceli murio el dicho Vicario General fray Antonio de Montefalco famosissimo predicador en toda Italia, y varon de grande religion y authoridad, assi para el pueblo, como para con los Principes y Prelados. Fue fama que en la muerte del Papa Nicolao Quinto, entrados los Cardenales en conclaue, en el primer escrutinio salio electo el sobredicho fray Antonio de Montefalco, y publicacõ en tre ellos el dicho escrutinio, y tomãdo cõsejo sobre ello, sin que mas se diulgass

8
F. Año
nio de
Monte
Falco

el día siguiente procedieron con otra elección, en que fue electo el Papa Calisto Tercero. En este mesmo año murió fray Theodorico Auriga Vicario General Citramontano.

CAPITULO XXVI.

Del quinto Capitulo Generalissimo, y de la muerte del Papa Calisto.

3. p. lib.
4. ca. 26.
Monum.
Marian.
Platina.
1458.

Año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho por la fiesta de Petrecostes fue celebrado en Roma en el Conuento de Araceli el quinto Capitulo Generalissimo, y juntamente el sexto Capitulo General Citramontano, y el septimo Ultramontano, y fue electo el Ministro General trigésimo sexto fray Iuan de Sarçuela de Cataluña, y gouerno la Ordé seys años, y en esta elección tuieron voto los vocales de la Obseruancia. Por Vicario General Ultramontano fue electo fray Baptista de Leuanto Talli carne, y por Vicario General de los Obseruantes Citramontanos, fue electo fray Luá Mugini, y no fueron electos tres: mas vno solo para cada familia, por ordenación del Papa Calisto: por aquella vez solamente, quedando la Bula Calistina en su fuerza. Y aunque el Ministro General nueuamente electo y los Ministros Prouinciales trabajaron mucho de reuocar las dichas constituciones Calistinas, y ordenar de otra manera otras cosas, el Papa no lo quiso en ninguna manera conceder sin pacifico, y voluntario consentimiento de los Padres de la Obseruancia. Los quales por consejo del Cardenal Firmiano Protector de la orden, ninguna cosa quisieron entonces mudar, ni alterar en vida del Papa Calisto. Este Sumo Pontifice gouerno la Iglesia con grande zelo y prudencia, animando los Principes Christianos contra los Turcos que en la Europa se hizieron muy poderosos por las discordias y descuydos de los mismos Principes, aunque no pudo hazer lo que su zelo deseaua, poniendo de su parte todo trabajo y diligencia, por faltarle la ayuda de los dichos Principes, y tambien la vida. Embio a fray Luys de Boloña fray le Menor a Vfuncasano Rey de Persia y al Rey de los Tartaros a incitarlos y mouerlos con muchas dadiuas contra el gran Turco, los quales por aquel respecto hizieron grandes destruiciones en los Turcos, y embjaron despues sus Embaxadores

Papa Calisto.

2
F. Luys de Boloña embiadopor el Papa al Rey de los Persas.

al Papa, de donde los Reyes de Persia que daron en perpetua amistad con los Christianos, y perpetuos enemigos de los Turcos, y le hazen grandissimos daños con guerras continuas. Ordéno el Papa Calisto el nueuo oficio de la Transfiguración de nuestro Señor Iesu Christo por la victoria de Belgrado, adonde el gran Turco en su persona fue vencido, y desbaratado, y mando que se hiziesse la fiesta a seys días del mes de Agosto, con todas las gracias y indulgencias, con que se celebra la fiesta de Corpus Christi. Fue este Sumo Pontifice muy entero y recto en toda su vida, y principalmente es alabado, porque nunca jamas ni siendo Obispo ni Cardenal quiso tener mas de vna sola Prelacia, como el derecho manda. Hazia grandes limosnas secreta y publicamente; en su tratamiento y casa era muy moderado, y muy liberal quando cumplia a la honra de la Iglesia. Tena grandissimo zelo de proouer las Iglesias y Beneficios de varones doctos, para honra de Dios nuestro Señor y prouecho de las almas, teniendo muy poca cuenta en esto, con las peticiones de los Principes. Facilmente entraban adonde el estaua, y facilmente oia a las personas que le querian hablar. Ocupauase mucho en la lección, y holgauase de oyr leer, y como fuesse doctissimo, siempre se ocupaba en estudiar el tiempo que le quedaua desembaraçado de su obligación Pontifical. Dexo por su muerte ciento y cinquenta mil ducados que tenia juntos para hazer guerra a los Turcos, y despues de su muerte fue electo el Papa Pio Segundo.

Papa Pio Segundo.

CAPITULO XXVII.

Como fueron reuocadas las Constituciones Calistinas.

Electo el nueuo Pontifice Pio Segundo, varon de grande experiencia, ciencia, y zelo en las cosas Ecclesiasticas, dio por nueuo Protector a la Ordé del bienaneturado P. N. san Francisco a Besarion Niseno, Cardenal Griego. Y luego los frayles de la Obseruancia se recorrieron al Sumo Pontifice como a piadoso padre, y que sabia bié todas las cosas passadas, y le dixerō. Beatissimo Padre, bié sabe vuestra Santidad quantos trabajos ha sta aqui hemos passado con los Padres Con-

3. p. lib.
4. ca. 27.
Monum.
Mariana
1459.

uen-

uentuales por respeto de la bula de Eugenio Quarto de buena memoria, y vuestro predecesor el Papa Calixto hizo nuevas bulas sobre nuestro regimiento, y modo de viuir, y suspendio la bula Eugéniana. Por tanto suplicamos a vuestra Santidad nos ordene modo de viuir, y nos quiera proueer de conueniente remedio. Oyó el

S

Renocacion de la Calistina.

Papa benignamente esta peticion, y comertio el negocio a quatro Cardenales, y ellos oyendo la causa con mucha diligencia, relataronla al Papa, el qual por consejo de los Cardenales ordeno que las letras Eugénianas como buenas, y verdaderas quedassen en su fuerza y vigor, y segun ellas viuiesen los frayles de la obseruancia, en quanto la Iglesia no estatuiesse, y ordenasse otra cosa. Y dada la bula de la reuocacion de la Calistina y confirmacion de la Eugéniana, viuito la familia de la obseruancia en mucha paz y quietud, y cūpliose la prophécia del bienauenturado fray Iuan Capistrano, y así por la misericordia diuina muchas vezes nos es concedido y otorgado, lo que nunca jamas por nuestras fuerças pudimos alcanzar. En este año el Papa embio al santo Fray Iacome de la Marca su Nuncio por toda la Marca de Ancona, para que con sus sermones incitasse a los fieles Christianos a tomar la cruzada contra los Turcos, concediendo indulgencia plenaria, y otras muchas gracias. En este primer año de su Pontificado estando en Mantua el Sumo Pontifice haziendo ajuntamiento general de la Christianidad, embio a fray Iuan de Cluis frayle Menor de la obseruancia, discipulo del bienauenturado fray Thomas, singular predicador, por su Comissario Apostolico con amplissima autoridad a predicar la santa cruzada contra los Turcos en las Prouincias, ciudades, y pueblos de Dalmacia, Sistría, Corbária, Esclauonia, Bosna, Seruia, y Rucia.

A tomar la Cruzada contra los Turcos.

F. Iuan de Cluis

6

CAPITULO XXVIII.

De algunos religiosos de aquestos tiempos dignos de memoria.

3. p. lib. 4. ca. 28. Marian. Memoriales. F. Lorenzo.

Florecian en estos tiempos muchos religiosos en la obseruancia, entre los quales fray Lorenzo de Panormo fue varon doctissimo y singular predicador, y dotado de toda virtud y religion, al qual de consejo, y consentimiento de los Cardenales embio el Papa con sus frayles por Comissario Apostolico a las Islas

orientales a incitar a aquellos insulanos a pelear contra los Turcos.

F. Antonio.

Fray Antonio de Arimnio, padre de mucha veneracion y de mucha doctrina, en todos sus sermones por toda Italia fue también en este tiempo varon notable en mucha virtud y santidad, y algunas vezes fue Vicario Prouincial de la Prouincia de nuestro Padre san Francisco.

F. Domingo.

7

Fray Domingo de Padua claro por santidad y doctrina, con sus seruentes predicaciones por toda Italia, couertio muchas almas a su Criador. Escriuio tambien algunas obras, entre las quales son. Las meditaciones de la vida de Christo Redemptor nuestro.

F. Christoual.

Fray Christoual de Varicio Doctor en leyes antes de frayle, singular religioso y de grande exemplo, declaro la regla y priuilegios de la orden copiosamente, y escriuio los priuilegios de los frayles que viuen y habitan entre los infieles, y en la tierra santa, y tambien la vida del bienauenturado fray Iua de Capistrano, y otras muchas obras.

F. Francisco.

Fray Francisco de Nauarra, Doctor in vtroque iure, y famoso predicador, escriuio vna suma de casos de conciencia, y viuito santamente.

F. Serafino.

Fray Serafino de Castelliano, no solamente merecio corona por su gran doctrina, la qual predicaua con grandissimo fervor de caridad y zelo de las almas, mas tambien por su vida angelica fue adornado con la corona de la virtud virginal; y haziendo nuestro Señor por el algunos milagros, passo desta vida en el conuento de Milan, adonde esta sepultado en la capilla de san Bernardino.

F. Christoual.

Fray Christoual de Modocia, fue escleuido por obras admirables de virtud y santidad, y esta sepultado en el dicho monasterio de Milan.

F. Vicente.

Fray Vicente de Como, adornado de toda bondad y religion esta sepultado en el monasterio de la vera Cruz de Como, en cuya sepultura aparecio miraculosamente vna hermosissima rosa en tiempo de invierno, la qual caufo grandissima admiracion y consolucion a todos los que la vieron.

8

Fray Bartholome de Caynes hizo vna suma muy notable.

F. Bartolome.

Fray Ioseph de Etiguio, por cuyo mandamiento los demonios salian de los cuerpos humanos, esta sepultado en el Conueto de Espoleto.

F. Ioseph.

Fray Lucas de Esculo Predicador feruiente.

F. Lucas.

niente, fue claro por espíritu de profecía y gracia de milagros, principalmente contra los demonios que echava de los cuerpos.

F. Iaco me. Fray Iacome de Cancano lego, cuya anima en Macerata passo deste destierro a la patria celestial quedando su cuerpo de rodillas con las manos levantadas, el qual esta alli sepultado.

F. Anso nio. Fray Antonio de Versel florecio en Italia, escriuio vn libro de sermones, y viuió en toda virtud, santidad, y deuoció, la qual le tienen todos en la ciudad de Vrbiato, y se encomiendan a el como a bienauenturado.

F. Pablo. Fray Pablo de Brexia Predicador de grã de zelo y gracia, fue claro por obras milagrosas que obro, entre las quales en Barifico alcanço la vista a vna muger ciega.

F. Vital. Fray Vital frayle lego natural de Albania, fue visto ser levantado de la tierra por grande espacio, estando en contemplació. Tambien fue visto en el espíritu de profecía: porque dixo muchas cosas antes que aconteciessen, y tuuo gracia de hazer milagros. Vno tambien en estos tiempos muchos religiosos de noble sangre, y algunos de real linaje en la religion, la qual ornauan con su nobleza y virtudes. Tambien en la tercera Orden auia Princesas y insignes personas que traian el habito de la tercera Ordẽ de nuestro Seraphico Padre san Francisco. Florecia tambien en estos tiempos la segunda Orden de la religion de las Monjas de santa Clara en muy grande obseruancia de la primera regla de su Santa madre, con mucha oracion y virtud, con la qual mouian y prouocauan a su compañia grandes señoras del mundo con infinito numero de donzellas que alegremente se desposauan con Iesu Christo Redemptor nuestro. Por ser tan estrecho su encerramiento y clausura, con la qual huyendo a los ojos del mundo, procurauan viuir solamente a los ojos de su esposo Iesu Christo, nuestro Redemptor no fueron conocidas las heroicas y particulares virtudes de muchas dellas, ni apregonadas de los mortales, sino de muy pocas en respecto de las muchas, y muy santas religiosas que en su religion siempre vuo.

De otros Padres de la Obseruancia de España dignos de memoria.

Florecian en estos tiempos muchos varones religiosos en la obseruancia de España, los quales cõ muchos trabajos virtudes, y zelo reformauan la religion de nuestro Padre san Francisco.

Fray Luys Sala varon de grande religiõ y zelo, fue Custodio de los frayles obseruantes de las Prouincias de Santiago, y de la Concepciõ antes que fuessen Prouincias, y se diuidiessen, y sucedio en el gouerno a los primeros tantos padres reformadores de las partes.

Fray Iuan de Santa Maria primero Vicario de la Prouincia de Santiago, siendo maestro en Theologia y padre muy principal entre los conuenticuales, con grande zelo se passo a la obseruancia, y en ella viuió y la gouerno con santa vida y exemplos.

Fray Alonso Palençuela varon doctissimo y de mucha prudencia y religion, fue hecho Obispo de Osma por el Rey de Castilla don Iuan, en el qual Obispado dio grandes exemplos de virtud y religion, y antes de Obispo fue dos vezes Vicario Prouincial de la Prouincia de Santiago.

Fray Alonso de la Espina fue varon lleno de grande zelo de la verdad y honra de la santa fe Catholica, lo qual mostro no solamente en su doctrina y caritativos sermones, mas tambien en vn libro muy insigne que compuso intitulado Fortalicio de la fe, en el qual cõfuto todas las falsas setas contra la verdad de la fe Catholica, fue deuotissimo del nombre de Iesus, y compuso de sus diuinas excelencias veynete y quatro sermones, los quales predicaua en todas las partes. Estando vn dia en el Conueto de Valledolid recostado sobre el brocal de vn pozo, muy triste, porque le parecia que ningun prouecho hazia con sus sermones al pueblo, oyo vna voz que le dixo. Echa esse caldero en esse pozo. Y haziendolo sacó del veynete y quatro pedrezuelas, y en ellas venia esculpido el nombre de Iesus, de las quales aun agora ay algunas puestas en la Cruz de plata que esta en la sacristia del dicho monasterio de Valledolid. Esta sepultado en el Conueto de Palencia.

Fray Alonso Gagó fue varon de grande espíritu y religion, y siendo criado con los frayles conuenticuales, oyo latinidad y ar-



res, mas porque era impedido de la lègua, no predicaua. Y passandose a los frayles de la obseruancia de la Prouincia de Portugal, dio grandes exemplos de virtudes, ayunaua casi siempre, y muchas vezes no comia, dauase de dia y de noche mucho tiempo a la oracion, y guardaua estrecho silencio. Anduuu siempre descalço. Con los seglares hablaua poco. No salia de casa sino muy raramente, por lo qual los seglares le tenian gran deuocion y reputacion. Tuuo cargo del monasterio junto de Viana de la dicha Prouincia, mas de veynete años, sièdo Ministro de Portugal fray Alfo del Paraíso, el qual era varon sabio y de buen zelo, y fauorecia mucho a todos los frayles que deseauan guardar la regla al pie de la letra. Este sieruo de Dios nuestro Señor fray Alonso no pedia pan ni vino ni otro mantenimiento alguno en mucha cantidad, y el y todos los frayles de aquella casa vestian muy pobremente, y viuian en mucha abstinencia como verdaderos frayles Menores discipulos de nuestro Padre san Francisco. Llegada pues la hora de su muerte, llamados y juntos todos los frayles, pidioles perdon, y desnudandose el habito ante todos, echose desnudo en tierra, encomendando su cargo a vno de los frayles, al qual pidio por limosna el habito, cuerda, y paños menores para morir en el habito de la Orden. Y recebido esto, se puso en feruiente oracion con las manos juntas, y empeço a abrafarse todo como si estuuiera a vn grande fuego. Estando así oyo vna voz que le dixo. Fray Alfo aparejate que tiempo es. La qual palabra oída quedo todo contento y alegre de vn contètamiento y alegria angelica, en la qual acabo recibidos todos los Sacramentos, y ayudado de las oraciones de los frayles que le acompañauan. Despues de muerto quedo vna hermosura en su rostro tan alegre, y vn olor tan suave, que confortaua quantos a el llegauan.

CAPITVLO XXX.

Vida del bienauenturado fray Felipe de la Prouincia de la Marca.

3.ª. lib.
4ca. 30
Marian.
Espejo.
de los me
nores Me
moriales

EN la Prouincia de la Marca en el monasterio del castillo de Millio esta sepultado el bienauenturado fray Felipe de Tode, frayle lego y simple, empero muy alumbrado en la vida espiritual. La vida deste santo religioso que vi-

tio casi quarenta años en la religion fue toda llena de exemplos de virtudes, principalmente de obediècia. La qual cumplia con toda promptitud, luego a la primera palabra del Prelado, y con tanta humildad prudencia, y caridad, que ponía en grande admiracion a todos los demas religiosos. Por esta perfecta negacion de la propria voluntad, nuestro Señor le hinchio de cãtas gracias, que no solamente los frayles, mas aun los seglares adonde el estaua, le tenian deuocion como a santo. Demas desto nuestro Señor le honro con muchas senales y milagros que hizo en la vida, y en la muerte, de los quales aqui escriuiremos algunos. Mostrauase en el el espíritu de profecia, como se vio en el caso siguiente. Vn mancebo vino al monasterio adonde el sieruo de Dios nuestro Señor moraua por ser frayle, y estoruaúale sus parientes, y despues de muchas riñas y porfias que el mancebo tuuo con ellos, fray Felipe le dixo. Hijo bueluede para casa de tu padre con estos seguramente, porque nuestro Señor te hara merced que vengas a la religion con mucha mas honra tuya, y prouecho de tu alma, q agora. Y assi acacicio, porque pasado vn año, murio el padre, y el mancebo vendio toda su herencia, y segun el euangelico consejo, toda la distribuyo y dio a pobres, aunque sus parientes le fueron contrarios hasta le hazer prender, empero el vencio toda esta batalla cõ grande animo, y boluiose a los frayles, y recibio el habito de nuestro Padre san Francisco, y viuo en la Orden muy santamente muchos años; llamauase fray Francisco, y contaua estas cosas y otras que sabia del santo fray Felipe. Viuiendo este sieruo de Dios nuestro Señor en el sobredicho Castillo de Millio, vn ciudadano de Añconá queriendo hazer vn largo viaje por mar con sus mercaderias, como hombre temeroso de Dios nuestro Señor sabiendo de la fama, y santidad de su sieruo fray Felipe, con mucha deuocion y se fue al dicho monasterio de Castillo del Millio adonde el estaua, y haziendo limosna a los frayles, encomendose mucho en sus oraciones, y en especial se encomendo a fray Felipe, en cuyas oraciones tenia gran fe, dandole cuenta de su viaje. Y algũ tiempo despues desto vna noche por la mañana estando el varon de Dios nuestro Señor en la Iglesia en su oracion, sintio vna fuerte tempestad de vientos y agua, y en aquella hora le fue reuelado que la nao adõde yua aquel mer-

cader

cader que a el se encomendara, por causa de aquella tempestad estaua en gran peligro de perderse, si Dios nuestro Señor milagrosamente por su piedad no le saluaua. Luego fray Felipe dixo a los frayles que hiziesen deuotamente oracion por aquella nao, porque estaua en grande peligro. Y passo assi: porque aquella noche passo la tempestad tan grande, que la nao estuuó casi anegada, y perseverando la tormenta, estauan ya todos muertos por el gran trabajo y temor, de suerte que ya todos desconfiauan de salvarse. Y el mercader inspirado por Dios N. S. en aquel mortal peligro acordose de la deuocion que tenia a fray Felipe, y con mucha deuocion y lagrimas empeço de llamar a Dios nuestro Señor que por amor de su sieruo fray Felipe le ayudasse y librasse. Admirable cosa, que acabando de se encomendar assi deuotamente, aparecio en el cielo vna luz alegre, en la qual visiblemente vieron al bienauenturado fray Felipe, que con dulces palabras confortaua y consolaua al mercader, y luego cesso la tempestad, y quedaron libres en bonança, y prospero tiempo. Y despareciendo aquella luz, dexolos muy cósolados: notando el mercader el dia y hora en que esto acontecio. Luego que lleuó a Ancona fuese al Castillo de Millio a dar las gracias de la merced recebida en tanta necesidad, y cómo a los frayles todo aquello que passara. Y assi el como los frayles conocieron la fantidad del varon de Dios fray Felipe. Cō esta deuocion hizo el mercader limosna a aquella casa pobre, y fue el principal bienhechor della.

Milagro

CAPITULO XXXI.

2 De la muerte y milagros deste sieruo de Dios nuestro Señor fray Felipe.

3. p. lib.
4. ca. 31
Marian.
Espejo

Acontecio que haziendose obra en el sobredicho monasterio del Castillo de Millio, cayo de muy alto vn andamio de madera, y con el vn frayle llamado fray Francisco Vngaro, que era Carpintero, y tan grãde fue la cayda y golpe que dio en tierra, y de las tablas que sobre el cayeron, que todo quedo magullado y herido, principalmente en la cabeça. Y sacado luego por los frayles de debaxo de la madera, y curado como era necesario, acostaronle sobre la cama del sieruo de Dios fray Felipe con grande confianza que luego auia de ser sano de aquella cay-

da. Y acontecio segun su fe: porque al punto que el enfermo fue acostado en la cama, dormio vn poco, y despertando, sintio ser perfectamente sano, y descubriendo las llagas: solamente parecian las señales de las heridas. Visitando el Vicario Prouincial vna vez la casa adonde el sieruo de Dios nuestro Señor viuia, quiso experimentar la virtud que del se dezia, y pregona-ua, en esta manera. Auia en aquel pueblo del Castillo de Millio vn hombre muy deuoto de la Orden muy llagado y lleno de lepra, principalmente en vna pierna, ordeno el Vicario que viniessse al monasterio por su deuocion, y hizo calentar agua con yeruas buenas y olorosas, para que le lauassen quando viniessse. Viniendo el deuoto que se dezia Rocio, hizo el Vicario llamar a fray Felipe, y dixole. Hermano quiero que por caridad lauemos los pies a este nuestro deuoto enfermo. Y el sieruo de Dios nuestro Señor senzillamente obedeciendo, pufose de rodillas en tierra a la ualle, y el Vicario adrede, hizo que le lauasse la pierna leprosa. Cosa fue marauillosa, que al punto que aquellas benditas manos tocaron la pierna, luego quedo tan perfectamente sana, como si nunca tuuiera enfermedad alguna, y este milagro fue manifestado a todos los frayles, y a toda la gente de aquella tierra. Fue este sieruo de Dios nuestro Señor dotado de marauillosa paciencia, porque muchos años tuuo grauissimas enfermedades, sin nunca salir por su boca palabra que xosa, solamente dezia. O mi Señor Iesu Christo grã pena es esta que padezco, y ninguno la sabe sino vos y yo que la siento, para siempre seays alabado, y si os parece no bastan estas penas para mi saluacion, dadme quantas mas fuerdes seruido; y vino a tanto, que casi en cinco años no se podia mouer, mas con ayuda de otros se leuantaua y acostaua. Llegada la hora de su muerte, recibio todos los Sacramentos de la santa madre Iglesia con mucha deuocion, y assi aparejado leuantando sus ojos y espiritu al cielo, dio el alma bendita a su Criador, dexando mucha cósolacion y deuocion a los viuos. Puesto su cuerpo aquella noche en la Iglesia, vn frayle velaua el santo cuerpo, el qual era muy enfermo de vna estraña enfermedad, y con muchas lagrimas hazia oracion al varon santo que lo sanasse della. Y tomandole la mano, tocava con ella el dolor de su passio con mucha reuerencia y deuocion, y quedo sano como si nunca tuuiera aquella enferme-

Milagro

3

Milagro

Paciencia
de este
varon de
Dios.

4

ferme-

fermedad. Por la mañana hecho el oficio, fue su cuerpo puesto en la sepultura. Y luego hinchio en tanta manera de agua, la mesma sepultura, que rebosaua por de fuera, y henchia todo el suelo de la Iglesia. Viendo esto los frayles, sacaron el santo cuerpo de la sepultura, y el agua quedó en ella sin mas crecer ni saltar, y muchos con deuocion lleuauan de aquella agua milagrosa, y los que la beuián, o se lauauan con ella adonde tenían alguna enfermedad, sanauan luego. Desto dan testimonio todos los moradores de aquel pueblo: porque durado ocho dias aquella agua santa, muchos la lauaron y sanaron de sus enfermedades con ella. Y corriendo la fama, venia de muchas partes hasta de Ancona a ver aquel milagro, y entre la más gente vino vna vana muger, mas por vanidad que por deuocion. Y entrando sin reuerencia con los pies por encima del agua, subitamente la tierra se secó, y no aparecio mas, antes aquella tierra quedó más enxuta q̄ la otra. Los frayles pusieron el santo cuerpo en otra sepultura debaxo de vn altar; y los ocho dias que fuera estauo siempre aquel santo cuerpo dio de si vn olor tan suave, que a todos confortaua, y nuestro Señor Iesu Christo por sus merecimientos hizo despues muchos milagros y mercedes a sus deuotos. En el arca de la sacristia de aquella casa, auia vna escriptura hecha por mano de publico notario, en la qual estauan quinze milagros escriptos y aprobados. Todos los años, la segunda octaua de Pascua de Resurreccion gran concurso de gente de toda aquella tierra va a visitar el cuerpo del bienauenturado fray Felipe; con mucha deuocion y muchas limosnas. Esta sepultado en vna capilla grande debaxo del altar en vna caja, y su cuerpo se ve por vna rexa de hierro.

CAPITULO XXXII.

De Capítulos Generales; y de algunos Santos Frayles.

8. p. lib.
4. ca. 32.
Marian.
Memor.
Monum.

EL octauo capítulo general Ultramarino fue celebrado en el Conuento de Auximo de la Prouincia de la Marca, año del Señor de mil y quatrocientos y sesenta y vno, en el qual fue electo por Vicario General fray Luys de Vincencia, de la Prouincia de san Antonio, el qual era muy principal en la Orden, en doctrina, religión, y santidad de vida, y fue embia-

do por el Papa a apaziguar muchas diferencias que auia entre las Prouincias de Bosnia, y de Dalmacia. El Papa Pio Segundo, que en este tiempo gouernaua la Iglesia de Dios nuestro Señor como verdadero Vicario suyo, y piadoso padre de las religiones concedio muchos priuilegios espirituales a la obseruancia, y para quitar todo el escrúpulo, declaró los Vicarios Generales, y Prouinciales de la obseruancia ser verdaderos Ministros, y tales, quales el bienauenturado nuestro Padre san Francisco en su regla quiso que fuesen, diziendo, Tengan vn Ministro a que firmemente obedezca, y obedezcan a sus Ministros &c. Y que solamente en el nombre diferiá de los otros Ministros conuenticuales. En este sobredicho año se celebró Capitulo General octuagesimoquinto en el Conuento de Afsis por el Ministro General fray Iuan de Sarçuela.

En la Prouincia de Apulla en el Conuento de Vintela florecio en este tiempo fray Hieronymo de Estufa de Florencia *F. Hieronymo.* muy acepto y seruiente Predicador por toda Italia, y esta sepultado en el monasterio del Salvador en Florencia.

Fray Felipe de Esculo cozinero por cuya humildad, oracion, y virtudes nuestro Señor hizo milagros en su vida y en la muerte. Passó al Señor en Basto de Aymon de la Prouincia de san Angel. *F. Philipe.*

Fray Domingo de Castellian de Florencia enfermero falleciendo de la presente vida, vieron vnos niños ser lleuada su alma a los cielos por manos de Angeles. *F. Domingo.*

Fray Blas de Cento fue singular varon en doctrina y santa vida, el qual prophetizo al pueblo que auia de morir predicando en el pulpito: y así acaeció. Fue sepultado en el lugar de Plebe Castellano escia recido por milagros. *F. Blas.*

Fray Angel de Espeche lego hortolano fue varon de muy grande contemplación, esta sepultado en Nuceria de los Saracenos. *F. Angel.*

Fray Rufino de Feresano, frayle lego, fue de tan seruiente y profunda oracion, que vna vez orandó en la Iglesia, fue visto vn grande fuego sobre su cabeça. Otros muchos religiosos fueron claros en estos tiempos en doctrina, y en santidad entre los frayles de la obseruancia, los quales zelauan la guarda de la profesion y perfección euangelica. En el mesmo año por la fiesta de Pentecostes fue celebrado el septimo capítulo general de los padres obseruan-

tes Citramontanos, en el Conuento de nuestro Padre san Francisco de Salamanca de la Prouincia de Santiago, fue electo en Vicario General, tray Zeguero de Dismunda, que era Ministro de la Prouincia de Francia. En este Capitulo se hizo estatuto, que no se hiziesen en nuestros Monasterios Organos de nueuo, y de los que ya estauan hechos vsassen muy raramente, lo qual aun se permitia con lastima y dolor de coraçon. Y que ningun Frayle tuuiesse Monacordio, ni pudiesse aprender a tañer sin licencia del Capitulo General, y esto, porque los Frayles se ocupassen mas en loar a Dios nuestro Señor con sus voces y spiritus. La qual costūbre de no vsar mu-

cho Organos se guardo y guarda mejor en Francia, y Italia, que en España. En tiempo deste Vicario General passo desta vida al Señor el bienauenturado Fray Diego de san Nicolao, Frayle lego, varon de extremada santidad, el qual en la vida y muerte fue esclarecido con milagros sin cuento, y esta sepultado en el Conuento de Alcalá de la Custodia de Toledo. Esta memoria anda escripta en el libro antiguo de la Orden, llamado Monumenta, y de su santa vida en el libro siguiente.

El santo F. Diego.

3

te trataremos mas largamente.

tc.



EN



EN LA PRIMERA PARTE DE LAS CHRONICAS ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES, COMIENÇA EL LIBRO VIGESIMOSEGVNDO.

Del glorioso San Diego.

Ex 3. part. lib. 5.

CAPITVLO I.

De las santas costumbres de S. Diego antes de Frayle, y como entro en la Religion.

3. p. lib.
5. cap. 1.



N estos primeros tiempos de la Regular Observancia de los frayles Menores entre otros grandes Religiosos de España resplandecio el santo fray-

Diego de san Nicolas Religioso simple sin letras humanas, mas muy alibrado de la diuina sabiduria, y dotado de toda virtud y bondad. Al qual nuestro Señor assi dedicado a su amor y seruicio desde su primera edad, que siempre con su espiritu y vida siruio a su Criador, y nunca al mundo, como en el discurso de su vida se vera. Fue este seruo de Dios nuestro Señor natural de vn lugar pequeño llamado S. Nicolas, que esta en la comarca de la Anda-

luzia entre Constantina y Caçalla; y siendo muchacho, viuiuo algun tiempo junto de vna Iglesia antigua y solitaria en habito de Ermitaño en compañia de vn deuoto Sacerdote del mesmo habito. Tenia vna huerta así para ayuda de su sustentacion, como para exercicio y ocupacion a sus tiempos. Ocupauase tambien el seruo de Dios nuestro Señor con su compañero en hazer cucharas, saleros, y escudillas, y semejantes cosas de madera, no solamente por quitar la ociosidad enemiga del alma, mas tambien por viuir de su trabajo, y por tener con que hazer obras de charidad a los proximos mas pobres, dando de su huerta y de las cosas que hazia a los que las auian menester, y por estas cosas no recebia mas que las limosnas que para su presente sustentacion y del compañero eran necessarias. Era ya en este tiempo tan amigo el seruo de Christo Redemptor nuestro de la santa pobreza, y tan deseoso de seruir a Dios nuestro Señor en su perfecto estado, que quando queria afirmar mucho alguna cosa dezia; Así me cumpla Dios mis deseos, que son, ser Frayle de San Francisco. De este espiritu del Señor que ya le era comunicado, le vino, que boluendo vn dia del pue-

6

8

pue-

pueblo a su recogimiento, hallo vna bolsa con dineros en el camino cerca de su celda, y tanto la afirano y tuvo por tentacion del demonio para le hazer quebrar su tanto proposito de pobreza, que no la quiso tocar ni aun passar adelante, antes se torno atras a buscar a vn hombre que quitasse de alli aquel dinero. Obra verdaderamente y señal de que ama de venir a ser verdadero discipulo de nuestro Padre san Francisco. La santa simplicidad y piedad (que son los dotes y señales de los escogidos de Dios nuestro Señor) assi eran naturales a su alma, que no solamente no podia ver mal alguno en las criaturas racionales sin se compadecer y sentirlo entrañablemente, mas ni aun a los brutos negaua su compasion. Por esto no queria consentir que le tomasen los conejos que le destruiian su huerta para los matar, de cõpasion que naturalmente les tenia, como a criaturas de Dios nuestro Señor mas rogaua que solamente los açotassen y castigassen porque no viniessen a destruirle la huerta. Salia cada semana el siervo de Dios nuestro Señor a pedir limosna y buscar sustentacion necessaria para si y su compañero por los pueblos comarcanos, con tanto exemplo de humildad y de santas palabras, con que a todos amonestaua al seruicio de nuestro Señor, que todos aquellos pueblos le tenian mucha deuocion. En tan santa simplicidad de que era dotado, en tanta pureza del amor de Dios nuestro Señor y del proximo, en tan santos exercicios como esta dicho del desprecio del mundo, y de la humildad, fundo el santo varon en Iesu Christo Redemptor nuestro como en firme piedra el edificio espiritual de su vida; porque sobre tal fundamento como sabio edificador edificasse la casa y estado de la perfeccion euangelica, y imitacion de la vida Apostolica que deseaua tomar. Por lo qual dispuesta ya su alma por tan santos exercicios para del todo dexar el mundo, y seguir las pisadas de Iesu Christo Redemptor nuestro, secretamente, sin dar cuenta a ninguno, dexo la patria padre madre y parientes, de manera que nunca mas los torno a ver, y fue a recibir el habito y vida de los frayles Menores en vn monasterio muy recogido y deuoto de la obseruancia, que se llama san Francisco Darrigata, media legua de la ciudad de Cordoua, q era de la Custodia de la Andaluzia de la Prouincia de Castilla. Y como en la Orden el estado más humilde que se llama de frayles legos,

quando son del coro, mas sirven en officios y trabajos de los frayles.

CAPITULO II.

Como el siervo de Dios nuestro Señor S. Diego por obediencia y desseo del martyrio passa a las Islas de Canaria.

Despues que el varon de Dios nuestro Señor se metio frayle en el fobredicho Conuento y ^{3. p. lib.} ^{5. cap. 26} **mo** algún tiempo en la dicha Custodia de Andaluzia, fue por obediencia embiado a las Islas de las Canarias, para plantar la religion en aquellas partes, y para la obra de la conuersion de aquellas llenas gentes, en compania de vn sacerdote de la mesma orden llamado fray Iuan de Santorcaz, varon de grã de zelo y virtud, y que en la vida y en la muerte tuvo fama de santidad. El año pues san Diego en vna de las Islas de Canaria llamada Fuerte ventura, donde fue Guardian, con los otros frayles algunos años, planto la santa religion en aquellas partes con obras de grande mortificacion y austeridad, ayunos, disciplinas, vigiliass, oraciones, y trabajos, enseñando que la mortificacion de la carne y de la propria voluntad, es el exercicio del continuo y largo martyrio de la religion en que las almas por obediencia, pobreza y castidad se sacrifican a Dios nuestro Señor ardiendo en el fuego de caridad, y se disponen y aparejan para poner la vida por amor de aq amantísimo Señor q por nosotros se puso en la cruz por su diuina caridad. Desta caridad nacia que heruia en el siervo de Dios vn muy crecido zelo de la saluacion de aquellas almas de los Canarios y de los otros, que el demonio traia engañados; con el qual zelo conuirtio a algunos gentiles a la fe con sus santas y seruietes palabras, y trabajo en los conseruar y enseñar en las cosas de la fe, para que perseverando en ella, hiziesen obras y frutos de saluacion. Y como la caridad del varon de Dios nuestro Señor deseasse saluar a muchos mas, hasta poner la vida por la exaltacion de la fe, y por la conuersion de los más obstinados infieles, embarcose (aunque con muchos trabajos) para la isla de la grã Canaria, que aun no era conquistada (cuya gente era más fiero, y cruel contra los Christianos, que los otros Canarios) para les predicar la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro, y por la mesma se recibir martyrio, si fuesse voluntad de

3

4

de nuestro Señor. Mas los Christianos del Nauio en que el santo yua con temor de aquella brava gente, no osaron salir en tierra, ni consintieron al bienauenturado varon salir, y assi se torno muy desconsolado por no cumplir sus deseos de se ofrecer a la muerte por gloria de la fé y saluacion de las almas. Viendo el sieruo de Dios nuestro Señor, que su diuina Magestad no era seruido de aceptar su alma por palma de martyrio, dexose en la diuina disposicion, para que el Señor ordenasse de su vida como fuesse mas su gloria y santa voluntad; y como por obediencia fue lleuado a Canaria, assi tornando por mandamiento de la santa obediencia, se vino a la mesma custodia de Andaluzia, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro.

Nota.

S

CAPITULO III.

De la feruiente fé y charidad deste Santo varon.

3. p. lib.
5. cap. 3.

TRayendo la diuina voluntad a san Diego a la dicha su Custodia, moró (segun se halla escrito) en el conuento de Cerraje, que agora se llama nuestra Señora de Loreto, tres leguas de Seuilla, y en San Lucar de Barrameda: donde nuestro Señor quiso mostrar en algunas obras maravillosas la fé y feruiente caridad de que auia dotado a su santo sieruo. Partiendo vna vez de Cerraje para San Lucar de Barrameda con su compañero, y saltandoles la prouision necessaria para poder acabar su camino, que aun era largo y despoblado, confortaua el santo varon al compañero que yua ya flaco, diziéndole, que nuestro Señor les proueeria en aquella necesidad. Yendo vn poco mas adelante, hallaron pan y vino, y pescado, y vna naranja, embuelto todo en vn paño limpio, administrado por los Angeles, y comiendo alegremente, quedaron muy confortados y consolados en sus almas. En el qual milagro mostro nuestro Señor la fé y pobreza de su sieruo, que no le prouia para los caminos que andaua, mas sus ciertas alforjas eran la fé en el Señor, en q̄ tenia puesta toda su confianza, que a los suyos nunca puede faltar, quando faltare la prouision por via humana. Desta manera andaua el sieruo de Dios nuestro Señor sus caminos como verdadero varon Apostolico, hijo de nuestro Padre san

Tom. 2.

Francisco, que a sus hijos mandaua que no lleuassen alforjas para el camino, segun el consejo del santo Euangelio. Mostrose tambien en este caso la profunda humildad del santo varon de Dios nuestro Señor, porque despues de dar gracias al Señor por aquella merced tan maravillosa, no se hartaua en el camino de se acusar al compañero por de poca fe y esperanza de la diuina misericordia que nos prouee en nuestras necesidades y trabajos. En Seuilla, adóde el santo fue de Cerraje con el mesmo compañero, acontecio otro maravilloso milagro, en q̄ Dios nuestro Señor quiso mostrar la feruiente deuocion que el Santo varon tenia a la Virgen gloriosa nuestra Señora, en la manera siguiente. Encontróse el sieruo de Dios nuestro Señor en vna calle con vna muger que venia gritando como fuera de si, porque vn su hijo quedaua dentro de vn horno de pan ardiendo por grande de lastre, sin le poder la madre valer ni dar remedio alguno. Y mouido el Santo de grã de compasion, la conforto que tuuiesse fe, y luego se fue a encomendar a nuestra Señora a la Iglesia Mayor delante su Imagen, y que su hijo seria libre. Lo qual aquella muger deuotamente hizo luego, y fue cosa maravillosa, que ardio la leña toda del horno, sin hazer perjuzio ninguno al niño que dentro estaua. Y siendo sabido este milagro de los Canonigos y de toda la Ciudad, fue muy celebrado de todos, y quedando todo el pueblo de allí adelante con mucha deuocion a aquella Imagen que llaman la Antigua, alcançaron despues de nuestra Señora la Virgen Maria en aquel lugar otros muchos milagros. De la qual reuerencia y deuocion quiso la Madre de Dios nuestro Señor, que este su deuoto fuesse instrumento, como quien con mucho feruor deseaua que ella fuesse de todos venerada y glorificada. Y con esta deuocion le ayunaua el santo varon los Sabados todos y las vigillas de sus fiestas a pan y agua, y en sus trabajos y de los proximos con mucha deuocion recorria siempre a nuestra Señora la Virgen Maria, y acostumbraua con el azeyte de su lampara vntar los enfermos, haziendo la señal de la santa Cruz,

Milagro

7

Milagro

8

con la qual a muchos
enfermos daua
entera sa-
lud.

X

CAP.

CAPITVLO IIII.

Del zelo de la honra de Dios nuestro Señor, y de la charidad del proximo que en el santo varon se vieron.

3. p. lib.
5. cap. 4.

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y cinquenta, que fue año del Iubileo, en el qual se hazia la canonizacion del bienauenturado S. Bernardino, como para se hallar presentes fueren cobidados los Frayles de la Obseruancia por todas las Prouincias de la Orden, se juntaron en Roma tres mil y ochocientos frayles Obseruantes, los quales el dia de Pascua de Espiritu Santo se hallaron presentes a su canonizacion, para el qual auto tan solemne fue tambien embiado a Roma S. Diego en compañía de vn Religioso de la mesma Orden, llamado fray Alóso de Castro. Esta romeria hizo el santo varo cō grãde zelo de la honra de Dios N. S. que era glorificado en su santo, que se auia de canonizar, y con grande feruor de ganar el santo Iubileo, padeciendo en el camino mucha pobreza y trabajos. Y enfermandole el compañero en el Conuento de Araceli, no solamente le curò a el, mas aun a otros enfermos que entonces alli auia de diuersas naciones, por el grande cōcurso de los frayles; porque cō tanta charidad y diligēcia lo hazia, q̄ viendo el Guardian de Araceli, le encomendò el cuydado de todos los frayles enfermos de todas las naciones. En la qual obra de caridad treze semanas q̄ alli estuuò San Diego, mostro tanto espiritu del amor de su proximo, y tantas fuerças en tan grandes y continuos trabajos, y tanta abundancia en la prouision y medicinas de los enfermos, que bié fue visso no carecer aquella su obra de caridad de muchos milagros, q̄ nuestro Señor por el hazia a aquellos enfermos necesitados. Tornandose pues el sieruo de Dios N. S. a la Andaluzia con su compañero, hallo en Seuilla al venerable varon fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Prouincial, el qual le lleuò consigo al Conuento de Santa Maria de Iesu de Alcalá de Henares de la Custodia de Toledo, que entonces se edificaua de nueuo por Don Alonso Carillo Arçobispo de Toledo deuotissimo de la Orden, que esta sepultado en la Capilla mayor del mesmo Monasterio. En este Conuento de Alcalá viuio el santo varon siempre despues que vino de Roma hasta el fin de su vida, que fueron casi treze años, sino fue-

Hallayò se tres mil y ochocientos Frayles Obseruantes en la canonizacion de S. Bernardino.

2

Vino el santo a morar en Alcalá.

ron algunos pocos de dias que dizē estuuò en nuestra Señora de la Salzeda, monasterio de la mesma Prouincia de Castilla; adonde estando, dicen que fueron oydas voces de grandes batallas del santo varon con los demonios en la oracion, en vna cueua antigua del dicho Monasterio.

CAPITVLO V.

De las muchas virtudes que en la vida deste santo varon resplandecieron.

QVien podría entender y contar las muchas y grandes virtudes de que este sieruo de Dios N. S. por la diuina bondad fue dotado, principalmente porque su alma assi estaua llena y fundada en altissima humildad, que encubria siempre las altas y secretas mercedes y gracias que de nuestro Señor recibia. Por lo qual muy poco se sabia de sus especiales virtudes y gracias de las quales era este sieruo de Christo R. N. enriquecido, sino fue por algunos efectos, en que Dios N. S. queria que su sieruo fuesse conocido por su muy especial amigo, de las quales breuemente tocaremos aqui algunas. Veáse en el santo varon el gran temor de Dios N. S. con q̄ mortificaua y castigaua su cuerpo, porque no fuesse contrario a la voluntad Diuina; castigauale con ayunos y muchos de pan y agua; y todo el tiempo de su vida era vna continua abstinencia y templança cōn que subjetaua su carne al Espiritu. Sus vigiliyas y disciplinas ponian en grande espanto a los Frayles que las veían hazer: Porque parecia, que naturalmēte ningun cuerpo humano las podría sufrir. Vieronle en tiempo de inuierno echarse algunas vezes en agua fria de nieues, o eladas, por matar el fuego sensual encendido por el soplo del demonio. En su vestir fue siempre muy pobre y aspero, y anduuò siempre descalço, de la qual mortificacion y castigo de la carne, por la gracia diuina se veía en el sieruo de Dios nuestro Señor tan singular pureza y santidad en todos sus sentidos, que bien parecian arroyos de la fuente limpia, de su castissima alma, que siempre conseruò pura, delante el diuino acatamiento. Viose tambien en el muy continua oracion y eleuacion de la mente en su criador, y a las vezes con tanto espíritu de feruor, que vieron muchas vezes su cuerpo eleuado en el ayre. Tenia el santo muy

3. p. lib.
5. cap. 5.

3

Temor de Dios.

Austeridad y gran penitencia.

4

Pureza.

Oracion.

fin

singular deuocion a la memoria de la Pasion del Redemptor del mundo, en la qual muchas vezes puesto en Cruz meditaua, y muy a menudo hablaua con palabras de maravillosa eficacia. Y porque nunca se apartasse de los ojos la Cruz del Señor, acostumbraua a traer en sus manos vna Cruz de palo, para incitar a si mismo y a todos los fieles a la memoria y consideracion de la Pasion de nuestro Redemptor. Fue tambien deuotissimo del Santissimo Sacramento, y con mucha deuocion se aparejaua para lo recibir, y ayudaua a las misas con muy grande reuerencia y suauidad, sintiendo con la presencia del Señor singulares dulçuras y efectos en su alma. En los diuinos officios, especialmente en las fiestas, y quando incensaua, assi era su alma encendida y abrasada de las diuinas consolaciones. Q̄ muchas vezes salia del seruo de Dios nuestro Señor vna fragrancia y olor tan suauo, que grandemente confortaua y eleuaua los espiritus de los trayles. Veíase tambien en el santo varon vna luz sobrenatural que assi leuantaua su entendimiento y iuyzio sobre la naturaleza, que daua tan altas respuestas en grandes preguntas y dificultades de las ciencias humanas, que bien parecia morar en su alma el Soberano Auçtor y Maestro de todas las ciencias, como en muchos casos se vio. Era dotado el seruo del Señor de vna simplicidad tan serena, y vna composicion tan prudente en todas sus obras y palabras, q̄ no se podia dudar ser enseñado, y guiado por el Espiritu del Señor en todo lo q̄ dezia y hazia. Viose en este santo varon tan copiosamente la fraternal caridad y compasion, que con mucho mas amor curaua a los enfermos, y prouea a los pobres, que a el se venian, que vna benigna madre a sus propios hijos. A vn mancebo que tenia el rostro leproso y cubierto de llagas, le vio su compañero a este santo varon lamel con su propria lengua, y dixo al que lo veia. Hermano assi se cura esta enfermedad. La piedad de su alma ofrecia siempre al seruo de Dios nuestro Señor, que dar a los pobres, y con que los consolasse, y quando alguna vez le faltaua que dar, con palabras espirituales los confortaua tan suauemete, que de su presencia yuan consolados. Veíase en el seruo de Christo Redemptor nuestro tan grande zelo de la saluacion y aprouechamiento de las almas, que mucho le affigia y le hazia derramar muchas lagrymas, quando

sabia que alguna alma estaua en pecado, y cō tanta mansedumbre y benignidad reprehendia a los q̄ murmurauan de sus proximos, que no solamente los tales no se escandalizauan, mas se emendauan y quedauan muy edificados, viendo en el santo varon tan grande caridad, que aun en los pecados manifestos escufaua las flaquezas del proximo, y les deseulpaua.

CAPITULO VI.

De la paciencia, y de la muerte de S. Diego.

Finalmete la paciencia (q̄ corona los Cavalleros de Christo R. N.) assi poseia el alma y potencias de S. Diego, q̄ nunca ninguno le vio turbado. En trabajo alguno nunca fue oyda de su boca palabra ayrada, mas en los mayores trabajos estaua su alma mas quieta y alegre, como quiē no tenia otra voluntad sino la de nuestro Señor Iesu Christo, en cuya Cruz solamente se gloriaua, segun q̄ se vio en muchos trabajos, y principalmete en la postrera enfermedad, de la qual nuestro Señor le lleuo al Reyno de su gloria. Por las quales virtudes y otras muchas en el santo seruo de Dios N. S. por todos vistsas y conocidas, assi los peq̄nos como los grandes y nobles le tenia por santo, y santo le nõbraua, y como a santo le acataua, y con tanta se le pedia la ayuda de sus oraciones en sus necesidades y trabajos, como a grado seruo y amigo de Dios N. S. Querriendo pues el Señor dar a su santo seruo el premio de sus seruicios y trabajos, siendo ya cumplido de buenos dias y rico de santas obras, llamole por vna grande enfermedad de vna apostema mortal q̄ le nacio en vn braço. Y sintiendo el amigo del altissimo la voz y llamamiento del Señor, se aparejo con mucha deuocion, y recibidos todos los Sacramentos, vn Sabado doze dias de Nouiembre de mil y quatrocientos y setenta y tres passo al Señor, a quien tan fielmente auia seruido. Y porque de su vida, y su deuota muerte, y de todo lo q̄ acontecio a su sepultura, y de las maravillas de su santo cuerpo, y de los muchos milagros q̄ nuestro Señor por el hizo, conste al mundo los grandes merecimientos de su seruo, se referiran aqui los mismos testimonios que le sacaron muy largamente, con jurameto, porque assi causen mayor fe y edificacion en todos los fieles, y mayor conocimiento y deuocion deste santo varon para gloria de nuestro Señor, y saluacion de las almas.

Deuocion del Santissimo Sacramento.

Espiritu de profecia.

Composicion espiritual.

Piedad.

3. p. lib. 5. cap. 6.

7

8

CAPITULO VII.

Quan glorioso quedo el cuerpo de San Diego, despues de su gloriosa muerte.

3. p. lib.
5. cap. 7.

Domingo treze de Nouiembre del dicho Año de 1463. Vn dia despues del glorioso transito, de san Diego fue su santo cuerpo sepultado en el Capitulo delante del altar con grande cõ suelo de los que se hallaron presentes, viendo las grandes marauillas que Dios nuestro Señor por el obraua, y quatro dias despues, que por ordenacion diuina le boluierõ a sacar de la sepultura. en presencia de vn Notario Apostolico, y de muchos Caualleros, y gête noble, Doctores, Maestros, Religiosos de diferentes Ordenes, y otra muy grande multitud de gête, hallarõ al Sãto, y le vierõ todos cõ vn olor muy suauẽ, y su santa cabeça y miembros, braços, manos, dedos, y todos los demas tratables como si estuuiera viuo, y en aq̃lla ocasion Doña Juana de Mendoza muger de Gomez Manrique, con juramento dixo que ella auia dos meses que estaua en la cama enferma de calenturas y frios, y como auia oydo las marauillas que Dios nuestro Señor hazia por el glorioso san Diego, con deuocion que le tenia estando atualmente con el frio de vna calentura se leuanto de la cama, y se fue a la sepultura del Santo a pedir a nuestro Señor, que por su intercesion tuuiesse por bien de darle salud. (Y entrando en la capilla donde estaua el santo cuerpo, con la deuocion que traia estuuo de rodillas delante del altar, y como mejor pudo rogo a nuestro Señor Iesu Christo, por los meritos de su sagrada Pafsion, y por los merecimientos de san Diego quisiesse auer misericordia della, y quitarle aquellas calenturas.) Y luego en esse instante en que estaua orando, antes que de alli se apartasse, y leuantasse las rodillas de la tierra se le quito subita y marauillosamente el frio con que auia ydo, y quedo libre sin calentura, ni otro accidente alguno. (*)

CAPITULO VIII.

De otras marauillas despues de la muerte de S. Diego.

Despues desto Alvaro Degadijo cõ juramento, que el Martes, que fue ron quinze dias del dicho mes de Nouiembre, se auia allegado a el vn hijo suyo, niño de edad de tres años, y le auia dicho. Padre lleuadme a ver a fray Diego, que me sano del mal que tenia, y que el no curado de lo que dezia el niño, le auia respondido, A que quieres que vamos alla q̃ ya es muerto y esta enterrado y no lo podremos ver? Y que el dicho su hijo le auia tornado a dezir, Padre vamos alla que viuo es, que el me llamo con su mano, y me dixo. Francisquito despues que comieres venme a ver. Y marauillado desto, torno a dezir al niño que no curasse de yr alla, que muerto era y enterrado san Diego, y que no le queria llevar. Y el dicho niño su hijo començo de llorar, hasta que el le tomo de la mano, y lo auia lleuado a la dicha Iglesia de Santa Maria de Iesus, con intencion de le mostrar como estaua enterrado el dicho fray Diego. Y que se auia llegado junto de la capilla, que los Frayles llaman Capitulo del dicho Monasterio, y to mando a su hijo en los braços, le auia puesto a vnas rejas que estan a la puerta de la dicha capilla, por estar la capilla cerrada, y auia dicho al dicho su hijo. Mira que alli esta enterrado fray Diego. Y el dicho niño su hijo le respondiera. No esta enterrado, que yo lo veo, y tiene vna Cruz de Oro en los pechos, y otra de madera a los pies. Y oyendo lo que dezia el niño, se lleugo a la puerta de la dicha capilla, por le mirar, y que viera al dicho fray Diego fuera de la tierra, con vna Cruz de palo a los pies, y la tierra de la sepultura echada a vna parte y a otra, y espantado de le ver así, llamara a vn Religioso del dicho monasterio que alli estaua, y le dixera. Que es esto hermano, que fray Diego esta desenterrado? Y el Frayle le dixera que cosa ninguna sabia, y que callasse hasta que lo dixesse al Guardian. Y que estando así hablando, se llegaron a el ciertos canteros de los que labrauan en el dicho Monasterio, y vieron como el dicho fray Diego estaua desenterrado, y lo q̃ dezia el dicho niño. Despues desto el dicho dia Iuan de Guadalajara, vezino y morador de la dicha villa de Alcalá, dixo, q̃ nuestro Señor por

3. p. lib.
5. cap. 8.

3

4

5 Los merecimientos del bienaventurado S. Diego en el mismo auia mostrado vna maravillosa cosa, la qual era, que estando el dia antes el dicho Iuan de Guadalupe, y dos escuderos de la villa hablando en las cosas q̄ se dezia nuestro Señor obrar por los merecimientos del bienaventurado S. Diego el dudando, y no creyendo, aparto se de allí, y fuesse a su casa, y se auia echado a dormir. Y durmiendo le vino vn tan gran dolor en la pierna yzquierda junto a la rodilla, q̄ le hazia dar gritos, en la qual pierna el auia sido herido podria auer quinze años, y jamas nunca le auia dolido hasta este tiempo, y durole el dolor toda la noche y otro dia que se fue a Missa, y estando delate el Altar mayor del coro en pie, le auia dado tan gran dolor en la dicha pierna, que le hizo assentar en tierra. Y viendose así, se fue lo mejor que pudo hasta el altar donde estava el cuerpo del bienaventurado san Diego, y lo mas deuotamente que pudo rogo a nuestro Señor, que por los merecimientos del bienaventurado S. Diego uiesse misericordia del, y le quitasse aquel gran dolor. Y estando vn rato de rodillas, sintio que le venia vn gran calor a la pierna, y se le quito el dolor. Y por mayor firmeza jurò sobre los santos Euangelios, ser así verdad.

CAPITULO IX.

Como resuscito vna defunta, y de otros milagros de san Diego.

3. p. lib.
5. cap. 9.

6 **A**luaro Dega de Portugues cauallero del dicho señor Arçobispo, tenia en su casa vna muger de seruido, y esta tenia vna hija enferma, de la qual enfermedad auia espirado y queda do muerta: De manera que su muger del dicho Aluaro Dega le dixo que la lleuassén a enterrar, y que para que la tenía allí. Y el dicho Aluaro Dega con la fe y deuocion que tenia al bienaventurado san Diego dixo à aquella su criada madre de la niña muerta, que la tomasse y truxesse al monasterio, y la ofreciesse a nuestro Señor, y le togasse por los meritos del bienaventurado S. Diego, uiesse della misericordia, y no quisiesse que quedasse sola, y se le muriesse así su hija. Y que la dicha su criada auia tomado la hija muerta en los brazos, y llorando se auia venido al dicho monasterio, y llamado a la puerta. Y no le quisierò abrir por ser ya noche, y viendo q̄ no le

Tom. 2.

7 queria abrir, auia entrado en la Iglesia del dicho monasterio porq̄ no tenia puertas, y se puso de rodillas a la rexa del coro don de auia puesto al bienaueturado S. Diego, antes q̄ le enterrasen, y allí llorado rogo a nuestro Señor por los merecimientos del bienaventurado S. Diego, uiesse misericordia della, y quisiesse dar vida à aquella su hija. Y estando así llorando, mirò a la niña, y vio como solloçaua, y llegando su rostro al de la niña, sintio que estava viua, y con los ojos abiertos, y dando gracias a nuestro Señor se vino con ella viua a casa del dicho Aluaro Dega.

En el mesmo dia Alonso Garcia capareto vezino de la dicha villa de Alcalá, dixo como auia quatro dias que estava en la cama de dolor de los riñones sin se poder menear, y oyendo contar de los muchos milagros que nuestro Señor hazia por merecimientos del bienaventurado S. Diego, con mucha deuocion se hizo traer a la capilla donde el seruo de Dios nuestro Señor tenia su cuerpo, e hizo oracion lo mejor que pudo, y pusieronle la mano del bienaueturado sobre los riñones, y sintio subitamente venirse vn grande calor a los riñones, que le quito luego el dolor todo, y quedo sano como estava antes.

8 Despues desto en el mismo dia en la Iglesia del dicho monasterio. Constançia de Mendoça, hija del Licenciado Diego Lopez de Heredia, pidio por honra y seruido de Dios nuestro Señor se escriuiesse vn milagro que Dios en ella auia hecho por los merecimientos del bienaventurado S. Diego: porque auia cinco meses que estava en la cama doliente de calenturas, y auendole curado con medicos, nunca auia sanado: Y oyendo los milagros del bienaueturado S. Diego se hizo traer a la capilla donde estava su cuerpo, e hizo oracion al Señor por los merecimientos de su sagrada Passion, y por amor del bienaueturado S. Diego le quisiesse dar salud, y estando allí se le auia quitado el mal, y nunca mas le auia tornado.

En el mismo dia y lugar Pero Gonçalez de Vzeda Capellan mayor de la Iglesia de Santi Iuite, dixo y notifico, que estando el doliente en cama podria auer quinze dias de dolor de riñones sin se poder bullir en la cama, como oyesse dezir los milagros que Dios nuestro Señor hazia por los merecimientos del bienaueturado san Diego, tomando deuocion, se hizo traer a su capilla, aunque con mu-

X 3

cha

cha pena y tan flaco, que muchos le auian dicho que paraque auia salido de casa. Y echandose delante el cuerpo del bienauenturado despues de auer hecho oracion lo mas deuotamente que pudo, que Dios nuestro Señor le quitasse aquel mal por los merecimientos de su sieruo, y despues de auer sido santiguado con la mano del bienauenturado, luego sintio vn gran calor por los lomos abaxo, y se le quito todo el mal que tenia y quedo sano.

I En el mesmo dia, y lugar Catalina criada del Doctor Diego Sanchez del Castillo, morador en esta villa, dixo, como auie do cinco semanas que estaua de calenturas, de que penso morir, sin le aprouechar cura de medicos, con deuocion se vino a ofrecer y hazer oracion a la capilla donde estaua el cuerpo del bienauenturado san Diego, y estando de rodillas pidiendo a Dios nuestro Señor por los merecimientos de aquel su sieruo, le quisiese dar salud, milagrosamente se le quito luego la calentura, y auia quedado sana.

CAPITULO X.

De otros grandes milagros del bienauenturado San Diego.

3. p. lib. 5
cap. 10.

EN el mismo dia Pedro hijo de Gomez de Illana, dixo, que el auia venido a visitar el cuerpo del bienauenturado san Diego, porque oia dezir lo que Dios nuestro Señor hazia por sus merecimientos, y auia venido tullido de medio cuerpo en muletas, y estuuu delante el cuerpo del bienauenturado diez dias pidiendo misericordia a Dios nuestro Señor por amor de aquel su sieruo. Y vna noche no sabe como marauillosamente se le auia soltado la mano, braço, y pierna, y los començo a menear, y andar sano.

2 Despues desto Catalina de Duran, notifico vn milagro que en ella nuestro Señor auia obrado por los merecimientos del bienauenturado S. Diego, en esta manera. Estando esta dicha Catalina de Duran vn dia junto a vna fuente del lugar de Durán, subitamente se le quito la habla, y quedo sorda y muda, y tullida de pies y braços y assi estuuu por espacio de tres meses. Y oyendo vn su rio los milagros del bienauenturado S. Diego, la traxo a la capilla donde esta su cuerpo en vna Azemila, y la encomendo a los merecimientos del bienauenturado Santo. Y vna noche, que

fue a onze dias del mes de Deziembre del dicho año, puestas delante del cuerpo del Santo, y siendo santiguada con su mano, subitamente se le quito la fordez, y anduu y hablo, y fue sana.

Despues desto en la dicha villa de Alcalá a doze dias del mes de Enero de mil y quatrocientos y sesenta y quatro. Domingo Hernandez, morador de Viñuelas notifico como estando el de las piernas no- tifico como estando el de las piernas de vn dolor que le dio, q̄ no se podia bullir, si no quanto le lleuauan arrastrando, se hizo traer a la Iglesia de Santa Maria de Iesus en vna Azemila entre dos costales a ofrecerse a los merecimientos del Santo. Y estando en la capilla delante de su cuerpo pidiendo a Dios nuestro Señor misericordia, despues de quatro dias que alli estuuu, subitamente le dexaron los dolores, y quedo sano.

Despues desto en la dicha villa de Alcalá a dos dias del mes de Abril de mil y quatrocientos y sesenta y quatro. Alóso Cordero, criado de Alonso de Espinosa, dixo como estando el en la guerra de Navarra recibiera vna lançada en batalla, y dos cuchilladas en el rostro, de las quales estuuu para morir, y le quedo la boca torcida, y vn ojo casi perdido, y despues de estar assi, ya auia casi ocho meses, oyo dezir de los milagros de san Diego, y con mucha deuocion prometio de velar en su capilla, y rogar que le alcançasse de nuestro Señor misericordia para tanto mal, y vino a cumplir su voto, y auiendo ya estado nueue dias, milagrosamente se hallo sano de su ojo y de la boca.

Despues desto en la dicha villa de Alcalá a quatro dias del mes de Mayo del dicho año. Maria muger de Iuan Flores vezino de Gerindote aldea de la Ciudad de Toledo, notifico, que abria quatro meses y medio, que auia parido, del qual parto quedo ronta y sin sentido alguno, y como loca la tuuieron presa dos meses y medio. Y su marido con deuocion prometio de la traer a la capilla del bienauenturado san Diego, y hallose luego mejor y trayda estando nueue dias en la dicha capilla torno en su seso y entendimiento sano.

(*)

CAPITULO XI.

De otros milagros de san Diego.

3. p. lib.
5. cap. 11

Despues dello en la dicha villa de Alcalá a cinco dias del mes de Mayo del dicho año Pedro de Cerjona vezino de Auila, notificó q̄ podra auer quatro años que el auia perdido la vista de los ojos, y quedó tullido de todo el cuerpo con gr̄ dolor. Y oyendo las maravillosas cosas q̄ nuestro Señor obraua por los merecim̄tos del bienauenturado S. Diego, hizo q̄ le traxessen a su capilla con deuocion, Y estando en ella velando, y haziendo oració a Dios N. S. que por aquel su sieruo le sanasse de los ojos y del cuerpo, vna noche despertado del sueño se halló sano, y cō vista de sus ojos, por lo qual dio muchas gracias a nuestro Señor.

Despues dello vn escudero llamado Lope de Enzinas vezino de la villa de Hita, dixo, q̄ podia auer cinco años q̄ auia caydo de vn cauallo, y se auia quebrado el brazo yzquierdo, y despues se le feco, de manera, q̄ no le podia menear ni alçar, ni seruir se nada del. Y auria dos meses q̄ vn sobriño suyo le dixo como en la villa de Alcalá nuestro Señor hazia muchos milagros por los merecim̄tos del bienauenturado san Diego, y oyendo contar algunos, quedó con mucha deuocion del dicho Santo, y vino a ofrecer a su santo cuerpo. Y despues de auer hecho oracion, echandose a dormir, vio en sueños al bienauenturado S. Diego asentado en vna silla en el claustro, y se fue de rodillas por tierra hasta donde el sieruo de Dios N. S. estava, y le rogaua q̄ alcançasse de nuestro Señor misericordia y le librasse de aquel mal. Y pareciale q̄ el bienauenturado S. Diego se leuantaua luego de la silla, y andaua en procesion cō otros frayles, la qual acabada, le parecia q̄ se tornaua a assentar en la silla, y le preguntara q̄ era lo q̄ pedia, y el Lope de Enzinas le dezía q̄ rogasse por el a nuestro Señor q̄ le quitasse aquel mal del brazo. Y luego le parecio q̄ el bienauenturado santo le ponialas manos sobre el, y le dezía. Anda vere, que sano eres. En esto despertó, y pensó q̄ era sueño, y no verdad, y sacando el brazo, y meneandolo, hallóse tan sano, como si nunca del fuera enfermo, y dio muchas gracias a nuestro Señor.

Tom. 2.

CAPITULO XII.

Testimonio primero que se tomo en el processo de la vida y milagros de S. Diego.

EN la villa de Alcalá de Henares a siete dias del mes de Mayo de mil y quatrocientos y sesenta y quatro el deuoto religioso F. Iuan de Peñaluer, confessor del señor Arçobispo, frayle professo de la Obseruancia, que moraua en el dicho monasterio, dixo, que podria auer ocho, o nueue años que el trataua con el bienauenturado san Diego, y le conuersaua, siendo el mesmo fray Iuan Guardian, en el dicho monasterio, y el dicho S. Diego su subdito, y que sabe que en todo este tiempo le vio ser buen Religioso, y guardar la Regla de nuestro Padre san Francisco con grande fe y humildad, y perfecta pobreza. Y que en treynta y cinco años que ha el dicho fray Iuan es Religioso en la dicha Orden asy en los Reynos de Castilla como de Aragon siendo en muchas partes Prelado y a vezes subdito, y auiendo ya sido primero de la Orden de san Geronymo, nunca vio en todo este tiempo tratando con muchos grandes religiosos, otro semejante ni tan perfecto religioso, como era san Diego en todas las cosas sobredichas. El qual no siendo letrado, mas frayle simple y lego en la Orden tenia tanta fe en la señal de la Cruz, que con ella en su vida hizo muchos milagros, porque el mismo auia visto muchas vezes en el dicho monasterio que venian a el muchas personas, asy desta villa, como de otras partes con algunas enfermedades y dolores, y el dicho san Diego como los via, mouiase con grande amor y caridad, y con el azeyte de la lampara de nuestra Señora hazia la señal de la Cruz sobre los enfermos, y comunmente los mas yuan sanos. Y tambien dio testimonio, que el dicho san Diego guardaua a la letra (y mejor que nunca vio a otro Religioso) la regla de nuestro Padre san Francisco, y era muy caritativo, y tan feruiente en la caridad, que nunca vio otro semejante a el en la Orden ni fuera della, y que era tan limpio de coraçon, que nunca de nadie juzgó mal, ni le oyeron dezir palabra contra alguna persona, aunque oyesse dezir mal della, mas todo lo echaua a buena parte.

X 4

CAP.

CAPITVLO XIII.

Del transito de San Diego.

3. p. lib. 5
cap. 13.

DIxo mas el dicho Fray Iuá que al tiempo que este bienauenturado sieruo de Dios N. S. vuo de fallecer, estaua enfermo de vn braço que tenia muy malo de vna nacida y le tenia tan hinchado, que no le podia menear, y al punto que quiso espirar, mando llamar a este testigo, que era Guardian entonces en este Monasterio, y a los Padres todos de casa, y todos vinieró adóde estaua, y como los vio les pidio por amor de nuestro Señor Iesu Christo le quisiessen dar vn habitó, y vna cuerda, y vnos paños menores en q̄ muriesse, lo qual hazia el por humildad segun parecio a este testigo, y por zelo de la pobreza, y por se parecer a N. P. San Francisco, porque al tiempo que pidio el habitó, tenia otro vestido. Y el dicho Guardian y los otros Padres le otorgaron lo q̄ pedia, y le mandaró dar el habitó. Entonces el sieruo de Dios N. S. cō muchas lagrimas pidio perdon a los frayles todos que alli estauan, y algo los braços, así el enfermo como el sano, demanera que parecia no tener en el mal alguno. Y boluio se hazia donde los frayles estauan, y tomo vna Cruz de palo que tenia a la cabecera, y teniendola entre sus manos, la beso con la boca y con los ojos, y con grandísimo feruor de deuocion dixo. *Dulce lignū, dulces clauos, dulcia ferens pondera, quā sola fuisse digna sustinere Regem Cælorum & Dominum.* Siendo el dicho S. Diego frayle simple y sin letras, y que frayle ninguno del monasterio nunca le oyo dezir palabra semejate en Latin. Y acabado de dezir estas palabras, dio su espíritu a Dios N. S. Y q̄do así con tan buen rostro y semblante, como si viuó estuuiera, y tan calientes sus miembros, que a este testigo y a los frayles les parecia estar viuó, y no auer espirado, segun que le podian menear sus pies, manos, y braços, y todas las coyunturas, y le estallauan los dedos, como de vn hombre viuó. Lo qual le duro por espacio de medio año, hasta que le enterraró, como muchos vieron, y fue notorio a quátos lo quisieron ver, que fueron tantas y tan diuersas personas, y de tan diuersas tierras, que no sabia dezir quantos. Tambien le vino a ver el dicho señor Arçobispo, christianíssimo Prelado, y le meneo sus miémbros, y dixo que no se acordaua ni auia oydo de

zir, ni aun auia oydo de santo alguno semejante cosa. Y luego viendole así muerto, marauillado de lo ver así, mando como Guardiá q̄ era deste monasterio, q̄ lleuassen el cuerpo a la Iglesia, y le pusiesse sobre vna tabla llana, hasta que otro dia, q̄ era Domingo, le enterrassen a Mulla mayor, Y así estuuó toda la noche el cuerpo del sieruo de Dios N. S. San Diego en la Iglesia, hasta q̄ el Domingo en presencia de mucha gente le enterraron en el Capitulo. Y el Guardian, q̄ dixo la Missa mayor, miro, y le parecio cosa marauillosa, q̄ todos los q̄ entrauan en la dicha Iglesia tocauan cō sus bonetes en el cuerpo del sieruo de Dios N. S. con rosarios, y horas, y otras qualesquier cosas, y vnos le cortaua del habitó, y otros de los cabellos, y muchos dezian que sentian grande suavidad de olor, y no podíá conocer que olor era.

CAPITVLO XIII.

Como fue desenterrado S. Diego.

Despues de enterrado el sieruo de Dios N. S. no se le podia apartar del pensamiento a este Guardian en todas las cosas q̄ hazia, mas siempre le traía delante los ojos, y nunca hazia sino llorar por el, y dexaua de dormir y comer, estando siempre en grande fatiga pensando en el, demanera que no estaua en sí, ni podia tener sosiego. Y mando a vn frayle mancebo del dicho monasterio, q̄ cerrasse las puertas del Capitulo, donde el dicho S. Diego estaua enterrado y le desenterrasse, demanera que persona alguna no lo viesse. Lo qual mádo hazer por quitar los desseos y memoria q̄ tenia del, y por ver si estaua en la forma que primero tenia. Y el frayle mancebo se fue a le desenterrar, y teniendo (segū parecia) ya sacada de la sepultura la mitad de la tierra, dio cō el açadon con q̄ caua vn golpe en la mano del sieruo de Dios N. S. S. Diego, y segun el frayle dixo, pareciole q̄ toda la casa, Capitulo, y tierra réblaua. Y pensando q̄ Dios N. S. hazia aquello, por que queria q̄ fuese su sieruo desenterrado con reuerencia, dexo el açadon, y con las manos le acabo de desenterrar, y le sacó de la sepultura. Y llamo al Guardian, el qual viendole con muchas lagrymas, le abraço, y beso, y le dixo. Vos fray Diego auysys aqui de estar? Y q̄ así abraçádose con el vino gran gēte al monasterio, diziédo q̄ S. Diego era resuscitado,

citado, y estava viuo, y vn niño de tres años, hijo de Aluaro Dega, dixo q̄ le lleuassen a verle q̄ estava viuo. Y en tal manera se lleuó la gēre, q̄ el Guardian no le pudo enterrar, ni le dieron lugar, diziendo, q̄ era grande milagro ver hōbre muerto de tanto tiēpo, y sobre quē auia caydo tanta tierra estar sin corrupcion, y salir de la tierra con tan buen olor, y estar tan fresco, que todos se llegauan a el sin temor, y así se quedo sin enterrar.

CAPITULO XV.

De los milagros que començo a hazer el Señor por este su seruo.

3. p. lib.
5. cap. 15

Cada dia el Guardian oía dezir y veía muchos milagros que nuestro Señor hazia por su intercession y merecimientos, así en su vida, como después de su muerte. Entre los quales vio traer a la capilla del dicho san Diego, vna moça de vn lugar llamado Duran, que podía ser de edad de doze años tullida, y sorda, y muda, y vio que llegandole la mano del seruo de Dios nuestro Señor san Diego, y santiguandola con ella, luego començo a hablar, y dixo, diziendose primero el Vicario del Monasterio. Lado sea Iesu Christo: y anduuo, y oyo, quedando sin mal alguno. Y vio traer a este Monasterio otra muger de vn lugar que se llama Romanços, de edad de treinta años, y los que la trayan dixerō q̄ auia diez y siete años q̄ era muda, y la tuvieron en la dicha capilla nueve dias con sus noches, y llegando y tocando el cuerpo del seruo de Dios nuestro Señor, subitamente hablo, y muchos que estauan presentes que lo vieron, dieron muchas gracias a nuestro Señor porque en sus dias veía cosas tā maravillosas.

6 En aquella mesma noche vio el dicho Guardian a dos hōbres, los quales eran de Illana, y a vno temblauan las manos, y todo el cuerpo, tanto que dezian no podia comer ni beuer por si, ni tener vna candelilla, y el otro era tullido de medio lado, y como llegaron y tocarō el cuerpo del seruo de Christo Redemptor nuestro, fueron luego sanos.

Y así mesmo oyo dezir a muchas personas dignas de fe, de Medinaceli y de Cuenca, que vieron vna estrella de mayor grandeza que las otras. Y el tiempo que dixeron auerla visto, era el dia que fallecio el bienauenturado san Diego, y les pare-

cio aquella cosa maravillosa, y que al tiempo que desaparecio, auia hecho gran ruido en el cielo. Y dezian que les parecia, q̄ era vna grande señal de bien, o de mal en este reyno, o que era fallecida alguna persona de santa vida.

Y vio vn hombre de Tamajon, traer vn su hijo de edad de seys años que era tullido, y tenia vna pierna tres dedos mas corta que la otra, y estuuo en este Monasterio siete dias, y al octauo dia tocando el cuerpo del bienauenturado san Diego, anduuo el niño por su pie, y fue sano.

7 Y vio mas en el mesmo lugar vn moço de edad de nueue, o diez años, que tenia las piernas tan secas que no parecia tener mas que los huesos, ni aun tenia parecer de criatura, sino de cosa espantosa, y le mandō llevar al hospital, pensando quando le vio que aquel dia muriera, porque no movia pies ni manos, y lo que auia de comer le auian de meter en la boca, y vna muger le traía acueñas, y llegando al cuerpo del santo fue sano, y anduuo por sus pies así como qualquier otro. El qual milagro acaccio estando presente el dicho Señor Arçobispo, y otros muchos caualleros deste reyno, y otras muchas gentes que lo vieron tullido, y después sano.

Y vio así mesmo a Pero Gonzales de Vzeda capellan mayor de la Iglesia de san Iuste, que no se podia mover de vna entremedad de los lomos, a la puerta del dicho Monasterio, y se auia mandado traer al cuerpo del bienauenturado san Diego, y el Guardian, y el Maestro del estudio, le metieron en brazos donde estava el santo cuerpo, y allí estuuo en oracion, y no le podian quitar de donde estava orando, segun la consolacion que dezia que sentia, y santiguandole con la mano del santo luego fue sano, y se boluio por sus pies.

8 Dize mas que vio venir a este Monasterio dos Iudios letrados y vn Moro medico del Rey que dezian ser licenciado, los quales todos se maravillauan de le ver el rostro, cara, manos, y pies como se podian menear todos a todas partes, y dezian que era cosa maravillosa verlo así despues de quinze dias que era muerto, y afirmauan ser cosa sobrenatural.

Dize mas que vio vn hombre de Madrid, estando muy enfermo, velar en la capilla del dicho varon de Dios nuestro Señor san Diego, al qual hombre oyo dezir, que vio salir al bienauenturado san Diego de la arca do estava metido vna noche,

y andar entre la gente que en la capilla estaua, y que ponía las manos sobre muchos de los enfermos, y que a el solo, que esto veía, puso vn pie sobre el suyo y lo pisó, de manera, que lo sintio mucho, y que el dixera al dicho san Diego; Señor porque pusistes a los otros la mano y ami el pie, que me atormentastes mucho? Y que el bienauenturado le auia respóddido, porque aquellos, han de sanar, y tu en bre ue moriras. Por tanto vete para tu casa, y dispon de tu hazienda, porque en tal dia y hora moriras. Y acontecio assi, que el dicho doliente murio en el dia y hora que el sieruo de Dios nuestro Señor le dixo, lo qual fue notorio a muchos en la dicha villa de Madrid, donde entonces estaua el Rey don Enrique.

CAPITULO XVI.

De otras muchas maravillas de san Diego.

8. p. lib.
5. cap. 16

Dixo mas el Guardian, que podria auer quinze dias que era fallecido el sieruo de Dios nuestro Señor san Diego, quando le vino a ver el dicho Rey don Enrique, el qual dixo, que traía vn brazo malo, porque auia caydo vn cauallito con el, y que estando de rodillas delante el santo cuerpo, mirando el rostro, fresca, y buen olor que aquel cuerpo tenia, y como podia menear sus miembros, le hizo assentar, y solamente en caer se le la cabeça parecia muerto. Estando assi maravillado el dicho Rey, dixo que aquel olor no era olor acostumbrado, mas que oia propriaméte, como san Isidro el que esta en Madrid. Y mando el Rey que le pusiesen la mano del bienauenturado sobre el brazo malo, y en su rostro, y por su cuerpo, y segun dezian sus secretarios que alli estauan, despues de ydo el Rey le oyeron dezir, que yua sano, y mando hazer vna capilla dōde se pusiese el cuerpo del bienauenturado san Diego.

Y dixo mas, que la Infanta, hija del dicho Rey enfermò de vna grande enfermedad, y que hizieron voto por ella a san Diego, y luego fue sana, lo qual oyo a dos escuderos que traian la figura de la dicha Infanta de cera para poner en la dicha capilla.

Y dixo mas que estando vn dia junto al cuerpo del sieruo de Dios nuestro Señor con otros muchos, entro vn hombre, y lle go al brazo del sieruo de Dios nuestro Se-

ñor, y tento si tenia pulso, y dexo el brazo, y tomo el touillo del pie, de lo qual se rieron los que estauan presentes, mas el hombre dixo. No os riays, que yo voy a Burgos, y quiero dar testimonio de lo q̄ veo, porque no veo señal de muerto en este cuerpo, salvo estar frio. Y esto acontecio mas de quinze dias despues de auer el sieruo de Dios nuestro Señor fallecido.

Dixo mas, que oyo a dos escuderos del Cōde de Ledesma, que auian sanado vno de vn brazo, y otro de vna pierna, tocando con estos miembros el cuerpo del bien auenturado san Diego.

Tambien dixo, que auia visto traer vna niña, la qual traía su padre y su madre y su abuela, y la tenian en la dicha capilla, porque dezian que la auia tenido su madre atraessada en el vientre, desde por la mañana hasta hora de visperas, y que todos los que esto vierō, la tenian por muerta, y a la madre en mucho peligro, y que la dicha su abuela las auia encomendado al bienauenturado san Diego, y pidio vn poquito de su habito que tenia vna muger que alli estaua, y lo puso sobre su hija que estaua de aquella manera, y luego la criatura se compuso, y salio del vientre muerta, y estuuo assi por espacio de dos horas. Y la dicha su abuela auia puestō las rodillas en tierra, y rogado a nuestro Señor por los merecimientos del bienauenturado san Diego quisiese resuscitar aquella criatura muerta, y subitamente viuio.

Dixo mas, que vio a fray Felipe, compañero del bienauenturado san Diego y morador en este mismo Monasterio, que tenia en el junto de la mano vn louanillo mas grueso que vna nuez que le crecía y daua grande dolor, y se lle go al bienauenturado sieruo de Dios nuestro Señor, y le dixo. Padre, a los otros sanays, y a mi, por que es sieruo y guardo no me quereys sanar? Y puso el louanillo junto de la mano del santo, y luego fue sano.

Dixo mas, que vio vn hombre de Agreda ciego del todo, que vino a la capilla del santo el qual estando alli dixo. Yo he andado a buscar medico que me sanasse, por muchas partes, y el estaua aqui? Y llegese al arca del cuerpo del bienauenturado, y pusieronle la mano en los ojos, y luego vio.

Dixo mas, que el vio vna muger de Satorcaz, la qual dixo que auia ocho años q̄ no paria, y que prometio de velar en la capilla del bienauenturado, y si Dios nuestro Señor

3

4

Señor le diese hijo o hija, le haria vn año traer el habito, y que luego aquella semana auia concebido, y despues pario vna hija, lo qual vio este testigo jurar a aquella muger.

Y dixo, que vio vn mancebo de Lorca, de edad de hasta veinte años, que caia muchas vezes subitamete al dia, y hazia espantosos visajes y meneos, y le auian de tener atado de pies y de manos, y muchas vezes quando esto le tomaba dezian que se yua a los pozos. El qual estubo ay por espacio de tres semanas en la Iglesia y capilla del sieruo de Dios nuestro Señor, y finalmente se fue sano.

CAPITULO XVII.

De otras obras maravillosas de la vida y milagros de San Diego.

3. p. lib.
5. cap. 17

DIXO mas el Guardian, que vio tres hombres que traxeron sus mortajas, y dezian que Dios nuestro Señor por los merecimientos del bienaventurado san Diego, de muertos los auia tornado a esta vida, y tuieron en el dicho Monasterio nouenas, y parientes suyos, y otros con ellos, a los quales vio jurar que era assi, que auian enfermado, y muerto, y tornado a vivir.

Dixo mas, que vio vn hombre de Burgos tullido, que vino a la dicha capilla con muletas, y se fue sano, y dexo alli las muletas; y que vio vn cauallero de Carmona leproso que vino a la dicha capilla muy feo de lepra, y estando en la dicha capilla velado echado en vna cama muchos dias, beuia del agua con que lauauan las manos al sieruo de Dios nuestro Señor, y sano.

Y que oyera dezir que vn hombre traxo alli dos niños ciegos, y que tomo de la tierra de la sepultura en que fue enterrado el bienauenturado san Diego, y la deshiizo en agua, y vnto los ojos de los niños ciegos sus hijos, y luego cobraron vista.

Y assi mismo dixo q auia visto y oido, que muchos otros de diuersas enfermedades mas que estos auian alcanzado salud, por los merecimientos del santo de los quales no se acuerda, mas que el creia que Dios nuestro Señor los obraua por este su sieruo, y porque en su vida el dicho san Diego sufrio muchas y muy grandes enfermedades, y con grande amor seruia a los enfermos y pobres que venian a este Mo-

nafterio, y les daua del pan y otras qualesquier cosas que buenamente podria auer, y quando no tenia que les dar, lloraua con ellos de compasion. Y porque era gran zelador de la honra de Dios nuestro Señor y de la religion, y quando veia alguno que contra Dios nuestro Señor o contra la religion, o contra la Orden de nuestro Padre san Francisco hazia alguna cosa, no tenia paciencia, y con grande fuerza y zelo le reprehendia. Y era comun a todos, y se atormentaua mucho, dando en si muchas disciplinas, y orando con los brazos en Cruz, y con muchas oraciones, quando sabia, que alguno moria en mal estado. Y todo el tiempo que le conocio, siempre le vio ayunar las vigilijs de nuestra Señora a pan y agua.

Dixo mas, que vio vna cosa maravillosa despues de la muerte del sieruo de Dios nuestro Señor, que vinieron al dicho Monasterio de muchas y diuersas partes assi de este reyno como de Aragon y de Portugal muchas gentes en grande numero, con grande dolor de sus pecados a se confessar y pedir penitencia. Y segun lo que vio veynete confesores continuos no podian cumplir con los que venian. Y que otros muchos milagros acontecieron que no se auia podido tomar ni ver por la muchedumbre de la gente que alli vino.

CAPITULO XVIII.

De otras maravillas de san Diego.

AVEYNTE y dos dias del mes de Agosto del sobredicho año dentro del mesmo Monasterio fray Iuan de Tolosa, frayle professo del dicho Monasterio dixo que podia auer cinco años que le conocia, y que sabia que el dicho san Diego era buen religioso, y guardaua perfectamente la regla de nuestro Padre san Francisco, y era mas humilde que otro vio jamas, y tenia grande fe en la Cruz, y Pasion de nuestro Redemptor, y que el conocio muchos caritatuos, y que jamas vio otro como el, y que en su vida siempre le conocio ser perfecto varon, y de grande fe. Preguntado si despues de finado le auia visto hazer algunas cosas maravillosas, o si auia sanado algunas enfermedades de los que venian a este Monasterio a rogar y pedir a Dios nuestro Señor salud por sus merecimientos, dixo que si, y que se hallo presente al tiempo que el sieruo

De otras maravillas de san Diego.

fiervo de Dios nuestro Señor murio y paf-
fo de esta presente vida, y que tenia el bra-
ço hinchado de vna llaga que se le abrio:
Y el cirujano que le curaua no le podia al-
gar ni mouer a parte alguna. Y estando
para dar el espíritu a nuestro Señor Iesu
Christo, se reboluió en la cama, y algo am-
bos los brazos, como si estuuiera sano, y
adoro la Cruz con mucha reuerencia, y
dio luego el espíritu, y muerto le parecia
que estava viuo, porque tenia calientes los
miembros, y parecia tener pulso, y se bu-
llian sus miembros piernas y brazos sin
estar yertos como si viuo estuuiera, y me-
jor, porque los meneo, y puso el brazo en
la cabeça, y se santiguo con el como si fue-
ra viuo. Dixo mas que sabe, que nuestro
Señor por su intercession deste bienauen-
turado santo ha hecho muchos milagros
y maravillosas cosas en este Monasterio
despues de su muerte. Porque auia visto
muchas personas venir a el con muchas
enfermedades, y sanauan, besando la ma-
no del sieruo de Dios nuestro Señor.

De lo que se acuerda es, que vio a vna
moça muda y tullida ser trayda al dicho
Monasterio, y siendo santiguada con la
mano del bienauenturado san Diego la
vio hablar, y oír. Y que vio tambien vna
muger muda; y dezian que auia diez y sie-
te años que no hablaua, y le ofrecio la ma-
no del santo, preguntandole que enferme-
dad tenia, no sabiendo que era muda, y
otra muger dixo que no podia hablar mu-
cho tiempo auia, y el dixo a la muda; *Dezid
Aue Maria*: Y ella hablo, y dixo el *Aue
Maria*, hasta el cabo, y el *Pater noster*, y
el *Credo*, y la *Salve regina*, y tambien ha-
blaua como si nunca vuiera sido muda.

Dixo tambien que vio vn hombre co-
xo de vna pierna, y estar en este Monaste-
rio sin poder andar sino en dos muletas, y
violo llegar a la area adonde esta el cuer-
po del santo, y que luego, subitamente an-
duo sin muletas, como si nunca tuuiera
mal alguno.

Y así mismo sabe que estuuo el dicho
cuerpo del sieruo de Dios nuestro Señor,
despues de muerto cinco meses puesto en
vna arca, la qual se abria los mas de los
dias, y nunca en el fue sentido ningún mal
olor, antes oia muy suauemente de
vn olor que nunca vio otro se-
mejante, ni de tanta
suauidad.

Los veynte y tres dias del dicho ^{3. p. lib.}
mes de Agosto del mesmo año de ^{5. 42. 19}
mil y quatrocientos y setenta y
quatro fray Pedro de Ocaña frayle pro-
fesso de la dicha Orden y Monasterio, di-
xo que el conociera al varon de Dios nue-
stro Señor san Diego, y sabia que guarda-
ra muy bien en su vida la regla de nuestro
Padre san Francisco, y era muy humilde,
y de muy gran caridad, y de tanta perfec-
cion, que nunca vio persona en su vida en
la Orden ni fuera della, que así cõsolasse
su alma y la remediasse, y tales consejos
le diesse, como este sieruo de Dios nuestro ³
Señor. Y que nunca le vio hablar vna pa-
labra ociosa, y q̄ toda su vida le vio estar
solicito y ocupado en seruir a Dios nue-
stro Señor, o en orar, o en rezar, y le vio
ser tan amoroso y caritatiuo a todos, que
hasta agora nunca conociera otro religio-
so de tanta caridad con los proximos, co-
mo el dicho san Diego. Esto sabia de su vi-
da, y despues de su muerte, viera venir a
este Monasterio muchas personas con
enfermedades, y encomendandose al san-
to sieruo de Dios nuestro Señor sanaron,
y el los vio sanos, y cree que por interces-
sion deste sieruo de Christo Redemptor
nuestro. Y dixo que su madre deste testi-
go tenia tan grande dolor de dientes, que
no podia comer, y el le dio vn pedacito
del habito del santo y como lo puso en la
boca, dixo ella que quitara todo el dolor,
y cõ esso le quedara vna dulcedumbre en
la boca de tanto gusto, que no queria co-
mer otra cosa, y de ay adelante comia y
beuia sin ningun dolor.

Iten dixo que vio venir a este Monaste-
rio, vn pastor de tierra de Burgos, el qual
tenia la pierna izquierda con el brazo pe-
gado a los pechos, y lo tenia todo seco
que no lo podia menear, y estando en la
capilla del dicho sieruo de Dios nuestro
Señor, tres o quatro dias, fue sano, y violo
andar sobre su pie izquierdo, y menear el
brazo tullido, y dar muchas gracias a nue-
stro Señor por tan grande milagro, dizien-
do que por los merecimientos del santo
era sano. Y vio mas vna muger de Illes-
cas, que truxo vna su hija enferma de pal-
mo, y rezando, y encomendandola a Dios
nuestro Señor en la dicha capilla y al bi-
enauenturado san Diego, la vio sana, y que
auia

De la Primera Orden de N. P. S. Francisco. 333

auia visto otros muchos milagros de que no se acordaua particularmente.

CAPITULO XX.

De otras maravillas de san Diego.

3. p. lib.
5. cap. 20

A Veinte y tres dias del dicho mes y año fray Gonçalo de Ouedo, fray le de la dicha Ordē, y Vicario del dicho monasterio. Dixo, que conocio, y sabia que el dicho san Diego en su vida siendo frayle lego de la Orden, fuera el mejor religioso que el nunca viera desde que se acordaua, y estaua en la Orden de nuestro Padre san Francisco. Y que el biē auenturado san Diego guardaua la regla de N. P. san Francisco, tan perfectamente, que a otro no la auia visto guardar tan bien, y que la hazia guardar cō gran zelo a todos los otros religiosos de la casa adōde estaua. Y que tambien era muy humilde, y de grande fē y caridad, y que muchas vezes vio, siendo portero el varō de Dios nuestro Señor, que todas las cosas que podia auer, las daua por amor de Dios, a los que a la puerta llegauan con necesidad. Y que algunas vezes vio enojarse los Prelados de la casa con el, y el les dezia que vuisse paciencia, porque Dios nuestro Señor les proueeria mucho mas largamente.

Y vio q̄ a dos enfermos estudiātes seglares, les hizo camas de ropa del monasterio, en el lugar adonde agora esta su santo cuerpo, y los curio con tanta caridad, y los siruio cō tāto amor, y diligencia hasta q̄ sanaron, que le parecia que madre no lo pudiera mejor hazer con sus hijos propios, y despues les procuro vestido, y de comer, y todas las cosas que auia menester.

6 Iten que nunca lo vio reñir con persona alguna, ni dezir mala palabra, ni queria jamas oyr mal de nadie: Y quando lo oia, siempre lo escufaua, y reprehendia a quiē lo dezia. Especialmente que corregia con vna simplicidad mas dulce que nunca se vio, a los que oia murmurar y dezir mal de otros, juzgando siempre a la mejor parte. Y que sabia que nuestro Señor por su intercession auia hecho muchas cosas maravillosas: Y esto tenia visto y que muchas personas enfermas de diuerfas enfermedades en la capilla del varō de Dios nuestro Señor auia sanado, y las auia visto sanas, y que viera tomarse muchos testimonios sobre esto, assi de coxos, como de

mudos, y de paralyticos, y de gota coral, y de ciegos, y los vio enfermos y despues sanos, y todos dezian que por los merecimientos del santo eran sanos.

CAPITULO XXI.

De otros milagros del santo.

EN el mesmo dia Juan de Soto, vezino de Ghilaron, dixo que vna hija ja suya llamada Cathalina estaua ya ciega de viruelas, y no podia ya comer, y tenianla ya por muerta con la candela en la mano sin esperança de vida. Y acordandose el de las obras milagrosas que oyera contar de san Diego, le hizo voto de yr a velar a su capilla, si daua vida y salud a su hija, y luego yendose adonde estaua la hija muriendo, hallala casi sana, subitamente de aquella hora con grande admiracion de los que presentes estauan.

El segundo milagro notifico Martin Hernandez vezino de Albalate, el qual siendo ya dexado por muerto de calenturas, y cubierto con la saua, su muger se lleuó a el, y dixole con altas voces. Martin Hernandez yo os tengo prometido q̄ auéis de yr a velar a santa Maria de Iesus de Alcalá, en la capilla del bienauenturado san Diego, por esto esforçaos. Y luego el mesmo leuanto la saua, y respondió subitamente sano.

Los otros dos milagros eran de personas tullidas, que vinieron con deuocion a la capilla del seruo de Dios nuestro Señor, y allí recibieron salud, segun que lo testificauan.

A veynte y siete dias de Agosto vn hombre llamado Geronimo, vezino de Segouia, el qual de gota coral cada quinze dias caia en tierra, y le tenian por muerto, y visitado el cuerpo del seruo de Dios nuestro Señor fue libre de tan grāde mal, y auia tres meses que no le viniere.

8 A veynte y quatro dias del mes de Setiembre del dicho año notifico Ochoa de Gordejuela, que de vna herida en la pierna izquierda le quedo vna llaga de la rodilla hasta el touillo abierta y tan fea y asistolada, que quisiera mas ser muerto q̄ tenella, la qual tuuo casi dos años sin que curujano le diese remedio alguno q̄ aprouechasse, y viniendose a encomendar a san Diego, y estando vna nouena en su capilla, alcanço tan perfecta salud de la pierna, como si nunca en ella tuuiera llaga.

A diez

A diez y ocho dias del mes de Octubre del dicho Año notifico Pero Felipe vezino en Fresno de Torote, como estando su hijo Alfonso de cañeteras ya sin poder hablar ni conier a la muerte, lo encomendará a los merecimientos de san Diego, y que luego hablo, y fue sano.

A veynte del dicho mes de Octubre del dicho año de mil y quatrocientos y setenta y quatro Iuan de Loaisa, notifico vn milagro que fuera hecho en vida del santo. Teniéndolo el dicho Iuan de Loaisa perdido vn asno suyo muy bueno, auia entóces seys años, encomendo al Guardian deste monasterio que le hiziesse dezir vna Missa a san Antonio, porque se lo deparasse, y passados despues tres años dixo su muger a san Diego. Pareceos bien hermano que ha tres años que encomende al Padre fray Alonso que me dixesse vna Missa a san Antonio porque me deparasse a mi asno, y no ha parecido? Y san Diego le respondió. Parecido es vuestro asno, sino que no le veys vos, por vuestra poca deuoció. Y ella dixo. Verdad es que es parecido a quien lo tiene. Y el seruo de Dios nuestro Señor le respondió. Yo os digo en verdad que ha parecido, y si miraredes por el, hallarlo heys. Y el otro dia mirando en esto, vio passar algunos asnos por su puerta, y embio a vno de sus criados que fuesse a vellos, porque vno dellos le parecia el suyo, y el criado hallo que era el su asno, y traxolo para casa. Y deste caso fue visto en el santo espíritu de profecia.

CAPITULO XXII.

De otras maravillas de san Diego.

3. p. lib. 5
cap. 22.

EL bachiller Luys de Cuenca, Maestro en artes, vezino en esta villa de Alcalá, dixo, que el auia conocido al dicho san Diego en su vida, y conuersado mucho con él, y lo tuiera siempre por hombre de Dios, y que mirando siempre en sus palabras y obras, viera en él tanta perfeccion de virtudes, que no conocia otro semejante. Y que sabia, que el dicho san Diego era frayle lego, y sin letras, mas quando lo oia hablar en las cosas de Dios nuestro Señor era admirado de su entendimiento y saber, y que quando del se apartaua, durauale mucho espacio cuydar en ello, y que pensaua que esto le venia de la gran caridad y amor de Dios que el seruo de Dios tenia, al qual nunca jamas oyo

hablar palabra ociosa, sino solamente cosas de Dios nuestro Señor, por tanto siempre le parecio bienauenturado en su vida, y hombre diuino. Y que vio en él tanta fe y deuoció, que en todas sus palabras y obras no queria ni sabia dezir otra cosa sino Iesu Christo crucificado, y esto tenia ante sí, y en todas las cosas; ni jamas oyera del otra cosa sino hablar de la Passion de Iesu Christo Redemptor nuestro. Y que la conuersacion suya sobrepoua a la de todos los otros hombres, y siempre le parecia, que en todo lo que hablaua, tenia gracia de nuestro Señor de consolar las almas con su palabra, como el mesmo lo tenia sentido en sí, quedando siempre consolado de sus palabras, y sanada su conciencia en algunas cosas y dudas que le preguntaua, y muchas vezes daua gracias a nuestro Señor por esta causa, por auerle conocido. Y que sabe, q̄ antes de la muerte del santo y despues hizo Dios nuestro Señor por él, cosas maravillosas, y en especial que en su vida nunca le rogo cosa que pidiesse por él a nuestro Señor, así de su alma como del mundo, que no la alcançasse, y quedasse él con mucha consolacion, particularmente en las dudas de la ciencia, en que no podia hallar determinacion, hallaua en el remedio, y tan cierta y clara determinacion y declaracion, que nunca en Salamanca, ni en Paris, ni en otras Vniuersidades adonde estauo, hallò Doctor que tanto a su voluntad y entendimiento satisfiziesse. Y que al tienpo de su muerte, quando le dixeron que era el seruo de Dios nuestro Señor fallecido, le crecio tan gran deuoció y feruor del, que dexo todas las cosas que tenia de hazer, y hizo que su muger y todos los de su casa y parientes fuesen a visitar su santo cuerpo deuotamente, y pedile que rogasse a nuestro Señor por ellos, porque él sin duda creia que su alma estaua en el Paraiso, y qualquiera cosa que a nuestro Señor pidiesse, por sus merecimientos la alcançarian. Y quando lo vio muerto, pareciale que estaua viuo, y llegose a él, y tratole sus miembros, y los meneo, y besolos, y daua de sí segun le parecia vn olor muy suauo, de que recibia tanta consolacion, quanta jamas auia sentido, y lo mismo dezia todos los otros, y el mismo olor sintio despues en él por mas tiempo de dos meses. Y que en su casa y familia en sus enfermedades siempre auia tenido consolacion, y ayuda en el seruo de Dios nuestro

3

4

5 nuestro Señor de manera que no le era necesario Phýsico, mas encomendándose las al santo, alcançauan el remedio de la salud. Y que teniendo vna vez vn tan grã dolor del estomago que penso morir del, luego que al bienaventurado san Diego se encomendo, fue sano. Y que su muger era enferma del dolor de cabeça, y también encomendándose al santo, se le quito. Y que vn hijo fuyo que llamauan Saluador de onze meses, vna noche llorando mucho de vn dolor muy grande que tenia, al qual Phýsicos ni mugeres q̄ algo desto sabian no podian dar algun remedio, siendo encomédado a san Diego, luego sano: Y que otros muchos remedios alcançara para enfermedades de su casa por intercession del seruo de Dios nuestro Señor. Y tambien auia oýdo, que hizo muchos milagros en muchas personas que cõ deuocion vinieron a visitar su santo cuerpo.

CAPITVLO XXIII.

De otras maravillas de san Diego.

3. p. lib. 1. cap. 23
6 **F**Ray Felipe de Seuilla, frayle Menor de la obseruancia, dixo, que conociera y conocia al dicho san Diego podria auer veýnte años, y lo conocio en las Islas de la Canaria, siendo ya frayle de san Francisco, y lo vio con su santa vida y dulces palabras, por que era simple y sin letras, conuertir algunos paganos Canarios a la fe de nuestro Señor Iesu Christo. En especial a vn Iuan Alonso que vino de la gran Canaria pagano, tãto le predico el varon santo de la fe de Christo Redemptor nuestro, que lo conuertio, y despues traxo a sus hijos, y tambien los conuertio a la fe. Y que estando en el monasterio de nuestro Padre san Francisco de Fuerte ventura, adõde el seruo de Dios nuestro Señor era Guardian, conuertio a muchos Canarios, y despues passò a la gran Canaria, y futrio muchos trabajos por cõuertir en aquella Isla los paganos, y segun el dicho santo dixo, auia ydo alla con intencion de recibir martyrio por la fe de nuestro Señor Iesu Christo, si fuesse su santa volũtad. Mas los Christianos del nauio fueron contrarios a su proposito, ni lo quisieron echar en tierra, con temor de la crueldad de aquellos Canarios, y viendo el santo varon que no podia cumplir su santo desseo, boluiose a su monasterio de Fuerte ventura, adonde estuuo mucho

tiempo, y hizo muchas obras de caridad y piedad: Y que vio venir muchos al dicho monasterio, a buscar el seruo de Dios nuestro Señor, y todos yuan consolados cõ su santa palabra y doctrina. Y vio que tan grande amor tenia a los pobres, que muchas vezes por su persona y algunos frayles con el, yuan a segar las mieles de los pobres de aquella Isla.

7 **Y** vio vna noche, que el dicho san Diego, y este testigo y los otros frayles en la dicha Isla estauan cenando, y no se acordando el sacristan de tañer a las Aue Marias, fue visto mouerse la campana, y sonar nueue vezes como es costumbre, y leuantándose los frayles de la mesa, marauillados a ver quien tañiera, hallaron cerradas las puertas del monasterio, sin hallar persona alguna. Y el varon de Dios nuestro Señor hizo poner a todos en oracion y disciplina, y daua en si tan grandes disciplinas, desde los touillos de los pies y piernas y por todo el cuerpo con vnas baras, que a su parecer deste testigo hombre alguno no lo podria sufrir, y esto por hazer penitencia de la negligencia del sacristan.

8 **Y** que el lo vio meterse en agua en tiempo de grande frio, y hazer grandes abstinencias de ayunos, en la dicha Isla y monasterio, y despues aca en Castilla en el monasterio de santa Maria de Iesus de Alcalá, adonde lo vio perseverar en oracion y disciplinas y obras santas mas que a otro alguno que en la Ordẽ vnieste visto, ni vio alguno que tan perfectamente como el guardasse la regla de nuestro padre san Francisco. Y que lo vio morir, y q̄ en su muerte vio cosas marauillosas, y q̄ despues de su muerte vio y ve cada dia venir mucha gente de diuersas partes a visitar su capilla y santo cuerpo con graues enfermedades, y muchos dellos vio venir tullidos, y boluer sanos. Y q̄ antes que el bienaventurado san Diego muriesse, este testigo tuuo siempre para si, que segun la fe suya y buenas obras y santa vida nuestro Señor auia de hazer por el cosas milagrosas, y así lo dezia hablando con muchos religiosos. Y q̄ este testigo tenia vn lobanillo junto a la mano, y luego que se encomẽdo al varon santo, fue sano, y que creya verdaderamente que el bienaventurado san Diego estaua en el paraíso.

*De otras maravillas de san Diego.*3. p. lib.
5. ca. 24.

1

EL deuoto religioso y Doctor fray Estevan de Sanlucar de Barrameda, professo en la Orden de nuestro Padre san Francisco dixo, que el conociera al dicho san Diego, podria auer veynete años poco mas o menos, y que auia morado con este testigo en vna casa que se llama de Cerraja, tres leguas de la ciudad de Sevilla, donde estuuo por espacio de año y medio, y le conocio dotado de grãde humildad y deuocion, y que con mucha perfeccion guardaua la regla de nuestro Padre san Francisco, a la letra, y nunca vio otro mas perfecto en la Orden, en ayunos y disciplinas.

2

Y que vn dia este testigo y el dicho san Diego, partieron de la dicha casa de Cerraja, para Sanlucar de Barrameda, y caminando sin cosa que comer ya muy cansados y flacos de hambre, llegaron a vna aldea que se llama los Palacios, y pidiendo pan por amor de Dios, no hallaron quien les diese cosa alguna. Y partiendose de alli ayunos a su camino, auian ya andado cinco leguas, y quedauanles para andar quatro sin pueblo ni casa alguna, y yuan rezando, y hablando ambos a dos en la necesidad que lleuauan, y el sieruo de Dios nuestro Señor respondió. Nuestro Señor proueerá. Y caminando así, vieró detras de vna yerua, que llama marisma, junto al camino, pan muy blanco, y pescado fresco cozido, y vna naranja, embuelto todo en vn lienço muy blanco y limpio, y vna bota con vino. Y con mucho plazer tomando la limosna del Señor, miraron a todas las partes por ver si parecia alguna persona que alli lo tuuiesse puesto, y no vieron a nadie, siendo la tierra tã llana, q̄ se podia ver vna persona de tres leguas, y comieron y beuieron, y el santo alegrã a este testigo, y lo confortã, diziendo, que Dios nuestro Señor los auia proueydo, como proueyo a los hijos de Israel en el desierto. Y acabado de comer, dieron muchas gracias a nuestro Señor, y dexaron alli lo que les sobro. Y el sieruo de Dios nuestro Señor reprehendia a sí mesmo, porq̄ en aquel camino auia tenido tan poca fe y esperança en la diuina misericordia, que los auia proueydo en sus necesidades, y siempre yuan hablando de la pureza de la regla Euangelica, y

en los mandamientos de Dios. Y todo el tiempo que este testigo conocio al sieruo de Dios nuestro Señor san Diego, nunca vio otro varon tan perfecto, ni de tãta fe, ni de tan santa conuerſacion y humildad, y que cree verdaderamente que por sus merecimientos obró Dios nuestro Señor con ellos el dicho milagro, y el siguiente.

Porque otra vez yendo ambos a dos de la dicha casa de Cerraja a Sevilla, fueron a posar a casa de vn buen hombre, adonde se acogian los frayles de la obseruancia, junto de san Saluador, y vna vezina suya deste hombre era hornera, y cozia pan en vn horno q̄ en su casa tenia. La qual tenia vn hijo de siete o ocho años, y porque se açotaua, huyale muchas vezes de casa, y aquel dia el niño huyo, y no boluio a casa de la madre fino el Domingo a la noche, y con temor de la madre, metiose en el horno, y durmio alli la noche. Y la mesma noche tenia ella metida mucha leña seca en el horno para lo encender el lunes por la mañana, y el lunes de mañana encendiendo la leña del horno, y començando a arder, el niño que estaua dentro començo a llorar, la madre no le pudiendo valer, con desatino del dolor, daua voces y gritos por la calle, y el santo y este testigo entrando con ella, el varon de Dios nuestro Señor mouido de compasion y de fe, dixole. Muger no desconfies ni temas, vete a encomendar con mucha deuocion a nuestra Señora a la Iglesia mayor, y nuestra Señora te librara tu hijo. Y aquella muger con mucha fe de las palabras que oyo, dexandolo todo, fuese a la Iglesia mayor. Y este testigo y el varó de Dios nuestro Señor, vieron despues la leña quemada en el horno, y salir el niño sano y sin mal alguno, con tan grãde milagro. Y luego fue lleuado a la Iglesia mayor de mucha gente que esto vio, y fue ofrecido delante de la imagen de nuestra Señora, y fue alli vestido de los Canonigos de vellido blanco, por deuocion de la madre de Dios, y de aquel dia en adelante es frequentado y venerado aquel lugar de los deuotos de nuestra Señora, que haze alli muchos milagros, no auiendo antes desto memoria que se hiziesen, el qual milagro este testigo cree que fue por los merecimientos de san Diego.

3

4

CAPITULO XXV.

*De otros milagros de este santo varon.*3. p. lib.
5. ca. 25.

FRay Alonso de Castro de la Orden de nuestro Padre san Francisco dixo, que el conociera a nra veynete años a san Diego, y lo vio venir de las Islas de Canaria, adonde auia sido Guardiá en el monasterio de Fuerteventura. Y algunos años despues que vino, en el año de nuestro Señor, de mil y quatrocientos y cinquenta fué este testigo y el dicho siervo de Dios nuestro Señor a Roma, a ganar el Iubileo de aquel año, y caminando le conuerso y conocio del, que perfectamente guardaua la Regla de nuestro Padre san Francisco. Y dio exemplos de tanta fe, abstinencia, y caridad, que nunca este testigo vio otro varon semejante en la Orden, ni en otra alguna parte. Y que tanta gracia tenia en su palabra, que las personas a que hablaua por el camino, luego lo recibian con caridad, y le dauan posada, y todas las cosas que auia menester, tan abundantemente en todo aquel camino, que este testigo se admiraua, y q̄ cree fin dada que era por los merecimientos del siervo de Dios nuestro Señor. En llegando a Roma, se fué al monasterio de la Orden y Obseruancia, el qual se llama Araceli, y alli auia entonces muchos enfermos Frayles, de todas las Prouincias q̄ vinieran al dicho Iubileo, y este testigo tambien estuuó malo treze semanas, adonde vio al santo Varon con tanta sollicitud curar de todos, como deste testigo, que era su compañero. Y por la caridad que vio el Guardián en el, le encomendo el cuydado y cura de los enfermos, y a todos daua tan buen recaudo, y los prouia tan enteramente, que parecia milagro, segun los muchos enfermos que auia, ser posible vn hombre seruir a tantos. Y que con tanta gracia y abundancia prouia las cosas necesarias, que segun lo que daua y a tantos, y segun la carestia y falta q̄ auia de las tales cosas en la ciudad, este testigo cree que Dios nuestro Señor las administraua y acrecentaua por los merecimientos de su siervo. Y conualeciédo este testigo, se partieron de Roma, y vinieron se camino de Seuilla, y junto a Viterbo se detuieron en vn lugar, que se llama la Abadia, desuado del camino Real, y estuieron alli nueue dias, adonde este testigo vio vna cosa marauillosa, que la gen-

Tom. 2.

te toda de aquel lugar mouida de caridad, les traían de comer, y quanto auia menester. Venidos a Seuilla, hallaron a fray Rodrigo de Ocaña, a quien dio en la obediencia, y con esse vinieron a esta villa de Alcalá, al tiempo que el Arçobispo comenzó a edificar este monasterio, adonde este testigo moro siempre con el dicho S. Diego, hasta su muerte. Y vio que siempre viuo en la obediencia regular, y muy perfecta guarda de la regla de N. Padre S. Francisco, en continua penitencia, con tanta grande humildad, paciencia, y feruor de caridad, que a todos ponía espanto, y que por su gran caridad tenia tanta gracia de consolar quantos venian al monasterio, con palabras y obras, que hazia a todos admiracion de ver tan grande humildad y paciencia, y de donde podia auer para cumplir con todos quantos al monasterio venian, porque todos yuan del consolados y proueydos. Y que labia y vio este testigo (porque estuuó alli en su enfermedad hasta que falleció) que el siervo de Dios nuestro Señor sufrió sus enfermedades con tanta paciencia, que puesto en el articulo de la muerte, no daua a entender que tenia mal alguno, o dolor, y tenia admirable fe, y decia palabras dulces, que consolauan a los que presentes estauan, y con la Cruz en los braços espiró. Y que despues de su muerte este testigo tenia visto muchos enfermos venir a visitar su santo cuerpo, y viera despues muchos de ellos sanos, y todos dezian que era por la intercession de san Diego, y que el así lo creía. Y que despues de muerto estuuó su cuerpo sin mal olor, antes oía muy suavemente, y así eran blandos y se podian menear sus miembros, que parecia estar viuo.

CAPITULO XXVI.

De otros milagros de san Diego.

FRay Pedro de Maturana, frayle de la mesma Orden, dixo que lo auia conocido cinco años, y todo este tiempo lo vio con toda perfeccion guardar la regla de N. P. san Francisco, en la obseruancia, y lo conocio, y vio siempre ser el mas humilde y caritativo y demás perfecta fe, que a ningun otro religioso q̄ vistes se conocido. Y que despues de ser fallecido el siervo del Señor, vio todos los dias de diuersas tierras venir a visitar su santo cuerpo, enfermos de muchas y di-

Y uerías

uerfas enfermedades, los quales encomendandose a los merecimientos del Santo varon de Dios, y tocados con la mano suya, que esta engastada fuera del cuerpo, y otros beuiendo del agua tocada de la dicha mano, y otros cumpliendo sus romerías y deuocion, muchos dellos alcançauã perfecta salud, y se yuan para sus tierras sin mal alguno. Y q̃ a muchos dellos auia visto primero enfermos de terribles enfermedades, y despues los vio del todo sanos. Entre los quales milagros se acuerda que vio vn hombre de Pozuelo de Torres jurar, que vna noche lo lleuauan los demonios, è yendo casi fuera de si, acordose de San Diego, y luego que llamo por el, fue dexado y libre de los demonios. Y que conocio vn hijo del Doctor Auila, que dezian tener muy grande y cõtinuo dolor en la cabeça, y luego que fue encomendado al sieruo de Dios nuestro Señor, fue sano. Y que este testigo estuuò dos noches acompañando el Santo, antes de su muerte, y lo viera estar en aquellos trabajos de su enfermedad con tanta paciència, quanta no auia jamas visto en otro, y que a la hora de su muerte no fue presente, por ser embiado a pedir limosna, y el Sacristan y este testigo, determinaron de velar aquella noche primera con el santo cuerpo, que estaua en la Iglesia antes de sepultado, y estando con gran contentamiento, y consolacion velando, siendo ya passadas quatro, o cinco horas de la noche, aparecio tan grande claridad sobre el santo cuerpo, que parecia mayor q̃ la del Sol, y assi estaua clara la capilla y el coro della, que parecia ser entonces dia muy claro, y esta claridad era tan resplandeciente, y alegre, que el nunca tal viera. Y lleno desta alegria se fue a llamar al sacristan, que poco antes se auia ido a la sacristia, y luego que le conto lo que auia visto, bueltos ambos a dos a la capilla, no vieron nada, y que este testigo cree que nuestro Señor quiso mostrar la perfecciõ y santidad deste su santo sieruo con tan resplandeciente milagro.

CAPITULO XXVII.

De otro milagro de San Diego.

3. p. lib.
9. c. 27.

FRancisco de Fuentidueña, dixo, que estando vn dia con Pero Sanchez, en Pozuelo metiendo vna tinaja en vna bodega, y entrando el delãre,

dixera a Pero Sanchez que tuuiese mano en la cuerda con que la tinaja estaua atada por fuera de la cueua, adonde la querian meter: Mas soltandose la cuerda, no la pudiendo tener el dicho Pero Sanchez la tinaja derribo en tierra a este testigo, y passò por encima del, dexandolo tan mal tratado y pisado, que quedo como muerto sin algun sentido. Y estando en esta agonia mortal, vio que los demonios lo lleuauan por vna sierra arriba muy alta, haziendo con el muchas fiestas, y parecia que tañian atambores, y que llegando a la cumbre del monte, determinauan de echarlo de alli abaxo en vn valle muy escuro, y passarlo de la otra parte del monte. Y en esta priessa acordose de San Diego, y encomendandose a el, desaparecio aquella terrible vision, y solamente vio vna claridad, y vna voz que le dixo, Ven conmigo, y sigueme: Y que le parecio que lo traxera hasta Pozuelo, adonde estaua: Y entonces le dixera, Vere con Dios para tu casa, y pregunta a las mugeres que ay hallaras, qual fue la deuota que te encomendo al bienauenturado san Diego, y que yendose hallo vnas mugeres, y les preguntò, qual dellas lo auian encomendado al santo, y vna llamada Mencia respondiera, Yo os encomende a esse santo que murio en santa Maria de Iesus de Alcala, y que luego se hallò sano sin mal alguno, y se fue en romeria a la Capilla suya, adonde estuuò quatro dias, y que cree verdaderamente que fue sano, y libre del poder de los demonios, que lo lleuauan, por los merecimientos de San Diego.

CAPITULO XXVIII.

De otras maravillas de San Diego.

FRay Alonso de Santa Maria, Frayle de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, dixo, que el conocie-
ra al dicho bienauenturado san Diego, y que era hombre de grã fe y humildad, las quales virtudes nunca en otro viera en tanta perfecciõ, y que a todos en general era tan caritativo, que era cosa maravillosa. Y q̃ este testigo se hallo muchas vezes cõ el dicho sieruo de Dios N. S. estãdo malo de muy gran dolor de hijada, y que con su visitacion y sus muy dulces palabras, se hallaua luego muy consolado y sano sin dolor alguno, y principalmente se sentia libre de las passiones, y tristezas interiores

res que muchas vezes le venian. Y que el dicho santo le daua muchas vezes de comer, y con tanto amor y caridad, que hallaua sabor en aquel manjar que le daua, como de cosa celestial. Y que este dicho testigo auia visto despues de su muerte muchos milagros, y que traya escriptos mas de ciento, y con fe de los Notarios, y los lleuaua al Arçobispo, para q̄ los viesse: Y que cree segun la santa vida del dicho santo, y los milagros que ha visto despues de su muerte, que el esta glorioso en el Reyno de los Cielos.

S CAPITULO XXIX.

De otros milagros del seruo de Dios nuestro Señor.

3. p. lib.
5. ca. 29.

EL Maestro Iuan curuiano, dixo, q̄ le conociera en este monasterio de Santa Maria de Iesus, y lo curara de vn brazo yzquierdo que tenia muy apollejado junto de la mano, poniendo le muchas medicinas, para que la apollema se abriese, y abierta, salio della gran cantidad de materia, sin ser asquerosa, ni tener mal olor, antes olia bien, y deuiera-se guardar como cosa buena, y segun la paciencia que el seruo de Dios nuestro Señor tenia, parecia no sentir dolor alguno. Y que vna noche estando este testigo curandolo, fue traspassado, demanera q̄ parecia ser muerto, y juntaronse todos los Frayles, y el boluendo en si, dixo tres o quatro vezes, O que flores son las del Parayto. Y llegando a el los Frayles, dezia le que los encomendasse a Dios nuestro Señor, y el con mucha humildad pedia a los frayles, que le ayudassen con los merecimientos que tenían grandes, y ganados en la Religion, porque por ellos le haria nuestro Señor mucha merced, y vnos le ofrecian la mitad, y otros todos, y en esta platica espiritual estuieron grande rato. Y este testigo tambien con los frayles pedia al santo q̄ lo encomendasse a Dios nuestro Señor. Y viole con tanta fe y deuocion abraçar vna Cruz que consigo tenia, que era cosa marauillosa de ver, y finalmente viole morir, y dar el espíritu a Dios nuestro Señor, como muy Catolico Christiano y grande seruo del Señor.

(?)

Tom. 2.

CAPITULO XXX.
De otros milagros de San Diego.

FRay Iuan de Medina, Sacerdote y Guardian del dicho monasterio de Santa Maria de Iesus dixo que el conociera este seruo de Dios nuestro Señor, por espacio de ocho años morador en el dicho monasterio hasta que murió, y que era Religioso de mas caridad, que el jamas auia visto, ni conocido, y de grandissima fe y humildad, y de mucha abstinencia, disciplina, y oracion, y que muy perfectamente guardaua la Regla de nuestro Padre S. Francisco, assi los preceptos como los consejos. Y que tenia otra virtud muy grande, que de ninguna cosa que viesse dezia mal, aunque a ello lo prouocassen. Y era tan zelador de la hora de Dios nuestro Señor, y de la salud de las almas, que si alguno moria sin confesion, o lo matauan por desastre, tenia muy grande dolor en su coraçon, y lloraua muchas lagrymas de piedad, pidiendo a Dios misericordia por aquella alma. Y si alguno se couertia a la fe, assi le amaua, que le tenia en su compania, y le buscava todo lo que podia. Y que siempre en todo el tiempo que lo conociera, lo viera sufrir mucha paciencia sus enfermedades y trabajos, y consolaua a los otros con mejores palabras y consejos, que ningun otro Religioso, aunque fuesse letrado. Y que despues de su muerte viera estar su cuerpo desenterrado, mas de tres meses, sin tener corrupcion, ni mal olor, antes tenia vn olor muy suave y consolatiuo. Y tambien que auia visto hazer nuestro Señor muchos milagros por intercession deste seruo suyo en muchas personas, que venian de muchas partes con diuersas enfermedades a visitar su santo cuerpo. Entre los quales vio vna moça que dezia ser de Duran, la qual vino a la Capilla del santo tullida, sorda, y muda, y despues de velar alli ocho dias, sano, y la vio sana sin mal alguno. Y que cree verdaderamente el dicho San Diego ser santo, y estar colocado en la gloria en compania de los Angeles y bienauenturados Santos.

3. p. lib.
5. ca. 30.

7

8

CAPITULO XXXI.
De otras marauillas de San Diego.

FRay Luys de Cuenca, Predicador y professo de la Orden de nuestro Padre san Francisco, y morador en

3. p. lib.
5. ca. 31.

Y 2 cl

CAPITULO XXXII.

Del testimonio de dos Frayles de la vida de san Diego.

el dicho Conuento de Santa Maria de Iesus, dixo, que el lo conociera, y conuersara mucho tiempo en este monasterio, y que el auia discurrido por Italia y otras muchas partes a buscar los siervos de Dios nuestro Señor, y saber de sus vidas y perfecciones, y que nunca viera Religioso tan perfecto, y de tanta fe, ni tan zelador de la honra de Dios, y de la Orden. Y que tenia vna virtud, que era mucho de notar, y no menos de loar, la qual era, q̄ ninguna cosa que viesse, juzgaua a mal, mas todo a bien, y a la mejor parte, y que era muy caritatiuo a todos. Y que este testigo conociera muchos Varones contemplatiuos, y dados al exercicio de la vida espiritual, mas que nunca viera otro semejante, ni tan perfecto en la fe, caridad, y humildad, ni que tan aspera vida y penitencia hiziesse, y que lo vio morir como Catholico Christiano, y perfecto Religioso. Y despues de su muerte vio muchas personas de diuersas enfermedades venir a visitarlo, y muchas cosas maravillosas que nuestro Señor hizo por sus merecimientos. Y que este testigo vio al Rey don Enrique venir a visitar al dicho bienauenturado san Diego, y que traia vna enfermedad de que boluio sano. Y muchos Condes, y grandes Señores, y Prelados, y otra mucha gente rica y pobre que vinieron a visitar el cuerpo del seruo de Dios nuestro Señor con diuersas enfermedades, boluian sanos, segun que todos afirmauan. Y que este testigo lo cree, segun lo que conocio del en su vida y penitencia, y tambien despues de muerto, porque era el mas sincero varon, y de mas claro juyzio y razon, que el nunca vio, y su conuersacion mas parecia de Angel, que de hombre, y que esto conociera del dicho san Diego, y lo afirmaua con juramento.

Otros muchos testigos fueron preguntados con juramento, mas porque dieron el mesmo testimonio de la santidad y milagros del bienauenturado san

Diego, que los que quedan
escritos, no los

escruimos

aqui.

(*)

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y sesenta y seys el primer dia del mes de Agosto, en presencia del Escrivano publico, y de los testigos que presentes eran, en el sobredicho monasterio de Santa Maria de Alcalá, fray Fráncisco de Guadalajara Guardiá, mando a fray Nuño, y a fray Geronymo como a subditos suyos en virtud de santa obediencia, y sopena de excomunió, que dixessen la verdad de todo lo que supiessen y les fuesse preguntado, de lo que auia visto de la santidad y milagros de san Diego. Y cada vno dellos fue apartado, y jurado y preguntado, y fray Nuño dixo, que podria auer cinco años, que moraua en el dicho Conuento, siendo tambien ay morador el bienauenturado san Diego, y que este testigo yendo vna vez a la puerta, porque tenia cargo della con el dicho seruo de Dios, entrara en vna casa de estudio, que estaua dentro en el Conuento, y viera allí vn mancebo que no sabia de donde era, el qual tenia el rostro leproso y lleno de llagas, en tanta manera, que este testigo auia grande asco, no solamente de llegarle a el, mas aun de mirarle, y que el santo se lleugo al leproso, y començo de lamerle con su lengua el rostro, y dixo a este testigo. Mira hermano, que desta manera con la lengua se ha de curar esta enfermedad. De la qual cosa el quedó muy maravillado, viendo aquella gran caridad, y assi lo tenia por Religioso de muy santa vida, por las muchas obras de gran caridad que en la portería le veia hazer a todos, en las quales mostraua su gran perfeccion. Y que vio muchas vezes, que quando no tenia pan que dar a la puerta a los pobres, traya su propria racion, y se la daua. Y que este testigo vna vez auiendo se de partir del dicho monasterio para Vbeda, le fue necessario tomar vn habitio limpio para caminar, y dexar lo que traya vestido, y q̄ tomara de la roperia vn habitio de q̄ viera el Santo, y có el se partiera para el conuento de Vbeda, donde estando morador le dieron otro habitio nueuo, y dexara el que lleuaua. Y que en este tiempo aconteciera en aquella ciudad estar vn hombre tan mal herido,

1. p. lib.
5. c. 2.

3

2

4

herido, que tenia las tripas fuera, y estando para morir, embio a pedir vn habito al monasterio, para ser enterrado en el, y embiaronle a caso aquel que auia sido del uso del sieruo de Dios nuestro Señor, y como le vistieron al hombre que estava a la muerte, començo a hallarse mejor de la herida, y viuio. Y en este tiempo los Frayles no auia advertido cuyo fuera aq̄l habito, mas visto este gran milagro, aduertiendo en ello, supieron, como aquel habito auia sido del santo. Y que este testigo, y todos los Frayles que conocian la humildad y caridad del sieruo de Dios, tuuierõ por muy cierto nuestro Señor auer hecho aquel milagro por el habito. Y q̄ tambien oyo dezir este testigo, que algunas personas lleuaron a Baçca de la tierra de su sepultura y de su habito con que sanaron vna endemoniada y muchas enfermedades.

Y el dicho Fray Geronymo jurado y preguntado dixo, que estando el morador en el Conuento de nuestro Padre S. Francisco de Vbeda, aconteciera estar vn hombre en passamiento de vna lançada que le auian dado, de que dezia que tenia las tripas fuera, y la madre suya por la deuociõ que tenia a la Orden rogo a este testigo que le hiziesse dar vn habito, para en el morir su hijo. Y acertaron de le dar vno que lleuara fray Nuño del monasterio de Alcalá, el qual fuera del uso de san Diego, segun que despues se supo, y luego q̄ lo vistieron al que estava para morir, començo a hallarse mejor, hasta que del todo fue sano. La qual salud ellos tuuieron por milagro, creyendo que nuestro Señor lo hiziera por los merecimientos del sieruo de Dios nuestro Señor, cuyo fuera aquel habito, y que despues tornaron a vestir el dicho habito a otro enfermo que estava a la muerte, y como se lo vistierõ, sano de la enfermedad. Y dixo mas este testigo, que sabia, auer hecho nuestro Señor muchos milagros con la tierra de la sepultura del dicho sieruo de Dios nuestro Señor, y con las reliquias de su habito, y tunica, y otras cosas suyas, como fue manifestado por vn Religioso llamado fray Alõfo de Vadillo, morador en el dicho conuento de Vbeda: El qual dio a beuer de la tierra de la sepultura del santo, a vna muger paralytica de la dicha ciudad, y luego fue sana, como muchas personas afirmaron, y sabia que otras muchas personas enfermas sanaron con vna partezita

del habito del santo que este testigo lleuara deste conueto de Alcalá a Vbeda. Y q̄ el le diera vn pedacito del habito a vna dueña de la dicha ciudad, el qual embiava Antonio de Bocanegra a vn hermano suyo herno de la dicha dueña, la qual dixo despues a este testigo, Bienauenturado seays por aquella reliquia que traxistes de aq̄l santo, porq̄ yo la di a muchos enfermos de calenturas, y todos fueron sanos con ella. Y dixo mas, que sabia que en Baçca esta vna hermana de la Orden, la qual tenia vna hija de ocho años muy enferma de tan graue enfermedad, que quando le venia el accidente, o parálismo, la dexaua como muerta con los ojos rebueltos, y este testigo le colgara al cuello vn pedacito del dicho habito, y luego fue sana. Y que en la mesma Ciudad estava vn endemoniado, que hablaua muchas cosas, y la dicha hermana lo fuera a ver con la dicha nina sana: Y como el endemoniado vio la nina dixo. Ojala no traxeras esto al cuello, que sino lo traxeras, yo te atormentara. De las quales palabras todos los que estauan presentes se maravillaron, y trabajauan muchos con gran deuociõ, por auer de las reliquias de san Diego: Y que todas estas cosas le contara la dicha hermana y la nina. Y que pidiendo este testigo limosna en Adanuz, que es cerca de la ciudad de Cordoua, vn Clerigo del dicho lugar deuoto de los frayles le pidiera del habito del sieruo de Dios nuestro Señor para su madre que era vieja ciega, y el se lo diera, y el dicho Clerigo le dixera despues, que a su madre no auia aprouechado para la vista por ser muy vieja, mas que lo pañera a vn hombre que auia catorze meses que era quattanato, estando con el frio, y que luego el frio se le fuera, ni tuuiera mas quattana, y que lo mismo hiziera a otras personas enfermas de calenturas, y de otras enfermedades, y auian sanado.

CAPITULO XXXIII.

De otros milagros de san Diego.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y sesenta y quatro a dos dias de Abril Doña Costança, nieta del Rey D. Pedro de Castilla Priora en el monasterio de N. P. S. Domingo el Real de Madrid, embio a llamar vn escriuano

uano publico, para que tomasse el testimonio de siete Religiosas criadas suyas, las quales ella embiara muy enfermas a visitar el santo cuerpo del bienauenturado san Diego, y velar en su Capilla, porque nuestro Señor por los merecimientos de su santo sieruo les diese salud, y boluieron sanas. Y los milagros, son los siguientes. Iuana de Puente, auia veynete años que estaua tollida sin poder andar, Catalina Gardiela auia tres años que era tollida del brazo derecho, Y fabel de Auiles era tan atormentada de dolor de ojos, que estuuó en peligro de perder vno dellos, Leonor Xuarez, tenia grandísimo dolor de la cabeça, Mari Gutierrez tenia gota en las junturas de las manos y pies, Mari Ortiz carecia mucho de la vista, Y fabel Alvarez tenia continuo dolor de la cabeça, y todas estas Monjas boluieron sanas de sus enfermedades de la capilla de san Diego.

La mesma dona Constança escriuió vna carta al Guardian del dicho Conuento de Santa Maria de Iesús de Alcalá, adó de esta el cuerpo del sieruo de Dios nuestro Señor, en la qual le hazia saber de otras dos Religiosas que alcançaron salud por los merecimientos del dicho santo varon. Y tambien que vna sobrina suya llamada dona Y fabel, niña estando tan mala, que era desanuziada de la vida, por inuocacion deste bienauenturado en su santa Capilla alcanço salud: Y tambien vna dueña suya llamada, Maria Melendez de continuo dolor de la cabeça, y de los oydos que padecia, boluio sana.

Otros muchos milagros autenticos estan escritos en el libro de los milagros del bienauenturado San Diego, los quales seria muy largo contar aqui, adonde escriuimos Historia general. Y ponemos aqui solamente algunos milagros muy gloriosos, con que nuestro Señor esforço y alumbro a sus fieles por intercesion de su santo sieruo, en estos tiempos en que la Iglesia padece tan grandes trabajos de los herejes.

CAPITULO XXXIIII.

De vn maravilloso milagro de San Diego en estos nuestros tiempos.

3. p. lib.
5. ca. 34.

EN el año de nuestro Señor de mil y quinientos y cinquenta y cinco a los quinze dias del mes de Mayo

antes de horas de maytines hizo nuestro Señor vn muy gran milagro en la capilla de S. Diego, en dona Maria de Peñuela donzella de edad de diez y ocho años, hija de Pero Hernández de Peñuela, y de dona Luísa de Mesque, vezinos de la Villa de Alcalá de Henares, personas nobles. Murio vna donzella muy amiga desta dona Maria, y de verla muy enferma y verla morir, y muerta vestida en el habito de N. P. S. Francisco, quedo dona Maria tá triste y espantada, y casi fuera de su sentido, que en pocos dias cayo en tantas y tan graues enfermedades, q̄ parecia ser cosa imposible è increíble. Porq̄ se le rallo todo el lado yzquierdo del todo, desde el brazo hasta el pie, de tal manera, que tenia la pierna yzquierda torcida, y encogida, cō el pie puesto en el muslo tan pegado, y cō los nueruos tá encogidos, q̄ no se podia despegar. Y la mano yzquierda y el brazo era tan afsido al pecho, que en ningun modo se podia de allí mouer, y tenia el dicho brazo y lado y pierna, como muertos sin algun sentimiento. Y allende desto le venian muy grandes parálisis y accidentes muy amenudo con grandes mouimientos y temblores de todo el cuerpo, y con tan feos visajes y meneos de los ojos y rostro, que ponía temor y espanto a los q̄ la veían, y muchas vezes en aquellos accidentes estaua sin habla y fuera de si. Tenia tambien continuo dolor de cabeça, y vna opilacion en el vientre, y saliale sangre por vn oydo, tenia dolor de hijada, y pasiō de la orina, y estaua puesta en tanta flaqueza, que no se podia menear en la cama, vomitaua quanto comia. Y aunque fue curada de grãdes medicos de aque-
lla Vniuersidad de Alcalá, con mucha diligencia y costa, ninguna cosa le aprouechauan las medicinas. Estando pues esta tan angustiada y mortal enferma, despues de onze meses auer padecido tan graues y terribles enfermedades, desesperada de los medicos naturales, començo con mucha fe y deuocion a llamar por san Diego, y arogar a su padre y madre, que la lleuassen a velar a su Capilla, porq̄ ella esperaba en la misericordia Diuina de alcançar salud por su intercesion y merecimientos. Y lleuandola en su lecho su padre y madre, cō otras muchas nobles personas, en entrando en la Iglesia del dicho monasterio de los Frayles de N. P. San Francisco, adóde esta el cuerpo de S. Diego, hizo oraciō a vna Image de la Inmaculada

Con-

Concepcion de nuestra Señora que esta
 junto a la puerta principal. Y lleuada a la
 dicha capilla, la pusieron juto a las re-
 xas, era esto a las nueue de la noche, y luego
 en llegando le vino vn grande parasismo
 de los acostumbrados con muy gran ca-
 lor y sudor del lado yzquierdo, y luego le
 pudieron estender el braço y la pierna yz-
 quierdos, que siempre auia tenido tolli-
 dos y encogidos. Y boluiendo la enferma
 en si, esforcandola todos, con los princi-
 pios de la salud que el santo le daua, y cre-
 ciendo en todos la fe y deuocion, por el
 mucho concurso de la gente que temian
 venir, la metieron dentro de las re-
 xas de la capilla, y pusieron su lecho pegado a
 la pared, abaxo de donde esta el cuerpo de
 san Diego, en vna caxa metida en la pa-
 red, y serian las diez de la noche. Adonde
 la dicha enferma haziendo oracion al san-
 to con mucha fe y aflicion de su alma, vio
 delante de si vna sombra como de Reli-
 gioso, que con voz delgada le dixo. Le-
 uantate, y vente a mi. Y ella luego se leu-
 to, muy presto, dando con las palmas de
 alegre y cõrenta, y diziẽdo, milagro mila-
 gro, no lo veis? no veis al santo? no veis
 que me llama y me pide la mano? Y diziẽ-
 do esto, pufose de rodillas, y cõ las manos
 leuantadas como sana daua gracias al san-
 to, y leuantauase, y daua saltos y palma-
 das en la pared, y en la arca de las reliquias
 del santo. Y tanto miro por en derredor
 della, y trabajo, que toco la arca de hierro,
 adonde el santo cuerpo esta, y sintio que
 le trauaron de la mano de dentro, y comẽ-
 ço a dar voces. No veys que me tiene el
 santo presa por la mano? Y estaua la ma-
 no tan fixada y presa, que ni ella ni los
 que alli estaua la pudieron sacar. Y en esto
 oyo vna voz delgada, como la de antes
 que le dezia. Hija oĩ tus oraciones y las de
 tus padres, vete luego a la Imagen de nue-
 stra Señora, a quien entrando en la Iglesia
 te encomendaste, y dale gracias, y rezale
 por la merced que te hizo, y vete de ro-
 dillas besando muchas vezes la tierra. Y
 luego de ay vete de la misma manera al
 santissimo Sacramento, y dale muchas gra-
 cias por esta merced. Y despues vete a la
 sepultura de doña Maria Osorio tu ami-
 ga, por quien padeciste tantos trabajos, y
 reza a nuestro Señor sobre su sepultura,
 y dile que su alma es ya libre de las penas
 de purgatorio, y descansara. Y acabando
 el santo de dezir estas cosas, soltrole la ma-
 no, diziendole Haz que den todos gracias

a nuestro Señor, y sean tañidas las campa-
 nas por este milagro. Y viendose aquella
 donzella libre y sana de tan graues enfer-
 medades, luego se puso de rodillas, y dio
 gracias a nuestro Señor, y a su santo, y cõ-
 to a todos lo que le auia dicho. Y de rodi-
 llas se fue a la dicha Imagen de la Con-
 cepcion de nuestra Señora, y le dio gracias,
 y le hizo voto de viuir en perpetua virgi-
 nidad. Y despues de rodillas se fue al san-
 tissimo Sacramento que estaua en el altar
 mayor, y cõ muchas lagrimas dio muchas
 gracias a nuestro Señor por aquella mer-
 ced que auia recebido de su misericordia. 7
 Y luego se fue a la sepultura de aquella su
 amiga, que esta cerca de la capilla mayor,
 y le dixo el recaudo que el santo le embia-
 ua: Y perseuero en la dicha capilla del san-
 to hasta acabar las nouenas que auia pro-
 metido. Y puesto que en estos dias el de-
 monio le dio vna terrible batalla con ten-
 tacion de casarse, pero por los mereci-
 mientos de san Diego, que otra vez la ha-
 blo, ella la vencio. Y de la capilla del san-
 to sin boluer mas a casa de su padre, fue
 lleuada con muy solenne procession al
 muy religioso monasterio de Monjas de
 la mesma villa, llamado san Iuan de la pe-
 nitencia de la tercera. Ordẽ de nuestro Pa-
 dre san Francisco, de perpetua clausura,
 adonde hizo profersion, y dedico su vida
 a su criador en perpetua obediencia, po-
 breza, y castidad, y clausura, y viue en los
 tiempos que esto se escriue.

CAPITULO XXXV.

De otros milagros de san Diego en estos tiem-
 pos.

D Espertada por este tan grande mi-
 lagro la fe y deuocion de las almas
 de los Christianos al bienauentura-
 do S. Diego, començaron con nueuo fer-
 uor a inuocarle en sus enfermedades, y hi-
 zo nuestro Señor en este mesmo año por
 su santo lieruo muchos milagros. En el
 mes de Agosto deste año de mil y quiniẽ-
 tos y cinquenta y cinco, vna moça llama-
 da Ana de Prado, que estaua en Madrid tu-
 llida de vn braço y mano, siendo prome-
 tida por sus padres que eran de Alcalá, de
 velar en la capilla del santo, velado vn-
 as nouenas alcanço perfecta salud de su en-
 fermedad. 8

En el mes de Setiembre siguiente, vn hombre de Madrid llamado Bernardino Garcia, que auia vn año que era sordo, se vino con deuocion a la capilla del santo, y por sus merecimientos boluio sano, y oyendo muy bien, para su casa.

En el dicho mes de Setiembre, Melchiora de Aguilar, hija de Iuan de Aguilar, que fue despenfero del Principe don Carlos, casada con Lope Rodriguez vezino de Alcalá, estuuó tres años y ocho meses tullida, y con mucha fe y deuocion haziendose traer a la capilla del santo, la primera noche que velo a hora de maytines le vino vn accidente con grande calor y sudor, el qual passado, se hallo sana y libre de su enfermedad.

En el mesmo mes de Septiembre dio nuestro Señor salud a otra muger de Fuentidueña que auia tres años que era tullida de pies y de las manos, y llamauase Iuana de Fuentidueña, la qual trayda a la capilla del santo, la primera noche que velo, alcanço salud por sus merecimientos.

En el mes de Octubre del mesmo año, doña Francisca de Guzman Monja profesada de la Orden de N. P. santo Domingo de la ciudad de Toledo, siendo muy agruada de grauísimas enfermedades, de apoplexia, y accidentes del corazón, y de vn desmayo que tubo quedando tullida sin poder andar, sin habla y sin vista, y con los dientes aferrados y traspillados, y tan cerrada la boca, que por ingenio le echauan alguna substancia con que se sustentasse, viendo que medicos ningun remedio le dauan, y oyendo los milagros que nuestro Señor hazia por su santo sieruo en estos tiempos, se encomendo a el, y prometio de venir a velar a su capilla, y entendida por señas, fue trayda a la capilla del santo. Y luego en llegado, se sintio mas libre de sus accidentes, y al quarto dia estando en oracion en la capilla del santo, pidiendo salud a nuestro Señor por su intercessiõ, vino le vn accidente, y boluendo en si, hallose sana y libre de todas sus enfermedades, y fue a dar muchas gracias al santísimo Sacramento, y a nuestra Señora que la oyeron por los merecimientos de su bienauenturado sieruo san Diego.

Otros muchos milagros hizo nuestro Señor por intercessiõ deste su sieruo en estos nuestros tiempos, que no es de nuestro propósito contarlos todos: Entre los quales comunmente se cuenta, el grã milagro que nuestro Señor hizo en el Princi-

pe de Castilla don Carlos, estando al cabo dela vida, y defahuziado de todos los medicos, y apareciendole san Diego, y siendole traydo su santo cuerpo, y tocado lo, cobro el sentido, y alcanço por sus merecimientos vida y salud. Y luego que pudo, fue a visitar el santo a su capilla, y a darle gracias del beneficio recebido, por lo qual la catholica Magestad del Rey dõ Felipe su padre, con mucha deuocion y instancia pidio y obtubo la canonizaciõ del sieruo de Dios nuestro Señor, de la silla Apostolica. Acontecio el dicho milagro del Principe, en Alcalá en el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y dos, a nueue dias de Mayo sabado despues de la Ascension del Señor.

CAPITULO XXXVI.

De algunos Capítulos Generales, y de cosas notables.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y sesenta y quatro, fue celebrado el Octauo Capitulo General de la familia Cismontana en Melinia de la Pronincia de Colonia, y fue electo Vicario General fray Iuan Macriortis. En este Capitulo fue defendido so pena de carcel, q̄ ningun frayle se jactasse serle hechas reuelaciones, reputando las tales por engañosas, y presumptuosas, como quiera que los santos padres acostumbrallen siempre esconder las tales mercedes de nuestro Señor. Fue tambien prohibida toda la doctrina que sin auctoridad de los superiores fuesse compuesta, y publicada.

En este mesmo año fue celebrado el octogésimo sexto Capitulo General en Perosa, en la fiesta del Espiritu santo por el Ministro General fray Iacome Sarcuela, y fray Francisco Aurea de Saona, Vicario de la Orden, y en este Capitulo el dicho General renunció el oficio por su mucha edad, el qual oficio tres años auia tenido solo, y los otros tres tubo por coadjutor al dicho maestro fray Francisco. En este Capitulo fue elegido en trigésimo octauo Ministro General de la Ordẽ, el dicho fray Francisco, auiendo muchas diferencias y contiendas en la eleccion, mas fueron cõcordados los frayles por el santo fray Iacome de la Marca, como en su vida se contara. Fue este General varõ adornado de buenas costumbres y de mucha

Milagro del Principe.

3. p. lib. 5 cap. 6. Monum. Maria. no. Memoriales. 1464.

Ministro General Fray Francisco de Saona q̄ despues fue Papa.

cha religion, y mansedumbre, y de suave conuertacion, y de exemplar vida, y en la ciencia, y ingenio, y doctrina excedia a todos los Doctores de su tiempo en Italia.

En este año tambien fue celebrado el nono Capitulo General Vitramontano, en santa Maria de los Angeles junto a Assis, y fue elegido por Vicario General fray Marcos de Boloña la segunda vez. En este Capitulo por paz de las Prouincias de Dalmacia y Boña, que auia años que estauan diferentes, fueles embiado por Vicario Prouincial fray Bernardino de Fosa de Aquila. Y por que se rompía la paz con los padres Conuentuales, en este Capitulo los frayles de la Obseruancia, les renunciaron el Cōuēto de Nicorete de Apulla, y el monasterio de santa Clara de Assis, los quales tenían por breue del Papa, y los padres Conuentuales renunciaron otras bulas que tenía en perjuizio de los Obseruantes, y quedaron en paz. El dicho fray Bernardino de Fosa estando ya en ladra de Bosna entendiendo en la vnion de las dichas dos Prouincias, vino el dicho Vicario General, y hizo Capitulo Prouincial, en el qual de las dichas dos Prouincias se hizo vna, diuidida en muchas Custodias, con autoridad del Papa. En este año falleció el Papa Pio Segundo de loable vida y obras, y fue elegido en Sumo Pontifice Paulo Segundo de nacion Veneciano, y sobrino de Eugenio Quarto.

Pio Segundo muere. Paulo Segundo. F. Guillelmo.

Fray Guillelmo Varilongo Doctor Parisiense, muy insigne de estos tiempos, murió en Roma, no sin mucha tristeza de la corte Romana, y fue sepultado en el Cōuēto de Araceli, y fueron presentes a sus obsequias los Cardenales, mandandolo el Sumo Pontifice. Falleció tambien en este tiempo el Cardenal Ludouico, de la sangre real de Francia, deuotissimo de nuestro Padre san Francisco, y fue sepultado en el habito de la Orden.

CAPITULO XXXVII.

De algunos varones Religiosos dignos de memoria.

3. p. lib. 5. ca. 37. Elpejo Maria-no. Memorias.

FVe de estos tiempos fray Iuan Lombardo, discipulo del santo fray Thomas de Florencia, el qual en su renunciado fue muy tentado de aprender a leer, y por esta causa determino de salirse de la religion para boluerse despues que supiesse leer. Y antes q̄ se fuele, yendose

a la Iglesia a hazer oracion ante el santissimo Sacramento, y inclinandose en tierra, oyo vna voz que le dixo. No dexes la religion en que estas, mas tornate a la celda, que yo te hare gracia y merced de lo que desças. Y boluiendo fray Iuan en si, confesó su pecado, y hizo penitencia, y nuestro Señor le dio tanto conocimiento de la gramatica latina, y de la sagrada escritura, que enmédaua qualquier yerro, o mal acento que se dezia en el coro, y leyendo declaraua muchas auctoridades y dificultades de las santas escrituras. Recebida esta gracia, y deseando ordenar su vida como fuesse mas acepto a nuestro Señor, y saber la virtud en que mas se deuia exercitar, estando en esta meditacion, oyo vna voz que le sonó en sus oydos aquel verso del Saluista. En el dia mando el Señor su misericordia, y de noche su loor. Y entendio ferle mandado de nuestro Señor que gastasse el dia en las obras de misericordia, siruiendo a los frayles, y de noche se exercitasse en la oracion y cōtemplacion. Y comēço a ocuparse en todos los exercicios y obras de caridad, no teniendo cuenta con trabajos ni proprias necesidades, mas con mucha diligencia y deuocion seruia al proximo en los officios de la obediencia. Y de noche, despues de tomado breue sueño, todo el mas tiempo velaua en ferviente oracion, en la qual nuestro Señor le visito muchas vezes con diuinas consolaciones. Fue este seruo de Dios nuestro Señor muy perseguido del demonio, y atribulado; pero mas trabajo passaua el demonio con la oracion suya, de los que el le daua con sus tentaciones. Vna noche le aparecio en figura de puerco, y dioxle; He aqui como tu me tratas mal, y yo en nada te puedo hazer mal. Moraua este seruo de Dios en el Monasterio de Mōteplano, de la Prouincia de san Bernardino, y era portero, y como vn leproso muchas vezes vinieste por limosna a la puerta, vna vez le despidio sin se la dar. Y la noche siguiente estando en oracion, sintio ser llamado de vna voz, y el respōdio. Heme aqui Señor que mandays? Y vio hincharse le la celda de grande luz, y nuestro Señor Iesu Christo estar ea el medio sobre ella, y tener aquel leproso entre los brazos, y dixo a fray Iuan. Conoces tu este leproso? Y el respondio. Si Señor. Y el Señor le dixo. Lo que ayer a este hiziste, a mi lo hiziste. Y luego desaparecio. Y fray Iuan quedo muy triste y desconsolado, lloran-

F. Iuan Lombardo.

7

8

Nota.

do amargamente su poca caridad, cō que auia despedido al pobre enfermo. Y despues desta vision se dio con mas feruor a las obras de misericordia, y de la obediencia. Vna vez pidiendo limosna por la ciudad, vna muger le pidio rogasse a nuestro Señor por vn hijo suyo, que estaua muy enfermo, y la noche siguiente haciendo oracion por aquel enfermo, oyo vna voz que le dixo. Este por quien tu ruegas, sera mas accepto que tu eres delante de Dios nuestro Señor. Sano el niño, y despues hizo frayle menor, y llamose fray Thomas, y fue religioso de muy santa vida. Fallecio este seruo de Dios fray Iuan en el dicho Monasterio de Monteplano, adō de esta sepultado.

I
Fr. To-
mas.

Fr. To-
mas Ale-
man.

En el Monasterio de Anonis, que es de la Prouincia de San Angel passo en estos tiempos al Señor fray Thomas Aleman, Vicario de la Prouincia, en cuyas manos celebrando, fue vista la hostia consagrada conuertirse en sus manos en vn muy hermoso niño. Fue varon de muy santa vida, y de gran zelo de la pobreza y Obseruancia regular, y rigiendo muchos años la Prouincia, siempre anduuo descalço, no beuio vino ni comio carne veynte y quatro años. Era tambien muy continuo en los exercicios de la oracion, y contemplacion, y recibia de nuestro Señor muchas visitaciones espirituales, y finalmente perseverando en toda virtud, siendo muy viejo, passo a nuestro Señor, y su sepultura fue venerada de los seglares como de Santo.

F. Luys

Fray Luys de Latinis, Vicario de la Prouincia de Toscana, fue tambien destos tiempos, y varon de muy santa vida, y entre sus obras marauillosas que hizo, sano vn leproso vistiendo de su propria tunica.

F. Pedro
de Peña.

Fray Pedro de Peña singular varon en la Obseruancia de España despues de pasar grandes trabajos en la religion, por el zelo de augmentar la Obseruancia, acabo la vida presente, y fuesse a la eterna, siendo Vicario Prouincial de la Prouincia de Castilla, en el Conuento de Alcalá de Henares, en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y sesenta y cinco.

CAPITULO XXXVIII.

Espejo De Capítulos Generales y cosas algunas de memoria.

Marian.
Monu-
menta.
Memor.

EN el año de mil y quatrocientos y sesenta, y siete, fue celebrado en Florencia el octoagesimoséptimo

Capitulo General por el Ministro General fray Fráncisco Aurea de Saona. En este año se celebró el nono Capitulo General de los Cismontanos, y fue elegido Vicario General fray Iuan Felipe, en el Conuento de Montelucio de la Prouincia de Borgoña. Y tambien en este tiempo se hizo el decimo Capitulo General de los Ultramontanos, en el Conuento de Mantua, y fue elegido Vicario General la tercera vez fray Baptista de Leuanto. Despues deste Capitulo, las Prouincias de Austria, Polonia, y Bohemia, que hasta entonces eran regidas por Vicario Prouincial Italiano, por ordenacion y estatuto General, cada vna dellas eligio Vicario Prouincial, de los padres sus naturales. Y fue embiado fray Pedro de Napoles por Comissario y fray Angel de Clauasio su compañero a aquellas Prouincias, para que las diuidiesen y hiziesen los Capítulos y elecciones de los Vicarios Prouinciales, y todo se hizo en paz.

Fray Geronimo de Estufa noble Floré-
tino discipulo del tanto fray Thomas
aunq̄ simple en las letras humanas, y fray
le lego, despues de grandes exercicios de
la humildad, caridad, y oracion, fue talle-
no de la ciencia diuina, que por sus Prela-
dos fue instituydo predicador, y por obe-
diencia tomo ordenes sacras. Y coméço a
predicar sin estudio de libros, en muchas
ciudades principales, como en Florencia
Milan, Padua, y Venecia, predicando en
las Iglesias mayores las quaresmas, y con
tanto concurso y deuocion del pueblo,
que todos los otros predicadores grandes
letrados quedauan solos, y de sus predica-
ciones se seguia muy gran conuersion, y
fructo en las almas. Y como le pregun-
tassen los frayles, de donde sacaua tan ma-
rauillosas cosas que predicaua, mostraua-
les el Crucifixo, diziendo, que del las saca-
ua. Y sin duda así era ello, porque como
otro san Bernardo, su estudio era en la ora-
cion, debaxo de los robles y arboles syl-
uestres en el bosque, adonde acostumbra-
ua yrse, a qualquiera Ermita, o lugar soli-
tario. Y allí orando, y contemplando pe-
netraua los cielos, y subiendo al trono de
la sabiduria diuina, aprendia del sumo
Maestro, todas las cosas que predicaua,
confirmandolas despues el mismo Señor
con obras santas y marauillosas de su ser-
uo. Finalmente passo al Señor en el mo-
nasterio de san Salvador de Florencia, y
por la deuocion del pueblo fue su cuerpo
sepulta.

F. Gero-
nymo Es-
tufa.

Nota.

sepultado a parte en vna caxa.

F. Fran-
cisco.

En la Prouincia de la Marca, fallecio en estos tiempos vn frayle llamado fray Frãncisco de Castromillio, el qual siendo fray le lego, y cozinero, era dotado de nuestro Señor de gran caridad, y de tanta oracion y contemplacion, que muchas vezes fue hallado rapto, y eleuado en el ayre, y en la cozina fue hallado vna vez fuera de sentido arrebatado en Dios nuestro Señor cõ las cuentas en vna mano, y la cuchara en la otra. Y porque sabia leer, y tenia habilidad y ingenio, desseo ser del coro, y el santo fray Iacome de la Marca, siendo Vicario de su Prouincia, le dio la licencia, y rõnio ordenes sacras. Y despues estuuo en el estudio y fue hecho predicador. Pero luego perdio toda la gracia de la contemplacion y arrebatamientos; y puesto que subio a grado mas alto, abaxo de grado mas perfecto, esto es, de la contemplatiua eleuaciõ a los trabajos y sollicitudines de Martha actiua, en los quales perfeuero virtuosamente hasta el fin de su vida, y murio en Forano.

Nota.

F. Ale-
xo.

En la Prouincia de Bohemia dio exemplos de santidad fray Alexo de Vngria Sacerdote, y esta sepultado en el monasterio de Bicin, claro por milagros.

F. Iuan.

Fray Iuan de Mesina, primero Vicario de la dicha Prouincia, fue varon de tanta santidad, que se escriue del, que resuscito vn niño, y otros milagros.

F. Simõ
y F. Iuã

Fray Simon de Lipunça en Cracouia de Polonia, y fray Iuan de Dulfa, fueron varones santissimos, y a quien nuestro Señor honro con milagrosas obras.

En la Isla de Corcega florecio en santa vida y doctrina fray Iuan de Taglia predicador de la Prouincia de san Bernardino, y esta sepultado en la dicha Isla cõ mucha deuocion y veneracion del pueblo.

CAPITULO XXXIX.

Vida del bienauenturado fray Antonio de Estronconio.

3. p. lib.
5. ca. 39.
Espejo
Morra-
no.
Memo-
riales.

EL bienauenturado fray Antonio fue natural de la villa de Estronconio, de la Prouincia de nuestro Padre san Francisco; su padre llamose Vico, su madre Sabela; ambos a dõs temerosos de nuestro Señor, y que criauan sus hijos en temor de Dios nuestro Señor, como fue visto en este su hijo. El qual fudo a un año, se acostumbro a vivir santamente,

enflaqueciendo su tierno cuerpo cõ ayunos, vigiliat y oraciones, y otros buenos exercicios, y siendo de doze años, fue llamado de Dios nuestro Señor a la religion de nuestro Padre san Francisco, y vino al Guardian del Monasterio de la Obseruancia de Estronconio que lo recibiese. El qual como varon aprouado y prudente, lo conforto en el camino del Señor, y viendo su buen espiritu y seruor, aunque era de poca edad, recibiole, y viuitole el habito de la religion. Y poco tiempo despues de ser professo, fue el tierno caballero de Christo Redemptor nuestro a buscar la compania de fray Iuan de Estronconio, por la fama de su santidad, el qual estaua en la Totcana. Y el venerable varõ fray Iuan, viendo a fray Antonio tan moço, que no tenia aun edad, ni fuerças para los trabajos de la religion, pesole por ver lo trayle. Pero viendo su buen desseo, començo a enseñarlo en la vida y exercicios de la Orden, y fray Antonio enfermo luego con los trabajos por las pocas fuerças de su edad, y quisierale fray Iuan embiar a Estronconio; pero el feruente seruo de Christo Redemptor nuestro flaquito de las fuerças corporales, mas fuerte en el espíritu, de tal manera encubrio su enfermedad, y pidio que no le embiasen, que alcanço la salud, y perueno, y crecio siempre en todo exercicio de virtud y oraciõ. Y puesto que supiese leer, siempre quiso quedar en su estado humilde de frayle lego, siendo mas contento de aquel baxo, y deuoto estado, que del mayor estado del mundo. Fue despues embiado este seruo de Dios nuestro Señor a la Prouincia de Corcega, y luego que oyo la obediencia, tomada la bẽdicion como verdadero obediente se partio y moro alla, hasta que la mesma obediencia lo hizo boluer a su Prouincia de nuestro Padre san Francisco. Fue en todas las cosas muy enterõ amador de la pobreza, porque jamas tuuo sino lo que la regla manda tener, y ni a su proprio cuerpo procurõ ni dio mas que las necesidades, sin las quales no podia viuit, sin le dar nunca cosa demasiada. De su castissima limpieza no vuo que dudar, porque por muy cierto se tuuo que fue virgen, muy limpio por singular gracia diuina hasta su muerte, segun que dello dieron testimonio muchos padres muy venerables, y principalmente el santo fray Iacome de la Marca. Dieron tambien testimonio de su pureza la gran honestidad

y conti-

y continencia de su vista y sentidos, y de sus palabras, y el recogimiento de su conuersacion, porque solamente con Dios nuestro Señor tenía conuersacion particular, y con los hombres no mas de lo que la necesidad demandaua, y cō las menos palabras que podia. Vn religioso digno de se dio testimonio, que oyera de la boca del siervo de Dios nuestro Señor fray Antonio, que en quarenta años no viera rostro de muger; cierto admirable constancia y vigilancia guardada, de quien siempre pedía la limosna de puerta en puerta para los frayles. La virtud de la caridad fraternal así era seruíete en el alma deste siervo de Christo Redemptor nuestro, que no temia aspereza alguna o trabajo por el bien del proximo, espiritual o temporal. A los enfermos y flacos con mucha sollicitud les procuraua sus necesidades, siruiéndolos, y confortandolos tambien con la palabra con mucha caridad.

CAPITULO XL.

De la oracion, deuocion, y humildad del siervo de Dios nuestro Señor fray Antonio.

Fue este siervo del Señor adornado de grande contemplacion y oracion. Este era el continuo exercicio suyo, ocuparse de dia y de noche en la oracion, y por esta causa estaua casi siempre solo, y raramente era visto, y todo su gusto era con Dios nuestro Señor, y no con los hombres por tanto huía de toda conuersacion humana quanto le era posible, principalmente de la que discordaua de su espíritu. En el tiempo del oficio diuino dexaua toda otra cosa que viese de hazer, y tambien la oracion particular, por estar cō los frayles en el coro a los loores de Dios nuestro Señor, y recibia muy grã de consofacion quando se hallaua en lugares adonde fuesse con solemnidad celebrada la Miffa, y diuino oficio, y allí se dexaua estar todo el tiempo sin se acordar de comer, porque este era el manjar de su alma. Y siempre rogaua y incitaua a los frayles del coro, a que dixessen deuota y religiosamente el diuino oficio, porque en esta obra seruián a nuestro Señor mejor que en otra alguna que le pudiesen ofrecer. Estando vna vez en oracion, aparecióle nuestro Señor Iesu Christo, y entre otras cosas le dixo que holgaua de ver su Miffa bien alumbrada. Desta visita

cion en adelante siempre trabajo adonde se hallaua, que viese muchas lumbres en la Miffa, y con mucho cuydado buscaba la cera o candelas, por tener muchas lumbres a las Miffas, principalmente, en las fiestas de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y otras principales del año, y con tan gran consofacion seruia a las Miffas, y las oía, que aunque duraran desde muy mañana hasta la noche, nunca se partiera de la Iglesia, por las ayudar y oyr. Después de ser ya muy viejo y cerca de la muerte, queria leuantarse para yr a oyr Miffa, y porque los frayles le reprehendian, por querer hazer lo que no podia, o le haria mal a su flaqueza, respondiales. O hermanos, si supiesseis quanto gana el alma que deuotamente oye Miffa, en muy grande admiracion os podría. Tenia grandísima reuerencia al santísimo Sacramento, y siempre en su vida cumplió esta deuocion, que antes de la comunión a cada vno de los frayles de rodillas le pedía perdon. La humildad deste siervo de Dios nuestro Señor jamas se podia declarar, porque le parecia ser el mas vil y inutil frayle de toda la Orden. Trabajaua siempre muy sollicito, y secretamente hazer todos los seruitios viles de casa, y ellos acabados, boluía se luego a su quietud solitaria. Huía de la ociosidad como de cosa mortifera, y si le sobraua algun tiempo de la oracion, y seruitios del monasterio, ocupaualo en hazer Cruces de madera por no quitar las manos y ojos de la Cruz que en su coraçon tenía, y ponía las Cruces por el bosque, adonde le parecia estar bien puestas. Tenia tambien este siervo de Dios nuestro Señor la virtud de la paciencia, por la qual cō mucho sosiego sufría toda la persecucion y tribulacion sin quejarse de persona alguna. Si veía algun frayle enojado, por algũ trabajo que le fuesse dado, compadecíase mucho del, y despues que lo confortaua y consofaua, dezíale. Hermano mio beuẽ beuẽ este caliz, adelante adelante, que por este camino es necesario q̃ passe el siervo de Dios nuestro Señor por donde passaron todos los santos. Fue vna vez visitado este siervo de Dios nuestro Señor y acusado al Prouincial, que auia cortado treynta parras en la huerta de la casa donde moraua, lo qual el no auia hecho, pero porque era gran zelador de la pobreza, pensaron que el las cortara. Y siendo muy asperamente reprehendido de su superior, que auia destruydo

Nota.

I

5. p. lib.
5. ca. 4.º
Espejo.
Maria.
Memoriales.

Deuocion
del oficio
diuino.

2

Nota.

3

Nota.

Humildad.

Paciencia

4

destruydo los trabajos, y la consolació de los frayles, no se desculpo, ni mostro señal que no tenia culpa, mas de rodillas recibio la reprehension y penitencia cō mucha humildad. Por lo qual pareciendole al Prouincial que el las cortara, pues no se desculpaua, dióle en penitencia, que por cada parra hiziesse vna disciplina, que fueron treynta, la qual penitencia el cunplio alegremente sin marmuracion alguna, como si el tuuiera la culpa.

CAPITVLO XLI.

De las grandes asperezas del sieruo de Dios nuestro Señor fray Antonio.

3. p. lib.
5. ca. 41.
Espejo
Marian.
Memor.

COSA es marauillosa de contar la feruente y discreta austeridad deste sieruo de Christo nuestro Redemptor, porque en todo el tiempo, no truxo cosa alguna en los pies, ni por calmas, ni por fríos, ni por aguas, ni por nieues que viese, y por esto traia tan grandes aberturas en los pies, que hazia espanto a los que las veian y muchas vezes se yua a los çapateros q̄ le las cosiesen. No traia mas del habito sin tunica sobre sus carnes muy pobre; y alpero, su dormir era muy breue, su comer casi siempre fue pan con agua de axensios. El qual manjar puesto que en principio le fue muy duro, y fuerte de vsarlo, però con la diuina gracia tanto hizo y trabajo en catorze años combatiendo siempre con el, que le vencio, y de tal manera se acostumbro al axensio, que en el fin de su vida ninguna cosa le era mas sabrosa. Muchos dias passaua este sieruo de Dios nuestro Señor que su cuerpo no gustaua algun manjar corporal, principalmente en la semana santa desde el lueues, hasta el domingo de la resurreccion, no comia, ni beuia, ni era visto sino al oficio diuino en la Iglesia. Iamas comia carne, ni hueuos, ni queso, ni otros majares, però no por ello dexaua de buscar para los frayles con mucha caridad todo lo que auian menester. Quando andaua camino, buscava de comer para el cōpañero, y deziale. Hermano mio come lo que te es necesario con que puedas cumplir la obediencia de tu Prelado, y no tengas cuenta cōmigo, porque no puede cada vno hazer con su cuerpo lo que yo cō el mio, que ni manjar es vna escudilla de pan en agua de axensios. Desta manera para si era muy aspero, y para los otros muy caritativo.

Morando este sieruo de Dios nuestro Señor en el Monasterio de Carceres junto a Afsis, muchos años en diuersos tiempos, dixo q̄ auia peleado veinte y quatro años con la sed corporal en el camino de Carceres para Afsis, porque nunca beuio en la fuente que esta en aquel camino, puesto que muchas vezes fuesse con muy gran sed. Estando en el dicho Monasterio todo el verano quando hazian mayores calores, beuia el agua del axensio caliente por mayor penitencia, y diziendole los frayles porque no beuia en aquellos dias su agua fria por el gran calor, respondia, por que es muy sensual para mi cuerpo. Siendo ya muy viejo, dezianle los frayles, por que no comia carne o pescado, pues era tã viejo y flaco? Y el respondia, que porque le hazia mal, sin dezir mas. Y vn frayle mas familiar suyo le preguntó vna vez a que le hazia mal. Y el dixo que a su alma. Entre otras mortificaciones que el sieruo de Dios nuestro Señor hazia en los primeros doze años de la religion por mandado de su maestro, fue vna que todos los dias ponía mil vezes las rodillas en tierra muy deuotamente.

CAPITVLO XLII.

Del espíritu de profecia del sieruo de Dios nuestro Señor fray Antonio.

NO se podria acabar de dezir la santa conuersacion deste sieruo de Christo nuestro Redemptor, y quantos fueron mouidos a deuocion y seruicio de Dios nuestro Señor por la edificación, y olor de su santidad; y por sus merecimientos quiso nuestro Señor mostrar señales y milagros en su vida y muerte, para mas edificación de las almas. Tena entre otras gracias y diuinos dones recibidos del Señor, el espíritu de profecia; por el qual conocia muchas cosas, y las manifestaua antes que viniessen. Encomendado vna deuota dueña al sieruo de Dios su marido, que auia de hazer vn camino de Afsis a Aquila, el le respondio; Dezid a vuestro marido, que no vaya, porque este camino sera causa de su muerte. Y no haciendo el caso de las palabras que su muger le dixo de parte del santo fray Antonio, hizo su camino, y en boluiedo enfermo, y murio. Vn hombre tenia el casto de la cabeça quebrado, y los medicos dezian q̄ no tenia vida, y encomendandole los

3. p. lib.
5. ca. 42.
Espejo
Mariano.
Memorias.

los parientes al sieruo de Dios nuestro Señor, el les dixo, que el enfermo no moriria de aquella enfermedad, y viuió. A vna muger casada auia sido muertos cinco hijos sin le quedar ninguno, y estaua sin esperanza de auer mas hijos, y por esta causa muy congoxada, pidiole con mucha deuocion, que rogasse por ella, y le pidiessen a nuestro Señor vn hijo, y el respondiolo. Vete con Dios nuestro Señor, y ten paciencia y cõfiança en el, que aun te dara hijo. Y cumpliõlo que el sieruo de Dios prometio. Morado en el Monasterio de Carceres dixo muchas vezes a los de la ciudad de Afsis, que se aparejassen para la Cruz. Y siendo preguntado para que Cruz se auian de aparejar, respondió, para la Cruz de la muerte; porque nuestro Señor os embiara vna tan gran pestilencia, que muchos desta ciudad moriran subitamente. Y así acontecio de ay a vn año, como el biëuëturado fray Antonio profetizo.

CAPITVLO XLIII.

De la muerte y sepultura deste santo varõ fray Antonio.

s. p. lib. 5. ca. 41. Espejo. Maria. Memorias.

Legado ya el fiel sieruo de Christo nuestro Redemptor al cabo de la vida presente, conociendo que nuestro Señor lo queria llevar de la mar deste mundo peligroso para la vida perpetua, y seguro puerto de la saluacion, començo a aparejarse, casi cinquenta y cinco dias antes de su transito. Y dexo vn librito que tenia de su uso, en el qual estauan escriptas las oraciones de la doctrina Christiana, y la regla, y declaro algunas tribulaciones que auian de venir, diziendo. Ay de aquellos que no fueren bien fundados y aidos cõ Dios nuestro Señor. Despues reuelando la hora en que su alma suelta de la carne auia de volar a su criador, recibidos con mucha donocion todos los Sacramentos, aquella bendita alma muy suauemente passo de tan grandes trabajos a los verdaderos y perpetuos bienes. Despues de su muerte quiso nuestro Señor mostrar la gloria de su sieruo, y quã acepto le fuera en su vida, con muchas señales, y milagros, que por el hizo, tambiën para consolacion de sus sieruos, q̃ en este valle de miserias viuen, descubrio este tesoro que los frayles tenian ascõndido al mundo en el modo siguiente. Vn niño de Afsis, de edad de nueue años, llamado Li-

beratore, vino como lleuado por los Angeles a la Iglesia de san Damian, Monasterio de los Obseruantes junto a Afsis, adõde el bienauenturado fray Antonio estaua sepultado con los otros frayles. Y entrado el niño en la Iglesia ahora de visperas, vio vna lumbré sobre la sepultura del varon de Dios nuestro Señor, la qual crecia cada vez mas, y vio que otro niño andaua en derredor desta lumbré, por la matar, mas la lumbré mucho mas se encendia. Desta vision quedo el niño espantado, y corriendo, y temblando fuese para casa, y conto a su madre lo que auia visto en la sepultura del sieruo de Dios nuestro Señor. La madre oyendo esto, como fuese muy deuota de la Orden, embio a llamar dos religiosos de san Damian, y dixoles lo que su hijo auia visto, y el niño tambien se lo conto. Lo qual sabiedo el santo fray Iacome de la Marca, que entonces alli estaua, y oyendolo del mismo niño, dixo a los frayles estas palabras. La lumbré es la santidad de fray Antonio q̃ Dios nuestro Señor quiere mostrar al mundo, y el niño que la queria matar, son los frayles que la querian esconder, mas la voluntad diuina es que se manifieste. Y con autoridad del Prelado sacaron de la sepultura el cuerpo del Santo fray Antonio, y fue hallado tan entero y sano, como quando fue sepultado, que auia vn año, y en la palma de la mano derecha, tenia vna rosa de la misma carne. La qual viendo el santo fray Iacome, dixo. Señal es esto de Dios nuestro Señor. Y de rodillas el y todos los frayles, besarõ aquella mano, no sin lagrimas de alegria por la gloria del criador que veia en su criatura. Y derramandose la fama destas maravillosas cosas, corrian todos con mucha deuocion a visitar su sepultura, y por sus merecimientos del sieruo de Dios muchos fueron curados de diuersas enfermedades. Vna muger noble y religiosa de la tercera Orden, casi tullida de las rodillas abaxo, y con grandes dolores, haziendo deuota oracion sobre la sepultura primera del sieruo de Christo nuestro Redemptor, se leuanto sana. Vna moça tullida de vn pie y de las manos, lleuada a su sepultura, boluio sana. Otras dos mugeres tambien fueron libres de sus enfermedades, haziendo voto al sieruo de Dios nuestro Señor. Otros milagros estã escritos en el libro llamado. Espejo de los Menores, que no se cuentan aqui, por no hazer muy prolixa la historia. Muchos

mas milagros hizo nuestro Señor por los merecimientos deste siervo, que no fuerō escritos, y es testigo dellos el sepulcro suyo, que esta muy venerado, y acompañado de muchos votos y ofrendas, que los deuotos hizierō por alcanzar por su intercession remedio en sus necesidades para gloria de nuestro Señor Iesu Christo, que en sus santos es glorificado.

CAPITULO XLIII.

De algunos Capítulos Generales y cosas de notar.

5
 3. p. lib.
 5. ca. 44.
 Menumē
 24.
 Espejo
 Marian.
 Memor.
 1469.

EN el año de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, fue hecho el Capitulo General octogesimo octauo en Venecia por fray Fráncisco de Saona Vicario de la Orden, por quanto el año precedente fuera hecho Cardenal por el Papa Paulo Segundo, y fue elegido en Ministro General trigésimonono fray Iuan, o fray Ianeto por otro nombre, de Vrina, de la Prouincia de san Antonio, Maestro en Theologia. En este año en la octaua de san Antonio fue celebrado el vndecimo Capitulo General Ultramontano, en la Isla del lago de Volse, de la Prouincia de Roma, por fray Iacome de Corneto, Vicario de la dicha Prouincia, y Comissario General por breue del Papa; por quanto el Vicario General muriera en su Prouincia en el Conuento de Araceli, adōnde esta sepultado junto a la puerta de la Sacristia, y fue en este Capitulo elegido la tercera vez Vicario General fray Marcos de Boloña. Antes deste Capitulo los padres de la familia que se juntaron en Roma, platicaron sobre el modo de nombrar las voces en la eleccion, porque era costumbre en los Capítulos, declarar las voces, y los nombres de los vocales, que las dauan en las elecciones de los Generales, y Prouinciales, y como por la tal publicacion de los nombres algunas vezes fuessen elegidos indignos por temor, o particular respecto humano de fauor, o afecion, ordenose, que en las elecciones de los Prelados de ay adelante, fuesse solamēte declarado el numero de las voces de las elecciones, y a quien se dauan, callados los nombres de los que votaron, porque esta manera de eleccion por escrutinio secreto, es mejor, por ser mas libre y pacifica. Y fray Bernardino Comissario de la corte Romana antes del Capitulo, yuo para esto

breue del Papa, el qual despues deste Capitulo fue reuocado, por no parecer bien a los vocales, principalmente para la eleccion del Vicario General. Acabado el Capitulo, fray Marcos Vicario General impetro muchas gracias y fauores del Sumo Pontifice para el estado de la Obseruancia.

En el año de mil y quatrocientos y setenta, fue celebrado Capitulo General de la Obseruancia Citramontana, en el Conuento de Palençuela de la Prouincia de Castilla; y fue elegido por Vicario General fray Francisco de Blode, Prouincial de Francia.

En estos tiempos passo al Señor en la Prouincia de Calabria fray Antonio Escoceto de Amatea, el qual uendo mancebo entre los Conuētuales, y estudiado Theologia en Venecia, vio a su maestro morir propietario, y de vna espantable muerte. Y haziendo a nuestro Señor oracion, desleando saber del estado de aquella alma, apareciole el maestro todo negro, y escuro, y dixole. Porque te estas afligiendo con oraciones de balde? Sabete que soy condenado, porque nunca guarde mi regla, y tu si quieres saluarte, guarda tu regla. Oyendo estas cosas fray Antonio, partiose luego para Calabria, y passo a la Obseruancia. En la qual en poco tiempo asi apronecho, que parecia auer alcanzado la perfeccion de todas las virtudes, y predicando por todas las partes del Reyno de Napoles, tan admirablemente penetraba los coraçones humanos con la palabra de Dios nuestro Señor, q̄ innumerable gente corria tras el, y cō mucha fe le ofrecian entēmos, y tocandolos con la señal de la Cruz, sanauan algunos, y muchas almas por su doctrina se conuertian de los pecados a seruiçio de nuestro Señor Iesu Christo. Finalmente perseverando en toda buena obra, siendo ya muy viejo, enfermō en el Monasterio de Castro Innocencio; y de alli fue lleuado de los Amateos sus naturales, al Monasterio de Amatea, adonde passo a nuestro Señor, y despues de su muerte resplandecio por milagros.

CAPITULO XLV.

De algunos santos Religiosos.

8
 3. p. lib.
 5. ca. 45.
 Marian.
 Memor.
 F. Bartolome Castaño.

Florencio en estos tiempos el varon de Dios nuestro Señor fray Bartolome Castaño, el qual esta sepultado en el Monasterio de Iesus de Mallorca de los

1470.

7

F. Antonio de Amatea

Caso temeroso.

8

F. Bartolome Castaño.

los Obseruantes. Fue primero este venerable religioso Maestro en Theologia, y muy principal frayle entre los Conuenticuales, y despues de passarse a la Obseruancia, fue varon de gran zelo y fantidad de vida; y muestráse aun las celdillas, casi debaxo de la tierra que el hizo, y adonde viuió primero con sus compañeros, en gráde pobreza, y austeridad. Fundo y edifico tres Monasterios de la Obseruancia en la dicha Isla, el de la ciudad de Mallorca, que se llama de Iesus, y el de la villa de Saller, y el de la villa de Mahon en la Menorca. Fue dotado del Señor, del espíritu de profecia, como en muchos casos fue visto, y amenazando al pueblo, con feruentísimo espíritu, en sus predicaciones, con muchos aqotes de Dios nuestro Señor que auian de venir, hasta muchos tiempos despues se acordauá los antiguos de su doctrina, que auian oydo contar a los mas viejos, y contauan las profecias del varon de Dios nuestro Señor viendo las cumplidas con la venida de los Turcos en aquellas Islas, y con otros muchos trabajos. Padeo grandes persecuciones por predicar la verdad. Edificio los dichos Monasterios con grande pobreza de los edificios bajos, y pocos, y en muy estrecha Obseruancia. Pero despues se labraron muy mayores y sumptuosos. Fue muy esclarecido por milagros, en la vida y en la muerte. Por lo qual no solaméte de los de Mallorca y Menorca es tenido en mucha veneracion y deuocion, y es muy visitada su sepultura, mas tambien de Cataluña. De dó de muchos con deuocion se encomiendá a este siervo de Dios nuestro Señor, y mandan a su sepultura oficer lo que prometen, y estan estos votos colgados en derredor della, y muchos alcançaran salud por sus merecimientos; muchos visitado con deuocion la capilla del habito del santo varon, o tocando su santo cuerpo, alcançan remedio en sus enfermidades. Muestráse su cuerpo sano y entero, el qual estuuó primero enterrado debaxo de la tierra diez y ocho años, y sacado, fue puesto en vna caxa, y colocado en vna capilla al lado del altar, adonde se muestra con mucha veneracion.

F. Anaf
taño. En este tiempo passó al Señor fray Anastasio de Milan, frayle lego, en el Monasterio de Pefaro de la Prouincia de la Marca, y en su muerte aparecio vna estrella muy resplandeciente a la hora de medio dia, tan hermosa, y con tantos rayos, que

parecia el Sol, y estuuó sobre aquel Monasterio hasta que fray Anastasio dio su alma en las manos de los Angeles. Fue varon de muy austera vida, y de feruiente caridad, y cōtinua oracion, y en ella traía todo su desseo, y cuydado. No vistió jamas tunica, mas solamente el habito, y tiepre anduuó descalço, aunque fuesse por nieues, y por eladas. Siendo mancebo hazia todos los officios de casa, y la huerta, sin se quejar de mucho trabajo. Y despues de viejo, tenia cuydado de la puerta, guardaua tanto silencio, que nunca habia ua sino preguntado, y entonces respondia con tanta mansedumbre, y suauidad como vn Angel. Siempre yua a los matines, y despues de recogidos los frayles, en vn rincon de la Iglesia, por sentir los dolores de la Passiō de nuestro Señor Iesu Christo, hazia vna rezia disciplina, rezando los Salmos penitenciales. Fue muy perseguido del demonio, y aparecia le en diuersas figuras, y vna vez en figura de muger le pidio fuego a la puerta, y fray Anastasio traxole brasas viuas de la cocina en las manos sin quemarse, y dixole. Toma diablo infernal. Y viendo se el enemigo descubierto y confuso desaparecio. Hizo nuestro Señor por este su siervo en diuersos Conuentos de la Prouincia de la Marca adonde moro, muchos milagros, y finalmente en santa vejez passó al Señor.

CAPITULO XLVI.

De otros frayles bienauenturados de aquellos tiempos.

EN estos tiempos fray Domingo de Florencia, de la noble sangre de los Castelliones, passó al Señor, el qual siendo por obediencia embiado de la Toscana a la Prouincia de san Angel a ser enfermero, porque faltauan enfermeros en aquella Prouincia, siruio en este officio de caridad con grande obediencia, a nuestro Señor Iesu Christo hasta su muerte, que fue en el Monasterio de san Onofre de Vasto Amone, y en su transito quiso nuestro Señor mostrar de quanta fantidad fuera su vida, porque en aquella mesma hora vna niña de la villa del Vasto, que estaua muriendo, con altas voces començo a dezir. Esperame padre esperame. Espantados los que con ella estauan, preguntandole con quien hablaua, ella respondió. No veys a fray Domingo de Florencia que

3. p. lib.
5. ca. 46.
Maria.
Memoriales.
F. Domingo de Florencia

que se va al Cielo? Y luego dio su alma, y con el se fue a la gloria. En la misma hora andando el limosnero Fray Iacome de Gaeta en la Villa, fue preguntado de algunas personas, si auia en el Monasterio algun enfermo, y el dixo que el enfermero estaua muy malo. Entonces aquellas personas dixeron. Pues sabed padre que es muerto, porque esta niña de cinco años, dixo agora poco ha a grandes voces. O bienauenturado, o bien auenturado fray Domingo, que de los Angeles soys lleuado al Parayso. Y por estas señales maravillosas de la gloria del seruo de Dios, corrio toda la gente con mucha deuocío a tocar en su santo cuerpo, y encomendar se en sus merecimientos.

F. Pedro Passó tambien desta vida en este tiempo fray Pedro Frances de la Prouincia de Toscana, en la qual viuió quarenta años con grandes exemplos de santidad, aprouechando en todo exercicio de virtudes, principalmente en la obediencia, caridad, y oracion. Con todos, sanos y enfermos tenia muy entranable caridad, y casi todo el tiempo fue enfermero en la Religion, con tanta diligencia, paciencia, y caridad, que a todos edificaua. En la oracion era tan continuo, que muchas vezes estaua seys y siete horas en oracion en pie, sin arrimarse, y en ella recibia muchas visitaciones diuinas, segun que a la hora de su muerte por obediencia conto.

F. Christoual Fray Christoual Criuelo de Milá, fray le simple, acabo el presente destierro en el año del Señor de mil y quatrocientos y sesenta y siete, el qual en el estado seglar fue muy principal Cauallero, y Capitan de gente de armas, y por vna vision fue amonestado de nuestro Padre san Francisco a que entrasse en su Religion. Y el dia siguiente oyendo vn sermon de san Bernardino, hablo el santo maravillosamente de como se auia de robar el Parayso, y despues de predicar, vistio el habito a muchos mancebos que dexauan el mundo para robar el Reyno de Dios nuestro Señor. Por lo qual fray Christoual acabo de determinarse en dexar la guerra terrenal, y militar a Christo nuestro Redemptor con las armas y habito de nuestro Padre S. Francisco, y juntamente con otro Capitan del Duque de Milan llamado Francisco de Becherio, renunció el mundo, y recibieron ambos juntos el habito de mano de San Bernardino, hechas primero muchas probaciones, y mortificaciones, y

con mucha edificacion del pueblo. Y siendo embiado a la Prouincia de Toscana, exercitose en toda virtud, principalmente en la humildad del estado baxo de fray le lego que escogio, y fue muy aspero en el tratamiento de su cuerpo con ayunos, vigiliass, disciplinas, y austeridades. Era tan intento continuamente en la oracion, que trabajando en la huerta, o en otro qualquiera exercicio, parecia traer siempre el espiritu suspenso en el Cielo. Meditaua continuamente en la vida de nuestro Señor Iesu Christo, especialmète en su santa Passion, y muerte, la qual lloraua y sentia tan amargamente, que parecia algunas vezes querer espirar de compasió, y muchas vezes corrian los sayles a la Iglesia a los llantos que hazia, creyendo que tenia algun grandissimo dolor, y hallaronlo caydo en tierra, y casi sin sentido. Los demonios no pudiendo sufrir sus seruienres oraciones, trabajauan impedirlo de muchas maneras, pero el seruo de Dios nuestro Señor siempre vuo contra ellos victoria, y recibio muchas consolaciones de nuestro Señor. Passó desta vida en el Monasterio de santo Carbonio fuera de Luca.

CAPITULO XLVII.

Vida del santo fray Iuan de Luca.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y setenta y vno, murió el Papa Paulo Segundo, fue electo en Papa, el Cardenal Fray Francisco de Saona, que auia sido Ministro General de la Orden de nuestro Padre san Francisco, y nombrose Sixto Quarto. En estos tiempos viuió con mucha fama de santidad, el santo fray Iuan de Luca de la noble familia de los Bonuissios, y falleció en el año de mil y quatrocientos y setenta y dos. Este seruo de Christo nuestro Redemptor desde su niñez començo a tener gracia especial de Dios nuestro Señor, porque siendo niño, se exercitaua en ayunos y abstinencias, y huia de los regozijos de los moços, y de sus companias, y siempre trabajo de guardar sin manzilla el thesoro de la castidad. Despues de ser mancebo, y mercader y negociador rico, estando en España, mostraua el mesmo espiritu y desprecio del mundo, visitiendose de paños viles, y huyendo tie-

3. p. lib.
5. ca. 47.
Mariana
Memoria
1471.

El Papa
Sixto 4.
Frayle
Menor.

8

pre los deleytes, y codicias del mundo, trabajaua darse todo a Dios nuestro Señor. Y perseverando en santos deseos, hizo voto de dexar el mundo, y entrar en religion, lo qual cumplió acabando el tiempo de su trato que tenía en Castilla y Portugal; recibiendo el habito de nuestro Padre san Francisco en Aragon, entre los Conuenticuales. Y creciendo en seruior de espíritu, y lumbre diuina, con tantos deseos buscava las tribulaciones del mundo, y de la carne por amor de Dios nuestro Señor, que hazia admiracion ver quãto en ellas se deleytaua; porque andaua despreciado y vituperado de todos, y como el mas vil pobre del mundo, descalço, eubierto de vn vilissimo habito, buscando siempre las cosas mas baxas y viles, y en ellas era consolado. Acabados tres años que passo por manos de Guardianes muy inhumanos, y de los moços Conuenticuales, que como a loco lo tratauan mal; y andando grandes caminos con mucha desnudez, pobreza, y tribulaciones, vino se a la Prouincia de Toscana, en la qual enonces estaua el Ministro General. Y pidiendole el seruior de Dios nuestro Señor lugar y licencia adonde pudiesse guardar su Regla, el General embiole a los Frayles de la Obseruancia, y no queriẽdo el quedar en aquella Prouincia, por ser en ella muy conocido, fue embiado a la Prouincia de nuestro Padre san Francisco, adonde hasta el fin de su vida vivio santamente. Y siendo morador en san Francisco del Monte de Perosa, parecia hombre del otro mundo; andando descalço, con la cabeça descubierta, vestido de muy grosero sayal, y siempre con la cara y el espíritu eleuados en el Cielo. Exercitose este Santo varon principalmente en las obras y exercicios de la humildad, de la qual dixo muy excelentes sentencias, y de su alteza y necesidad. Escriuiremos aqui breuemente sus dichos y doctrina, para conocimiento de las virtudes, y edificaciõ y prouecho de las almas.

CAPITULO XLVIII.

Colacion de la humildad.

9. p. lib.
5. ca. 48.
Memor.
Nota.

Bieuauenturado (dezia el seruior de Dios nuestro Señor) aquel que es menospreciado, y desea serlo, y con paciencia sufre el menosprecio que le es hecho. De muy grande consolacion

es este tal lleno, venciendo a si mesmo en aquel desprecio, y trabajando quebrantar su propria voluntad, y con su exemplo de paciencia enseña a los otros el camino de la saluacion. Este es el principal y mas cierto fundamento; y el que en el camino de Dios nuestro Señor quiere proceder sin este fundamento, presumptuoso es, y Dios nuestro Señor lo echa de si, porque no puede estar con los soberuios. Item dixo; Quiere nuestro Señor q̃ por nuestro bien, y por su amor viamos con penas en quanto estamos en este mundo. Si quieres viuir quieto en la affliction, pon los ojos en la misericordia de Dios nuestro Señor; porque la santa affliction y a renta nuestra, mejor es oyda, que la oraciõ de muchas palabras. Vna vez dixo a vn frayle. Algunas vezes somos Angeles, y otras demonios. Angeles quando somos humildes delante de Dios nuestro Señor, y demonios, quãdo somos soberuios. Quando nos parece que somos virtuosos, entonces somos pecadores, y quando nos juzgamos de coraçõ por pecadores, entonces somos buenos. Conocer la propria miseria es la mas prouechosa ciencia, que quantas podemos desta vida alcanzar, por que viendose la criatura vil y nada, busca el tócorro diuino, y por esta humildad halla el camino de la fe, y por la se halla vn riquissimo thesoro, el qual es no poner su amor en otra cosa sino en Dios nuestro Señor, y en el espera, siendo libre y suelto de todas las cosas de la tierra. Y dezia: Muchas y muy grandes tribulaciones nos nacen de la soberuia, porque por ella no huimos a las ocasiones y caemos. Pero por la humildad aborrece el hombre, y huye a si mismo, y a las ocasiones; por que todo amor trae consigo odio del contrario de quien ama: porque como no tenemos odio a las mugeres, mas al peligro que nos traen, el qual no se vence sino huyendo, porque nuestro enemigo descubre los coraçones del vno al otro; asi el mejor remedio en toda tentacion es el de la humildad, que nos haze huyr, y desconfiar de nosotros mismos, y confiar de Dios nuestro Señor. A vn Religioso dixo. Mira no hagas cosa alguna por tu parecer y juyzio, mas siempre quieras hazer la voluntad del Perlado. Aquel se conoce ser nada, que no es amador de si mismo, y de su cuerpo. El soberuios en esto se conoce, que nunca esta quieto.

Lee en el libro de tu conciencia, viendo tus miserias, y allí hallaras el aprouechamiento; porque segun el dicho del Apocalypsi; miserable eres, y pobre, y desnudo, y ciego. Si fuesse posible ver nuestras miserias quantas son, sin duda de desesperados nos matariamos, si la diuina misericordia no nos valiesse. Y otra vez dezia. En la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, puede el hombre tener mucha soberuia; pero con humildad esperar ser alumbrado de la diuina gracia, es bueno, y meditando seras alumbrado. Deuemos pensar en la Passio por gracia, o por arte, mas meditar por arte, propriamente se llama exercicio, y no oracion; porque la oracion es fuera de nosotros. Quarenta años he estudiado en me conocer, y aun no me conozco. En el fin de su vida de su boca jamas no se oia sino temor y humildad, y muchas vezes dezia. Humillemonos con todas nuestras fuerzas por amor de Dios nuestro Señor; demanera que en la humildad acabemos; porque ella es nuestro remedio; y aunque siempre he visto no poder confiar en mi, agora lo veo mas claramente.

CAPITULO XLIX.

Colacion del amor de Dios nuestro Señor, y y del proximo.

3. p. lib. 5. ca. 49. Marian. **E**RA tambien el seruo de Dios, muy zeloso de su afeccion, porque no le acóreciessse sujetarse al amor de alguna criatura, dexando el amor del Criador, y velaua con gran diligencia y cuydado en echar de si todas las cosas que le impidiessen el amor de su Criador. Por esta causa huia de los seglares, huia de los frayles; y a los que se dauan a la couersacion de los seglares, reprehendialos. A vn Frayle dixo: A mi no es menos que martyrio hablar con los seglares, y verlos; pero quando era dellos buscado, satisfaziales segun la voluntad de nuestro Señor, diziendo con el Apostol; A todos soy obligado: mas al Religioso deue ser tormento hablar con los seglares. El que quisiere buscar a Dios nuestro Señor, hallarlo ha, mas el que otra cosa busca, ni a Dios, ni a otra cosa terna. Huyendo al proximo por mas nos vnir con Dios nuestro Señor, mucho mas aprouechamos y ganamos para el proximo, y para nosotros; por que quanto somos mas jun-

tos a Dios nuestro Señor, tanto mas seremos ante el prouecholos a los proximos. Gran fuerza tiene la afeccion del proximo desordenada para dertibar el alma. Consentir a cosas no licitas por euitar escandalo de los hombres, no es bueno, por que su escandalo luego passa, mas el pecado siépre queda, y si por amor de Dios nuestro Señor menospreciamos las tales cosas, Dios nuestro Señor lo recibe por sacrificio, y todo queda quieto. Los que tienen su confiança en el Señor, estan firmes y quieros como el Monte de Sion. Sobre mi alma confiad en el Señor, que el prouee nuestras necesidades, y nos sustenta con espirituales consolaciones. El Señor nos ha de pedir todo el amor que nos ha dado, y quando amamos otra cosa fuera del, o tenemos en otra cosa el cuydado, en esto falta y se disminuye el su amor. No podemos confiar de nosotros mismos; como pues confiamos en la fidelidad de nuestros amigos? Por esto permite Dios nuestro Señor, que los amigos fin el, ayan passiones y turbaciones entre si. Si con Dios nuestro Señor fuéremos conformes y concordés, con todos estaremos bien. Y el que confia en el Señor, nunca le faltara, porq solo Dios nuestro Señor es verdadero amigo. Aquel q en los principios quitasse todos los impedimentos, muy presto entraria en el camino de Dios nuestro Señor. Y llorando dezia. O pobres mancebos juntaos solamente a Dios nuestro Señor, porque no es bueno traer todo el cuydado en cantar y estudiar, antes conuiene q ande en la Passion y Cruz de Iesu Christo Redemptor nuestro, por que las diuinas de los Christianos, son la santa Cruz, esto es las tribulaciones, afrentas, penas, y libertad de toda afeccion de las criaturas. Esta de todo coracon deslead. Dios es infinitamente bueno, y sumo Sabio, dexemonos pues en el y descansemos en todas las cosas que en nosotros haze, o quiere que en nosotros se hagan, porque mucho mas nos ama de lo que se puede dezir ni pensar. El que en el mundo confia, no puede conocer la bondad diuina que nos ama sin algun medio, y nosotros tambien sin algun medio le amemos de amar, y a sus criaturas auemos de amar por amor del. Pues como nuestro Señor sea amigo fiel y verdadero, y nos ame muy tiernamente y con amor infinito, quiere de nosotros ser mucho amado. Y porque el hombre no ve ni siente por su

Nota.

proprio defecto, el amor que nuestro Señor nos tiene, por esto no ama a Dios nuestro Señor como dene, y ama mas a las criaturas que son falsas y muy cargosas, y no nos pueden valer ni librar de nuestras necesidades, y los que en ellas ponen su amor y esperanza, quada engañados. Amemos pues a Dios nuestro Señor por quien es, y quitemos el amor de las criaturas. Por esta causa este varon de Dios se apartaua también de los frayles sus amigos, y algunas vezes se les mostraua aspero, y a vno que desto se quexo siendo muy gran amigo suyo, respondio. Por vuestro bien lo hago, porque quanto mas cō Dios nuestro Señor fuere vnido, mas prouechoso fere a mis amigos: porque vuestras blandas amistadades me apartan alguna cosa de Dios nuestro Señor, y así a vos y a mi hazen daño, por tanto cō la espada en la mano quanto puedo me desiendo.

CAPITULO L.

De los exercicios espirituales que el varon de Dios nuestro Señor tuuo en la religion.

3. p. lib.
5. c. 50.
Mariano.

2

LA vida deste seruo de Dios era vn cōtinuo mirar en Dios nuestro Señor con su entendimiento y afeccion, nunca dexando de traer los ojos de su alma en el criador en todas las cosas que hazia; y el altissimo Señor que mira a los humildes, le henchia de muchas y maravillosas consolaciones y diuinas ilustraciones. Y deste continuo exercicio de la presencia de la bondad diuina baxaua muchas vezes a la consolacion de la humanidad de Christo Redemptor nuestro y de sus obras en las tierras, en las cuales tenia maravillosos sentimientos, y gustos de la Pasion del Señor, que vna vez doze horas continuas persevero en la oracion. También despues de rezar el diuino officio, porque era Sacerdote, rezaua coronas de nuestro Señor y de nuestra Señora, declarando aquel dicho de san Augustin; Quantas vezes el hombre es compungido en el alma, da besos de paz a nuestro Señor, y dezia. Verdaderamente entonces damos besos de paz a Dios nuestro Señor, quando con su diuina lumbre no solamente contemplamos como nos llama y incita al bien, y a que lo amemos sobre todas cosas, mas aun viendo y considerando auer hecho esto en nosotros, resistiendo noso-

tros a ello, y mereciendo el contrario, amandolo por esto de todo coraçon, lo abraçamos, y damos paz como a nuestro amantissimo Señor, padre, y esposo de nuestras almas. Y dezia, que en la religion es necessario ser actiuos y contemplatiuos. Porque ser solamente cōtemplatiuo, y no querer ver seglar alguno, es gran sequedad; verlos y estar siempre cō ellos, como ellos quieren, es gran daño, y desfratamiento; por tanto los echamos de nosotros, porque seamos tambien contemplatiuos. A ciertos frayles de la Obseruancia que andauan muy ocupados en tomar vn Conuento, dixo. Verdaderamente veo que os hazeys Conuenticuales. Y a este proposito con grande seruor y voz dolorida traia la escriptura, adonde Dios nuestro Señor dize al pueblo antiguo; Daros he coraçon que no podays guardar los mis mandamientos, y así se hara a nosotros los frayles Menores. *Dicit Dominus exercituum.* Por vuestros desmerecimientos daros he diuersas opiniones debaxo de apariencia de bien, las cuales os echaran de la guarda de vuestra profesion, Traia tambien aquellas palabras de la lamentacion de Jeremias, Lloran los caminos de Sion, y crecida en ellos mucha yerua, se hizieron syluestres y matas, porque faltaron los caminantes, y no ay quien quiera venir a sus solennidades y fiestas espirituales. Y dezia mas. Aquella simplicidad olorosa, que es la derecha y excelente via y camino para Dios nuestro Señor, oy comunmente anda, muerta, ni tiene lugar entre todos. Y aunque tomar las casas de los Conuenticuales, y hazer grandes obras, librerias, y semejantes cosas contrarias a la pobreza, mucho desplaziessen a este santo varon, ni jamas dielle su consentimiento en tales cosas, pero sufrjalas con paciencia; y quietando su conciencia quando por obediencia en los tales Conuētos era puesto por morador, alli estaua, y dezia. Deemos no amar estas cosas ni quererlas ver, y con esto asfleguemos, juzgando a los otros por mejores, y dexandonos a Dios nuestro Señor y a su disposicion con fe, que adōde quier que estuieremos, y por obediencia nos hallaremos, Dios N. S. cūplira en nosotros su volūdad. Y esta es grā sabiduria. Vna vez siēdo tres años Guardiā del Conuento de nuestro Padre san Francisco del Monte de Perosa, fue visitado de nuestro Señor con grande tribulacion espiri-

3

Nota.

4

Nota.

espiri-

5
 espiritual, y enfermedad corporal, y muchas veces lamentando, cōsigo dezia. Ay de mi, que he caydo del Cielo estrellado; fue tiempo que quando yo era visitado del Señor, huía, y reculaua sus consolaciones con amor de su Cruz, y agora con hábre lameria los dedos dellas. Y en esta tan gran sequedad espiritual, leuando los ojos a los Cielos dezia. O Señor mio vos sabeys que nunca otra cosa busque sino a vos solo. Y en este desamparo ninguna otra consolación tenia, sino dezir aquellas palabras que nuestro Señor Iesu Christo dixo en la Cruz. Dios mio, Dios mio, por que me desamparastes? De las quales saca ua esta consolacion. No deues desfayar fray Iuan, ni ser triste, porque si el Padre Eterno desampara a su Vnigenito, que era Cordero sin manzilla, tu que eres lleno de pecados y miserias, deues con paciencia iusfrir tu prouacion; y aun deues ser cō ella consolado, porque en esto te haze el Padre semejante a su hijo. Y pensando en esto, recebia consolacion en su alma, y cō paciencia sufría la sequedad y enfermedad; y hecho maestro por experiencia de la paciencia, enseñando a los otros dezia. Como los estudiantes de sutil ciencia tra bajan mucho, asy tambien hazen los buenos frayles en la ciencia de la perfeccion: la qual es de mucho mas prouecho, y no consiste solamente en la pobreza, o obediencia, o oracion, mas tambien en sufrir cosas contrarias a nuestra voluntad, y desfiarlas contra nuestra sensualidad, y humanidad. Quando no era atribulado, entonces lo era; y quando era perseguido, como quando es necessario beber vna purga amarga, y fuerte, dezia conmigo mismo. Beue beue, que prouecho te hara. El temor de no perder la gracia de Dios nuestro Señor, fue muy grande guarda mia.

6
 CAPITULO LI.

Colacion de la abstinencia.

3.º. lib.
 5.º. c. 51.
 Marian.
 LA mejor de las medicinas dezia el varon de Dios es la templança, porque si a pocas cosas es el cuerpo acostumbrado, con pocas es contento, si en muchas, muchas demanda. El q̄ quiere reynar con los Santos en los Palacios Celestiales, conuiene que en este mūdo se conforme con ellos en la penitencia y aspereza de la vida. El que anda con medicinas sin las auer menester, caera an-

Tom. 2,

7
 res de tiempo en muy gran necesidad, y de mal en peor. Gran sabiduria es saber comer a tiempo sin violencia de si mismo; y darse demasiadamente a la abstinencia; y vigiliat, es cōtra la humildad, y por ello los tales son impacientes, y sujetos a la ira. Por tanto si veia algunos andar cō singulares abstinencias deziales. Hijos míos en todas las cosas puede auer engaño, saluo en la humildad y obediencia; estas vuestras singularidades son grande soberuia, y camino real del demonio, seguid los otros, y conformaos con ellos. Y como esto se auia de entender, en su vida lo declaro el seruo de Dios N. S. porque desde mancebo hasta su vejez por alcanzar el gusto de las cosas espirituales, hazia muchas Quaresmas, y otros ayunos a pan y agua, y en los otros tiempos siempre se abstuuo de carne, y pescado, mas de los otros manjares comia, y si eran buenos y sabrosos, comia poco dellos, y nunca cenaua, sino fue siendo muy enfermo, o despues de viejo. Tanto gusto sentia en las cosas de Dios N. S. interiores, que parecia carecer del todo del gusto de las exteriores, y vna vez dixo esta palabra notable. Nūca fui vencido del vicio de la gula; muchas vezes por dos onças de la gula perdemos muy grandes bienes. Auia pedido a nuestro Señor con feruientes oraciones que le quitasse el gusto de todas las cosas, y le pusiese el gusto en su bondad solamente, cuyas oraciones oyendo el Señor, que es Auctor de todos los buenos deseos, concediole lo que pedia, y de alli en adelante, perdido todo el gusto corporal, ninguna cosa le era sabrosa sino solo Dios N. S. Despues de alcãçada esta merced, no comia sino con mucha fuerça aun los manjares comunes, y quando era enfermo, que le deuan mejores manjares, era le grauitissimo tormento, y como no fupiesen que el tenia perdido el gusto, forçauante a comer, y por esto quando se llegauan las horas llorando dezia. Escogeria antes la muerte, que comer estas cosas. Y comiendo venianle accidentes y desmayos de grande angustia. Dixole vna vez el enfermero que no deuiera rogar a nuestro Señor que le quitasse el gusto, sino queria sufrir aquella pena, y el respon dio, que no pensara ser tan gran tormento, mas alegre en el con su alma, tomaua lo que el enfermero y la obediencia le mandauan.

Nota

8

Z ; CA

CAPITULO LII.

Colacion de la obediencia y silencio Y de la muerte del siervo de Dios nuestro Señor.

3. p. lib.
5. ca. 52.
Marian.
Nota.

I

AL Perlado suficiente, o insuficiente, dezia el santo varon, simplemēte por amor de Dios obedezcamos. Quanto mas el subdito por amor de Dios nuestro Señor se subjeta al Perlado, tanto es mas libre, porque se haze señor de si mismo. Bueno es y prouechoso que el Religioso sea quebrantado y contrariado, para que con esto se haga verdadero obediente, y tenga paciencia. El Perlado no deue subjetar y cargar mucho a sus subditos, porque mejor se conseruen, ni deue ser inhumano y absoluto, mas compasivo, y a todos comun, y conueniēte que se rija sus subditos. El Perlado de todas las cosas que haze de bien a sus subditos, espere que le paguen mal. El Perlado deue algunas vezes hazerse de pequeño coraçon, y pedir consejo a sus subditos, porque ellos mismos ordenando las cosas, las lleuen mejor, y el se conserue en la humildad. El Perlado deue hazer todas las cosas de espacio y con prudencia segun la calidad dellas, y ha de andar firme y constante en el camino de Dios nuestro Señor, porque si se desuiare por hazer la voluntad de los frayles, hara doblado mal, porque no consolara a los frayles, y ofendera a Dios nuestro Señor. El Perlado quando ve a su subdito triste y puesto en tribulacion, dilate la correccion, y espere que el subdito buelua en si, y quando lo viere desobediente, aya del compasion, porque el puede caer en el mesmo caso, y ser tentado y vencido. El que bien gouernare a si mismo, sabra tambien gouernar a sus proximos. Afirmaua este siervo de Dios nuestro Señor auer hecho mayor prouecho en callar, que en hablar. Y a vn frayle le dixo. Habla pocas palabras, y no erraras, di pocas palabras, y seras saluo. El que anda en la verdad, no sabe hablar. El que quiere no ofender a Dios nuestro Señor, ame a la soledad, y el estar solo. No llamo solitario al que esta encerrado en algun lugar, o esta en los bosques, sino al que en su alma dentro en si sin el tumulto de las cosas sensitiuas recogido, se ocupa en la conuersacion continua de Dios nue-

2
Nota.

stro Señor, y puesto que este entre seglares, no oya sus ruydes y inquietudes. Vn mancebo pidio consejo al siervo de Dios nuestro Señor como aprouecharia en las cosas espirituales, y el respondiōle. Huye de los hombres, porque del huyr, alcançaras estos dos bienes, euitaras las murmuraciones, y leeras o rezaras. Aquel que viene con gente de buena y santa conuersacion, pegarse le ha de sus costumbres, y el solitario si conuersare con Dios nuestro Señor, alcançara de sus diuinas virtudes, participandolas, y imitandolas. Muchas otras cosas dixo el varon de Dios nuestro Señor para instruccion de las almas que no fueron escritas por negligencia de los que las oyeron. Tenia muy feruiente deseo este santo varon de padecer martyrio por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y quiso el Señor concederlelo, muy largo, y atribulado, con muy larga y grauissima enfermedad, y el mesmo dezia que padecia tantos tormentos, quantos podia padecer. Creese serle aquella enfermedad dada, no por purgar pecados, que era adornado de innocencia, sino para mayor corona, y porque cumplierse sus deseos y voluntad, porque el mesmo desseaua hallar tantas penas, y tormētos, que la muerte le fuesse consolacion. En aquella enfermedad para cōsolacion de los que le oian dezia. Agora es mi deseo cumplido. Y cō humildad suplicaua a los frayles rogassen a Dios nuestro Señor por el no perdiesse la paciencia. Preguntandole el Medico vna vez si desseaua alguna cosa, respondiōle. Nada, sino vera mi Dios y Señor. Otra vez dixo. De ninguna cosa he sido goloso sino de la muerte. Y en quanto pudo hablar hasta el vltimo de su vida siempre dixo, Señor mio y Dios mio. Y estando aparejado con todos los Sacramentos, dio su alma al Criador, en el santo Conuento de nuestra Señora de los Angeles de la Porciuncula, y esta sepultado delante de la Capilla de nuestro Padre S. Francisco.

3

4

CAPITULO LIII.

Como el Papa Sisto quiso subjetar los Frayles Observantes a los Conuētuales.

EL Papa Sisto (q̄ fue frayle Menor y General dela Ordē) siendo induzido por los cōuētuales q̄ derogasse del todo

3. p. lib.
5. ca. 55.
Marian.
Memor.

todo la Bula Eugenia, determino de boluer los frayles de la Obferuancia a la obediencia y regimiento de los Cõuentuales. Y embiando a llamar a fray Marcos de Bolonia al confistorio secreto, porque era Vicario General, trato con el esto que determinaua hazer, y aunque el General con todas las razones posibles trabajo de le sacar deste proposito, no aprouecho nada. Y viendo esta determinacion del Papa, de subjerar del todo la Obferuancia a los Conuentuales, y que los Cardenales casi todos en publico consentian en esto, aunque no les pareciesse bien en secreto, desconfiado de todo fauor humano, puso todo su coracon y confianza en Dios nuestro Señor, y en nuestro Padre san Francisco. Y sacando de la manga la regla de nuestro Padre san Francisco arrojola en tierra en el medio del cõfistorio, y puestos los ojos en el cielo, con alta voz y grande espiritu dixo. O bienauenturado Padre nuestro san Francisco defende el estado de la Obferuancia de vuestra regla, que yo no la puedo mas defender. De las quales palabras y espiritu, por ordenacion diuina espantado el Papa y todo el confistorio, y mudado, dio licencia al General que se fuesse, no determinando por entonces cosa alguna del estado de la Obferuancia. Y considerando el dicho Vicario General con mucha afficion de su espiritu esta gra tribulacion de la Obferuancia, en que corria peligro de se perder, dio clamores a nuestro Señor, diziendo. Saluadnos Señor, que nos perdemos, mostrad vuestro poder, y hazed tranquilidad. Y luego embio letras por toda la Orden de lo que passaua, y mado q̄ en todas las partes se hiziesen publicas y solennes processiones a nuestro Señor por esta tribulacion. Tambiẽ embio letras a todos los Reyes y señores de la Christiãdad, que quisiesen escribir al Sumo Pontifice, no destruyesse de su poder absoluto la Obferuancia, y reformaciõ de la Orden, hecha en la Iglesia de tantos años con el fauor de todos los Sumos Pontifices y Principes Christianos. Notificadas estas cosas por la Ordẽ, hizieron los frayles en particular, y en comun muchas oraciones a nuestro Señor, y supieron los Principes y pueblos, lo que el Papa persuadido de los frayles Conuentuales, determinaua hazer. Y todos se ofrecieron por la defension y conseruacion de la Obferuancia, y escriuieron luego cartas al Papa, que no permitiriã que los

frayles obseruantes en sus Reynos o señorios fuesen sujetos y regidos por los Conuentuales, suplicando tambien a su santidad cõ muchas razones quisiesse desistir de la turbaciõ del estado de la Obferuancia, y la dexasse viuir con la bula Eugenia, como hasta entonces viuia. Estas cartas todas juntas hizo fray Marcos Vicario General presentar al Sumo Pontifice en vn plato grande, quando el querra dar fin a esta su determinacion. Y el Papa viõ tantas cartas en fauor de la obferuancia, quedo admirado, y començando el Secretario a leerlas, y oyendo como todos los Principes Christianos pediã la misma cosa, espantado desto, dixo. Yo pensaua contender con frayles pobres y profosos, y no con todo el mundo. Hallofe a esto presente el Cardenal de Bolonia, hermano del Papa Nicolao Quinto de santa memoria, y varon muy deuoto de todos los religiosos, especialment de los obferuantes, y viendo al Papa alterado en la cara y turbado, dixole. Vea primero bien vuestra santidad lo que haze, porque estos frayles son de tanta opinion, y en tan gran numero por toda la Christiãdad, que ternan todo el mundo por si. Aconsejo pues a vuestra santidad que los dexen en paz, y antes les sea benigno y fauorable, porque son muy obediẽtes hijos a la Sede Apõolica. Desta manera cesso el Papa Sitio de hazer aquella turbacion a la obferuancia, y en seãal de su reconciliacion, sabiendo ser acabada la Iglesia de san Bernardino en Aquila, concedio a los frayles de la Obferuancia que trasladasen su santo cuerpo, de la Iglesia del monasterio de los Cõuentuales, adonde estaua auã treynta y ocho años, a la dicha Iglesia nueva, y Conuento de la Obferuancia, en el Capitulo General que alli se auia de celebrar.

CAPITULO LIIII.

De algunos venerables Religiosos de Francia.

EN este año de mil y quatrociẽtos y setenta y dos fue tãbiẽ celebrado el undecimo Capitulo General de los Citramontanos en la fiesta de san Iuã Baptista en el Cõueto de Basilea de la Prouincia Argentina, por el Vicario Prouincial de la Prouincia de Borgoña, por quanto en ella auia fallecido el Vicario Gneral fray Francisco Blonde, y fue elegido por

Vicario General, fray Iua Chroni, padre muy venerable. Este año celebros el Ministro General fray Iacinto Capitulo General en Ferrara, y fue el octogesimo nono.

F. Iacome de Odo.

En este año acabo fray Iacome de Odo, de la Prouincia de nuestro Padre san Francisco el libro que compuso de los padres de la Orden dignos de memoria, ordenado por los lugares comunes de las virtudes, al qual puso titulo de espejo de los menores, y otros le llaman Francisquina, y leese continuamente en la segūda lección de la mesa, en santa Maria de los Angeles de Porciuncula.

1 En Francia muchos religiosos notables en doctrina y santidad. Entre los quales en la Prouincia de Borgoña vuo quatro padres de gran veneracion, compañeros en los tiempos passados de san Bernardino, y sus discipulos en el zelo de la Obseruancia regular. Fueron los nombres destos religiosos, fray Iuan Fillety, tray Nicolao Amantis, fray Iuan Galteri, fray Guillelmo Abriey. Fue tambien padre digno de memoria, en aquellas partes el bienauenturado fray Iuan Burgenſe, de la mesma

F. Iuan Burgenſe.

Prouincia de san Buena Ventura, el qual quarenta años predico en Francia, cō muy gran feruor de espiritu, y provecho de las almas; huyendo siempre en sus sermones de la curiosidad, y questiones de la Theologia, y trayendo solamente lo que edificaua, compungia y conuertia las almas a Dios nuestro Señor. Fue varon de maravillosa humildad y deuocion, y muy zelador de la reformation de la Orden, y en ella trabajo hasta la muerte, reformando Conuentos en la Obseruancia de la regla, y obediencia de los Ministros Prouinciales. Finalmente acabo el termino de su peregrinación, cumplido de buenas obras, y esta sepultado en el Monasterio de santa Maria de los Angeles junto a Leon, el qual el edificio, en vna capilla hecha a su honra, adonde resplandecio cō milagros,

2

CAPITULO LV.

Vida de fray Bernabe de Iterana, que ordeno el Monte de piedad.

3. p. lib. 5. ca. 58. Marian.

F Ray Bernabe de Iterana religioso de gran veneracion passo al Señor en el Monasterio de Carceres, junto a Aſsis en el año de mil y quatrociētos y setenta y dos. Fue este siervo de Dios en

el siglo muy docto en la piedad, Filosofia, y medicina, en la qual tenia grado de Doctor, y dexando el mundo, en la religion estudio Theologia y fue muy singular predicador, y de gran zelo de la saluacion de las almas. Aunque por el continuo dolor de cabeza que padecia, no pudo mucho exercitar el oficio de predicador. Dañase tan continuamente a la oracion y contemplacion, que siempre dos o tres horas antes de maytines se leuantaba a orar, y por sus feruientes exercicios alcanço en breue muy grande grado en la contemplacion. El santo fray Iacome dezia, que auia errado mucho los frayles en ocupar a varon tan contemplatiuo, en officios de prelacia de la Orden, porque si fuera desocupado, alcãçara perfectissimo grado de contemplacion. Pero poco tiempo despues de frayle, por las gracias que tenia de humildad, alegre conuersacion, y bondad, fue hecho Guardian, y despues Definidor y Vicario de la Prouincia. Y por tener alguna quietud y reposo, el fue el que primero ordeno, que fuesse subdito alomenos vn año, el que tres años continuos viuesse sido Guardian. Fue este siervo de Dios nuestro Señor muy aspero con su cuerpo, y gran zelador de la Obseruancia regular, y tuuo gracia especial de consolar los enfermos por su gran caridad. Siempre traia en su memoria la Passiō de nuestro Señor Iesu Christo, y muchas vezes con ella se resolua y bañaua en lagrimas. La memoria de la muerte jamas le salia de delante de sus ojos, y sus platicas siempre eran de la Passiō de nuestro Señor Iesu Christo o de la muerte, o muertos en todo lugar, y con qualquiera persona que hablasse. Considerado este siervo de Dios, como los judios prestando a logro, beuian la sangre de los Christianos pobres, mouido de compasiō muchas vezes pensaua consigo, como se podria proueer a tan grande mal. Y platicando con fray Fortunaro de Copolis de Perosa, el qual fue doctissimo y muy celebrado entre los Doctores de las leyes Ciuiles y derecho Canonico, y poco tiempo auia que murta su muger auia entrado en la religion, die on orden como se pudiesse hazer vn monte de piedad para remedio destos logros. Y aueriguado por muchas personas doctas como podia ser licito, luego fray Bernabe lo predico en Perosa, y llego muchas limosnas, y leuanto alli el primero Monte que llamaron de Piedad.

Nota.

3

4

CAPITULO LXI.

De los primeros contrarios que tuuo el Monte de Piedad.

3. p. lib.
5. ca. 59.
Mariano.

Sabiendose esta nueva obra de misericordia, y tan necesaria a los pobres, no dexó de auer contrariedad en otros letrados Religiosos, que afirmauan no se poder hazer este Monte de Piedad, sin cometer vsura; sobre esto passo vna publica y solemne disputacion delante de los Regidores de la Ciudad de Perofa: adonde fue presente toda la Vniuersidad de los Doctores, y Cathedraicos, y estudiantes, y toda la Clerecia, y Religiosos, y solamente dos Frayles de la Observancia, fray Barnabe, y fray Fortunato respondian a los argumentos contrarios, y sustentauan ser licito y justo el dicho Monte de piedad. Acabadas las argumentaciones y disputas, y contrariado el dicho Monte con toda diligencia, y defendido; determino la Vniuersidad, y tambien los Regidores, que aquella obra tan pia y justa per seuerasse en su Ciudad, y ordenado esto, hizose vna muy solemne procesion, y ofrecieron todos sus limosnas, y ajuntose tanto dinero, que luego se hizieron officiales que comengaron a prestar a los pobres. Y pasado vn año crecieron tanto las limosnas: que pagados los officiales, hallo se mucho dinero, all de de lo principal; y sobre esto nacio otra grande alteracion, si auia de ser aquel dinero incorporado en el Monte, o tornado a sus dueños, o dado a los pobres, y como en esto ouiesse diuersas opiniones, no se pudieron concordar, ni aun en que se diesse a los pobres. Algunos dias despues fray Barnabe hablo con vn Doctor muy famoso, y de tanta ciencia, y justicia, que de todos era llamado el Doctor verdadero, a cuya sentencia nadie osaua contradizer, y era el de opinion, que aquel dinero sobrado no se podia dar a los pobres. Dixole aquel Religioso, a que se hizo la primera reuelacion desta obra, oyo en ella, que no se hiziesse algun concierto con los officiales; mas en el fin del año se distribuyesse entre ellos lo que se hallasse poco o mucho. Y parecio muy justo a aquel Doctor este medio, y assi se determino por toda la ciudad, como cosa mas segura en conciencia. Este santo varón fray Barnabe despues de muy viejo, pidio a nuestro Señor tres cosas para el tiempo de su muerte. La pri-

mera, que no muriesse Perlado. La segunda, que muriesse de breue enfermedad. Y la tercera, que muriesse en el Monasterio de Carceres junto a Assis. Y fue oydo en sus peticiones; por que acabando de ser Perlado, y puesto morador en el dicho Conuento, vna mañana estando en el coro a la Prima enfermo, y a la sexta murio, y esta sepultado en vna Capilla del dicho monasterio, la qual hizo para el vn ciudadano de Perofa que le tenia mucha deuocion.

CAPITULO LVII.

De la gloria de la Concepcion de nuestra Señora que nuestro Señor mostro en estos tiempos.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y setenta y cinco, fue celebrado el nonagesimo Capitulo General en el Conuento de Vrbino, por fray Iuá laneto, el qual rigio la Orden seys años, y fue hecho Arçobispo, y fue electo el trigésimo hono. Ministro General de la Orden, fray Francisco Sanfon de la Provincia de Toscana. Fue este General hijo de padre de Brea de Lombardia, y de madre natural de Sena, y siendo muy poco mas de ocho años, fue por ellos ofrecido a la Orden, en el Conuento de nuestro Padre san Francisco de Sena. Y tuuo tan grandes deseos de aprender, que no teniendo libros, por que sus padres era pobres, quando los españoles dormian, tomaba el libro de alguno dellos, y trasladaua la lección que auia de oyr, y muchas vezes, porque no tenia azeite, estudiua a la lampara del dormitorio. Con esta diligencia y trabajo haziendose muy docto en Filosofia, y Theologia, en poco tiempo fue de gran nombre y fama de letras en la Orden. Era tambien varon graue, y prudente en las cosas que auia de hazer, y muy estimado de toda la Corte Romana, y de los Principes de Italia, y muy acepto a los frayles en su regimiento, y religiosa conuersacion; y por esto muchos años fue Ministro de la Provincia de Toscana con mucho loor. Elegido pues en Ministro General con gran contentamiento de todos, rigio la Orden veynte y tres años y medio, y trato siempre los frayles de la Observancia con mucha paz y caridad, y dexolos quietos quando murio. Tambien se curaua muy poco, de entremeterse con los otros frayles reformados, que viuan

3. p. lib.
5. ca. 60.
Mariano.
Memor.
1475.

3. p. lib.
5. ca. 60.
Mariano.
Memor.
1475.

F. Francisco Sanfon Ministro general.

8

6

en su obediencia; y a los Padres y Maestros Conuenticuales que desto le reprehendian, respondia con este donayre, que no queria entender con frayles piojosos.

En este tiempo se leuanto muy grande alteracion entre los frayles Menores, y otros frayles de otra Orden, sobre la opinion de la Concepcion sin manzilla de nuestra Señora; y de mandado del Sumo Pontifice, se hizo general y solemne disputa sobre esta opinion en la Corte Romana; en la qual se juntaron casi todos los varones doctos de todas las Religiones, y otros muchos Doctores en todas las facultades; y disputando con suma diligencia y conferencia esta dificultad, y muy subtilmente altercada y sustentada, fue concluso, que la Virgen gloriosa nuestra Señora fue concebida sin pecado original, y que desta manera fuesse en su dia solemnizada. Y ordeno el Sumo Pontifice, que la fiesta de la Concepcion de nuestra Señora la Virgen Maria, con esta gloria de immaculata fuesse solemnizada en la Iglesia. Y compuso luego con autoridad del Sumo Pontifice el oficio proprio Romano de la fiesta, Leonardo de Noguero, Clerigo de Verona, Protonotario de la Santa Iglesia de Roma, y doctissimo en Theologia; y la homilia sobre el Evangelio se dize que compuso el dicho Papa, el qual mando que se rezasse este oficio en la Iglesia. Por dar fin a estas alteraciones, pauto el Papa Bula, en la qual con graues censuras defiende, que ninguna de las opiniones se llame erronea, o heretica la qual determinacion se guardo en la Iglesia, y guarda hasta nuestros tiempos, y no fue en ella inouado cosa alguna por los Sumos Pontifices, ni por los Concilios, aunque los de vna y de otra parte en esto trabajassen. Y la fiesta de la gloriosa Concepcion de nuestra Señora, con su proprio oficio, començo desde aquellos tiempos a celebrarse con grandissima solemnidad y deuocion, de todos los Clerigos y Religiosos, y de todo el pueblo Christiano. En la dicha disputa mostro el Ministro General tan gran suficiencia en la Theologia y Filosofia, y tanto ingenio en el argumentar y responder, que alcanço muy grande honra mas que todos, y principalmente del Sumo Pontifice, que le llamo otro Sançon, por el esfuerço con que el solo vencia y desbarataua los contrarios y sus argumentos, y de aqui le quedo el sobrenombre de Sançon. En estos tiempos

fray Gabriel de Verona, varon perfecto en doctrina y religion, que auia sido conpañero del santo fray Iuan de Capistrano, fue hecho Cardenal por el Papa Sixto, y fue el primer Cardenal de los frayles Obseruantes.

CAPITULO LVIII.

De lo que passo en vn Capitulo General en Napoles.

EL terciodecimo Capitulo General Ultramontano fue celebrado en Napoles en el dicho año en el monasterio de Santa Cruz, por fray Angel de Clauasio, y fue elegido Vicario General, fray Pedro de Napoles, varon docto, y de gran zelo de la Regular Obseruancia. El qual siendo seglar y estudiante en Padua, se conuitio a dexar el mundo, y a seruir a Dios nuestro Señor en la Religión, y tomo el hábito de nuestro Padre S. Francisco, en la Obseruancia. Este Vicario General como todos sus antecessores, en este su primero trienio, a pie muy humilmente viuito a toda su familia de la Obseruancia Ultramontana. Hasta estos tiempos era costumbre de la Obseruancia, que el Vicario General que acabaua, despues de renunciar su oficio en el Capitulo General, quedaua Comissario Apostolico, y presidia en todo el Capitulo, y gouernaua la familia hasta la confirmacion del Vicario General elegido, como en la Bula Eugenia era ordenado. Viendo pues los Padres del Capitulo General, por larga experiencia, redundar este modo de gouerno, en detrimento de la Religion, por no poder deuidamente regir el que acaba su oficio; y algunas vezes tardar la confirmacion tres y quatro meses, por la diltancia del Ministro General, determinaron auer sobre esto Apostolica prouision, y de consentimiento de todos ordenaron, que se pidiesse breue, por cuya virtud el Vicario General nueuamente electo, en siendo elegido, inmediatamente fuesse Comissario Apostolico, hasta auer su confirmacion del Ministro General, y esto con tales clausulas, que por esta mudança, y Bula, en ninguna otra cosa fuesse derogado a las concessiones y Bulas de la Obseruancia.

Y por quanto el santo fray Iuan de Capistrano resplandecia por muchos milagros, escriuio el Capitulo General a fray Gabriel

La fiesta de la Concepcion de nuestra Señora, auia mas de treçientos años que se celebraba.

1

2

3. p. lib. 5 c. 61. Marian. Monum.

3

F. Pedro de Napoles.

4

Gabriel de Verona Obispo Agrigenſe y Cardenal; y que auia ſido principal compañero del ſanto fray Iuan, que procurafſe hazerſe inquificiõ ſobre ſus milagros, y que hizieſſe, que el Rey de Vngria pidieſſe ſu canonizacion.

Para eſte Capitulo General eligieron por ſu diſcreto los frayles de la Prouincia de la Marca, al bienauenturado fray Iacome de la Marca que eſtaua en Napoles, y embiaronle la eleccion. El qual no viendõ entre los vocales, que ſe ayuntauan al venerable padre fray Marcos de Bolonia, que auia ſido tres vezes General, leuãtoſe en la comunidad, y començo a dezir a altas voces. Adonde eſta el padre fray Marcos? adonde eſta tan venerable y ſanto padre nueſtro? porque no le veo venir a eſte Capitulo? Que hizo porque los frayles de ſu Prouincia no le embiaron a Capitulo? Yo quiero en toda manera que tan ſanto y venerable padre ſea vocal, y en el renuncio la eleccion q̄ mi Prouincia me embia. Con tanta autoridad y eficacia dixo el ſanto varõ eſtas palabras, que todos los vocales conſintieron en lo que dezia; por que tanta autoridad tenia en la Ordẽ por ſu ſantidad, que nadie ofaua contradezirle en coſa alguna. El venerable fray Marcos (como todos los verdaderos ſieruos de Dios nueſtro Señor) auia padecido muchos trabajos y calumnias de algunos relaxados, ſiendo ſubdito de vn Guardian deſtos; y no ſolamente no fue elegido por diſcreto para el Capitulo General, mas ni para el Prouincial. Lo qual ſabiendo el Vicario General, vuo grã enojo, y embiole obediencia, que vinielle al Capitulo General, como principal padre de la Orden, y verdadero zelador de la Obſeruançia.

6

CAPITULO LIX.

Lo que hizieron algunos frayles con zelo de mejor guardar ſu regla.

3. p. lib.
5. ca. 62.
Marian.
Memo-
riales.

EN quanto los padres de Italia eſtauan en el dicho Capitulo General, fray Antonio de ſan Iuan, de la Prouincia de Toſcana, varõ adornado de muchas virtudes y de gran doctrina prouechoſa y acepta a las almas, cometio vna obra de grã zelo, de la pura guarda y obſeruançia de ſu regla. Traja auia tiempos en ſu pecho vn ardiente deſſeo de guardar perfectãmente ſu profeſſion, como fuera

ordenado por nueſtro Padre ſan Francisco, con ſimple uſo de viuir ſin diſpenſacion ni priuilegio, y a eſtos deſſeos tenia conuertidos quatro frayles de ſu Prouincia. Y tomando cinco deſtos mas teruientes, ſecretamente ſe fue al monte Argentario; y deſpues de algunos dias eſtar alli, lleuando conſigo vn Ermitaño, ſe fueron a Roma, adonde fueron recibidos cõ mucha deuocion del Conde Geronimo, ſobrino del Papa, y los fauorecio en lo que ellos pretendian. Y por ſu medio viieron vna bula, que pudieſſen edificar algunos deuotos oratorios en lugares ofrecidos de los deuotos Chriſtianos, debaxo de la obediencia de los Vicarios de la Obſeruançia, adonde viueſſen en la eſtrecha guarda de ſu regla, ſin alguna conſtitucion o conceſſion, que fauorecieſſe alguna relaxacion. Y porque no tenia noticia de las cõceſſiones y priuilegios de la Orden, no paſarõ en el breue las clauſulas neceſſarias, para que no pudieſſen en tan ſanto propoſito ſer moleſtados, ni impedidos de los otros frayles. En eſta ocaſion embio el dicho fray Antonio dos frayles haſta las tierras del dicho Conde, adonde los tenia dado licencia de edificar monaſterios, y prometido todo fauor y ayuda para eſſo. Pero los frayles de la Prouincia de Toſcana, viendo yrſe de la Prouincia aquellos tan principales frayles, en cuyas almas ſabian morar el eſpiritu de Dios nueſtro Señor, temieron lo que era, y luego embiarõ con mucha diligencia a auſar al Comiſſario Romano de lo que paſſaua; y boluendo los frayles del Capitulo General en eſte tiempo, como ſupieron de fray Antonio y ſus compañeros en Roma, tanto trabajaron con el dicho Conde, y con el Papa, que fueron impedidos de ſus buenos deſſeos ſe poder cumplir. Y boluẽdoſe fray Antonio a ſu Prouincia con ſus compañeros, fueronle dadas penitencias, por auer procurado de ſe apartar de la Prouincia, y tambien a los otros que eſtauan aparejados para les ſeguir, las quales ellos recibieron con mucha alegria. Y el dicho fray Antonio, en el ſiguiente Capitulo Prouincial, fue electo el primer Diſtinidor, y ſi viuiera haſta el otro Capitulo, ſin duda fuera elegido en Prouincial, mas acabo primero la vida preſente, y con aquellos ſantos deſſeos de viuir mas apartada y puramente, ſegun la intencion de nueſtro Padre ſan Francisco, y fueſe a recibir el premio de ſu ſanta vida,

7

8

Del bienaventurado fray Martin Ruiz de Toledo de los padres antiguos.

3. p. lib.
5. ca. 64.
Memor.
de Toledo.
1477.
Monasterio de S.
Juan de Toledo
de los Reyes.

1

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y setenta y siete, los Reyes catholicos de España hizieron donación a la Custodia de Toledo de la Obsequancia, del sitio y monasterio muy sumptuoso de vocacion de san Juan de los Reyes; que ellos edificaron por deuociō de la Orden, y por descargo de sus conciēcias, el qual esta dentro de la ciudad de Toledo. Y por hinchir este gran Conuento, y hazer en el los officios solennemente, fue dexado el monasterio de la Bastida de fuera de Toledo, y tambien el monasterio antiguo de nuestro Padre san Francisco, que fue de los Conuenticuales, y esta dentro en la ciudad, el qual fue dado por autoridad del Papa a las Monjas de la Orden de la Concepcion de nuestra Señora que entonces començaua.

En este monasterio antiguo se halla memoria de vn santo religioso llamado fray Martin Ruiz, grande predicador, y varon de gran zelo de toda virtud y religion, el qual fallecio en el año del Señor de mil y trecientos y sesenta y quatro, a veynte y cinco dias de Agosto, y en el dicho Conuento fue sepultado con gran fama de santidad. Esta su memoria viua en vna sepultura muy antigua en la Iglesia en vn arco metido en la pared; y sobre la sepultura en que esta vn bulto de piedra de frayle muerto, esta vn retablo del mesmo tiempo muy antiguo dentro en el arco, y en el está pintados muchos milagros deste sieruo de Dios nuestro Señor. Primeramente esta pintado, como resuscito con sus oraciones vn hombre muerto de tres dias, siendo por los parientes del defunto muy rogado y importunado; y tambien como resuscito a vn niño, mouido de compasión

2

Milagro por las lagrimas de su madre. Esta alli pintado el milagro de la prouision que nuestro Señor hizo de pan por su Angel en *Fr. Martin Ruiz* aquel Conuento, la qual vio la Reyna de sus palacios, y quedo muy deuota a la religion, y todo el pueblo de la ciudad. Este milagro esta escrito en la segunda parte destas Chronicas, quando se escriuió la fundacion deste Conuento, y segun esta pintura, este santo religioso deuia ser Guardian alli, y el milagro fue atribuydo a su virtud y santidad. Otro milagro esta

tambien alli pintado, cuya historia es esta. Yendo vn dia este santo varon a predicar de Toledo a vn lugar llamado la Puebla de Montaluá, auia de passar el rio de Guadarrama, que yua muy crescido y peligroso para vadearse. En llegando al rio vio andar vn macho paciēdo muy manso y conueniente para en el poder passar el rio; el qual era el demonio en aquella figura, que ordenaua ahogar en el agua al sieruo de Dios nuestro Señor. Y subiendo en el con su compañero para passar, el macho con gran impetu corrio para donde el agua yua mas honda, y rezia, para allí los anegar; mas el sieruo de Dios nuestro Señor conociendo por espiritu, que era el demonio, sacó luego su cuerda que lleuaua ceñida, y hizo como freno della al demonio por el cuello, y passo muy seguro, guiandolo por donde auia de passar. Y lleuando el demonio a su Conuento de Toledo en aquella semejança de macho, tuolo siempre preso con la cuerda de la Orden, y hazialo seruir en las obras del Conuento, y traer muy grandes y pesadas piedras, con las cuales se hizierō muchas obras en la Iglesia. Despues algun tiempo, predicando vn dia este santo varon en la Iglesia de san Miguel de la dicha ciudad, vinieron al Conuento dos frayles huéspedes, y entrando en la caualleriza, hallaron el macho tan apretado por el pescueço con la cuerda, y echado en tierra y gimiendo, que pensaron que se ahogaua, segun el fingia; y no sabiendo que era el demonio, porque no se ahogasse, y porque no les parecio bien que con la cuerda de la religion estuuiese el macho preso, lo soltaron, y luego que fue suelto, huyo y desaparecio con gran ruydo. Y el santo fray Martin, que entonces predicaua, dixo en el pulpito, alguno solto agora el macho del Conuento, y huyo. Vna mano deste sieruo de Dios esta guardada por reliquia, en la sacristia de san Juan de los Reyes, que los frayles traxeron consigo del dicho Conuento antiguo que dexarō,

3

4

y mostrase en vn reliquario entera cō dos dedos estendidos, y otros encogidos, como quiē echa la bendición.

EN LA PRIMERA

PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES COMIENÇA EL

LIBRO VIGESIMOTERCIO.

Del santo Fray Iacome de la Marca.

Ex 3. part. lib. 6.

CAPITVLO I.

*Del nacimiento y criacion del santo
fray Iacome de la Marca.*

3. p. lib.
5. cap. 1.
Marian.
F. Venã
610.



L bienaueturado F. Iacome fue natural de vna Villa llamada Moteprandone, cerca de la Ciudad de Ascoly, en la Prouincia d Italia, llamada de los antiguos Piceno, y de

los modernos Marcade Ancona su padre llamose, Rufsio, y su madre doña Tona, de honesta familia en su pueblo. Estando preñada su madre deste hijo, fue vna vez a escaparse a vna granja suya vn poco apartada de la Villa, y en esta ocasion acacicio, que los enemigos de aquel pueblo vieron subitamente sobre el por le robar y saquear, y los de la villa hizieron señal, a que se recogiesen los que andauan fuera. Mas como doña Tona no pudiese andar mucho, por estar preñada de muchos dias, quedo sola y llena de mucho temor y angustia, por no se recoger de presto a

la villa, y toda via andando cõ esta turbacion, sintio vna voz que de su vientre le dixo. Madre no temas, vere de espacio, q nadie te hara mal. Con esta voz confortada, en breues tiempo sin sentirlo anduuo hasta llegar a la villa, adonde hallo que los enemigos tenian robado mucha hacienda, y hechos grandes daños, mas en su casa ningun robo ni daño se hizo. Nacio el santo fray Iacome en el año del Señor de mil y treientos y nonenta y vno, vn Domingo antes que amaneciesse, y estando la madre con los dolores del parto, fue vista vna clara luz del Cielo, que alumbro la casa, y puso espanto a los que estauan presentes. En el santo baptismo le fue puesto nombre Domingo por el dia en que nacio. Aprendio a leer en la Ciudad de Ofida tres leguas de su tierra, en casa de vn venerable sacerdote pariente suyo, que le tenia consigo, y cõ mucho amor le enseñaua a leer y a buenas costumbres. Despues dello vn hermano suyo lo hizo llegar a Ascoly, donde fue enseñado en la Gramatica, y de ay lo embio a la insigne Vniuersidad de Perosa, para estudiar en el Derecho Ciuil, siendo ya muerto su padre. Adonde vn Cavallero le recogio en su casa, para enseñar y acompañar

ñar a sus hijos, dandole tiempo para proseguir sus estudios. Viendo pues resplandecer en el mancebo tan buena inclinacion, claro entendimiento, honestidad de buenas costumbres, y que tambien ocupaua el tiempo huyendo toda vana compania, aquel cauallero le tomo, y tenia tanta aficion como a proprio hijo. Y por estas virtudes y singular ingenio y estudio suyo, en pocos años fue muy docto, y cobro fama de letrado en la Vniuersidad. Acontecio en este tiempo, que aquel cauallero fue proueydo de vn grã cargo en Florencia, y porque sabia de las letras y virtud del virtuoso mancebo, lleuolo consigo, y hizolo ser luez, para que conociesse sobre los delitos que pertenecian ser juzgados en su audiencia, y en este oficio mostro el mancebo Iacome mucha rectitud y justicia.

CAPITULO II.

Como el santo fray Iacome tomo el habito de nuestro Padre san Francisco.

EN este oficio y ocupacion fue el santo fray Iacome inspirado por nuestro Señor que dexasse el mundo, y le siruiesse en religion, su edad era entonces poco mas de veynte años. Y obedeciendo a los santos deseos que el Espiritu santo le daua, fuese a vn Monasterio de la Cartuxa cerca de Florencia, y hablo con el Prior, manifestandole ser su proposito y voluntad de dexar el mundo, y seruir a nuestro Señor Iesu Christo. El Prior examinandole de muchas cosas necessarias a la religion, y hallado en el gran promptitud de voluntad para seruir a Dios nuestro Señor, dixole (por ver su constancia) que por entonces no le podia recibir, mas que perseverando el en aquel santo proposito, boluiesse, y recibirlo ia. Buelto a Florencia, y pocos dias despues boluiendo a Perosa por yrse a su tierra, no torno mas a la Cartuxa; mas yedose para la Marca, passo por santa Maria de los Angeles de la Porciuncula (aquel santissimo lugar adonde conuerso y murio nuestro Padre san Francisco) y alli le apreto mas el espiritu a que dexasse el mundo, y siruiesse a Dios nuestro Señor. Y preguntando por el Vicario, o Comissario, y sabiendo que estava alli, descubriole su animo, y los deseos que traia de dexar el mundo y seruir a Dios nuestro Señor. Y hallado conue-

niente en la ciencia y voluntad para seruir a nuestro Señor en la religion, fue recibido, y vestido del habito, en la primera silla del coro a mano derecha; y fue luego embiado a tener el año de la probacion y nouiciado al Monasterio solitario de Carceres, que esta en el monte arriba de Assis, y entonces mudo el nombre, y llamose fray Iacome. Este Monasterio de Carceres era señalado para educacion de los nouicios, por estar muy apartado del pueblo en vn bosque muy deuoto, adonde nuestro Padre san Francisco y sus primeros discipulos viuieron en mucha contemplacion. Estaua entonces alli vn religioso maestro de los nouicios de mucha oracion y espiritu, que tomo a su cargo el nuevo religioso fray Iacome, y assi le enseñó en las cosas del espiritu, que en este primero año con tanto feruor se dio a la oracion y mortificaciõ, y a todos los exercicios de humildad y caridad, que se maravillauan los mas antiguos y exercitados en aquellos espirituales exercicios; aunque auia en aquellos primeros tiempos de la reformation de la Obseruancia muchos varones perfectos. Todos le amauã, y esperauan de su vida grande fruto en la religion; aun era nouicio, y ya en la Ordẽ tenia fama su abstinencia, humildad y oracion. Acabando el año de la probacion, fue buelto a santa Maria de los Angeles, y hizo profesiõ en el mesmo lugar, adonde recibio el habito, y tres años despues fue ordenado Sacerdote por obediencia del Comissario.

CAPITULO III.

Como el santo fray Iacome fue hecho Predicador, y de su gran caridad.

EN los primeros años de religion, el varõ de Dios nuestro Señor despues de los tiempos de la obediencia, oracion, y caridad, y quitando muchas vezes del sueño necessario, siempre se ocupaua en la leccion de la sagrada escriptura, mouido por el Espiritu santo, que por su seruo auia de derramar rayos de luz y doctrina en su Iglesia. Y quando recibio el oficio y dignidad sacerdotal, tambien le fue encargado y mandado que predicasse la palabra de Dios nuestro Señor al pueblo. El qual oficio començo con tanto feruor, y persevero en el con tantos deseos de la salud de las almas, que casi quarenta años

años predicó cada día poco menos, o en las ciudades, o en las villas, o en las aldeas o a qualquiera gente que se juntasse; y quando no tenia seculares a quien predicar, predicaua a los frayles. Muchas vezes yendo a predicar por los lugares, la noche antes que fuesse, echaua en agua vna escudilla de hauas, y por la mañana metialas en vn saquillo en que traía pã y cebollas, porque este era su comer ordinario, y despues de auer predicado en dos o tres lugares comia de aquellos manjares (a la hora que se suolè coner en los dias de ayuno, porque siempre ayunaua,) por no hazer gasto, ni dar fastidio a los que predicaua. La caridad con que este lieuo de Dios nuestro Señor a todos seruia y descaua saluar, quien la podra cõtar? Diremos empero aqui algunas cosas pocas, de las muchas, en que fue visto el fuego del diuino amor, que en su pecho continuamente ardia. Despues de recibir el habito de la religion alli, fue lleno de caridad y gracia de nuestro Señor; que todo quanto hazia, lo hazia con tanto amor y feruor, que le parecia no ser digno de estar en compañia de tan santos frayles; así los amaua, reuerenciaba y seruia, como a Angeles o a la persona de Iesu Christo nuestro Redemptor de dia y de noche. Todo su estudio y cuydado siempre fue, como podria dezir o hazer cosa que fuesse seruicio de Dios nuestro Señor y edificacion del proximo; por esto se mortificaua y exercitaua continuamente en oracion, y ayunos, y disciplinas, con gran zelo de caridad. Exercitaua el oficio de predicar con tanto feruor, que no tenia cuenta con trabajos algunos ni hambre que se ofreciesse, por anunciar la palabra de Dios nuestro Señor a los proximos. Estubo mas de doze año fuera de Italia, en los Reynos de Vngria, y de Bohemia, y en otras partes de Alemania, adonde conuertio a la fe y baptizo innumerable gente, como adelante diremos, y en este tiempo sufrió grandes persecuciones y peligros de muerte, sin hazer caso de la propria vida, ni de trabajos que passasse. Quando predicaua contra la blasfemia y contra otros graues pecados, despues que mostraua la graueza de la ofensa de Dios nuestro Señor, y el riguroso castigo con que era punidos de Dios nuestro Señor, muchas vezes en el pulpito acabando de predicar descubria la cabeza, y hincauase de rodillas, y con estraña caridad y humildad, suplicaua al pueblo

que se abstiniesse de aquellos pecados. Y a todos los que se enmendassen, dauales la mitad de todos los bienes que en su vida auia hecho, y de los merecimientos que auia ganado, y esto hazia con tan grande feruor de caridad, que mouia a enmienda muchos coraçones de grandes pecadores. Hallandose vna vez en Milan pocos dias antes de la fiesta de la Magdalena, rogole el Duque que predicasse aquella fiesta, y prometio el santo varon de predicar, si el Duque hiziesse venir a su sermon todas las mugeres publicas de aquella ciudad, y el Duque las hizo venir. Entonces el santo fray Iacome predicó de la penitencia y santidad de la Magdalena, con tanta lumbre de Dios nuestro Señor y feruor, que todas aquellas mugeres perdidas, fueron conuertidas de su mal estado, y eran treynta y seys. Y antes que del pulpito se baxasse, pidio al pueblo que cada vno hiziesse su limosna para casar aquellas conuertidas, y facarõse luego alli tres mil ducados de limosna con que fueron remediadas. Predicando el santo fray Iacome en Milan vna quaresma, murio el Arçobispo de aquella ciudad, y el Duque, y la Cleresia y el pueblo, hizieron eleccion del seruo de Dios para Arçobispo. Y como el lo supo, huyo secretamente de noche. Mandado buscar por el Duque, y traydo, fue muy rogado y importunado, que continuasse en la eleccion, mas nunca se pudo con el acabar, y daua la causa porque siendo Obispo quedaua atado a vn solo pueblo, como el dessoasse por salud de las almas predicar en muchos lugares.

CAPITULO III.

De la penitencia, oracion y pobreza del santo fray Iacome.

PO R las grandes asperezas y trabajos que el santo varon tomaba, así maltrato su cuerpo, que le vino vn fluxo de sangre que le duró nueue años, y en ellos nunca dexó de predicar, y hazer cada dia la disciplina en las quaresmas. Por esta causa se hizo ethico en la tercera especie, y yedose en Romeria a nuestra Señora de Loreto, dixo Missa con mucha deuocion en su capilla, pidiendo a nuestra Señora, suplicasse a su bendito hijo nuestro Señor Iesu Christo le concediesse salud corporal, porque pudiesse predicar su santissimo nõbre, y la salud de las almas.

En

5
Zelo y caridad del varon de Dios.

6

7
Conuersiõ de muchas peccadoras.

Nota.

8

3. p. lib.
6. c. 4.
F. Venancio.
Martian.

En aquella Miffa, despues de la consecra-
cion apareciole la Virgen gloriosa, y di-
xole. Hijo pide otra qualquiera gracia,
que esta ya te es concedida. En aquel pun-
to quedo sano. Ayunaua siete quaresimas
en el año; y mas de quarenta años todas
las noches, tomo disciplina, y todos los
dias celebraua, y cada dia rezaua la corona
de nuestra Señora; y quando ya era tá vie-
jo que no predicaua, rezaua tres veces en
el dia la corona de nuestra Señora con
otras muchas oraciones y deuociones. Sē-
tia tanta gracia y suauidad en la oración,
que con dificultad se apartaua della, y mu-
chas vezes por flaqueza o fuerza de sue-
ño, caía en el suelo. Tenia en la oracion
gracia de muchas lagrimas, en tanta ma-
nera, que si el no las retuiera con la deu-
da moderacion, muchos años antes de su
muerte fuera ciego. Fue siēpre muy aspe-
ro con su cuerpo con continuas vigili-
as, ayunos, oraciones, disciplinas, cilicios
muy rezios, y por tiempo de diez y ocho
años truxo siempre vna saya de malla a
rayz de la carne. Estimaua mucho el tiem-
po, y por no perdelle, y por aprouecha-
lle, huía de la conuersacion de los frayles,
y siempre en verano y inuerno se acostaua
a horas de Aue Marias, y tomando tres
o quatro horas de sueño, leuantauase a la
meditacion y oracion. Era muy zeloso de
la virtud de la pobreza, en todas las cosas
queria ser pobrísimo; en el comer cosas
pocas y viles, y en el vestir paños grosse-
ros y de poco valor. Sus libros de que vna
na eran muy pocos, y cañ todos escriptos
de su mano propria, y el los enquaderna-
ua pobremēte por no hazer costa a nadie,
y finalmente en quanto hazia y en quan-
to tenia era muy pobre, y gloriauase mu-
cho quando alguna cosa le faltaua. Todas
las vezes que fue embiado por los Sumos
Pontifices a Vngria, y a otras partes fuera
de Italia, aunque querian embiar con el
vn hombre o dos con dineros para pro-
ueerle, y a los cōpañeros en los caminos,
nunca el varon de Dios nuestro Señor lo
quiso ni consintio, ni lleuaua alguna pro-
uision jamas, principalmente de dineros.
Y siempre nuestro Señor a su sieruo po-
bre de lo tēporal, mas rico de se, prouēia,
y muchas vezes milagrosamente, en todas
sus necesidades, por todas las partes en
que anduuo fuera de Italia muchos años.
Nunca comia carne, si tenia pescado de
buena gana lo comia, mas en tan poca cā-
tidad, que de vna racion que pesasse qua-

tro onças, comeria la mitad, y rogauale
guardassen la otra mitad para la cena, que
aquello le bastaua. Si el compañero le ro-
gaua que comiesse, que para la cena auia
mas pescado, el sieruo de Dios nuestro Se-
ñor respōdia. Esi otro sea para los frayles,
que esto poco me basta a mi, y si fuesse pos-
sible, que yo no comiesse, no comeria,
porque se que desto que como y beuo, tē-
go de dar cuenta a nuestro Señor, bastame
poder sustentar el cuerpo, y no mas.

CAPITULO V.

De la pureza del santo fray Iacome.

Recibio este sieruo de Dios nue-
stro Señor tanta gracia en la vir-
tud de la castidad, que parecia no
se poder hallar en el mundo hombre mas
limpio y casto en el cuerpo y en el alma,
ni que mas enemigo fuesse del vicio con-
trario. Quando algun pensamiento no cas-
to le passaua por la memoria, assi le era
asqueroso y abominable, que parecia re-
boluersele el estomago, y todo el cuerpo
y el alma, y escupia de aquella imagina-
cion, como de cosa hedionda y suzia. Nū-
ca hablaua con mugeres, sino era por cau-
sa de salud de las almas; de otra manera
huía dellas como de demonios, y dezia,
que mas quisiera nunca auer renido en to-
da su vida platica con mugeres, y mas lo
estimara, que el merecimiento de las pre-
dicaciones de toda su vida. Así tenia re-
frenada su vista de toda cosa que dielle tur-
baciō a su limpieza, que tambien siempre
se guardaua de ver aun lo que le era lici-
to. Y dezia que nunca su conciencia le re-
prehendia de auer en el vicio sensual co-
metido alguna ofensa mortal, despues
que fue religioso. Por conseruar este teso-
ro inestimable, siguiendo el exemplo del
Apostol san Pablo, trataua continuamen-
te su cuerpo con asperos castigos de abili-
nencias y otras asperezas, porque no le
fuesse causa de perder el alma. Por tanto
el demonio padre de la embidia, no pu-
diendo sufrir tan grāde perfeccion de lim-
pieza en el varon santo, combatiolo con
vna fortissima tentacion sensual, con que
le daua guerra continua, y le affigia de dia
y de noche, haziendole viuir en conti-
nuo temor y temblor. Por esta causa hizo
muchas mas asperezas por vencer los cō-
bates domesticos del enemigo, y traxo
muchos años hierro junto a las carnes, y
acrecen-

Gracia
de lagri-
mas en la
oracion.Zelo de
la pobre-
za.

82

Abstinē-
cia.

Nota.

3

3. p. lib.
4. cap. 5.
Espejo
F. Venū-
cio.

Marian.

4

Fortissi-
ma tenta-
cion con-
tra la lim-
pieza.

acrecento las abstinencias y vigili-
as y oraciones, por alcanzar la diuina gracia, con
cuya fuerza viese victoria del enemigo,
q̄ desde el castillo de su proprio cuerpo,
le hazia continua guerra. Despues de mu-
chos años auer peleado varonilmente cō-
tra este tētador, fuele a nuestra Señora de
Loreto con este trabajo, como lo acostum-
braua hazer en sus aflicciones. Y celebrā-
do Missa en su santo altar, despues de le-
uantar el cuerpo santissimo de nuestro Se-
ñor y el Caliz, con mucha angustia de su
alma, encomendose a nuestra Señora,
quiesse ayudarlo, y librarlo de tan gran-
de y continua batalla. Apareciole enton-
ces la madre de Dios nuestro Señor, y di-
xole que se alegrasse, y diese gracias a
nuestro Señor, que muy presto feria libre
de toda tentacion con muy gran corona
de merecimientos. De alli a muy pocos
días fue del todo libre de aquella tētaciō.
El compañero y confessor del santo va-
ron, que era muy espiritual y santo reli-
gioso, dio este testimonio de la pureza del
santo fray Iacome. Yo fray Martin de
Castelluza frayle Menor de la obseruan-
cia, que fuy compañero y confessor del
bienauenturado fray Iacome, digo, y doy
testimonio, que antes q̄ el muriesse me re-
uelo, que era virgen y libre del vicio mor-
tal contrario a la castidad. Muchas vezes
quando predicaua este casto varon, lle-
uado del odio y vehemente zelo que tenia
cōtra todo vicio sensual, en el mesmo
pulpito daua gracias a nuestro Señor, que
despues de auerle traydo a la religion, su
cuerpo era casto, y su alma libre deste vi-
cio, como de cosa q̄ tenia por mas abor-
recible que las penas infernales. Quando
hazia sermones contra los vicios de la car-
ne, ofrecia los merecimientos que tenia
ante nuestro Señor, a los que se conuirties-
sen, y emendassen de los tales vicios. La
noche antes q̄ auia de predicar, era muy
perseguido y molestado de los demonios,
porque no hiziesse aquellos sermones, de
que se seguian tantas conuersiones de pe-
cadores sensuales, por el grande espíritu
con que el seruo de Dios contra este vi-
cio predicaua. Y porque sino dormia de
noche algun poco, no podia el dia siguiē-
te predicar, y por esto acostauase en lu-
gar apartado del comun dormitorio y
oficinas de los frayles, los demonios le
hazian tantos ruydos en qualquier lugar
que tomaua para reposar, que no le dexa-
uan dormir; Entonces el santo llamaua

a su compañero, y deziale. O fray Venan-
cio sino me ayudas yo no podre predicar,
porque estos demonios no me dexan dor-
mir. Y el compañero le contortaua dizien-
do. O padre mio, los demonios quieren
impedir tantos bienes de las almas, dor-
mid seguramente que yo estare aqui adō-
de los demonios hazen ruydos, y no os
impediran el sueño. No se yua de alli el
compañero el tiempo que el santo auia
de reposar, y los demonios no hazian
mas ruido; desta manera era necessario
hazer, quando auia de predicar contra los
vicios de la carne, o contra el pecado de
blasfemia.

CAPITULO VI.

Del espíritu de profecía del santo fray
Iacome.

EN tiempo del Papa Nicolao Quin-
to predicaua el santo varon en Fa-
briano de la Marca, y vino alli vn
Capitan de la Iglesia llamado Nicolao
Piccino, y los de Fabriano no lo quiliaron
dexar entrar dentro en la ciudad. Predi-
caua entōces el santo todos los dias al pue-
blo, y fue dicho al Capitan que el dixera
en el pulpito que no dexassen entrar aque-
lla gente de armas en la ciudad, y que
viessen con mucha prudencia quanto esto
les cumpliera. El Capitan que estaua fuera
apoyentado en vn monasterio, muy eno-
jado por esto, embio a llamar al varon de
Dios nuestro Señor, como que tenia ne-
cessidad de hablar con el, y vino el san-
to al Capitan, como inocente de auer di-
cho cosa alguna contra el. Y como el
Capitan le vio con mucha passion le di-
xo. Fray Iacome yo te enseñare a predi-
car contra mi. Marauillado el santo des-
tas palabras, dixole que no las entendia,
y el Capitan le respondió, que auia predi-
cado cōtra el, y persuadido al pueblo que
no le dexassen entrar en la ciudad, y el san-
to le dixo, que no auia pasado tal cosa,
ni se hallaria quien cō verdad lo dixesse.
El Capitan hizo luego venir alli tres sol-
dados sin conciencia, que afirmaron aquel
falso testimonio contra el varon de Dios
N. S. y porq̄ segun la santa escriptura afir-
ma, el falso testigo no carecera de castigo,
por todos tres el santo profetizo la ma-
la muerte que auian de morir, y este casti-

Testimo-
nio de la
pureza
del sier-
uo de
Christo.

3. p. lib.
6. cap. 6.
Marian.
F. Venā-
cio.

go de Dios nuestro Señor fue muy conocido de todo el pueblo de Fabriano. El capitán mando luego meter en vna camara al santo con su compañero, con buena guarda; mas tañendo la campana de la ciudad al arma, armose luego el capitán con toda su gente, y salio al campo, y el santo fuese en paz. Los frayles Menores Conuenticuales, haziendo Capitulo General en Perosa de eleccion de Ministro General, estuuieron quatro dias sin poder acabar la eleccion. Por esta causa determino el Capitulo de embiar a llamar al santo

I fray Iacome, que entonces estaua en santa Maria de los Angeles tres leguas de Perosa, y poner la eleccion en sus manos, y que fuese General quien el eligiesse, por que le tenian por varón santo y alumbrado de Dios nuestro Señor. Venido pues a Perosa al Monasterio de nuestro Padre San Francisco del Monte de los Obseruantes, fue visitado de los Caualleros y Doctores, y gente noble de Perosa, que le tenian mucha deuocion. Vno de aquellos caualleros, platicando con el santo sobre el Capitulo General, estraño mucho, no se hallar en tanto numero de frayles, quié fuese suficiente para Ministro General, y preguntole si conocia alguno que fuese suficiente para aquel officio. El varón de Dios respondiolo, que si conocia, y q̄ vno que auia entre ellos que le verian General, Cardenal, y Papa. Quedaron muy maravillados aquellos ciudadanos que estauan presentes desta respuesta, y muy bien la notaron. Y endose el santo varón al Capitulo, de quien era llamado, así fue recibido de los Padres Conuenticuales, como si fuera nuestro Padre san Francisco; y todos puestos de rodillas ante el, suplicaron

2 le con mucha fe y deuocion que en el tenian, quisiere hazer aquella eleccion, en que ellos auia tantos dias que no podian concordar, y que ellos auian por electo a quien el eligiesse. Respo mucho el varón de Dios nuestro Señor hazer esto, mas finalmente vencido por los ruegos del Capitulo, nombro a fray Francisco de Saona por Ministro General, y luego fue electo y acepto de todos, y lleuado a la Iglesia cantando, *Te Deum laudamus*. El qual despues segun la profecía del santo varón fue Cardenal y Papa. Quatro años ntes q̄ viniessse vn gr̄a terremoto y tēblor de la tierra en el Reyno de Napoles lo dixo; y en sus sermones dezia; Rogad a Dios por el Reyno de Napoles. Diez años antes que

los Turcos viniessen a Italia, predico que auian de venir, y también dixo del gr̄a Turco que auia de morir aquel año en que murio.

CAPITULO VII.

De vn milagro maravilloso que Dios nuestro Señor obro por este su siervo.

P Redicado el santo fray Iacome en Bressa ciudad de Lombardia, hizo nuestro Señor por el vn gran milagro en vn niño de cinco, o seys años, hijo de vnos ciudadanos ricos que no tenian otro hijo ni hija, en esta manera. Tenian ellos muy grande fe y deuocion al santo, y todas las vezes que predicaua, yuá a oyr sus sermones, y todos los dias embiauanle aquel su hijo cō alguna charidad de pã, o vino, pescado, o fruta, para que le diessse su bendicion. Y como el santo varón fuese todos los dias visitado deste niño, amauale mucho, y holgauase con el, y enseñauale el Ave Maria, y otras deuociones santas, y que quando anduiesse por la ciudad y hallasse la Imagen de nuestra Señora en alguna parte, luego se hincasse de rodillas y rezasse el Ave Maria, y así lo hazia el niño, y andaua siempre cantando el Ave Maria. Iunto a la casa deste ciudadano moraua vn Iudio con muchos hijos, y vno dellos q̄ era de la mesma edad deste niño siempre andaua con el, y el niño enseñauale a dezir el Ave Maria como la aprēdia del santo fray Iacome. Mas el padre y madre del niño Iudio enojauase desto, y muchas vezes dauan agotes a su hijo, quando le veian andar con el otro niño Christiano, y dezir el Ave Maria, y reñia y amenazauan al niño Christiano, que no hablasse ni anduiesse con su hijo. Pocos dias despues, hallo aquel Iudio a ambos a dos niños en su casa, y luego tomo al niño Christiano, y secretamente ahogolo, y buscando el lugar mas secreto, metiolo en vn agujero grande que tenia en la pared de la chiminea, y hizo otra pared sobre aquella, porque no fuese visto el agujero, adonde estaua el niño enterrado; y por no parecer pared nueva, con mucho fuego y humo de paja, hizo que pareciesse toda negra y vieja, quedando así seguro de jamas hallarse el niño muerto en su casa. El padre del niño muerto despues de auer buscado tres dias a su hijo, y no lo auer hallado, ni nuevas del, fuese al bieauturado

3. p. lib.
6. cap. 7.
Marian.
F. Venancio.

3

4

turado fray Iacome llorando y dixole. O padre mio rogad por mi a nuestro Señor Iesu Christo, porque el niño por quíe os embiava a visitar cada día, es perdido ha tres días, y por ningun modo puedo saber nuevas del. Hele buscado y mandado buscar por otros, y dar pregones, y hazer prometimientos a quien del me dixesse, y hasta agora no he hallado quíe de mi hijo sepa. El santo varon le dixo. Belued aca mañana al sermon, y dezirlo he a todo el pueblo. Mas el padre muy angustiado dixole. O padre rogad a nuestro Señor esta noche, que nos haga esta misericordia, que le hallemos, porq su madre esta casi muerta de pesar. El santo llorava de compasion que auia del padre y madre del niño, que no tenían otro, y en su mansedübre y hermosura parecia vn angelito, y esforço aquel hombre a que tuuiesse fe y confianza en nuestro Señor, que el le pidiria en sus oraciones, que le diese a su hijo, y embiolo para casa. Donde hallando la muger que esperaua su marido le truxesse su hijo, o nuevas del, y viendo que no las traía, hizieron ambos a dos muy grande llanto. Aquella noche el varon de Dios nuestro Señor hizo oracion cō mucho feruor, por aquellos sus deuotos descōsolados, y fuele reuelado y concedido el niño, que a nuestro Señor pedia. Otro día acabado el sermon tomo al padre del consolado, y dixole. Perdonareys de buena gana toda injuria que os sea hecha, hallando a vuestro hijo viuo y sano? Respondio el que sí, con tanto que hallasse su hijo. Entōces lleuādo el varon santo consigo a dos compañeros suyos, y al padre del niño con vn pariente suyo, fuele a casa del Iudio, y dixole que queria hablar vn poco con el en su casa; y despues de entrar, dixole que le lleuasse al fuego, que allí le queria hablar. En llegando a la chimenea dixo a los frayles compañeros que derribassen aquel pedazo de pared, mostrando el lugar donde el Iudio auia escondido el niño muerto. Y con los hierros del fuego que halli hallaron, abriendo la pared, oyeron la voz del niño que dezia, que cauassen paso porque no le hiziesen mal. Y acabando con las manos de derrocar la pared y abrir el agujero, el santo varon tomo el niño en sus manos viuo y sano, solamente cō la señal, por donde fuera ahogado, y abraçolo y besolo con lagrimas, y diolo a su padre. El qual viendo desenterrar a su hijo y viuo, quedo casi fuera de sí por tan maravillosas

obras de Dios nuestro Señor. Y porque auia prometido al santo de perdonar toda injuria que hecha le fuesse, y por no su ceder algun mal al Iudio, no conto entōces esto a nadie. Mas el Iudio viendo el gran milagro, cō muchas lagrimas, echose a los pies del santo fray Iacome, y pidio el agua del santo baprismo, porque el queria tomar la fe de nuestro Señor Iesu Christo, que veia ser verdadera, y diuina en tā maravilloso milagro. Finalmente despues de ser instruydo en la fe con su muger y hijos, por el santo, fueron bautizados. Deste milagro hizo el santo de su propia mano vn librito y relacion de como passara, por memoria de aquella maravillosa obra de Dios nuestro Señor.

CAPITULO VIII.

Como al santo fray Iacome fue reuelada la muerte de san Bernardino.

FVE el bienauenturado fray Iacome criado en la doctrina y santidad de san Bernardino, y como discipulo, y cōpañero suyo teniale mucho amor, y trabajaua imitarle en la vida y doctrina. Y como este glorioso santo fue singular pregonero del nombre de Iesus, y de sus virtudes en su vida en la Iglesia de Dios nuestro Señor assi el santo fray Iacome trabajo imitarlo en este zelo de la honra del nōbre de Iesus, y en sus predicaciones en virtud deste nōbre diuino hazia muchos milagros; no solamente en la conuersion de las almas, mas tambien en la salud de los cuerpos, y libramiento de los espiritus malos, como adelante contaremos. Acontecio pues que estos tres santos varones san Bernardino, el santo fray Iuan de Capistrano, y el santo fray Iacome de la Marca se hallarō juntos en el deuoto Monasterio del lago de Perosa, donde estuuieron algunos dias. Y vna tarde llego vna letra del Papa al santo fray Iacome para que fuesse a predicar a la ciudad de Tode, y luego otro día por la mañana fuele a despedir y tomar la bendicion de san Bernardino, el qual le dixo. Id con la bendición de nuestro Señor, y cumplid la obediencia con feruor. Y preguntandole el santo fray Iacome adonde determinaua yrse a predicar, respondiolo el santo, que se yua al Reyno, y tambien partiose luego

Vn niño
resucitado.

para la ciudad de Aquila. En la ciudad de Tode predico el santo fray Iacome con mucha acceptacion y fructo de las almas; y vna tarde predicando en el medio de la plaza de Tode, parose en el sermon como fuera de si, sin hablar ni menearse, por vn espacio bueno, y en este tiempo fuele reuelada la muerte de san Bernardino, y como bolujo en si dixo. Agora cayo vna gran columna de la Iglesia de Dios N. S. Acabado el sermon fuese a la celda, y puso en oracion con mucho feruor, y con muchas lagrymas, y fuerza de su espiritu llamo por fray Innocencio, vn frayle que fuera cõpañero de S. Bernardino, q̄ auia dos años q̄ era muerto, y por el sentimiento de su muerte hizo S. Bernardino gran lamentacion, por el mucho amor que le tenia por su bõdad, como se vee en vn tradillo que el santo desto compuso. Pues llamando el santo fray Iacome por este frayle, respõdiõle; Padre que mandays? Y el santo varon le pregunto; dime que es de mi Padre fray Bernardino? El le dixo, pasado es desta vida, y fuese a la gloria del Reyno eterno. Certificado desta manera el santo varon por maravillosa reuelacion de la muerte de san Bernardino, començo a hazer grande llanto y lamentaciõ por su ausencia y muerte, y dezia. O padre mio como os fuistes assi. Dixisteme que os yuades al Reyno, y yo entendi al Reyno de Napoles, y fuistes os al Reyno de los Cielos, y dexasteme en tantas enfermedades y vejez en este valle de lagrymas y de miserias, en este mundo peligroso y escuro? Rogad Padre mio a nuestro Señor por mi, no me dexey del todo, no me desampareys. Desta manera hizo con muchas lagrymas muy largo y sentido llanto, y luego partiose con dos cõpañeros para Aquila adõde S. Bernardino falleciera, y en el camino hallo dos frayles que venia a buscalte, y llamarlo de parte del Vicario General, y del Vicario de la Prouincia del Aprucio, y de los señores de la camara de Aquila, por la muerte de S. Bernardino. Y llegado a Aquila fue recebido con mucha deuociõ, y hallo que nuestro Señor hazia cõtinuos y muy grandes milagros por los merecimientos de san Bernardino; y en aquella ciudad hizo muchos sermones de su santa vida. Despues de canonizado san Bernardino algunos años, predicando el santo fray Iacome en la mesma ciudad de Aquila en la plaza, casi a las nueue horas del dia, apare

cio sobre su cabeça vna clarissima estrella, y estuuo sobre el en quanto predico, la qual no solamete el y sus compaños, mas tambien todo el pueblo claramente vieron.

CAPITVLO IX.

De las peregrinaciones del santo Fray Iacome por la obediencia de la Iglesia.

LA obediencia del bienaventurado fray Iacome fue tan maravillosa, que por ella obro nuestro Señor muy grãdes milagros en las almas de los pecadores, y aun en las enfermedades de sus cuerpos. Fue promptissimo obediente a todos sus Prelados, no solamente al General de la Orden que tenia en lugar de nuestro Padre S. Francisco, y al Vicario Prouincial de la Prouincia de donde se hallaua, mas tambien a qualquier Guardian assi obedecia, como si fuera nouicio. Por obediencia del Sumo Pontifice fue tres vezes embiado a Vngria a predicar la santa fe Catholica. Vna destas vezes siendole dada la obediencia del Papa estando comiendo, y con el vaso en la mano para bener, como vio la letra dexo el vaso, y sin mas comer ni beuer leuantose, y partiose luego a cumplir la obediencia. Vna vez lo embio el Papa Eugenio Quarto; otra el Papa Nicolao Quinto, otra Calixto Tercero, y por todas las vezes jutas anduuo mas de doze años en Vngria, Esclauonia, Boscia, Corbacia, Dalmacia, Polonia, y en otras Prouincias de Alemania la alta. Adonde predicando siempre la fe Catholica con authoridad del Sumo Pontifice contra los hereges, con tanta gracia de nuestro Señor y acceptacion de los pueblos era oydo, que todos yuan tras el por su santa doctrina, y muchos milagros que nuestro Señor por el obraua; y con tanta deuocion por las santas obras que veian, que todos le llamauan san Iacome. Hizo en aq̄llas partes tã grande conuersion de Paganos y de hereges a la Santa fe Catholica, que algunas vezes era necessario baptizarse juntos, ciento, dozientos, y mil por los pueblos que Dios nuestro Señor conuertia por la santa doctrina de su seruo. Despues quando ya era muy viejo y enfermo, y cercano a la muerte, venianle vnos muy grandes deseos de hallarse en aquellas partes, quando se

3. p. lib.
6. cap. 9.
Marian.
F. Venã
cio.

3

4

le acordaua del grande fruto de las almas y honra de Dios nuestro Señor, que auia hecho en aquellas tierras, y dezia a su compañero, que aca perdian el tiempo. Y por que no es razon que se pierda la memoria de tā gloriosas obras de loor de Dios nuestro Señor, y exaltacion de nuestra santa fe, haremos aqui vn discurso y sumario breue de las peregrinaciones del santo varón en aquellas partes de Alemania, y Vngria, como si fuera vna sola peregrinación. Predicando pues el santo varón por el Reyno de Vngria, en Lastina, fuele traydo en vn lecho a su predicacion vn hombre llamado Iazio, que de muchos años tenia vn muy grande çaratan y postema, que le tomaba todas las junturas del cuerpo y estaua tullido; y acabado el sermón hizo sobre el la señal de la Cruz, inuocando el nombre de Iesus, en cuya virtud hazia los milagros, y luego fue sano aquel enfermo, dando todo el pueblo grandes voces de alabanzas a nuestro Señor Iesu Christo, por tan grande milagro. Despues de hechos otros muchos milagros y conuersión de pecadores a la fe, y a buenas obras en Buda, y en otras muchas ciudades, villas y lugares, vino a Belgrado predicando siempre la palabra de Dios nuestro Señor, y confirmandola nuestro Señor con maravillosas señales. De alli fue a visitar el cuerpo del santo fray Iuan de Capistrano en Vilach, donde predico al pueblo, y hizo oracion al santo encomendandole sus trabajos, y la augmentacion de la santa fe Catholica, con muchas lagrymas suyas y deuocion de todo el pueblo que estaua presente. De alli vino a la ciudad de Sibito, donde despues de vn sermón inuocando el nombre de Iesus, sano vn enfermo de fluxo de sangre casi muerto, y hizo otros milagros, y conuirtio a muchos a entrar en Religion. De donde se vino a Vdina, Geiza, Canale, ciudades de Vngria, y fundo alli seys Monasterios, en lugares que le fueron ofrecidos para los frayles Menores de la Obseruancia, y hizo muchos milagros en el nombre de Iesus, siendo seguido de innumerable pueblo. Despues vino a Flauia y a Viena del Ducado de Austria, siempre predicando y haziendo maravillas de nuestro Señor. En Flauia hizo muchas predicaciones contra las heregias, y contra los vicios, y en vn sermón conuirtio cinco mugeres publicas, y luego faco limosna de quinientos ducados para las casar. Edifico tambien aqui vn

Monasterio de la Obseruancia, y conuirtio muchos a ser Religiosos; y hizo muchos milagros, con grandes conuulsos de las villas que estauan cerca de la ciudad. Despues vino a Naringburg ciudad del Marques de Brandburg, adonde fue visitado de los Magistrados con grande honra, y acabados los sermones, hizo muchos milagros; entre los quales libro a vn endemoniado tan terrible, que hazia temor a todo el pueblo, y haziendo sobre el la señal de la Cruz con el nombre de Iesus, cayo como muerto en tierra, y despues de poco espacio leuantose sano y libre. A vn moça sano tambien cō el nombre de Iesus, que tenia todo el pecho comido gafado de vn horrible çaratan, la qual hizo luego voto de castidad, y tomo el habito de la tercera Orden.

CAPITULO X.

De otras obras maravillas de la predicacion del santo Fray Iacome en Alemania.

DE aqui se vino el santo Fray Iacome predicando por las Ciudades de Augusta y Ratisbona y Vima, en las quales hizo grandes sermones y milagros, y edifico muchos Monasterios de la Obseruancia, y recibieron el habito mas de duzientos hombres, y fue conuertida innumerable multitud de hereges, y pecadores de muchos vicios y supersticiones. En estas partes acontecio que los hereges ordenaron de darle ponçona, y acabado vn sermón, se la ofrecieron en vn plato al comer, mas conociendola el santo por reuelacion de Dios nuestro Señor, hizo sobre aquel plato la señal de la Cruz, y hizo luego en quatro pedaços, reuentando y saltando de la mesa en tierra, y vn perro que comio della murio luego. Espantados los hereges de la lumbre y virtud diuina en el varon santo, pidieronle perdon, y de alli adelante dieron credito a su doctrina. Fuese despues a Brandiburg y a las villas comarcanas, adonde hizo muchos milagros en virtud del nombre de Iesus, y con su doctrina conuirtio a muchos pecadores de muchos vicios y antiguas enemistades, y hizo alli vn Monasterio de frayles. De aqui vino a la Ciudad Suderina, adonde auia muchos errores, y grandes heregias, y cōtra ellas predico muchos dias,

y fano vn ciego, y vn mudo con la señal
 de la Cruz y nombre de Iesus, delante de
 todo el pueblo, y por estos y otros mu-
 chos milagros que hizo, muchos se con-
 uirtieron a la fe catholica, y edifico alli
 dos Monasterios de la Obseruancia, don-
 de muchos de la tierra recibieron el habi-
 to de religion. De alli passado el rio Albi
 vino a la ciudad de Limburg, adonde hi-
 zo el varon de Dios nuestro Señor, gran-
 des sermones, conuersiones y milagros,
 entre los quales fano vn leproso llamado
 Albrico con el nombre de Iesus. En la ciu-
 dad de Amburg mas adelante fano mu-
 chos endemoniados, y vino a Francfor-
 dia cabeça del Ducado de Saxonia, que se
 dize ser de veynte mil vezinos, riquis-
 sima y fertilissima tierra, y no menos abun-
 dante en el vicio de antiguos odios y par-
 cialidades, y con sus predicaciones los tra-
 xo a paz, y los fago de otros muchos pe-
 cados. Vn dia acabado el sermon combido
 el santo varon a todo el pueblo, para el
 sermon del dia siguiente, encargando que
 nadie se quedasse en casa, y fueron juntos
 el otro dia mas de treynta mil personas
 en vn campo, y el pulpito estaua en me-
 dio, y subiendose en el el santo, pregun-
 to si estauan todos alli, y dixerole que si. Y
 el respondio, antes me parece que faltan
 algunos, y dme a casa de los Prineipes, y
 hallareys vn moço y vna moça escondi-
 dos, por su voluntad, o fuerça traedmelos
 aca. Y luego fueron hallados y traydos de
 lante del pulpito, y en virtud del nombre
 de Iesus fueron por el santo conjurados,
 que manifestassen al pueblo quien eran, y
 lo que hazian en aquella ciudad. Ellos for-
 çados por la virtud diuina, dixeron que
 eran demonios embiados de sus princi-
 pes infernales a sembrar odios y discor-
 dias en aquella ciudad, y traer la gente a
 mal estado y eterna condenacion de sus
 almas. Dicho esto desaparecieron en flama
 de fuego, dexando muy mal olor, y el pue-
 blo quedo muy espantado, y pidiendo de
 rodillas misericordia a nuestro Señor, y a
 su sieruo, entregandose en sus manos pa-
 ra hazer quanto les mandasse. Entonces
 les predico de la paz y amistad que auian
 de auer entre si como verdaderos Chri-
 stianos, y todos se reconciliaron; y edifi-
 co alli vn Monasterio de frayles Obser-
 uantes y otro de monjas. Passado el Rio
 Chrismach, vino a la ciudad de Vlda,
 que es de vna Abadia de san Benito, que
 tenia dozientos mil ducados de renta, y

el Abad llamauase Arsenio, el qual reci-
 bio al santo, y oyo sus sermones con mu-
 cha deuocion. Y platicando con el en mu-
 chas cosas de la fe, quedo el Abad marauil-
 llado de su sabiduria y espiritu, y el y to-
 dos los Condes y nobles de su casa viero
 muchos milagros que el santo hizo alli
 en virtud del nombre de Iesus. De alli vi-
 no a la ciudad de Afsyl del Marques de
 Elsia, adonde tambien predico y hizo mi-
 lagros, y recibio vn nuevo lugar y Mona-
 sterio para la Orden, y conuirtio muchos
 a la Religion. De donde se vino a la ciu-
 dad de Hema del Ducado Bruso, cuyos
 Duques son Colonese de la esclarecida
 y Romana sangre de los Colonese, y hi-
 zo alli muchos sermones y milagros, fano
 a vno de gota coral, y otro de grauissima
 gota, y a otros enfermos con el nombre
 de Iesus. Despues vino a la Ciudad de
 Mindon, donde predicando hizo muy
 gran conuersion en los pecadores, y mu-
 chos milagros, entre los quales fano a
 vno de vna postema en las espaldas que
 le tenia casi alcabo, haziendo sobre el la
 señal de la Cruz tres vezes, y inuocando
 el nombre de Iesus ante todo el pueblo.
 De alli se fue a la Ciudad de Brendix, adó-
 de fue recibido de toda la ciudad, con mu-
 cha veneracion, y huuo gran conuersion
 de los herejes, y tambien de los pecado-
 res Catholicos, y muchos dellos dexaron
 el mundo y se metieron en Religion. De
 aqui vino a Dauascar principal ciudad
 desta Prouincia, en la qual y en sus luga-
 res comarcanos conuirtio muchos a la fe
 Catholica y al conocimiento y contrició
 de sus culpas. Aya aqui muchos Indios, y
 algunos fueron conuertidos a la fe, entre
 los quales fue vn Rabi llamado Israel, que
 argumento con el varon de Dios nuestro
 Señor, y conuencido y alumbrado por la
 gracia diuina, recibio el santo baptismo
 con toda su familia. En esta ciudad libro
 el varon santo a dos terribles endemonia-
 dos, y dio salud a vn niño casi muerto, cō
 la señal de la Cruz y el nombre de Iesus,
 y hizo otras muchas obras marauillo-
 sas discurrendo por esta Prouin-
 cia, Euangelizando el
 Reyno de Dios
 nuestro Se-
 ñor.

CAPITULO XI.

De otras Prouincias en que predico el santo
Fray Iacome.

3. p. lib.
6. ca. 11.
Marian.
F. Venancio.

DEsta Prouincia passo el Santo varon por muy arduos caminos y jornadas a Frisia, grande y abundante Prouincia, cuya principal ciudad es Rulsia, y ay en ella muchos judios y hereges. Entre estos ay vna abominable secta que se llama de Paterinos, tienen por muy Religiosos, vultense de paños grosseros, y viuen en barrio por si, adonde tienen su Iglesia, y predicán sus heregias, y hazen su quaresma y ceremonias apartados de los Catholicos, y crecio tanto la locura destos, que osauan sustentarse que eran los mejores Christianos del mundo. Con estos y con los Judios dispuo el santo varon, y cobido el pueblo vna vez para el dia siguiente que era la fiesta de la Ascension de nuestro Señor, que en la plaza se juntassen, y tambien los Paterinos y Judios. En aquella noche puso el santo en oracion con las rodillas desnudas en tierra, y con mucho seruior pidio a nuestro Señor por los merecimientos de su Santa Madre, le ayudassen en aquel conflicto y batalla, que por su santa fe Catholica hazia contra aquellos enemigos suyos. Y despues de muy cansado adormeciose, y oyo en sueños vna voz del Cielo que le dixo. No temas Cauallero de Christo, que ningun argumento te vencera, Y vna hermosissima donzella poniale al cuello vna Estola, y en la cabeza vna guirnalda, diziendole. Ve y pelea esforçadamente, porque ternas fuerza contra toda gente. Despertando el varon de Dios nuestro Señor, quedo muy confortado con esta vision, y alumbrado en el alma para aquella batalla de disputa que esperaba. El dia siguiente despues de celebrar como auia en costumbre, fuese al pulpito, donde hallo ya innumerable pueblo, y en el pulpito dos quæstiones escriptas que le proponian cerca de la venida del Mesias, a las quales el santo respondió excelentemente, confirmando su respuesta con muchas auctoridades del viejo Testamento y nuevo. En el cabo del sermón fue traydo vn endemoniado terribilissimo atado con cadenas de hierro, y hazia cosas temerosas, recusando quanto podia de venir al santo; era este hombre hijo de vn herege

Visiõ
rauillo-
sa, que co-
norto al
seruio de
Dios.

6

Tom. 2.

Paterino, y haziendo sobre ella la señal de la Cruz con el nombre de Iesus, fue libre del demonio; con grande admiracion del pueblo. Otro sermón hizo contra los Paterinos vsureros, que dezian la vsura no ser pecado, en que les probo por toda ley diuina y humana ser la vsura grauissimo pecado, y acabado el sermón, confirmolo nuestro Señor con muchos milagros hechos en virtud de su santissimo nombre. En estos dias fueron conuertidos muchos Idólatras, que con muchas lagrymas maldezian a sus yeros, y pedian el santo Baptismo. Y tambien muchos de los Paterinos dexaron sus heregias y quemaron sus templos en que hazian sus conuenticulos, y los que no se quisieron conuertir huyeron de aquella tierra. Muchos Catholicos y de la noble gente se conuertieron a dexar el mundo, y entrar en Religion. Vinose entonces el varon santo a Nouargia Prouincia del Rey de Dacia a la Ciudad de Dargen principal del Reyno, adonde hizo muchos sermones, y conuertio a muchos hereges, y tomo dos lugares para monasterios, y recibio muchos a la Orden. Despues fue a Rulsia, adonde quito muchas heregias con su doctrina y milagros. Despues a la ciudad de Vrsia, adonde hallo las heregias de Iuan Hus, y las confuto y conuenio con argumentos y milagros, y conuertio a muchos hereges por todo el Reyno de Dacia. Saliedo deste Reyno vinose al de Polonia, a la ciudad de Cracouia muy populosa, adonde despues de muchas predicaciones y disputas que con los heréges tauo, despues de librar a muchos endemoniados, y sanar a otros muchos enfermos en la virtud del nombre de Iesus, conuertio muchos a la fe Catholica, y quito de aquel pueblo muchas supersticiones y pecados, y muchos entraron en Religion dexando al mundo y sus vanidades. Seria muy largo de contar quantas maravillas nuestro Señor hizo en aquellas partes por su santo seruior.

7

8

CAPITULO XII.

Como el Santo Fray Iacome predico en el
Reyno de Bohemia y otras
partes.

Vinose pues el santo Varon al Reyno de Bohemia, a la Ciudad de Praga principal del Reyno y muy fuerte y fertilissima, y llena de muchos

3. p. lib.
6. ca. 12.
Mariano
F. Penã
ciga.

A a 4

estu-

estudios de las ciencias, y muy mas llena de muchas heregias, y vicios y yerros. En ella hizo el santo muchos sermones, por interprete como solia hazer, y tuuo muchas disputas con los hereges. El Rey de Bohemia estaua entonces peruertido a heregias por vn grã herege llamado Roquefana, mas vistos los milagros y doctrina del santo, quedaron los hereges cõfusos; porque algunos dellos se conuertian a la fe. Por tanto haziendo consulta como matarian con ponçoña al Predicador Euangelico, hincheron vn vaso de ponçoña, que ellos compusieron fortissima, y delante del pueblo le dixerõ; que si era verdad las cosas que el predicaua, beuiesse aquella ponçoña, que a este milagro creerian, y no a razones ni a palabras. El varon santo con viua fe y zelo de la honra de Dios nuestro Señor, y de la salud de las almas, hizo la señal de la Cruz sobre el vaso de la ponçoña, y con el nombre de Iesus, beuiola, y sobre esto predico altissimas cosas de la fanta fe Catholica de la santa madre Iglesia Romana, cõtra los hereges. Aquel dia con grande llanto y contricion del pueblo fueron cõuertidos muchos millares de hereges, porque veian la doctrina del varon santo confirmada con obras de la potencia diuina. Mas el enemigo del genero humano no pudiendo sufrir tan gran prouecho, en las almas que el poseya, hizo por sus ministros de maldad que pusiesen al Rey temor y sospecha, en que la doctrina del santo varon haria rebelar al pueblo contra el, y perderia el Reyno. Y como el estuuiesse ya peruertido y ciego, facilmente creyo lo que le dezian, incitado por los demonios, y por vn gran Nigromantico que se llamaua Resmino. El qual ofreciendose al Rey, y prometiendo que venceria y confundiria al Santo; con poderes del Rey fue a la Ciudad de Praga acompañado de muchos demonios que le siruian, y estando el santo varon predicando, puso delante del, y dixo que queria disputar cõ el. Mas el santo conociendolo en espiritu, hizo breue oracion a nuestro Señor, y començo a disputar con el Nigromantico; el qual por la diuina virtud quedo con la presencia del santo mudo y sordo, y confuso con su poder diabolico, y fue no osando estar mas allí. El Rey sabiendo esto quedo muy enojado, y mando a sus criados y oficiales de justicia que le traxessen preso al santo varon. El qual siendo desto auisa-

do, y viendo que no podia hazer mas fructo en aquel Reyno, saliose del guardado por nuestro Señor, y vino a la Prouincia de Bosna. Empero no tardo mucho la vengança diuina contra los que ettoraron al seruo de Dios de su santo seruicio, porque el Nigromantico pocos dias despues murio ahogado, y el Rey vino poco, segun lo merecian sus pecados. La doctrina y predicacion del santo asy quedo plantada en el pueblo de Praga, que con mucho dolor llorauan la ausencia de tal maestro, y los Religiosos que en aquella ciudad quedauan instruydos por el, continuaron su doctrina, y sustentaron el pueblo en la fe y seruicio de Dios nuestro Señor. En Bosna auia muchos Paganos, en los quales el santo varon hizo muy gran conuersion con su doctrina y milagros, y era seguido de innumerable multitud de gente. Falcone fue la primera ciudad en que entro, y alli edifico Monasterio de la Orden, y despues en Boeracy, y Asmerino, y en Castilnueuo, en estos lugares edifico Monasterios y recibio a muchos en la Religion, y de todos era recebido y oido con mucha deuocion. En Castilnueuo auia vn endemoniado de mucho tiempo preso con cadenas, a quiẽ nadie osaua llegar, porque era muy eruel, y quando contaron esto al santo dixo, mostrando vn rostro suyo. Lleualde estas Aue Marias, y dezilde en nombre de Iesus que se venga a mi. Fue cosa marauillosa, q̃ hecho esto sin ninguna fuerça, mas muy manso fue traydo, y echose a los pies del santo; el qual haziendo sobre el la señal de la Cruz con el nõbre de Iesus, quedo aquel hõbre libre, con muy grã admiracion de todo el pueblo. Muchos viendo q̃ los malos espiritus obedecian a la palabra de Dios N. S. de la boca de su seruo, y las enfermedades; dexauan las heregias y vicios, y obedecian a su doctrina, por toda la Prouincia de Bosna. Finalmente determinando passarse a Ylirico vino a Salona, Monterosa, Vdine, Catara, y Ragusy, en las quales ciudades y sus comarcas hizo muchos sermones y milagros con gran fructo de las almas. Determinaua el santo ofrecerse a martyrio por la predicacion de la fe de nuestro Señor Iesu Christo, que por nosotros pecadores murio, y predicando por alguna parte de Albania desfeaua passar a Turquia y a otras partes de infieles; mas Dios nuestro Señor que en todas las cosas le guiava tenia del

*Beuio el
santo ponçoña y no
le hizo
daño.*

3

4

otra cosa determinado. Entonces le fuerõ dadas letras del Papa, en que le mandaua se boluiesse a Italia, y luego como obedie te hijo de la Iglesia vino se a Venecia, adonde predicando hizo nuestro Señor por el muchos milagros.

CAPITULO XIII.

De otros trabajos y peligros que el santo varon passo en Italia por el zelo de las almas.

3. p. lib.
6. ca. 13.
Espejo
Marian.
F. Venã
cio.

Tenia el santo fray Iacome facultad del Papa de Inquisidor General, adonde predicaua, contra los herejes, que en aquellos tiempos auia en algunas partes de Italia, especialmente en la Marca de Ancona; en la qual tan varonilmente predico contra ellos, y exercito su officio de Inquisidor, que alimpio aquella tierra dellos. Mas por esta causa passo muchos peligros, porque muchas vezes fue secretamente esperado de los herejes para matarlo, y siempre nuestro Señor lo libro, y vna vez le fue dada ponçoña. Predicando en la ciudad de Matelica de la Marca, contra el vicio carnal y nefando, con tan graues reprehensiones que hazia temblar a todos quantos alli se hallaron, estuu en aquel sermon vn hombre posseido de aquel maldito pecado, y imaginaua que el santo hablaua contra el solamente en todas aquellas reprehensiones, y que con el solo lo auia. Este hõbre incitado por el demonio cuyo captiuo era, contra el varon santo, determino de matarle, porque nunca mas pudiesse predicar; y sabiendo la mañana en que auia de partirse el santo y para donde, esperolo en vna hermita de nuestra Señora, que estaua dos tiros de vallesta de Matelica, por donde auia de passar; en aquella hermita esta nuestra Señora pintada con el niño le sus benditissimo en los braços. Antes que el santo llegasse, començando aquel peccador en la hermita a aparejarse con su espada, para que en llegando de vngolpe matasse al santo, porque los compañeros no le valiesen, aquella Imagen de nuestra Señora mostrose como viua con vn bulto temeroso contra aquel mal christiano y dixole. Que hazes tu aqui mal hombre, tu quieres matar a mis sieruos? Y luego cayo en tierra aquel peccador de grã temor que vuo, y el varon santo passo su camino sin verie que estaua dentro de la hermita. Y aquella mañana fue hallado de los vezi-

nos de Matelica en la hermita aquel hombre como muerto sin habla, y fue llevado a vn hospital adonde estuu malo mas de tres meses. Despues de sano fue a la ciudad de Firmo adonde estaua el santo fray Iacome, y con gran llanto pidiole misericordia y perdon. Preguntandole que le auia de perdonar, contole aquel hombre, lo que auia passado, y el santo varon perdonole, y dio muchas gracias a nuestra Señora que le auia librado de la muerte. En Ascoli ciudad tambien de la Marca de Ancona, conuertio y recibio el santo a la Orden vn mancebo, el qual tenia vn hermano y fue tan enojado de ver su hermano frayle, que determino de matar al santo, porque le couertiera y hiziera meter frayle. Y saliendo vna vez el santo de la ciudad para el monasterio que estaua fuera, aquel hombre esperauale con vna hacha, y leuantando la mano para darle el golpe en la cabeza, saliofese el hierro y diole cõ la punta tan grande golpe en vn ojo, que luego se le salto en el suelo, quedado así castigado de su maldad por iuzio diuino.

Predicando vna vez el santo en la ciudad de Bressa de Lombardia con muy grã concurso de gente y fruto de las almas, el demonio embidioso, armole grandes trabajos de otros predicadores, que sufriendo mal la deuociõ y seguimiento del pueblo en sus sermones, predicaron contra el como contra hereje. Este trabaxo le duro mas de seys meses de grandissima persecucion, y en este tiempo recibio muchas vezes letras del Papa Pio Segundo, en que le consolaua y animaua a proseguir el officio del predicar al pueblo, como obediente y fiel hijo de la Iglesia Romana. Y en ellas puso silencio con grandes censuras a los contrarios del santo varon, declarando no auer predicado heregia contra los que la imponian.

CAPITULO XIII.

De muchos milagros que el santo fray Iacome hazia en el nombre de IESVS.

EN la montaña de Espoleto, auia vn endomoniada auia doze años, desnuda, en verano y en ynierno, aunque neualle y hiziesse gran frio, con lo haze en aquella tierra quatro meses del año, y nunca salia de la montaña como bruta, ni la podian tomar. Paes como el santo fray Iacome vino a Espoleto, a juntose

3. p. lib.
6. ca. 14.
Marian.
F. Venã
cio.

mucha gente y fueron a buscar aquella endemoniada, con perros, y cuerdas, y armas, como si fueran a caçar algun Oso; y hallada y vestida traxeronla presa al varón santo, tan luzia negra y disforme que no parecia cosa humana, mas diabolica, porque blasfemaua y torcia la boca y cara cō ademanes espantosos. El sieruo de Dios nuestro Señor auiedo della compasión, hizo la señal de la Cruz sobre su cabeça en el nōbre de Iesus, y luego cayo en tierra como muerta, y estuuo así vn poco, y boluendo en sí, el santo le dixo que dixese Iesus, y ella lo dixo, y mandole que dixesse Maria y dixolo, y así quedo libre y sana, y estuuieron presentes a este milagro mas de ciē personas. En la mesma ciudad la muger del Syndico hermano de los frayles, estaua muy mala de hydropefia, y muy feamente hinchada, sin poderse mouer de donde estaua, y mandandose encomendar con mucha fe y deuocion al santo varon, que rogasse por ella a nuestro Señor, le diēse salud de aquella enfermedad, hizo por ella oracion, y embiōle el nombre de Iesus escrito. Tomādola enferma el nombre de Iesus con mucha deuocion, atolo a su cuello y desde aquella hora comēço a correr y destilar el agua della continuamente de manera que en breue tiempo quedo sana de tan grande enfermedad.

Partido de Espolero el santo varon con sus compañeros para Narnia en aquel camino haziendo la señal de la Cruz sobre vna enferma tullida, que le traian a Espolero, fue luego sana. Mas adelante en vn lugar llamado Monte redondo, tomando allí refecció el santo, fuele traydo vn moço de edad de diez y ocho años, y ofrecido por su padre diziendo, que era mudo de su nacimiento que nunca hablara. Dixole el santo q̄ dixesse Iesus, y el no oyo ni entendio cosa alguna, porque tambien era sordo, y hizole entōces echar fuera la lēgua, y hizo sobre ella la señal de la Cruz en el nombre de Iesus, y otro tanto le hizo sobre los oydos, y mandole que dixesse Iesus, y dixo Iesus, que dixesse Maria y dixolo, y así quedo libre de la sordēz y mudez de su nacimiento, y a este milagro se hallaron presentes muchas personas. Vinose entonces el santo varon a Roma, adonde visito al Papa, y fue del muy bien recebido con mucha deuocion que le tenia, era el Papa Paulo Segundo Veneciano. Despues visito a los Cardenales, y

dellos recibio muchas honras por la deuocion que le tenian, principalmente del Cardenal fray Francisco de Saona, que fuera General de la Orden. Y platicando ambos a dos largamente, sobre vn tratado que el santo varō tenia compuesto, y escrito de la Concepcion de Christo Redemptor nuestro, el qual el Cardenal auia visto, trataron de muchas opiniones y errores que otros auian tenido, y de la sentencia que el santo alli defendia, conuiene a saber que el Verbo diuino encarno en el vientre virginal y se hizo hombre de la sangre purissima de la Virgen santissima, y confirmando esta verdad entonces con sus razones, vna Imagen de nuestra Señora, que estava en aquella camara delante de los ojos del Cardenal, baxo la cabeça en confirmacion de aquella sentencia de su deuoto sieruo. Espantado desto el Cardenal, leuantose y tomo la Imagen en los brazos, q̄ era pintada en vna tabla de dos palmos de largo, y abraçandola con deuocion, dixo al santo varon. O padre mio grande es este milagro con que nuestro Señor quiso confirmar la verdad de esta vuestra sentencia. Y llamando a los compañeros del santo, cōtoles el milagro que viera en aquella Imagen; marauillado y lleno de deuocion. Esta mesma Imagen esta en el monasterio de los obseruantes de Monte Prandone, que es la patria del santo, con mucha veneracion en el altar mayor, y toda aquella tierra le tiene mucha deuocion, y alcançan della milagros. Finalmente despidiendose del Cardenal, le reuelo que auia de ser Papa despues de la muerte de Paulo Segundo, y así lo fue. Estando en Roma fueron lleuados al santo varon ocho hombres y vna muger todos enfermos de gora coral, y avno dellos tomauale tan grandes accidentes que perdian los sentidos, y haziendo la señal de la Cruz invocando el nombre de Iesus sobre todos ellos, hizoles dezir a todos Iesus, y fueronse, y el santo encomendolos a nuestro Señor por espacio de quinze dias. Y vino a el vn hombre que le presentara a aquellos enfermos, y contole como todos eran sanos, y ninguno de ellos no dellos tuuiera mas accidente.

CAPITULO XV.

De otros milagros que nuestro Señor hizo por su santo siervo.

3. p. lib.
6. ca. 15.
Marian.
F. Vená
cio.

Venido de Roma el santo fray Iacome a nuestra Señora de los Angeles de la Porciuncula, fuele ofrecida vna endemoniada, y hecha la señal de la Cruz en el nombre de Iesus sobre ella, fue libre. En Alsís de la misma manera sano a tres endemoniadas, porque no podian los demonios sufrir la virtud del nombre de Iesus pronunciado de su fiel siervo. Estuu despues algunos meses en el deuotissimo Monasterio de Carceres, y en este tiempo embiose a encomendar en sus oraciones vna muger de Alsís muy enferma y tullida en estraña manera, porque nació tullida con los ojos y narizes tuertas y las manos secas y tuertas, y los pies encogidos, que era cosa piadosa de ver. Era en este tiempo de edad de treinta años, y muy pobre, seruiala su madre muy vieja y pob. ísima, con mucha caridad y paciencia, y por no dar tantos trabajos a su madre, desseaua ella auer salud, para poder seruirse por sí. Sabiendo pues el santo varon el trabajo y paciencia de aquella enferma y de su madre, vuo dellas compasion, y hizo oracion a nuestro Señor por ellas, y embio a aquella tullida el nombre de Iesus escrito, y que tuuiesse fe en Iesu Christo nuestro Señor. Recibio la enferma el santo nombre que el varon de Dios nuestro Señor le embio con mucha fe y deuocion, y luego atandolo al cuello, fue cosa marasillofa, que a la mañana siguiente se halló sana de su enfermedad. Y boluiendose el santo de Carceres para nuestra Señora de los Angeles cõ sus compañeros, passando por la ciudad de Alsís, estauan algunas mugeres a sus puertas costiendo y hilando, y vna dellas viendolo, y sabiendo quien era, leuantose y corrió a besarle los pies muchas vezes, porque el santo venia acauallo, que por su vejez no podia ya andar a pie. Entonces supo que aquella era la muger que auia estado tullida treynta años, y preguntole de su enfermedad, y ella contole como auia nacido tullida, y como por virtud del nombre de Iesus auia alcanzado salud. Preguntole si era del todo sana, y dixole que no, porque ella pidiera a nuestro Señor esta gracia q̄ no quedasse sana del todo, por no tener ocasion de se cafar y perder el tesoro de

la virginidad. Oyendo estas palabras el santo varon, derriamo muchas lagrimas de deuocion, diziendo a los compañeros; grande gracia tiene el Señor dada a esta muger; que no quiere ser del todo sana, por no perder la corona de la virginidad. Y dixo a la muger; deuieras de pedir a Dios nuestro Señor la gracia y salud entera y perseverar en tu santo proposito. Estuu el santo aquel inuierno en Ferreto cerca de Perofa, adonde vn cauallero de Perofa le tuuo la caualgadura en su casa, y era este cauallero muy quebrado, sin le aprouechar para su salud grandes remedios que auia hecho, y como por deuocion del siervo de Dios nuestro Señor algunas vezes caualgasse en la albardilla suya, hallose sano de su quebradura, sin que en aquel tiempo hiziesse algun otro remedio. En la Prouincia de la Marca en el monasterio de Forano, fue lleuada al santo vna vieja q̄ era endemoniada doze años auia, por dos hijos suyos valientes mancebos, con mucho trabajo. Mas no queria entrar en la Iglesia, y daua gritos, regañaua los dientes tá fieramente que ponía temor, y dezía grandes blasfemias contra nuestro Señor y nuestra Señora y los santos con tanta rabia, que hazía temblar a los que la oían, porque parecia vn diablo infernal; y quando vio al santo varon en la Iglesia mas diabólicamente blasfemaua. Y el llegando a ella, tanta fuerça hizo ella que solto vn brazo de las manos de los mancebos, y diole vna bofetada, y el dixo. Desta manera lo hazes tu? Y hizo le en la frente la señal de la Cruz, mas entõces ella con mayor rabia blasfemaua. Y dixo el santo. Tan terrible eres tu? ora espera vn poco. Y mojó el dedo pulgar de su mano en la lengua muy bien, y hizole en la frente vna Cruz inuocando el nombre de Iesus, y subitamete como muerta cayo en tierra, y así estuu por algun espacio, y boluiendo en sí abrio los ojos. Dixole el santo que dixesse Iesus y Maria, y dixolo, y mandole que hiziesse sobre sí la señal de la Cruz y hizola, y quedo libre del demonio, y antes que se fuesse hizola cõfessar, y diole el nombre de Iesus escrito que lleuasse, y traxelle consigo.

Nota.

CAPITULO XVI.

De otras obras maravillosas que hizo nuestro Señor por su santo siervo.

3. p. lib.
6. ca. 16.
Mariano.
F. Venã
cio.

EN la Marca de Ancona en vna villa llamada Sanginiese, estava vn mancebo que por enfermedad de muchos años era tullido, sin poder menearse, y sabiendo los parientes que el santo fray lacome auia de passar por junto a la villa, pusieron aquel enfermo en el camino, por donde auia de passar. El qual como vio al santo con muchas lagrimas dixole. O padre rogad por mi a nuestro Señor que soy todo tullido y no me puedo menear. El santo mouido de piedad apeose, y consolandolo con buenas palabras, hizole la señal de la Cruz en el nombre de Iesus, y tomolo por la mano diziendo. Leuantate en el nombre de Iesus, y el mancebo leuantose ayudandole el santo. Y con mucha caridad hizole la Cruz sobre la cabeça, y en el cuello, y hombros y brazos y rodillas y piernas, y tomandolo por la mano dixole. Anda conmigo en el nombre de Iesus, y anduuo con el vn pedaço de camino, y dádole su bendicion embiolo a su casa, dando gloria a Dios nuestro Señor que hiziera con el tan gran misericordia.

En la ciudad de Ancona predicando el santo varon vna quaresma, vna dueña noble embiolo a pedir que suplicasse a nuestro Señor por la salud de vna hija suya, que tenia llena de llagas mortales, sin le valer remedio de medicina, y ya sin esperanza de vida. Hizo el varon santo oración por aquella enferma, y embiolo escrito el nombre de Iesus, que le tomase con deuocion; y su madre con mucha se atose lo al cuello de la hija vna noche, mouiendo la hija a deuoción del nombre de Iesus, y otro dia por la mañana leuantose sana de su mortal enfermedad. El medico que se llamaua Micer Nicolao, viniendo a curalla, hallola sana y vestida andando por casa, y luego el y vn tio della lleuaronla al santo, y contaronle de la enfermedad de que sanara aquella noche por virtud del nombre de Iesus, era moça de edad de nueue años.

Estando el santo en Monte Prandone patria suya, cerca de la raya del Reyno de Napoles, el Duque de Calabria heredero del dicho Reyno, estava en Ciuitela primera ciudad suya tres leguas de Monte

Prandone. En la qual ciudad auia vna endemoniada, y su marido queria lleuarla al santo varon, mas el Duque no quiso con desseo de ver hazer el milagro, y por que desleaua mucho ver al siervo de Dios nuestro Señor, embiolo a visitar y pedir que quisiesse venir a Ciuitela, porque desleaua mucho verle, y el santo lo hizo así. Estando pues el Duque en el monasterio de los frayles de Ciuitela con el, fue trayda la endemoniada, haziendo tan grande ruydo, que era cosa espantosa de ver. Y lleuada a la Iglesia el Duque se fue alla tan bien, y el varon de Dios nuestro Señor tomola por la mano muy quietamente, y lleuola a vna capilla, y subido en las gradas del altar, mandole que se pusiesse de rodillas, y así lo hizo. Y dixole, di Iesus y començola endemoniada a temblar toda y a dar bramidos como vn toro, y a torcerse toda. Entonces hizole la señal de la Cruz con el nombre de Iesus sobre la cabeça, y luego cayo en tierra como muerta, y estubo así por vn buen rato, y tornando en sí, el santo hizole dezir Iesus y Maria, y mandole dar escripto el nombre de Iesus, y que siempre llamasse por el, y hizo que luego se confessasse, y boluio libre y sana para su casa, dando el Duque y todos gloria a nuestro Señor por tan gran milagro. Rogo mucho el Duque al santo varon, quisiesse yr a Napoles a ver a su padre el Rey don Fernando, mas el escusose por su vejez y enfermedades, y diziendo que ya no era para predicar ni hazer algùn bien, ni seruia ya sino de comer y beuer. Y quando el Duque tan deuoto de su santidad, que escriuió al Rey su padre y a su muger la Duquesa, lo que auia visto de la virtud del santo, y que sino fuera casado, el se metiera frayle, y nunca se apartara de su compañía. Hallose tambien allí el Conde de Muero, que traía dos Galeras armadas, y quando tan contrito, y temeroso de nuestro Señor, que luego las mando desarmar, y soltar muchos hombres que en ellas traía forçados contra justicia. Muchos otros hombres de la corte se enmendaron por los exemplos del santo, y hizieron penitencia saludable de sus culpas y pecados, y de sus muchos vicios. El siervo de Dios nuestro Señor se boluio a Monte Prandone, y de allí fue a la ciudad de Fermo, adonde con la señal de la Cruz y nombre de Iesus libro a otra endemoniada, y estubo allí algunos meses, hasta que fue embiado a Napoles.

CAPITULO XVII.

De como el santo F. Iacome fue a Napoles.

3. p. lib.
6. ca. 17.
Marian.
F. Venancio.

CON los grâdes deseos que el Rey de Napoles tenia de ver al santo varon, por las cosas que oia de su santidad y milagros, escriuio al Papa que se lo embiasse, y el Papa se lo embio. Viendo el santo la obediencia del Papa partio se luego de Fermo para Napoles, y llegando a las puertas de la ciudad, dixo a su compañero fray Venancio. Veys aqui a Napoles, aparejaos para bolueros a la Marca. Y el compañero dixo; Como padre quereys que yo me buelua sin vos? Hazed lo que digo, porque yo morire y quedare en Napoles. Como nuestro Señor guaua a su fiel sieruo en todos los caminos, obrando siempre por el muchos milagros en las tierras, y en las personas de que era feruido, assi finalmente le quiso llevar a la nobilissima ciudad de Napoles por ennoblecerla con las virtudes y milagros que con el queria mostrar, por la mucha fe y deuotion que los caualleros y los del pueblo desta ciudad auian de tener a su sieruo. Ay en Napoles tres Monasterios de la Obseruancia, santa Maria de la nueua dentro de la ciudad, adonde ay casi cien religiosos, y donde esta sepultado el sieruo de Dios nuestro Señor. Fuera de los muros en los arrabales, estan los otros dos vno dellos llamasse santa Cruz, y el otro mas pequeño y apartado, llamasse de la Trinidad, y quiso el santo estar en santa Cruz, pero yua a predicar las fiestas a santa Maria de la nueua.

Acotécio pues en este tiempo que auia vn estudiante en Napoles, a quien por ser pobre vn tio suyo mâtenia en el estudio, hasta q se hiziesse Doctor, y este tio suyo murio dexando en su testamento encomendado que el fuesse sustentado de su hazienda, encargandolo a vn su hermano tio tambien del estudiante. Mas poco tiempo despues, aquel tio suyo le dixo que no le podía mas proueer de la hazienda del difunto, porque le auia quedado muchos hijos, a los quales apenas podia proueer de aquella hazienda. El estudiante puesto en esta necesidad tuuo con este su tio muchos comedimientos poniendole delante su pobreza, la voluntad del difunto, el saltar poco tiempo para graduarse, despues deito puso por intercessores a muchos parientes y amigos que le rogassen, mas nada

aprouecho para que el tio le quisiessse sustentar. Por esto desesperado el estudiante determino de matarlo con ponçõna, porque assi quedaria con el cargo de los huerfanos remediado; y no faltaron amigos suyos que esto le aconsejassen. Pues vn domingo por la mañana, andando el mancebo con esta imaginacion passeandose a la puerta del Monasterio, oio que predicauan, y entro y puso de detras de la puerta de la Iglesia. El santo varon que entonces predicaua, luego boluiose a el, y dioxle. Guardate hijo guardate, no te dexes vencer del diablo, que no te yra bien, antes dexa el estudio que hazer cosa tan fea, como determinas. Mira hijo no hazas tal cosa que Dios nuestro Señor no te desampara. Quedo aquel estudiante fuera de si del subito conocimiento y reprehension de su secreto pecado, y mouido de nuestro Señor propuso y determino de antes morir que cometer tal cosa, y ayudado de algunos amigos suyos, acabo de graduarse, y fue despues Obispo, y temeroso de nuestro Señor, y contaua este milagro del santo, por quien Dios nuestro Señor le librara de hazer tan grande mal.

En este tiempo el Principe de Bisinano estaua en Napoles, y la Princesa su muger en Calabria en sus tierras con sus hijos, de los quales el mayor enfermo a la muerte. Y como estuere desahuziado de los Fisicos, embio la madre recado al Principe marido suyo, de como su hijo quedaua. El qual como supo esta nueua, acongoxado, mas con fe en las oraciones del santo varon fuele luego a el, y tomandole la benediction, antes que dixesse alguna palabra, el santo le dixo; Señor dad gracias a nuestro Señor, que vuestro hijo es sano. Espantado el Principe dixo. Padre que me dezis, que tengo agora carta que queda a la muerte? Y el santo torno a repetir las mesmas palabras de la salud de su hijo; y preguntando el Principe como lo sabia, respondió. Basta que os lo diga, dad gracias a nuestro Señor, que os ha hecho esta merced. Y aquel dia a la noche tuuo carta

de la salud de su hijo, y conoció el espíritu de profecia en el santo varon.

Espiritu
de Profecia.

7

8

CAPITULO XVIII.

Como el Rey de Napoles fue libre de la muerte por oracion del santo fray Iacome.

3. p. lib.
6. ca. 10.
Marian.
F. Venã
cio.

EL Rey don Fernando de Napoles, siendo ya muy viejo, cayo en vna enfermedad mortal en la villa de Carinola, y algunos caualleros rogaron al santo varon que encomendasse a nuestro Señor la vida del Rey, y le fuesse a visitar. Hizo oraciõ el santo a nuestro Señor por la salud del Rey, y alcãço q̄ no moriria de aquella enfermedad. Y luego partiose de Napoles a Carinola, que seria distancia de siete o ocho leguas, y por el camino hallaua muchos caualleros, que venian o yuan al Rey, y todos le pedian rogasse a nuestro Señor por la salud del Rey, y el santo a todos respondia. No os congoxeis que no morira el Rey desta vez, porque nuestro Señor le tiene perdonado la muerte. En llegando a Carinola, como fuese tarde y llouieffe, fuese al Monasterio de los frayles, y luego fueron se a algunos caualleros de los que con el Rey estauan, y pedianle rogasse a nuestro Señor por la salud del Rey, porque los Físicos le desahuziauan della y dezian que moriria. A los quales el santo respondio, que no se angustiassen, que el Rey no moriria, porque nuestro Señor le tenia perdonado la muerte por esta vez. Con esta respuesta boluieron se a los otros caualleros y Físicos que con el Rey estauã, mas quatro horas passadas de la noche, vinieron otros caualleros al santo diziendo que el Rey se moriria, que no dexasse de rogar a nuestro Señor por su vida; y el respõdio; Señores vosotros no teneyd fe, yo os digo que desta vez no muere, porque Dios nuestro Señor le ha perdonado la muerte por agora, y con Dios no os congoxeys. Boluieron se y contaron a los otros la reprehension que les diera el santo de su poca fe. Y los medicos y caualleros que al Rey acompañauan dixeron. Fray Iacome es santo mas nosotros vemos que muere, y tiene ya señales mortales, y cada momento le fallece tanto la virtud natural, con que con dificultad le sentimos ya pulso. A las seys horas de la noche fueron se al santo otros caualleros y dixeronle. O padre no durmays que el Rey se esta muriendo, y ha perdido el pulso y toda la virtud natural, creo que no le hallaremos viuo quando boluieremos. Padre no nos desampa-

reys en este tiempo. Entonces el santo tomo las cuentas por dõde rezaua que traya en su manga, y diolas a aquellos caualleros, que las pulieffen sobre el Rey, que no moriria, y quando ellos tornaron, algunos dezian que el Rey era ya muerto. El Físico principal Micer Siluestre dexandolo por muerto, fuese a Napoles al Duque de Calabria su primogenito y heredero del Reyno, y besole la mano llamãdole Rey, dandole nueuas q̄ su padre era muerto; y el Duque lo hizo cauallero, y diole vn hermoso y rico collar de oro. Mas los caualleros que llenauan las cuentas del santo, aunque ya lo tuuieffen por muerto, con todo esso hizieron lo que el santo mandara, y metieron en el braço del Rey las cuentas. Cosa marauillosa que en muy breue espacio començo el Rey a sentir, y tornar en sî, y a respirar, y dando vn suspiro, llegaron los Físicos, y hallaronle pulso, y començaron a dezir todos milagro, milagro, y siempre fue mejorando. La mañana siguiente fuele a visitar el santo fray Iacome, y quando el Rey lo vio, alegrose mucho, y besole la mano, y no se podia hartar de besar el su bordon, que traia en la mano, y el dixo entõces al Rey, Nuestro Señor os ha perdonado esta vez la muerte. Y secretamente le dixo algunas cosas, y el Rey respondio. Padre mio, yo me encomiendo en vuestras oraciones, y pongo en vuestras manos mi alma, y el cuerpo y los hijos, y estado y hazienda y toda mi casa, y como ordenaredes sera hecho. Sano el Rey de su enfermedad, y el santo boluiose a Napoles. Despues desto el Duque de Calabria estuu tan malo, que era juzgado de los Físicos por ethico, y mando llamar al santo, y con mucha fe y deuocion encomendo su salud y vida en sus oraciones. Y el santo varon tomando al Duque por la mano dixole. No temays señor que aureys salud, y este braço aũ a de echar los Turcos de Italia. Y así acontecio, que el Duque con ayuda de los Principes Christianos, echo los Turcos de Otranto. Otros muchos casos acontecieron, en que fue visto el espiritu de profecia morar en el santo varon, y otras muchas gracias de nuestro Señor que seria muy largo de contar.

CAPITULO XIX.

De vna endemoniada que el santo varon libro.

3. p. lib.
6. ca. 19.
Marian.
F. Venã
cio.

ENel tiempo que el Duque de Calabria estubo enfermo fue trayda vna endemoniada de Calabria, la qual traia su marido con otros muy atada sobre vna bestia, al santo varon que la librasse del demonio. Y como esto fuesse conrado al Duque, embio a llamar al marido, y rogole que no lleuasse luego su muger al santo, porq̄ el queria ver aquel milagro, como se hallasse mas sano, y tambien el santo estaua malo. En estos dias que auia de esperar mandoles dar posada y todo lo necessario de su provision, y todos los dias hazia que le traxessen la endemoniada, y preguntauale muchas cosas, y el demonio le respondia, como quie sabe tanto. Preguntole si conocia a fray Iacome de la Marca, y respondio, que si, mucho tiempo auia, y replicando el Duque como era posible conocerlo, si ella era de Calabria y fray Iacome nunca alla auia ydo; y respondio, muy bien lo conozco. Pues, dixo el Duque, quieres yr a verlo? Respondio, señor no. Porque no le quieres yr a ver dixo el Duque, viniendo la gente de cien leguas a ver este santo frayle, y tu estando ya aqui no le has de ver? Respondio. Vos yriades a ver vn vuestro enemigo? no dixo el Duque; pues ni yo yre a ver a este. Como dixo el Duq̄, es vuestro enemigo? No tenemos, dixo ella, mayor enemigo sobre la tierra. Porque dixo el Duque? Porque es grande amigo de Dios, por esto es gran enemigo nuestro. El Duque le pregunto. Si en el mundo ay tãtos siervos de Dios nuestro Señor, porque es este el mayor enemigo que teneys? Y respondio. Si vos tuuiessedes vn criado que hiziesse quanto le mandassedes, y ninguna otra cosa hiziesse, no le tendriades amor? Si por cierto, dixo el Duque. Pues desta manera, dixo, es este fray Iacome, porque en todo el tiempo de su vida guardo los mandamientos de Dios, y hizo guardarlos a ciẽ mil personas, que no los guardauan, y otros infinitos bienes que nunca se acabarian de dezir, por esto es el mayor enemigo nuestro. A el llamamos nosotros viejo de Dios. Dixo el Duque, pues como es posible, que no le quieras ver, quiero que vayas por amor de mi a verlo. No quiero dixo ni jamas alla yre a

verlo. Yo hare dixo el Duque, que vayas tu alla por voluntad tuya, o por fuerza. Nunca esso haras, dixo ella, porque yo me saldre aates que llegue a aquel enemigo mio. Traia el Duque al cuello vn nombre de Iesus en vna bolsita, y tomandola en la mano, huyo del la endemoniada, y preguntandole porque huia dixo. Dexa estar esso de fray Iacome, si quieres q̄ esse yo aqui. Muchas otras cosas passo el Duque con la endemoniada, y finalmente porque el marido se congoxaua de esperar, el Duque porque aun no le leuantana, ordeno que la Duquesa fuesse a ver el milagro. Fue la Duquesa a visitar el santo varon, y lleuo consigo la endemoniada que siempre yua diziendo, que no auia de yr alla, y asì lo hizo, porque llegando al monasterio, se fue el demonio del cuerpo. Presentada por la Duquesa al santo, hizola assentar de rodillas y hazer sobre si la señal de la Cruz, y dezir Iesus, Maria, y que dixesse vn Pater noster y vna Ave Maria delante del altar, y hecho esto todo, mandole dar el nombre de Iesus escripto, y que se confessasse, y diesse gracias a nuestro Señor por esta tan grande merced de la auer librado, y fuesse libre para su tierra. Algunos dias despues, sano el santo y fue a visitar al Duque, el qual le conto muchas cosas que passara con aquella endemoniada, y como vna noche, las ventanas y puertas cetradas entrara en su camara, y abriera el pauellon del lecho, y el viédola con temor dio voces a vn camarero suyo, como auian dexado entrar alli aquel diablo, y espantados todos por donde podia entrar, echaronla fuera. Otro dia preguntandole adonde estuiera aquella noche, respondio, que auia andado en la mar, mas rogando le dixesse la verdad si estuiera en su camara, ella sonriédose dixo. Vistes temor? Y amenazole con el dedo diziendo. Si vos no tuvierades esso de fray Iacome, yo os hiziera el mas delincurado hombre que en estas partes nunca fue. Creed Señor dixo el santo, sino tuvierades con vos el nombre de Iesus, que el demonio os ahogara, mas por la diuina virtud deste nombre, no pudo el demonio llegar a vos. Y el Duque dio muchas gracias a nuestro Señor. Tambien es de creer, que por la curiosa conuersacion y platica, que el Duque gustaua de tener con el demonio, permitiesse nuestro Señor esto. Porque obligados somos los Christianos, a guardarnos de toda platica del enemigo de Dios nuestro

7

8

stro

ñro Señor aunque sea de burla, por el peligro de la ofensa de Dios nuestro Señor, y del alma y cuerpo, que en esto ay. En el mesmo lugar de santa Cruz de Napoles fueron llevadas al santo varon otras dos terribles endemoniadas, las quales con la señal de la Cruz y cō el nombre de Iesus, fueron libres.

CAPITULO XX.

De vn engaño del demonio que el santo fray Iacome descubrio.

1

3. p. lib.
6. ed. 20.
Marian.
F. Venã
gio.

EN Napoles estaua vna muger noble en la corte en casa de la Duquesa de Calabria y llamauase Doña Catalina Darcely de Lõbardia, yera muy virtuosa y deuota dueña, y tenia tres hijas muy deuotas donzellas, y consigo tenia vna muger moça de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, de mucha oracion. A la qual estando vna noche en oracion le aparecio san Iuan Baptista con gran resplandor, confortandola que perseverasse en su douocion y oraciones, y dandole muchos santos consejos, quedo ella muy consolada desta visitacion. De alli adelante apareciale cada noche, y algunas vezes era visto de las hijas de la señora, porque todas estauan en vna cámara. Perseuerando pues esta vision muchas noches, vna de aquellas donzellas, dixo a su madre, como ellas vieran tambien algunas vezes la dicha visiõ, de lo qual ella se espanto, y por mas certificarse preguntolo a las otras hijas, las quales le dixeron que era verdad. Despues que esto supo cõ mucha deuocion, puesta de rodillas en tierra dio gracias a nuestro Señor por esta merced, que a su casa viniessse tan gran santo. Quiso tambien manifestar esto a dos conueñores suyos frayles Menores obseruantes; los queles tambien admirados de tan grande visitacion, dieron gracias a nuestro Señor, y aquella dueña rogoles, que dixessen esto en secreto al santo fray Iacome. Pues como contassen al santo la deuocion de aquella casa, y de los aparecimientos de san Iuan Baptista, no quiso el mas oyrlos, mas dixoles. No me habeis no me habeis mas en esto, que no es esse san Iuan, mas vn gran diablo infernal, que viene a meter fuego en la corte y casa de la Duquesa. Y fuese luego sin mas querer oyrlos, porque querian defender que aquellos aparecimientos eran santos,

2

y quedaron escandalizados del varon de Dios, por no les querer mas oyr sus razones, y por les dezir que erã aquellas visiones del demonio. Fueron despues desto aquellos religiosos a hablar a aquella señora, y aunque primero por no la escandalizar, no le querian dezir la respuesta del santo varon, pero finalmente le contaron lo que el santo les auia dicho, como era el demonio que venia a encender fuego en casa de la Duquesa y corte, pero ella tambien no podia creer que fuesse el demonio, por la claridad con que aparecia, y buenos consejos que daua. La noche siguiente, aparecio la mesma visiõ a aquella deuota muger, y entre otras cosas buenas dixole que auia bien hecho en auer descubierto sus aparecimientos a fray Iacome de la Marca, y que todo lo que hiziesse por su consejo, seria bien hecho, porque era hõbre santo y amigo de Dios. Las quales palabras oyendo la señora, embiolas a dezir al santo varon por vn hijo suyo. Y oyendo el santo, que dezia el diablo que el era hombre santo, respõdio luego. Miente como falso y engañador que es. Hijo dezid a essa muger, que quando le apareciere esse diablo, le escupa en la cara, y dele higas en los ojos, porque es diablo infernal, y no es san Iuan. El mancebo lo dixo asì a su madre y a aquella muger su criada, como el santo lo dixera. La siguiente noche tornole a aparecer y dixole. Todo lo auéis de hazer saber a fray Iacome? Quien péfays que es este fray Iacome? Es vn ignorante, vn hipocrita, y pareceos que acertays mucho en embiarle a dezir quanto hazeys? Y luego desaparecio. Supo luego el santo esto por el hijo de aquella señora, y viendo que el diablo dezia tãto mal del, riendose mucho dixo. El ribaldo vee que le he conocido, ora espera vn poco, y dixo al mancebo. Dezid a essa muger, que si le apareciere mas le escupa en la cara, y le diga, vete de ay satanas demonio infernal. La noche siguiente tornando a aparecer, la deuota muger le dixo lo que el santo auia mandado, y luego el demonio desaparecio con tanta furia y ruydo, que ella y las otras pensaron morir de temor, y dexo en aquella casa tan mal olor, que nadie lo podia sufrir, y asì fueron descubiertos sus engaños por el santo varon.

3

4

CAPITULO XXI.

De otros milagros que el Santo fray Iacome
hazia en el nombre de Iesus.

3. p. lib.
6. ca. 21.
Marian.
F. Ve-
nancio.

EN Napoles enfermo a la muerte el Conde de Alife Pascual, y estando ya desamparado de los Phisicos, fueron algunos Caualleros y medicos a visitar al Santo, y dixeronle como el Conde de Alife estava alcaba, y la grande perdida q̄ era su muerte para todo el Reyno. Y preguntando el santo porque era perdida de todos, dixerole, Porque el Conde rogaua al Rey por toda persona que tuuiese necesidad, y principalmete por los pobres y viudas, y de su hacienda hazia muchas limosnas. Oyendo el santo de zir tantos bienes del, leuanto los ojos y el alma a Dios nuestro Señor, y hizo oración por espacio de vn Pater Noster, y hecha oracion boluiose a aquellos caualleros, y dixoles. Señores no os congoxeys que el Conde no morira desta vez. Y desde aquella hora se hallo tanto mejor, que en pocos dias fue sano, y viuió despues veynete y cinco años. En la mesma ciudad de Napoles vino vn noble dueña al santo varon, con vn grande çaratan en el pecho que auia nueue años que tenia y curaua con medicos, sin remedio alguno le aprouechar. El Santo le hizo la señal de la Cruz sobre el, inuocando el santissimo nõbre de Iesus, y en llegando la dueña a su casa hallose sana. Y quando el Phisico mayor que la curaua cada dia dos vezes la hallo sana, y supo del milagro, quedo tan maravillado que afirmaua ser el mayor milagro que el auia visto, porque era el mal incurable.

En la ciudad de Nola de Campania de Napoles, fue trayda al santo vna niña de nueue años tullida toda de su nacimiento de la cinta para abaxo, y haziendole la señal de la Cruz con el nombre de Iesus, hizo tambien que ella dixesse el nombre de Iesus, y tomandola por la mano dixole. Leuantate en el nombre de Iesus. Y luego leuanto se tan sana como si nunca fuera tullida, y vn mancebo que la traxo vió do tan grande milagro, conuirtiose a dexar el mundo, y hizo se frayle de la Ordē.

Semejante milagro hizo nuestro Señor por su sieruo en la mesma ciudad en vn mancebo que a el vino tan tullido, que a penas se podia sustentar en vnas muletas, y mouido de piedad hizo sobre el la señal

de la Cruz con el nõbre de Iesus en la cabeza, hombros, braços, rinones, y en las piernas y pies, y tomandolo por la mano dixole. Leuantate en el nombre de Iesus. Leuanto se luego el tullido y andauo derecho sin muletas, dando gracias a Dios nuestro Señor. Innumerables son los milagros que nuestro Señor hizo por este su sieruo en su vida y predicaciones en virtud de la señal de la Cruz, y del nõbre de Iesus, y dellos traia el vn libro escrito de su propria mano, en que començoa escribir los mas de quatro años antes de su muerte. Quando el santo predicaua del nombre de Iesus, del qual hazia muy grandes sermones y de su virtud y gracia, con taua tambien muchos de aquellos milagros que el auia visto hazer con sus ojos, y por sus manos, como en nombre de Iesus, los ciegos cobrauan vista, los sordos el oyr, los mudos la habla, los tullidos salud, y assi de otras muchas incurables enfermedades subitamente alcançaua salud los enfermos, inuocando sobre ellos el nõbre de Iesus, y tambien muchos endemoniados eran libres, y algunos dellos antes que llegassen adonde el santo estava, salia fuera de los cuerpos do estauan, porque no osauan los demonios venir a su presencia. Eran los milagros que el santo traia escritos mas de setenta, para gloria de nuestro Señor, y de su santissimo nombre, y nombradas las tierras y personas y enfermedades, y modo de sanar. Porque algunos en su ausencia recibiendo con se el nombre de Iesus escrito, que les embiava el santo varon, alcançaron la deseada salud, y a algunos casados alcanço de nuestro Señor que viuessen hijos, como antes no los pudieffen auer.

Fue el Santo fray Iacome grauemente cobatido de los malos espiritus en secretas batallas, de lo qual sus compañeros su pieron alguna cosa, aunque el santo varon era muy secreto en las victorias y mercedes espirituales de su alma, sino era para edificacion de los otros. Veynete años antes de su muerte fue muy atribulado de muchas y graues enfermedades, principalmente de la gota, que algunas vezes lo tullia del todo. Tenia muchas vezes dolor de yjada, y otras vezes colica passion, y vna vez la tuuo tan mortal, que hizo voto a San Bernardino, si le alcançaua salud de yr a visitar su cuerpo a Aquila, y luego vuo salud, y fue de Hala adonde estava a Aquila a cõplir su voto. Tenia muchas

Enferme-
dades
del
santo
va-
ron.

vezes accideter de piedra de los riñones. Tuuo vn fluxo de sangre que le duro nue ue años, y tenia muchas vezes dolores del estomago muy grandes, no tenia diente alguno en su boca, finalmente contaua el santo varon en su cuerpo eatorze generos de enfermedades, y la mas incorporable era no poder dormir. Fue muchas vezes enfermo tan cercano a la muerte, q quando fallecio desta vida seys vezes tenía recibida la extrema vnció. **I** Desta manera quiso nuestro Señor prouar a este su amado y fiel sieruo, y llevarlo por el camino de sus amigos, y a los quales como oro fino prouea en el fuego de la tribulacion, para hazellos sacrificio acepto a su diuina Magestad, en las flámas de los trabajos, y para que puros y santificados merezcan entrar en el Reyno de su gloria y villa bienauenturada. Con estos trabajos era tambien el sieruo de Dios nuestro Señor visitado con muchas consolaciones del Señor y visitaciones de los Angeles y Sâtos para cobrar fuerças en sus trabajos.

CAPITULO XXII.

De la muerte del Santo Fray Iacome en Napoles.

E Stando el Santo varon en el Monasterio de la Trinidad junto a Napoles, sin tener otra enfermedad entonces, sino las ordinarias de la vejez, llamo al Guardian y dixole. Padre Guardiá, yo os suplico por amor de Dios nuestro Señor me encomendeys a todos los frayles, que rueguen a nuestro Señor por mi, porque en breus se acabara mi vida, y tengo grâ temor de aquella enfermedad que me suele venir de colica passion, yo no querria morir della, si fuesse voluntad de nuestro Señor, porque con sus grandes dolores y accidentes, no se puede el hombre aparejar para aquella vltima hora con la deuida deuocion. Mas con todo esto haga se la volúntad de Dios nuestro Señor, que yo no quiero otra cosa, sino que su santa volúntad en mi se cumpla, y suplicoos me encomendeys a nuestro Señor. De alli a tres dias cayo en aquella enfermedad que tenia con tan grandes y continuos dolores, que no le dexauan dormir, ni comer, y si algo comia luego lo echaua fuera, sin le aprouechar remedio alguno de medicina, antes se hallaua peor con algun remedio. En el quinto dia de su enfermedad a

la media noche, mouiosele el cuerpo con vnas pildoras que los medreos le dieron, y quedo con vna flaqueza mortal, y su cópañero fray Venancio, le conforto que se aparejasse para yrse al Reyno de Dios nuestro Señor; que el Señor ya le llamaua. Aquel dia tenia el varon santo rezado ya la nona, porque nunca dexo de rezar el diuino Oficio por sus dolores mortales, y mando llamar a su confessor y confesóse. Et tando para comulgar, y los frayles alli juntos como es costumbre, con muchas lagrymas pidio a todos perdon de todo mal exemplo, pena, o enojo que les vniessse dado, y hizo a los frayles vna platica, que fuesen siempre feruientes en el seruicio y amor de Dios nuestro Señor, y en la guarda de la Regla que tenian prometida a nuestro Señor, y a nuestro Padre san Frâncisco. Y muchas vezes reperiales estas palabras. O hermanos hazed agora bien que soys sanos y rezios, y no hagays como yo que agora que soy enfermo y viejo, querria hazer bien y no puedo. Pido os por amor de Dios nuestro Señor le rogueys por mi. Recibio el Santissimo Sacramento deuotissimamente, y despues la santa vncion. Padecia siempre muy continuos y intensos dolores, y llamaua por Iesus que le ayudasse, rogando a los frayles que le acompaãassen y ayudassen. En el oficio de la agonía ayudaua el a los frayles y respondia, y con los nombres de Iesus y Maria recibia los mortales dolores que le acudian, y pidio a los compañeros, despues que el no pudiesse hablar, le dixessen siempre a sus oydos Iesus, y no pudiendo ya hablar leuantaua las manos y ojos al Cielo con muchas lagrymas, y la tercera vez q esto hizo, salio su bienauenturada Alma de la carcel del cuerpo, y fuese a su Criador. Fallecio en Iueues a veynte y ocho dias de Nouiembre por la mañana en el año de N. Señor de mil y quatrocientos y seteta y seys, a ochenta años de su edad. Antes q muriesse muchas vezes dixo a su cópañero fray Venancio, q como estuuiesse en el transito de la muerte, lo despojasse y echasse desnudo en tierra, porq deseaua morir como nuestro Señor y Redempror Iesu Christo, mas el cópañero no oso hazerlo, por el peligro q auia de apressurarle la muerte, y tãbié por reuerécia del santo varó. Tambien dixo al Guardian, que despues de muerto, le enterrasen a la puerta que va de la claustra para la Iglesia, porq todos passassen sobre el, y esto le dixo de

3

Nota.

4

1476.

3. p. lib.
6. ca. 22.
Marian.
F. Venã
tio.

parte del Papa, y del Vicario General, de quien tenia authoridad para elegir sepultura; mas nuestro Señor lo ordeno de otra manera para gloria suya y de su santo seruo.

CAPITULO XXIII.

De la sepultura y milagros del Santo fray Iacome.

3. p. lib.
6. ca. 23.
Marian.
F. Venã
cio.

Como fuesse sabida la muerte del santo, corrio gran multitud de gente a ver el cuerpo que en la Iglesia estaua con marauilloso feruor de le tocar, y besar las manos y pies. Vino tambien la Duquesa de Calabria, y el Conde de Alife, y dixeron al Guardian, que no sepultasse el cuerpo, hasta que viniessse el Duque de Calabria deuotissimo suyo, que cada dia esperauan; mas el tardo diez dias, en los quales los frayles quisierõ sepultar el cuerpo, mas los señores se lo defendierõ. Venido el Duque no quiso que fuesse sepultado sin orden del Rey su padre q̄ estaua en Apulla, y afsi esperaron mas dias; y finalmente fue sepultado por orden del Duque, en el Conuento de S. Maria de la Nueva dentro en la Ciudad. Despues de muerto quedo el santo con el rostro rã hermoso y colorado, que muchos pensaron que era postiza aquella color, y vnas Dueñas q̄ vinieron a visitar su santo cuerpo, viendo su rostro tan hermoso y colorado, dixõ vna dellas. No veys como estos frayles tienen tan hermoso y colorado a este santo? Engañada de la hermosa tez cõ que el santo auia quedado despues de su muerte. La noche siguiente durmiendo la dueña que esto dixo a las otras, fuele dado vn gran bofeton que la desperto, y mirando vio al santo Fray Iacome cuya deuota era, y conociolo, y el le dixo. Tu dizes q̄ los frayles me pusieron color, y nõ te reprehende dello la cõciencia? y vino se luego a confessar aquella dueña, y conto esto a los frayles. En su vida dixo el santo desta color que auia de tener muerto, a los señores y medicos que le visitauan en sus enfermedades y le hallauan con el rostro siempre colorado como vna rosa, y por esto les parecia estar bueno, y el santo les dezia. No os fieys señores desta color que muerto la tendre. En Napoles el mesmo dia que el santo passo desta vida, vn noble dueña llamada Maria de Cape, en el Hospital de la Nunciada hallando vn hõ-

bre tan tullido de gota, que nõ podia menearse, ni oyr ni hablar, por las señas que pudo dixole. Oy murio fray Iacome que hazia milagros en la vida, encomiendate a el con fe y deuocion. Entendiolo el enfermo, y encomendose al santo con muchas lagrymas de fe y deuocion, y luego leuantose, y hablo, y oyo, y fuele a visitar el cuerpo del seruo de Dios nuestro Señor, llamauãse este hombre Giro Sachino de la Cerra. Estando el cuerpo en la Iglesia fue trayda vna moça de onze años tullida, y ciega y muda, con otras enfermedades que sin remedio padecia, y ofrecida alli, vn frayle que acompañaua el santo cuerpo le dixo. Di por amor deste seruo de Dios vn Pater Noster, y vn Ave Maria a nuestro Señor. Dichas estas oraciones con mucha deuocion y fe, leuantose sana, y boluiose en sus pies para su casa, libre de todas sus enfermedades. Muchos que la conocian espantados de tan gran milagro, la yuã a ver, y estuuõ sana treze dias, y porq̄ arribuyo la salud a medicinas, y nõ al milagro de nuestro Señor, perdiola. Mas despues de ay a vn año, quando el cuerpo del santo fue tralladado ella con muchas lagrymas y su señora, haziendo voto al santo, torno a alcançar la salud, q̄ como ingrata auia perdido.

7

CAPITULO XXIII.

De como el Papa mando que fuesse venerado el santo Fray Iacome.

Estuuõ el cuerpo del santo varon vn año sepultado debaxo de la tierra, haziendo nuestro Señor por el siempre muchos milagros. Siendo pues informado el Papa Sixto Quarto destas cosas, embio vn Breua dirigido al Arçobispo de Napoles, y al Guardian de Santa Maria de la Nueva, en que les mandaua por obediencia, que sacassen debaxo de la tierra el cuerpo del santo Varon, y fuesse puesto en algun lugar alto, adonde fuesse de todos venerado, y que pintassen su imagen, y pudiessen todos encomendarse a sus merecimientos, como de bienaventurado. Y afsi esta oy dia en vna capilla de su vocacion, dentro en vna grãde capilla del grã Capira, y su cuerpo esta en rero metido en el altar, y cerrado, y muestra se dos vezes en el año, dia de Nauidad de nuestro Señor, y dia de Pascua de Resu-

3. p. lib.
6. ca. 24.
Marian.
F. Venã
cio.

8

reccion, y esta dentro en vna arca de Crystal que esta dentro en otra de madera, esta vestido en el habito; y algunas vezes se lo mudan, y visitan todos el cuerpo del santo y reciben beneficios de nuestro Señor por sus merecimientos. Todos los dias acabadas las Completas, van los frayles en procesion a la capilla del santo, y cantale vna Aña. Verso, y oracion, que aqui ponemos. Aña.

Gemma lucis paupertatis, rosa rubens ebaritatis, martyr desiderio, vas totius puritatis, speculumque castitatis, Piceorum gloria, decus morum & minorum, predicator Verbi Dei, extirpator haeresum, tu forma sanctitatis, Iacob beatus, Ora pro nobis Dominum. Verso. Ora pro nobis beate Iacob. Resp. Ut digni efficiamur promissionibus.

Oratio.

Deus qui praedicationibus beati Iacobi confessoris tui, Ecclesiam tuam erudire dignatus es, eius nos quaesumus tribue meritis adiuari, cuius commemoratione laetamur. Per Dom.

Retrato y gracias del santo varon. Fue el bienauenturado fray Iacome de mediana estatura, de grande memoria y retentiuva, graue en el aspecto y moreno, de entendimiento agudo, de voz sonante, de copioso lenguaje, visto en toda doctrina, de oracion teruiente, y de gran compasion, de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo y de la perdida de las almas. Fue de poco comer y de menos beuer, y de muy poco sueño, y de muy grandes abstinencias, vigiliyas y trabajos, y de complexion robusta, caluo en la cabeza, solitario, y huia a toda conuersacion, saluo en el tiempo de la predicacion y charidad fraternal. A todos era muy acepto, y en sus palabras prompto a dezir bien de todos y a rogar bien a todos, y era muy facil a responder a cosas graues, por su gran juyzio y prudencia. Fue Religioso sesenta y vn años, siempre lleno de feruor de la salud de su alma y de sus proximos, y de perpetuo cuydado y exercicio en toda virtud y buena obra hasta el fin de su vida. En el Monasterio de Montepandone esta vn habito y manto de que el uso en su vida, con los quales echan los frayles muchos demonios fuera de los cuerpos de los endemoniados que alli son traydos, diziendo tambien algunas oraciones a nuestra Señora, y al santo fray Iacome, y esta alli muchas tablillas pintadas de los milagros. En S. Maria de la Nueua todas las semanas son traydos endemoniados a la Capilla del santo, y ponese vn cordon suyo lo

bre ellos, y hazenlos oyr alli Missa, y dichas algunas oraciones sobre ellos, dáles vn nombre de Iesus escrito con vna particula del habito del santo, y muchos van de alli libres del demonio.

Compuso el Santo F. Iacome muchas obras, que se hallá escritas de su mano en el dicho Monasterio de su patria, que son las siguientes. De Vita Christi. De Conceptione Christi. De sanguine Christi effuso. De poenitentia peccatorum. Contra Manichaeos. Contra Fraticellos. De confessione. Sermones Quadragesimales. Sermones de festis. Sermones de varijs materijs ad instructionem animarum.

CAPITULO XXV.

De los milagros del Santo Fray Iacome despues de su muerte.

EN Napoles vn mancebo hermano del Principe de Salerno, llamado Galeazo, muy deuoto del santo F. Iacome en su vida, cayo en vna grauissima enfermedad, y aparejose para la muerte, confessandose generalmete, y recibiendo los Sacramentos de la Iglesia con mucha deuoció. Visitaualo muchas vezes y estaua con el el copañero del Santo varon, y deziale muchas vezes. Señor no temays que el santo fray Iacome os tenia tanto amor, q os alcagara de nuestro Señor vida y salud, y fereys presto sano. Y el mancebo respondió. O Padre Dios N. S. os perdone no me digays esto mas, porque esta seria muy grande merced para mi de nuestro Señor, llenarme para si agora que esto y aparejado, para yr a ver el santo fray Iacome; conozco yo, q no merezco tan gran merced de nuestro Señor, mas tengo fe en su seruo, q me la alcagata del Señor. Dos dias antes de su muerte apareciole el santo fray Iacome, y confortolo q tuuiesse paciencia y perseverasse en la deuocion de encomedarle a nuestro Señor, que muy presto bolueria por el, y llevarlo ya consigo al Reyno de Dios N. S. Cosa q hazia maravillar a todos, quedo aquel enfermo tan alegre y corento, q le parecia tardar aque lla hora mil años, y siempre auian de estar frayles con el, q le rezassen, o dixessen oraciones y cosas deuotas, y perseverado en estas oraciones dixo. He aqui el bienauenturado fray Iacome q viene por mi. Iesu, Iesu, Iesu, y assi se partio aqlla alma del cuerpo en copañia del S. para el Reyno de los Cielos, y murio en el habito, y fue sepul-

sepultado con los Frayles. Quanto la salud y vida del alma excede a la del cuerpo, tanto este milagro es mas excelente, que los otros hechos en el cuerpo, por el Santo varon, por tanto se escriue primero. En Napoles vna noble dueña muger del Secretario del Duque de Calabria, preñada de siete meses enfermo grauemente de vna calentura continua, y tres frios cada dia, y por la criatura no osaua los Phisicos curarla con grandes medicinas. Pasados muchos dias con estos trabajos, vino a mayor, porque teniendo ya la criatura por muerta, buscavase remedio para sacarla fuera, porque no muriese tambien la madre, la qual sin esperanza de vida hizo su testamento y recibio los Sacramentos aparejandose para morir. En esta angustia ella y su marido hizieron voto al santo fray Iacome con mucha deuocion y fe, si le daua salud ofrecer a su altar vna Imagen de cera de su grandeza. Despues de todo aquello le dieron los medicos a beuer cosas muy fuertes para echar la criatura, mas nunca pudo echarla. Estando pues ya con el alma a la boca, no dexaua de llamar por el santo Fray Iacome, y vn lueues a la noche estando despierta, vio al santo, y con mucha deuocion dixo le. O padre santo, roga a nuestro Señor por mi, que muera en buen estado, y que esta criatura que traygo saiga viua, porque se pueda baptizar, y no le pierda su alma. Y el santo respondiole. Ten fe hija mia que no moriras desta enfermedad, y el Sabado que viene, no ternas fiebre. El hijo q tienes no es muerto, mas esta atrauessado, yo le pondre derecho y saldra viuo y sano. Quedo aquella dueña muy consolada della visitacion, que tambien oyeron algunas mugeres que velauan cō ella, no las palabras del santo, mas las que ellas dezian, y parecia que estaua como fuera de si. El siguiente dia tañendo las campanas de Santa Maria de la Nueva, por las fiestas y alegrías de las insignias del Cardenal, que el Papa embio al Infante Don Iuan hijo del Rey de Napoles, vna vieja ciega preguntó a que fiesta tañian los frayles sus campanas, y fuele dicho, que a los milagros del Santo fray Iacome. Oydo esto la vieja ciega con mucha fe y deuocion vino a la sepultura del santo a pedirle vista, y con tanta perseverancia de fe y deuocion, que alli la cobro, y con vista se boluio para su casa, y auia quinze meses que ninguna cosa veia. El siguiente

te dia que era Sabado, aquella dueña hallose sin fiebre, y començo a sentir la criatura, y despues a los nueue meses pario vn niño muy hermoso, y pusole nombre Iacome, por deuocion del santo, y viuió y fue muy hermoso moço. Del qual milagro quedaron los medicos muy espantados y todos los demas, porque naturalmente ni la madre ni el hijo tenian vida.

CAPITULO XXVI.

De otros milagros del Santo Fray Iacome.

Vincente Catala Catalan mercader en Napoles tenia vn hijo niño de dos meses tan a la muerte, que algunos le tenian ya por muerto, y como no tuuiese otro hijo, sentia mucho su muerte. Y pareciendole que aun no era muerto, con mucha fe y deuocion hizo voto al santo fray Iacome de le ofrecer en su sepultura lo q auia de gastar en su entierro, si le daua vida. Hecho este voto, la criatura luego hizo señales de vida, y en pocos dias fue sana, y acortecio esto a quinze de deziembre de mil y quatrocientos y setenta y siete años.

Vn hombre llamado Hotaro Tomaso de Cotrona mercader en Napoles vino a Missa y a Domingo al Monasterio de Santa Maria de la Nueva, vio mucha gente de rodillas a la sepultura del santo fray Iacome, y murmurando consigo dixo. Que ignorante es esta gente, que estan haciendo oracion, ante el cuerpo, que no es santo, ni bienaventurado. Cosa maravillosa, subitamente sintio vn dolor tan grande de todo el cuerpo y del estomago y tan gran congoxa que quedo casi fuera de si, sin sentido ni habla, y vn poco despues preguntandole el que venia con el, que mal auia sentido, no le pudo responder. Mas conociendo en su conciencia su culpa, con gran temor de la pena que sentia y merecia, pidio en su alma perdon al santo, de aquellos pensamientos que contra el tuuiera. Y luego pudiendo algo hablar, mas no le dexando el gran dolor que parecia mortal, dixo a su compañero su culpa, y amonestado por el que no se tomalle cō los santos, ambos dos se vinieron a la sepultura del santo fray Iacome. Ante la qual derribándose en tierra el culpado, conociendo su yerro con mucha contricion, alcanço perdó del san

to, y dexole aquel dolor mortal, quedando deuotissimo del santo, y gran zelador de su honra. Fue publico este milagro, y hecho a veynte y siete de Diciembre de mil y quatrocientos y setenta y siete años. Cesar Bocuto de Napoles tenia vna hija tan mala de enfermedad de la cabeça y de dolor de hijada, que en los accidentes que le venian estaua por siete horas, o mas toda tullida, con las manos tan encogidas y tuertas, que en ningun modo se las podian endereçar. Estahdo así vna vez, desesperado el padre de su vida, estando presente el medico, començo ella a levantar los ojos sin menearlos, y a reyrse, sin estar fuera de sí. Preguntandole el padre que veia, respondió que el santo fray Iacome. Encomendate hija, dixo el padre, al bienauenturado santo, que te de salud. Entonces ella pidio al santo que la tocasse en la cabeça y en el lado y lugares de su enfermedad, y tocada del santo subitamente alcanço salud, y luego boluendose al padre q̄ junto della estaua abraçolo, y dixole. Padre yo estoy sana dadme de comer. El padre preguntole si era aquel Santo el Apostol, o el santo fray Iacome de la Marca, y ella respondió q̄ era fray Iacome, al qual auia visto en habito de San Francisco y con vna Estola de oro, y vn niño en la mano vestido de oro, y le dixera, que mas no le bolueria aquella enfermedad, y que lo auia ella muy bien conocido porque siendo viuo lo auia visto, mas agora era mucho mas hermoso. Luys del salto morador en Napoles estando enfermo de tan graues y mortales enfermedades, que los Phycos le desampararon diciendo, que la noche siguiente no podia escapar de la muerte, que se aparejasse.

2 En aquella noche como estuuiese despierto con lumbre y vn triado consigo que se adormecio, aparecióle el santo fray Iacome, y assentóse junto cabe el en el lecho con vn libro abierto en las manos, y rezaua por el. El enfermo conociolo, porque fuera familiar suyo en su vida, y dixole. Padre que hazeyz aqui, a que venistes aca? El santo respondióle, vine a visitarte como tu hazias a mí quando yo era enfermo, y me dauas algunos remedios para mis enfermedades. Padre dixo el enfermo, y vos no soys ya muerto? No dixo, que yo viuo soy, y estoy en el Paraylo y gloria de Dios nuestro Señor. Confortate, no moriras della enfermedad, porque nuestro Señor te ha concedido la vida, y

Nota.

nuestra Señora te fue buena valedora. Nuestro Señor te ama, porque de buena gana hazes limosna, y eres deuoto de nuestra Señora, y oyes Misa con deuocion. Acuerdate que no jures en vano el nombre de Dios nuestro Señor, ni de los santos. Ni jueges, porque el demonio te haze jugar, para que jures y dereñegues, porque tu eres colerico y enojadizo, trabaja a el demonio por te engañar, mas lo la ayuda diuina no podra hazerlo. Por esta causa te dio nuestro Señor esta enfermedad y trabajo en esta vida, porque viuas con mas auiso, y si viuieres en la obediencia de los Mandamientos de Dios nuestro Señor, el te concedera su gloria que tiene aparejada para los fieles y buenos Christianos. Y auisore tambien, que te guardes de toda deshonestidad, q̄ es cosa abominable delante de los ojos diuinos del Soberano Dios. Diciendo estas palabras, lora a las cinco horas passadas de la noche, la muger del enfermo, fue a el para hazerle tomar vn bocado de alguna cosa, y el Santo desapareció, y de su ausencia quedo muy desconsolado el enfermo, porque viendolo, parecia estar en gloria. Y como luego muy bien y durmio, y el otro dia mucho mejor, y alcanço la salud, como el Santo le prometio, y dio despues testimonio de este milagro el dicho Luys del Salto.

CAPITULO XXVII.

De otros milagros del Santo Fray Iacome.

VN ciudadano de Aquila llamado Pace de Paulo, Procurador del Cōuento de San Bernardino, vno vn hijo de su muger viuo, mas poco espacio despues de nacido murio, y tornose frio, y negro como vn carbon, y así estauo mas de vna hora. Mas la madre que era muy deuota del Santo Fray Iacome, encomendose a el con mucha fe y deuocion, y acordandola que tenia vna euchar, con que el varon santo mucho tiempo auia comido, con mucha fe toco con ella la boca de la criatura muerta, y luego començo a mouerse, y tocandola por todo el cuerpo, torno a la vida. Acontecio este milagro en el mes de Março de mil y quatrocientos y setenta y siete años. A vn niño de tres años hijo de Mariano, nació en la boca

1. p. lib.
6. ca. 27.
Mariano.
F. Ven.
cio.

4

vna

F. Venancio.

vna nacida, que le consumio los labios como fuego, y baxaua ya a la garganta sin le valer remedio, y su madre viédo la muerte cierta a su hijo, con mucha fe y deuocion hizo voto al santo fray Iacome, y en aquel punto començo a sanar el niño de aquella mortal postema, y en breue fue sano. A Iñela vna moça de nueue, o diez años, sobre grandes fiebres y frios, vino le vna gota al coraçõ, por la qual estuuu cinco dias sin comer ni beuer, ni hablar, ni sentir, y hecho voto por el padre y madre al santo fray Iacome, luego hablo, y fue perfectamente sana, estando el medico presente y mucha gente, y todos dieron loores a nuestro Señor en su santo por tan gran milagro.

A Soror Margarita de la Tercera Ordẽ de nuestro Padre S. Francisco que estaua en casa de Madona Catalina Lombarda, naciõle vna postema tan mortal en vna pierna, que tres medicos que la curauan, determinaron de cortarla, por no corrõ per todo el cuerpo. Y puesta en tanta congoxa aquella enferma encomendose al santo fray Iacome con mucha fe y deuociõ, y el otro dia viniendo los medicos con instrumentos para cortarle la pierna, hallaronla sana, sin mal alguno, de lo qual espantados y marauillados dieron grandes alabanças a Dios nuestro Señor; que obraua tales cosas por los merecimientos de su seruo.

Vn hijo de Pedro de Segũdo nacio mudo y sordo y era ya quasi de tres años y medio, y todos le llamauan el mudo, su madre en esta desconsolacion encomendose con fe y deuocion al santo fray Iacome, haziendo voto que si lo librau de aquella mudex, lo pesaria en su sepultura a pan y vino para los frayles. Hecho este voto el niño oyo y empeço a hablar, como de todos fue visto. La susodicha Margarita de la Tercera Orden alcanço otro milagro del santo en esta manera. Enfermando de grauissima pestilencia, con todas las señales mortales, no lo quiso descubrir, por no ser luego echada fuera del pueblo, y morir desamparada sin los Sacramentos, y tambien porque no hiziesen lo mesmo a todos los de su casa, y dezia que era dolor de hijada, y curauanla con cosas calientes.

Estando pues vna noche en grandissima angustia y duda, si se dexaria morir asì, o si descubriria su mal, durmiendo todos puse en oracion, y con mucha fe en

comendose al santo fray Iacome, que le quisiessse valer del ate N. Señor. En esta angustia oracion apareciole el santo muy hermoso y resplandeciẽte y ofreciendole la enferma su peticiõ, respõdiõle. No dudes hija, mas ten fe a N. Señor Iesu Christo, q̃ antes q̃ amanezca seras sana, y luego desaparecio. Quedo la enferma tan cõfortada, q̃ ya le parecia ser sana, y tornãdose a repotar vn poco, durmio tambien q̃ era dia claro quando despertõ. Y sintiendo como que le cayera alguna cosa, miro y vio vn pedaço de carne como vn hueuo, negro como la pez, que era la lãdre que se cayo del muslo, y quedõ libre y sana. Seria cosa infinita de leer y mucho mas de escribir la multitud de los milagros que nuestro Señor hizo con los deuotos que llamaron en su ayuda al santo fray Iacome, despues que partio su alma del presente destierro para yr a reynar con Christo Redemptor nuestro. En S. Maria de la Nueva, Cõuento sobredicho de los Obseruantes, estan los libros en q̃ fueron escritos y notados estos milagros desde la muerte del santo hasta diez y seys años despues, por diligencia de los frayles y principalmente de fray Venancio su cõpañero, notados los dias y tiempo, y lugar y nõbres de los que recibieron los milagros y de los testigos, y de las enfermedades. Adonde se halla que de calẽturas mortales fueron libres mas de dozientos. De pestilencia mortal mas de ciento, defauziados de la vida de los Phisicos, mas de sesenta escaparõ de la muerte haziendo voto al santo. De muchos generos de gota y accidentes mortales, fueron libres mas de ciẽto, de gota coral mas de ciento y veynte, de llagas y heridas mas de cien personas, de peligros mortales mas de ciẽ personas, resucitados siete. De otras muchas enfermedades, y endemoniados, y lisiados incurables mas de doziẽtas personas fuerõ libres por inuocaciõ del santo fray Iacome, sin otros muchos milagros q̃ no fueron escritos por la multitud dellos, y por ser hechos en partes longinquas. No dexo jamas nuestro Señor de hazer milagros en los años y tiempos siguientes a los q̃ con fe y deuocion inuocarõ el fauor de su fiel seruo el santo fray Iacome, los quales aunq̃ no se ayã escrito, estan viuos en la memoria y en las almas del pueblo Neapolitano, q̃ siempre con viuã fe se encomiendã al seruo de Dios nuestro Señor, y por el recibe muchos beneficios. Cõ esta

deuocion corren a ofrecerse y encomendarse a su sepultura, en sus trabajos, y lleuan del azeyte de la lampara, y el nombre de Iesus escrito, y reliquias de su habito, con las quales cosas muchos alcançan el remedio en sus necesidades. Por tanto en los tiempos passados de muchos Principes y pueblo fue demandada la canonizacion del santo varon, por ser tan esclarecida la santidad de su vida con la gloria de tantos y tan grâdes milagros. Mas por los trabajos de la Iglesia, y particularmente por las grandes guerras y mudanças de aquel Reyno de Napoles, no pudo hazer se la deuida inquisicion, para canonizar este seruo del Señor. Y para muestra desto escriuiremos aqui el breue de Clemente Septimo, que començo a entender en esta canonizacion, y para incitar los Principes, y Perlados de la Iglesia, cuya gloria son los Santos, al trabajo desta canonizacion, porque en todas las partes pueda nuestro Señor ser glorificado en este su santo seruo, y los hereges confundidos, y los Catholicos edificados y animados. El Principe a quien mas esto conuiene y obliga es la Magestad del Rey Philippe, assi por heredar aquellos Reynos de Napoles, como por el Emperador Carlos Quinto su padre, auer ya començado esta gloriosa obra.

CAPITULO XXVIII.

En el qual se pone el Breue del Papa Clemente Septimo a peticion. del Emperador Carlos Quinto, sobre la canonizacion del Santo Fray Iacome.

3. p. lib.
6. ca. 28.

2

A LOS venerables hermanos Obispos de Ascoly, y de Camerino, o a su Vicario General en lo espiritual. Clemente Septimo Papa. Salud y bendicion Apostolica. Teniendo nos en las tierras, aunque sin nuestros meritos, las vezes de aquel sumo Señor que sobre Pedro edifico su Iglesia, boluemos la vista de nuestro entendimiento a aquellas cosas, por las quales los fieles Christianos puedan alcançar la gloria para que son criados, viendo con quanta hõra son adornados los milagros de Dios nuestro Señor, y imitando a sus exemplos. Siendo nos pues declarado y pedido por parte del charissimo en Christo hijo nuestro Carlos Catholico Rey de los Romanos, y de las Españas, Emperador electo que el

cuerpo de fray Iacome de la marca, de la Orden de los frayles Menores de la Obseruancia en su vida regular profesor (varon cõ alegre animo y a mor diuino exercitado en las virtudes de la pobreza, humildad, castidad, vigiliã, ayunos y otras mortificaciones del cuerpo, y vigilante guardador de los Mandamientos de Dios nuestro Señor, en cuyo camino anduuo) el qual esta sepultado en el Monasterio de Santa Maria de la Nueva, y resplandecẽ por muchos milagros, cada dia tanto, que piadosamente se cree la diuina clemencia auerlo colocado entre sus bienauenturados Santos. Por tanto desseando mucho, por la singular deuocion que al dicho fray Iacome tiene, que por nos fuẽse mandado hazer general inquisicion, de la vida, costumbres y fama, humildad continencia, charidad, paciencia y otras virtudes y santidad de vida y milagros, los quales alli por su intercession el Altissimo ha obrado, y cada dia obra, para que se pueda proceder a su canonizacion. Nos pues mouidos por los inflãtes ruegos del Rey Carlos, y por las cosas que de la doctrina y santidad de vida del dicho fray Iacome, de graues varones frequentemente son oydas, auido sobre esto consejo y deliberation de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia de Roma, por las presentes cometemos y mandamos a vuestra fraternidad, de quẽ estas y otras cosas mayores se pueden confiar, que con mucha diligencia, os informays por modo de inquisicion general, y si por la tal inquisicion general os pareciere y constare (sobre lo qual encargamos vuestras conciencias) que las probaciones son tales, que por ellas se pueda venir y proceder, a la especial inquisicion, sin mas particular mandado nuestro, porque de vuestra doctrina, fe, y religion tenemos mucha confiança, vengays y defendays a la especial inquisicion sobre las dichas cosas, en la Prouincia de la Marca adonde nacio, y en las otras Prouincias comarcanas. Y dados los articulos y interrogatorios, y señalado promotor de la fe, precedente legitima citacion recibays los juramentos de los testigos recibidos, y segun la forma de los interrogatorios y articulos con diligencia examineys, y mãdeys fielmente escribir sus dichos en los actos, y recibays los dichos y escrituras, que a este negocio fueren visto cumplir. Y con sumo cuydado inuestigayes

3

4

sigueys todas las otras cosas, que conociereades ser necesarias y oportunas, y hazer a todo y plenario conocimiento desta causa. Todas estas cosas fielmente escritas y con vuestro sello cerradas las embiareis a nos, porque para gloria de Dios nuestro Señor y exaltacion de su santa fe; nos alumbrados por inspiracion de Dios nuestro Señor, que no dexa errar su Iglesia con los mesmos dichos nuestros hermanos, podamos con madurez determinar, lo que en esto se ha de hazer. No obstantes qualesquier constituciones y ordenaciones Apostolicas, costumbre y estilo, y todas las mas cosas contrarias. Dado en Roma en san Pedro sub Anulo piscatoris a treze de Julio año del Señor de mil y quinientos y veynete y cinco, y de nuestro Pontificado segundo Año.

CAPITULO XXIX.

Como el Papa Calisto embio a Alemania a fray Iacome de la Marca.

3. p. lib.
4. ca. 29.
Espejo.
Marian.
Platina.

Despues de alcançada aquella muy gloriosa victoria contra el gran Turco por virtud del nombre de Iesus y por la fe de su seruo fray Iuan de Capistrano sus compañeros escriuierolo a Italia a muchos frayles, los quales lo cotaron en la corte Romana y en otras partes. Oyendo los inuidiosos y contrarios de la Orden cotar la sobredicha victoria, escriuieron al Cardenal legado de Vngria como los frayles Menores predicaua por toda Italia aquella victoria, atribuyendo la honra della a fray Iuan de Capistrano sin hazer alguna mencion del que era legado en aquellas partes, de lo qual quedaua su honra muy abatida. Esto indigno en grande manera allegado Apostolico contra el santo fray Iuan difunto, mas de lo que se puede dezir. Y publicamente dixo palabras apasionadas contra el seruo de Dios, y escriuendo a la corte Romana, impidio que no lo canonizassen, aunque toda Alemania lo suplicaua. El Sumo Pontifice Calisto Tercero oyendo la muerte del santo varon, molto grande sentimiento, derramando muchas lagrimas, considerando quanta ayuda los tales varones dan a la Iglesia de Christo. Este zelo de continuo contra el Turco traya el Papa en su pecho, por lo qual auia mandado que en toda Italia se hiziesse todos los dias oracion particular, y se tañesse vna campana a

hora de medio dia, para que todos los Christianos ayudassen con sus oraciones a los que continuamente peleauan contra los Turcos, para que nuestro Señor huuiesse por bien darles victoria. Deuese creer, que tambien estas oraciones y vniuersales de los Christianos fueron mucha parte de la sobredicha victoria. De la qual quedo el Turco tan desbaratado y lleno de temor que nuestro Señor le puso, que a gran pressa no paro hasta recogerse a la ciudad de Constantinopla, y fuera echado de la Europa este enemigo crudelissimo, si los Principes Christianos dexadas las guerras y odios entre si mesmos, por mar y por tierra siguieran tan gran victoria como el Papa Calisto les predicaua y requeria. Y pensando luego el Papa quien embiaria a aquellas partes en lugar del bienaventurado fray Iuan de Capistrano, determino embiar al santo varon fray Iacome de la Marca, y embiandole a llamar, concediole toda la autoridad y priuilegios que en otro tiempo le auia concedido el Papa Eugenio contra los hereticos y cismaticos, y instituyolo General Inquisidor de la herejica prauidad, y predicador y amonestador de la santissima Cruzada contra los Turcos, en cargandolo mucho a los Prelados y Principes de toda Alemania. Partio se de Roma fray Iacome el siguiente año de mil y quatrocientos y cincuenta y siete, a diez y siete del mes de Mayo, y con mucha pressa caminado, llego a Vngria, adonde fue recebido de todos con mucha honra y contentamiento. Y ayudandole nuestro Señor hizo muchas cosas en su seruido, predicando y incitando aquellas gentes a la defension y fe de la Christianidad. Y viendo el en la ciudad de Vilach los muchos milagros con que nuestro Señor honraua a su leal seruo fray Iuan de Capistrano, de algunos dellos hizo autenticos testimonios de aquel pueblo. En especial de vna muchacha de catorze años ciega de su nacimiento, la qual alcanço vista en el sepulcro del bienaventurado fray Iuan. Y mando los sobredichos testimonios al Sumo Pontifice, pidiendole cometiesse el examen de los milagros del santo fray Iuan a algunas personas y doncas para gloria de la santa fe en aquellas partes. Y por los inmensos negocios y trabajos del Papa no vuo esto efecto, mas boluédose el santo fray Iacome de aquellas partes por le ser contrarias a las enfermedades, acabo con el Papa que embiasse

se dos frayles a Alemania, para que juridicamente sacassen informacion de los dichos milagros. La qual sacaron cō mucha diligencia por todas las partes, y truxeron los sobredichos milagros authenticos por notarios publicos y testigos. Mas sucedio luego la muerte de Calisto Papa, y huuo tantos trabajos en la Iglesia, que no se pudo tratar del canonizamiento del santo fray Iuan de Capistrano.

CAPITULO XXX.

I De algunas nuevas congregaciones del tiempo del Papa Sixto Quarto.

3. p. lib.
6. ca. 29.
Marian.
Memor.

FVE el Papa Sixto muy facilen ceder a los frayles Menores las peticiones que para su reformation le hazian, principalmente si quedassen en la obediencia de los Conuentuales. Por esta causa se leuataron muchas nuevas congregaciones de frayles que pretendiã reformation en la obediencia dicha, so color de ser mas conforme a la regla que mãda obedecer a los Ministros. Algunos juzgaron estos fauores ser hechos a los Conuentuales, por auer el sido frayle conuentual, y por el desgusto que de la Obseruãcia auia tenido. Aunque despues parecio lo contrario, porque fue muy fauorable a la Obseruancia. A peticion de Nicolao Duque de los Venecianos, con consentimiento del Ministro General aparto de la Prouincia de Milan y obediencia de la Obseruancia a fray Pedro Caperolo, y otros frayles y lugares obseruantes de Bressa, Bergamo y Cremona, y ajuntolos a la obediencia del Ministro de la Prouincia de S. Antonio Cōuentual, con facultad de poder hazer Capitulo y Vicario Prouincial, como las otras Prouincias de la Obseruancia. Esta nueva congregacion se deshizo por muerte de fray Pedro Caperolo, y los trayles boluieronse a la obediencia de la Obseruancia, siendo Vicario General la tercera vez fray Marcos de Bologna, y dixeron su culpa deste yerro en el Capitulo General. Otra nueva congregacion se leuanto de frayles Menores llamados Clarenos, en el modo siguiente. Duraua aun la congregacion de frayles llamados Hermitaños pobres de fray Angel Clareno, el qual (como en la segunda parte queda contado) en tiempo y con autoridad del Papa Celestino Quinto, escogio con otros frayles de buen zelo, viuir en

Congregaciõ de los frayles Clarenos.

mas apartamiento, oracion, aspereza, y vida solitaria. Los quales en esta congregacion aun perseverauan, y viuiã apartados, y llamauanse Clarenos, del monte adonde fray Angel primero moro, y en estos tiempos de Sixto Quarto viuiã en muchas partes de Italia, conuiene a saber de Firmo, Espoieto, Camerino, Esculy, Reate, Fulgino, Aquila, Norsia, y Amelia, y con habito distinto del de la Orden, como por san Celestino Papa les fue concedido, y eran sujetos a los Obispos, de donde teniã sus casas. Determinarõ pues estos tornarse a la obediencia y habito de la Orden, porque mejor pudiessen guardar la regla que ellos nunca auian dexado, mouidos a esto por vn fray Pedro Espaõol varon entre ellos de mucha autoridad. El qual vino al Papa Sixto, y de parte de todos los otros, impetrou que fuesen esentos de los ordinarios y sujetos al Ministro General de la Orden debaxo de su regimien to, y en el habito regular, pero de manera que ellos hiziesse capitulos cada tres años en que eligiesen de entre si mesmos su Prelado y superior de toda su congregacion, que se llamasse Vicario del Ministro General confirmado por el, y con su autoridad rigiesse. Y comienza la bula a los Hermitaños de san Francisco. &c. dada a onze de março. Y de las manos del Papa, recibio el dicho fray Pedro el habito de la Orden, quitandole el otro diferente que traya, y cõcediole en Roma la Iglesia de san Geronymo en que morassen, que auia sido de los frayles Terceros de nuestro Padre san Francisco. Alcançadas estas cosas y diulgadas por la congregaciõ de los Clarenos, algunos no quisieron consentir esto, y ellos quedaron en su estado de Hermitaños, y los otros hizieron capitulo, en el qual eligieron al dicho fray Pedro por su Vicario, y fue confirmado por el Ministro General, y perseveraron en la obediencia suya, hasta que fueron mudados a la obediencia de la Obseruancia, quando le fue dado el sello de la Orden, por el Papa Leon Decimo.

F. Pedro Espaõol.

4

CAPITULO XXXI.

De otra nueva congregacion de los Amadeos en el tiempo del Papa Sixto.

OTra nueva congregacion de frayles fauorecio el Papa Sixto por toda Italia, que se llamaua de los Ama-

3. p. lib.
6. ca. 29.
Marian.
Memor.

F. Amadeo Portugues. Amadeos, Estos frayles Menores reforma-
 dos tuvieron principio de fray Amadeo,
 español Portugues, varon muy noble, el
 qual queriendo seruir a nuestro Señor, dexo
 el mundo, y viuió con los Hermitaños
 de san Geronymo. Adonde en poco tiempo
 aproueche en tanta perfeccion de vida,
 que a los otros era exemplo y forma
 de santidad, y en la oracion fue visitado
 por nuestro Padre san Francisco, que le
 dixo ser voluntad de Dios nuestro Señor,
 que se fuesse a Alsís donde estaua su cuerpo,
 y allí hallaría el Ministro General,
 a quien demádasse el habito de su religión.
 Mas no se mudando fray Amadeo de su
 vocacion primera por esta vision, recibio
 otras de nuestro Señor y de nuestra Señora
 que le mandaron cúplirle que nuestro
 Padre san Francisco le auia dicho. Enton-
 ces siendo ya tres vezes llamado, vino
 a Alsís, y recibio el habito de la Orden, de
 mano del Ministro, y en el mesmo Con-
 uento de Alsís quedo morador. Y viuen-
 do allí algunos años, ayudando al sacristá,
 y haziendo otros officios baxos con gran-
 de pobreza, humildad y simplicidad, por
 la qual quiso ser frayle lego, con grãde pu-
 reza seruía a nuestro Señor. La Iglesia era
 su celda, porque allí estaua de dia y de no-
 che, y muchas vezes fue hallado en la ora-
 cion fuera de si arrebatado. Cuya fama
 oyendo el Duq de Milan Francisco Esfor-
 cia y la Duquesa su muger, alcançaron le-
 tras del Ministro General, para que viniés-
 se a morar al Conuento de Milan, adóde
 viendo su santa vida, se encomendauan
 mucho en sus oraciones, porque mereciés-
 sen auer vn hijo, y por sus merecimien-
 tos lo alcançaron. En Milan concedio el
 Duq vn lugar a fray Amadeo, en el qual
 edifico vn Monasterio para morar en él
 con otros frayles de su espiritu en la guar-
 da de la regla, en obediencia de los Con-
 uentuales, y púsole la vocacion de santa
 Maria de la paz, porque allí vuo la paz y
 quietud de su alma por la guarda de su
 profersion, lo que en los Cōuentuales no
 hallaua. Adonde con el fauor del Duque,
 y autoridad del Ministro General, y con
 Tetras del Sumo Pontifice, començo a aju-
 tar frayles, y dar el habito a los que huyun
 del mundo, haziendoles estatutos y orde-
 naciones, con las quales mejor guardassen
 su regla, y crecio esta congregacion por
 toda Italia, principalmente en Lombar-
 dia, subjeta a los Conuentuales. Siendo el
 Papa Sixto elegido al Pontificado por el

conocimiento y deuocion que tenia a fray
 Amadeo, embiolo a hablar a Roma, y hi-
 zolo Sacerdote, y con él se confesaua y
 conuersaua por su santidad, y con muchas
 gracias y priuilegios fauorecio su congre-
 gacion reformada. Concediole la Iglesia
 de san Pedro de Montecorio en Vaticano
 adonde el Apóstol fue crucificado, para
 q allí hiziesse monasterio. El qual el Rey
 de Francia començo a edificar, y despues
 el Rey catholico don Fernando acabo, y
 estan en la dicha Iglesia las Armás de Cal-
 tilla y Aragon, sobre la puerta principal.
 Fue este siervo de Dios fray Amadeo de
 gran reputacion en la corte Romana, por
 su muy aspera y santa vida. No traya mas
 de vn simple habito de vil paño vestido,
 y andaua sin suelas de calçao, no comia
 mas de vna vez en el dia, pan y agua des-
 pues de la nona. Despues de comer, dos
 horas hablaua con quien le yua a buscar,
 y en lo restante del dia se daua a la oracion
 en vna cueua del Montecorio, adonde di-
 zen que compuso vn libro de reuelacion-
 es y profecias del estado de la Iglesia Ro-
 mana, del Papa Angélico, y de las mudan-
 ças de los Reynos y señorios y de la reli-
 gion, el qual libro despues muchos acre-
 cecaron con sus imaginaciones y fantaisias,
 de manera que ya no es de fray Amadeo
 mas de los tales que lo quisieron añadir.
 Fallecio este siervo de Dios nuestro Señor
 en su monasterio de la paz en Milã a diez
 de Agosto y esta sepultado en el medio de
 la capilla mayor, y sobre su sepultura esta
 su imagen de piedra rodeada la cabeza de
 rayos como bienauenturado, y al rededor
 vna rexa baxa, y desta mesma manera esta
 pintado en la capilla de san Pedro Mon-
 teorio en Roma. Muchas cosas cuenta del
 sus frayles Amadeos de milagros, mas co-
 mo no aya escriptura antigua, ni mucha
 certinidad no se escriuen aqui. La memó-
 ria q en Portugal ay deste siervo de Dios,
 es que fue cauallero de muy principal li-
 nage, y llamase Juan de Meneses por
 la madre que fue hija del primero Conde
 de Villareal, y fue hermano de Diego de
 Silua primero Conde de Portalegre. Tenia
 andando en la corte del Rey de Portu-
 gal, ciertas aficiones secretas, por cuya
 causa el se vino del Reyno para Italia, en
 el tiempo que la Emperatriz doña Leonor
 hija del Rey de Portugal don Duarte
 fue recibida en Sena con el Empera-
 dor Federico tercero y con el coronada
 en Roma. Partida la dicha Emperatriz pa-
 ra Ale-

ra Alemania del Reyno de Napoles, adonde el Rey Don Alonso su tio le hizo muy magnifico y real recibimiento. El dicho Juan de Meneses alumbrado por la divina gracia en el conocimiento de las vanidades del mundo y adonde todas van a parar, dexo el siglo y hizose religioso. Y mudando el nombre en fray Amador, el Italiano le conuertio en Amadeo, y mucho mas le conuertio nuestro Señor su coraçõ, en el amor diuino y lo hizo perfecto amador de Dios nuestro Señor.

CAPITULO XXXII.

De algunos santos religiosos de estos tiempos.

3. p. lib.
6. ca. 32.
Marian.
Memor.
F. Fran
cisco.

EN este tiempo en la Prouincia de san Angel passo al Señor fray Francisco Tomafucio de campo baxo, el qual entre los religiosos de su tiempo en la dicha Prouincia fue adornado de muchas virtudes, especialmente de vna suaua y caritatiua conuersacion, con la qual era muy amado de los frayles y de los seglataes. En su Prouincia era amado y reuerenciado como padre de todos los frayles, y algunas vezes lo hizieron Prouincial, el qual oficio hizo tan santamente, que siendo el muy zeloto de la religion, no se hallo quien no aceptasse de buena gana sus amonestaciones y correcciones. En la oracion fue tan feruiente y perseverante que parecia no se poder creer, porque vna hora entera perseveraua con los brazos estêdidos en Cruz sin los baxar. En la memoria de la Pasion del Señor era tã continuo en todo lugar y tiempo, y con tanto sentimiento y abundancia de lagrimas, que muchas vezes comiendo lloraua. Oydo vna vez que vn hermano suyo auia tomado el habito de la religion, alegrose mucho, y despues algunos meses yendo a verlo y visitarle, supo en el camino que era muerto. Y puesto en oracion con mucho feruor por su hermano difunto, fue eleuado sobre la tierra en el ayre, en espacio de dos brazos, y vio el alma de su hermano ser gloriosamente llevada al cielo. Otras vezes tambien fue visto en el feruor de la oracion ser eleuado de la tierra, y finalmente cumplido de buenas obras passo al Señor en el Conuento de Vasto Amonis, y despues de su muerte fue esclarecido con milagros que nuestro Señor hizo por el.

Tambien fue de estos tiempos fray Gas-

par de Florencia Sacerdote y murio en el Monasterio de Escarlino, el qual fue discipulo del bienauenturado fray Thomas y su especial compañero y imitador principal, porque viuio en tanta austeridad de abstinencia, que pareçeno ser creyble. Siempre hasta la muerte sustentó su cuerpo con solo pan y assensio y otras yeruas crudas. Por la simplicidad e inocencia de su alma, eranle familiares los lobos brauos y venianse a el, y tambien las aues siluestres y con el se regozijauan. Quasi siempre fue Prelado aunque contra su voluntad, y por sus merecimientos y oraciones hizo nuestro Señor muchos milagros en su vida. Estando en oracion muchas vezes assi era eleuado en Dios nuestro Señor, que su cuerpo era leuantado en el ayre, como fue visto de los frayles algunas vezes. Finalmente passo desta vida en el año de mil y quatrocientos y setenta y siete y despues de su muerte hizo nuestro Señor por el muchos milagros. Vna moça de Plumbino casi muerta fue echada sobre su sepultura, y leuantose sana. Fueron vistas flores muy blancas sobre su cuerpo en la sepultura, el qual despues algunos años fue hallado assi entero y colorado, que parecia viuo.

Fray Clemente Caponi de los nobles de Florencia, y tambien discipulo de fray Thomas, que en estos tiempos passo a los cielos, sobre todas las otras virtudes diose a la humildad y caridad, y hizose frayle lego, por seruir a los frayles. En los oficios humildes y baxos seruia con tanta caridad, que en ellos gano de nuestro Señor grandes grãcias y consolaciones espirituales, apareciendole, y otras vezes visitãdole por su Angel. Acontecio que vna vez por ocupacion de seruir a los trayles, no pudiendo acabar antes de comer ciertas oraciones que rezaua, quedando los frayles a la mesa, fue a la Iglesia al altar de la nunciada, para cumplir antes de comer sus oraciones, y la Imagen de nuestra Señora le hablo y dixo. Vete hijo al refitorio y conformate con los otros frayles, y despues de comer acabaras tus oraciones, porque yo soy contenta de tu buena voluntad, pues fuyste impedido por la obediencia y oficio de caridad. Era este seruo de Dios nuestro Señor tan austero para cõ sus parientes, que despues de frayle nunca fue a casa de algun deudo suyo para lo visitar, y si encontraua con algun pariente suyo en camino, no le hablaua mas que a los

F. Clemente.

a los estrangeros. Y siendo reprehendido de los frayles desta poca humanidad con los parientes, respondiales. Dexad dexad frayles los seglares en el figlo, que no tenemos que hazer con ellos, sino rogar a Dios nuestro Señor por ellos. No cōcuerdan bien juntos los seglares y frayles por tanto huylde, huylde, si quereys tener a Dios nuestro Señor por amigo. Y quedaron los frayles muy espantados y edificados destas palabras. Esta sepultado en el Conuento de Fiesole junto a Florencia.

El Ministro General fray Francisco Sāson y el Procurador de la Orden en la corte Romana, con mucha instancia suplicaron al Sumo Pontifice y al sacro consistorio de los Cardenales, tuuessen por bien de escriuir en el Catalogo de los santos al bienauenturado san Buenaventura, en el tiempo passado Cardenal de la Iglesia de Roma y Ministro General de la Ordē.

Y por la misma canonizacion suplicaron Embaxadores del Emperador Federico, del Christianissimo Rey de Francia, de Fernando Rey de Sicilia, de Matias Rey de Vngria, de Alōso Duque de Calabria, del Duque de los Venecianos, del Duque de Milan, del Duque de Saboya, y de todas las señorrias de Italia, los quales todos pedian la canonizacion de san Buenaventura. Por lo qual el Sumo Pontifice comēto la causa a Legados, embiādolos a Leō de Francia, para que hiziesen inquisicion de la vida y milagros de san Buenaventura, y trayda la inquisicion segun cōuenia, mandola examinar por tres Cardenales. Hechas estas cosas como el Papa auia mandado, esperose que sin duda en la siguiente fiesta del Espiritu santo se hiziesse la canonizacion, y por esta causa anticipo fray Pedro de Napoles Vicario General, el Capitulo General que auia de celebrar, porque los frayles pudriessen ser presentes en Roma a la canonizacion de san Buenaventura. Mas no se pudo entonces hazer, por la grauisima pētilencia que vino a toda Italia, y dilato se hasta el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos, de la qual se hizo mención con la vida de san Buenaventura en la segunda parte destas

Chronicas. Año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho celebróse el quartodecimo Capitulo General Ultramontano en Pavia en el Conuēto de Santiago, a diez de Abril, y fue elegido Vicario General la segunda vez fray Angel de Clauasio. En el mesmo año en la Prouin-

cia de Turonia en el Conuento de Castro Rodulfo, fue hecho el terciodecimo Capitulo General Citramórano, y fue electo Vicario General fray Guillelmo de Bertho de la Prouincia de Turonia. En el año siguiente fue celebrado el nonagesimoprimer Capitulo General en Roma, por el Ministro General fray Francisco Sanfon. En este tiempo acabo el curso de la vida presente el varon de Dios fray Marcos de Bolonia, religioso de gran doctrina y zelo de la religion y santidad de vida murio en Plazencia adonde esta sepultado en el Monasterio de Presebre, y es tenido en mucha veneracion. En este tiempo murio en Alexandria del Egipto fray Alexandro de Alexandria de Lombardia, Guardian del monte Sion, varon muy illustre por ciencia y doctrina y santa vida.

1479.

F. Marcos de Bolonia.

F. Alexandro.

7.

CAPITULO XXXIII.

De algunas personas notables de aquellos tiempos.

Año de nuestro Señor de mil y quatrociētos y setenta y ocho a veynete y cinco de octubre passo della vida la deuotissima Reyna de Bolna doña Catalina de la tercera Orden, la qual fue hija del Duque de Sauee y de Elena del Image de Constantino Emperador, y casada con el Rey de Bolna, y despues de muerto y tomado el Reyno por los Turcos recogiose ella al gremio de la santa Iglesia de Roma. Adōde fue muy benignamente recibida, y honradamente sustentada. Viuió algunos años con el habito y cuerda de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, y quando murio se mādó enterrar en la Iglesia, del Conuento de Araceli, y el Papa la mando enterrar delante de las gradas del altar mayor, y cubrir su sepultura con vna hermosa piedra en que esta labrada su Imagen con corona de Reyna.

3. p. lib. 6. ca. 15. Marian. Memor. Reyna de la tercera Ordē. 1478.

8.

En el Año de mil y quatrocientos y setenta y nueve celebróse el nonagesimoprimer Capitulo General en el Conuēto de san Apōstoli en Roma, por el Ministro General fray Frācisco Sanfon. En este tiempo Francisco Duque de Bretaña publica y solennemente tomo el habito de la tercera Orden, y persuadio a muchos nobles a que traxessen alomenos la cuerda de nuestro Padre san Francisco. En el dicho año el postrero dia de Abril, passo delta

1479.

El Duq de Bretaña tercero.

5.

6.

1478.

F. Miguel de Barca. desta vida el sieruo de Dios, fray Miguel de barca en el Monasterio de nuestra Señora de la gracia en la barca Cafatiana. El qual fue varon de mucha simplicidad y de mucha pureza, y oracion, muy austero para si, y benigno para los otros, y predicador muy zeloso de la salud de las almas. Quando andaua camino y hallaua los labradores labrando o trabajando en el campo, preguntauales quãto tiempo auia que no se confessauan, y alli en el campo los hazia sentar de rodillas, y el assentauase sobre el arado, y alli los cõfessaua. Muchas vezes andaua a buscar los pastores para confessarlos, y entre tanto que el los confessaua guardaua su compañero el ganado. En el tiempo de la gran pestilencia, yua a visitar los enfermos, confessaualos, y dauales el Santissimo Sacramento, y finalmente los sepultaua. Acontecio en este tiempo, que siendo llamado para cõfessar a vna casa adonde casi todos eran ya muertos de pestilencia, la señora de casa estaua preñada de siete meses y herida mortalmente de la pestilencia, a la qual confesso, y despues que la uo confessado dixo al compañero. Roguemos a nuestro Señor por el alma desta criatura, no sepierda, porque el alma es gran cosa. Y haziendo ambos oracion, la muger que estaua para morir començo a llamar diziendo. Venid a tomar la criatura que he parido. Y hallaron a vn niño al qual luego baptizo el varon de Dios nuestro Señor, y puso en los brazos de la madre y murio juntamente con ella y juntamente los enterró. Tanto sentia los pecados del mundo y la perdicion de las almas, que en los dias de Carnestolendas, en que se hazen muchas vanidades, se yua a las casas adonde sabia que estauan las moças o maestras de las danças, y a cada vna dezia. O bendita hija si por amor de Dios me prometes q̄ en este tiempo no yras a dançar, prometo te de te encomendar a nuestro Señor en todo esse año. Desta manera impedia las vanidades y quitaua las ocasiones, en que muchas almas ofenden a nuestro Señor Dios. Mouido deste zelo, fuese vna vez el sieruo de Dios a Caligano, el dia de Carnestolendas, adonde auia muchos juegos y vanidades, y con tanto feruor predico en la plaça contra los juegos, que mucho tiempo despues en aquella villa no se hizierõ. Parecia hablar el espiritu del Señor por la boca desta su simple paloma, y con sus abraçadas palabras se encendian los

coraçones frios, y los duros se ablandauã, las parcialidades y mortales odios se dexauan, y los vanos mancebos y moças huyendo de los engaños del mundo, se recogian a las religiones. Cõ la hambre que recẽbia del Espiritu santo a muchos reuelaua los secretos de sus conciencias, y las cosas absentes, y otras maravillosas obras que la charidad diuina, que en el moraua hazia para salud de las almas. No faltaron al fiel sieruo de Iesu Christo Redemptor nuestro y continuo labrador de su viña, trabajos y calumnias que el enemigo de nuestra saluacion, le leuanto, hasta ser infamado, mas por obra y mano de Dios nuestro Señor, por los mesmos infamadores suyos que confessaron su pecado, fue su innocencia purgada. Finalmente siendo ya viejo santo y venerable, con gran aparejo se fue para Dios nuestro Señor a recibir el premio de sus trabajos, y con tanta deuocion del pueblo y con tantos milagros quiso nuestro Señor despues de su muerte honrarlo, que fue cosa estraña de ver. Muchas vezes fue necessario a los frayles echar tierra sobre su sepultura, porque la lleuauan toda los seglares, y cõ mucha deuocion la colgauan del cuello a sus enfermos, o echada en agua la beuian, y muchos alcançauan salud. Fue despues el cuerpo del sieruo de Dios nuestro Señor sacado de la tierra, y con veneracion puesto junto a vn altar.

CAPITULO XXXIII.

De otros santos Religiosos.

EN la Prouincia de san Angel en este tiempo passo al Señor el santo varon fray Luys de Plazencia, el qual siendo de la Prouincia de Bolonia, se passo a la Prouincia de san Angel, por viuir con mas humildad y pureza de la regla. En esta Prouincia siendo elegido Prouincial, en ninguna manera consintio en la eleccion, ni la quiso aceptar, determinando antes dexar la Prouincia, y fue dexado en su humildad y exercicio de predicar, lo qual hazia con grandissima charidad. Despues de predicar, ocupaua el tiempo en oyr las confesiones de los pecadores, por esta causa no tenia cuenta cõ dormir ni comer, ni otra necesidad alguna, mas olvidado de todo lo demas, solo mostraua contentamiento de ver conuertirse los pecadores a Dios nuestro Señor. Ella

Zelo de evitar las ofensas de Dios.

3. p. lib. 6. ca. 37. Marian. Memor. F. Luys de Plazencia.

Nota.

4

*Mila-
gros.*
Esta sepultado en el Monasterio de Capo baxo. Despues de su muerte mostro nuestro Señor con muchos milagros, quanto le fue accepta la caridad de su sieruo, de los quales escribiremos aqui algunos. Angelo de Monicelo de Campo baxo, era para lytico fue traydo a la sepultura del sieruo de Dios fray Luys, y echado con deuocion sobre ella, se leuanto sano. Vna muger tenia la boca tuerta de vna enfermedad que tuuiera, y tocando el cuerpo del sieruo de Dios fue luego sana. Iuan bello no se podia leuantar de la cama por vna graue enfermedad que tenia, y auiendo parte del habito del sieruo de Dios, y poniendolo sobre si, luego los dolores le dexaron y se leuanto sano.

*F. Pedro
de Brieta.*
En la isla de Corcega fueron en estos tiempos muchos padres muy claros en santidad y religion. Entre los quales florecio fray Pedro de Brieta santissimo viejo, varon de mucha abstinencia y pobreza, y de continua oracion y alta contemplacion, y en ella consolado con diuinas visitaciones, las quales nunca descubrio sino era constrenido por la obediencia. Vna vez siendo mandado por obediencia del Prouincial conto, que estando en el Monasterio de Alligano en oracion ante el altar de nuestra Señora, tres noches continuas fue fuertemente agorado por los demonios, y la tercera noche como lo dexassen medio muerto, apareciolse nuestra Señora con su glorioso hijo, y consololo mucho, y sanolo. Estando este sieruo de Dios nuestro Señor aparejado para morir ya muy propinco a la muerte, vio el enfermero a nuestra Señora con vn coro de Virgenes de mucha gloria, que venian a visitar su deuoto y assentose sobre el lecho, y luego su alma salto de la carne, y se fue a los cielos, y fue sepultado en el Monasterio de Beuallia.

F. Leon.
En el mismo Couento de Beuallia esta sepultado fray Leon de Piedra de buño, el qual recibio el habito de mano de fray Thomas de Florencia, en el Monasterio de Escarlino, y en la obediencia de tan santo maestro aproueche en toda perfeccion y virtud en el estado humilde de los frayles legos. Tomaua refecion sola vna vez al dia, y nunca comia carne, y con tantas asperezas y vigiliass que quebranto su cuerpo, que cayo en grano enfermedad de cabeza, y por mandado de los Phisicos, dormia algun poco despues de mayntes, porque antes no dormia casi nada. Tuuo esta costu-

bre desde que entro en la religion hasta la muerte, despues de Completas yuase a la Iglesia y estaua en oracion con suspiros y genuflexiones, y los brazos estendidos en Cruz llorando los pecados del mundo, perseveraua en esto hasta despues de mayntes en el verano, y entonces yuase a dormir hasta que tañian a la Misa del alua. En el inuierno perseveraua en las vigiliass hasta la mañana, y entonces reposaua vn poco. De la prima hasta el comer estaua en la Iglesia siguiendo en las Missas y en oracion. Despues de auer trabajado treynta años en la vida acerta y oracion vocal, diolse nuestro Señor tanta gracia de contemplacion y tanta suauidad y quietud del alma, que con espíritu prompto y quieto perseveraua siete horas en la oracion, contemplando siempre los diuinos y Celestiales mysterios, sin vagueacion de pensamientos. Fue muy alumbrado del espíritu de profecia, y muchas vezes dezia las cosas absontes y futuras, segun fue visto muchas vezes de los frayles y leglares. Vn dia despues de tercia salio fray Leon de la oracion con la cara inflamada y resplandeciente como el Sol, con grandes voces diciendo. Buenas nuevas, buenas nuevas, que agora son echados los Turcos de Otranto, y no bolueran mas. Y assi fue como el dixo, lo qual passo desta manera.

CAPITULO XXXV.

De algunas cosas notables de aquellos tiempos.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y ochenta vinieron los Turcos con muy grande armada y exercito sobre Rhodas, y baxando a la costa de Italia hizieron en Apulla muy grandes danos y destruycciones, y tomaron la ciudad de Otranto, y hizieronse en ella fuertes mas de ocho mil Turcos, esperando que el gran Turco les embiasse mas gente, para tomar otros lugares en Italia. Y el Papa Sixto queriendo con paternal zelo acudir a tan grande peligro, embio a fray Gabriel de Verona frayle obseruante Cardenal por su legado en Apulla, para incitar a los Principes y señores de Napoles que echassen fuera los Turcos. Y porque las rentas de la Iglesia no eran bastantes para la defension de la Christianidad, sabiendo el Papa de la bondad de fray Angel de Claudio Vicario General de la Obler-

3. p. lib.
6. ca. 37.
Marian.
Memor.

8

Oberuancia, y de su zelo y fidelidad a la Iglesia, embiolo a llamar, y venido a su presencia instituyo Legado y Comissario de la santa Iglesia de Roma con autoridad plenaria en toda la Christianidad, sobre la Cruzada. Recibida pues la autoridad, como verdadero y obediente hijo, empeço a predicar la Cruzada, contra los Turcos enemigos de la fe, embiando tambien muchos Comissarios por todas las partes en ayuda desta obra. Predicaua a los pueblos y amonestaualos, que pusiessen remedio a la entrada de tan grandes enemigos de los Christianos, trabajando de hecharlos fuera de Italia con oraciones delante de nuestro Señor, y con armas y guerra. Por los trabajos deste Angelico varon, y feruientes oraciones de todo el pueblo Christiano, quiso nuestro Señor que el gran Turco fue muerto cõ ponçoña, y por esta causa no esperando los Turcos socorro, dexaron la ciudad de Otranto. En estos tiempos el Papa Sixto concedio a la Ordẽ muchas gracias, especialmente a los terceros y terceras que viuan en congregacion en Italia y otras partes y hazian los tres votos de religion.

F. Antonio de S. Juan.

Fray Antonio de la villa de san Juan del Valle del Arno, passõ desta vida al Señor en Pisa predicado la quaresma en la Iglesia mayor, el qual fue muy docto y viuiõ siempre con grandes exemplos de santidad. En su doctrina y sermones tenia grãde feruor, y era muy acepto a todos, era de muy gran memoria y subtil ingenio y de admirable perseverancia en la leccion vigiliat y oraciones. Viuiõ con tanto zelo de pobreza, que la memoria le seruia de libros, y escriuia sus sermones en pedaços de cartas viejas, y con este buen espíritu hizo tanto fruto en la Iglesia de Dios nuestro Señor, que por el se podia dezir aquella palabra del Salvador dicha a sus discipulos. Yo os escogi del mundo porque vays a hazer fruto, el qual hazia este seruo de Dios, en hazer vestir a los pobres, en conuertir muchos y muchas a entrar en la religion y dexar el mundo, en ochar los Indios fuera de las tierras de los Christianos, en ordenar los mōtes de piedad, y otras cofradias de mucha piedad. Y tambien en induzir a los frayles a la primera pureza de su regla y vida, y mouio a muchos religiosos para que buscasen lugares pobres asperos y solitarios, y fue el primero que trabajo en reformar y recoger a los frayles de la Oberuancia, que

Nota.

ya se yuan resfriando de su primero feruor. Su cuerpo antes de ser enterrado fue venerado como de santo, porque todo el pueblo procuro de alcançar alguna parte de su habito, y lo tenian y lleuauan por gran reliquia.

CAPITULO XXXVI.

De algunos Capítulos Generales y santos Religiosos.

Año de mil y quatrocientos y ochenta y vno, en Ferrara se celebrõ el quintodecimo Capitulo General Ultramontano, y fue electo por Vicario General la segunda vez fray Pedro de Napoles, varon de singular ciencia, y de mucho zelo en la Oberuancia de la regla. La primera vez que fue Vicario General todo el tiempo de su triennio anduuo a pie, y en esta segunda vez traia vna baltia vil en que algunas vezes subia por su vejez. En su regimiento fue muy seuero, principalmente con los Prelados, no les perdonando si los hallaua defectuosos, mas con los subditos siempre se mostro muy benigno y familiar. No consentia que los Prelados y padres le acompañassen, mas andaua por los Conuentos solamente con sus compañeros, porque los otros frayles seguramente se fuesen a el, y oialos siempre con benignidad como lo manda la regla. Era su costumbre secretamente ver por experiencia, como se hazia el diuino officio en el coro, y como se guardauan las mas ceremonias de la religion, principalmente como se hazia caridad a los frayles enfermos, y si en estas cosas hallaua falta, no castigaua mucho a los subditos, mas cõ rigor castigaua a los Prelados, o los priuaua de sus officios, y dezia. No vine yo a castigar los subditos, que siempre tienen sobre si el Vicario, el Guardian y el Prouincial que los castiguen, mas vine a castigar los Prelados. Ordeno este buen Prelado, que despues de auer sido vno Guardian tres años cõtinuos, alomenos por vn año no lo pudiessen promover, porque hallo algunos perpetuos Guardianes, hechos señores. Finalmente salto desta vida mortal a gozar del Señor, en el Monasterio de Aquis de la Prouincia de Genova. En el mesmo dicho año se celebrõ el quattodecimo Capitulo General Cismõtano en la Prouincia de Borgoña en el Conuento de Montelucio, y en el fue electo Vicario General

3

3. p. lib. 6. ca. 38. Marian. Monum. 1431. F. Pedro Napoles y de su regimiento notable.

Nota.

4

F. Pedro General la tercera vez fray Iuan Felipe. En este año murio en la Marca en el Conuento de Ascoly, fray Pedro de Florécia, que fue varon de santa vida, y claro por milagros. En este tiempo passo tambien desta vida fray Loréço de Firmo, que viuió quarenta años continuos en el Monte de Aluerne, siempre descalço sin suelas, ni çuecos, la cabeça siépre descubierta, y en continua y gran austeridad en el comer, beuer, vestir, y vigiliás, y continua oracion y contemplacion. Leuantauase siempre antes de maytines a la oracion, de manera que quando los frayles venian, el tenia ya rezadas diez Coronas de nuestra Señora. Dezia las Missas porque era Sacerdote, con grandissima deuocion, y siendo ya casi de nouenta años en la Orden, y de su edad ciento y diez, en el mesmo monte Aluerne passo desta vida lleno de buenas obras a gozar de la vida eterna. En el Año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos a catorze dias de Abril, fue con mucha solemnidad canonizado san Buena Ventura por el Papa Sixto. En este año fue celebrado en Roma el Capitulo General nonagésimo segundo, por el Ministro General fray Francisco Sanson. En este tiempo en Florencia falleció el santo viejo fray Domingo de Campos frayle lego, de cuya gloria fueron certificados los frayles, por el Señor que les reuelo como en el mesmo dia de su muerte auia entrado en el Parayso acompañado de muchos Santos Religiosos.

CAPITULO XXXVII.

6 De otros Santos Religiosos dignos de memoria.

3. p. lib. 6. ca. 10. Marian. Memor. 1481. F. Pablo Aleman
EN la Prouincia de Toscana en Sena, año de nuestro Señor mil y quatrocientos y ochenta y tres, falleció el santo varon fray Pablo Aleman, q̄ fue de muy illustre linage y criado en el Palacio del Emperador. El qual estudiando en Sena conuertido por las predicaciones de san Bernardino, dexo el mundo y recibió el habito de la Religion, y trabajando fielmente, en breue tiempo alcanço la perfeccion. Quarenta años hizo el oficio de Maestro de los Nouicios, y crió a muchos en las disciplinas espirituales. Pareció en su conuersacion hombre

de otro mundo, y todos veían en el y en su venerable presencia la virtud de la piedad, la promptitud en obedecer, la pobreza singular, la profunda humildad, ferviente charidad, la deuocion en el rezar, y en celebrar las Missas, y el feruor en la oracion y contemplacion. Muchas vezes fue molestadó visiblemente de los demonios, y açotado, y vna vez fue tentado de desesperacion, mas visitado de nuestro Señor alcanço victoria contra el enemigo. La Reyna de los Cielos y Señora nuestra y San Gregorio, y nuestro Padre san Francisco, y otros santos de la Ordē, muchas vezes le aparecieron, y confortaron en el amor y seruicio de Dios. Alcanço con sus oraciones muchas mercedes de nuestro Señor, y era singular maestro en enseñar a sus dicipulos y los otros frayles en la oracion, y entre otros exercicios les enseñó la siguiente meditacion por la semana en esta manera. El Lunes deue el Religioso pensar con fuerte imaginación que se halla malo. El Martes piente que tiene frio y calentura muy grande, y algunas vezes le aconteció a el y a otros que tomauan este exercicio, venirles calentura por la imaginacion. El Miercoles, se ha de confessar con mucha diligencia, como quien se apareja para morir. El Jueves ha de comulgar, como de la mano del Señor con los Apostoles en la cena. El Viernes, ha de recibir la tanta Uncion, la qual ha de ser, vngirse, y olearse en la sangre de las llagas de nuestro Señor Iesu Christo Crucificado. El Sabado ha de pensar que muere, y es sepultado con Christo. El Domingo, ha de resurgir con el Señor, y entrar en la patria Celestial. Desta manera todas las semanas siempre se aparejaua para la muerte. Tenia otros muchos exercicios espirituales, en que su espiritu se recreaua, y de qualquiera cosa facua santas meditaciones. Quando este varón de Dios nuestro Señor propinco a la muerte, rogo a los frayles q̄ luego le sepultasen en muriendo, antes que los seglares viniessen, y los inquietassen con sus deuociones, mas no lo pudieron tan presto hazer los frayles, que no corriese primero todo el pueblo, mouido por Dios N. S. a tocarlo y llevar reliquias de su habito, mas no hizo milagros despues de muerto, como el mesmo lo auia dicho viuiendo. Muchos piensan, dixo, q̄ yo soy santo y que despues de muerto hare milagros, mas no sera así.

Visitaciones de los santos.

Nota. Exercicio espiritual.

8

Empero algunos alcançaron beneficios de nuestro Señor por este su siervo, y ofrecieron imagines y otras cosas en su sepultura.

Soror Seraphina. En el Monasterio de santa Clara de Perosa, a ocho de Septiembre passó al Señor Soror Seraphina de Colona, muy esclarecida por nobleza de sangre y santidad de vida y milagros, fue Abadesa en el dicho Conuento.

F. Francisco Sagar. En estos tiempos embió el Sumo Pontifice a Fray Francisco Sagar Español al preste Iuan con otros frayles cõpañeros, y partiendose del Cayro, enfermo de tan larga enfermedad, que no pudo yr adelante, y dio las letras a tray Iuan de Calabria su cõpañero, que fue en su lugar, y el boluiose a Italia. El dicho fray Iuan caminando onze meses vino a las tierras del Preste, mas hallandolo muerto, ninguna cosa pudo hazer, de las que era mãdado que hiziesse. Y boluendose a Jerusalem en el camino fue muerto por los Infieles.

CAPITULO XXXVIII.

De Religiosos destos tiempos illustres en ciencia y doctrina.

3. p. lib. 6. ca. 40. Maria. Firma. Triceni. uo. F. Angel de Clauasio. **F**lorencio en estos tiempos el venerable varon fray Angel de Clauasio de la Prouincia de Genova, no sola mente en el regimiento de la Orden, siendo muchas vezes General de los Frayles Obseruantes de Italia, mas tambien en la ciencia de los Sacros Canones y tanta Theologia. Escriuio la Suma Angelica doctissima y copiosissima en los colos de conciencia, la qual en todas partes es leyda y muy estimada.

F. Luys de la Torre. **1** Fray Luys de la Torre de Verona de la Prouincia de san Antonio, fue doctissimo en el Derecho Canonico, y tambien gran Philosopho, y Theologo. Fue Vicario General, en la Orden y obseruancia, y Comissario General de la Cruzada en toda Italia, por el sumo Pontifice, por su grauedad, ciencia y doctrina. Escriuio vna Apologia en defension de la obseruancia, que anda escrita en los libros de la Ord.

F. Marcos. Fray Marcos de santa Maria en Galode de la Prouincia de la Marca, entro en la Religion Doctior en Medicina, y conuertido en Medico de las almas, cõ mucha charidad curó y sano a muchos con sus predicaciones por toda Italia. Y desta materia

predicable compuso vn libro, y hizolo imprimir.

Fray Perbreto de Vngria fue muy esclarecido por vida y doctrina en toda Alemania y Vngria, cõpuso vn libro de cuestiones sobre las Sentencias. Otro libro de Sermones a que llamo Stellarium Virginis. Item otra obra grande de Sermones que intitulo Pomerto.

Fray Francisco Traucio de Milan, fue varon doctissimo en las Sagradas letras y Decretos, de milagrosa memoria, de gran complexion y orden de vida, y de su predicacion, doctrina, y fama fue llena toda Italia. El qual siendo desposado en el siglo, conuirtio su esposa muy noble y rica en la noche de las bodas a hazer voto de virginidad, y entrar en Religion, y el hizo Frayle de nuestro Padre san Francisco, y ella Monja de santa Clara, y ambos vivieron en mucha pureza y perfeccion. En vn mesmo tiempo despues, el fue electo Vicario de la Prouincia, y ella Abadesa de S. Clara. Fallecio este siervo de Dios N. S. boluendo de visitar los santos lugares de Jerusalem en la mar.

Fray Guillelmo Desprocata venerable viejo, y famoso predicator, rigio la Prouincia de Corsica, y despues fue en ella hecho Obispo, mas no pudo lo aprouechar a los Ecclesiasticos de aquella Prouincia, y traerlos al camino de Dios N. S. renunció el Obispado en manos del Papa Sixto Quarto, el qual auia tomado contra su voluntad, y boluiose a la Religion. Y perseverando en santa vida, y predicando cõ mucha charidad la palabra de Dios nuestro Señor fallecio en Roma.

Fray Raphael de Varisio, en el mundo fue Medico, y en la Religion aprouechara maravillosamente en la Sagrada Theologia. Fue singular predicator, y tuuo todas las partes de perfecto predicator, haciendo vna sola. Porque tenia doctrina, arte, ingenio, memoria, presencia, grauedad, grande y dulce voz, y mucha bondad, solamente le faltó la voluntad de predicar, la qual si tuuiera, conuirtiera todo el mundo. Casi nunca fue visto con el rostro alegre, y preguntado por esto, respondia. Considerando la excelencia del alma y como por su poca cautela y auiso, incurre en la condenacion eterna, con temor no pudo ser alegre. Passó a nuestro Señor siendo Guardian del Conuento de Milan.

Fray

f. Prebre
to.

F. Fran
cisco.

3

F. Gui
lmo.

Fray Ra
phael.

4

Nota.

De la muerte del Papa Sixto frayle Menor y otras cosas dignas de memoria.

F. Domingo. Fray Domingo de Ponzo gran Theologo y muy famoso predicador, fue en su predicacion muy feruiente y terrible, y por esto le llamauan otro Pablo. Reprehé dia muy asperamente sin temor alguno los vicios de los Principes y del pueblo, y finalmente predicando contra los vicios de la corte Romana, fallecio en Araceli.

F. Bernardino. Fray Bernardino de Buftis de la Prouincia de Milan florecio en estos tiempos, en letras y religion, compuso el insigne Marial de sermones de nuestra Señora, y el Rosario de materias, y otras obras predicables.

F. Alexandro. Fray Alexandre Ariost, fue muy docto en la santa Theologia y en el derecho. Escriuio vna suma llamada Encheridion de Ariost. Escriuio tambien sobre la regla de los frayles Menores, por modo de questiones, que se llama Serena conciencia, y anda con los libros de la Orden. Escriuio otras algunas obras.

F. Antonio. Fray Antonio de Velocho de Vercel, fue docto y singular predicador, escriuio vn libro de doze maravillosas excellencias de la fe, y fue claro no solamente por su doctrina, mas tambien por santidad de su vida.

F. Luys. Fray Luys de Hilbergo de la Prouincia de Bohemia, fue Doctor de Colonia, y famoso predicador, escriuio vn prouecho so y docto libro llamado, Trilogium animæ.

F. Pacifico. Fray Pacifico de Nouaria, en estos tiempos en Corsica compuso la suma llamada, Conciencia pacifica, y fue padre de gran veneracion y religion.

F. Iuan de Peñaluer. En la Prouincia de Castilla fray Iuá de Peñaluer fue varon docto muy zeloso de la Obseruancia regular, y confessor del Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, que edifico el Conuento de santa Maria de Iesus de Alcalá de Henares, y el Conuento de Pastrana, procurandolo el dicho fray Iuan, el qual fallecio y esta sepultado en el dicho Conuento de Alcalá.

Florecieron tábí en estos tiempos muchos religiosos en religion y doctrina, en las Prouincias de Frácia, los quales dieró lumbr e a las ciéncias con sus escritos, entre los quales fueró, fray Estefano Brulifer q̄ escriuio sobre la Theologia de S. Buenauetura, fray Iuá Perrino de Lothoringia gr̄a maestro en Theologia, fray Oliuero mallardy, fray Antonio farinerij, fray Nicolao de Nifa, y otros muchos q̄ seria largo de contar.

Doctores de Francia.

Año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, en el monte Aluerne fue celebrado el sextodecimo Capitulo General Ultramontano, y fue electo Vicario General la tercera vez fray Angel de Clauasio, y contra su voluntad con muchos ruegos de los padres de la Orden acepto el officio, porque tenia breue del Papa para no ser a esto constreñido. Era este venerable varo Angelico en la vida costumbres y conuerfacion, como en el nombre, era humilde y suau e en la platica, alegre en la cara, quieto y muy sufrido, y por estas y otras muchas gracias suyas, era de todos muy amado, honrado y obedecido. En el mesmo año en la Prouincia de Francia en el Conuento Burgense, se celebrou el quinto decimo Capitulo General de los obseruantes Cismontanos, y fue electo Vicario General la segunda vez fray Iuan Croyn. En este Capitulo fue la Prouincia de Inglaterra incorporada en la Obseruancia. En este año el Papa Sixto Quarto pafso desta vida a doze de Agosto, dia de santa Clara, siendo primero por el dada la paz a toda Italia, y mandada pregonar con gran solemnidad, dando cabo a las guerras passadas. Fue de ardentissimo ingenio en adquirir las letras, de las quales dexo alguna memoria en obras que compuso, aunque no pudo escriuir mucho, por los grandes cargos que tuuo, y como antes de Sumo Pontifice, siendo Ministro General, era clemente, y piadoso, así lo fue despues en el Pontificado. Fue amigo de los virtuosos, y fauorecedor de las buenas ciencias, y diligente en executar la justicia, y muy liberal en acudir a los pobres. Hizo muchas obras en Roma, que la ennoblefcieron, principalmente en los templos, entre los quales hizo el hospital de Santi Espiritus en Vaticano casi de nueuo para remedio de los pobres, vna de las mas principales cosas de Roma de obras de misericordia. Hizo la puente en el Tybre que se llama de Sixto, muy costosa y insigne obra. Fue su tiempo turbulentissimo de guerras en toda Italia, de las quales el

3.º p. lib.
6. ca. 41.
Marian.
Platina.
Memor.
1484.

7

8



EN LA PRIMERA

PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES COMIENÇA EL

LIBRO VIGESIMOQVARTO.

Por el orden de los Generales Ministros.

Ex 3. part. lib. 7.

CAPITVLO I.

De la vida del sieruo de Dios fray Cherubino de Espoleto, que en estos tiempos passo a nuestro Señor.

3. p. lib.
7. cap. 1.
Marian.
Memor.



L. bienauenturado fray Cherubino de Espoleto no solamente fue docto en Filosophia, y Theologia, mas tambien en el Derecho Canonico, y predico muchos años en la Orden por arte oratorio y palabras compuestas, Filosophado, disputando, y mostrando su suficiencia y ingenio con mucho aplauso de todo el pueblo, mas con muy poco fructo en las almas, como comunmente acaece a los q de tal manera predicaban. Y siendo por esto los frayles muy desconsolados, acontecio vna vez que tomando el la bendicion al venerable Padre fray Iuan de Luca para yr a predicar, el fray Iuan le dixo. Soys vos aquel curioso predicador, q con

vanidad seguís el stilo de los Filosophos y Rethoricos? Bolueos, bolueos deste camino y predicad simple y deuoramente a prouecho de los pecadores y salud de las almas y no por vana gloria, y por adquirir fama y nombre de predicador. Esta reprehension de tal manera se imprimio en el mancebo fray Cherubino, que luego se boluio en otro varon, y dexada toda curiosidad y vanidad, como los Quaresmales de San Bernardino, y dellos segun su ingenio compuso sermones de toda la Quaresma, siguiendo el estilo del Santo quanto le era posible. Predico despues desto por toda Italia, y fue cosa maravillosa con quanto concurso, y prouecho de los pueblos fue oydo, porque tanto crecio la deuocion de todos, que aquel se tenia por mas bienauenturado, que primero le podia hablar y tomar su bendicion, cō las quales predicaciones aprouecho y reformo grandemente a todos los estados en toda Italia, porque los pecadores haziendo penitencia saltan de sus pecados, y los buenos se incitauan a ser mejores. Y en este exercicio de sembrar la palabra de Dios N. S. sin cansar trabajo hasta la edad de sesenta años, y lo q mas

8

es de marauillar, que nunca subio en pulpito sin primero proueer por estudio a lo menos de siete horas lo que auia de predicar, y dezia hazer esto por reuerencia de la Sagrada escritura y por la contemplación a que subia deste exercicio, y tambien por predicar primero a si mesmo. Su conversación era blanda y alegre, y en todas sus palabras muy espiritual. Fue deuotissimo en la oracion, especialmente en el celebrar de la Missa, y despues que la acabaua, ayudaua el a todas las otras, y fino lo dexauan estaua presente oyendolas. Hizo nuestro Señor muchos milagros por sus oraciones, y en muchos casos fue alúbrado por espíritu de propheta.

CAPITULO II.

De los grandes efectos que se seguian de las predicaciones de Fray Cherubino y de su muerte.

3. p. lib.
7 cap. 2.
Mariano.

Institución
yo la cofradia
del Santo
Sacramento.

A Donde quiera que predicaua el varon de Dios fray Cherubino dezia grandisimos loores del Santissimo Sacramento, y incitaua mucho el pueblo a que lo venerassen, persuadiendolos, a que le hiziesen Sacarios preciosos, y pusiesen lamparas delante y todos los demas ornamentos deuidos. Instituyo cofradias de personas deuotas que lo acompañassen, con muchas velas de cera encendidas en las manos quando se lleua a los enfermos, y induzia tambien a los demas Christianos que todos acompañassen al Señor, y ordeno que se hiziesse señal con vna campana para que el pueblo se juntasse a acompañarlo. Esta excelente costumbre de tal manera fue accepta a Dios nuestro Señor, y así crecio la deuocion del pueblo, que despues fueron instituydas en toda la Iglesia cofradias para el culto y honra del Santissimo Sacramento, el qual antes era muy poco venerado entre los Christianos, y muy desacompañado, quando se lleuaua a los enfermos. Tambien ordeno que vn Domingo de cada mes se dixesse la Missa del Santissimo Sacramento, a la qual todo el pueblo estuuiesse presente. Por esta razon se pinta este sieruo de Dios nuestro Señor, con el Caliz y el Santissimo Sacramento en las manos. Tuuo este bienauenturado padre muchas visitaciones de nuestro Señor y de los Santos, principalmente del glorioso San Gero-

2
Pintase este sieruo de Dios N. S. con el Caliz, y la Hostia en la mano.

nymo, de quíe el era muy deuoto, el qual muchas vezes le aparecia y reuelaua cosas diuinas tan familiarmente, que fray Bernardino de Feltro predicando dezia, que fray Cherubino hablaua con el glorioso San Geronymo como habla vn amigo con otro. Finalmente consumado en todas las virtudes y de mucha edad, paso desta vida al Señor a quatro dias de Agosto año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro. Fue sepultado su cuerpo en Santa Maria de los Angeles como el lo auia pedido a Dios nuestro Señor delante de la capilla de nuestro Padre San Francisco junto con fray Iuan de Luca, y su alma bienauenturada fue llenada al cielo para su Criador, acompañada de los Angeles y de su principal deuoto San Geronymo, el qual le aparecio al tiempo de su muerte. Salieron tambien a recibir sesenta y seys mil almas que por su predicacion se salvaron, lo qual fue reuelado a cierta persona de uota puesta en raptó, como el bienauenturado fray Bernardino de Feltro predicando lo afirmaua, y a otras muchas personas espirituales fue hecha tambien reuelacion de la gloria deste santo fray Cherubino. Despues de su muerte embiaron los ciudadanos de Perota a los frayles de Santa Maria de los Angeles, para que les diessen el cuerpo del varon de Dios nuestro Señor, mas ellos no lo quisieron dar, porque estaua ya sepultado, y porque el pueblo de Alsís sabiendolo con grande eficacia lo contradixo. Fray Angelo de Clauasio Vicario General que se halló presente a su muerte y le confesso, lleuo su habito a Florencia adonde le tenían muy gran deuocion, y esta aun agora guardado en aquella ciudad en el monasterio de nuestro Padre San Francisco de la Obseruancia, que se llama San Saluador. Algunos milagros hizo nuestro Señor a los deuotos deste santo varon que inuocaron sus merecimientos despues de su muerte, y sobre su sepulcro fueron colgadas muchas ofrendas en cumplimiento de los votos que la piadosa gente al santo hazia, mas por las muchas cosas que allí se ofrecen a la gloriosa madre de Dios nuestra Señora, no son las ofrendas que se hazen a este santo tenidas en tanta memoria.

1434.

3

4

CAPITULO III.

De algunos Religiosos dignos de memoria que florecieron en aquellos tiempos.

Marian. memor.

F. Sixto

EN el sobredicho año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro passo desta vida al Señor, en el monasterio de Mantua en la noche de santa Cecilia, el bienaventurado fray Sixto, Siciliano de nacion. El qual como oyese las predicaciones de san Bernardino con mucha deuocion, siendo muchacho de diez y seys años de edad y inclinado a la virtud, tomo el habito de nuestro Padre san Francisco, y viuió despues sesenta años en la Orden en estréna pobreza, suma obediencia, ardentissima caridad, profunda humildad, oracion continua, y castidad purissima: por las quales virtudes, resplandecio assi entre los Frayles como entre los seglares como estrella clara. Fue del demonio embidioso perseguido con muchas tétaciones y desafosiegos, pero nuestro Señor lo visito con muy grandes consolaciones. Fue padre y maestro espiritual de muchos Religiosos, los quales el crio en la Orden con grande religion y virtud, especialmente fue maestro del bienaventurado fray Bernardino de Feltro, el qual como no tuuiese gracia para predicar, hizole el santo viejo en su lengua la señal de la Cruz y embiolo por el mundo, en virtud de lo qual hizo grande fruto en la Iglesia de Dios nuestro Señor, como se vera adelante tratando de su vida. Finalmente el santo fray Sixto de edad de sesenta y seys años passo del destierro desta vida al Reyno del Señor, el qual por sus merecimientos hizo muchos milagros. Esta su sepulcro en el dicho monasterio de Mantua metido en vna pared, y pintada su imagen en vna tabla cō vn Ramo de flores en la mano, y en el vn Crucifixo, y en la otra mano vn lirio.

F. Serafino de Mantua.

Lunto a la sepultura del dicho santo fray Sixto, esta sepultado el bienaventurado fray Serafino de Mantua varon consumado en toda virtud. Tuuo este santo gracia de teruentissima oracion y de muchas lagrymas, porque aun en la mesa, estando comiendo, si la leccion era deuota, assi se regaua en lagrymas, que no podia mas comer. Fue tambien predicador de muy grã zelo, y muy familiar amigo del santo fray Sixto, y de fray Bernardino de Feltro, que

entonces era mancebo. De quantos merecimientos aya sido en la vida este santo, muestranlo los muchos votos, que estan colgados sobre su sepulcro, por los milagros que nuestro Señor hazia y haze a los que por su intercession piden remedio de sus necesidades. Esta tambien en su sepulcro vn Epitafio, cuyos postreros versos son estos.

Languentum placido sanabat faminementes. Et cura sanctis corpora nunc precibus.

En el mesmo año, en el postrero dia de septiembre, en la Ciudad de Aquila en el Monasterio de san Bernardino, passo al Señor fray Iulian Aleman Sacerdote, el qual viuió setenta y seys años, y acabo lleno de muchas virtudes y merecimientos. Fue de grande austeridad, porque en quarenta años no beuió vino ni comio carne, mas solamente pan y agua, con yeruas y legumbres. Siendo vna vez Vicario de la Prouincia, visitola toda a pie aunque era viejo de sesenta años, y queriéndolo despues los Frayles boluerle a elegir, en ninguna manera lo consintio, diziendo que seria de la Prouincia, por lo qual los Frayles desistieron dello, y eligieron a otro. Era tambien lleno de caridad fraternal, con la qual oia las confesiones de los seglares con mucho fruto de las almas. Casi nunca se apartaua de la oracion y contéplacion, por la qual virtud recebia grande gracia de nuestro Señor, el qual despues de su bienaventurada muerte lo honró con muchos milagros.

F. Iulian

7

8

CAPITULO III.

De algunos Capítulos Generales, y otras cosas dignas de memoria que vno en este tiempo.

EN el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, se celebró el nonagesimo sexto Capitulo General, por el Ministro fray Francisco Sanfon. Y en el año de quatrocientos y ochenta y siete, fue celebrado el decimoséptimo Capitulo General de los Obsetuantes Ultramontanos, en santa Maria de los Angeles de Porcuncula, adóde fue electo en Vicario General fray Iuan de Sigeltro de la Prouincia de Genoua, Lector del Conuento de Napoles. En este mesmo año, se celebró el textodecimo Capitulo General Cismontano, en el Conuento de santa Maria de los Ange

Monum. Marian. firmamentum.

1485.

1487.

les junto de Tolosa en la Prouincia de Aquitania, en el qual fue electo Vicario General, fray Oliuero Mallardi Prouincial de la dicha Prouincia varon doctissimo y de grandé religion. El año siguiente se celebrou el nonagesimo quarto Capitulo General por el dicho Ministro fray Francisco Sanson. Passó en este año, al Señor fray Francisco Frances de la Prouincia de Napoles varó dotado de todas virtudes y santas obras. Tenia este Religioso especial deuocion de seruir a las Missas, las quales el ayudaua, todas quátas podia. Fue muy perseguido del demonio, y principalmente, quando ayudaua a Missa, en el qual exercicio trabajaua el sieruo de Dios nuestro Señor, de tener su espiritu mas recogido y puesto en el Señor, que en los otros tiempos, y por esto el demonio padre de la embidia, por estoruarlo, muchas vezes le aparecia en diuersas figuras. Vna vez le aparecio, como hombre con vn palo en la mano, que queria dar con el al Sacerdote que estaua celebrando, y así le hazia aora vn gesto aora otro, tan importunamente, que no se podia abstenen o demostrar alguna indignación, o de boluer los ojos y la cabeça a otra parte. Vio vna vez en el Claustro de Santa Maria la Nueva en Napoles que se juntauan gran multitud de demonios, y que el principal dellos, con toda diligencia les pedia cuenta de sus perdidas y ganancias, de lo qual mostrauan alegria o tristeza, segun la cuenta que cada vno daua. Fue este varó de Dios nuestro Señor muy visitado de grandes consolaciones diuinas, estando en la oracion, en la qual de continuo conuersaua con Dios nuestro Señor, y con sus santos. Tres dias antes de su muerte, vio vna escalera que llegaua de la tierra a los cielos, y que por ella subia el muy ligeramente, mas llegando ya tan cerca del Cielo que solos tres escalones le faltauan, desaparecio la vision. Despues desta vision, passados tres dias acabo de subir la escalera de su santa vida, y entro a gozar los premios eternos, recibidos primero muy deuoramente todos los Sacramentos, y así se entendio claramente ser aquellos tres passos que no pudo acabar de subir, los tres dias de su vida, que tenia en la tierra.

Passó tambien al Señor en este tiempo fray Iacome de Pania, el qual fue hombre simple en el mundo, sin saber leer, y viuia

debaxo de sueldo en la guerra, mas conuertido a mejor camino, y hecho Frayle, tanto se dio a la vida contemplatiua, que nuestro Señor le incho el alma de sabiduria, y declaraua passos de la sagrada Escritura con tanta claridad, que venian a el estudiantes y Doctores de la Vniuersidad de Pisa, a preguntarle y oyr del declaracion de passos dificultosos, del testamento nueuo, y viejo, oyendole todos, y recibiendo sus respuestas con gran deuocion. Fue muy seruiente en todos sus exercicios, muy auitero contra su cuerpo, y a las vezes estaua dos y tres y quatro dias sin tomar cosa alguna, ocupauase muy a menudo en disciplinas, cilicio y genuflexiones. Siendo de edad de mas de ochenta años, con zelo de no se dormir en la oracion, dezia sus oraciones con las rodillas desnudas en el suelo, del qual no se podia levantar sin mucho trabajo y dolor. Edificandose el monasterio de Castelnueuo, en Carfañana, y fecandoseles el agua, fray Iacome en nombre de Dios nuestro Señor començo a cauar junto del monasterio, y subitamente mano grande abundancia de agua, y se hizo vna fuente de que agora se prouee aquel Conuento. Estando fray Francisco de Barga en la agonía de la muerte, fray Iacome le hizo la señal de la Cruz sobre la boca, y con voz alta dixo muchas vezes, Iesu, Iesu, si vos Señor soys seruido, no dexeys morir este Frayle tá presto, y luego aquel que ya tenian por muerto sano. Fallecio este sieruo de Dios nuestro Señor en el dicho monasterio de Castelnueuo, donde estuuó muchos años en el tronco de vn Castaño, como en vna celda.

CAPITULO V.

Del santo fray Pedro de Mogliano de la Prouincia de la Marca.

EN el año de nuestro Señor, de mil y quatrocientos y ochenta y nueue se celebrou en Urbino el decimo Capitulo General Ultramontano, en el qual fue electo por Vicario General, la quarta vez F. Angelo de Clauasio. En el mesmo año, y fiesta de Pentecostes, en el Cónueto de Rupela de la Prouincia de Tu-

3. p. lib. 7
cap. 11.
Leyda.
Marian.
Firmamentum.
1489.

ronia

3

4

1488.

F. Francisco Frances.

1

Nota.

2

F. Iacome de Pania.

ronia se celebró el decimoséptimo Capitulo General de los Cirrromontanos, en el qual fue electo por Vicario, la tercera vez el venerable Padre Fray Iuan Chroin de la Prouincia de Aquitania. Concedio este Capitulo General a Fray Iuan de la Puebla por las grandes diferencias que auia entre el, y la Prouincia de Castilla, que pudiesse escoger dos Monasterios sujetos a la misma Prouincia, segun el tenor del Breue Apostolico que tenia, y se hiziese vna custodia, que se llamasse de los Angeles en los terminos de Estremadura, y Sierra Morena, y assi se començo la Prouincia de los Angeles.

5
Comienço de la Prouincia de los Angeles.

En este mesmo año en la Ciudad de Omerino de la Marca passo al Señor el santo fray Pedro de Mogliano Vicario de la Prouincia. Este Religioso siendo seglar se fue de Mogliano, que era villa de la comarca de Camerino, a estudiar a Perosa, donde estudio tres años Leyes, pero por las predicaciones de fray Domingo de Lionisa, y por particular inspiracion diuina, como a telante se dira fue conuertido a dexar el mundo, y tomo el habito desta Religion por mano del dicho fray Domingo. En la qual creciendo en toda virtud y gracia delante de Dios nuestro Señor, y de los hombres, algun tiempo fue compañero del bienaventurado fray Iacome de la Marca, y despues ordenado predicador, y mandado que predicasse hizo grande fructo en la Iglesia de Dios nuestro Señor, porque muchos por sus predicaciones, dexaron el mundo, y entraron en religion. Erã sus sermones muy agradables y de grande eficacia para pacificar discordias, y ablandar coraçones endurecidos de pecadores. Dos vezes fue Prouincial en su Prouincia de la Marca, y vna vez en la Prouincia de Roma, la qual gouerno santissimamente.

6

Milagro de su seruo del Señor

Hazia muchos milagros inuocando el nombre de Iesus, y haziendo la señal de la Cruz sobre los enfermos. Vn mancebo tullido fue traydo de sus parientes, sobre vn Cauallo a la Ciudad de Fabriano, donde el varon de Dios nuestro Señor predicaua, el qual mancebo auia cinco años que no se podia menear, y poniendoselo delante, inuoco el nombre de Iesus, y hizo la señal de la Cruz sobre el, en virtud de lo qual, se leuanto luego derecho y sano. Y por la mesma manera alcanço salud vna moça de Camarino, y

vn diego recibio la vista, y vn moço todo lleno de llagas en la mesma Ciudad de Urbino, ofrecido al santo varon luego fue sano. Muchos otros enfermos sanaron, en los lugares por donde el predicaua, con la mesma medicina, y dixo tambien muchas cosas por venir al Duque de Camarino, que le yua a visitar.

CAPITULO VI.

De la vltima enfermedad del santo fray Pedro de Mogliano.

7

EN el dia de la Visitacion de nuestra Señora la Virgen Maria, y vino el seruo de Dios nuestro Señor a Camarino, y antes que entrasse en el Monasterio, que estaua donde agora esta el Castillo de la Ciudad, parose vn poco con el rostro, y ojos fixos en el Cielo, y despues de auer estado así por algun espacio, abaxò el rostro muy alegre, como de auer sabido algunas nuevas muy buenas, y entro en la Ciudad. Passò esto el Viernes, y luego el Domingo enfermò de vna grande calentura con frio, y grandes dolores de estomago, y de cabeza, sin poder comer cosa alguna. Vn dia antes que muriesse dixo. Ora laus Deo, que mañana a esta hora no sere mas atormentado haziendome comer. Porque esta era el mayor tormento que padecio en tres semanas que estubo enfermo. En el qual tiempo, estaua siempre con la cara muy alegre, y dezia palabras y sentencias muy deoatas y apazibles, a todos los seglares, y Religiosos que lo visitauan, y siempre con vna moderada alegria, conortaua y consolaua los coraçones afligidos de sus hijos y amigos, de manera que el Duque de Urbino le dixo algunas vezes. Padre Prouincial yo no se como es esto, que os veo morir riendo y hoigando. Llegada pues la segunda semana de su enfermedad, y sintiendose el prudente, y deuoto Padre llegar al fin deseado de sus trabajos, mando llamar a vn sobrino del bienaventurado Fray Iacome de la Marca, al qual reuelo vn secreto, pero no se pudo saber qual fuesse, porque nunca lo quiso comunicar a per-

3. p. libi
7. cap. 12
Leyda.
Mariano

8

sona alguna, creese que seria alguna re-
 nelacion del bienauenturado Fray Iacome,
 lo qual el no quiso descubrir sino
 a su sobrino, y del recibio los vltimos Sa-
 cramentos de la confesion y comunion,
 y duro tres dias, en se confessar muchas
 vezes aparejandose para recibir el Santif-
 simo Sacraméto de la Eucaristia. El qual
 recibio vn Domingo ocho dias antes de
 su bienauenturado transito, y para mas
 deuoramente lo récebir, aunque estaa
 muy enfermo y debilitado, no espero
 que el Señor del Cielo y de la tierra vi-
 niessse a el, mas leuantandose muy dema-
 ñana, fuese a recebirlo a la Iglesia, siendo
 ayudado de todos los Frayles que lo acó-
 pañauan. Y puesto de rodillas junto al
 altar con tanta deuocion y reuerencia
 estuuu, que parecia ser de espíritu mas
 Angelico que humano, y dicha la cōfesi-
 on general hizose absoluer de precatiua
 mente de quatro Sacerdotes que alli esta-
 uan, y puestos los ojos en el Señor por
 vn rato baxolos, y la cabeça baxa hasta el
 suelo, empeço vn llanto de solloços y la-
 grymas, diziendo palabras de tanta peni-
 tencia contricion, y humildad contra si
 mesmo, que todos los Frayles que lo oían
 y le veían se deshazían en lagrymas, y les
 parecia ver otro san Geronymo. Des-
 pues començo a derramar su coraçon y
 desseos, delante del Criador a altas vo-
 zes, con gemidos y sospiros diziendo! O
 dulcissimo señor Iesu Christo yo os pi-
 do, por aquella amarga Passion que por
 mi sufristes, que me lleueys desta car-
 cel, luego que os aya recebido! O ma-
 gestad diuina no tengays mas tiempo
 apartada esta alma de vos, suma suauidad
 de los bienauenturados. Vos sabeys Se-
 ñor que siempre desse, siempre trabaje
 de seruir a vos solo, hazedme agora esta
 merced, que esta alma sea presto junta y
 vnida con vos, su desseado y sumo bien.
 Estas palabras, y otras semejantes dixo el
 seruo de Dios nuestro Señor, con tanta
 eficacia feruor y lagrymas, que puso a
 los Frayles en grande deuocion y espanto,
 por el espíritu que veían en su Prelado
 y Padre, y con muchas oraciones y la-
 grymas, acompañandole por espacio de
 media hora, boluote a los Frayles, y con
 voz baxa, ronca, y cansada dixoles. Her-
 manos, y hijos mios, rogad conmigo a
 Dios nuestro Señor, me lleue presto de
 esta miserable vida, despues que lo aya re-

I
 Deuoto
 recebi-
 miéto del
 Señor.

2

cebido, porque otra cosa no desseo. Des-
 pues desto recibio al Señor como Cele-
 stial esposo de su alma, y fue buelto a la
 enfermeria, y puesto en su lecho muy po-
 bre, mas con su alma muy rica y conso-
 lada.

CAPITULO VII.

*De vna tentacion contra la Fe que tuuo el va-
 ron de Dios nuestro Señor Fray Pedro.*

ARMADO ya el Cauallero de
 Iesu Christo Redemptor nuestro,
 con las armas de espíritu, el anti-
 guo enemigo le prouoco a vna muy cru-
 da batalla, porque el Martes siguiente
 en la noche, estando el muy trabajado
 con la grande calentura, y falta de sue-
 ño que siempre tuuo en esta enferme-
 dad, los Frayles que le acompañauan co-
 mençaron a sentir vna gran contienda
 que tenia consigo, preguntando vn-
 as vezes, y otras respondiendo, como si ha-
 blara con otro. Y aunque los Frayles lo
 llamauan y dauan voces, por diuertir-
 lo, el nunca les respondió a cosa alguna.
 El dezia mientes como falso, antes tomo
 carne humana y murio en la Cruz por
 mi. Otras vezes como cansado, respon-
 dia, la Escritura lo dize, la qual no pue-
 de mentir, y yo lo tengo predicado por
 la Escritura, y he predicado la verdad, y
 no me arrepiento dello. Despues pare-
 cia que no solo contendian con palabras,
 mas que tambien venian a las manos, y
 que luchaua con el enemigo, y le res-
 ponia con obras, y gestos corporales
 valientemente, como antiguo, y valien-
 te Cauallero de Christo Redemptor nue-
 stro, escupiéndolo con menoscprecio en el
 rostro del enemigo, y con gran feruor di-
 ziendo. Yo lo he predicado, y es ver-
 dad, y no me quiero desdezir. Y duran-
 do esto por espacio de quatro horas, y
 los Frayles todos espantados en rededor
 del, y puestos de rodillas al rededor de
 la cama, rogauan a nuestro Señor le dies-
 se victoria contra el enemigo, sin que
 entendiesen que batalla fuese aquella,
 tan larga y fuerte. Y pareciendo que el
 vno no podia vencer al otro, daua a en-
 tender, que de consentimiento de en-
 tre ambos, vinieron a estar por lo que
 dixesse la Sagrada Escritura, dizen-
 do siempre firmemente el seruo de Dios
 nuestro

*Marian.
 Leyeda.*

3

4

nuestro Señor. Yo no lo predique de mi cabeza, mas dixelo que esta escripto en la Sagrada Escripura, y tu no puedes negar lo que ella dize. Entonces boluiose a los frayles, y con sumilla y baxa voz dixo. Trahed el Missal, y buscad la Passion del Señor, segun san Matheo, y leida. Y como el frayle tuessse leyendo en algunos passos, dezia el seruo de Dios nuestro Señor. Oye bien la escriptura que ella lo dize, yo lo predique, y por tanto predique la verdad. Leed mas adelante. Y despues en otros passos dezia semejantes palabras, con grande impetu y feruor contra el demonio. Lo qual hizo por muchas vezes hasta que se acabo de leer toda la Passio. Y parecio entonces que auia auido victoria contra su enemigo, y el enemigo vencido y confuso fuele huyendo, y quedo el seruo de Dios nuestro Señor muy flaco y cansado, y temiendo los frayles no se muriesse luego, le ofrecieron y le traxeron e Sacramento de la santa vncion, el qual el recibio con muy gran deuocion. Y despues de auer estado asi por vn rato, començo a tomar esfuerço y boluerle su color, con los ojos claros, y a mirar a todas partes, y puestas los ojos en el crucifixo que tenia delante, dixo al Señor con alegre rostro y lleno de risa. O Señor si vos aqui estuierades, aquel malo no se atreuiera a entrar aca. Y preguntandole entonces los frayles, por el trabajo q̄ auia tenido, y con quien auia disputado, con vn grande suspiro y no sin lagrimas les dixo. Sabed hermanos y amados hijos mios, que he sido esta noche muy cōbatido del demonio, y no solamente esta noche, mas ha ya dos dias q̄ no me dexa repofar, procurando con diuersos gestos de poner temor a mi alma, tomando vnas vezes figura de Buphalo, otras de gato y de puerco, y de otros brauos animales. Y dado que otros tiempos me ha combatido y molestado con tentaciones, contra la fe, empero esta vez ha puesto todas sus fuerças, permitiendolo nuestro Señor por purgatorio de mis pecados. De cara a cara con palabras ponçoñasas y malignas me queria en este vltimo termino, apartar de la santa fe Catholica, diziendo que Iesu Christo Redemptor nuestro no tomara carne humana, y por el configuiente ni padeciera ni muriera, y que yo tenia tantos años predicado al pueblo esta falsedad y heregia, que agora que estaua para morir me

arrepentiesse de tal horror, sino que seria eternamente condenado. Mas yo le respondia lo que auays oydo, y no pudiendo vencerle por ninguna razon, busque este medio, y dixele, que ni a mi ni a el se diesse credito, sino a lo que dixesse la sagrada escriptura la qual no puede mentir, y desta manera con el fauor diuino, quedo vencido, y confuso, se fue huyendo delante de mis ojos. Con semejantes praticas espirituales animo siempre a los frayles al temor y amor de Dios nuestro Señor, hasta que dio el espiritu al Señor, el qual lo lleuo a gozar de la gloria que le tenia prometida. Passó desta vida el varon de Dios nuestro Señor a los veynte y cinco dias del mes de Julio que es el dia de Santiago, al tiempo que los frayles estando en maytines cantauan el *Te Deum laudamus*, y fue sepultado su cuerpo en el monasterio antiguo de los obseruantes que entonces estaua fuera de la ciudad de Camerino, pero despues tomada la ciudad y con autoridad del Papa hecho vn Castillo, donde estaua el dicho monasterio, fue dado a los frayles obseruantes, la casa de los Claustrales que estaua dentro de la ciudad, a la qual trasladaron los frayles obseruantes, el cuerpo del bienauenturado fray Pedro, trayendolo consigo, al tiempo que se mudaron, y hallaron su cuerpo entero, auiendo ya doze años que era sepultado. Y fue puesto en vn sepulcro muy honradamente con grande deuocion de todo el pueblo, el qual despues de la muerte deste santo por sus merecimientos, alcanço muchos beneficios de la mano de Dios nuestro Señor.

CAPITULO VIII.

Vida del santo fray Benito de Valencia, y de la Veronica de Alicante.

EN Santa Maria de Iesus de Barcelona, Monasterio de los obseruantes, fuera de la ciudad, esta sepultado en el capitulo, el santo fray Benito de Valencia, el qual fallecio en el año de mil y quatrocientos y nouenta. Fue este religioso, varon de grande zelo y feruor, predicaua al Rey catholico, y en la predicacion, tenia siempre quitada la capilla, y veianle salir humos de la cabeza causados de grande fuego que en su pecho ardia. Fue Prouincial de la Prouincia

3. p. lib.
7 ca. 1.ª
Marian.
Memor.
Leyenda

5

Nº 4.

6

7

8

de Aragon, y en Mallorca donde predico algunas vezes, le tienen mucha deuocion y hazen del memoria. En su muerte se ajúto gran concurso del pueblo por la mucha deuocion que le tenían, y lleuaronle el habito y cuerda, y otras cosas de su uso para tener en reliquias. Acontecio algunos dias despues de su muerte que fue traydo vn endemoniado al dicho Conuento de Iesus a ver si tenia algũ remedio, y traxole vn hidalgo de Vanelma, llamado Bernigal que era su amo, el qual embio a llamar a fray Bernardo vn deuoto suyo, y que auia sido compañero del santo fray Benito, y auiale quedado vn pañizuelo suyo, el qual acafo lleuaua en la manga quando fue a hablar al hidalgo. Y queriendose llegar al endemoniado, no lo queria sufrir el demonio, como otras vezes sufría, y le dexaua tomar la bendicion, y preguntando la causa respondió, que por el pañizuelo que traía en la manga que auia sido del santo fray Benito. Preguntole fray Bernardo, donde estaua sepultado, y respondió que en el capitulo, mas no quería yr alla. Y como le echasse el pañizuelo al cuello, fue lleuado como preso, aunque mucho se enojaua, y mostro desde la puerta del capitulo, a que parte estaua el cuerpo santo, pero llegado a la puerta, tanto trabajo, hasta que se solto del pañizuelo, y siendo fueito, y auiendo temor de boluer otra vez a ser preso cõ el pañizuelo del santo, falsiose luego de aquel hombre, sin oír mas entrar en el, ni en otra persona de aquella tierra. Este santo varon se halló en el milagro de la santa Veronica de Alicante, por tanto contaremos aqui como passo, para gloria de Dios nuestro Señor.

Veronica de Alicante.

En el año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, vuo tan grande teca en la ciudad de Alicante y su tierra, que se perdian los panes y todos los frutos de la tierra, por lo qual determinaron, los pueblos de aquellas partes de hazer procesiones y pedir a Dios nuestro Señor misericordia, por intercesion de la madre de Dios y los otros santos. Y el Rector de vna Parrochia de san Iuan de los campos con sus feligreses hizieron vna procesiõ a nuestra Señora de la gracia, monasterio de los frayles obseruantes, el qual está apartado de la ciudad, y oío nuestro Señor sus clamores, porque luego el otro dia llouio tanta agua, que copiosamente fue regada la tierra, y se alegro todo el pue-

blo. Por lo qual ordeno el dicho Rector, que de ay a ocho dias hiziesen otra procesion dando las gracias a nuestra Señora en el dicho monasterio, por la merced recibida. Y a los diez y siete dias del mes de Março del dicho año tomaron vna Imagen, de la Veronica de nuestro Salvador, la qual el por su deuocion auia traydo de Roma, hizo su procesion, con el pueblo, para el monasterio, y viendo que por la mucha gente la procesion yua mal ordenada, dio la Veronica a dos frayles obseruantes que con el yuan para que la lleuassén, y el fuese a regir la procesion. Acaecio pues, que passando por vn arroyo el qual se dize Loxa, el religioso que lleuaua la Veronica, sintio en ella tan gran peso, que dixo a los que yuan cerca del. Siento tan gran peso en las manos, que si no me ayudays caere en tierra. Y llegando a el, ayudaronle a sustentar por los brazos porque no cayesse. Y llegando a vn lugar aun tanto mas alto, boluiose al pueblo, leuando la Imagen, para que todos la adorassen y pidiesen a Dios nuestro Señor misericordia. Lo qual haziendo el pueblo con altas voces y con los ojos puestos en la Veronica, vieron que del ojo derecho le corria vna lagrima, muy resplandeciente como Crystal, la qual vieron todos muy claramente, así los que estauan cerca, como los que estauan lexos, entendiendo todos ser aquella lagrima cosa milagrosa, porque el tiempo estaua tan sereno y claro, que no auia señal de nube, de la qual pudiesse auer caydo, y mas porque no corria siendo grande, aunque se mouia la Imagen, mas ella en si mesma, como temblando se mouia estando fixa. El qual milagro, visto por aquella gente, con grandes clamores de deuocion replicauan, misericordia, misericordia. Y corriendo la fama a la ciudad, acudio alli mucha mas gente, y haziendo todos vna larguissima y deuota procesion, acompañaron la santa Veronica hasta boluerla al dicho monasterio. Moraua entonces en aquel Conuento el santo fray Benito de Valencia, y era de grande fama, no menos por santa vida que por doctrina, el qual rogandosele el Guardian predico al pueblo fuera de la Iglesia, porque era muy pequeña, y en el fin del sermon dixoles, que el viernes siguiente, boluiesen al monasterio, y les predicaria otra vez. En el qual dia señalado, concurrio mucho mayor numero

De la Primera Orden de N. P. S. Francisco. 1413

de gente, y el santo fray Benito predico muy deuotamente, y con grande espíritu, y al fin del sermon, para incitar al pueblo a mas deuocion, leuantando la Veronica, la mostro a todos. Era aquel dia tan claro y sereno, que no parecia señal ninguna de nube en el cielo, y subitamente, se hizo vna nube, muy escura, sobre el predicador y todo el pueblo, poniendo a todos en grande admiracion. Y de tal manera se ajunto sobre la cabeça del santo fray Benito, que parecia a los que la veian que lo queria tragar, y leuantar consigo, y de algunos, fúe visto el varon de Dios nuestro Señor ser leuantado sobre el pulpito, por el espacio de vna lança. En el mesmo tiempo algunos de los que presentes se hallaron, vieron en el ayre dos imagines en todo semejantes a la santa Veronica, que el seruo de Dios tenia en sus manos. Visto pues tan gran milagro, primero quedaron llenos de espanto, y despues de grande alegría, y con mayor confianza y mayores clamores pedian a nuestro Señor misericordia, y perdon de sus pecados. Acabado el sermon combidolos el santo fray Benito, para otro, el viernes siguiente de ay a ocho dias. Y dicho esto atendiose la nue en quatro partes a manera de Cruz, y echo de sí tanta agua, que todos llegaron muy mojados y muy consolados a sus casas. Y queriendo nuestro Señor acrecentar milagro a milagro, para mas gloria suya, fe y deuocion del pueblo, siendo jurtos todos, el dia señalado al sermon del santo, y inflamados marauillosamente en el amor de Dios nuestro Señor, fueles mostrado otra vez en fin del sermon, la sobredicha Veronica clamando todos y con muchas lagrimas pidiendo a nuestro Señor misericordia, y perdon de sus pecados. Y luego vieron todos el cielo, como que estaua abierto, y en el vna grãde Cruz de las mesmas colores, que suele ser visto el arco, quando aparece, la qual señal, acrecento grandissima deuocion al pueblo; y estuuu aquella Cruz de aquella manera hasta que cada vno se boluio a su casa. Cõ estos y otros muchos milagros, hizo nuestro Señor, esta Veronica de mucha deuocion a todos los pueblos. Despues de passados los dichos mysterios dixo el varon de Dios al pueblo, por inspiracion del Espíritu santo, como es de creer, q̃ en aquel lugar, donde la santa Veronica auia echado la lagrima, se auia de hazer vn monaste-

rio, para las Monjas de Gandia de la primera regla de santa Clara. Por lo qual los deuotos y nobles ciudadanos de la ciudad de Alicante despues de estar hecha ya la mayor parte del Monasterio traxerõ Monjas del Conuento de Gandia, que habitassen en el, y pusieronle nombre, el Monasterio de la santa Veronica. De alli adelante andando el tiempo hizo nuestro Señor muchos milagros, a los deuotos que se encomendaron a la santa Veronica, assi en la tierra como en la mar, y muchos le hazen promessas, y las traen alli como parece en la Iglesia. Hazese la fiesta y memoria deste milagro todos los años a los diez y siete dias de Março, y todas estas cosas estan escriptas y autenticas en este monasterio en el qual se muestra oy dia, la santa Veronica cõ la lagrima milagrosa y muy clara.

CAPITULO IX.

De algunos claros varones que florecieron en este tiempo.

EN este tiempo en el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, passo desta vida el deuoto religioso fray Diego de las lúbres, el qual fue maestro en la Orden del Cardenal, fray Fráncisco Ximenez Arçobispo de Toledo. Fue dotado de grande seruor de deuocion: y de penitencia, y era de tanta suauidad, quando hablaua de Dios nuestro Señor, que a todo coraçon por mas endurecido que estuuiesse lo ablandaua, persuadiendolo a la vida honesta y santa. Viuuio mucho tiempo en el lugar del Castañal tres leguas de Toledo, metido en vna cueua del monte, a donde estaua en continua oracion, sustentandose con solo pan y agua. Declaro primero el tiempo de su muerte, y de algunos religiosos. Fue vista su alma, ser lleuada a los cielos por los Angeles, y fue de tanta veneracion en el pueblo, que quando le sepultauan vinieron cõ mucha deuocion a sus exequias, y le lleuaron por reliquias casi todo el habito que tenia vellido. Esta sepultado, en san Iuan de los Reyes en Toledo.

Floreçio tambien en este tiempo fray F. Theodorico de Osembuc Aleman de la Prouincia de Colonia varon muy docto en la sagrada escriptura, y muy famoso predicador, y de grande espíritu, pero no fue

7

3. p. lib.
7. ca. 17.
Mardan.
Memor.
1491.
F. Diego de las lúbres.

8

5

6

fue menos, la fama de su vida y virtudes en la religion, por lo qual fue instituydo predicador general de toda Alemania. Hizo algunas obras en que mostro su ingenio zelo y deuocion, como fue vn tratado de la Passion del Señor, manual de los simples, del exercicio interior del alma, y otras algunas.

F. Pedro Antonio

En la Toscana en el lugar de Escarlino, reposo en el Señor fray Pedro Antonio de Cortona, el qual muchos dias antes supo la hora de su muerte y lo dixo a sus parientes, de quien era muy querido, consolandolos, y persuadiendolos, que lo recibiesen en paciencia.

1

F. Bernardo.

Fray Bernardo de Mandela, frayle lego varon claro por virtudes y santidad passo en este año al Señor en el monte Aluerne.

Soror Phlipa.

En Florencia en el Monasterio de Montecelio de la Orden de santa Clara en el dia de san Nicolas, passo al Señor Soror Felipa de Medicis con fama de gran santidad.

F. Gabriel.

En la Prouincia de la Marca en el lugar de Mandone, fallecio fray Gabriel de Gesedotado de muchas virtudes y milagrosas obras.

F. Vital

Fue tambien en este tiempo fray Vital natural de la insula de Afsis, llamada Bastia, el qual siendo de la tercera Orden hizo muy austera vida y gran penitencia, amo mucho la pobreza, y su tunica y habito siempre eran muy asperos, y remendados, y andaua siempre descalço. Despues determino apartarse mas del mundo, y recogiose en vna hermita junto a la Iglesia de nuestra Señora de Lediele, la qual esta, vna milla de Afsis. Donde viuiendo solitario, no conuersaua, sino con solo Iesu Christo Redemptor nuestro, dándose a muchas disciplinas, ayunos y oraciones, y por no ser vencido del sueño en la oracion ataua los cabellos q̄ tenia muy largos al techo, para que si se durmiesse repelandose despertasse. Hizo este sieruo de Dios muchos milagros, y fue auido del pueblo en gran veneracion, y finalmente acabando su santa vida, fue sepultado en la dicha Iglesia de santa Maria en vn sepulcro nuevo de piedra, donde el Señor por los merecimientos de su sieruo haze muchos beneficios a los que a el se encomiendan.

2

F. Antonio de Yeluas.

En este tiempo fallecio tambien fray Antonio de Yeluas, en la Prouincia de

Portugal, el qual fue algunas vezes Prouincial y varon de grande zelo y prudencia, fue tambien confessor del Rey don Iuan el segundo, y medianero en las pazes que se hizieron entre aquel Reyno y Castilla.

Fray Gonçalo de Lisboa de la misma Prouincia fue muchas vezes Prouincial, y varon de mucha virtud y religion, y fallecio en este tiempo. F. Gonçalo.

Fray Demetrio Albano fue hermitaño tercero, viuió en el monte Luco junto de Espoletto, por tiempo de cincuenta años, en el qual tiempo, tuuo grandísimas batallas contra los demonios todas las noches Pero despues recibio grandes consolaciones, y visitaciones de nuestra Señora, y hizo muchos milagros en la vida, y finalmente fallecio en el monasterio de la Obseruancia de san Pablo junto de Espoletto, y alli esta sepultado. F. Demetrio Albano.

3

CAPITULO X.

De la vida del bienauenturado fray Pedro de Trauanda.

EN este tiempo en la Prouincia de Toscana y lugar de Cetona florecio en letras y santa vida fray Pedro de Trauanda euangelico pregonero del altísimo. Fue este santo varon, natural de vn lugar de Trauanda llamado campo de Sena, y desde su niñez se dio todo al seruicio de Dios nuestro Señor porque siendo de ocho o nueue años huyo de casa de sus padres, y metiose frayle en el monasterio de nuestro Padre san Francisco, y sacado por su padre del Conuento, donde estaua recibido, perdio luego la vista. Lo qual viendo el padre, hizo voto de lo boluer a san Francisco, y cobro luego la vista, con mucha alegria de todos. Estando pues entre los Conuentuales, moço bien inclinado, no solo apronecho en las buenas costumbres de la religion, mas tambien en la ciencia de Philosophia, y Theologia y hecho Bachiller y Licenciado en santa Theologia, no tomo el grado de Doctor por su gran pobreza. Era muy deuoto en el rezar del officio diuino, de grande espiritu en los sermones, y gran zelador de su profesión, de todos era muy amado y honrado, y por su extraño recogimiento, aun quando era niño lo llamauan el santillo. Queriendo pues mas seguramente

4

reguardar su profesión, viólo que entre los Conuenticuales no lo podía hazer, cam biensiendo vna vez Guardian de Asciano, dexo el Conuento, y acompañó a san Bernardino hasta el lugar del monte de Perosa, pidiendole quisiéle recibirlo en la Oseruancia, y así fue recibido, y vi uio en ella casi quarenta y siete años, tan perfecta y santamente que ygualo en vi da y virtudes a los santos padres que la co mengaron. Por éste fu sieruo obró nuestro Señor cosas maravillosas y milagrosas, y lleno de profético espíritu, dixo muchas cosas antes que aconteciesen, para salud y remedio de las almas. Haya con grande castela toda conuersacion, principalmé te la de las mugeres, las quales temia, co mo a Serpientes en tanta manera, que a vna su sobrina ya vieja, no quería hablar viniendo ella de muy lejos a visitarle. Y lleuado a verla, por fuerza de los frayles, con muy pocas palabras le dio su bendi cion, diciendo. No quiere nuestra Señora que este mas contigo, y fuéle luego. La po breza de tal manera reiplandecio en el va ron de Dios, que fino es, lo que la regla estrechamente concede; ninguna otra co sa tuuo, y para predicar solamente traí consigo vn cártapacio, en el qual tenia jū tos sus sermones y otras cosas de que se aprouechaua; aunque las demás vezes, le ferua de libros, la memoria, y el bae espí ritu que tenía. En la quaresma y los demas tiempos en que predicaba, la costumbre y orden que tenía era ésta; a la prima noche pagava el officio diuino, y prouera la Mis sa, que auia de dezir el otro dia, y hecha breue colación, yuase a orar y en la ora cion, estaua siempre en pie regandose con muchas lágrimas, y así en pie se dormia, hasta vn poco antes que amaneciese, lo qual parece cosa increíble, mas es ver dad, que nunca durmio acostado, y a vn frayle que le dixo quando ya era muy vie jo, que alomenos en aquella edad reposa se vn poco, respondió. Quando me vieres se vn poco, respondió. Quando me vieres huyo poner en orden de acortarme, enton ces me abría la sepultura porque prelo morite, y así acació. Dezia Misa deu otísimamente, y siempre en amaneciendo, de manera, que acabando el de dezir Misa salía el Sol, y si auia de predicar subíase luego en el pulpito. Passaua ordinariamé te con dos horas de sueño que no podia dormir mas, ya esta causa fue siempre en termo de la cabeza y del hígado, y duróle

este trabajo de no dormir, por espacio de quarenta años, como el lo auia pedido a nuestro Señor, por tener mas tiempo, pa ra vacar a la oracion, y contemplacion. Fue tambien cargado con otros trabajos de la obediencia, porque siempre era Guar dian, o confessor de Monjas, mas nunca dexo de predicar, por la gran caridad que tenía, y desseo de aprouechar a las almas. En las enfermedades, parecia otro Job. Vna vez agrauado dellas, mas de lo acol tumbrado, que xose vn poco, y vn frayle dixole, que no las pidiera el a Dios nue stro Señor, a lo qual el respondió. No doy estos ayes, por alguna impaciencia que tega, sino porque dandolos, parece que se me ablanda vn tanto el dolor, y no pien ses que me arrepiento de auer las pedidos, antes recibo grande consuelo, en confide rar las mercedes que Dios nuestro Señor me ha hecho, en visitarme con enfermeda des como suele hazer a los que bien quie re. Padeço tambien grandísimas infamias por el zelo que tenía de pred car, or denadas por los angeles malos y hombres peruersos de las quales todas nuestro Señor libro a su sieruo, con maravillosas muestras de su inocencia, porque en medio de sus tribulaciones lo visitaua Dios nuestro Señor muchas vezes y consolaua, con reuelaciones y aparecimientos de nue stra Señora, y de otros santos de quien era deuoto.

CAPITULO XI.

De los milagros y zelo de las predicaciones de este santo varon.

Seria largo de contar quantos mila gros hizo nuestro Señor por este su sieruo, y quan claro fué en el espí ritu de profecía y zelo del Señor. En tiempo de pestilencia, la qual fue muy graue entonces en Toscana, vino al lugar de Mo itenoro, y hallandolo desierto, y el pueblo derramado por los campos, con grande angustia de verlo así, mando hazer señal para sermon, y ajunto toda la gente en vn llano, la qual estaua toda en tiedas aparta das vnas de otras. Y predicadoses con gran dísimo sermory espíritu, en medio del ser mon inclinó la cabeça sobre las manos, quedose como dormido, y estando así por espacio de vna hora esperando el pue blo todo espantado, finalmente boluio en sí, y

5
Nota.

6

Almira
ble abiti
nécia del
sueño.

3. p. lib.
7. ca. 19.
Marian.
Memor.

8

si, y dixo. Agora recibistes la merced, y ninguno de aqui adelante sera enfermo de pestilencia, lo que sera de los que estan enfermos no lo se, mas seguramente podreys viuir juntos, porque ninguno que este sano enfermara. Dio el pueblo credito a las palabras del sieruo de Dios nuestro Señor, y boluiose al lugar, donde ninguno mas enfermo, conuertiendo todos como antes. En el mesmo tiempo predicando el varon de Dios, en el portal de nuestro Padre san Francisco de Colombayo, a grande concurso de gente que de muchas partes alli se auian ajuntado, apartados los enfermos a vna parte y los sanos a otra, el santo varon les persuadia con grandissimo feruor de caridad, q̄ no se desamparassen los vnos a los otros, y estando en esto subitamente exclamo con grande alegria y dixo. Agora la dulcissima Virgen nuestra Señora mostro por vosotros sus sagrados pechos a su sagrado hijo, y boluendose al pueblo de Sigiano, que ay estaua dixole. Vn seguro os doy, que desde aqui a vn año y tres dias, ninguno de vosotros caera enfermo. Cosa marauillosa, que en acabandose aquel termino luego enfermaron algunos. Tenia costumbre este santo quando predicaua en tiempo de pestilencia de persuadir al pueblo, que hiziesse procesiones tres dias en derredor del lugar con vna Imagen de nuestra Señora a quien era muy deuoto, y acabado esto, hazia q̄ todos se abraçassen los vnos a los otros, y hecho esto se boluiesse a sus casas, y quando el lo prometia ninguno enfermaba, mas esto hizo en la ciudad de Sena, en tiempo de pestilencia, y en otros muchos lugares, y con este remedio libro vna vez a su deuotissimo pueblo de Cerona, de vna graue pestilencia con que era affligido, y otra vez acudiendo a el como a su defensor, les dio tantos nombres de Iesu escriptos en papel, quãtas puertas auia en la villa de Cerona, los cuales puestos por las puertas cesso la pestilencia. Predico vna vez, que auian de venir sobre Italia muchas guerras y hambres, principalmente sobre Sena, en la qual ciudad tanto el Señor por su sieruo, que no podia andar por la ciudad sino rodeado de muy fuertes mancebos, para que lo librasen del concurso y impetu de la gente, porque todos le querian besar el habito y tomarle la bendicion. Dos Monjas muy enfermas, en el Monasterio de Camolca, en la ciu-

Milagr
os de
se Sãto.

dad de Sena, comiendo con mucha deuocion, de lo que auia sobrado al santo, que les traxo su confessor, luego se leuataron sanas. Passando vna vez el varon de Dios nuestro Señor por el hospital mayor de Sena, fuele puesto delante, disimuladamente vn enfermo, porque no queria el tocar los enfermos como santo, y en pasando junto a el quedo sano el enfermo. Vn frayle muy combatido de vna tentacion, encomendose muy deuotamente en sus oraciones, y confortado por el sieruo de Dios nuestro Señor no fue mas tentado. En vn lugar, llamado Alsinalonga fue puesto vn niño ciego de su nacimiento delante de vn altar, por donde auia de pasar el sieruo de Dios para predicar, y fue puesto como que estaua rezando. Passando pues, y marauillandose de la deuocion del niño, puso le las manos sobre la cabeza, y cobro luego vista, y luego salieron los frayles y los parientes del niño, a verlo y publicar el milagro, pero el humilde sieruo de Dios nuestro Señor sintiendose y entristeciendose dello, por no ser alabado, fuele luego de aquel lugar acabado el sermon. Semejantes obras hazia sin cuento, por las cuales los pueblos viendo en el la virtud diuina le oyan como a Angel de Dios nuestro Señor, y le obedecian en todas las cosas, olvidando los rancores y otros pecados, y reconciliandose cō Dios nuestro Señor y con sus proximos. Llegado ya el tiempo en que nuestro Señor tenia determinado de dar descanso a su fiel sieruo, y amigo, a diez y siete dias del mes de Henero, año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y dos, oydas las Missas fuele acostar. Por lo qual los frayles entendieron claramente que se queria morir, acordandose de las palabras que del auia oydo, que quãdo le viesse acostar supiesse que entonces auia de morir. Y puestos todos al rededor del recibian de su boca muchas amonestaciones y santos consejos, y luego en el mesmo dia recibidos todos los Sacramentos passo al Señor. A cuyas exequias no solamente los pueblos de cerca, mas tambien los ciudadanos de Perosa, que esta ocho leguas de Cerona, y tambien los de Vrbiecto, concurrieron cō grande deuocion, no quedando ninguno que no procurasse de llegar a besar o a tocar el santo cuerpo. Y durando las exequias, los moradores de Cerona siempre estuieron armados en guarda del santo, temiendo no se lo lleuassen los ciudadanos

3

1492

4

nos

nos de Perosa, o la gente de los otros pueblos segun la deuocion que le tenia. Despues de su muerte feria largo de contar quãtos milagros obro nuestro Señor por sus merecimientos, dando vista a ciegos, el andar a tullidos, salud a enfermos, de llagas, y de diuersas enfermedades, limpio muchos leprosos, y libro algunos endemoniados, lo qual es para loor y gloria de nuestro Señor Iesu Christo, el qual es gloria y honra de sus Santos.

S CAPITULO XII.

De otros Capítulos Generales, y otras cosas dignas de memoria deste tiempo.

3. p. lib. 7
cap. 20.
Marian.
Memor.

EN este mesmo año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, se celebró el nonagesimo quinto Capitulo General por fray Francisco Sanfon Ministro General en Afsis. Tambien en este año falleció el Papa Innocencio Octauo, y fue electo el Papa Alexandro Sexto.

Iren en este año, por el mes de Henero, acabo de conquistar el Rey don Fernãdo el Catolico con la Reyna doña Isabel su muger el Reyno de Granada, facandolo del poder de los Moros. Y en este mesmo año la dicha Reyna doña Isabel alcanço vna Bula del Papa, para dar todos los Conuentos de los Reynos y señorios de Castilla de los Cõuentuales a los frayles de la Obseruancia. Puesto q̃ no vuo execucion, esta Bula entonces. Tambien en este año, echaron estos Reyes fuera de sus Reynos a todos los Indios, y pregonose esto el primer dia del mes de Mayo.

Ganado
el Reyno
de Grana
da.

1493.

En el año siguiente se celebró el decimonono Capitulo General de los Ultramontanos, en Florencia, y fue electo en Vicario General fray Euangelista de Perosa. Y en el mesmo año se celebró el decimo octauo Capitulo General de los Citemontanos en vn Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Prouincia de san Luys, y fue electo por Vicario General la segunda vez fray Oliuero Mallardi.

6

DE LA VIDA DEL SANTO FRAY BERNARDINO DE FELTRO.

Florencio en este tiempo, el bienauenturado fray Bernardino, natural de la ciudad de Feltro de la Marca Tribeta, el qual siendo tocado del Espiritu Santo, mediante las predicaciones del bienauenturado fray Iacome de la Marca, despreciando el mundo, se vino a la Religion, y recibió el habito de mano del dicho fray Iacome de la Marca, y fue encargado al santo fray Sixto de Milan, para que le enseñasse la disciplina regular. Viendo pues el nueuo discipulo a su maestro, que era varon perfecto en toda virtud, propuso de seguir no solamente sus mandamientos, y consejos, mas tambien de imitar su vida, lo qual siempre guardo hasta su vejez. Y como fray Sixto quiesse por costumbre, leuãtarse antes de Maytines a la oracion, leuantauase tambien fray Bernardino, siguiendo a su maestro, y vna vez el demonio, romando figura de su maestro, fue a despertarlo, y hizole yr empos de sí hasta la puerta del coro, y alli le desaparecio con gran terremoto. Y quedando el siervo de Dios nuestro Señor, engañado del demonio fuése corriendo al maestro a contarle lo que le auia acoetecido, lo qual viendo fray Sixto mandole que no se leuãtasse mas antes de Maytines, para auer de yr a la Iglesia, por las grandes ilusiones y engaños, que los demonios suelen hazer en aquel tiempo, como el en sí mesmo lo auia experimentado muchas vezes. Aprovechando pues el varon de Dios fray Bernardino en la Religion por santidad y ciencia, fuele impuesto el oficio de predicar la palabra de Dios nuestro Señor. Y llegando se la fiesta del glorioso san Bernardino, estando el en Mantua, donde se celebra este Santo muy solennemente, fray Sixto su maestro, que entonces era Guardian del Conuento le encomendo el sermõ, y como el se escusasse de hazerlo, dixole el santo F. Sixto mouido por el Diuino Espiritu, q̃ se pusiessse de rodillas, y pidióle la lègua, y tomãdola hizo en ella cõ el dedo pulgar de la mano derecha vna Cruz diziendo. Ten confianza en Dios nuestro Señor, y subete en el pulpito, por que el sera contigo, y en tu ayuda. Desta manera constrenido por la obediencia,

3. p. lib. 7
cap. 21.
Marian.
Memor.
1494.

7

Engaño
del demo
nio.

8

hizo aquel sermón, en el qual fue tan acepto, que de allí adelante prosiguió el oficio de predicador, con mucho aplauso de todo el pueblo, y grande fruto de las almas. Su predicación era llena de prudencia y de zelo según la forma de la Regla denunciando los vicios y las virtudes, la pena eterna, y la gloria que por él se merece. No se curaua de grandes sutilezas, para demostrar lo que sabia, sino predicaua lo que era mas provechoso, a la salud de las almas. Era en su predicación deuoto, humilde, piadoso, grave, modesto, y grande reprehensor de las vsuras. A esta causa perseguía grauemente a los Judios, y otros infieles que vsauan de tales contratos, y en todas las partes que el pudo lo hizo echar fuera de la tierra, y ordenar Montes de la Piedad. Nunca se cáua de predicar, y algunos dias predicaua dos y tres, y quatro vezes. Era de muy pequeña estatura, mas de graciosa presencia conuertible a los del pueblo, reuerendo a los grandes, muy discreto, y cauto, amator de la pobreza, muy abstigente en el comer, y de grandes vigilijs, todas estas virtudes hazian su vida, y doctrina ser muy aceptada a todos los pueblos, principalmente por ser algunas vezes confirmada con señales y milagros, los quales el Señor, por el muchas vezes hazia.

C A P I T V L O XIII.

De los grandes efectos de las predicaciones del santo fray Bernardino.

3. p. lib. 7
cap. 22.
Mariano
Memor.

ERA cosa marauillosa, ver el concurso de las gentes, que venian a oyr la doctrina del siervo de Dios fray Bernardino, los nobles y delicados, perdian el sueño, y se leuantauan muy de mañana para venir a tomar lugar donde mejor le pudiessen oyr, cessauan los rancores, y diferencias, frequentauánse las confesiones, y comuniones, restituyanse las vsuras, y dexauanse las pompas, y vanidades, los naypes y juegos, y instrumentos de musica vana. Por todos los lugares donde el predicaua, eran traydos, y quemados delante del estando predicando, y todo el pueblo, mirando, y glorificando a Dios nuestro Señor, en su santo siervo; lo qual acontecio dos vezes en Florencia, y vna en Aquila, y otras en otros muchos lugares. Y tan gran deuoción del siervo

2

de Dios nuestro Señor crecio en el pueblo, que qualquiera cosa que el tocasse, luego la guardaua por reliquias, y no sin causa, porque con ellas hazia nuestro Señor a aquella gente milagrosamente muchos beneficios, aunque el humilde siervo de Dios recebió grande pena de que sus cosas fueren tenidas en tanto. No se puede declarar, con quanta deuoción, y concurso de todos, así nobles como populares, concurrían a oyrle, y luego por mas secretamente que entrasse en algun lugar corrian a el todos, dexando sus ocupaciones y oficios, para oyr de su boca la palabra de Dios nuestro Señor, y verlo y tocarlo. Por los caminos salían los labradores de sus casas, y muchos dexauan los arados, y agadones con que estauan trabajando, y venían a pedirle la bendición, oíanle todos como a Angel que venia del cielo, y obedecíanle en todo mudando sus vidas en mas seruiicio de nuestro Señor. Parece auerse cumplido en este siervo de Christo nuestro Redemptor aquella profecía que el glorioso S. Bernardino dixo, predicando en Perosa, en la plaza de la ciudad delante de todo el pueblo. Despues de mi vendra otro Bernardino en este habito, en tiempo que estareys en mayor necesidad, oyde y hazed lo que os dixere, porque ay de aquellos que no le oyeren. Tambien dixo en Florencia. Otro Bernardino vendra a ti despues de quaréta años, el qual hara grandes cosas, cree en sus palabras y haz lo que te dixere, porque de ay adelante quando viueres menester los tales oficiales de Dios nuestro Señor, por ventura no los tendras.

C A P I T V L O XV.

De los trabajos que sufrió el siervo de Dios nuestro Señor, por predicar la verdad.

PADECIO este santo fray Bernardino grandes persecuciones por predicar la verdad, como verdadero ymitador de los Apostoles, y predicadores de Dios nuestro Señor. Siendo Vicario Prouincial de la Prouincia de S. Antonio, vino vn entredicho, embiado por el Papa a Venecia, al qual los Venecianos no quisieron obedecer, ni que los frayles lo guardassen. Mas el siervo de Dios nuestro Señor, como era verdadero hijo de obediencia, de la santa Sede Apottolica, mando a los frayles que lo guardassen, y predi-

Profecia
de S. Ber
nardino.

3. p. lib. 7
cap. 23.
Mariano
Memor.

3

4

predi-

predico contra los Venecianos, reprehendiendolos muy asperamente de su desobediencia, y contumacia contra la Iglesia Romana, y por esto fue desterrado de Venecia, y de todo su Señorío, lo qual sufrió con mucha paciencia y alegría. Otra vez predicando en la ciudad de Florencia, en la Iglesia mayor con increíble aplauso del pueblo, ordenaua principalmente su sermón contra los Iudios y infieles, los quales entonces estauán en aquella ciudad, en numero, honra, y riquezas yguales a los ciudadanos nobles, y tantas eran las vsuras que tratauan, que pareció traer la ciudad debaxo de sus pies. La qual cosa viendo el zeloso siervo de Christo Redemptor nuestro, predicaua y animaua a quel pueblo, a q̄ no sufríessen mas tan gran captiuerio, mas q̄ los echassen fuera y leuátassen vn móte de Piedad, así como en otras muchas ciudades de Italia lo auia hecho. Perseuerando pues con este zelo en sus sermones, aunq̄ algunos de los Iudios fuerón echados, empero los Florentinos, por defender a los Iudios, de cuyos bienes estauán prendados, echarón fuera de la ciudad, en medio de la Quaresma al predicador de Christo nuestro Redemptor, constante en predicarles la verdad, y lo que cumplia a la honra de Dios nuestro Señor, y prouecho del pueblo. Salido de alli el santo con sus compañeros, rogauales muy ahincadamente, que hizíessen oración por los de Florencia sus perseguidores, pidiéndoles que cada dia rezassen por ellos vna Corona a nuestra Señora. Echado pues de Florencia, fuese a Sena, y rogandole los Senenses, que acabasse de predicar alli lo que faltaua de la Quaresma, hizolo con grã de aceptación, y prouecho de todo el pueblo, aunque al principio fue murmurado de todos los otros predicadores, pero fue cosa de espanto, q̄ despues ellos mismos, en los pulpitos pedian perdón al pueblo, de las murmuraciones que contra el siervo de Dios auian dicho, y a el mesmo, le fueron algunos a pedir perdón muy humildemente. Otra vez en Perosa, auiedo predicado vna Quaresma, y hecho grande fructo, fuese a predicar a otras partes, pero despues boluiendo halló la ciudad puesta en armas, por los grandes vandos que auia, a los quales tan alpera y libremete reprehendíó, predicando contra las cabeças de aquellas diuisiones, que lo echarón fuera de la ciudad con muchas afren-

tas que le hizieron, las quales el siervo de Christo nuestro Señor sufrió con mucha alegría. Despues desto conociendo su yerro los de Perosa embiarón a llamar, y fueron sus muy deuotos oyentes, y obedientes a su doctrina. Y puesto que padecíesse muchas persecuciones de los seglares, y de los otros predicadores, nunca fue oydo dezir vna mala palabra contra alguno, sino siempre respondia con dezir bién por el mal que le era hecho, y por esta razon, tuuo siempre a Dios nuestro Señor por su defensor, que a sus enemigos conuertia y confundia.

CAPITULO XVI.

De la paciencia del siervo de Dios nuestro Señor, y del espíritu de profecía.

FVE tambien el santo fray Bernardino, muy prouado y atribulado, con muchas y graues enfermedades, las quales siempre sufrió con grande paciencia, no dexando por esso de trabajar, ni de predicar al pueblo la palabra de Dios nuestro Señor. Tenia fluxo de sangre de la vena del pecho, y era quebrado, lo qual le daua grandissima pena para caminar, y predicar, y por esta razon despues que acabaua el sermón, quedaua como muerto, y poniale los pies para arriba, para q̄ se boluiesen las tripas en su lugar. Tambien por lo mucho que trabajaua predicado, se le abrio en el pecho vna vena, mas ni por esso dexaua de proseguir su oficio, antes predicaua muchas vezes al dia, aunque muchos frios, y calores hizíesse. No quebrataua los ayunos por sus enfermedades, ni andaua a cauallo, mas con toda paciencia sufría aquellos continuos trabajos, caminando siempre descalço, sin traer suelas ni otra cosa en los pies. Diole el Señor por su grã pureza, y buena vida el espíritu de sapiencia, y entendimiento, para que supíesse las cosas aduenideras, y predicalie al pueblo sus tribulaciones, antes que viniessen, como hizo en muchas Ciudades de Italia, en las quales vieron todos las cosas que el santo auia predicado, embiadas de Dios nuestro Señor, para castigo del pueblo. En el Monasterio de san Salvador de Florencia lo hallaron vna vez llorando a vna ventana, de donde se veía toda la Ciudad, y querriendo saber el

7

3. p. lib.
7. cap. 24
Mariano
Memoriales.

Enfermedades de este santo.

8

Espiritu de profecía.

*De otros milagros y virtudes, y de la muerte
de del santo fray Bernardino.*

compañero la razon de sus lagrymas, dixole. Llora esta hermosa ciudad, porque la he visto cercada de vn grande Dragon, el qual la rodeaua toda con la cola, de donde colegi que han de venir muchos trabajos y grandes opresiones. Esta es la causa porque llora. Predicando otra vez a los de Florencia, les dixo, las calamidades y trabajos que auian de venir sobre ellos, desseando, mouido de compasion, ser entonces viuo, para los ayudar, las qualos cosas luego en los primeros años, despues de su muerte acontecieron, auiendo en la ciudad grande hambre, guerras, y discordias entre los ciudadanos. Tambiẽ predicando en Ferrara, que entonces estaua cercada de los Venecianos, prometio a los de la ciudad que quedarian libres, y con victoria si se conuirtiesen a Dios nuestro Señor, y asì lo alcanzaron haziendo penitencia. Mas el Duque de Ferrara fue poco fiel en enmendar los vicios de su tierra, como auia prometido al varon de Dios nuestro Señor, y por esto dezia, no queriendo boluer a predicarles. Ellos no me quieren creer, pues vèdra fray Bastò, a quien creeran muy bien: llamando fray Balton, al açote de Dios nuestro Señor, el qual no tardo mucho de venir sobre aquella ciudad. Para mayor declaracion de la santidad, y autoridad de su sieruo, magnificaua Dios nuestro Señor a el y a su doctrina en todas partes con muchas señales, y milagros, y asì predicando vna vez en Aquila desde la fielta de nuestro Padre san Francisco hasta la de los Reyes casi cada dia fue visto vn Angel, con vn libro abierto, estar delante del quando predicaua, el qual vio vna persona de mucha santidad.

*F. Bastò.
Açote de
Dios.*

2 Predicando en Florencia aquella Quaresma, en la qual le echaron fuera de la ciudad, fue visto salir de su boca vn rayo de fuego. Predicando en Luca vieron en rededor del, muchas lumbres y rayos resplandecientes, y predicando otra vez junto de la ciudad de Luca, le vieron que tenia vna hermosa rosa en la boca, la qual vio vn simple labrador, y lo conto muchas vezes a su amo. Otra vez predicando en Vrbioto, vn frayle del Monasterio, de la Trinidad de los Obseruantes que estaua lexos de la ciudad desseaua mucho oyrle, y no pudiendo, puso se a vna ventana del Monasterio, y de alli le oyo dos vezes predicar, y refirio despues los sermones a los frayles que le auian ydo a oyr.

3 **E**N la ciudad de Venecia fuele trayda delante vna endemoniada, por mandado del Obispo, mas el varon humilde, dixo que no era el santo, para q los demonios le obedeciesen. Estando aquella endemoniada oyendo el sermon que predicaua el sieruo de Dios nuestro Señor, en medio del, començo el demonio a dezir por ella a grandes voces. Di tu lo que quisieres, que mayor parte tengo yo en esta gente que tu. Pero el santo varon mandole que callasse, y no hablo mas. Y luego con tanto feruor començo a reprehender, y vituperar las vanidades, y tanta compuncion hizo en las almas, que hasta las mugeres perdidas, quitauan de sus cabeças las tocas curiosas, y compuestas, y arrojandolas por el suelo delante de todos, y boluendose a sus casas llorauan sus pecados. En la ciudad de Vrbioto echo fuera dos demonios, de dos endemoniadas, haziendo sobre ellas la señal de la Cruz, y inuocando el nombre de Iesus. En Arezo sano a vn hijo pequeño, de vna pobre muger, auiendo compasion de la enfermedad que tenia. En Florencia le fue presentado vn mancebo perdido de lamparones, el qual le lleuo su padre, y mando el santo, que el y su padre se confessasen, y recibiesen el Señor, porq auia años que no lo auian hecho, y que luego lleuasse el mancebo a la Anunciada, y auria salud, lo qual hecho alcanço el moço salud. Otros muchos milagros hizo nuestro Señor por su sieruo, los cuales seria largo de contar, y mas prouechoso sera para las almas, q digamos aqui las muchas y muy grandes virtudes, que el sieruo de Dios nuestro Señor tenia y obraua, con las quales tenia nuestro Señor adornada el alma y vida deste su gran sieruo. Fue muy circunspecto y cauto en toda su conuersacion, asì publica como secreta, dando siempre a todos exèplo de edificacion, y sobre todo huia las platicas de las mugeres. Cõ los hòbres pobres y humildes, cõuersaua mas vezes, y cõ mas familiaridad q cõ los ricos y nobles, y daua la causa desto, porq los ricos tenia otras muchas consolaciones, mas el pobre y atribulado ha menester quiẽ le cõsuele. Y tambien porq desta mane-

*3. p. lib. 7
cap. 25.
Marian.
Memor.*

Milagros.

4

manera edificaua mas a todos, por q̄ de los pobres ninguna cosa podia pretender, y conuersando con los ricos podrian dezir que lo hazia por adquirir fauor, honra, o prouecho. Era solitario, quanto podia ser lo, huyendo de los frayles, y en la celda estaua con tanta religion, como si estuuiera delante de los ojos de todo el mundo. Todas las noches hazia disciplina, y se daua a la oracion por muy grande espacio, de lo qual daua testimonio vn su compañero, diziendo, que siempre lo hallaua de noche puesto de rodillas. Fue muy deuoto del bienauenturado fray Iacome de la Marca, el qual lo recibio a la Orden. Tenia especial deuocion entre los Santos, a S. Ioseph Esposo de nuestra Señora, y hazia grandes sermones en su loor. Tenia por especial abogada suya a la Madre de Dios nuestro Señor, y con grande espíritu predicaua en todas sus fiestas, induziendo siempre al pueblo a su deuocion, y nunca se passo dia alguno en que no rezasse la Coronade nuestra Señora. Fue grandissimo zelador de su profesio, en si y en sus frayles, amonestandolos, y incitandolos a que guardassen la Regla promerida. Seria largo de contar quantas marauillas hizo Dios nuestro Señor, por este su seruo, para gloria suya y edificacion de los pueblos. Finalmente acabado el curso de su vida, y llegado el tiempo, en el qual nuestro Señor le auia de dar la corona de sus trabajos, partiendose de la ciudad de Florencia, dóde auia predicado la Octaua de S. Iuan Baptista, fuese hazia Lombardia, y llegando a la ciudad de Pavia cayo enfermo, y aparejandose con todos los Sacramentos, los quales recibio deuotissimamente, passo al Señor el año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, dia de San Miguel de Septiembre en la noche, q̄ fue entonces vn Sabado. Las obsequias se le hizieron el Domingo siguiente con toda la Clerecia, y todos los Conuentos de los Religiosos, y toda la Vniuersidad y pueblo, con grandissima deuocion y veneracion, tañendose todas las campanas de la ciudad. Ajuntaronse tambien a estas exequias quatro mil niños, todos vestidos con albas, y estolas, y con vnas banderillas en las manos, en q̄ estaua pintado el nombre de Iesus, y el monte de Piedad, y desta manera se pinta la Imagen deste bienauenturado fray Bernardino de Feltro, con vn Monte en la mano, y en el el nombre de

Iesus, y cercado todo de niños vestidos de blanco. Esta sepultado este santo varo en Santiago, Monasterio de los frayles Obseruantes, fuera de los muros de Pavia, en vn monumento puesto en la pared con rejas de hierro. Despues de su muerte no solamente en Pavia resplandecio por milagros, como consta por las muchas ofrendas que en su capilla estan colgadas, las quales la gente deuota le ha ofrecido, y ofrece cada dia en reconocimieto de los beneficios, que por su intercessio y meritos reciben: y son tantas, que tiene quajadas las paredes de la Capilla, y llegan desde el suelo hasta el techo, mas tambien en muchos otros lugares de Italia donde su Imagen esta pintada, como es en Florencia, y Perosa gozan por grandes milagros de sus merecimientos. En el Monasterio de Santa Clara de Florencia, vna Monja llamada Soror Hypolita de Caponis, enfermò de vna grandissima enfermedad, y llegando a lo vltimo, en vn Sabado la tuuieron por muerta. Mas viendo las Monjas que aun tenia pulso, y el pecho caliente, tuuieronla guardada hasta el Martes siguiente, haziendole muchas esperiencias, para saber si estaua viua, o muerta, y vna de las Mōjas inspirada por nuestro Señor, encomendaua al bienauenturado fray Bernardino de Feltro, y tomando vn manto suyo, que en aquel Monasterio esta guardado por reliquia, echolo sobre la Monja, y luego dio señales claras de vida, y en tres dias se leuantò sana, la que auia otros tres que tenian por muerta. Vn mancebo noble llamado Bartolome su hermano de la dicha Monja, natural de Florencia, tenia vna peste mortal en la cabeza, y hecho voto al santo fray Bernardino luego fue sano, saliendole mucha materia por las orejas.

En este mesmo año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, a los cinco dias de Agosto, fallecio el santo varon fray Euangelista de Perosa, en Ragusia, a cuyas exequias se vieron los Angeles, que thurificauan su cuerpo al tiempo que lo ponian en la sepultura.

CAPITULO XVIII.

De otros Capítulos Generales y Religiosos dignos de memoria.

3. p. lib. 7
cap. 26.
Monum.
Marian.
Memor.
1495.

F. Francisco.

I

EN el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y cinco se celebró el nonagesimo sexto Capitulo General por el sobredicho Ministro F. Francisco Sanson. En este año se celebró tambien el Capitulo Ultramontano vigesimo, en la ciudad del Aquila, y fue electo Vicario General fray G. ronymo Tornio de Nouaria, de la Prouincia de Milan. En este tiempo passó al Señor en el Monasterio de Castellano de Arecio F. Francisco de Lode, que fue Religioso de singular vida, y recogimiento, nunca lo vieron estar ocioso, huía grandemente la conversación de los seglares, celebrava con grande deuocion las Missas, y rezava con suma atencion el oficio Diuino, y oraciones. Treynta y ocho años moró en el dicho Monasterio, sin jamas hablar con muger, ni mirarla a la cara, y estuuó quinze años que no entro en la villa de Castellano, que estaua junto al Monasterio. Reza ua muchas oraciones vocales, y coronas de nuestra Señora, y muchas vezes fue perseguido de los demonios de noche.

F. Baltasar.

Dos fray
les sim-
ples pre-
dicado-
res.

2

En el Monasterio de la villa de Binasco entre Milá y Pauia, esta el bienauenturado F. Baltasar contemporaneo, del santo F. Bernardino de Feltro, fue Sacerdote, con fessor, y de gran zelo y caridad, para la salud de las almas, por lo qual, y por su santa vida en su muerte, fue sepultado con mucha deuocion, y veneracion del pueblo, en vn sepulcro de marmol.

Fray Pablo de Leuano, de la Prouincia de Napoles, fue de grande espiritu de oración y caridad, y sintiendole los Prelados lleno de la sapiencia diuina, fue instituydo predicador en vn Capitulo, y embiado a predicar todas las Quaresmas a muchas villas y Ciudades. Passó este santo desta vida en el Monasterio de la Trinidad junto de S. Seuerino, honrandolo el pueblo, con nombre de santo, y Dios nuestro Señor, con muchos milagros.

F. Lorenzo.

Fray Lorenzo de S. Martin, fue clarissimo varon en la contemplacion, y muy acepto en el hablar de Dios nuestro Señor, aunque era frayle lego, mas por su muy grande espiritu siempre hablaua cosas muy altas, y suaves de Iesu Christo Redemptor nuestro, hizo milagrosas obras en la vida, y en la muerte. Passó al Señor en este tiempo, en la Prouincia de Apulia, en el Monasterio de Adria.

Asi como el espiritu humilde inspirado por Dios nuestro Señor, haze de los humildes altos y claros, para gloria suya, como parece en los frayles simples, que arriba hemos escrito, asi el espiritu humano, y soberuio, haze de los altos bajos y viles, como veremos en el siguiente caso. En estos tiempos, vn fray Matias natural de la ciudad de Tibur hijo de vn medico, fue en el siglo antes de frayle docto en letras Latinas, Griegas, y Hebraycas, y de tenacissima memoria, sobre todos los de su tiempo en Roma, y tomó el habito en la Obseruancia, en la Prouincia Romana. Pues como fuese docto y buen predicador guiado por su espiritu, empos de la pura y literal guarda de la Regla, mouio consigo casi ochenta frayles de la misma Prouincia zeladores de la pureza de la Regla: y conuirtioles a su opinión. Y siguiédo solaméte su juyzio y parecer, dezia que ninguna exposicion de la Regla se auia de admitir, y que los Expositores eran condenados por auer hecho exposiciones, y declaraciones della, y que no se auia de obedecer a los Prelados quando mádassen leer las tales declaraciones, y principalmente hablaua contra los quatro Maestros, y cótra san Buena Ventura, y los Papas que han declarado la Regla, y dado priuilegios. Condenaua tambien a los que tenian Procurador, o Syndico, afirmando que todos los que con el uiuian y morian yuan en mal estado, y que no se auia de hazer oracion por ellos, añadiendo a esto otros muchos desatinos, que serian largos de cótar. Y para lo hazer mas obstinado en estas cosas, el antiguo enemigo se le transfiguró en Angel de luz, apareciendole en figura de Christo Redemptor nuestro, confirmandolo mas en su pertinacia, hasta venir a menospreciar las censuras, y la obediencia de la Santa Madre Iglesia, por lo qual fue encarcelado. Y empeçando a oyr de buena gana las amonestaciones, y prometiendo de echar de si sus errores, apareciole otra vez el demonio en figura de Crucifixo, y reprehendiole mucho, porque consentia con la opinion de los frayles, y q̄ en ello auia pecado, y ofendido mucho a Dios. Cōfirmado pues otra vez del demonio en sus

F. Matias.
Nota.

3

Ilusion
del demonio.

4

sus

sus errores, soltose de la carcel, y huyo cō otro de su secta, y faese a lugares desiertos, donde començo a hazer nueva orden, conuiene a saber Prelados, Generales, Prouinciales, y Guardianes. Finalmente vino a tanta locura, que escriuia de si proprio sin ninguna verguença grandes cosas, como que era alūbrado de Dios nuestro Señor en todo lo que hazia, y que auia de ser glorificado por milagros, mas este ajuntamiento de soberuia, facilmente fue desecho por la Orden, y fray Matias fue para los Conuenticuales, adonde acabo con confusion, y algunos de los otros boluieron a la Obseruancia.

En este mesmo año de mil y quatrocientos y nouēta y cinco a onze dias de Abril acabo la peregrinacion deste valle de lagrymas el venerable padre fray Angelo de Clauasio, el qual fue quatro vezes General de los Padres Ultramontanos, esta sepultado en el Conuēto de Banis en muy honrada sepultura, y florecio por milagros.

En la Prouincia de Castilla, passo al Señor en estos tiempos fray Miguel de Busto yaron de grande perfeccion y zelo de la Obseruancia, y esta sepultado en san Iuan de los Reyes en Toledo.

CAPITULO XIX.

Como fueron tomados por la Obseruancia los Conuentos de los Conuenticuales de Castilla.

EN este año de mil y quatrocientos y nouēta y cinco los Catolicos Reyes de Castilla, y de Aragón, don Fernando y doña Isabel con grādissimo zelo y amor de la Religion, y con desseo de la reformation de la Orden en sus Reynos, principalmente la Reyna, que era deuotissima y piadosa madre de los frayles de la Obseruancia, procurarō de reformar las casas de los Conuenticuales, que auia en todas sus tierras. Mouio les tambien mucho a esto el insigne Religioso, fray Francisco Ximenez de la Obseruancia confessor de la Reyna, y por los mesmos Reyes electo en Arçobispo de Toledo, y alcançaron Bula del Papa Alexandro Sexto Español Valenciano, para reformar por los frayles de la Obseruancia todos los Monasterios de los Conuenticuales, deputando para esto por Comissario y executor a fray Francisco Ximenez

Arçobispo de Toledo. El qual con la autoridad Apostolica que tenia sustituyo sus Delegados para executar la Bula, y hazer la reformation, y asì se reformarō las casas de la Prouincia de la Concepcion, y de la Prouincia de Castilla, la qual entonces contenia en si la Andaluzia. Mas en la Prouincia de Santiago tomados algunos Conuentos principales, y reformados, uieron su consejo los Padres de la Prouincia, y porque no auia tãto numero de frayles idoneos para reformar todos los Conuentos, pareciōles bien, no tomar mas casas, y asì quedaron muchas a los Conuenticuales en esta Prouincia, y tambien porque por esta reformation dauan grandes clamores los frayles Conuenticuales, asì en secreto como en publico, queixandose por todo el mundo, y diziendo que todos los executores desta reformation auian incurrido en las censuras de la Bula de Paulo Segundo, la qual se llama de la Concordia, y porque en España cō temor de la Reyna doña Isabel no olauā, fueronse con sus queexas al Sumo Pontifice, diziendo principalmente que la autoridad concedida al Arçobispo no se estendia a la execucion de tantas cosas, como el auia hecho contra los Conuenticuales. Por las quales informaciones el Sumo Pontifice fue muy indignado, y juntō Consistorio sobre el estado de los frayles Menores, tratando de los hazer todos sujetos al Ministro General de los Conuenticuales, mas por la bondad Diuina informado mejor el Sumo Pontifice, fue aplacado, y fauorecio la Obseruancia, absoluiendo, y habilitando a todos los que en el dicho negocio de la Retormacion auian interuenido, y *vina vocis oraculo*, confirmo la reformation hecha, dado que no quiso dar letras dello.

CAPITULO XX.

De algunos santos Religiosos deste tiempo.

EL bienauenturado fray Iacome de la Marca dexo escritas muchas cosas cerca de la perfeccion de los frayles de los primeros tiempos de la obseruancia. Acuerdome (dezia) el, q̄ quando entre en la Religiō todos traamos a brazos la leña, y cada vno traia rãtos hazes, y todos trabajabamos en la huerta, y todos yuamos por la limosna, y S. Bernardino y yo fuymos muchas vezes juntos a pedir

S
F. Angelo de Clauasio

F. Miguel de Busto.

3. p. lib. 7 cap. 27. Monum. Marian. Memor.

6

7

8

3. p. lib. 7 cap. 28. Mariana Memor.

Nota.

Con quã
za perfe-
ccion co-
menço la
obseruan-
cia.

la, mas agora casi todos han verguença de
ello. Erañ los frayles feruientes en el cul-
to diuino, quietos en casa con modestia y
recogimiento, salian muy pocas vezes
fuera, y morauan en casas pobres, y con
vna sola vez que yuan en la semana por
el pan, ninguna cosa les faltaua, cada vno
pretendia ayunar mas que el otro. Dezia
tambien acuerdome que muchas vezes
passauan seys meses q̃ no comiamos bo-
cado de carne, ni hueuos, haziamos los
Capitulos sin buscar carne, y assi no la co-
miamos, sino era ofrecida. Los frayles en
fermos curauãse con medicinas simples,
y caldos de harina, o de pan y agua de ce-
uada, y en las grandes fiestas passauamos
de la misma manera. En las Iglefias, siem-
pre estauan algunos frayles de dia y de
noche en oracion, y principalmente des-
pues de maynes. Quando algun frayle
se mudaua de vna casa para otra, los otros
lo abraçauan, y con muchas lagrymas se
despedian del, tanta era la caridad con
que se tratauan. Estas virtudes, y otras mu-
chas perseveraron en muchos viejos de
aquella era de tanta religion y santidad,
de los quales fue el santo fray Mariano
del Bosco de Romandiola. Hizo este re-
ligioso muy santa vida, y reposo en el Se-
ñor en el santo Conuẽto del Monte Al-
uerne, año de mil y quatrocientos y no-
uenta y cinco en el primer dia del mes
de Henero. Fue llamado a la religion por
vn Angel, y en ella hizo siempre vida An-
gelica. Fue perseguido del demonio por
espacio de quinze años, y quando apare-
cia al santo varon affligiale tomando cuer-
po de comadreja, segun el coniecturaua
por el ruydo que hazia con los pies, y las
vñas, y los aullidos que daua. Todas las
noches por espacio casi de vna hora era
del atormentado por diuersas maneras, y
aunque al principio auia miedo del, pe-
ro despues, ya no lo tenia en nada. Fue
deuotissimo de seruir a las Missas, por-
que era frayle lego, y incitaua a los Sacer-
dotes a que celebrassen, prometiendoles
elgunas vezes que les daria buen pan en
la mesa siendo refitolero. Era continuo,
y feruentissimo en la oracion, en la qual
recibio muchas consolaciones, y apare-
cimientos de nuestro Señor Iesu Chris-
to, y de nuestra Señora la Virgen Maria.
Vna vez siendo portero en Florencia, en
el Monasterio de San Saluador aparecio-
le a la puerta nuestro Padre San Fran-

cisco con su compañero, y como lo cono-
ciẽsse y rogasse que entrasse, respondiõle
el santo Padre, no entrare dentro en nin-
guna manera, porque este Monasterio no
es cõueniente a los profesores de la san-
ta pobreza, y luego desaparecio. Y no lo
dixo sin causa, porque el edificio de aque-
lla casa era muy costoso, por ser edifica-
do en vn monte llamado de San Minia-
te, donde no se hallaua tierra firme, y assi
costaron a hazer a vn mercader las ofici-
nas de dentro ochenta mil ducados, y la
Iglesia treynta mil, y por ser obra tan co-
stosa, y contra la pobreza, no parecio biẽ
a nuestro Padre san Francisco. Y assi estã
do todo aruynado, y mucha parte del por
tierra, viuan en el los frayles con gran
miedo, hasta que lo han dexado del to-
do. En estos tiempos viuiõ santamente
fray Antonio de los Arrabaldes de Tea-
te varon de grande Religion y obediencia,
el qual estando morador en el Mona-
sterio de Grecio, y cayendo tanta nieue,
que el valle que esta entre el Monasterio
y la villa estaua cubierto, y no se podia
passar, salto el pan a los frayles, y no co-
mieron en ocho dias, sino fueron legum-
bres. Las quales gastadas, fray Antonio se
puso en oracion, en la Ermita del pefe-
bre del tiempo de nuestro Padre san Frã-
cisco, la qual dura aún agora sin mudan-
ça alguna, y alli encomendaua a nuestro
Señor Iesu Christo los frayles. Estando
pues en oraciõ, vino vn Angel a la puer-
ta, y haziendo llamar a fray Antonio, dio
le ocho panes blancos muy hermosos,
los quales el presento al Guardian, y de
cada vno dellos hazia ocho partes cada
dia, para ocho frayles que estauan en ca-
sa, y assi passaron muy consolados, ocho
dias con sus ocho panes. Y en el octauo
dia quando ya se acabauan inspiro Dios
nuestro Señor al Guardian de Estronco-
nio a que embiasse a los frayles de Gre-
cio, vna carga de pan por el camino de
las montañas, con la qual passaron
hasta que el tiempo abono, y
se desheleron las
nieues.

Nota.

3

F. Anto-
nio.Pronisio
milagro-
sa.

4

CA-

CAPITULO XXI.

De otros Religiosos de este tiempo.

3. p. lib. 7
cap. 29.
Monum.
Marian.
Memo-
rales.
1496.

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y nouenta y seys se celebró el decimonono Capitulo General en la montana, en el Conuento de Tolosa de la Prouincia de Aquitania, y fue electo Vicario General fray Francisco Sagarra Catalan de nacion. En este tiempo florecieron muchos Religiosos en santidad de vida, y santa doctrina, con la qual ayudaron a saluar las almas, de los quales haremos aqui memoria, alomenos de algunos de ellos, porque de todos sería cosa dificultosa poderse saber ni contar.

F. Fran-
cisco.

En la Prouincia de Calabria en el lugar de Menturata passó al Señor en estos tiempos, tray Francisco de Cropono, Predicador de muy santa vida y zelo, en testimonio de lo qual fue hallado, passados ocho años despues de su muerte, su cuerpo entero y fresco como si entonces fuera enterrado, y con tanta fragancia y suavidad de olor y tan fuerte q̄ no se podia sufrir.

B. Bea-
triz.

En la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles del monasterio de Milan de los Obseruantes fue tralladado el cuerpo de la bienauenturada Beatriz Condessa, que aya sido de Ruscones, de la tercera Orden, y esta sepultada con veneracion en la capilla de san Antonio, y resplandecio por milagros.

F. Loré-
cio.

En Milan en santa Maria de la paz reposó en estos tiempos en el Señor fray Lorenzo de Bagnacavallo Predicador, y fue venerado como tanto por su buena vida y santa doctrina.

F. Ber-
nardino.

En la Prouincia de san Angelo, passó en estos tiempos a su Criador fray Bernardino de Nuceria, Vicario de la Prouincia, el qual fue de tanta santidad, que mereció serle reuelado el dia y la hora de su muerte, y dixolo a los Frayles.

6

F. Pedro

En la mesma Prouincia viuio en tanta pureza, fray Pedro Español maestro de los nouicios, que los animales brutos le conuersauan muy familiarmente.

F. Iorge

Fray Iorge Griego Frayle lego, passó a nuestro Señor en estos tiempos en la Toscana, cuya alma fue vista subir a los Cielos, acompañada de vna procesion de Angeles, y de santos.

F. Iuan.

Fray Iuan de Cordoua Español en la Prouincia de Toscana, fue insigne Theo-

logo, y tuuo oyêtes de toda Italia, los quales venian a la fama de su doctrina y ciencia singular. Florecieron tambien en Francia muchos Religiosos de buen zelo, los quales conseruaron y aumentaron la Regular obseruancia, principalmente de los Coletaneos.

F. Pedro
Cambon.

Fray Pedro Cambon predicador, y Doctor de la Prouincia de Turonia, Reformador principal de la Prouincia de san Buena Ventura.

F. Iuan.

Fray Iuan de Ponte, Padre venerable de la Prouincia de Colonia, fue de singular feruor y austeridad, y reduxo a la Obseruancia diez Conuentos de la Prouincia de Colonia.

7

Fray Eustachio de Curia Doctor Parisiense escriuio sobre las Sentencias.

F. Eusta-
chio.

Fray Iuan Tixerando Doctor Parisiense, y insigne predicador, dos años continuos predico casi todos los dias, y hizo grandissimo fructo en las almas con su santa doctrina.

F. Iuan.

CAPITULO XXII.

De la vida del bienauenturado fray Marcos en Vicencia sepultado.

3. p. lib. 7
cap. 30.
Marian.
Memor.

FRAY Marcos de Santa Maria en Gallo era Doctor en Medicina, en el siglo rico y casado, pero dexandolo todo, tomó el habito de nuestro Padre san Francisco, en el Monasterio de la Ermita de Fabriano, quatro millas de la Ciudad, y su muger hizo se Monja de santa Clara, en la Ciudad de Esculy. Este fiero de Dios nuestro Señor, en la Religion dandose a los exercicios espirituales, fue de grande oracion, y muy deuoto y zelo, fo predicador. Siendo Guardian del Monasterio de san Seuerino, vn dia muy de mañana estando en oracion, oyo vna voz del Cielo, que le dixo tres vezes. Fray Marcos predica la caridad. Y de alli adelante, fue tan ardiente en esta virtud, así para predicarla, como para exercitarla, y ponerla por obra, que ponía a todos en admiracion. Yua discurriendo por toda Italia predicando, y amonestando a los pueblos, principalmente las obras de Misericordia, así Espirituales como Corporales, plantando muchos montes de Piedad, para remedio de los pobres. Auenido vna vez pestilencia en Camerino, predico alli promeriendo al pueblo, que si

8

deuotamente confessassen sus pecados, y se conuertiesen a Dios nuestro Señor, cessaria la pestilencia, y así aconteció. Este siervo de Dios nuestro Señor, después de auer predicado quarenta años estando en la Ciudad de Vicencia, en el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y seys, predicó en quinze dias los diez mandamientos de Dios nuestro Señor, con tanto espíritu, que puso a todos en grande espanto conuirtiendo muchas gentes a la guarda dellos. Auia dicho muchas vezes en aquella Quaresma que allí auia de dexar vna cosa de las que mas amaua, y vna tarde estando sano, recogió todos sus libros y escriptos, y metiólos en las alforjas, como q̄ se auia de partir a las dos de la mañana, pero la noche antes a las ocho, le dio vna esquinancia, la qual creciendo cada hora mas, dixo delante de todos, el Sabado tengo de morir. Dicho esto, embió a dezir al Guardian por su compañero, que después de muerto fuesse lleuado su cuerpo a San Blas, Monasterio de los Obseruantes, el qual estaua apartado de la Ciudad, y mandó que le lleuassen sin pompa alguna, y le sepultassen como los otros frayles. Finalmente recibidos todos los Sacramentos de la santa madre Iglesia, rogo a los frayles que le auian venido a ver, que en la postrera hora, le ayudassen a llamar el santo nombre de Iesus, y que leyessen la Passion de nuestro Señor Iesu Christo. La qual oyo, estando siempre con los ojos fixos en el Cielo, hasta aquellas palabras. *Et inclinato capite emisit spiritum*, con las quales dio su alma a su Criador. Fue cosa milagrosa, el grande concurso del pueblo, no sabiendo ninguno de su muerte, y con quanta veneracion lo tocauan lleuándole del habito por reliquias lo que podian. Quisieran los ciudadanos de Vicencia, sepultarle en la ciudad con mucha honra, y vuo sobre ello grandes alteraciones con el Guardiá, mas concordaron, en que no fuesse sepultado con los frayles en San Blas, sino apartado y en deposito, y así se hizo. El dia siguiente, que era Domingo, todo el pueblo, y nobles de la Ciudad, concurriron al Monasterio de San Blas, adonde el cuerpo era lleuado, visirando todos su sepulcro, con muy grande deuocion, y no en vano, por que por los merecimientos deste santo, obro el Señor muchos milagros, y hizo grandes beneficios a aquel pueblo. Falle-

cio en el dicho año a diez y nueue dias de Março, y mudádole después el dicho Monasterio de San Blas para dentro de la ciudad, hizieron en vna Capilla al bienauenturado fray Marcos, vn arco de piedra, adonde esta agora sepultado, y rodeado de muchos votos y ofrendas, que cada dia le son ofrecidas, por los beneficios que el santo alcanza de nuestro Señor, a los que deuotamente a el se encomiendan.

CAPITULO XXIII.

De la vida del santo varon fray Domingo de Leonisa.

EN el año de mil y quatrocientos y nouenta y siete a veynte dias de Abril, en la ciudad de Urbino, pasó desta vida al Señor, fray Domingo de Leonisa. Este santo fue natural de la Villa de San Seuerino de la Prouincia de la Marca, pero passaronse sus padres a morar a la Villa de Leonisa del Reyno de Napoles, de donde este siervo de Dios tomó el renombre. En su mocedad se conuirtió a la Religion, por las predicaciones de fray Nicolao de Auximo, y en la Orden aprouecho en grande perfeccion. Tenia siempre grande oracion, y hazia todas las noches disciplina, y en los Viernes, en memoria de la Passion de Iesu Christo nuestro Redemptor, no comia pescado, ni fruta alguna, y muy pocas vezes dormia en cama. Fue predicador de grande espíritu, y conuirtió muchos del siglo a la Religion, entre los quales, fueron fray Iuliano, y fray Venancio muy santos Varones. Predicando en Fabriano, año del Señor de mil y quatrocientos y sesenta y seys, dixo al pueblo, que les auia de venir vna grande pestilencia, y que entonces conocerian el sincero y verdadero amor que les tenia. Y antes que passassen dos años, oyendo dezir de la grande pestilencia q̄ auia en Fabriano, de la qual eran ya muertas tres mil personas, fuese a aquella ciudad, y de tal manera administraua a todos las cosas espirituales, y las corporales, q̄ en diez y ocho meses no se apartó de seruirlos, el y su compañero. Vn frayle mancebo, pregunto al santo fray Domingo en que se ocuparia mas para perseverar en la Religion, y aprouechar en ella, al qual el siervo de Dios nuestro Señor respondió. Obedece simplemente, ora y estu

Reglano dia, cable.

3. p. lib. 7
cap. 31.

Marian.
Memor.
1497.

4

Regla no
sable.

dia, y con tal orden, que por la santa obediencia, dexes el estudio y la oración, y por la oración dexes el estudio. En el monasterio de Urbino morado ya viejo estava allí vn nouicio mancebo de gentil disposición, el qual de tal manera era atribulado del demonio, velando y durmiendo con diuersas tentaciones y imaginaciones sensuales, que determinaua ya de boluerse al siglo. Y pidiendo al maestro sus vestidos, no pudiendo el maestro apartarlo de aquel proposito, fue a contar al varon de Dios, como aquel nouicio queria boluerse al mundo, y el mando que se lo truxessen delante, al qual preguntando la causa, porque queria dexar la religion, el nouicio le descubrio toda su importuna, y continua tentacion. Oyendo esto el piadoso siervo de Christo Redemptor nuestro mouido de grã compasion, començo a llorar, y a dezirle; Hijo mio tambien yo en mi mocedad, fuy muy perseguido del demonio, y sabete que en tres terminos se vence la tentacion. El primero luego al principio quando viene, y entonces vencerla es cosa facil. El segundo, en el medio, y ya con mas dificultad se vence. El tercero a la postre, y entonces de mil vno queda vencedor. Los siervos de Dios nuestro Señor, hanle de dar gracias quando son tentados, porque no tienen oportunidad para pecar, y quando la tienen se las han de dar, porque no son tentados. Quiero que sepas hijo, que la manera y ardid con que yo sali vencedor en mi tentacion fue, dando todo a la oracion, y encomendandome en las oraciones de los otros religiosos, y por esso tu deues hazerlo mesmo, con grande confianza de que Dios nuestro Señor te dara victoria contra el enemigo. Yo de mi parte te encomendare a nuestro Señor, y hazerlo he de todo coraçon, por tanto no desconfies sino por seuera, que al fin de los nublados muy escuros fuele aparecer el Sol claro y sereno. Con estas palabras el mancebo muy consolado, se boluio a su celda, y fue tan maravillosa la virtud de la oracion del santo varon hecha por aquel nouicio, que nunca jamas en su vida sintio aquellas tentaciones de la carne. Y asy andando despues por muchas partes del mundo entre Christianos, y infieles, como fue Italia Francia y España, y la tierra Santa, siempre fue vencedor de aquel vicio, ofreciendole el demonio muchas vezes oportuni-

dad para pecar, la qual victoria, atribuyo este religioso a las oraciones del varon de Dios nuestro Señor.

CAPITULO XXIII.

De la muerte del santo fray Domingo.

Morando vna vez el siervo de Dios en el monasterio de Urbino cayo enfermo. Moraua a caso allí entonces vn fray Nicolao Frances, el qual era de los Principales, y mas doctos Predicadores de la Prouincia de Francia, y por mas quietud, dexo la propria patria, y vino a la Prouincia de la Marca, y haziendo santa vida, y dando grandes exemplos de virtud, traia siempre cilicio, era continuo en la oracion, y quando celebraba derramaua muchas lagrimas. Este padre Frances tenia grande amistad y conuersacion con el varon de Dios fray Domingo, y en platica espiritual, auianse prometido el vno al otro, de se reuelar todos sus secretos. Pues estando vn Viernes fray Domingo en la celda de la enfermeria, y estando los Frayles comiendo, fray Nicolao luego que acabo de comer, pidio licencia para yr a estar con fray Domingo que estava solo. Y llegando a la enfermeria, en la primera celda oyo hablar confusamente a mucha gente, y abriendo la puerta, vio muchos hombres que estauan allí, a los quales pregunto quien eran, y ellos le respondieron. Somos cien demonios, y queremos poner cerco a este Dominguito, luego que la señora se saliere. Y dichas estas palabras desaparecieron. Y entrando en la celda donde estava el siervo de Dios nuestro Señor vio dentro grã claridad, y dudando primero si entraria, finalmente entro, desapareciendo luego aquel resplandor, pero descubriole luego el siervo de Dios, como nuestra Señora lo auia visitado, y fray Nicolas le conto a el lo de los demonios, quedando entre ambos muy consolados, y dando grandes gracias al Señor. Recibio este santo varon muchas reuelaciones y consolaciones del Espiritu Santo, especialmente en el monasterio de la Ermita de Fabriano. Era varon de grande prudencia y de grande regimiento, y de mucha benignidad, por las quales virtudes fue electo siete vezes Prouincial, y gouerno la Prouincia santissimamente. Finalmente visitado vna vez

3. p. lib.
7. cap. 32
Mariano
Memoriales.
F. Nicolao Frances.

7

Nota
tres puntos
de la
tentación.

Nota.

6

8

su

su Prouincia enfermò en el camino, y fue luego mandado por el Duque de Urbino llevar con grande compañía a la Ciudad, para que allí fuessè curado, pero el sieruo de Dios nuestro Señor, viendo tanta gente empeço a llorar y dezir. Ay de mi pobre y pecador que tanta gente como esta bastara para acompañar al Papa. Lleuado pues a Urbino, y conociendo venirse la hora de su muerte, dos o tres dias antes, no quiso que medico ni algùn seglar lo visitasse diziendo, que estaua ocupado en negocios de su alma, la qual auia de entregar muy presto a su Criador. Y en estos dias deuotissimamente se aparejó para morir, derramando muchas lagrymas, y llegado el Viernes en el qual se representa la Passion del Señor, la qual el siempre traia en su coraçon, fue aquella alma santissima a su patria, quedando su cara y carne mas hermosa que de antes. Y estuuo dos dias en la Iglesia sin ser enterrado, por el grande concurso de gente que se juntò a verlo y venerarlo. Despues de sepultado hizo nuestro Señor por el muchos milagros, y alcançò aquel pueblo por los merecimientos del santo, remedio para muchas necesidades por la deuocion que le tenia. Dezia en su vida este santo, muchas vezes en el pulpito y fuera del, vna sentençia muy prouechosa, còuiene a saber: ten cuydado con diligencia de tu alma, porque es vna sola, y si la pierdes, no hallaras otra.

Notable
sentençia.

2

CAPITULO XXV.

De Capítulos Generales y otras cosas de memoria.

3.p.lib.7
cap.33.
Monum.
Mariano
1498.

EN el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y ocho se celebrò el nonagesimo septimo Capitulo General, por el dicho Ministro fray Francisco Sanzon, en el Conuento de Milan, fue el vltimo Capitulo que hizo, porque el siguiente año estado en Florencia passo al Señor, en el vigesimo quarto año de su oficio, en los quales años nunca dio turbacion ni molestia a los Frayles de la Obseruancia. Tambien en este año se celebrò en Milà el vigesimo primo Capitulo General de los padres Ultramontanos, y fue electo en Vicario fray Ludouico de la Torre de Verona. Fue este religioso de noble generacion y dotado de mu-

F. Ludo
uico de la
Torre.

chas gracias, como es hermosa estatura, sutil ingenio, docto en el derecho Canonico, Filosofia, y Theologia, y prudente en sus obras: por las quales fue instituydo por el Papa Alexandro Sexto Comisario Apostolico de la Cruzada, y jubileo, que mandò predicar por toda Italia contra los Turcos, y ajuntò gran cantidad de dineros, que traxo a la Sede Apostolica para la dicha guerra.

CAPITULO XXVI.

De la vida del santo fray Angelo de la Prouincia de Bosna.

EN este año en el Reyno, y Prouincia de Bosna, en la Custodia de S. Nicolao, en el Monasterio de Connice passo desta vida al Señor el santo Fray Angelo de Verbosa. Este santo varon siendo en el siglo hijo de padres nobles Griegos cismaticos, como rosa nacio entre las espinas, y aprouechando, y creciendo, assi en la edad como en las costumbres, y docto en las letras Griegas, recibio del Señor gracia para guardarse del vicio de la sensualidad, siendo mancebo de tan hermosa disposicion, y de tan singular prudencia y suauè conuersaciò, que a todos traia, a que holgassen de lo ver y comunicar. Còuertido el Rey de Bosna a la Fe y obediencia de la Iglesia, con muy grande parte del pueblo por el bienauenturado fray Iacome de la Marca, entre todos los conuertidos, el que primero tomo el habito de la Orden de nuestro Padre san Francisco, fue este angelico mancebo. El qual siendo de buen ingenio, no solo en las costumbres de la Religion, mas tambien en las letras Latinas, aprouecho en muy breue tiempo, y de tal manera, que salio vn marauilloso predicador. Y començando a predicar conuirtio a sus padres con su familia a la Fe y obediencia de la santa Iglesia de Roma, despues y profiguiedo, este oficio con la autoridad Apollolica q̄ tenia el bienauenturado fray Iacome de la Marca, anduuo predicando por toda Bosna confutando los errores de muchos herejes Manicheos, q̄ auia en aquel Reyno, y conuirtiendo muchos dellos a la Fe Catolica, aunque tambien passo por muchas persecuciones, y trayciones destes herejes. Los quales vna vez, le dieron vn vaso con veneno, para que lo beuiesse, y el sier-

3.p.lib.7
cap.34.
Mariano
Memor.

3

4

5 el siervo de Dios nuestro Señor, hecha sobre el la señal de la Cruz, y nombrando primero el nombre de Iesus, baviolo sin hazerle daño alguno. Por el qual milagro, con otros muchos que nuestro Señor por el obraua, se conuirtieron muchos faliendo de sus errores. Tambien conuirtio a la fe muchos infieles, y les dio el agua del santo bautismo, y fueron tantos, que auia ya muy pocos Manicheos y infieles por todo el Reyno de Boña, mas permitiendolo nuestro Señor, cuyos secretos son incomprehensibles, vino la mayor parte de aquel Reyno en poder de los Turcos, lo qual viendo el siervo de Christo nuestro Redemptor, y que el pueblo Christiano era impedido del seruicio de Dios nuestro Señor y de las obras de la fe, persuadio con sus sermones a todo el pueblo, a que dexassen aquel Reyno y se fuesen con el a otras tierras, donde pudiesen vivir seguramente en seruicio de Dios nuestro Señor, y guardar su santa ley. Pero sabiendolo el Turco, embiolo a llamar, y pidiole cuenta con mucha furia della alteración del pueblo, al qual el siervo de Dios muy alegre y quieto como aquel que ninguna otra cosa deseaua mas que el martyrio respondió, porque no dexan al pueblo hazer el seruicio que deue a su verdadero Dios, añadiendo a esto muchas razones, y palabras de grande espíritu. Con las quales quedo el Turco tan aficionado a su buena conuersacion, que le concedio a su voluntad, todo lo que conuenia para la quietud de los Christianos, para conseruacion y augmento de la fe, en aquel Reyno, dandole tambien licencia para que pudiesse predicar conuertir y baptizar los infieles. En las quales obras verdaderamente Apostolicas, trabajando el siervo de Dios, conuirtiendo a la fe los infieles, y conseruando los fieles persevero hasta la vejez, sin jamas cansar ni cessar, por miedo de los perseguidores, ni de la muerte que a cada paso le ponian delante los enemigos de la fe. Vna vez vino a Roma, y lleuo del Sumo Pontífice plenaria autoridad, y muchas gracias para aquellos fieles atribulados. Finalmente consumado en grandes virtudes y buenas obras, llegandose el termino de su vida, confesose generalmente al Vicario Prouincial, y de su confesion daua testimonio el dicho Vicario diciendo, que siempre auia sido puro y virgen. Recibidos pues deuotissimamente

todos los Sacramentos, passo deste destierro al Reyno de Dios nuestro Señor cuya muerte aun a los Turcos dio tristeza, porque tambien lo querian mucho. Despues de muerto resplandecio por muchos milagros, y muchos endemoniados traydos a su sepulcro fueron libres, sanaron tres de enfermedad pestilente, y otros muchos alcanzaron salud de diuersas enfermedades. Y a esta causa, despues de su muerte, muchos infieles viendo los milagros del santo fray Angel, se conuirtieron a la fe. Algunos años despues de su muerte fue hallado su cuerpo sin corrupcion alguna, y guardado de los fieles con mucha veneracion.

En el siguiente año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue se celebró el vigesimo Capitulo General, Citramontano, en el Conueto Meclinense de la Prouincia de la Colonia, y fue electo en Vicario, la tercera vez fray Oliuero Mallardi. En este Capitulo se hizo la Custodia de Andaluzia Prouincia, y tambien la Prouincia de Inglaterra, y se ordenaron otras muchas cosas.

CAPITULO XXVII.

De la vida del siervo de Dios nuestro Señor fray Iorge de Cebalio.

6 EN este año, fallecio fray Iorge frayle lego, natural de Cebalio de la Prouincia de la Marca. Fue este religioso dicipulo del santo fray Tomas de Florencia, y murio siendo ya de edad de cien años, en el Monasterio de Castellion Aretino de la Prouincia de Toscana, en el qual moro quarenta y cinco años. Macero este siervo de Dios nuestro Señor, continuamente su cuerpo con austeridad de ayunos, y disciplinas, oraciones y vigilijs, pobreza, y otros muchos trabajos, y era tan fuerte, y conliante en todo exercicio de virtud, que adonde los otros viejos acabauan, alli parecia que empezaua el con nueuo feruor. Temia especial gracia de lagrymas, y quando oia leer la Passió de Christo nuestro Señor, o nombrarla de tal manera lloraua, que era menester apartarse de alli. Casi siempre traía en su pensamiento la Cruz, y dezia siempre el Paternoster, con los brazos tendidos, y puestos en Cruz. Contaua muchas cosas de la perfeccion de los santos Padres, que

auian

Milagros.

1499.

7

3. p. lib. 7
cap. 35.
Marian.
Memor.

8

*Nota.**Zelo de los primeros tiempos de la Observancia.***I**

auian principiado la reformation y obseruancia, y como en vida del santo fray Thomas su maestro, y despues algunos años, los frayles eran de tanta perfeccion, que no querian comer carne sino era ofrecida y sin que por alguna manera se pidiese ni procurasse. Dezia tambien que en aquel tiempo nunca se salaua carne para guardar, mas andando por el mundo, comian los frayles de lo que les era puesto delante segun la regla y el santo Euan gelio, y de aquello tomauan tã poco, que mouian a mucha deuocion, a los huespedes, que los acogian en sus casas. Contaua tambien que como vna vez vn frayle traxesse de la limosna vn pedaço de carne fresca que le auia dado vn deuoto del monasterio, sin que el se la pidiese, el Guardian, turbado de santa turbacion, porque la auia tomado sin licencia reprehendio lo, y mandole que boluiesse la carne colgada al cuello a quien se la auia dado, y le dixesse su culpa, puesto de rodillas. Lo qual haziendo aquel frayle, quedo aquel deuoto tan edificado, que boluio luego a embiar la carne, a los frayles cõ vn su criado, embiando despues cada dia muchas mas limosnas. Contaua tambien el santo viejo, que vna vez en aquellos tiempos ofrecio vn deuoto a los frayles vn lechon, y el Guardian de casa, no quiso recibirlo sin tomar primero el parecer de los frayles, mas todos negaron su consentimiento, diciendo que la tal prouision de carne, no se podia hazer conforme a la regla ni declaraciones della, atento que sin ella podian viuir. Pero no obstante esto el Guardian tomo el animal, y muerto lo echo en sal con intencion de no embiar aquel año los frayles a la limosna del tocino cõ que solian passar todo el año, y asì lo hizo. Y empegando a dar de comer a los frayles del, por la orden acollumbrada, que era dos o tres vezes en la semana, los frayles en ninguna manera quisieron comer del: contentandose con pan y agua, y con la cocina, y esto hazian, por no ser ellos causa, de que començasse a entrar la relaxacion con semejante prouision. Y el Guardian dixo su culpa de auer recebido la tal limosna. Contaua tambien que vn Guardian en la Maritima de la Toscana mato vn lechon, y echolo en sal, lo qual algunos parecio bien, mas en el siguiente Capitulo, fue muy reprehendido, y dandole por ello vna disciplina, le priuaron

2

del officio, como si vuiera cometido vn grauissimo pecado. Esta costumbre de prouision se començo a vsar en la Prouincia de Toscana, aunque con buena color de caridad, mas aquel que la introduxo no tuuo buen fin, como nunca lo tienen los que tales relaxaciones introduzen. Estas y otras muchas cosas contaua este frayle de la santa pobreza y austeridad de los tiempos primeros de la obseruancia.

CAPITULO XXVIII.

*De Capítulos Generales, y otras cosas dignas de memoria.***3**

EN EL año del Señor de mil y quinientos, se celebró el nonagesimo octauo Capitulo General en Italiana por fray Gil de Amelia Procurador de la Cuaia Romana, y Vicario de la Orden, en el qual Capitulo el mesmo fue electo en Ministro General quadagesimo. Este fray Gil que por otros se dize F. Eugenio, dio muchos trabajos, y molestias a la Observancia, porque luego que fue electo, procuro con autoridad Apostolica visitar los Monasterios de los Obseruantes, lo qual no auian intentado los Ministros Generales passados. Y començando por el Monasterio de san Salvador de Florencia, mostro grande indignacion contra la Observancia, buscando maneras, para hazerla de su obediencia y visitaçion, pero sabiendo esto el Vicario General fuese a Roma, a que xarse al Sumo Pontifice, el qual hizo luego reuocar la Bula, que el Ministro General tenia, y que no pudiesse recibir los frayles de la Observancia, sin licencia de sus Prelados. El dicho Ministro General, para mejor hazer sus cosas, fuese a Francia y España, y con fauor de los Principes, hizo grandes rebueltas en la Observancia, mezclando entre los frayles Obseruantes, muchos Conuentuales, mas hizo esto en pocos Conuentos, porque luego fue impedido. Despues pidio fauor a los Principes Christianos, y alcançolo con dezir que queria hazer general reformation y Observancia, en toda la Orden de nuestro Padre san Francisco, y para esto pedia, que se hiziese vna vnion, y ayuntamiento, y que fuesen todos en vn cuerpo, asì Obseruantes como Claustales debaxo de vna obediencia y regimiento. Y para esto de-

3. p. lib. 7
cap. 16.
Monum.
Marian.
Memor.

4

termino

termino luego, de hazer Capitulo Generalissimo en Leon de Francia, haziendose ya Prelado de los Obseruantes como de los claustrales. Favorecialo tambien el Papa Alexandro Sexto mouido con el mesmo zelo, con el qual Calixto Tercero fue tío aya hecho vna manera de vnion, aun que por su muerte se deshizo luego, como tambien por muerte deste Pontifice Alexandro Sexto, se deshizo todo lo que lleuaua traçado fray Egidio. Porque siendo electo en Sumo Pontifice Iulio Segundo, renocole luego los poderes que tenia, y a el y a todos los Prelados de la Orden, mando venir a Roma, donde se hizo Capitulo Generalissimo, como adelante se dira, y en que acabo este General fray Gil. Y no se deue espantar nadie que en esta Orden aunque santa y bendita, y fundada por nuestro Padre san Francisco en profunda humildad, aya auido semejantes diferencias y inuenciones, porque es cosa q muchas vezes acaece en qualquier estado por perfecto que sea, como tambien leemos en muchas partes de la sagrada Escritura y del santo Euangelio, entre varones muy perfetos, y entre los mismos Apóstoles, auer auido algun ramo de ambición y deseo de mandar a los demas. Y tambien vemos que entre los sagrados Apóstoles se halló vn Iudas, apostata y prouaricador de su Apóstolado. Semejante al qual se podrá notar aquí vn frayle desta Orden, del qual escriue la bienauenturada santa Brigida, llamandolo con razon fray Aduersario, pues fue aduersario a la Regla y profesión de nuestro padre san Francisco ordenada por el Espiritu Santo, para huyr y despreciar el mundo. Dize pues santa Brigida segun refiere Maria no, que fray Aduersario fue clérigo siendo seglar de baxa y vil gente, mas de grande ambicion, y fue solicitado por el demonio a que entrasse en la Orden, para aruynarla mediante la mala vida deste frayle. Y siendo este clérigo, codicioso de hazienda y de honra, y de buena vida, puso el demonio en la cabeça que seria buen camino, para hartar sus desordenados deseos hazer se frayle de nuestro Padre san Francisco, por quanto veía estar la Orden en gran reputacion con los Príncipes del mundo y Prelados de la Iglesia. Y echando sus cuentas dixo entre si. Si yo entro en esta religion, podre estudiar, lo que estando en el siglo no puedo hazer, por-

que no tengo posibilidad para ello, y por las letras vendre a ser tenido en veneracion y fama, assi en la Orden como en el mundo, por la qual fama me hatan Prelado, y conuersare gente noble, y assi tendre oportunidad para ajuntar muchos dineros, y viuir a mi gusto con mis amigos, los quales tendre muchos y honrados. Desta manera sera cosa facil venir a ser Obispo, lo qual si sucediere, quedare entonces libre de la Orden, para poder satisfazer mejor a mis deseos y apetitos. Pues con este proposito incitado por el enemigo, vino se fray Aduersario a la Orden, adonde por la manera ya dicha ordenandolo el enemigo, alcanço grande ciencia y reputacion, y tuuo muchos amigos semejantes a el, pero si fue despues Obispo, no se sabe, porque no lo reuelo Dios nuestro Señor a la bienauenturada santa Brigida, mas es bien de creer, que no acabaria en bien tan mal hombre, como acontece a los que con tan mala intencion vienen a la Orden.

CAPITULO XXIX.

De otros Capítulos Generales y cosas de memoria.

B Oluiendo al proposito, y siguiendo de la Orden que lleuamos de los Capítulos Generales, el año del Señor de mil y quinientos y vno, se celebró en Urbino el vigesimo segundo Capitulo General Vltimo montano, en el qual fue electo en Vicario General la segunda vez fray Geronymo Tornielo. Y en el siguiente año de quinientos y dos se celebró el vigesimo primo Capitulo General de los Citramontanos en el Conuento de Aluia de la Prouincia de Aquitania, y fue electo en Vicario fray Marcial Boulier. En este año se celebró tambien en Francia el nonagesimo nono Capitulo General por fray Egidio Ministro General, en el qual Capitulo no se ajuntaron todos los Padres Conuentuales, principalmente los de Italia. En este tiempo se reformó el grande Conuento de Monjas de Santa Clara de fuera de la cerca de Lisboa, en el Reyno de Portugal, y fue dado a la Obseruancia, siendo Vicario Prouincial fray Alonso de Portugal. Hizose la reformation, por la venerable Madre Soror Eufrasia Religiosa de muy

santa

Renelacion de santa Brigida.

F. Aduersario

3. p. lib. 7
cap. 37.
Monum.
Mariano
Firmamentum.
Memor.
150.

8

fanta vida, por virtud de vna bula del Papa Alexandro Sexto, alcançada del Rey de Portugal don Manuel.

1502.

Luego en este tiempo conuiene a saber en el año de mil y quinientos y dos falleció el Papa Alexandro Sexto, y fue electo Pio Tercero, el qual viuió diez y ocho dias solamente, y despues del suceso en el Pontificado el Papa Iulio Segundo, sobriño del Papa Sixto Quarto, de buena memoria. Este Iulio Segundo fue muy favorable a la Orden, y promovio muchos frayles della, a dignidades Eclesiasticas. Hizo Obispo y Cardenal de san Angela fray Marcos de Saona, de los padres conuentuales. Dio capelo de Cardenal a fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, frayle menor obseruante. Promouio a patriarcado dos frayles, y quatro a Arçobispados, y hizo a otros muchos Obispos.

En este tiempo, siendo Vicario General Cismontano el dicho fray Marcial Boulier, se començo la Prouincia de san Gabriel desta manera. Vn frayle llamado fray Iuan de Guadalupe, obseruante de la Custodia de los Angeles, de la Prouincia de Castilla, cō zelo de fundar casas pobres en que se guardasse la pobreza, y austeridad regular de la manera que en los principios de la obseruancia se guardaua, fue-se a Roma, y alcanço letras Apostolicas para poder recibir los frayles que ael viniessen, aunque fuesse sin licencia de sus Prelados, de los quales frayles el fuesse Custodio, y viuiesse con ellos conforme a la simplicidad y literal obseruancia de la regla, eximiéndolos de la jurisdicció de los demas Prelados de la Orden, y que solamente fuesen sujetos al Ministro General. Desta nouedad nacieron muchas diferencias en las Prouincias de España, principalmente, en la Prouincia de Santiago, en cuyos terminos hazia casas nuevas, y della se salian muchos frayles y se yuan para fray Iuan. Por esta causa a instancia de los frayles de la Prouincia de Santiago, la Reyna doña Isabel impetro vn breue del Papa Alexandro Sexto, para reducir los dichos frayles y casas a la obediencia de la Prouincia de Santiago, y por virtud del fueron reducidos. Mas fray Iuan de Guadalupe, fue-se a Roma, y murio en el camino. Despues desto fray Angel y fray Pedro de Melgar prosiguiendo el mesmo intento, alcançaron del Papa Iulio Segundo, que les boluiesse las casas, y les guardas-

Como començo la Prouincia de S. Gabriel.

2

sen las primeras letras, y assi se hizo, aunque mucho tiempo despues anduuo el pleyto en la Corte Romana, y en la de Castilla. Este dicho Vicario General llamado por la Reyna Catolica hizo cōgregacion en España, y començo a dar casas en las Prouincias della para los frayles recoletos.

CAPITULO XXX.

De algunos varones Religiosos, que florecieron en este tiempo por doctrina y santa vida.

3

EN este año de mil y quinientos y tres pasó al Señor fray Bernardino de Aquila, de Fofa. Este Religioso fue estudiante cinco años, en la Vniuersidad de Perofa, en el Derecho Canonico. Y hecho deuoto de la Orden por los milagros de san Bernardino ya defunto, oyo vna Quaresma los sermones del santo fray Iacome de la Marca, con los quales se conuertio a dexar el mundo, y recibio de su mano el habito de la Religion. En la qual mudo el nombre, y se llamo fray Bernardino, por la deuocion que tenia a este santo, como quiera que en el siglo se llamasse Iuan. Despues de profesado, y ordenado Sacerdote, fue embiado por el santo fray Iuan de Capistrano a la Prouincia de san Bernardino, de donde era natural, y fue en ella diez años Vicario Prouincial. Despues fue embiado a Dalmacia y a Bosna por Prouincial, de donde boluendo fue hecho Comissario de la Corte Romana, y siempre en todos sus cargos fue tenido en gran reuerencia de los frayles, y de los seglares. Fue varón de grande abstinencia, siguiendo siempre la vida comun. Era de grande espíritu en la oracion, en la qual tenia gracia de muchas lagrymas. Nunca quitaua los ojos de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y por la mucha abundancia de lagrymas que derramaua, traia siempre los pechos mojados. Tenia por costumbre de tener siempre en su celda, o en qualquiera otra parte que estuuiesse vna Imagen del Crucifixo, que el auia pintado, y mirandola se bañaua muchas vezes en lagrymas. Creese que fue muchas vezes contolado, y visitado del Señor, porque por sus oraciones alcanço muchos milagros. Vna vez estando este seruo de Dios nuestro Señor, en grauissima enfermedad, empeço a salir de su

3. p. lib. 7
cap. 38.
Marsan.
Memor.

F. Bernardino
de Aquila.

4

De otros Capítulos Generales, y frayles de santa vida.

de su manga y brazo vn tan suaué olor, q̄ marauillosamente confortaua a el y a los que con el estauan, lo qual deuo proceder de algun tocamiento celestial, afsi como acontecio al santo fray Iacome Barletano de Ripio. Apareciole dos vezes san Bernardino, y en la primera le sano de vna grande enfermedad, y la segunda vez estando otra vez enfermo para morir, en la qual lo consolo y conforto, para el tráce de la muerte. Era este varon exéplio de toda grauedad, y religion en todas sus obras, fue electo dos vezes de la ciudad de Aquila, por Obispo, mas el santo varo de humilde coraçõ, nunca consintio en ello. Vn noble ciudadano llamado Pablo de Caponis, estando muy enfermo, fue visitado de este seruo de Dios nuestro Señor, y encomendandose mucho en sus oraciones, dixo el a todos los que presentes estauan. Pidamos todos a nuestro Señor, que si el fuesse seruido, embie salud a este enfermo. Y hecha aquella breue oraciõ por todos los que alli estauan, hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo, y luego sano.

F. Luys de Mantua.

Fray Luys de Mantua de la Prouincia de san Antonio fue varon de grande abstinencia, y de mucha caridad, y altissima contemplacion, por las quales virtudes, muchas vezes fue raptõ, quedando por espacio de tres dias como muerto sin algũ sentido, y otras vezes, eleuado en contemplacion, y tenantado en el ayre.

F. Pablo

Fray Pablo de Sicilia confessor, fallecio en este tiempo, en la Prouincia de Napoles, en el Monasterio de Roca del Mõre Tragone, viuio siempre en grande pobreza, y guarda de su Regla, y por sus merecimientos hizo nuestro Señor en su vida milagros, como fue refucitar vn niño, el qual ahogandose en la cuna, fue ofrecido por su madre al seruo de Dios nuestro Señor, quando acabaua de dezir Misfa, y haziedo sobre el la señal de la Cruz, le dio la vida.

F. Iulia

En la Prouincia de la Marca, en el Monasterio de Mõre Anano fallecio en este tiempo fray Iulia de Fabriano, el qual viuio cincuenta años santissimamente en la Religion, fue de noble linage, y alegre y gracioso de su natural, y muy acepto a Dios nuestro Señor, y a los hombres; era de feruentissima, y alta oracion, por la qual, estando en el Monasterio de la Ermita de Fabriano, merecio, que la Madre de Dios N. S. y vn Angelle apareciessen.

Tom. 2.

Año del Señor de mil y quinientos y quatro fue celebrado el vigesimo tercio Capitulo General Vitramotano en Mantua, y fue electo en Vicario fray Francisco Zeno. En el año siguiente, de quinientos y cinco se celebró el vigesimo segundo Capitulo General Citramotano, en el qual fue electo en Vicario fray Iuan Syluestre Prouincial de Francia, y celebróse este Capitulo en Laual Conuento de Turonia, y en el se hizo Prouincial la Custodia de Burgos.

Passo al Señor en este año fray Donato de Urbino, varon de gran zelo de religion y santidad, fue hijo de vn Doctõr de Urbino, y estando estudiando en Pádua, dexo el mundo, y entrando en la religiõ tanto aproueche en ella, que fue despues hecho cinco vezes Prouincial de la Marca y la gouerno muy sanramente, con el santo fray Domingo de Leonca. Fue varon muy humilde, y quando tenía necesidad de andar canallero yua en vn asno. Con los frayles era tan afable y apacible, que todos se yuan a el con mucha confiança, y familiaridad, porque a todos recebia con caridad tan entrañable, que muchas vezes daua el proprio habito al frayle que lo auia menester. Tuõ singular virtud de honestidad, de la qual dexo marauilloso exemplo, porque por espacio de treynta años nunca vio rostro de muger, como despues descubrio. Por esta tan gran pureza, se venian a el las auõs del Cielo, y el las tomaba y trataua muy familiarmente. Era de grande oraciõ, a la qual incitaua siempre a los frayles, con exemplos, y palabras de grande espiritu.

Floreció en este tiempo fray Bartolome de Fabriano, el qual con su vida y doctrina ennoblecio mucho la Obseruacia. Fue en el siglo Doctõr in vitro que iure, y grande juez, y predicando vna vez fray Pedro de Mogliano en la ciudad de Fabriano fuele a oyr para burlar del, porque lo tenía por simple y sin letras, mas oyendole predicar, y con grande espiritu reprehender los pecados, y conuertir los pecadores, herido con la sacra diuina començo a llorar. Y boluiendose a su caita, no reposo hasta que se fue el seruo de

E e

Dios

3. p. lib.
8. cap. 39
Monum.
Marian.
1504.

F. Donato.

F. Bartolome.

Dios nuestro Señor, y le pidio el habito de la Religion, en la qual de tal manera crecio en toda virtud, que a todos ponía en admiración. Porque era muy continuo en las vigiliat, y en la oracion, no dormia nunca despues de maytines; celebraua cada dia deuotissimamente, y predicaua cō grande zelo de la saluacion de las almas. Era tambien muy austero en el castigo de su cuerpo, siguiendo el exēplo del Apōtol san Pablo, con ayunos y cotidianas disciplinas, y otras asperezas que hazia. Compuso vn libro grande de la vida de nuestro Señor Iesu Christo, y de su Gloriosa Madre, el qual intitulo Pantemerō, y tambien compuso otro libro. Passō desta vida en la ciudad Teatina, de la Prouincia de san Bernardino, en el Monasterio de santo Andres, siendo embiado por Lector a aquella Prouincia.

I
Libro de la vida de Christo.

F. Damian.

Aparecimiento.

En este mesmo Monasterio passō desta vida, fray Damian de la Ripia frayle simple lego enfermero. El qual siendo embiado a la ciudad de san Angel, para curar los frayles, que estauan enfermos de pestilencia, boluiendose los frayles que auian ydo a mostrarle el camino, apareciōle nuestro Padre san Francisco, y acompañolo todo el camino hasta donde yua, amonestádole a que hiziesse siempre alegremente aquella obediencia, y obra de caridad, lo qual el cumplio con mucho feruor de caridad, y finalmente consumado en buenas obras, estando en lo yltimo de la vida, abrio los braços en Cruz, y puestos los ojos en el Cielo dio, su espíritu al Señor.

2

CAPITULO XXXII.

Del estado de los Legos en la Orden.

3. p. lib. 7 cap. 40. Marian.

EN el fin deste libro, pareció sería bien poner vna breue relacion de algunos frayles legos, que en diuersas Prouincias florecieron en esta Orden por santidad de vida, porque como por la mayor parte no se pueda saber el dia, ni el año en que fallecieron, pareció mejor ponerlos aqui todos jutos, porque del todo no pereciesse su memoria, y porque en otra parte no se podría hazer comodamente menció dellos, sin peruertir la orden de los Annales, y Capítulos Generales, que vamos siguiendo. Y pues hemos de escribir vidas de Frayles, que en el es-

tado de legos viuieron, y acabaron perfectamente, y con grande exemplo de los frayles clerigos, no será inconueniente, que digamos primero alguna cosa cerca de la perfeccion deste estado, y en que consista, principalmente para que los que a el vinieren, no desanimen en el seruicio de Dios nuestro Señor, pensando que toda la perfeccion esta en ser frayle clerigo, antes perseverando y conociendo el buen estado en que Dios nuestro Señor los pone, le den gracia, y siruan con mayor espíritu a Dios nuestro Señor. Es pues de notar, q̄ nuestro Padre S. Frâncisco, como bué Capitan de la guerra espiritual, y de la Iglesia Militante hizo tres Ordenes, con las quales fuesen siempre combatidos los enemigos del linage humano, y en la primera, q̄ es de los trayles Menores, puso dos generos de gentes de armas, y Caualleros espirituales, los quales son frayles Clerigos, y trayles Legos. Los Clerigos instituyo para q̄ se ocupassen en los Diuinos officios, y en la meditacion, y estudio de la Sagrada Escritura, mediante la qual predicassen, y oyessen de confesion, y se ocupassen en otras semejâtes obras espirituales, para prouecho de los proximos. El segundo esquadro de gente de los frayles Legos ordeno para que se ocupassen en las obras manuales, siruiendo y ministrando a los Clerigos con caridad y humildad, pero no sin mucho merecimiento, conforme a la sentencia de Dauid, el qual igual parte de lo ganado mando dar a los que fueron a la batalla, que a los que quedaron en guarda de la xarcia. Y no entienda nadie, que se llaman legos, porque no sean Ecclesiasticos, como realmente lo son, pero dizen se legos, para que por este nombre se distingan de los frayles Clerigos, que se ocupan en el officio Diuino, y para que por este nombre entiendan ser su estado, como de populares, los quales sirven y obedecen a los nobles, porque desta manera han ellos de seruir, y tener grande reuerencia a los Clerigos. Pero no por esto se da licencia a los Clerigos, a que menosprecien los Legos, antes los deuen tener en mucho como miembros muy necessarios a su cuerpo. Y esta fue la causa, porque nuestro Padre san Francisco no hizo distincion alguna entre ellos cerca del habito, sino solamente en las coronas, las quales trahen los Clerigos en señal de officio Diuino

3

En la Orde de Frayles Clerigos y Legos.

4

en que se ocupan. Este estado de los frayles legos en la Religion cierto es muy seguro, por ser mas baxo y humilde, y es muy aparejado al aprouechamiento espiritual, por las quales razones muchos hombres nobles y muchos letrados escogieron viuir en este estado, para mas se apartar del mundo, y llegarle al seruicio de Dios nuestro Señor, por caridad y humildad. Y de aqui vino, que los frayles legos tuuieron la mayor parte de la reformation y obseruancia que en la Orden se hizo, porque fray Paulo frayle lego fue el primero reformador, y Comissario de la Obseruancia en Italia, y aun era cosa ordinaria en el principio de la Ordē, ser los frayles legos Prelados de los Monasterios y Prouincias, como los frayles clrigos sin diferencia alguna. Pero agora ya, como ha descaído la perfeccion de la Obseruancia, la qual consiste principalmente en la caridad, humildad, oracion, y pobreza, ha tambien descaído, el conocimiento deste estado, no se estimando ya en lo que es razon, y así no ay quien quiera ser frayle lego, si puede ser sacerdote. Pero para que los que vienen a este estado a seruir a Dios nuestro Señor conozcan y sepan lo que han de guardar, y en que se han de exercitar principalmente, no sera fuera de proposito apūtar aqui breuemente, en que consiste este estado de los legos, para que guardando sus preceptos los que a el vinieren, consigan el estado de perfeccion, como lo alcançaron los frayles primeros, que como dicho es, y se vera adelante, florecieron en este estado por grandes virtudes.

Coniute pues el estado de los legos en el exercicio de las principales virtudes, y mas necessarias a los que verdaderamente quieren, y dessean aprouechar en el camino de la perfeccion, las quales son, primeramente humildad, que es fundamento, y guarda de todas las demas virtudes, porque la baxeza y subjeccion deste estado conserua y humilla el alma delante de Dios nuestro Señor, y de los hombres, y aparta el coraçon de soberuios pensamientos, y desseos de presidencias y honras. Consiste tambien este estado, en el exercicio de la caridad, la qual da calor, ser, y vida a las otras virtudes, y en esta tiene este estado su continuo exercicio, por los officios en que se ocupa, para con los hermanos, así sanos como enfermos, y em-

pleados en estas santas ocupaciones leuātan sus animas al amor de Dios nuestro Señor. Finalmente consiste este estado en el exercicio de la oracion, la qual es leche, y mantenimiento de qualquier estado espiritual, y de toda alma que pretēde andar el camino de Dios nuestro Señor, y en esta virtud se exercita mas facilmente el que viue en este estado, porque anda mas en la simplicidad, y mas lexos de los cuydados de fuera. En estas tres virtudes se exercitaron aquellos legos primeros de la Orden, y aprouecharon tāto en la escuela de la Religion, y salieron tā insignes varones, y tan tolicitos y feruientes en el amor de Dios nuestro Señor, y del proximo, que a todos los que confideraren sus vidas pornan desseo de seguir antes su humilde estado, y virtudes, que no los honrados del mundo.

CAPITULO XXXIII.

De los exercicios de los santos frayles legos.

Exercitauanse los santos frayles legos de aquel tiempo, y competian entre si qual podria mas ayunar, ayunando muchos dellos las siete Quaresmas de nuestro Padre san Francisco, con muchas abstinençias, como en no beber vino, ni comer cosa cozida, y no solo castigauan sus cuerpos con ayunos y officios trabajosos, mas tambien, con asperos cilicios, y arcos de yerro, y con crueles disciplinas. Incitauanse los vnos a los otros, y aun a los frayles clrigos, qual podria mas velar y orar, y de tal manera se concertauan, que nunca ni de dia ni de noche estaua la Iglesia sin Oradores, teniēdo esta orden, que a la primera noche quando la mayor parte de la comunidad vela, y esta en el Coro y en la Iglesia, algunos dellos se yuan a reposar, y dormiādos, o tres horas, y despues leuantandose perseverauan en la oracion hasta la mañana. Este exercicio tenia particularmente el santo fray Tomas de Florencia con sus discipulos. Algunos de aquellos acabados los Maytines se boluian a acostar, y velauan los que auian venido a maytines, vnos hasta las quatro, y otros hasta q amanecia, y otros auia q no dormian despues de maytines, de manera q todos juntos, o parte dellos, se ocupauā continuamente en oracion, conuersando cō Dios nuestro Señor, en suaves sentançias es-

Oracion

7

3. p. lib. 7
cap. 41.
Marian.
Memoria

8

Humil-
dad.

Caridad.

pirituales. Algunos orauā estando en pie quatro, o cinco horas, sin mouerse de vn lugar, hasta que combatidos del sueño caian en tierra, y del golpe que dauan despiertos y vencedores. Otros vencian el sueño con disciplinas, poniendose en Cruz, y con las rodillas puestas en tierra. Era tan continua y feruiente la oracion de algunos, que eran arrebatados a los coros de los Angeles, con los quales conuersauan, estando en la tierra, y así recibian tanta luz de sabiduria, que excedian a los letrados del mundo. El feruor de la caridad fraternal era tan intenso y verdadero en ellos, que cada vno tenia tanto cuydado, y caridad de los otros, como si a su cargo estuieren solamente los officios de todos, sin tener cuenta con el proprio prouecho ni descanso, y a manera de la madre de familias, tiernamente se desuelauan sobre la conseruacion de la santa vida, y buenas costumbres de sus hijos, prouecian sollicitamente las necesidades ordinarias de los frayles, aunque muchas vezes faltasse para ellos mesmos, lo qual tenian por mejor, que no que faltasse para los otros. Destos tales dezia nuestro Padre san Francisco, que eran madres en su Religion, que criauan los hijos con la leche del zelo de la pobreza y caridad. Estos tambien viendo algunos de sus hijos andar apartados del camino derecho, siguiendo como dizen a fray Adnerfario, reprehendianlos con animo y zelo paternal. Y así acontecio muchas vezes, que los tales relaxados se abstunieron muchas vezes del mal camino por temor de los clamores, y voces destas zeladoras madres. A los buenos hijos de nuestro Padre san Francisco, eran amorosos y caritativos, y si los veian en alguna necesidad, los focorrian con mucha diligencia, no teniendo cuenta con sus propios trabajos a trueco de consolarlos. Tales fueron aquellos tres varones tan principales, fray Gentil de Espoleto, fray Pablo de Trincis, y fray Tomas de Florencia. Eran tambien aquellos santos Legos del primero tiempo de grandes austeridades contra si mesmos, afligiendo sus cuerpos con hambre, frio, sed y otras asperezas, llegauanse muy pocas vezes al fuego, en el tiempo de grandes frios, y quando se llegauan, era muy breuemente, y hablando palabras de edificacion trayendo a la memoria la muerte, y el purga-

torio, y el fuego del infierno, y desto contaremos aqui vn solo exemplo. Fray Nicolao de Bolterra, era venerable frayle lego, de edad ya de sesenta años, de tanta aspereza en su persona, que vestia vn solo habito viejo, y quando alguna vez breuemente se calentaua luego, ponia en plastica a los frayles las penas del infierno, con tanto temor, como si fuera condenado a ellas, siendo el regla y exemplo de toda perfeccion. Muchas vezes, quando eran los frios muy grandes, y la naturaleza le forçaua a traer Tunica, o llegarle a calentar, encerrauase en la celda, y quitando el habito, poniasse desnudo en oracion, y esto por grande espacio. Y estando así sentian los frayles por defuera la guerra que el santo viejo tenia con su proprio cuerpo, diziendole. Tu desseas mas ropa? Tu querrias estar caliente? No has pues de tener mas vestido, si quieres el habito solo, yo te lo dare. Y así estaua tanto, hasta que de concierto, le daua el habito, el qual tenia entonces el cuerpo por gran regalo, como si fuera doblado vestido. Pero como en todos estados ay siempre relaxados, así contaremos tambien aqui lo que acontecio a vn frayle lego para que sea auiso de los otros. Vn frayle lego de la Prouincia de la Marca, entre otras negligencias que tenia, era vna ser muy negligente en se leuantar a maytines. Y en el Monasterio de Muro donde el moraua auia vn Cordero que los frayles auian criado, en todo muy semejante al que criou nuestro Padre S. Francisco, por que a todas las horas, luego en tañendo la capana se yua al coro, y allí estaua muy quieto hasta ser acabado el officio Diuino. De noche quando el sacristan tañia a maytines, no era menester andar desperrando los frayles por las puertas de las celdas, por que el Cordero se yua luego por el dormitorio, y con los cuernezitos batia en las puertas, y despues andaua de tal manera balanceado por todo el dormitorio, que despertaua todos los frayles, y se yua con ellos a maytines. Y en llegando al coro, como vna persona, andaua por las sillas del coro, y si veia que faltaua algün frayle, se yua a la celda, y tantos golpes daua con la cabeza en la puerta, y tanto balaua, hasta que el frayle se leuataua, y abria la puerta. Pero como hiziesse esto muchas vezes aquel frayle lego perezoso, y le rompiesse el sueño, vna noche leuantose con tanto eno-

F. Nico
140.

3

Vn frayle
le negligente.

4

jo,

jo, que quebro las piernas al Cordero, de lo qual quedaron todos los frayles muy desconsolados, y no mucho tiempo despues, se salio este frayle de la Obseruancia, y acabo la vida en mal, segun que viuo, lo qual deue ser exemplo temeroso para los negligentes.

CAPITULO XXXIII.

De frayles Legos de santa vida.

3. p. lib. 7
cap. 42.
Marian.
Memor.
F. Bernar-
do de
Vngria.

FRay Bernardo de Vngria frayle lego, fue varon de tan grande contèplacion, y de tantos raptos, q̄ apenas podia dezir cinco vezes el Pater noster, sin se quedar arrebatado, por lo qual fray Marcos de Bolonia le quierio la conciencia con auctoridad del Papa que para ello vuo, que no fuesse obligado de rezar las horas de los frayles legos. Fue hallado muchas vezes en los bolques leuantado de la tierra por muy grande espacio, y de xauase estar en los bosques contèplandolos, o tres dias, comiendo solamente de vn bizcocho, por no yr, y venir a casa, y impedir el Espiritu Santo que obraua en el. Moro muchos años en el monte Aluernè, y siruio de portero, en el qual officio mostraua su grande caridad, pero despues a petition de los Padres de la Prouincia de Vngria, fue por obediencia embiado alla, donde acabo con santa vida.

F. Marchione.

FRay Marchione de Cortona, siendo frayle lego y mancebo, fue diputado por los Prelados para Questero, como varon religioso, y de santos exemplos, mas el por el gran deseo que tenia de estar recogido en casa, y vacar a la oracion, no consintio en el officio. Y viendo que no le aprouechaua escutarlo, determino de salirse de la Religio. Y poniendolo en efecto, apareciolo nuestro Señor Iesu Christo, al qual como el hiziesse grande reuerencia, y le pidiesse su ayuda, el Señor le miro con rostro ayrado, y le dixo. Vete de ay Apostata, vete donde quisiere, como te tengo yo de ayudar, si tu quieres Apostatar de la Orden, que yo tanto amo. Y desapareciendole la vision, quedo fray Marchione, conociendo que auia errado, y arrepentido propuso de perseverar firmemente en la Religion, y de trabajar en el officio que le fuesse mādado, por la obediencia. De alli adelante andaua alegremète, pidiendo la limosna, y lo que de antes le parecia graue y pesado, se le hizo

muy suauè, perseverando hasta la muerte en este officio, con grande humildad y caridad. Finalmente siendo consumado en santas obras, y queriendo Dios nuestro Señor dar reposo a sus trabajos, vinole vna calentura pequena, y citandò cò ella comulgo a la Missa mayor con los otros frayles, y luego a la tarde fue para el Guardian, y pidiole la santa Vncion, mas el Guardian viendolo andar en pie, no le parecio ser tiempo para se la dar, y respòdiòle con palabras blandas y amorosas diciendo, que el tendria cuydado de darle la quando fuesse tiempo. A los Maytines boluio otra vez al Guardian a que le diesse la extrema Vncion, y dilatandole en tonces dieronle muy apriesa a la hora de Prima quando ya queria espirar, y despues de dada boluendose los frayles en procession como tienen de costumbre, fue aquella santa Alma para su Criador, quedando el cuerpo con la cara tan alegre, que parecia tener todo el contento del mundo. Fallecio en el Monasterio del Poggio Vonço, año de mil y quatrociètos y ochenta y nueue.

FRay Nicolao de Firmo tambien frayle lego, fue varon de grande silencio, y muy austero contra su cuerpo, haciendo todas las noches disciplina, y comiendo sola vna vez al dia, y esta a p̄a y agua. Exercitauase en officios trabajolos, y humildes, como es demandar limosna. Tenia tã bien grande gracia de lagrymas en la oracion, y por esto era muy perseguido del demonio embidioso quando oraua, mas nunca por esto se leuanto de la oracion.

7

8

CAPITULO XXXV.

De otros Religiosos Legos de santa vida.

FRay Antonio de santa Regina de Sena, discipulo del santo fray Tomas, y su imitador en todas las virtudes, fue frayle lego y varon de grande santidad. Era de tanta obediencia, que dezia muchas vezes, que estaua dispuesto, y aparejado para entrar en el fuego quando el Prelado se lo mandasse. Su pobreza y austeridad era conforme a la de su Maestro. En la oracion alcanço tan alto grado de reuelaciones, que merecio muchas vezes ser alumbrado y consolado, con aparecimientos de su santo Maestro, y de san Bernardino, y de nuestro Padre S. Francisco. Fue visto muchas vezes estar

3. p. lib. 7
cap. 43.
Mariano
Memor.
F. Antonio.

en la oracion leuantado de la tierra por buen espacio, y alcágo el espíritu de profecía, porque dezia muchas cosas antes q̄ acaeciesen, y hizo Dios nuestro Señor, por sus oraciones muchos beneficios, a los que a el se encomendauan. Finalmente perseverando en santas obras hasta la vejez, passó desta vida en el Monasterio de Escarlino, de la Prouincia de Toscana, y está sepultado con los otros santos discipulos del santo fray Thomas de Florencia.

F. Angel.

I

Fray Angel del Espeche de la Prouincia de Santangel, y de simplicidad columbina, fue tambien frayle lego, y de tan continúa y pura oracion, que trabajando en la huerta siempre andaua orando. Acontecio vna vez, que andando cauando en medio de vn cantero, fue tanto el espíritu de la oracion, que leuantado el açadon como que lo queria colgar de vn ramo de algun arbol, quedose el açadon puesto en el ayre, como si estuiera colgado, lo qual fue visto de algunos frayles, estando fray Angel arrobado, pueito de rodillas. Otra vez embiando la Condesa de Ariano por fray Angel fue a palacio, y entrando en la sala, oyo tañer muy suaves instrumentos de musica, y de la gran melodia que sintio, leuantose su espíritu en contemplacion de tal manera, que lleuo el cuerpo tras sí, leuantádolo de la tierra tan alto, que llegaua con la cabeça al techo de la sala, en presencia de todos los de palacio. Venian a visitara este santo Religioso grandes Señores, y Principes, y el Rey don Hernando de Napoles le vino a visitar y hablar, en el Monasterio de Balto, por la deuocion que tenia a su grã santidad. Vna vez estando trabajando en la huerta, vino a el vn hombre casado del Balto a pedirle con mucha deuocion, le encomendasse a Dios su muger, que estaua tres dias aua de parto. Y luego fray Angelo recogido todo en sí mesmo, y cõ los braços apretados en los pechos, y los ojos puestos en el cielo estuuu callado vn rato, y despues boluiose para el hombre, que estaua desconsolado, y dixole. Bueluete a tu casa, porque en esta hora pario tu muger vn hijo varon. Y buuelto el hombre hallo ser así. Fue este santo varõ compañero algun tiempo de san Bernardino, y acabando bienauenturadamente en el Monasterio de Luceria, el qual edificio el santo fray Tomas, fue allí sepultado.

2

Fray Angel de Ciuitela de Arecio de F. An- la Prouincia de Toscana, fue muy venera- ble Padre, y de muy especial gracia de san- tidad y recogimiento, y de gran zelo de la Obseruancia regular, fue electo dos ve- zes Prouincial de Toscana, y gouerno la Prouincia muy santamente, tuuo grande gracia de oracion, y ardia siempre en cari- dad.

Fray Iuan de Bicinoble Florentino, tã bien Vicario Prouincial alternatiuamen- te con el dicho fray Angel, fue religioso de mucha oracion, y humildad, y de gran prudencia, y consejo, y tenido en mucha cuenta y reuerencia de todos los nobles y señores de Toscana. Estos dos Relegio- sos del estado simple de los legos, fueron dos lumbres de la prouincia de Toscana, y con sus santas vidas, y prudente gouier- no, aumentaron la Obseruancia de su Regla. Finalmente enfermaron ambos ju- tos, en vn Capitulo que se celebrou en Ca- stelion de Arecio, y de allí fueron lleua- dos a Sargiano para ser mejor curados, dõ de acabaron juntos, y reposaron en el Se- ñor, y quarenta años despues fueron ha- llados sus cuerpos sin corrupcion.

CAPITULO XXXVI.

De otros santos Religiosos del estado de los Legos.

FRAY Domingo de Campos de Prado frayle lego, fue dicipulo del santo fray Tomas, y parecia andan- do en esta vida como hombre de la otra. Sobre todas las otras virtudes resplande- cio en caridad, y obediencia, haziendo la cocina a los frayles cinquenta años con grande alegria y religion. Fue austero cõtra sí mesmo, siendo con los otros de mucha caridad, porq̄ ayunaua en el año siete Quaresmas a pan y agua de axensio, y era tan pobre, q̄ nunca vio de mas de vn sim- ple habito remedado, cõ cordon y paños menores. Dauase cõtinuamete a las vigi- lias, y a la oraciõ, y contèplaciõ, cõ tanto espíritu, q̄ parecia siẽpre andar vnido con Dios nuestro Señor. Finalmente ya muy viejo, passó al Señor en el Monasterio del Salvador en Florencia, y al tiempo de su muerte aparecio vna vision a vna perso- na deuota, en la qual vio lleuar su Alma a los Cielos, con muy solenne procession.

Fray Filipe de Asculi tambien frayle simple, fue de los primeros de la Obserua- cion.

3. p. lib. 7
cap. 44.
Marian.
Memor.
F. Do-
mingo.

4

F. Fili-
pe.

cia, en la Prouincia de la Marca , y con grande caridad siempre siruio a los frayles en la cozina, aunque nūca comio mas de pan y agua , y hieruas crudas. Fue de mucha oracion, y alcanço de nuestro Señor grandes aparecimientos, y esta sepultado en el Monasterio de Hofnio.

F. Anto
110.

S Fray Antonio de Lodi tambien frayle simple lego, fue de tanta santidad, que a la hora de su muerte, fueron vistas cosas maravillosas de Dios nuestro Señor, oyêdo los frayles cantar los Angeles, que lleuauan su alma. Fue de los primeros zeladores de la Obseruancia, y esta sepultado en San Iuan fuera de la Ciudad de Lodi, en la Prouincia de Milan, y muchas personas, han sido remediadas de sus necesidades, inuocando deuotamente los merecimientos deste seruo de Dios.

F. Geor
ge.

S Fray George Griego de la Prouincia de Toscana varon simple, y de santa vida fallecio en el Monasterio de Montelunese junto de Pistoya, y en aquella hora aparecio acompañado de dos Angeles a fray Gaspar de Varga, el qual estaua en S. Salvador de Florencia, diziendole como se yua al Cielo. Contando esto fray Gaspar al Guardian, y publicádose entre los frayles, aquel mesmo dia a la noche, vniéron dos frayles de Pistoya, los quales dixeró, ser verdad, que era fallecido.

6

F. An-
dres.

S Fray Andres de Groscto varon muy espiritual, y muy feruiente en la oracion asfi méral, como vocal perseveraua en ella, estando muchas vezes como vna estatua sin menearse. Y lo que más era de espantar, que sin menear los ojos tenia fixada la

Tom. 2.

vista en el Sol, contemplando la luz eterna, sin recibir en ello algun detrimento. Fue visto muchas vezes en la oracion estar leuantado en el ayre, y fue muchas vezes visitado de la Madre de Dios nuestra Señora, finalmente passo desta vida vispera de san Lorenzo, y esta sepultado en el deuoto Monasterio de la Naue Toscana.

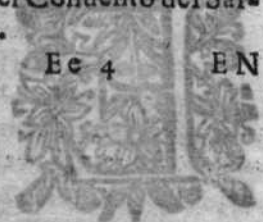
F. Gas-
par.

S Fray Gaspar de Varga varon simple, y de singular zelo de la santa pobreza, fue dado a la meditacion, y contemplacion de la humanidad de nuestro Señor Iesu Christo, y con esta gran deuocion, peregrino a los lugares de la tierra Santa, adonde alcanço tanta gracia, que hablaua despues cosas muy altas de Dios nuestro Señor, y lo que es mas de espantar, que hablando en cosas del Espiritu, nunca cansaua, aunque todo el dia, y toda la noche hablasse. Vna vez en el Monte Aluerne, andádo por el bosque despues de comer, encontro con vn deuoto frayle mácebo, el qual aprouechaua en el camino de la perfecció, llamado fray Bartolome, y asientose con el debaxo de vnos alamos. Adonde hablando entrambos ados de la gloria del Parayso, estuuieron en esta platica todo aquel dia, y toda la noche siguiéte, hasta la tarde del otro dia, que fueron alli hallados sin parecerles que auja passa do dia ni noche, porque estuuiéron alli sin comer, ni dormir. Hizo algunos milagros en su vida, y finalmente reposo en el Señor, y fue sepultado con mucha deuocion del pueblo, en el Conuento del Salvador de Florencia.

7

8

EE 4 EN



Prin-
cipal
de
la
orden
de
los
frayles
de
S. Francisco

plan-

8. lib. 2.
1. pag.
10. lib.
10. lib.

por no hallar en ella la conformidad de la obra y alinea, mudat a dicitur. Dios nuestro Señor elconditio dicitur. secretos. Por esta causa dan el bedem. por gracias al Padre Frasco, de que se han las riquezas dicitur que el texto de. cio, las dicitur en los anales y la. por ser muy con peribis. Y mudas la gloria de los humildes, y humildes en to. bas los dicitur es vna, pero el dicitur. ten en la Religion de nuestro glorioso Pa. dré San Francisco la dicitur nuestro Señor.

EN LA PRIMERA

PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES COMIENZA EL

LIBRO VIGESIMOQVINTO.

Del santo fray Iuan Ortolano.

Ex 3. part. lib.8.

CAPITVLO I.

Como el bienauenturado fray Iuan Ortolano, se vino de Portugal, y como el habito en Salamanca.

3. p. lib.8
cap. 1.
Leyda.
Memor.



2

Matth. 11.

En todo tiempo quiso nuestro Señor, enseñar a los mortales quan excelentes obras haze su diuina sabiduria y bõdad en las almas humildes y simples, por no hallar en ellas la contrariedad de la soberuia y altieuz mundana a quien Dios nuestro Señor esconde sus diuinos secretos. Por esta causa daua el Redemptor gracias al Padre Eterno, de que en los simples, y pequenuelos se aprouecharian las riquezas diuinas que el traxo del cielo, las cuales en los arrogantes y sabios del mundo eran perdidas. Y aunque la gloria de los humildes, y simples en todos los estados es vista, pero especialmente en la Religion de nuestro glorioso Padre san Francisco la quiso nuestro Señor

siempre mostrar, y muy mas particularmente en este su sieruo fray Iuan Ortolano, de quien aqui hablamos. Fue este sieruo de Dios nuestro Señor Portugues de nacion, y natural de vna Aldea llamada Valuerde, en la raya cerca de Castilla la vieja, y muerto su padre, que era muy pobre, no pudiendo la madre sustentar quatro hijos que le quedaron, embiolos a trabajar, y ganar de comer a otras tierras. El moço Iuan, que era de quinze años vino-se a Castilla, y en Ledesma antes que hallasse a quien seruir, pedia limosna, y passaua mucha hambre y necesidad, porque el año era caro, mas de lo poco que le dauan partia con los otros pobres. Y viendo lo assi andar pobrezillo, vn mesonero hombre virtuoso, vno del compassion, y tomolo para guardar sus Ouejas con otro Pastor, y compróle vnos çapatos, y alguna ropa que vistiesse, porque venia muy roto. Mas el bendito y simple moço, como hallaua otros pobres, dauales aquellas cosas, y tambien les repartia de la provision que el amo le daua para su comer, mostrando ya su espiritu en estas obras, la pobreza voluntaria de que era rico, y la caridad que no le dexaua tener cosa propria, y el estado Euangelico, que ya estaua plan-

Principios de
santidad,
son caridad
cõ los
pobres.

plan-

plantado en su anima, y despues auia de professar. Veia estas cosas su amo, y como buen Christiano dissimulaualas, y no dexaua de proueerlo, aunque sabia que luego auia de repartir lo cō los pobres, y teniale por esto mas aficion. Y muerto el Pastor en este tiempo, el amo encomēdo la guarda de sus Ouejas al moço Iuan Portuguesillo, assi le llamauā todos, y no quiso buscar otro Pastor por el grā amor que le tenia. Y acacio vna vez q̄ viniendo cō sus ouejas, porque los Domingos y Fiestas venia siēpre al pueblo por oyr Missa, passaron dos frayles de nuestro Padre S. Francisco de Salamanca que yuan a predicar a Ledesma, y su amo le dixo. Mira Iuan aquellos frayles vienen a predicar mañana que es Domingo, y son amigos y siervos de Dios nuestro Señor, y si fuesse menester que boluiesse aquel rio āzia arriba, y ellos lo rogassen a Dios nuestro Señor, el lo haria por amor dellos, porende mirabien lo que el predicador dellos dize mañana en el sermon, porque Dios nuestro Señor lo dize por su boca. Estas palabras hizierō al moço Iuan tener muy gran atencion al sermon, como si lo oyera de vn Angel para recibir en su alma la doctrina que oia. El predicador hablo largamente de las mercedes que Dios nuestro Señor nos hizo en esta vida, y que la mayor era auernos embiado del cielo a su vnico hijo Iesu Christo nuestro Saluador a que se hiziesse hombre, y nos enseañasse su santa volūrad, y muriessse por nosotros pecadores. Predico del amor que eramos obligados a tener al Padre, y al Hijo que tanto nos amo, que con gran voluntad sufrio tan cruel y vituperada muerte por nosotros. Desde aquella hora, assi quedo el coraçon del moço Iuan lleno del amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, que siempre salian de su boca de la abundancia de su coraçon estas dulces palabras, *mi amor Iesus*, hasta su muerte. No se ajuntaua jamas con los otros pastores a combites ni a jugar ni otros regozijos, sino apartauase a la oracion, comia menos, hablaua poco, y repartia con los pobres lo mas y lo mejor de la comida que le dauan. Murió el amo, y el ama como quisiessse otro pastor mas sollicito que deuoto, vino a despedir, y el pobrezillo fuese a vnas aceñas que estan en el rio de Tormes entre Ledesma y Salamanca, y alli seruia y trabajaua no sin grande descontento, por no

auer Iglesia para oyr Missa, y allondē desto passaua mucha lazeria, por que se tenia por simple y no hazian caso del. Estando alli vn dia vio passar dos frayles que lleuauan vna carga de pan que auian allegado en Ledesma para san Francisco de Salamanca, y fuese vn poco detras dellos, y viendole pobre los frayles dieronle del pan, y el fuese con ellos hasta san Francisco de Salamanca. Y rogaron les frayles al portero q̄ acogiesse aquella noche al pobre Portuguesillo, y despues de cenar acostose con los otros moços de casa los quales madrugando para yr al monte por leña, no hallaron al moço Iuan, y entrando por paja al pajar, hallaronlo de rodillas y llorando. Y escuchandolo vn poco, oyeron que de rato en rato suspirando dezia, *mi amor Iesus*, y muchas vezes repetia estas palabras. El portero oyendo contar esto no sin admiracion de uoile, y embiole a la huerta para que ayudasse al Ortolano que era frayle muy deuoto, el qual tomo grande amor al moço Iuan viendolo humilde y deuoto, y mostrole a rezar, y cosas de huerta, y assi quedo en el Conuento. Muerto despues el frayle Ortolano, quedo el deuoto Iuan con carga de la huerta, y demandando el habito de la religion, dieronsele, y llamose fray Iuan Ortolano.

CAPITULO II.

De las buenas costumbres y exercicios deste seruo de Dios fray Iuan.

Recibido el habito de la Religión, mostraronle a ayudar a Missa, la qual el tomo con tanta deuociō y seruior, y tanta era su diligencia y deuota sollicitud en ayudar a Missa, que el sacerdote que le podia auer por acolyro se tenia por dichoso. Tanta pena sentia, en dexar los Altares en tiempo de las Missas si le mandauan otra cosa, que por no se la dar se vuo de buscar otro Ortolano, que supliesse por el en la huerta en las mañanas. Muchas vezes fue açechado, como no le hallassen en su celda, y fue hallado que estaua gran parte de la noche arrimado a vn arbol alçadas las manos al Cielo contemplando, y quando se cansaua sentauase en tierra, y alli dormia. Y en amaneciendo luego se yua a la Sacristia a ayudar las Missas, y entraua con tanta alegría

Es y pla.

Nota.

Efecto de la palabra de Dios.

6

Denociō de seruir a las Missas.

8

Tres exercicios del siervo de Dios.

que a todos ponía deuocion en verla que el traía. En tres exercicios traía este siervo de Dios su principal cuydado en todo tiempo. El primero fue honrar y seruir el Santissimo Sacramento, como adelante mas largamente se dira, procurando encienso cera y azeite para las lamparas, y destas cosas le proueyan los Reyes de Castilla y de Portugal. El segundo fue curar de las lamparas, las quales proueyan muy curiosamente, vna en el altar mayor del Conuento, y otra en vna capilla de la Encarnacion, donde el tenia particular deuocion, y tambien tenia cuydado de las lamparas del Santissimo Sacramento de las parrochias de la ciudad, visitandolas limpiendolas, y proueyendolas a sus tiempos. Y quando el no podia encomendarlo a otro, y así lo hizo antes que muriese. El tercero exercicio suyo fue la gran caridad que tenia con los pobres, procurando quien diese limosnas a personas necessitadas, enuergonzadas y enfermas. Y los Reyes y señoras mandauan como se proueyessen con toda diligencia y largueza las tales personas por el consejo del siervo de Dios fray Iuan, como de quien sabian ser fiel siervo, y alibrado de nuestro Señor para cumplir su santa voluntad. Quando auia andado fuera de casa y boluia, luego se yua delante el Santissimo Sacramento, y tañia vn cascabel que tenia, y hazia sonos y cantaua entredientes con el. Preguntado porque hazia esto dixo. Porque la memoria viene llena de palabras y cosas mundanas, y para el alma pasar del mundo a Dios nuestro Señor ay grã tranco y dificultoso, mas facado el pensamiento del mundo al caxcabel, es cosa facil despues olvidar el caxcabel, y passar el pensamiento y espíritu a Dios nuestro Señor con la ayuda diuina, que no puede faltar, viendo nuestro Señor la buena voluntad, y diligencia que el hombre pone para seruirle, y esto como quien sube por escalera de vn escalon a otro. Por estos santos exercicios, y gran zelo de la honra de Dios nuestro Señor los Reyes y Prelados y muchos señores, tenian al siervo de Dios muy gran deuocion, oyendo la fama de su santa vida. Y mucho mas los frayles que lo veian y conuersauan, lo tenían por espejo y dechado de santa vida, y viendolo, pareciales ver en el vn Angel de Dios nuestro Señor.

Nota.

2

8

CAPITULO III.

De la continua oracion y grande asperaza de vida del santo fray Iuan.

Por sus muchas vigiliias era este santo varon de muy poco dormir, y todas las noches se leuantaua a las onze y estaua en oracion en el coro para despertar a las doze los frayles a maytines. Y entonces yuase a los frayles huéspedes, y amonestaualos y importunaualos tanto con santas palabras hasta que los hazia leuantar y ya maytines. Todo el tiempo que le quedaua de trabajar y visitar los frayles enfermos, ocupaua en conuersar a Dios nuestro Señor y sus santos en la oracion y deuocion, y siempre en su boca traía palabras de doo de su Criador sin jamas le faltar sus continuas y dulcissimas palabras *mi amor Iesus*, nunca de su coracon, y boca faltauan. Tenia otro si el santo fray Iuan muy grã vigilancia y cuydado, en escoger tiempo y lugar para darse a la oracion y contemplacion, allende de los tiempos de la comunidad, en que todos los frayles estan en oracion. Subia se a vn desuã muy apartado sobre la Iglesia donde tenia vna Imagen de la quinta angustia, y delante della vn madero en que se arrimaua de pechos, y vn paño azul viejo con que limpiava las lagrymas, y en este lugar se daua mucho tiempo a la oracion, y meditacion. Aormetaua muy asperamente su cuerpo, con grandes disciplinas, y otras penitencias, y dezia que tres penitencias, no eran prouechosas para el que queria darse a la oracion, la luziedad, comezon, y frio demasado, porque el fue siempre muy limpio en su pobreza, y en todas las cosas. Dezia que el perdonar la injuria, era la mas preciosa y excelente penitencia de todas, y orar por los aduersarios, y perseguidores, era de mas merecimiento delante de Dios nuestro Señor. En la oracion era muy feruiente, y algunas vezes fue oydo presentarse ante la Magestad Diuina, y hablar al Padre Eterno, confesandose, y pidiendole misericordia, por sus pecados, y por los de todo el mundo, y luego suplicaua al Hijo le diese de sus merecimientos, para ofrecerlos al Padre, y con gran feruor de espíritu los ofrecia por si, y por todo el mundo. Fue sentido quando así hazia reueren-

3. p. lib. 8 cap. 3. Leyenda Memor.

3

Oracion particular, y secreta.

4

Perdonar injurias, excelente penitencia.

ren-

rencias y adoraciones delante del Santísimo Sacramento, fue visto derribarse en tierra, y temblar todo su espíritu como si estuviera en juyzio delante de Dios nuestro Señor, esperando por la sentencia, y como si la oyera pedia perdon, y apelaua para la diuina misericordia. Otras vezes con otras oraciones y deuotos semblantes hablaua con Dios nuestro Señor. Fue notable y conocida de todos la consideracion de la diuina presencia que en este uia con siempre traia uiua en los ojos de su alma. Proueía siempre y traía al Señor en su presencia y delante de sus ojos, como hazia el Profeta Dauid, y en él traía todo su entendimiento y ojos del alma y de su cuerpo. En su secreto oratorio o celda así estaua como si todo el mundo presente estuuiera, porque presente se hallaua a la magestad diuina, y en publico así traía los ojos en Dios nuestro Señor, como si nadie le viesse ni el a nadie. Porque ninguna cuenta hazia del mundo, por seruir al Criador, y por nada juzgaua todo lo criado delante de Dios nuestro Señor. Así andaua trasportado en Dios nuestro Señor y fuera de sí en le hazer toda reuerencia y acatamiento en el altar o en qualquiera otra parte, que sino fuera conocida su santidad, pensaran que era loco y tenia perdido el juyzio. Como en la verdad lo co se auia buuelto y perdido todo el juyzio y sentido del mundo, segun el consejo de san Pablo, por ser prudente en el seruicio y amor de Iesu Christo Redemptor nuestro.

CAPITULO III.

Del zelo con que fray Iuan queria que todas las honras fuesen hechas a Dios nuestro Señor y no a los hombres.

3. p. lib. 8
cap. 4.
Leyenda
Marian.

6
Deuoto
exemplo
del ser-
uicio de
Dios.

ER A tan aficionado a la honra y seruicio de Dios nuestro Señor, que la honra y seruicio que veía hazer se a los Reyes, procuraua de hazerla en su manera a Dios nuestro Señor. Y así acontecio vna vez que yendo por limosna a palacio, vio el estado y seruicio con que el Rey comia, noto la musica, y como sonauan los platos, y vasos de oro y plata, vnos con otros en el aparador, y las ceremonias con que seruian a la mesa. Y boluiendose al Monasterio, ajunto los calices, y patenas delante del Santísimo Sacramento, y presentando al Señor el ser-

uicio que auia visto, como a el solo deuido hazia sonar los calices y patenas vnos con otros, y con la boca sonaua como los instrumentos de musica que oyera, y hazia grandes reuerencias a nuestro Señor con vn feruor tan inflamado, y con tantas lagrymas, que era admiracion verlo, dezia a voces altas. A vos mi Señor Iesus a vos a vos, no a otro pertenecen aquellas pompas y señorios, mejor que a los hombres. En esto estaua tan embeuido que aunque otros lo veían no curaua dello, ni respondia si le hablaban, hasta que cansado de hazer reuerencias y saluas y bañado el rostro en lagrymas encendido en fuego de amor, y trasportado todo en su amor Iesus, alçado los ojos al Santísimo Sacramento se arrojó en tierra delante del Señor.

Otro caso acontecio, en que fue vista la deuocion del seruo de Dios a la Passion de nuestro Señor, y es el siguiente. Murio en Salamanca vn mancebo noble, y su madre era dueña muy noble y biuda, y su enfermedad fue tal, que le uieron de abrir para curarlo, de la qual abertura murio. Y traydo a la Iglesia de nuestro Padre san Francisco para sepultarlo, venia con el su madre con mucha gente, la qual hazia grande llanto, y a altas voces dezia. Ay hijo mio, y mi amor que te vi abrir en vida, y muerto delante de mis ojos. Era esto vn Viernes a hora de visperas, y en aquella hora estaua el seruo de Dios rezando las visperas junto al altar mayor en lo alto, y como su espíritu siempre acompañasse a su amor Iesus muerto por nosotros, especialmente el dia de Viernes, no pudo sufrir que aquel llanto se hiziese sino por Christo Señor nuestro, y su Santissima madre, y començo luego a grandes voces a dezir. Ay mi amor Iesus abierto en vida, ay mi amor Iesus como eres abierto en vida. Y como os vio abrir vuestra madre en muerte y en vida. Diciendo esto fue tan grande su llanto, que hizo callar a los que llorauan el defunto, y llorar a todos y sentir la Passion de nuestro Señor Iesu Christo. Los clerigos y toda la gente que acompañauan el cuerpo quedaron muy maravillados, y alabauan a Dios nuestro Señor que tanto amor de Iesu Christo Redemptor nuestro auia puesto en vn hombre pobre simple y sin letras, y tan grande menoscprecio del mundo y zelo de la honra diuina. Este amor diuino de que el

Nota.

8

coraçon del fieruo de Christo nuestro Redemptor era lleno, no solamente le hazia estar lexo y como ausente de toda criatura y traer los ojos en solo Iesu Christo Redemptor nuestro para le amar reueréciar y feruir, mas aun encédia a los que lo veían y hablauan con el, y mouia sus coraçones a deuocion y amor de Dios nuestro Señor con la dulçura y suauidad de sus santas palabras. Con este zelo y desseos de toda honra y seruicio hecho a Dios nuestro Señor, en las processiones del Santissimo Sacramento especialmente en la de Corpus Christi andaua con vn auental de lienço como vna alforja llena de enciêso y otros perfumes, y con vn brasero pequeño encendido y puesto de rodillas a cada paso ante el Santissimo Sacramento echaua olores y perfumes, y con infinitas lagrymas dezia. *Ay mi amor Iesus*, con tanta deuocion y feruor, que hazia llorar a quãtos lo veian.

CAPITULO V.

Del espíritu de profecia que en este fieruo de Dios fue visto.

3. p. lib. 8
cap. 5.
Leyda.
Memor.

FVE el bienaventurado fray Iuan muchas vezes visitado y alumbrado de nuestro Señor en la oracion, y tueronle reneladas muchas cosas secretas, de las quales algunas vinieron a noticia para se poder escreuir. Fray Francisco Ximenez Cardenal y Arçobispo de Toledo contaua el caso siguiente. Vn cauallero deuoto de fray Iuan se vino a el y dixo le, como le ofrecian dos catamientos, dandole noticia dellos, y rogandole que le encomendasse a Dios nuestro Señor, para que le alumbrasse qual de aquellos aceptaria, y que el tornaria por la respuesta cierto dia despues, y no haria sino lo que el le aconsejasse y mandasse. Buelto despues el cauallero para saber del fieruo de Dios qual era el catamiento, que segun la voluntad de Dios nuestro Señor auia de aceptar, fray Iuan le dixo. Hermano la voluntad de Dios nuestro Señor es, que con ninguna dessas mugeres os caseys, sino que teays frayle. Quedo el cauallero muy espátado desta respuesta, y fuele muy triste sin hablar mas palabra, y casose con la que mas le contento. El qual catamiento salio tan al reues, que el maltratô a ella, y ella con sus parientes tan maltrataron a

el, que entrambos hunieron desastrado fin, y murieron mala muerte a cuchillo y sin hijos. Y fue de todos conocido el espíritu de Dios nuestro Señor cõ que su fieruo dixo a aquel cauallero que no se casasse.

Vna muy noble dueña parienta del Arçobispo de Santiago, que entonces residia en Salamanca, estaua de parto casi a punto de muerte, y rogaua que le traxessen a fray Iuan Ortolano, para que laben dixesse antes que muriese. Y con muchos ruegos y importunaciones acabaron con el Guardian que lo embiasse alla, porque el era muy desconsolado de yr a semejantes cosas por su humildad, pero como era muy obediente, oydo el mandato y obediencia del Guardian, baxando la cabeza sin escusa alguna fuele luego a casa de aquella dueña. En llegando el fieruo de Dios nuestro Señor al umbral de vna camara donde ella estaua, y con grandes dolores dando voces, y llamando por nuestra Señora que la focorriese en aquella necesidad mortal, oyendola fray Iuan de la puerta dixole. Hermana metieraste tu Monja quando tus padres querian, y tu no quessiste. Y como esto dixo, dio luego buelta para se tornar, mas las mugeres que alli estauan trauaron del, y rogaronle que entrasse a darle la bendicion que ella tanto desseaua, y no la dexasse así penada morir, que al parecer no viuiera dos horas. Finalmente viendo que no le dexauan salir, y le tenian la puerta cerrada, por fuerza vuo de entrar donde la dueña estaua tan congoxada, la qual en viendole alçose grandemente, y el yua diziendo, Deo gracias, *mi amor Iesus, mi amor Iesus*, y en llegando a ella, dixola muchas bendiciones poniendole las manos por la cabeza, y cara con la señal de la Cruz. Y dixole que tuuiesse confianza en Iesu Christo Redemptor nuestro, y en su Santissima Madre la Virgen Maria, que muy presto pariria vn hijo, con que lo asse a nuestro Señor. Y quedo ella muy consolada, mayormente por le dar confianza, que auia de parir vn hijo. Y el fieruo de Dios nuestro Señor, tornose luego al Cõuento con toda priesa posible, diziendo, *mi amor Iesus, festina, festina*, porque como fuele gruesso, y de mediana estatura andaua poco, y con trabajo. Partio luego aquella dueña vn hijo, y conualecio y fue sano, y el hijo viuo, y todos alabauan a Dios nuestro Señor,

ñor en su seruo F. Iuã, por cuyos merecimientos auia dado vida a la madre y al hijo. Y viose tambien en este caso el espíritu de profecia con que dixo a la dueña que no auia querido ser Monja, cosa passada de muchos años y de pocos sabida.

CAPITULO VI.

S De otros casos semejantes de espíritu de profecia.

3. p. lib. 8
cap. 6.
Leyenda
Memor.

EN el tiempo que vuo guerras entre Castilla y Portugal tenian los Portugueses tomada la villa de Cantalapedra, que es camara del Obispo de Salamanca, y estava cercada; y combatiola el Rey don Fernando. Y hallandose alli fray Iuã, mostrole el Rey la artilleria que tenia plantada para combatirla, y como el fuesse Portugués, rogaua al Rey que no marasse a los Portugueses en quanto le fuesse posible, y en fin le dixo. Hermano Rey confio en Dios nuestro Señor que como teneys cercada esta villa terneys au cercada la ciudad de Granada, y Dios nuestro Señor la entregara en vuestras manos. Oyendo el Rey esto, quedo muy alegre y dixo. Así plega a Dios que sea, mas como seria yo cierto dello? Y fray Iuan respondió. En el primer lugar del Reyno de Granada se dira la primera Misa de la encarnacion muy deuotamente, y a seruicio de nuestro Señor. No se olvidaron dello los Reyes de Castilla, mas en el primer lugar que tomaron, mando la Reyna que se dixesse vna Misa de la Encarnacion con toda solemnidad posible de Pontifical, y mando que no se dixesse otra Misa, hasta que aquella se acabasse, por se cumplir lo que el seruo de Dios nuestro Señor auia dicho algunos años antes. Y supo la Reyna como ya vn Sacerdote auia dicho Misa rezada primero, y quiso saber quien la auia dicho, y hallose que era vn Clerigo pobre que andaua en la Corte, y auia dicho Misa de la Encarnacion, y que auia tardado en ella mas de dos horas, y la auia dicho con tantas lagrymas y deuocion, que dexo las palias y corporales bañados en lagrymas, y que llorando se desnudo y se fue. Sabido esto, quedarõ los Reyes Catolicos muy contentos, confiando que nuestro Señor les daria victoria como por su seruo auia sido dicho, y que ganarian el Reyno de Granada, como con la ayuda di-

nina ganaron. Estando vna vez el seruo de Dios muy enfermo en la enfermeria, embio a llamar al Guardian, y dixole, que le hiziesse sacar de la enfermeria, y llevar a su celda, y alli le confesasse, y así se hizo. Y confesandose con el Guardian dixole. Hermano Guardian yo os quiero descubrir vn secreto, con tal que me prometays no lo descubrir a nadie en mi vida, y me assureys dello. Y el Guardian lo asseguro, dandole su palabra de guardarle secreto y puridad. Y el seruo de Dios le dixo con muchas lagrymas estas palabras. Sabed hermano Guardian que no tēgo de morir deste mal, ni en la enfermeria, mas quando vuiere de morir sera en esta pobre celda, en la qual Dios nuestro Señor me ha prometido de hazerme del número de los bienauenturados, y tengolo como por testigo de la misericordia de nuestro Señor, y promessa muy cierta. Y yo en señal dello le suplique que en ella muriesse, y así me fue otorgado, y por esto os digo que quando muriere sera en ella, y desta manera. Y quando esto dixo, pufese sentado en la cama, las piernas colgadas, y el cuerpo recollado con la cabeza en la almoada, y así se cumplio, y murió como el lo dixo, segun que en el capítulo de su muerte se contara.

CAPITULO VII.

Como era oydo en sus peticiones del Rey de los Cielos y de los Reyes de la tierra.

Tenia el seruo de Dios gran cuidado de las lamparas del Santissimo Sacramento y de proveerlas de azeite, y de proveer tambien de cera para veneracion del Santo Sacramento, y todo esto tenia guardado en la capilla de la Encarnacion, donde el tenia particular deuocion, como lugar conueniente para orar, por ser apartado y obscuro. Acontecio pues que vn dia saliendo de comer, hallo que le auian hurtado toda la cera, porque auia estado abierta la Iglesia, y el que la hurto sacola por entre la rexa de la capilla. Pues como el hallasse menos la cera, fuese muy apressurado al Guardian, que le diese compañero para salir a buscar algun rastro de la cera, y tornose a la capilla, y estuuu casi media hora en oracion, y tomando su compañero fuese a la Ciudad. Y passando por la plaza fue por vna

7

8

De la abstinencia y austeridad del fieruo de Dios nuestro Señor.

vna calle, casi al fin de la ciudad sin hablar ni preguntar a nadie cosa alguna, mas de quanto yua consigo diziendo, *mi amor Iesus, festina, festina*, como era su costumbre. Finalmente entro en vn meson o casa, donde posaua el que hurto la cera, y entto derecho hasta donde estaua. El y su compañero y otros, que alli se hallaron, tomaron la cera, y lleuaronla sin que alguno lo contradixesse, ni pareciesse alli que la auia hurtado, porque auia muchos forasteros, mas diziendo fray Iuan que la cera era para la procession del Santissimo Sacramento, todos callaron, y nunca se supo quien la auia hurtado, aunque despues se hizo pesquisa secretamente.

La grãde fama de la santidad deste fieruo de Dios, era tan conocida de todos, q̄ los Reyes eran mucho sus deuotos, y le prouecian muy abundantemente de todo lo que pedia para el culto Diuino, o para los pobres, sabiendo que todo lo empleaua segun la voluntad de Dios nuestro Señor. Fue vna vez a su tierra, donde hizo vna Capilla en la Iglesia, y diole Ornamentos, que le auian dado, y el Rey de Portugal le embiaua muchas limosnas, que el fieruo de Dios le embiaua a pedir. Fray Francisco Ximenez Cardenal y Arçobispo de Toledo, varon de gran prudẽcia, y autoridad, daua grande testimonio deste fieruo del Señor, y dezia que muchas vezes le auia hallado estar transportado en la oracion, que no sentia, ni veia, ni oia, ni entendia lo que le dezian. Y tambien que auia oydo de su boca cosas maravillosas del desprecio del mundo, y q̄ nuestro Padre san Francisco le aparecio en la Capilla de la Encarnacion, y otras cosas de grande edificacion, que de su boca oyo. Dezia grandes sentencias del Saluista, y del Euangelio, de que sabia mucha parte de coro, por la mucha atenciõ, que en el Coro tenia, y en las Missas, principalmente de la Palsion de nuestro Señor Iesu Christo, y traia las autoridades muy a proposito, aunque mejor las entendia, que pronunciaua, porque no sabia leer cosa alguna.

(?)

2
Espiritu
de sapiẽ-
cia.

LA abstinencia del fieruo de Dios nuestro Señor, era muy grande, y como de varon perfecto, porque comia de los manjares, que le ponian delante, y tampoco, que feria tanto como vna auellana de cada vno, y lo demas dexaua, y si lo auia de comer, echaua en ello tierra, o ceniza: y asì lo comia. El mas continuo mantenimiento suyo era, que gustando vn poquito de la carne, o pescado de la comunidad, echaua en la escudilla del caldo para comer sopas, y agua fria, y sino le bastaua echanale mas agua, y hazia mas sopas, y esta era su comida, y beuia el vino tan hecho agua, que ni color de vino le quedaua. En los dias de abstinencia de carne de la Iglesia, era tan entero en la guardar, que ni estando muy malo queria en los tales dias comer carne. Vna vez mandolo el Medico, y la obediencia del General que alli se hallo, hizieronle comer carne vn Viernes, obedecio, mas despues metio los dedos en la garganta, y dio tantas arcadas, hasta que la torno a echar, y quedo muy mas debilitado y en peligro, echando sangre por la boca. Su vestir era vn habito viejo y remendado, de los que los otros dexauan, y la tunica de sayal muy aspero, y algunos dezian que traia a rayz de las carnes muy escondido vn cilicio, el qual tomo su confessor quando murio.

3. p. lib. 8
cap. 8.
Leyenda
Memor.

Abstinẽ
cia de per
fecciõ co
mer nona
da de ro-
do.

3

CAPITULO IX.

De la muerte del bienauenturado fray Iuan Ortolano.

4

EN el año de nuestro Señor, mil y quinientos, en la fiesta de san Iuan Euangelista, predico este fieruo de Dios en el refitorio, a la hora del comer a todos los frayles, y tomo por tema aquellas palabras q̄ nuestro Señor Iesu Christo, dixo a sus Discipulos. Vosotros soys, los que conmigo perseuerastes en mis trabajos, aplicandolas a san Iuan que se las dezia el Señor, y lo loaua dello. Despues hablo de la muerte, aconsejãdo a los frayles, que se aparejassen, para quãdo viniese aquella hora diziendoles. Hermanos este-

3. p. lib. 8
cap. 9.
Leyenda.
Memor.

Luc. 22.

este-

estemos apercebidos, q vn dia destos, vé-
dra el Señor a llamarnos, subitamente, a la
media noche. No entédieró los frayles en
tonces esta palabra, pero por lo que des-
pues acaecio, conocieron que por si mes-
mo la dixo el sieruo del Señor, porque de
ay a quinze dias a la media noche fue lla-
mado de nuestro Señor. En estos dias anda
ua mucho mas feruiente en ayudar las Mis-
sás, y componer los altares, y en hablar cõ
su amor Iesus con mas ardor que solia, y
suspirando y repitiendo sus entrañables
palabras dezia. *Ay mi amor Iesus.* En el vl-
timo dia de su vida, que fue a onze de Ene-
ro, no vino a comer al refitorio, mas que-
do en oracion en la capilla de la Encarna-
cion, y despues vino y comio muy poco.
Entonces fuese por las Iglesias de la ciu-
dad como solia, a limpiar las lamparas y
poner en ellas azeyte, y compuso los alta-
res del Monasterio, y en el de la Encarna-
cion, puso vn cirio bláco, con el qual mu-
rio despues. Y llamo a vn frayle mancebo,
que se llamaua fray Gonçalo Couti-
ño, hijo de vn Cõde de Portugal, y encar-
gole con mucha eficacia, que tuuiesse cuy-
dado de alli adelante, de procurar el azey-
te, y visitar las lamparas, como el hazia a
do quiera que estuuiesse el Santissimo Sa-
cramento, y esto hecho fuese a la oracion
como solia. La noche siguiente, leuanto-
se a las onze, y vino a la celda del confes-
sor, y llamo a la puerta dos vezes dizen-
do. Hermano bendito, hermano bendito
leuantaos, y encended lumbré, y citareys
conmigo, porque me tengo de finar lue-
go a la hora. Y començando el confessor a
sacar lumbré de vn pedernal, en viendo
las centellas, dixo. Venos aca a mi celda,
que yo me fino, y yua a voces diziendo.
Mi amor Iesus, ayudadme que agora es tié-
po. Y repitiendo estas palabras, y llaman-
do a nuestra Señora y a los Santos dixo al
confessor. Baxad al altar de nuestra Seño-
ra, y traedme vn cirio que esta alli. Y tra-
yendolo, hallole que estava repitiendo
sus santas palabras, y embio luego a lla-
mar el Guardian, y entretanto se confesse
con tãto sosiego, y quietud, que no podia
ser mayor. Preguntóle el cõfessor si le do-
lia algo, dixo que nada le dolia ni sentia
en si cosa enferma, mas que estava con ca-
lor de sano. Y dixole mas. Hermano absol-
uedme plenariamente, porque tengo de
morirme luego. Y el cõfessor lo absoluió.
Y luego leuantandose asentose en la ca-

ma, repitiendo, *mi amor Iesus,* agora es tié-
po, y otras santas palabras. Marauillado
el confessor como sin dolor alguno hazia
tales muestras de muerte, dixole, que pro-
testasse de morir en la fe de Iesu Christo
Redemptor nuestro, y el respondio que
assi lo protestaua agora y para siempre ja-
mas. Y dichas estas palabras cayo sobre la
cama, y el confessor le dio el cirio en la
mano, y vn crucifixo que alli tenia, y dan-
do vn suspiro fuese aquella bendita alma
para su Criador, y acabo el destierro de la
presente vida, auiedo recebido aquel dia
el Santissimo Sacramento y viatico para
la vida eterna.

CAPITULO X.

De como fue sepultado el santo fray Iuan Orto-
lano, y venerado de todos.

LVego que el sieruo de Dios nue-
stro Señor espiró, vinieró los fray-
les, y hallaronlo muerto en ma-
nos de su confessor, y lleuaron su cuerpo
al capitulo con cirios encendidos, y con
la Cruz, como se suele hazer. Entonces
descubrio el Guardian a todos los frayles,
lo que fray Iuan le auia dicho acerca de
su muerte, como auia de morir en la cel-
da, y de que manera, y viose todo cumpli-
do como el lo auia dicho dos años antes.
Quando el cuerpo se lleuo al capitulo,
que fue luego por la mañana, ya estava
mucha gente en la Iglesia, y se dezia por
toda la ciudad que fray Iuan era muerto,
no lo auiendo dicho nadie del Monaste-
rio a persona de fuera. Lleuando despues
el cuerpo a la Iglesia fue tan grande el cõ-
curso de la gente, que sobre el cuerpo se
allego, y con tanto teruor de deuocion, q
le hizieron todo el habito pedaços, cor-
tãdo cada vno lo que podia por reliquias,
tocando y besando el cuerpo. Predico
entonces fray Andres de Gatos muy prin-
cipal predicador de aquel tiempo, de las
virtudes y gracias, de que nuestro Señor
auia adornado a su sieruo. Hallose a sus
obsequias el Maestre Escuela don Alonso
Manrique que despues fue Arçobispo de
Santiago, y estuuo de rodillas delante de
las andas, llorando todo el tiempo del ofi-
cio, besando las manos del sieruo de Dios
nuestro Señor. Y començando de salir lan-
gre de sus narizes del santo, aquel deuoto
caullero la cogio en vn paño suyo, y vi-
sto

8. Año.
Fue des-
pues con
fessor de
la Empe-
ratrix.

Marani-
lloso co-
nocimie-
to de la
muerte.

6

3. p. lib. 8
cap. 10.
Leyenda
Memor.

8

Denociõ
del pue-
blo al sier-
uo de
Dios nue-
stro Se-
ñor.

sto esto por la gente que estava fuera de las rejas de la capilla mayor, hizose gran de alboroto, y echauan sus pañuelos, en que se cogiessa la sangre, para llevarla por reliquias. Tan grãde era la deuocion, que al sieruo de Dios nuestro Señor fray Iuan tenian todos, y con razon, porque auia viuido en Salamanca mas de quarẽta y cinco años vida mas de Angel que de hombre. Fue tanta la multitud de la gente, que no lo dexarõ enterrar hasta el Sol puesto, y como la sepultura no fuesse tan honda, como las otras, dexaron el cuerpo casi descubierta, y tambien por la mucha tierra que della lleuauan, la qual esta junto a la pared debaxo del altar mayor a la parte de la Epistola. Vna tunica de sayal muy vieja del sieruo de Dios nuestro Señor, guardo su confessor el muy venerable padre, fray Luys de Escobar, y el Guardian se la pidio para la dar al Arçobispo de Sã riago don Alonso de Fonseca.

El tiempo que fray Iuan Ortolano viuido en la ordẽ de los menores de nuestro padre san Francisco, en el Conuento de Salamanca de la regular Obseruancia, fue mas de quarẽta y cinco años, en los quales nunca fue visto turbado, nunca dixo palabra ociosa, nunca dio enojo a otro, nunca quebranto ayuno, nunca comio cosa en particular. Jamas se escuso de cosa que le fuesse mandada por obediencia, jamas tuuo platicas con mugeres, nunca fue visto porfiar ni burlar con nadie ni de nadie, jamas se hallo que murmurasse de persona alguna, ni que mostrasse odio ni mala voluntad contra persona alguna, ni se quejasse jamas de cosa, ni por cosa alguna, y al fin viuido de tal manera, que jamas fue visto dezir ni hazer cosa digna de reprehension. Todos los frayles le tenian por exemplar dechado de todas las virtudes. Con esto tuuo profunda humildad, grande penitencia, muchas disciplinas, y ayunos, y estrechissima pobreza, perfetissima obediencia y purissima castidad, y grandissimo amor y caridad a Dios nuestro Señor y a todos los proximos, por las quales virtudes de todos era tenido, conocido y venerado, como grande sieruo y amigo de Dios nuestro Señor. El qual desta manera leuanto a su fiel sieruo del polvo y baxeza de la pobreza, y simplicidad a la cumbre y alteza del amor, y sabiduria diuina; para confusion de la prudencia mundana, y sus vanidades, y pre-

tensiones temporales, y para consolacion y esfuerço de los que de xadas las locuras del mundo se abraçan con la humildad y desprecio. Porque no sean hallados delante del juyzio de Dios nuestro Señor, con los locos y vanos mundanos, que entonces confellaran. *Nos insensati vitam infortunam aestimabamus insaniam.* Y quiso nuestro Señor llevar este su sieruo a Salamanca, para auiso de los estudiantes de tan insigne y principal Vniuersidad, para que vean quanto mas gana vn simple cõ Dios nuestro Señor, que todos los Letrados cõ el mundo, quanto mas vale estudiar en la humildad, y escuelas de la vida de Iesu Christo Redemptor nuestro, que en las escuelas de los hombres.

CAPITULO XI.

Vida del santo fray Vicente de Aquila.

FRAY Vicete de Aquila de la Provincia de san Bernardino, varõ simple y de gran santidad, hizo siempre muy aspera y solitaria vida, huyendo a toda conuersacion, no solamente de las personas seculares, mas tambien de los otros frayles. Antes de la vejez su comer ordinario fue pan y agua con yeruas, y axenios, y despues de muy viejo y trabajado de grandes abstinencias, comia del manjar de la comunidad, mas muy poco. Era siempre muy continuo en la oracion y contemplacion, donde recebia grandes consolaciones diuinas, y muchas vezes le era comunicado el espiritu de profecia, y conocimiento de las cosas por venir, y secretas, y algunas vezes fue hallado arrebatado: y leuantado en el ayre, y su cuerpo tan sin sentido, como si fuera muerto. Al Rey don Alonso de Napoles, dixo algun tiempo, primero que aconteciessẽ, que Carlos Rey de Frãcia le tomaria mucha parte de su Reyno. Embiãdo vna vez el dicho Rey de Napoles a llamar el sieruo de Dios nuestro Señor, que fuesse vn cierto dia a la villa de Celano, para hablar con el, estava el entonces enfermo, y como leyo la carta del Rey, hizo oracion, y leuanto se sano, y fuesse a Celano a hablar con el Rey. El qual por no querer tomar los consejos, y amonestaciones del sieruo de Dios nuestro Señor, perdio muy presto el Reyno y la vida. Morando este santo varon, en el Conueto de la ciudad

Perfecion
del
santo F.
Iuan.

Nota
mu
cho.

Nota.

3. p. lib. 8
cap. 18.
Memor.
Memoriales.

4

de Sulmona acontecio el siguiente caso, muy extraño y milagroso. Fray Bartolome, de la Orden de los frayles Predicadores Obispo de Sulmona, era muy deuoto de los frayles Menores de la Obseruacia, y al bienauenturado fray Vicente tenia especial deuocion, como a quien conocia ser verdadero sieruo de nuestro Señor. Este Obispo en vna enfermedad mortal lleugo alcabo de la vida, y saliendo su alma del cuerpo, fue lleuada a vna puente muy alta, que tenia embaxo de si vna muy grande laguna de fuego, y preguntando el Obispo a quien lleuaua su alma, que auia de hazer en aquel lugar, respondióle. Es necesario que el pereys aqui la sentencia del juez, si tengo de echaros de aqui abaxo a la parte derecha de la puente, o a la izquierda. Despues de estar esperando alli vn rato, vino otro y a grandes voces dixo. Por las oraciones del sieruo de Dios nuestro Señor fray Vicente, buelne esta alma a su cuerpo, y luego torno al cuerpo y viuió. En este tiempo de la muerte del Obispo, el sieruo de Christo Redetor nuestro fray Vicente y todos los frayles de su Monasterio, hizieron muchas oraciones a nuestro Señor por el Obispo, y diziendole que era muerto fray Vicente, pidio licencia para le yr a visitar. Y llegando al lecho donde estaua el cuerpo del Obispo muerto, llámolo tres veces por su nombre, y a la tercera vez se respondió el Obispo, y torno a viuir el que auia vna hora que era muerto. El qual conto todas las dichas cosas que auia passado, y otras que auia visto, y ordenadas sus cosas como cumplia a su anima, mejor de lo que antes tenia hecho, vino a visitar a fray Vicente, y a los frayles a su Couento, y tres dias despues de lo murio, auiendo viuido despues de resuscitado diez y ocho dias. Recibio tambien este sieruo de Dios nuestro Señor, gracia de hazer milagros, como fue visto en muchas personas que sano con sus oraciones de diuerlas enfermedades, de las quales contaremos aqui algunas. A vn hombre de Aquila, que auia quatro meses que era mudo, con sus oraciones le restituyo la habia. En la Ciudad de Pena sano a vn niño, que era tullido de las piernas. En la ciudad de Santangel, sano a vn mancebo tan tullido, que andaua en pies y en manos, y en la mesma ciudad sano a otro mancebo coxo de vn pie, y a otro hombre tambien alcanço salud, q

Tom. 2.

no se podia sustetar en sus pies. Passando por Francauilla, fuele ofrecido vn mancebo tullido, y mudo, y como hiziese oracion por el, recibio salud de nuestro Señor. Otros muchos milagros hizo nuestro Señor por los merecimientos deste su fiel sieruo en la vida, y en la muerte, como es visto en la Capilla, donde su cuerpo esta sepultado y guardado en vna arca con mucha honra, en el Conuento de Sã Julian juro a Aquila, porque la dicha Capilla, esta adornada de muchos votos ofrecidos al bienauenturado fray Vicente, de aquellos que por sus merecimientos oydos son de nuestro Señor en sus enfermedades. Puso deste destierro a la patria en el año de nuestro Señor, de mil y quinientos y quatro.

CAPITULO XII.

De otros Religiosos de santa vida.

Fray George Albano, fue frayle simple de muy santa vida y merecimientos, passo desta vida en la Prouincia de Marca, en el Monasterio de Muro. Antes que dexasse el mundo, era soldado de muy grandes fuerzas, y por esta causa muy querido del Capitan muy estorçado Francisco Estorcia, antes que fuesse Duque de Milan. Y andando en el exercito del señor de Camerino, fue en la toma de vna villa de sus enemigos, y siendo merida a saco, este sieruo de Dios libro con mucho trabajo suyo a dos donzellas, que no fuessen deshonradas, y por esta virtud, nuestro Señor lo libro despues de la muerte. Porque boluendo el despues con otros soldados a descubrir aquella misma villa, fueron todos tomados, y lleuandolos a la horca, las donzellas, cuya honra el auia defendido, lo conocieron y libraron de ser ahorcado. Y por la diuina misericordia, siendo inspirado que dexasse el mundo, y se hiziese Religioso, y soldado de nuestro Señor contra el demonio, se vino a Camerino, donde predicaua el santo F. Iacome de la Marca, para q lo recibiese en la Ordē. Y el demonio le cerro el camino de muy alto y grueso muro q le puso delante, mas haziedo el nuevo sieruo de Dios N. S. la señal de la Cruz, desaparecio aquella obra del demonio. En la Religio se exercito primero en la vida actiua, y

Ff

ocu-

Obispo
suscita-
do.Milan-
gros.3. p. lib 8
cap. 19
Marianas
Memo-
rales
F. Geor-
ge Alba-
no.

Nota.

8

Trabajos
de la acti
ua son ca
mino pa
ra la con
templati
ua.

ocupaciones de Marra con muy grandes trabajos hasta su vejez. En cincuenta años nunca despues de maytines se boluio a dormir, mas siempre se daua hasta la mañana a la oracion, y assi persevero en su continuo exercicio espiritual, que lleo a aquella perfeccion contemplatiua, que su coraçon delleuaua. Tuuo grande gracia de lagrymas, y todos los que se hallauan en la Iglesia, o cerca de su celda quando el estaua en oracion, siempre lo oian llorar como vna Magdalena, mas despues que subio al estado mas perfecto de la contemplacion, mudo aquellas lagrymas de contricion en jubilo de suauissimas lagrymas de alegria. Muchas vezes era eleuado, y arrebatado, principalmente quando se cantaua la Magnificat, y quedaua sin se mouer ni sentir mucho espacio de tiempo. Fue vna vez embiado este seruo de Dios nuestro Señor de Mafa a Recanati, y junto al rio Chiente que yua muy crecido, por las muchas aguas que llouian, hizo oracion, y luego aparecio vn mancebo, q̄ le enseo vna puente por do passo el rio, la qual nunca fue en aquellas partes vista. Otra vez caminando este seruo de Dios de San Angel para Casteldurante llouia mucho, y el no lleuaua con que se cubrir, y haziendo oracion començo a rezar la Corona de nuestra Señora. Fue cosa de admiracion, que llouiendo siempre mucho, y el caminando siempre, lleo al Monasterio enxuto sin se mojar en parte alguna. Trata siempre este varon de Dios su alma ocupada en los mysterios de la vida y Passion de nuestro Señor Iesu Christo y por esta deuocion cō mucho feruor fue a visitar aquellos santos lugares, donde el Señor nacio, conuertio, murio y cuplio las obras de nuestra saluacion. En aquellos santos lugares recibio en la oracion y contemplacion muy grandes consolaciones, y visitaciones de Dios nuestro Señor, y de nuestra Señora. Boluendose para su Prouincia, en Ascoli suplico a nuestro Señor lo hiziesse cierto de su saluacion, y estando vna noche en oracion le aparecio nuestro Señor Iesu Christo y su gloriosa Madre, y le certificaron por vna manera inefable que era del numero de los escogidos para la vida eterna. Desta reuelacion diuina quedo su alma llena de toda consolacion, y siempre alegre hasta su bienauenturada muerte, con que fue a poseer la vida eterna.

I

Milagro.

2

Fray Pedro Español viuió en la Prouincia de San Angel dexando exemplos de mucha perfeccion. Siendo Guardian y Maestro de los nouicios, procuraua para los frayles el manjar conueniente segun su estado, mas para si y para los nouicios que criaua en mucha religion y oracion era de mucha austeridad. Tan continuo y feruiente era en la oracion, que leuantandose antes de Maytines no salia mas de la Iglesia, o Coro, hasta acabadas todas las Missas, salvo por muy grande necesidad. Con la gracia de oracion tenia tambien mucha copia de lagrymas, y eficacia de alcanzar de nuestro Señor lo que de mandaua. Siendo este seruo de Dios Guardian en el Monasterio de Ischirelo, acaecio que vn cabrito montes venia a comer en la huerta, y como la destruyesse, los frayles enojados le quisieron armar y tomarlo, mas no osaró, porque en aquel tiempo se tenia por gran crimen en la religio caçar animal alguno, ni auer, o hazerles mal. Y como vna vez el Orrelano muy turbado dixesse al Guardian que en toda manera auia de tomar aquel cabrito, porque le destruia la huerta, el Guardian se lo defendio, y luego se fue a la huerta, y llamo al animal mores, y el se vino al Guardian con gesto muy vergonçoso. El seruo de Dios nuestro Señor lo reprehedio, y prometio que si otra vez boluia a comer en la huerta le auia de castigar con vna buena disciplina. Y hallado otro dia en la huerta el Guardian lo llamo, y lo lleuo a la cocina, y le dio vna disciplina, sufriendo todo esto el animal brauo cō mucha paciencia y verguença, y nunca mas alli boluio. Este seruo de Dios fray Pedro fue despues embiado a España, donde acabo santamente sus dias, y passo a su Criador.

3

Nota.

4

CAPITULO XIII.

De trabajos que en estos tiempos los frayles de la Obseruancia tuuieron.

EN estos tiempos era Ministro General de la Orden fray Gil de Amalia, el qual con grandes desseos de reducir a su obediencia las Prouincias y frayles de la Obseruancia, embio letras a fray Francisco Ceno Vicario General Vltimontano, en las quales dezia, como a peticion de los Principes Christianos, especialmente del Rey de Francia, ajuetaua

3. p. lib. 8
cap. 20.
Mariano
1505.

Capi-

Capitulo Generalissimo en Francia, con autoridad Apostolica, por tanto rogaua, y mandaua al dicho Vicario General, y a los Vicarios Prouinciales de la Obseruancia, que todos con sus compañeros, y Discretos se juntassen en el dicho Capitulo Generalissimo q̄ auia de ser celebrado, por la fiesta de nuestro Padre san Francisco en la Prouincia de san Luys. Tambien declaraua en sus letras la intencion deste Capitulo ser para que se supjessen los votos de la mayor y mejor parte sobre la vnion y ajuntamiento de los Conuentuales y Obseruantes. Y que en este Capitulo los Vocales de la Obseruancia auia de tener voz actiua y passiua. Esto es para elegir, y ser electos, y que de todo esto no se pretendia sino el bien comun de todos, q̄ era la vnion, porque esta era la voluntad del Papa, y del Cardenal Protector, y de los Principes Christianos, que esto pedia con sus cartas al Sumo Põtifice. Escriuio tambien el Ministro General a todos los Vicarios Prouinciales que se juntassen en el dicho Capitulo Generalissimo, porq̄ aunque no fuesen presentes, se auia de hazer la vnion, y sus voces se auian de suplir. Recebidas estas letras, el Vicario General hizo luego Congregaciõ de los Padres de Italia en santa Maria de los Angeles, y de comun consejo, escriuio luego al Ministro General, q̄ el no podia en este negocio cosa alguna, sin consejo y consentimiento de su familia, y para esto era el tiempo tan breue, que no podia en el hazer Congregacion general, ni eleccion de Discretos, para q̄ fuesen a aquel Capitulo Generalissimo, y por tanto deua de auer por escusados deste Capitulo todos los Vocales Ultramontanos. Mas que si en este tiempo pudiesse ordenar y aprouechar alguna cosa en la Reformation de los Padres Conuentuales, los Obseruantes darian muchas gracias por ello a nuestro Señor, y serian muy alegres, y perseverando los Padres Conuentuales algunos años en la dicha Reformation, porq̄ de vn estremo a otro no se puede pasar si no por el medio, viendo la Obseruancia dispuesto el medio, seria muy fácil y obediente a hazer quanto fuesse para la vnion ordenada. Y luego embio tambien el dicho Vicario General letras a todos los Vicarios Prouinciales, en las quales les hizo saber lo que el auia respondido al Ministro General, de consejo de los Padres de

la Orden. Y auisoles del engaño que se les ordenaua para destruyr toda la Reformation de la Obseruancia, con titulo de bien comun, de la vnion de los Conuentuales con los Obseruantes. Y finalmente que no se mouiesse con las letras del Ministro General, porque el a toda pressia se yua a los pies del Sumo Pontifice, y que ya tenia hablado con el Protector, y hallado en el toda beneuolencia y fauor. Y embio luego a fray Francisco de Santo Columbano, de la Prouincia de Milan, con las dichas letras al ministro General, por Comissario suyo, para que resistiesse y apelasse, si el Ministro General tentasse hazer alguna cosa contra la Bula Eugenia na, y tambien para que auisasse a los Padres de la Obseruancia Citramontanos, porque todos fuesen concordados, y en vn cuerpo para conseruar su Obseruancia.

CAPITULO XIII.

Como el Vicario General se fue al Papa, y lo que fue ordenado.

Partiose luego el Vicario General de Santa Maria de los Angeles para Roma, hechas primero muchas oraciones por todos los frayles a nuestro Padre san Francisco, y a todos los santos, porq̄ por sus merecimientos nuestro Señor los librasse de tá grades trabajos. Llegado a Roma con el Cardenal Saleritano Protector, en quié ya tenia hallado fauor, se fue a los pies del Papa Iulio Segundo, y con mucha humildad, suplico a su Sãtidad, fauoreciesse la familia de la Obseruancia, y no consintiesse ser turbada de su paz y quietud en q̄ viuian por la bula y prouision del Papa Eugenio Quarto. Oyo el Sumo Põtifice al Vicario General con mucha benignidad, y no solamente lo asseguro de toda turbaciõ y mudãça, mas le prometio toda gracia y fauor, y con muchas palabras de padre verdadero, lo animo y incito al diligente cuydado de sus subditos. Y luego embio letras al Ministro General. En las quales le defendio, no hiziesse Capitulo Generalissimo como determinaua. Recebida la bendiciõ del Sumo Põtifice, el Vicario General se boluio a Santa Maria de los Angeles a la santa Indulgencia, dando a nuestro Señor muchas gracias por el fauor, que en el Sumo Pontifice

I auia hallado, de donde luego escriuio estas cosas todas a las Prouincias de su familia, y lo demas que sobre esto se auia de hazer. Tambien escriuio al Vicario General Cismontano, lo que sobre este negocio de ser vnidos, y juntos a los Conuentuales era pasado, auisandole, que en ninguna manera consentiese en tal ajuntamiento, que en la verdad antes seria diuision y perdicion de toda la Obseruancia Regular, por tanto sufriesen antes todas las tribulaciones que por ello se ofreciesen. Y para esto era necessario fuesen todos vnidos en vn proposito por no dexar perder la religión ganada de tantos años, por tá tantos frayles de la Obseruancia, consentiendo en ajuntamiento tan feo de cabeça y miembros tan diferentes, como de Conuentuales con los Obseruantes.

2 En el año de nuestro Señor de mil y quinientos y cinco el dicho Papa por vn Breue sub anulo Piscatoris, dado en Roma a los cinco de Julio mando al dicho Ministro General, y al dicho Vicario General de la Obseruancia, y a todos los Prouinciales y Vocales, en virtud de santa obediencia so pena de excomunion, que todos, así Conuentuales como Obseruantes se juntasen a Capitulo Generalissimo en Roma el siguiente dia de Pentecostes. Recibido este Breue, el Vicario General hizo Congregacion en Florencia, de los Padres de la Orden sobre este negocio, donde se trataron muchas cosas sobre lo que se deuia hazer. Y luego el Vicario General escriuio, y declaro por sus letras a todos los Prouinciales la determinacion en hazer Capitulo Generalissimo, a que todos se juntasen, y todos traxesen letras de los Principes para el Sumo Pontifice, en que le encomendassen mucho el estado de la Obseruancia. Escriuio también al Vicario General Cismontano, que se viniese lo mas presto que fuese posible a Roma, para que se platicasse en lo que era necesario hazer para conseruación de la Obseruancia. Y por que el Rey Catolico de Castilla y Aragon, don Fernando informado por el ministro General, deseaua y procuraua con buen zelo, que se hiziese esta vnion, el dicho Vicario le escriuio declarándole, como puesto que aquella vnion tenia alguna apatencia de bien comun, en realidad de verdad seria destrucion de la Religion, y de toda la Regular Obseruancia. Por la qual razon, siédo otras muchas

3 veces pretendida, y ordenada por muchos Sumos Pontifices conocida esta verdad, determinaron quedasse la Obseruancia apartada de los Conuentuales, porque con ellos no se perdiessse, que eran mucho mas en numero, y los superiores, y no querian de veras reformarse, pues entre si no lo hazian, mas solamente en señorearse de la Obseruancia. Y pedia le quisiese fauorecer la Obseruancia, y Reformation, que el con la Reyna Catolica su muger en España con mucho zelo y deuocion de la Religion auian hecho, y quando se vuisse de hazer vnion, fuesse de manera, que la obseruancia de la Regla no se perdiessse.

CAPITULO XV.

Lo que los Padres Obseruantes Cismontanos determinaron sobre la vnion con los Padres Conuentuales.

3.p.li.8.
cap. 21.
Mariano

4

Los Padres de la familia Cismontana de la Obseruancia, celebró Capitulo General este mesmo año de cinco, en el qual despues de muchas oraciones, y Missas ofrecidas a nuestro Señor por esta intencion, despues de muchas vezes con todas las razones de ambas las partes, auer platicado sobre esta vnion, finalmente con mucha prudencia fue concluydo, ser imposible tal ajuntamiento sin confusion, y destrucion de la Regular Obseruancia, y de toda buena Religion. Porque como las costumbres de la Religion, entre los Obseruantes, y Conuentuales fuesen muy diferentes y antiguas, y casi conuertidas en naturaleza, no se podrian bien conformar, principalmente por las diuersas voluntades en la vnion general, la qual no siendo voluntaria a todos, no se seguiria vnion y concordia, antes guerra y discordia. Considerando tambien la separacion del estado de la Obseruancia y de los Conuentuales, ser hecha por los Santos Concilios, y por los Sumos Pontifices, y ser justa y canonica, y como della auian nacido y nacia tantos bienes en la Religión y en todos los estados, y que siendo ella destruyda, esto es, anuladas las prouisiones Apostolicas, que la sustentauan, facilmente la Reformation de la Religion del todo se perderia. Por estas razones y otras fue hecho y ordenado de comun consentimiento

miento vn instrumento publico, en el qual con toda eficacia protestaron todos, que ellos querian viuir y morir en la vocación y vida, a que nuestro Señor por su clemencia los auia llamado, segun las prouisiones, y ordenaciones de los Sagrados Concilios, y Sumos Pontifices, con las quales hasta entonces auian viuido en la guarda de su Regla, ni querian dexarlas, sino guardarlas y defenderlas. En este mesmo instrumento se ofrecian a los Ministros General y Prouinciales, si ellos quisiessen reformarse, y le quisiessen dar en cada Capitulo Prouincial algunos Conuentos, que la Obseruancia los aceptaria, y reduziria a la forma de la Obseruancia regular, con las dichas prouisiones Apostolicas, porque desta manera poco a poco se haria la vniuersal reformation, que seria la deuida preparacion, y disposición para la vnion de toda la Orden. Protestando tambien si alguna cosa se impetrase concediessse, o hiziesse contra las dichas prouisiones Apostolicas, y modo de viuir del estado de la Obseruancia, que era contra su voluntad y intencion, y todo lo q se hiziesse, ellos lo podrian despues deshazer y anular. Esta protestacion autentica, embiaron los Padres de la Obseruancia Cismonتانos, de su Capitulo General al Sumo Pontifice y al Vicario General Ultramontano, con la qual mucho se alegraron los frayles de Italia.

CAPITULO XVI.

Como se començo a ordenar el Capitulo Generalissimo.

3. p. lib. 8
cap. 23.
Marzan.

6

EL Vicario General Ultramontano se fue luego a Roma, y visitando a todos los Cardenales, y Prelados principales, y a los oficiales de la Corte Romana, hallo en todos mucho fauor, y todos le prometieron muy buen suceso, sin mudança alguna en la Obseruancia, y que quedaria deste trabajo, en perpetua tranquilidad del estado de los Obseruantes. Con esta buena esperança se fue a los pies del Sumo Pontifice, y fue tambié oydo del, y con tanta benignidad y buenas palabras le respondió, que le aseguro, q nadie les impediria en mucho ni en poco, el estado de su regular Obseruancia, y que su Santidad en esto estava muy entero. Mas quanto al Capitulo Generalissimo.

Tom. 2.

mo, aunque por algunos inconuenientes temporales, deslicasse la Obseruancia que no se hiziesse, pero para firme quietud, y para otros muchos bienes, que sin falta del auan de salir a la Religion, la Obseruancia auia de holgar que se hiziesse antes oy que mañana. Y tambien que era mejor juntarse todos los Vocales de la Orden, para mayor seguridad de su estado para los presentes y por venir, porque quedassen todas las ocasiones, y faltas y aparentes razones cortadas cõtra los emulos y contrarios de la Religion. Oydas estas y otras muchas palabras, del mucho fauor del Sumo Pontifice, quedo el Vicario General muy consolado, y luego escriuió a los Vicarios Prouinciales y Vocales de su familia, que se auian de juntar al Capitulo Generalissimo, consolándolos con la cierta esperança de la futura tranquilidad, como lo tenia conocido en todos los Prelados, y oficiales de la Corte Romana, y principalmete en el Sumo Pontifice, el qual ninguna cosa queria ot denar contra voluntad de la Obseruancia. Llegandose pues el tiempo del dicho Capitulo, y juntados ya muchos de los Padres Conuentuales, y Obseruantes en Roma, acõtecio q vn dia el Ministro General, y otros Ministros y Maestros Conuentuales, y el Vicario General con muchos Padres Obseruantes Ultra, y Citramontanos, se hallarõ juntos en casa del Cardenal Protector de la Ordẽ, y trataron de la vnion con muchas razones de ambas partes. Mas finalmente de ambas fue concludido, que no parecia conueniente el modo, que el General Ministro pretendia, antes fue juzgado por imposible, poder salir del alguna paz ni concordia ni reformation, entonces vn Padre Cõuentual Maestro y Ministro de la Prouincia de S. Buenaventura de Borgoña, llamado Caterineto, se leuanto y dixo a los Padres de la Obseruancia. Padres muy bien hezistes en os apartar de nosotros, que vivimos muy lexos de la pobreza y simplicidad de vuestra Regla, y así os acõsejo, si quereys cõferuar vuestra obseruancia regular, no os ajunteys cõ nosotros. Esta melma sentència y parecer era de otros muchos Padres Cõuentuales, y con muchas razones lo confirman. Entonces el Vicario General Ultramontano se fue al Sumo Pontifice con muchos Padres de la Obseruancia, y le hablo humildemente diziendo, como la Obser-

7

8

Nota.

nancia siempre auia sido muy obediente a la Sede Apostolica, y a los Sumos Pontifices, y assi lo era de su Santidad, por tanto como a Padre dos cosas le pedia, quisiessse concederle en aquel Capitulo, para consolacion de sus hijos los Obseruantes, y para que las cosas se tratassen mejor, y mas ligeramere. La primera que este Ministro General no presidiessse en aq̄l Capitulo Generalissimo, por no auer mas turbaciones de las que el tenia causado en la Orden. La segunda, que si el Ministro General no fuessse depuesto de su oficio, por todos modos posibles, queria la Obseruancia para su quietud procurar total separacion de los Conuenticuales. Las quales peticiones el Sumo Pontifice benignamente concedio, y prometio lo que la Obseruancia demandaua. Y ordeno, que el Capitulo se celebrasse en el Conuento de Araceli de los Obseruantes, y los Conuenticuales posassen en su Conuento de S̄ti Apostoli. Pidio tambie el Vicario General al Sumo Pontifice, que no fuessen forçados los frayles de la Obseruancia a esta vnion, y el Papa se lo prometio, que sino la quisiessen no la tendrian, y que todo se haria con mucha libertad de las partes.

CAPITULO XVII.

Del sexto Capitulo Generalissimo.

3. p. lib. 8
cap. 24.
Memoriales.
1506.

EL sexto Capitulo Generalissimo, y ceteresimo Capitulo General fue celebrado en Roma en el Conuento de Araceli, en la fiesta de Pentecostes, año del Señor de mil y quinientos y teys, de mandato del Papa Iulio Segundo. En este Capitulo se ajantaron los Padres Conuenticuales, y Obseruantes, y los Amadeos, Clarenos, Coletaneos, y del Capucho, o Santo Euangelio, los quales se llamauan tambien de la Obseruancia, y fue este Capitulo hecho a instancia del Maestro Gil de Amelia, Ministro General. El numero de todos los frayles passaua de quatro mil, mas los de la Obseruancia, de ambas las familias de Ultra y Citramontanea, no eran mas de mil, y todos posaua en el Conuento de Araceli, y los Conuenticuales, y los otros en Santi Apostoli y en otras casas. El dia ordenado, que fue el Viernes antes de Pentecostes, vinieron a Araceli dos Cardenales, Dominico

Grimano Protector de la Orden, y fray Marcos Senegalense frayle Menor, Comissarios diputados del Sumo Pontifice, en todas las cosas que se auian de tratar, y determinar en el dicho Capitulo. Juntos todos los Padres Conuenticuales, y Obseruantes, fue celebrada con mucha solemnidad la Misa del Espiritu Santo, por el Ministro de la Prouincia de Roma, y entrados en Capitulo, el Cardenal Protector, dixo primero algunas palabras de exortación, y despues el Cardenal F. Marcos leyo el Breue Apostolico, en el qual se contenia, la comission plenaria de los Cardenales. Y luego por el Cardenal Protector estubo el Ministro General con todos sus vocales Conuenticuales, a la parte derecha del Capitulo, y los Vicarios Generales de la otra parte con todos sus Vocales Obseruantes, fueron por su orden primero preguntados los Conuenticuales, que sentian y les parecia de la nueva vnion, que el Ministro General queria hazer. Los quales casi sin discrepar alguno respondieron, que ellos no lo querian aceptar, antes querian viuir como uiuian apartados de los Obseruantes. Despues fueron preguntados los Vocales de la Obseruancia, y el Vicario General Ultramontano respondió, queremos viuir segun la santa ordenación del Papa Eugenio como hasta aquí viuimos, y lo mesmo respondieron todos los de su familia, y tambien el Vicario General Citramontano con todos sus Vocales. Oydo esto los Cardenales Comissarios dixerón. Segun lo que hemos visto, entre vosotros no ay diferencia alguna, pues ambas las partes pedis cada vna quedar en su estado. Y dada licencia por entonces a todos que se fuessen, no se hizo en aquel dia otra cosa, salvo que el Ministro General fue delante de todos muy reprehendido por los Cardenales, como presumptuoso, que se atreuiera a perturbar toda la Orden. El siguiente dia del Sabado boluieron los Cardenales Comissarios al Conuento de Araceli, y juntos todos los Vocales del Capitulo, vino el Maestro fray Felipe, compañero del Ministro General, y en su nombre renuncio el oficio, y sello de Ministro General, escusandole que no venia en su persona a hazer aquella renunciacion, porque toda la noche precedentemente auia estado muy malo. Preguntado el compañero, si el hazia esta renunciacion libremente y por su voluntad, respondió que

3

4

que si. Entonces el Ministro General fue depuesto por los Cardenales de su oficio, y aquella renunciacion y aceptacion con la deposicion y absolucion de su oficio, fueron escritas por Notarios publicos y autenticadas.

CAPITULO XVIII.

Como fue electo nuevo Ministro General, y de lo que en este Capitulo fue ordenado.

3. p. lib. 8
cap. 25.
Memor.

Platicando despues desto los Cardenales, sobre la eleccion de nuevo Ministro General, declararon, no ser priuado en ella el dicho fray Gil, que tenia renunciado, mas que podia ser electo, como los otros Padres del Capitulo. Entonces los Padres Vocales de la Obseruancia, no queriendo tener voz en aquella eleccion, segun la Bula Eugeniana, se salieron fuera. Y procediendo los Vocales de los Conuētuales, en la eleccion del Ministro General quadragesimo primero, fue electo el Maestro F. Raynaldo de Cōtinola, Ministro de la Prouincia de Boloña, casi cō todas las voces, y luego todos començaron a cantar. *Te Deum laudamus.* En esta eleccion fueron quatro Padres, los que tomaron los votos, nombrados por los Cardenales, y dos oyerō y escriuierō los votos de los Ministros, y los otros dos los votos de los Custodios, y Discretos, y la segunda vez se trocaron, y los q̄ auia tomado los votos de los Ministros, tomaron los de los Discretos. Y desta manera dos vezes fue hecho el Escrutinio, y eleccion. El Maestro fray Gil priuado del oficio de Ministro General, en la noche siguiente bien acompañado se fue de Roma para Napoles, dōde estuuō, con fauor de vn Cardenal, y del Gran Capitan q̄ le sustentaua, y temiose cisma, y diuision en la Orden, por q̄ el dezia, q̄ no auia renunciado su oficio. Mas pocos dias despues enfermando, se vino para los frayles Obseruantes de Santa Maria la Nueva, adonde recebido, y seruido con mucha caridad, despues de recibidos todos los Sacramētos, se fue para nuestro Señor. En este Capitulo Generalissimo, fueron ordenadas algunas cosas, para conseruacion de la paz, entre los Cōuentuales y Obseruantes. Primeramente, q̄ el Ministro General no pueda mas continuar su oficio, q̄ hasta seys años, los quales acabados, quede priuado del ofi-

cio, y sea otro electo. Tambien fue mandado a todas las Cōgregaciones de los Amadeos, Clarenos, Colectaneos, del Capucho, o santo Euangēlio, o de qualesquier otros nombres, del Habito de los frayles Menores y de su Regla, que dentro de vn año se juntassen y incorporassen, con todos tus Conuentos a los Conuētuales, o a los Obseruātes. ¶ Itē por vn Breue fue mandado a los frayles Obseruātes, que la eleccion del Vicario General, Ultra, o Citramontano, no se pueda hazer de frayle q̄ sea de la mesma Prouincia del Vicario General q̄ acaba, y q̄ el Vicario General q̄ acaba, no pueda ser electo otra vez, sino seys años despues. Este Breue recibio la Obseruancia de buena voluntad entōces. Mas despues como viesse ser causa de impedir elecciō de Padres mas conuenientes para el oficio, impetro reuocacion del.

En este Capitulo Generalissimo, vn frayle diligente ajunto el numero de las Prouincias de la Obseruācia, y de sus Cōuentos y frayles, y hallo quarenta y cinco Prouincias, mil y dozientos y cincuenta Monasterios, y passauan de treynta mil y ochocientos frayles, tanto auia crecido la Obseruancia del tiempo de san Bernardino. Dia de la Santissima Trinidad, mando el Sumo Pontifice, que se juntassen los frayles, en la sala de su Palacio, y habloles con mucha benignidad, especialmente con los frayles de la Obseruancia, y confirmandolos en su estado, aprouo la Bula Eugeniana, y declaro ser su volūtad, que los Obseruantes no tomassen los Monasterios de los Conuētuales, ni los Cōuentuales, los que ya tenian los Obseruātes. Y concedio a todos los frayles, y Mōjas, y tambiē de la Tercera Orden presentes, y ausentes, su santa bendicion, y indulgencia plenaria, con facultad de elegir confessor idoneo, del qual pudiessen ser absueltos, tambien de todos los casos reservados, con condicion que rogassen a nuestro Señor por su Santidad, y dixo a los frayles: Treynta y quatro años he sido vuestro Protector, y agora Papa, soy vuestro Padre, por tanto hijos mios pedi lo q̄ quisieredes, y concederos lo he, y roga a Dios por mi. Y replico estas palabras muchas vezes, con grande amor y ternura, dando a todos su bendicion. Desta manera hecho y acabado el Capitulo, todos se tornaron muy consolados.

7

Nota

8

Bendiciō y palabras del Papa.

6

Ordenaciones del Capitulo General.

CAPITULO XIX.

De algunos Religiosos de santa vida destos tiempos.

3. p. lib. 8
cap. 26.
Mariano
Memor.

F. Venã
cio.

1

Año de nuestro Señor de mil y quinientos y seys, passó desta vida fray Venancio de Fabriano, compañero del bienaventurado fray Iacome de la Marca, y está sepultado en santa Maria la Nueva, Monasterio muy principal de los frayles Obseruantes en Napoles. Fue fray Venancio adornado de muchas virtudes, y por esto mas amado del santo fray Iacome, que todos los otros compañeros, y en muchas cosas le obedecia. Después de la muerte del santo, casi treynta años moro en el dicho Conuento de santa Maria la Nueva, y siempre tuuo cargo del cuerpo del santo fray Iacome. El Rey de Napoles, y la Reyna, y los nobles y pueblo de Napoles, tenian marauillosa deuocion a este sieruo de Dios, y por esta deuocion le llamauan fray Abundancio, como lleno y abundante de todas las gracias. Principalmente era varon de tã grã de caridad, que qualesquiera enfermos, q̃ a el se fuesen luego los tocava con las reliquias del bienauenturado fray Iacome, y los confortaua con palabras de consolacion, y si eran pobres, buscauales las medicinas, y la prouision necessaria. Y nuestro Señor por su caridad obro muchos milagros, con las reliquias del santo fray Iacome, y con el nõbre de Iesus, del qual era deuotissimo. Passó deste destierro siendo de setenta y dos años de edad, y cincoenta y dos años de Religion, lleno de muchas virtudes y merecimientos, aparejado y recibidos primero todos los Sacramentos. Y todo el pueblo de Napoles visitaua su cuerpo con mucha deuocion, y veneraciõ como de santo sieruo de Dios nuestro Señor, y pedian y lleuauan de sus reliquias para sus enfermedades.

2

Gerony
mo ter
cero.

En este mesmo año, el bienaventurado Geronymo, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, passó a nuestro Señor en el Monte muy alto de Ancona. El qual siendo de noble sangre, y moço de diez y seys años de edad dexo el mundo, y tomo el habito de la Tercera Ordẽ, por consejo de vn buen amigo que tenia, y se fue a morar a lo mas alto del Monte de Ancona: donde hizo vida de Ermitaño,

en muy grande aspereza de comer, y de vestir, y soledad, solamente ocupado y eleuado en la oracion, y meditaciones celestiales. Viuiendo pues alli veynte y quatro años, en perfecta caridad de Dios nuestro Señor, y perseuerando en grande santidad de vida, finalmente reposo en el Señor, que es nuestro verdadero reposo, cõ fama de milagros, y con mucha deuociõ fue traydo de todo el pueblo, del Monte, y sepultado en la Iglesia Cathedral, con mucha veneracion.

En el año siguiente acabo el presente destierro fray Francisco da Calderola en el Conuento de Cinguli, de la Prouincia de la Marca. Fue Predicador de mucho feruor y deuocion, y puesto que era muy letrado, siempre predicaua cosas simples, y deuotas, y exemplos de santos, para edificacion de las almas. Tan grande fue su caridad, que toda la noche gastaua en dezir el oficio Diuino, y en oracion, y todo el dia en predicar, y confesar, para aprouechar a las almas, y por esta caridad tenia especial gracia de quitar odios entre los Christianos, y hazerlos amigos. En la hora de su muerte aparecio a vna persona, que estaua en oracion vna gran claridad y resplandor por mucho espacio, y aquella mañana viniendo al Conuento, supo, que en aquella hora passara el sieruo de Dios nuestro Señor a su Criador: fue sepultado con gran deuocion del pueblo, y a muchos alcanço los beneficios, que deseauan.

1507.
F. Fran
cisco de
Caldero
la.

3

CAPITULO XX.

De fray Gerardo de Florencia.

Fray Gerardo de Florẽcia, recibio el habito de las manos de san Bernardino, y fue su especial compañero, y despues fue tambien compañero del santo fray Iacome de la Marca, hasta que por su vejez no pudiendo ya andar, lo puso en su Prouincia de la Marca. Fue frayle lego simple, y muy recogido, y apartado de toda conuersacion de los seglares, y tambien de los frayles, por su gran zelo de la perfeccion. Era varon de singular obediencia, y de gran caridad, porque veynte años fue portero, en el Monasterio de Muro de la dicha Prouincia, con tanta humildad, discrecion y caridad, que todos le venerauan como a santo. Cosa admirable y digna de notar, fue

3. p. lib. 8
cap. 27.
Mariano
Memor.

4

fue el recogimiento de los sentidos deste varon de Dios, porque tantos años, y en oficio de la puerta, nunca conocio de cara a hombre ni a muger, ni les sabia los nombres, sino era al Procurador y Syndico de las limosnas de la casa. Vna vez fue preguntado quanto tiempo auia que era frayle, y el respondio que ni vn solo punto. Mas el que le preguntaua no entendiédo, y estrañándole mucho esta respuesta, respondio le el sieruo de Dios nuestro Señor Bienfeyor que ha setenta y cinco años, que traygo el habito de frayle menor, mas quanto tiempo he sido frayle con las obras no lo se. El Vicario de la Prouincia le pregunto tambien, quanto auia uiuido en la orden, y el respondio, sola vna noche. Mas no entendiédo el Vicario esto, el sieruo de Dios le dixo. Quando los conuentuales quisieron la primera vez destruyr la obseruancia, vna noche se juntaron en la Iglesia san Bernardino, san Iuan de Capistrano, y el santo fray Iacome de la Marca, y yo estaua con ellos, y aquella noche toda fue gastada en oracion y en hablar de Dios nuestro Señor, como conuiene al frayle menor, por tanto esta sola noche me parece que he sido frayle menor en toda mi vida. Fue tambien villa en este sieruo de Dios, la virtud de la paciencia, en la qual nuestro Señor lo prouo, porque mas de treynta años fue muy atribulado de gora y de dolor de hijada, con los quales trabajos, quando mas le atormentauan, cantaua los salmos loando a nuestro Señor. Reuelo nuestro Señor a su sieruo el fin de su vida, y el lo dixo a los frayles. Estando enfermo de aquella su vltima enfermedad, venian gran multitud de gente, de las ciudades villas y lugares, a visitar el sieruo de Dios nuestro Señor en su lecho, y fue tan grande el concurso, que tres dias y tres noches no se pudo cerrar la puerta del Monasterio. Dexauan los mecanicos las tiendas y los labradores sus labranças, por venir a ver el varon de Dios, y venian con tanta deuocion, que antes de entrar en la enfermeria, se ponian de rodillas, y así entrauan. Desto se enojaua mucho el sieruo de Dios nuestro Señor, y les dezia no hiziesen tal cosa, porque el no era santo como ellos pensauan, mas gran pecador. En estos tres dias nuestro Señor por merecimientos de su sieruo, dio vista a dos ciegos, y sano a algunos otros enfermos. El segundo dia destos tres hizo ajutar todos

los frayles, y fuera del lecho con las rodillas en tierra y la cabeça descubierta humildemente dixo a todos su culpa. Y el dia siguiente que era a quinze de Julio a hora de Nona como lo tenia dicho, recibidos todos los Sacramentos con mucha deuocion passo desta vida presente a la bienauenturança, en el año de mil y quinientos y seys, y de su edad ciento y cinco, y de religion setenta y seys.

CAPITULO XXI.

De otros Religiosos de santa vida.

Fray Francisco pobre, llamado así por su gran pobreza, fue tan zeloso desta virtud, que siendo de edad, mas de ochenta años, siempre andaua descalço, y con vn simple habito, era portero en Venecia, en el Monasterio de la Viña, y vna noche pegandose fuego al dormitorio escaparon los frayles, echandose de las ventanas por cuerdas: mas el sieruo de Dios nuestro Señor, no pudiendo hazerlo por su vejez y por traer el cuerpo rodeado de cadenas de hierro, dio en el fuego su alma a Dios nuestro Señor. Fue cosa maravillosa, que no se halló en su habito ni en su cuerpo ni en sus cabellos señal alguna grande ni pequeña de quemadura de fuego, porq̄ en este milagro fue visto, que aquel fuego no fue para quemar, mas para apurar la santidad del santo varon.

Fray Reynaldo de Orfaya, de la Prouincia de Napoles fue frayle lego y simple muy deuoto especialmente de nuestra Señora. Y puesto que tuuiese cargo del oficio de Marta en la cocina, así se ocupaua y exercitaua en la oracion y contéplacion, que raraméte se hallaua en los exercicios corporales, sino quanto era forçado por la obediencia, todo el mas tiempo se hallaua en seruir a las Mifas, y en la Iglesia en oracion. Muchas vezes se quexauan del los frayles, viendo que no tenia guísado de comer, y dezian. Oy no tenemos que comer, sino Pater nôtres y Miffa. Y amonestado muchas vezes del Guardian, que se fuesse a la cocina, respondia. Padre no remays que falte el comer, como fuere tiempo, y us a la Miffa que todo esta aparejado. Y entrando los frayles a la mesa, fray Reynaldo les embiaua tantas cosas, que quedauan espantados, por

F i s que

Nota.

5

Ocupación del frayle menor

6

Milagro.

3. p. lib. 8
cap. 28.
Mariano
Memor.
F. Francisco Pobre.

7

F. Reynaldo de Orfaya.

Nota.

8

que toda la mañana estaua en la Iglesia, y no dudauan que los Angeles le hazian de comer principalmente, porque hallauan en el vn sabor sobrenatural, y no veian al fuego sino vna pequeña olla. En esta olla por los merecimientos del sieruo de Dios nuestro Señor, así crecia por la virtud diuina el comer, que bastaua a diez y ocho frayles que allí morauan. Y si con huéspedes se hallauan más frayles, de la olla se sacaua para quantos viniessen. Y lo que más es de maravillar, también despues de la muerte del sieruo de Dios fray Reynaldo, los cozineros que en aquella olla hazian de comer, hallauan la mesma abundancia. Mas perdióse esta virtud, porque fué esta olla prestada a vn hombre que por su auaricia la pidió a los frayles, para vnas bodas que hazia, pero no se dexo por esso de guardar aquella olla mucho tiempo despues, por memoria de fray Reynaldo. Por la continua oracion y comunicacion diuina, era este sieruo de Dios nuestro Señor puesto en vn estado como de inocencia, y así en la huerta y en el bosque los paxaritos se venian a el, y se ponian en sus hombros brazos y manos, y allí cantauan, y se regozijauan con el, comiendo de sus manos. Finalmente cumplido de muchos dias buenos, y de buenas obras, passo a nuestro Señor en Santangel de Nola.

F. Francisco de Durago. Fray Francisco de Durago de la Provincia de Apulla, fue también varon simple, y agradable a Dios nuestro Señor, y a los hombres, y hizo nuestro Señor por este su sieruo en la vida y en la muerte milagros. Era cozinero, y acostumbraua estar lo más del tiempo a las Missas y a la oracion, y como vna vez los perros y gatos le viesen quebrado la olla, y comido todo, el Guardian le mando, que ayudada la primera Misa, no saliesse más de la cocina. Cumplió el sieruo de Dios esta obediencia con mucha humildad, aunque le era muy grande desconsolación, y en vna grande solemnidad, oyendo tañer las campanas, quando se leuantaúa el Señor en la Misa mayor se puso de rodillas, y dixo. O Señor Dios mio, por la obediencia no os puedo yr a ver, y adorar en el Santissimo Sacramento, ni recibir aquella merced y consolación que solia, bédito seays Dios mio. Dichas estas palabras se abrieron quatro paredes, que estauan entre la cocina y capilla mayor, y hizieron vna abertura tan grande y ancha, que el sieruo de

Dios pudo ver y adorar a nuestro Señor, y quedaron en las paredes las señales de aquellas milagrosas aberturas, aunque tornaron a cerrarse. Acontecio este milagro en el Conuento de nuestro Padre san Francisco de Oyera, donde este deuoto sieruo de Dios nuestro Señor adornado con milagros esta sepultado.

CAPITULO XXII.

Del bienauenturado fray Pedro de san Seuerino.

EL sieruo de nuestro Señor fray Pedro de san Seuerino, que es pueblo de la Marca de Ancona, fue religioso de muy grande austeridad, y ayunaua en el año muchas quaresmas, y siendo para si muy aspero, con los otros era muy benigno y piadoso. Fue mucho tiempo maestro de los nouicios, los cuales así criaua en las reglas y costumbres de la religion, y espíritu, que muchos dellos fueron muy claros por santidad de vida. Fue este varon de Dios perseguido del demonio, embidioso, con muchos y muy terribles aparecimientos. Estando vna vez en feruiente oracion, en el Conueto de Masacio, el enemigo maligno le aparecio, y le dixo que le auia de llevar vno de sus nouicios. Y el respondió, no llevaras ninguno. Otra vez le dixo el demonio, ya tengo vno y otro tengo de auer. Boluendo pues fray Pedro a su Monasterio, hallo a vno de sus nouicios, que se boluiera al mundo, y poco despues se fue otro secretamente. No solamente el demonio perseguia al sieruo de Dios nuestro Señor, mas también a sus nouicios, apareciendoles en figuras de cabrones, o lobos, o otros animales. Y acontecio esto principalmente en el Conuento de Masa, adonde el sieruo de Dios, siendo Guardian y Maestro de nouicios, tomo el demonio figura del Guardian vna vez, y llamando a vn nouicio, lleuólo al bosque, y allí se mudo en vna figura muy fea, y terrible, y dixo al nouicio que passalle por debaxo del. Y no queriendo el nouicio, púsole tan grande miedo, que cayó en tierra como muerto, y así estubo hasta que vino el maestro, y contándole el nouicio el engaño del demonio, el sieruo de Dios nuestro Señor le preguntó. Dime hijo por obediencia, que pensauas en la oracion, quando el demo-

3. p. li. 8.
cap. 29.
Marian.
Memor.

Embidia
del demonio.

4

Nota.

Nota. no te vino a engañar? Y confesole el nouicio, que pensaua en dineros, y como se haria rico. Y el sieruo de Dios le dixo que no perseveraria en la Orden, y pocos dias despues desto dexo el habito, y boluiole al mundo.

S A otro nouicio deste sieruo de Christo nuestro Redemptor tento el demonio en figura de frayle viejo, y persuadiole que comiesse de la fruta de la huerta, contra la obediencia de su maestro, y hizolo salir de la Orden. Celebraua Missa este sieruo de Dios nuestro Señor con mucha preparacion, y recebia muchas consolaciones de nuestro Señor, y uisitaciones diuinas, apareciole vna vez nuestra Señora y santa Catalina, cuyo deuotissimo era. Hizo tambien por su sieruo milagros en la vida. A vna Religiosa que auia vn año que estaua tullida en el lecho, hizo la señal de la Cruz, y luego fue sana. A vna muger leprosa, que hallo en vn camino hizo tambien la señal de la Cruz, y alcanço luego salud. Finalmente cayendo en la vltima enfermedad conocio la hora de su muerte, y despues de se confessar, por sus pies se fue a la Iglesia, a recibir a nuestro Señor. Padecio grauissimas tentaciones de los demonios en los postreros dias de su vida, mas siempre triunfando dellos por la diuina virtud, entro su alma en la gloria perpetua, y quedo su cuerpo mas blanco y hermoso que en la vida, lo qual puso admiracion y deuocion a todos. Fue su alma vista subir derecha al cielo por vn santo religioso, llamado fray Constantino, que estaua lexos de alli, y luego partiendo para el Monasterio de san Seueringo en el monte, donde moraua el sieruo de Dios nuestro Señor, hallo que en aquella hora auia passado desta vida, en la qual el viera su anima subir a los cielos.

F. Constantino.

6

CAPITULO XXIII.

De otros Religiosos de santa vida.

2. p. lib. 8. cap. 30. Memor. Marian. F. Lorenzo. Denoció de los Angeles.

FRAY Lorenzo de Camerino, fue varón muy espiritual y especial deuoto de los Angeles, por cuya deuocion, todos los dias rezaua el oficio de los Angeles. Vna vez en tiempo de quaresma fue embiado a la ciudad de Esio para confessar los seglares porque no auia alli a vn Monasterio de la Obseruancia, y ando checiendolo en el camino, apareciole vn

Angel como mancebo, y guiolo y passolo por el rio, y abriole las puertas de la ciudad, que estauan ya cerradas, y desaparecio.

Fray Ambrosio Lombardo, esta sepultado en el Monasterio de Firmo de la Prouincia de la Marca, el qual siendo mancebo y embiado por obediencia de su Vicario Prouincial a servir a los frayles de Firmo, que estauan enfermos de penitencia, como hijo de obediencia aunque con gran miedo de la muerte luego se partio. Y fray Pablo cozinero le dixo. O fray Ambrosio vas có temor? acuerdate que vas por obediencia, vere de buena voluntad, y por amor de nuestro Señor te pido, si desta enfermedad que vas a curar murieres, me hagas cierto de tu saluacion siendo voluntad de nuestro Señor Iesu Christo. Y fray Ambrosio le prometio esto, diziendo. Yo se que tégó de morir enfermo, pero antes quiero morir por la obediencia, que viuir por la propria voluntad. No viuió fray Ambrosio mas que cinco dias, có los trayles que yua a curar, y estando el dicho fray Pablo despues de Maytines en oracion apareciole fray Ambrosio, vestido de grande resplandor, y coronado como Rey de vna hermosa corona, y dixole. No temas, fray Pablo, que yo soy fray Ambrosio mira esta corona que gane por la simple obediencia, y caridad que tuue con los enfermos. Pues luego dixo fray Pablo ya eres muerto? No soy muerto, le respondió, antes agora comienço a viuir. Y dichas estas palabras desaparecio. Fray Pablo se fue luego al Guardian y a los frayles, y dixoles la vision que auia visto, y el Guardian embió a Firmo, y supo como en aquella hora, que auia aparecido, passara desta vida el bienauenturado fray Ambrosio.

F. Ambrosio.

Obediencia.

7

Visión notable.

8

Fray Nicolao de Firmo frayle lego simple esta sepultado en el mismo Conuento de Firmo, fue varon de grande aueridad, antes que fuesse viejo, no tomaua más de vna resecion en el dia y solamente pan y agua, y todas las noches hazia disciplina. Era dotado de muchas virtudes, especialmente de la pobreza, obediencia y oracion, en la qual tenia alcançado grande gracia de deuocion y lagrimas. Por estas virtudes el demonio, lleno de embidia lo perseguia, y muchas vezes le daua golpes, y lo trataua muy mal, mas el sieruo de Dios nuestro Señor sufrirlo todo

F. Nicolao de Firmo.

con

con mucha paciencia, ni por esso dexaua los lugares apartados, y tiempos de la oracion. Fue tambien prouado de la paciencia con vna grauissima enfermedad que tuuo en vna pierna, la qual sufrío con maruillosa paciencia. Tanta deuocion le tenia el bienauenturado fray Iacome de la Marca, que le peso de auer sido sepultado en la sepultura comun de los frayles, porque merecia serle dada veneracion especial de bienauenturado.

F. Iorje.

I Fray Iorje de Castellaria, fue religioso de feruiente caridad, y de mucha paciencia y pobreza, y de especial gracia de deuoras lagrymas, porque andando, estando, o comiendo con alguna deuota meditacion, luego corrian de sus ojos muchas lagrymas. Fue su oracion de mucha eficacia, como fue visto en vn nouicio que dexo la Orden, porque haciendo el seruo de Dios por el oracion, aquella noche, en que se salio, nunca el nouicio pudo apartarse del rededor del Monasterio, y conociendo la virtud diuina arrepintiose y boluio a la Orden, y persevero en ella viuendo virtuosamente.

C A P I T V L O XXIII.

Vida y casos de otros Religiosos bienauenturados.

3. p. lib. 8
cap. 31.
Mariano
Memor.
F. Gaspar
del Vrbano.

F R A Y Gaspar de Urbino fue claro por milagros y santa vida, y corria tiempos del los pueblos para recibir lauid de sus enfermedades. A este seruo de Dios nuestro Señor perseguian los demonios con diuerfas y temerosas figuras, mas con la ayuda diuina, venciendo al enemigo, y perseverando en santas obras passo a nuestro Señor, y esta sepultado en el Monasterio de Urbino, de san Bernardino.

F. Luys.

2 Fray Luys de Rotela, de la Prouincia de nuestro Padre san Francisco, fue religioso adornado de muchas virtudes, muy antiguo y de mucha oracion y muy perseguido de los demonios, los quales vna vez en el Conueto de Montefalco lo dexaron medio muerto, mas no por esso dexaua la oracion, y perseverando en toda virtud, se fue a la vida bienauenturada para siempre.

En el Monasterio de la Emira, quatro millas de Fabriano, en la qual viueron muchos y muy santos religiosos, aconte-

cio el siguiente caso digno que sea contado. Esta este Monasterio de la Ermita, edificado en vn valle entre muy grandes montes, y bosques donde caen muchas vezes grandes nieues, y como vna vez neuasse tanto, que quedaron los caminos tan tomados, que ni los frayles podian yr a buscar limosnas ni de los pueblos traerse las, estuujeron sin se proueer algunos dias hasta la noche de la Natiuidad del Señor que ya no tenían nada que comer. Y encomendandose deuotamente a nuestro Señor, acabado el officio y Missas tañeron a la puerta, y espantados los frayles, fueron luego a la puerta, y no vieron a nadie, y hallaron vn costal lleno de pan caliente sin ver algunas señales de pisadas en la nieue, que era tan alta, que vn hombre a cauallo no la pudiera romper, y muy alegres los frayles de la prouision embiada por nuestro Señor, le dieron gracias infinitas. Y queriendo nuestro Señor hazer fiesta aquel su dia a los frayles, y seruos suyos, en la mañana de aquel santo dia de Natiuidad, fueron oydas voces por la Ciudad de Fabriano, que dezian. Acudi con prouision a los frayles de la Ermita. Y luego los de Fabriano buscaron camino, por donde pudiessen llevar a los frayles la prouision necessaria, y embiaron les algunas cargas de pan, hueuos, carne y vino. Y sabiendose de la limosna de pan con que nuestro Señor, por sus Angeles aura proueydo aquel dia a sus Religiosos, dauan loores a Dios nuestro Señor, y por reliquias, lleuauan con deuocion de aquel pan, y mucho tiempo estuuo el costal guardado en aquella santa casa por memoria del milagro.

El lugar de Santa Maria de Metro, por estar situado en lugar muy enfermo, fue dexado de los frayles, y edificado otro, con vocacion de nuestra Señora, mas allegado a la Ciudad de Fano. Este Monasterio nuevo edifico vn Frayle por su gusto mayor y demas curiosos edificios, y oficinas, y deste pecado contra el voto de la pobreza, nunca tuuo contricion, y asi murio. Despues de su muerte oyero los frayles, en aquel Monasterio vn ruydo muy espantoso muchos dias, y haziendole cojurio respondio. Yo soy el alma de aquel frayle maldito, que por ensanchar mas este Monasterio, y lo hazer mas curioso, soy condenado, porque nunca deste pecado hize penitencia, ni me arrepenti. Y

Milagro
de la prouision.

Nota.

3

4

Castigo
del que
brantam
miento de
la pobre

des.

despues desto, nunca mas fue oydo. Era aun en estos tiempos en algunas partes de la Obseruancia viua aquella abstinencia de los primeros padres Obseruantes, de jamas buscar carnes para comer sino fuesse para los frayles enfermos, y assi pasauan muchos meses con solas yeruas y legumbres. Acontecio pues en el deuoto y solitario Oratorio de Naué de las montañas, siendo Guardian fray Benito de Sena, discipulo del santo fray Thomas de Florencia, que vn dia de Carnestolendas, no teniendo mas que legumbres para comer los frayles, entro en casa vna jabali con sus lechones, y mato vno dellos, y de xolo alli, y boluiose. En semejante dia en el Monasterio de Colubarrio, vna Aguila echo vn cabrito en el claustró. Desta manera prouea nuestro Señor a las necesidades de sus siervos, descuydados dellas por su amor.

CAPITULO XXV.

De otros Religiosos de santa memoria.

3. p. lib. 8
cap. 32.
Marian.

EN el deuotissimo Monasterio del Môte Boracio de la Prouincia de la Marca esta sepultado fray Augustin maestro Parisiense, varon de grande prudencia. El qual despues de muchos años de estudio en Paris, y de hazerse maestro en Theologia, boluendose para Italia con otros dos maestros, también frayles Conuentuales, en passando los montes Alpes, subitamente se turbo el ayre, y començaron a hazer truenos y relampagos con gran tempestad. Adonde como no viuieite lugar para se acoger, caminauã a la mayor priessa que podian con grande temor, y oyeron vna voz del cielo que dixo. Hiere. La qual palabra dicha, cayo luego vn rayo, y mato a vno de los maestros. Los otros dos dexando el muerto, caminauan lo mas que podian, y oyeron otra vez aquella voz que mandaua herir, y luego otro rayo mato a otro maestro. El tercero que era fray Augustin temblando de miedo corria cõ el cauallo, y a voces muy altas clamaua por nuestra Señora, repitiendo muchas vezes aquella Antiphona, *Sub tuum presidium confugimus sancta Dei genitrix.* &c. Y oyo la tercera voz que mandaua herir, mas luego otra voz le respondió. No puedo porque dize: *Sub tuum presidium.* El maestro oyendo esta respuesta

con mayor deuocion, y a grandes voces dezia, *Sub tuum presidium.* &c. Y luego cesso aquella tempestad. Este maestro en su Prouincia de Marca, fue muchos años Ministro, y muy especial amigo de los frayles de la Obseruancia, y concedioles muchos Conuentos que ellos desseauan para la Obseruancia, entre los quales fueron el de Monte Borocio, y el de Monte Florentino. Finalmente el se vino a la Obseruancia, y viuió en ella muchos años muy religiosamente, y contaua a los frayles, no sin muchas lagrymas, el caso arriba escripto, y dos vezes cada dia rezaua el diuino oficio, por los dias que siendo estu diante le auia dexado de rezar.

En la Prouincia de Toscana, en el Monasterio del Salvador esta sepultado fray Iuan Francisco de Casal de la Prouincia de Genoua, el qual passo desta vida virgen y innocente, segun daua testimonio del su confessor, a quié el antes de la muerte hizo confesion general, sin hallar en su conciencia macula de pecado mortal conocido, porque nuestro Señor lo tenia guardado con su gracia desde su tierna edad. Siendo de quinze años tomo el habito de Canonigo Reglar, y viuió treynta años en este estado de religion, con mucha edificacion y loor, predicando la palabra de Dios nuestro Señor por todas las villas y ciudades, y desseando hazer mas aspera vida, con licencia de sus Prelados, tomo el habito, y profesión de nuestro Padre san Francisco, en la Obseruancia en el deuoto Monasterio de Fiesole junto a Florencia, y viuió en la Orden con grande feruor y exemplos de santidad, nunca fue hallado ocioso, nunca hablaua palabras sin edificacion, mas siempre de cosas diuinas y de las santas escripturas, y muchas vezes en la oracion y meditacion de las cosas espirituales era arrebatado, y en la mesa quedaua algunas vezes suspenso, sin comer por algun espacio. Finalmente despues de auer viuido veynte años en la Obseruancia, recibidos los Sacramentos muy deuotamente, passo a su Criador.

En el lugar del Bosque Muélo, reposa en el Señor fray Meo sacerdote de tanta pureza, simplicidad, y santidad, que parecia ser conuertido en la primera innocencia, porque muchas vezes fueron vistas las aues del Bosque venirse a sus brazos, y manos a regozijarse con el. Hizo nuestro Señor con el vn milagro, semejate al que hizo

Nota.

Temeroso caso de letrados.

6

Nota.

7

F. Iuan
Francisco

8

F. Meo.

Milagro hizo con nuestro Padre san Francisco, del cauterio de fuego, porque como traxessen el hierro ardiente, para le dar cauterio en vna pierna, el hablo al fuego diziendo, o hermano mio fuego, ruegote que hagas piadosamente conmigo, como lo hezite con nuestro Padre san Francisco. Y poniendo el cirujano el hierro ardiente en la pierna, ningun dolor sintio el fieruo de Dios nuestro Señor, y con todos los que presentes estauan, daua gracias a nuestro Señor por este milagro.

I CAPITULO XXVI.

De Capítulos Generales y cosas memorables deste tiempo.

3. p. lib. 8
cap. 33.
1507.

Año de nuestro Señor de mil y quinientos y siete fue celebrado el vigesimo quarto Capitulo General Ultramontano, en nuestra Señora de los Angeles de la Porciuncula, y fue electo en Vicario General la tercera vez, fray Geronymo Tornielo, el qual fallecio el año siguiente a ocho de Agosto en Milan. En el año de mil y quinientos y nueue se celebrou el vigesimoquinto Capitulo General por fray Francisco de san Columba no Comissario, y fue elegido la segunda vez en Vicario General fray Francisco Ceno, en el Conuento de Ferrara.

1508. Año de mil y quinientos y ocho se celebrou en Barcelona el Vigesimo tercio Capitulo General de los Obseruantes Cis montanos, y fue elegido la segunda vez fray Matcial Boulier.

F. Ladif
lao.

2

F. Iuan
martyr.
Milagro

En este tiempo en Marsomi, de la Prouincia de Polonia, fallecio al mundo aquella ardiente y luziente lucerna fray Ladif lao, el qual resplandecio por marauillosa doctrina, y por gran santidad, y no sin milagros. Hizo exposicion sobre el viejo y nueuo testaméto, y escriuio sobre el Maestro de las Sentencias en metro.

En este mesmo tiempo en el mes de Octubre, fray Iuan de Nercuder, Diacono de la Prouincia de Bohemia, fue martyrizado por confesion de la fe Catolica, por los hereges, y sepultado en el Monasterio de Pena.

En la dicha Prouincia de Bohemia, florecio en santidad fray Iuan de Misma, Vicario Prouincial, del qual se cuenta entre sus milagros que resuscito a vn niño.

En el lugar de los frayles de Obseruan

cia de Camerino, fue sepultado fray Pedro de Calderola, el qual viendo muerto al bienauenturado fray Pedro de Molliano, començo a dar voces con alegria que no cabia en si, y a dezir, al Parayso al Parayso. Y con estas voces sin mas enfermar se partio desta vida.

En Roma en el Monasterio de san Cosme, de la Orden de santa Clara passo desta vida la bienauenturada Soror Serafina Abadesa con fama de santidad.

En el Conuento de Emporio de la Prouincia Toscana, passo en este tiempo a nuestro Señor, fray Bartolome de Englaro varon de gran perfeccion, y santidad, y dotado de todas las virtudes. Fue amigo fidelissimo de la pobreza hasta la muerte,

de muy pura castidad, de muy profunda humildad, por la qual estimandose por nonada, jamas quiso aceptar prelacia, mas fue maestro de nouicios. Resplandecio en el tambien la virtud de la paciencia, porque como tuuiesse calentura continua, y etica muchos años, nunca fue visto que xarse, mas siempre guardo los ayunos y asperezas de la Orden, y de su ferior, saluo quando por obediencia de su Prelado le era defendido. En la caridad fraternal y amonestaciones espirituales era tan feruiente, que si veia alguno hablar, o hazer lo que no deuia, luego con gran zelo le amonestaua, por tanto los frayles se guardauan de toda palabra vana, o de murmuracion, o de nueuas en su presencia. En la oracion fue feruentissimo, y en ella alcágo de nuestro Señor muchos beneficios, y consolaciones, mas porque era muy solitario y secreto en sus oraciones, tuuieron los frayles poca noticia dello, y finalmente perfecto en buenas obras reposo en paz.

En la Prouincia de san Angel, de Santa Maria del Valle Aspre, en estos tiempos passo al Señor, fray Befamio Alemã, varon de muy exemplar y santa vida.

CAPITULO XXVII.

De lo que sucedio despues del Capitulo Generalissimo.

Como en el Capitulo Generalissimo arriba dicho tuiesse ordenado, y mandado por autoridad Apostolica para mayor concordia, que los frayles reformados Amadeos, Coleta-

3. p. lib. 8
cap. 34.
Monum.
Firma-
mentum.
Mariano

neos,

neos, y todos los demas se juntasen a los Observantes o a los Conventuales, porque no vuisse tantas cabeças y familias, ellos escogieron, obedecer a los Observantes. Lo qual sintieron mucho los padres Conventuales, como si fuera abatimiento suyo, y argumento que los Observantes eran mejores, pues de los reformados eran escogidos por Prelados. Sobre esto hizieron los Conventuales quanto les fue posible por quitar de la obediencia de los Observantes, a los dichos reformados, y principalmente, maestro Bonifacio de Ceua, Ministro de la Prouincia de Fracia, que era muy docto y noble y de mucha autoridad, ajuntandose con el otros Ministros de Francia, y todos ellos conjuraronse contra la Observancia. Primeramente hizieron rebelar a muchos Conuentos de la Observancia de su obediencia, con algunos breues surrepticios, y por fuerza de armas y con grandes escandolos de los seculares. Despues el dicho maestro Bonifacio, con fauor del Rey de Francia que tenia persuadido, quiso vnir y incorporar en su Prouincia los frayles Observantes della, que viuián en obediencia de sus Prelados Observantes, y traxolos en pleyo en el parlamento de Paris, como se puede ver en los articulos y respuestas, que estan en el *Firmamentum trium ordinum*, que hizo el mesmo maestro Bonifacio. Y concordandose con el Ministro General, con maña impetraron vn breue, para que el Ministro General reformasse todas las constituciones antiguas y ordenaciones tambien del oficio diuino, y examinada esta obra por el Protector, se guardasse en toda la Orden. *Non obstantibus quibuscunque constitucionibus Apostolicis &c.* El qual breue sin atender a la intencion dellos les fue cõcedido por el Sumo Pontifice, por fauor del Protector, porque para destruir la Observancia, ordenaron contra ella muchas cosas en estas constituciones nuevas, y descubriose esto en el modo siguiente. Impresas estas constituciones y con autoridad del Protector aprobadas, començaron a publicarse y exercitarse en Alemania lexos de Roma, porque tardasse mas el remedio. Pues como los frayles de la Observancia las viesse con la autoridad del Protector, y del Papa, y que los Ministros los forçauan a guardallas, y obedecer a sus reformationen, temieron, y luego escriuieron a Roma al Comissario de la

Corte lo que passaua. Y el Comissario teniendo cierta noticia destas cosas, se fue al Sumo Pontifice, y le mostro el dicho libro de constituciones, con la autoridad de su Sãtidad, y del Protector. Por lo qual el Papa se enojo mucho cõtra el Ministro General, y contra el Protector, diciendo que aquella peticion del General fuera surrepticia, y su concession, porque nunca fuera su intencion, hazerse de nuevo alguna cosa contra la Observancia, ni cõtra lo que fuera ordenado en el Capitulo pasado Generalissimo. Y mando luego al dicho Comissario hiziesse otra peticion contraria a la de las nuevas constituciones, y hecha luego le despachõ. Despues passo vn breue, en el qual confirmo todas las cosas que fueron ordenadas en el Capitulo Generalissimo, y anulo aquellas constituciones del Ministro General, y mando que se borrasen en ellas todas las cosas que eran contrarias a la Observancia, y a la concordia y estatutos del dicho Capitulo. Y por estos engaños y turbaciones que el Ministro General hizo, cayo en desgracia del Sumo Pontifice, y hizo el Obispo de Ragusa por lo deponer del officio de General, con alguna honra. Y embio a conuocar a Capitulo General en Roma a los padres Conventuales, que fue el centesimo primero Capitulo General, en el qual fue quitado fray Reynaldo, y elegido fray Francisco de Bañacavallo de la Prouincia de Bolonia en Ministro General quadagesimossegundo, año del Señor 1510. de mil y quinientos y diez. Este General murió el año siguiente en Roma, en san Apollini, y fue ordenado Vicario de la Orden, el maestro fray Gomez Portugues varon doctissimo en la Orden, y muy acepto al Sumo Pontifice.

CAPITULO XXVIII.

De Frayles dignos de memoria de estos tiempos.

EN el Monasterio de santa Maria de los Angeles de Milan, fue sepultado fray Miguel de Arcañano, feruentissimo predicador Apostolico de la verdad Euangelica. Siendo mancebo, viuito descuydado, y poco ocupado en la Orden, mas amonestado por san Bernardino. y por el bienauenturado fray Alberto de Sarciano, mudo la vida, y así se dio

3. p. lib. 8
cap. 35.
Marian.
Memor.
F. Miguel.

al estudio de las letras, que se hizo muy claro varon en la predicacion y doctrina. Con la ciencia tambien lo hizo nuestro Señor tan esclarecido en las virtudes, que por todas partes le tenían por santo, y co su doctrina y exemplos alumbro casi a toda Italia. Tenia especial gracia de mouer el pueblo a lagrymas y llanto quãdo queria; ninguna persona se halló de tanta dureza, que pudiesse en los sermones deste seruo de Dios nuestro Señor resistir a lagrymas, como por experiencia fue visto. Por la gran multitud de los pueblos que corrían a sus sermones, predicaua el varo de Dios en las plaças y en los campos, y assi junto mucho fruto en la viña del Señor, del pueblo Christiano, y incho la religion de muchos Frayles y Monjas, que conuertia a dexar el mundo, y seguir la vida de nuestro Señor Iesu Christo. Por no callar la verdad, mas predicarla en los pulpitos padecio muchos trabajos y persecuciones hasta ser desterrado del Ducado de Milan. Finalmente perseverando en toda buena obra, ayudado de nuestro Señor que confirmaua su doctrina y vida con obras milagrosas, acabo el destierro presente y fuele a la patria Celestial. Dexo memoria de su doctrina en algunos tratados que compuso, y son los siguientes.

Tratado de los diez mandamientos en sermones.

Tratado de la penitencia en sermones.

Tratado del loor de las virtudes.

Tratado de los pecados soberbia codicia y luxuria.

Otro libro de sermones.

En la Prouincia de Colonia en el Conuento de Leopolia, esta sepultado el santo fray Iuan de Doaleopolin confessor, el qual siendo ya de buena edad se vino de los Conuentuales, para los Obseruantes, y con tanto feruor se dio a los exercicios de humildad, y a oracion, que de todos era honrado por tanto, y mostro nuestro Señor su santidad en el milagro siguiente. Como ardiessse vna casa junto al Monasterio, y todos los frayles saliesse a matar el fuego, fray Iuan dixo al Guardian, yo voy me a la Iglesia. Cosa de grande admiracion, estando el seruo de Dios nuestro Señor en oracion, fue visto matar el fuego mas que todos los otros, que con agua y otros remedios humanos trabajauan, porque le veían los seglares andar en el ayre, matando el fuego, y se encomendauan a el con grades voces. Hizo otros milagros

en la vida, y en el dia que murio dio vista a vna muger ciega aya treze años, y a su sepultura no solamente ofrecieron sus votos con fe y deuocion los Catolicos, mas tambien muchos cismaticos, confessando auer alcagado por merecimientos del seruo de Dios salud en sus enfermedades.

En el Conuento de Masa de la Prouincia de Marca acontecio vn caso de notar para auiso de los negligentes en rezar el diuino officio y otras oraciones. Vn frayle confessor de seglares tanto se ocupaua en confessar, que todo otro tiempo tenia por perdido, aunque fuesse rezar, y por tanto acostumbraua rezar sus oraciones y officio diuino con poca reuerencia, y atencion quando yua a las necessarias. Muerto este frayle en el dicho Conuento, oían los frayles en el dicho lugar vna voz de lamentacion que los hazia temor, y vn frayle de mas animo le conuino de parte de Dios nuestro Señor que dixesse que cosa era, y que hazia alli, y la voz respodio. Yo soy el alma de aquel frayle defunto confessor en esta casa, y por justo juyzio de Dios, soy deputada a este mal olor: para purgar la irreuerencia, que en el officio diuino rube, y en las otras oraciones, rezando siempre quando venia a este lugar, y esta pena, me parece intolerable, y de mayor afflicion, de lo que se puede dezir. Preguntole el frayle, si le podian ayudar con alguna cosa, y el alma respondió que si, con Misas, y oraciones. Y celebrando los frayles por aquel alma, y rezando officios de defuntos, no fue mas aquella voz oyda.

CAPITULO XXIX.

De otros Religiosos de santa vida destos tiempos.

En el Conuento de Caceres, de la Prouincia de Santiago passo desta vida el bienauenturado fray Pedro Ferrer Valenciano, de linaje noble de los Ferreres de Valencia y pariente de san Vicente de Ferrer, de la Orden de los predicadores. En el año de mil y quattrocientos y setenta y dos, vino este varon de Dios, con dos compañeros, a edificar Conuento en Caceres de la Obseruancia con autoridad del Papa, y estiuo en vna Ermita fuera del pueblo, en mucha pobreza casi vn año rogando al Regimiento de la Ciudad,

Nota.

F. Iuan.

2

Milagros.

3

Nota.

4

3. p. li. 8.

cap. 76.

Mariano

Memor.

F. Pedro

Ferrer.

dad, le diessse lugar en que edificasse vn Monasterio. Y no lo admitiendo la ciudad, mas escusandose con sus ordenanças, que tenian de no admitir religiosos, ni tener alli Conuentos de qualquiera Orden que fuessen, el sieruo de Dios nuestro Señor aparejo su asnillo, en que traía sus libros de predicar para yrse. Y demandando limosna para herrarle a vn cauallero, llamado Diego de Villosa, que se yua a vna aldea suya, el cauallero le dixo, que jamas traía consigo blanca. Y el santo varon le importuno que metiesse la mano en el seno, que nuestro Señor le proueeria, y metiendola sacó vna pieça de oro, que jamas no la auia visto. Viendo este milagro el cauallero, descendio del cauallo, y arrojóse a los pies del sieruo de Dios nuestro Señor diziendole que no se auia de yr, porque tales frayles no los echaria la villa. Y luego lleuandolo al regimiento, y contando el milagro, le fue dado lugar para edificar el Conuento. Adonde el santo varon acabo sus dias en muy santa vida, y con fama de milagros, y su cuerpo esta enterrado en la capilla mayor con veneracion. Su cabeza tienen los frayles en la sacristia, y los que tienen calenturas piden, y beuen del agua tocada della, y muchos alcançã salud por los merecimientos del sieruo de Dios nuestro Señor.

En la Prouincia de Apulla, en el Conuento de Viteta esta sepultado fray Iacome de Elclauonia, frayle lego, el qual fue claro por milagros, y por espíritu de profecia. Faltãdo vna vez azeyte, hizo el sieruo de Dios oraciõ, y luego el vaso vazio, fue hallado lleno de azeyte por virtud diuina. Vna moça de diez años era muda de su nacimiento, y ofrecida por sumadre al sieruo de Dios fray Iacome, y con mucha se pidiendole, hiziesse por su hija oracion a nuestro Señor, la noche siguiente orandõ por ella el sieruo de Dios nuestro Señor, toda la noche sin dormir, en la mañana hablo la mudã. Tambien despues de la muerte del sieruo de Dios, obro nuestro Señor por sus merecimientos muchos milagros, dando salud a enfermos, y librando a muchos endemoniados. Veyn te años despues de su muerte como los frayles quisiesen enterrar otro frayle en su sepultura, hallaron su cuerpo entero y sin corrupcion alguna, y fue puesto en vna arca con veneracion, y es frequentemente visitado del pueblo, cõ mucha deuociõ.

En el Conuento de san Bernardino de Aquila reposa el cuerpo de fray Innocencio de san Angel, el qual con gran feruor de caridad, hizo el officio, y exercicio de predicar y confessar por ayudar la saluacion de las almas. Vna vez con feruiente desseo del proprio menosprecio, se desnudo, y tomando ajos y cebollas de la cocina anduuo por la ciudad de Chieti, y por esta obra de profunda humildad el pueblo quedando muy edificado, le tuuo mayor deuocion. Y creciendo de virtud en virtud, con perseuerancia de todo santo exercicio parecia ser llegado al estado de la primera innocencia, porque las aues se venian a el, y con el se regozijauan y cantauan, que era cosa admirable de ver, y como les daua la bendicion, volauan y yuanse.

Fray Baptista de Cañano de Aquila Sacerdote, esta sepultado en el Monasterio, junto a la Ciudad Teatina, el qual siendo aun seglar, y hombre noble y rico, la inspiracion diuina siempre le llamaua al coraçõ, que dexasse el mundo y siruiesse a Dios nuestro Señor en Religion. Y como ya tuuiesse determinada voluntad de entrar en Religion, por astucia del demonio le fue quitada, por el modo siguiente. Fuele traydo vn muy hermoso Cauallo para que lo comprasse, al qual quedo tan aficionado, que no solamente le compro, mas ningun otro gusto tenia sino su Cauallo, de toda otra cosa se olvidaua, principalmente de entrar en Religion, y todo su tiempo cuydado, y dineros gastaua con su Cauallo. Mas proueyendo Dios nuestro Señor en la saluacion de su sieruo, de la qual por astucia del demonio el andaua olvidado, acontecio vna noche de gran tempelad, que cayo vn rayo en la casa, donde fray Baptista dormia, y passo la cama donde el yazia, y el entre fueo a matar el Cauallo que debaxo estaua, y el temblando de miedo, promerito si escapaua de yr en romeria a Santiago. Y aparejandose para luego cumplir su romeria, apareciole nuestra Señora la Virgen Maria, y dixole, que recibiesse antes el habito de los frayles menores en el Monasterio de San Bernardino, y obedeciẽdo a la Madre de Dios nuestra Señora, luego se metio frayle. En la Religion fue varon de grande contemplacion y santidad, al Santissimo Sacramẽto tenia espe-

F. Inno
cencio.

F. Banti
sta.

Nota.

F. Iacome.

Milagro.

cial deuocion, y con muy grande preparacion, y feruor celebraua la Miffa. Fue muy penitente en su vida, haziendo muchas asperezas, y siempre traia cilicio, y finalmente, diziendo primero a los frayles la hora de su muerte, con mucho aparojo de todos los Sacramentos, passo del presente destierro, a la patria Celestial en el dicho Monasterio. En este tiempo, y en el mesmo Conuento passo desta vida fray Liberato, simple, mas de tanta oracion y contemplacion, que fue hallado arrebatado en el ayre.

F. Liberato.

CAPITULO XXX.

De algunos Capítulos Generales, y frayles de santa memoria.

3. p. lib. 8
cap. 37.
Monum.
Mariano
Memor.
1511.

Año del Señor mil y quinientos y onze fue celebrado el vigesimo-quarto Capitulo General Cismontano en Rapistano, y fue electo en Vicario General fray Nicolas Gilberti, llamado Aue Maria.

1512.
F. Francisco Ceno.

En el año siguiente de doze, dia del Sabado santo passo desta vida fray Francisco Ceno, Vicario General Ultramontano y en este mesmo año, se celebrou el vigesimo sexto Capitulo General de los Ultramontanos, en santa Maria la nueva de Napoles, y fue electo en Vicario General, fray Timoteo de Luca de la Prouincia de Toscana.

2

En este mesmo año de doze fue celebrado el centesimo segundo Capitulo General, y fue electo fray Bernardino de Prata de la Prouincia de Genoua, en Ministro General quadragesimotercero, y el maestro fray Gomez en este mesmo año recibio vn Obispado del Papa Iulio, mas en el año siguiente murio.

F. Baptista.

En el Conuento de Clampi de la Prouincia de san Bernardino, esta sepultado fray Baptista de Florencia, el qual fue deuotissimo, especialmente de la contemplacion de la Encarnacion del Verbo diuino. En la qual assi era lleno, y trasportado del diuino amor, que no podia con la boca pronunciar aquellas palabras. *Et verbum caro factum est: & homo factus est.* Quando tambien en la Miffa dezia las palabras de la consagracion como enbragado de vna suauidad dulçura remblaua y se des hazia en lagrymas dulçissimas, como de todos era visto. Vna vez estando en la ora

cion fue visto leuantado en el ayre de algunas personas de Campli que venian para el Monasterio, y por estas cosas le tenia el pueblo muy grã deuocion, y se ajunto a su entierro, haziendole veneracion como a verdadero sieruo de Dios N. S.

El Conueto de santa Maria de las Lumbres, junto a Ciuitela, de la Prouincia de san Bernardino, tiene este nõbre de Lumbres, porq̃ de tiempos antiguos son vistos y se veen salir de aquel lugar, Lumbres en orden de procession. Es fama que fue alli edificado Monasterio en tiempo de nuestro Padre san Francisco, y fue desamparado de los Conuenticuales, que se mudaron para dentro de los muros, y porque alli fueron sepultados frayles santos de aquellos primeros tiempos, dizê ser la causa de parecer aquellas lumbres. Por esta deuocion el pueblo de Ciuitela, edifico en este lugar Monasterio a los frayles Obseruantes, donde como de antes parecen aquellas lumbres muchas vezes en las fiestas, y es mandado en la ciudad que como vieren aquellas lumbres, tañan la cãpana del pueblo, para que todos las puedan ver, las quales salen de vn campo del Monasterio, y andan en rededor del claustro de los frayles y despues de su huerta, y entõces desaparecen.

Nota.

3

En el Monasterio de Campobaxo, passo desta vida fray Archangel de Campobaxo, Vicario de la Prouincia de san Angel, varon de gran zelo de la Obseruacia regular, y de tanto feruor de austeridad, que muchas vezes se echo en cueua de nieue, o de hielo, por mortificar el vicio sensual. A su entierro corrio todo el pueblo, a le tocar y tomar de su habito por reliquias, y por esta deuocion que le tenian, como a tanto, no consentieron que fuesse sepultado sino en sepultura apartada, y a ruegos del pueblo, lo tuuieron los frayles algunos dias en vna caxa en la Sacristia, y despues fue sepultado.

F. Archangel.

4

CAPITULO XXXI.

De otros bienauenturados Religiosos.

Fray Cherubino de Bergamo, florecio en toda virtud, y santidad, en la dicha Prouincia de S. Angel, y por la gran deuocion que en sus oraciones tenia, vino a el donã Brita, muger del Virrey de Apulla, vna tarde casi noche descalça, con sus criadas, a pedirle rogaſse

3. p. lib. 8
cap. 38.
Mariano
Memor.
F. Cherubino de Bergamo.

gasse a Dios nuestro Señor por la vida de su hijo que estava a la muerte. El siervo de Dios, que entonces era Guardian de Nuceria de los Sarracenos, ajunto todos los frayles en la Sacristia, y mandolos que hiziesen oracion por el hijo del Virrey, y que todos juntos hiziesen disciplina. Tomada la disciplina y hecha oracion, como auia mandado, boluiose a la señora, que en la Iglesia esperaua la respuesta, y dixo le que su hijo era viuo, y alcançaria salud, y otro moriria por el. Tornose la deuota señora para su casa, y el Guardian toda la noche estuuu en oracion, y a media noche el enfermo que parecia morir, subitamente se leuó y pidio de comer, y en pocos dias fue sano. Aquel mesmo dia torno su madre al Monasterio, a dar las gracias al Guardian, por la salud y vida, que auia alcançado para su hijo, y el Guardian le dixo. Prestadme señora vna mula, porque me conuiene yr al Monasterio de Campobaxo, que alli tengo de morir por vuestro hijo. Pidio mula, porque por su vejez y flaqueza, no podia andar a pie. Pues como llegasse al dicho Monasterio, conto al Guardian lo que auia pasado, y como venia a morir, y dixo le la hora de su muerte. Y aparejado deuotamente con todos los Sacramentos, passo en aquella hora a nuestro Señor, y despues de su muerte muchos fueron libres de enfermedades, y otros trabajos por sus merecimientos, a que se encomendaron.

En esta Prouincia de san Angel en el Conuento de Mõte Odoriso, passo al Señor fray Antonio de Leonesa, el qual siendo Doctor en el siglo, y noble varon, fue muy mas noble por la virtud y santidad en la religion. Era de tanta pueza y innocencia delante de los ojos diuinos, que los toros brauos le obedecian, porque en la edificacion de aquel Conueto, los llamaua de los campos y pallos, y ellos obedecian a su voz, y metian el cuello en el yugo, y acarreauan la piedra y madera necesaria para la obra. Tambien las aues de los bosques lo conuersauan con mucha familiaridad, y despues de otros milagros y muy santas obras, se fue para su Criador.

F. Vital Fray Vital frayle lego fue religioso de grande oracion, y contemplacion, y tenia especial gracia de corrientes lagrymas, y despues de obrar obras de santidad, y dar al mundo exemplos de perfeccion, se fue desta vida a recibir los premios de

Tom. 2.

sus trabajos, en el Conuento de Arissa.

CAPITULO XXXII.

De algunos Capítulos Generales y Religiosos de santa vida.

Año de nuestro Señor de mil y quinientos y treze, en Octubre murio en Sena el Vicario General Vitramontano, fray Timoteo de Luca, y el siguiente año de catorze, fue celebrado en nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula el Vigesimoseptimo Capitulo General de los Vitramontanos, y fue electo en Vicario General fray Christoual de Forliuio, Comissario en la Corte Romana.

En este mesmo año, se celebrou en Anue-res de Flandes el Vigesimoquinto Capitulo General Cismontano, en el qual fue electo en Vicario General la tercera vez fray Marcial Boulter. El siguiente año murio el dicho Vicario, y celebrouse en Ruan en el año diez y seys, el Capitulo General Cismontano, Vigesimo sexto, donde fue electo en Vicario General la segunda vez, fray Nicolas Gilberti Aue Maria. Estos dos fueron los postreros Vicarios Generales de la Obseruancia, porque de ay adelante, fueron hechos los Ministros Generales de la Obseruancia, segun se ordeno en el Capitulo Generalissimo, del Papa Leon Decimo, como adelante diremos.

Fray Iuan Baptista de la ciudad de san Seuerno, passo desta vida en el Monasterio de san Seuero de la Prouincia de san Angel. Siendo antes clerigo seglar y dignidad en la Iglesia de la dicha ciudad, era deuotissimo de san Iuan Baptista, y este glorioso santo con sus reuelaciones y aparrecimientos, le hizo dexar el mundo y entrar en la Ordé de nuestro Padre san Francisco. Dexados pues los beneficios y parientes y dado a pobres quanto tenia, partiose para el dicho Monasterio de san Seuero, y saliendo de su casa encontro a dos frayles, que le dixeron que yuan para el mesmo lugar, y le enseñarian el camino. Los quales con tan maravillosas, y meltifluas palabras le enseñaron en el camino de la saluacion, hablado del desprecio del mundo, y de la perfección de la religion, y de la gloria de los siervos de Dios nuestro Señor que consolaron mucho a su alma,

Gg. y le

3. p. lib. 8
cap. 39.
Marian.
Memor.

1514.

7

1516.

F. Iuan
Baptista

8

CAPITULO XXXIII.

Como vn Obispo se entro frayle, y de lo que contaua.

Fray Antonio Garay de Burgos, Obispo Lamacense, contaua que tuuiera vn tu tio frayle menor de la Obseruancia, llamado fray Iuan Garay, el qual despues de viuir muchos años en la Orden con gran religion y perfeccion de vida, vuo licencia de sus Prelados, y apartose en vna muy aspera montaña, llamada Onor de Sedaño: adonde viuido cali cinco años, en vna pobre Ermita, cubierto de muy aspero y vil habito y descalço, su cama era vnos pocos de sarmientos, su cabeçera vn madero, su comer era pan duro echado en agua cõ rayzes y yeruas crudas. Por esta vida tan austerá y solitaria que hazia, todos le honrauan como santo, y venian de muchos pueblos a le visitar, y le traían muchas limosnas, las quales el mandaua vender por vn moço que tenia para demandar la limosna, y guardaua los dineros. Finalmente ya muy viejo, y tan gastado que no tenia mas que el pellejo sobre los huesos, fue vn dia hallado ahogado muerto, fuera de la cama todo negro, con la boca y cara torcida, y tan feo, que ponía temor a quien lo veía. Y sacado fuera los sarmientos del lecho, hallarõ vna olla llena de dineros, por el qual pecado de propietario, fue conocido de todos que auia muerto tan desventuradamente, despues de tantos años de religion, y vida tan austerá.

Este viejo que assi murio tenia vn sobriño seglar llamado Diego Garay, el qual viuia muy torpemente en todos los vicios y pecados, y auia casi treynta años que no se cõtesaua, y oyendo cõtar como vn su primo moço de diez y seys años en trara en la religión de los frayles menores, començo a dezir a grandes vòzes. Que hizo en el mundo aquel tierno moço, aquel innocente, aquel purissimo, porque tan aspera, y estrecha vida se va a tomar? Antes tu grauissimo pecador, hablando consigo, la deuieras tomar y hazer penitencia de tus grandissimos pecados. Desta manera hazia llantos y lamentaciones con gran contricion sobre si y sobre sus pecados, y tan amargamente, que a todos los que le oían, prouocaua a lagrymas. Con esta gran contricion, confesio muy entera-

y le hizieron mas feruiente en el amor de Dios nuestro Señor. Y antes que llegassen al dicho Monasterio, aquellos frayles le apartaron del, y no pudo tener mas conocimiento alguno dellos, por tanto sin duda creyo que auia sido, san Iuan Baptista, y nuestro Padre san Francisco sus deuotos, que le vinieran a enseñar el camino, y a confortarlo en el proposito de seruir a Dios nuestro Señor, y las altissimas cosas que ellos le dixeron, y sus ardientes palabras, con que auian encendido el fuego del amor diuino en su coraçon, no lo dexauan dudar en ello. Viuido quatro años solamente en la religion santissimamente, en los quales muchas vezes fue visitado y consolado de nuestra Señora y de su amigo san Iuan Baptista, y lleno de santidad passó bienauenturado a nuestro Señor.

I

F. Anto
nio de Ri
pa.

Nota.

2

Fray Antonio de Ripa sacerdote fue también de la Prouincia de san Angel y muy claro por milagros y virtudes. Siendo ya de edad decrepita, y perseverando en grandes asperezas, y mortificaciones de su cuerpo, padecia muy graues tentaciones del demonio, de la sensualidad, y por esto se echaua muchas vezes en cuevas de niuenes, y doblaua sus austeridades, y algunas vezes a vozés altas por el Monasterio dezia. O frayles guardaos, guardaos, que si vn viejo es tentado de la carne, que de pan y agua y yeruas apenas toma lo necesario a la naturaleza, que sera del mancebo que inche su estomago de vino y carnes? Apareciõle el demonio en figura de muger moça y hermosa, mas desta y de otras muchas importunissimas tentaciones, con la virtud diuina y armas de la oracion, y macerando en muchas maneras su cuerpo con trabajos, quitandole las fuerças, con que podia fauorecer al tentador, tallo vencedor. La Duquesa de Terminus, estuuo muchos años que no pudo auer hijos del Duque su marido, y por que tenia grande fe en la virtud deste siervo de Dios nuestro Señor, lo vino a visitar a Campobaxo, y a pedirle, rogasse a nuestro Señor le diese vn hijo, y boluiendose le tomo la bendicion, y beso la mano. Fue cosa de admiracion que assi fue oydo el siervo de Dios, que la Duquesa concibió la noche siguiente vn hijo, el qual fue despues llamado el Duque Fernando.

3. p. li. 8.
cap. 40.
Mariano
Memor.
F. Anto
nio Ga
ray.

3

Nota.

Iusticia
diuina.

4

Miseri
cordia di
uina.

ramen

Del varon de Dios nuestro Señor, fray Estuniga Español.

EN el Conuento de Santa Maria de Iesus de Barcelona esta sepultado el bienauenturado fray Estuniga, el qual fallecio alli yendo para vn Capitulo General. Fue este varo de Dios de muy gran zelo de la santa pobreza, y de su estado, del qual ninguna honra lo pudo apartar, porque siendo muy docto, y cōfessor del Rey Catolico don Fernando, no quiso acetar vn Obispado, que por dos vezes le quiso el Rey dar. Boluiendo vna vez este sieruo de Dios nuestro Señor de Capitulo General a pie y muy pobre con su compañero erraron el camino, y el compañero le dixo. Padre rogado a nuestro Señor nos encamine, porque si aqui nos anochece, passaremos grande peligro. Y el sieruo de Dios nuestro Señor le respondió, no desconfiasse, que nuestro Señor les acudiria en esta necesidad, y mandole que se fuesse adelante, y el se puso en oracion. Vio entonces el compañero descender luz del Cielo sobre el lugar donde el sieruo de Dios estaua en oracion. Acabando la oracion y caminando llegaron a vna casa, donde fueron acogidos cō mucha caridad, y en amaneciendo partieron, y vn moço les guio, hasta el camino que auian de tomar. El compañero quando se partio dixo al sieruo del Señor, que hablassen a los huestpedes, de quien auia recebido tanta caridad, y el respondió, q̄ no era necessario, y salidos, no pudo el compañero mas ver casa ni señal de ella, porque era vn desierto, dōde nuestro Señor con milagro quiso proueer a la extrema necesidad de su sieruo. Otra vez su compañero se quexo de sed muy grande, y el lo conforto que sufriese con paciencia la sed, y esperasse en nuestro Señor, que el proueeria. Mas quejándose otra vez que moria de sed, dixole el sieruo de Dios nuestro Señor. Hermano aqui adelante hallaremos vna fuente, y beueras a tu voluntad. Pocos passos adelante la hallaron, y beuio el compañero a su voluntad, y vn poco adelante, acordándose que no auia tomado vna calabacita de agua para el camino, boluio corriendo atras al lugar de la fuente, mas no hallo ni señal de ella. Por tanto sin

3. p. lib. 3
cap. 41.
Memoria

7

Milagra

8

ramente todos sus pecados, y siendo herido de pestilencia veynte dias fue enfermo con mucha paciencia, en los quales dias con tan increyble feruor y palabras de muy gran dolor, a todos se acusaua de sus culpas, que los mouia a hazer penitencia de sus pecados. Y finalmente recibidos los Sacramentos con mucha deuociō, dio el alma a su Criador. Estos dos casos vno de justicia, y otro de inmensa misericordia, pusieron a todos los de aquella tierra en muy grande espanto, y temor, viendo a tan diferentes vidas, suceder tan contrarios fines: en lo que es visto, quan secretissimos son los iuyzios de Dios nuestro Señor, y quan lexos de los iuyzios humanos. A vno que los hombres tenia por tanto reprobou justissimamente, y a otro grauissimo y publico pecador, dandole espiritu de contricion, lo acepto misericordiosamente. A ambos estos vio y conocio como deudo suyo, el dicho fray Antonio Garay, que fue algunos años Obispo lamacente, en las Indias. El qual como vna vez fuesse a visitar, por ordenacion del Rey de Castilla, el Obispado de las Islas de Canaria, leuantose vna tan braua tempestad en la mar, que todos se tuvieron por perdidos, y el Obispo sacó el habito, que traia de nuestro Padre san Francisco, en vna caja, porque era muy deuoto suyo, para lo vestir, y cō el vestido morir. Fue cosa maravillosa, que facandolo, ceso la tempestad y sucedio gran tranquilidad, tan subitamente, que todos los que yuan en el nauio conocieron ser milagro de nuestro Padre San Francisco, y puestos de rodillas abraçauan y besauan el habito con muy alegres lagrymas, y loauan a nuestro Señor, que a sus Santos haze tan gloriosos. Despues este Obispo vino a Roma, año de nuestro Señor mil y quinientos, y catorze, y renuncio el Obispado en manos del Papa Leon Decimo, y delante del Cardenal de Pucis recibio el habito de la Religion, de las manos del Sumo Pontifice, y luego alli hizo profesion de la Regla de los trayles Menores, en manos de fray Christoual de Forliuio General de la Obseruancia, y viuio en la Religion en mucha humildad y pobreza y santos exercicios.

Nota.

5

Nota.

6

duda creyo aquella fuente fuera impetra da de Dios nuestro Señor, y milagrosamē te concedida, por las oraciones de su sieruo. Estando el varon de Dios en Pedraluas Conuento de Monjas de santa Clara enfermo grauemente, y hizo que le traxessen al Conuento de Iesus, de los Frayles, y entrando por la casa dixo que lo lioualassen al Capitulo, y alli dixo estas palabras. *Hæc requies mea in seculum seculi*, por que alli auia de ser enterrado su cuerpo. Antes de su muerte en la enfermeria, dixo muy santas palabras, y amonestaciones a los frayles, y despues de su muerte tres años, fue hallado su cuerpo tan entero y sano, que no se podian despegar los cabellos de la barua, como si fuera viuo.

I

CAPITULO XXXV.

Del santo fray Lorenzo de la Prouincia de la Concecion.

3. p. lib. 8.
cap. 42.
Memor.

EN el Conuento de Areualo de la Prouincia de la Concecion, esta sepultado el sieruo de Dios, fray Lorenzo de Rapariegos, trayle Lego simple Ortolano. El qual siendo seglar, y saliendo de su aldea para se yr a casar, a Mōtijo, llamado, y inspirado por Dios nuestro Señor, boluiose del camino, y fuese a tomar el habito de nuestro Padre S. Francisco, en el Conuento de Areualo. En la Religion fue varon de grande humildad y paciencia, y nunca fue visto turbado. Su oracion fue siempre muy continua y feruiente, y quando vino a tanta vejez que no podia trabajar: nunca se apartaua del Altar Mayor, sino quando yua a comer, o a dormir, y alli estaua en oracion, y todas las noches se leuantaua a Maytines en su vejez, quando ya no andaua sin muletas. Tenia gracia de corrientes y copiosas lagrymas, y por esta causa no le dexauan los Prelados comer en la comunidad, porque oyendo la leccion, se bañaua en lagrymas. Fue visto en el seruor de la oracion ser corporalmete eleuado en el ayre. Los Reyes Catolicos entraron sin le dezir quien eran a le ver, y el los conocio, y nūca los auia visto, y les dio cōsejos muy necessarios para sus almas, y les dixo muchas cosas, que les auian de acontecer, y la muerte del Principe don Iuan su hijo heredero. Estando vna noche en oraciō, congoxado, porque no auia hecho el enterramiento de vn frayle con aquel sossie-

2

go que el desseaua, oyo los Angeles, que hazian aquel enterramiento con mucha solemnidad. Fuele reuelada la muerte del santo fray Iuan Ortolano de Salamanca, y el mesmo dia de su muerte lo dixo en casa a los frayles. Hizo nuestro Señor por su sieruo en su vida muchos milagros. Cayo vn frayle de vn nogal, y dio de cabeza en tierra, de que quedo herido mortalmente, mas llegando a el el varon de Dios nuestro Señor, tomole la cabeza entre sus manos, y apretola, y fue luego sano. Conocio vn grande fuego, que parecia quemar la casa de las Beatas Montaluas, y dixo que eran demonios, que tentauan a vna santa Religiosa de aquella casa, y que no era fuego natural, ni dexo a los frayles yr a acudir al fuego, como lo quisieron hazer. Finalmete murio el sieruo de Dios nuestro Señor, en el año del Señor de mil y quinientos y diez y siete, y esta sepultado debaxo del Altar mayor a la parte del Euangelio, y su sepultura esta cubierta de vna piedra con vn letreiro que dize su nombre, y año en que murio. A su enterramiento se ajunto muy gran multitud de gente, y cortaronle todo el habito para reliquias, y algunos le cortaron las vnas de los pies, cō la carne, y salio sangre como de viuo. Quisieron los frayles despues de su muerte abrir su sepultura, y ver el cuerpo, espantados de como el sieruo de Dios nuestro Señor no hazia milagros despues de su muerte, como los auia hecho en su vida, y començando a abrirla, fueron impedidos, y sintieron salir de la sepultura del sieruo de Dios vn olor muy suauē.

Milagro

3

CAPITULO XXXVI.

De otros Religiosos bienauenturados.

EL bienauenturado fray Pedro de Firmo, esta sepultado en el Conuento de la Anūciata de Firmo, fue de nobilissimo linage, y de su tierna edad, siēpre tuuo desseos de seruir a nuestro Señor en la religiō. Huyēdo pues del mūdo, y tomando el habito cōtra la voluntad de sus parientes, en el dicho Cōuēto de la Obseruācia de Firmo, su padre que era muy poderoso vino luego por el, y los frayles se lo dieron. Y lleuandolo su padre para su casa, con otro frayle compañero, mostrole muchas riquezas, y prometiōle q̄ luego lo casaria, y le daria quanto el des-

3. p. li. 8.
cap. 43.
Mariano
Memor.
F. Pedro

4

sealfe.

seasse. Mas el hijo que ya tenia por estiercol todas las riquezas mundanas, por procurar las diuinas, delante de muchos parientes suyos muy nobles respondió al padre, que estimaua mas vn queco de la Orden, que todas las riquezas del mudo, por que con el tenia la pobreza de Iesu Christo Redemptor nuestro. Viendo pues el padre su determinacion tan firme, vno temor de Dios nuestro Señor, y dexolo boluer a la Religion echandole su bendición. Fue religioso de grande humildad, y predicador de muy feruiente zelo de la salud de las almas, y lleno de las verdaderas riquezas del amor y seruicio de Dios nuestro Señor, por las terrenales que auia dexado recibio las celestiales.

F. Timoteo. Fray Timoteo de Monticolo de Aquila Sacerdote, fue varón de santa vida, y de mucha abstinencia y oración. En el Monasterio de Cápli celebrando Misa por la perseverancia de vn nouicio, le hablo nuestro Señor Iesu Christo en el Santissimo Sacrameto, y le dixo q̄ el nouicio por quien oraua perseveraria, y así persevero por la gracia diuina. Otra vez celebrando por la vida de vna persona noble, que estaua a la muerte, le respondió tambien nuestro Señor en la Misa, prometiendo darle la vida, con tanto q̄ dexasse las pompas del mundo. Y perseverando este siervo de nuestro Señor en toda virtud, acabó el presente de tierra en San Angel de Oera, de la Prouincia de Sá Bernardino, donde está sepultado.

F. Martin. En el Couento de S. Iulian juto a Aquila, passo desta vida F. Martin de Aquila, frayle simple, de muy aspera y santa vida. Alcanço salud a fray Vicente de Aquila, de la enfermedad de gota que tenia, y a otro frayle llamado fray Sebastian, sano de calentura continua, que auia muchos dias que tenia, ciñendose cō la cuerda deste siervo de Dios, los quales milagros hizo en su muerte. Su cuerpo estubo cinco dias muerto, sin ser sepultado, y no solamente no daua mal olor, mas echaua de si vn olor muy suauo.

F. Liberato. En el Conuento de Ciuitela, del Abrugo, passo desta vida fray Liberato, frayle simple de mucha oracion, y contemplacion, y algunas vezes fue visto en raptō en el ayre, y fuele reuelada su muerte algunos años antes que fuesse. Fue cozinero hasta su vejez, el qual officio hizo siempre con mucha humildad, y caridad sien-

do para si muy austero, finalmente acabo en santa vida y con fama de milagros.

En el Conuento de Santa Maria de Iesus, de Alcalá de la Prouincia de Castilla esta sepultado, fray Benito de Santorcaz, varon simple y dotado de grande humildad caridad y deuocion. En su vida y en su muerte, fue venerado del pueblo de los Eclesiásticos como varon santo por su santa vida, y murio año del Señor de mil y quinientos y diez y seys.

En el Conuento de la Ciudad de Peñayaze fray Pedro de la mesma ciudad, frayle simple y de gran santidad. Era deuotissimo de la Madre de Dios nuestra Señora, y cada dia le ofrecia deuotamente la Corona, y aconteciole vna vez en el Monasterio de Osonia, que estando muy cansado del trabajo que lleuaua en la edificaciō de aquella casa, y rezando así la Corona de nuestra Señora, por no quedar aquel dia sin la rezar, cayo muchas vezes en tierra de sueño, y apareciole nuestra Señora, y mandole q̄ se acostasse, diziendole. Reposa hijo, que harto tienes rezado, sufriendo los trabajos de la obediencia y caridad. Este siervo de Dios estando en oracion, fue eleuado en el ayre por grande espacio, y fueronle reueladas muy grandes gracias, q̄ el Espiritu Santo tenia comunicadas al santo fray Tomas de Florencia, cuyo discipulo era este siervo de nuestro Señor.

CAPITULO XXXVII.

De otros Religiosos de santa vida.

EN el Conuento de la Obseruancia de Campañano, de la Prouincia de Roma, esta sepultado vn santo frayle Lego, en la pared junto al altar mayor a la mano derecha y con este titulo. El bienauenturado fray Esteban de la ciudad de Castello, de la Orden de los Menores Obseruantes, hizo santa vida en los años del Señor, mil y quinientos y diez, cuyo bien auenturado cuerpo aqui esta sepultado. Esta tambien su Imagen pintada sobre la sepultura, y es muy visitado con deuocion de los seglares, y las madres traen alli sus niños enfermos, y muchos alcançan salud por merecimientos del siervo de Dios nuestro Señor. En su vida hizo muchos milagros con el nom-

bre de Iesus y señal de la Cruz, por los quales y por su santa vida le tuuieron tanta deuocion.

F. Seraphino. En el Conuento de S. Bernardino, fuera de la Ciudad de Santangel passo della vida F. Seraphino, de la Ciudad de Tiete, el qual con sus feruientes predicaciones, conuirtio a muchos a dexar el mundo, y entrar en las Religiones. No era letrado, mas con su grande espíritu ponía en admiracion a los letrados, y era muy acepto a todos los pueblos de Italia, y hazia muy grande fruto en las almas.

F. Masacio. El bienauenturado F. Masacio reposa en S. Iulian, junto a Aquila, el qual viuo en la Religion casi sesenta y ocho años, y siempre con grande rigor de pobreza, austeridad, y humildad. Perdió la vista en su vejez hasta la muerte, en el qual trabajo, y en los otros que passaua, con tanta paciencia se auia, que ponía en espáto a los frayles, y a los seglares. Quando nuestro Señor lo lleuo deste valle de miserias, tan grande fue el concurso y deuocion del pueblo, que estuuo su cuerpo algunos dias en la Iglesia sin se poder sepultar, y nunca en el fue sentido mal olor, mas siempre entero y con buenas colores, y algunos enfermos alcanzaron salud por sus merecimientos.

B. Domingo. En esta Prouincia de S. Bernardino, en la tierra de Monte Real en la Iglesia del Monasterio de nuestra Señora del Plano, esta sepultado vn hermano de la Tercera Orden, llamado Beato Domingo de Terris. El qual tomo el habito de Tercero, en S. Bernardino de Aquila, y en la vida y en la muerte resplandecio con milagros, y no fue este el menor, q̄ siendo casado veynete y cinco años, y el y su muger moços, y viuendo sin algun apartamiento guardaron castidad hasta su muerte, como si fueran hermanos. Resplandecio en el también la virtud de caridad, porq̄ hazia muchas limosnas a los necesitados, y los seruía en sus enfermedades.

F. Iuan de la Puebla. En el Conuento de la Concepcion de la Prouincia de Portugal, murio en estos tiempos el Venerable Religioso fray Iuã de la Puebla, varon de gran zelo de la pobreza, y Obseruancia Regular. Fue muchas vezes Vicario Prouincial de aquella Prouincia, y nueue vezes fue a Capítulos Generales, y siempre a pie y descalço. Fue Confessor del Rey de Portugal don Iuan el Segundo. Mas no estaua mas dias en la

Corte, que el dia en q̄ confessaua al Rey, y en el mesmo dia se boluia. Visitando el Monasterio de santa Clara, juto a Lisboa, que entonces fuera reformado, nunca quiso comer en sus casas, ni cosa que ellas le embiasen, mas yuase a comer debaxo de vn arbol, lo que el compañero le traía del Conuento de los frayles. Quando no era Prelado recogíase a la Infula, o a otro oratorio de frayles muy apartado, donde viuía en mucha austeridad, y muy ocupado, y fue muy diligente en hazer memorias de los frayles de su tiempo.

Floreció en estos tiempos, en las letras humanas, y diuinas fray Francisco Iorge Veneciano, y muy docto en la Filosofia Academica, y Platonica, y muy curioso en las letras Hebraicas. Còpuso vn libro de los lugares dificultosos de la Sagrada Escritura, del Nueuo y Viejo Testamento, que intitulo, *Problemata Sacra Scriptura*. Tambien compuso otro libro mayor, *De Armonia mundi*.

Fray Gabriel Bruno Veneciano, Ministro de los Monasterios de la Tierra Santa compuso vna Tabla Alfabética, de todos los libros y Capítulos del Nueuo y Viejo Testamento, de gran erudicion y ingenio, en la qual se muestra, en q̄ libro y Capitulo se hallen todas las Historias y sentencias de la Sagrada Escritura.

C A P I T V L O XXXVIII.

Vida del Cardenal, Arçobispo de Toledo, fray Francisco Ximenez, frayle Menor de la Obseruancia.

EN la Villa de Alcalá de Henares, en la Capilla mayor de santo Ildefonso, en vna muy rica sepultura, esta sepultado F. Francisco Ximenez Cardenal Arçobispo de Toledo de immortal memoria, fundador de la Vniuersidad de Alcalá. Y porque su vida muy larga, y copiosamente esta compuesta por la dicha Vniuersidad para salir a luz, solamente contaremos aqui con breuedad algunas cosas principales della, por la obligacion de auer sido frayle Menor de la Obseruancia. Antes de frayle fue Capellán mayor de la Iglesia mayor de Sigüenza, y Provisor y Vicario General del Obispado, mas dexadas todas las honras y intereses temporales por seguir a N. Señor Iesu Christo y sus santas pisadas de la pobreza y humildad,

3

F. Iorge Veneciano no.

F. Gabriel Bruno no.

3. p. lib. 8. cap. 45 Memor. de Toledo.

4

mildad, q̄ en los varones espirituales dexo en las tierras, cō gran feruor y menoscupio del mundo, se metio frayle de nuestro Padre san Francisco de la Obseruancia, en la Prouincia de Castilla, en las casas de la Custodia de Toledo, en las quales florecia en aquellos tiempos la regular Obseruancia, y austeridad. Recibio el habito en el Monasterio de la Salzeda muy recogido y apartado, donde despues fue Guardian, y tambien lo fue del Monasterio del Castañal, ambos a dos Conuentos, donde se yua a morar los religiosos de mas espiritu y oracion y recogimiento. Y como nuestro Señor sacó del mundo a este su siervo en edad de entendimiento y dotado de mucha prudēcia y letras, así conociendo el esta merced diuina, trabajo de seruir al Señor que le llamo y traxo para sí, con toda perfeccion en mucha austeridad y penitencia en grande apartamiento del mundo, y de sus vanidades, en continuos exercicios de oracion y meditacion. Muchas vezes por dar su alma mas perfectamente de dia y de noche a las diuinas contemplaciones, se yua a los montes como los varones perfectos en aquellos tiempos acostumbrauan, y allí en vna cueua comiendo solamente pan y agua gozaua de la conuersacion de los Angeles. Sucediendo pues el tiempo, como de la fama de su santidad y religion fuese la Prouincia llena, fue electo en Prouincial de Castilla, que entonces comprehendia casi todos los Reynos de Castilla. En este tiempo la Reyna doña Isabel la Catolica, la qual como era llena del zelo de la honra y seruicio de Dios nuestro Señor, así amaua y buscava a los aprouados en la virtud y prudencia, para con tales instrumentos hazer mayores seruicios a Dios nuestro Señor. Andando muy triste por la muerte de fray Iuan de Tolosa su confessor frayle menor de la Obseruancia, por consejo del Arçobispo de Toledo, y Cardenal don Pero Gonçalez de Mēdoça, le tomo por su cōfessor. Y no tardo mucho, que con autoridad del Sumo Pontifice lo hizo Reformador General de todas las Ordenes que auia en Castilla, para las reformar. Y poco tiempo despues, muerto don Pero Gonçalez de Mēdoça, la Reyna escogio, y nombro para Arçobispo de Toledo a fray Francisco Ximenez siendo aun Vicario Prouincial, en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y nouē

ta y cinco. A la qual eleccion el se escuso, y resistio quanto le fue possible, y viendo que no le querian escusar, secretamente huyò, y estuuò muchos dias escondido, mas buicado y hallado, fue traydo a la corte, y finalmente constreñido por obediencia y censuras del Papa, acepto la dignidad. Fue tambien Inquisidor General de los Reynos de Castilla, y despues Cardenal Presbytero del titulo de santa Balbina, la qual dignidad, le traxo el Rey don Fernando, quando boluio de Napoles a gouernar a Castilla, en el año de mil y quinientos y seys. Mas estas tan grandes honras y dignidades ni vn solo punto pudieron mudar de la austeridad y abstinencia de su vida, porque así ayunaua los ayunos de la Regla de nuestro Padre san Francisco, como quando estaua en la religion. Nunca vistio ni vso de lienço aunque tuuiese muy grādes calenturas y fuese muy importunado por los medicos. Todos los dias dezia Missa, y rezaua los Maytines a media noche cō quatro compañeros frayles de la Obseruancia, muy grandes religiosos. Traxo siempre el habito y suelas, abiertas como frayle. De su natural era de muy pocas palabras, ni consintio jamas delante de sí, dezir palabras de risa o de burla, porque las tenia por muy perjudiciales a la santidad, y grauedad de los seruos de Dios. Fue tan continuo en el estudio de las letras sagradas, que ni en la ocupacion del gouerno de todos los Reynos de Castilla, que algun tiempo tuuo, nunca dexo de tener, algun tiempo de lección. Tenia siempre delante de sí los libros abiertos, y como de dia lo dexauan los negocios, o de noche no dormia, porque era de muy poco sueño, luego ponía los ojos en el libro, tomando la leccion por su refrigerio, y por esta causa tenia siempre a su cabecera de noche lumbre.

CAPITULO XXXIX.

De las muy ilustres obras, que en su dignidad hizo.

Como fue consagrado en Arçobispo, por mandamiento general hizo que le fuesen mostrados todos los titulos, y ordenaciones de los breues Eclesiasticos de su Arçobispado, y los examinó con gran diligencia, porque no fuesen vsurpados contra derecho los bienes

F. Iuan de Tolosa.

6

7

8

3. p. lib. 8
cap 46.
Memor.
de Toledo y Alcala.

de la Iglesia, ni sus subditos estuuiessen en mal estado, tanto cuydado tenia de las ouejas que le eran encomendadas. Nunca dio officio ni beneficio, por peticion o importunacion, mas solamente por suficiencia de la persona, ni aprouechaua traer breues a los que no tenian suficiencia.

Edifico desde el fundamento, a la muy insigne Vniuersidad de Alcalá, con la Iglesia de santo Ilifonso, en el año del Señor de mil y quinientos y ocho, y dotola de muy grandes rentas, y dexo vedado que no se leyessen en ella las leyes ciuiles, tiédo el licenciado en ellas, porque floreciesse mas la santa Theologia. Hizo vn Colegio dentro de las Escuelas de la Vniuersidad para los frayles menores, Obseruantes de Castilla y Aragon, y otros muchos Colegios en derredor, en q̄ muchos clérigos pobres se sustentá, de las rétas del Colegio principal, del qual es electo todos los años Rector, que gouierua la Vniuersidad. Edifico vn Conuento de la Obseruancia, en la dicha Prouincia en su patria, Tordelaguna. Edifico dos Monasterios de Monjas de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, llamados de la Penitencia, vno en Toledo, y otro en Alcalá, a los quales doto muchas rentas, y los pláto en muy gran Religion de estrecha clausura, y en mucha austeridad, de vestir de sayal, y andar descalças, y de abstinencia perpetua de no comer carne, saluo en tiépo de enfermedad. Y junto a cada vno de los dos Monasterios, tambien en clausura, ordeno recogimieto para muchas dozellas nobles y pobres, q̄ allí se recibiesse, y sustentassen y criassen virtuosamente, y llegando a perfecta edad, si quieren entrar en el Monasterio, y las Monjas son dellas contentas y de sus costumbres, recibenlas: mas si quieren casar, o entrar en otro Monasterio, dales el Monasterio donde se crián, cierta cantidad de dineros para ello. Edifico tambien otro Monasterio de la Tercera Orden en Illescas, mas no de tanto rigor como los susodichos. La Iglesia Colegial de los Santos Iusto, y Pastor, de la dicha villa de Alcalá, edifico tan sumptuosa, como agora esta, porque estaua cayda por tierra, y doto la de tres mil ducados de renta, acrecentádo en ella muchas prebendas. En las quales hizo firme y perpetuo estatuto, que nadie pueda ser alli Canonigo, sin q̄ sea Doctor en Theologia, ni pueda ser Racio

nero, sin ser Maestro en Artes, y que todos los que residen en la Vniuersidad graduados, por sus antigüedades, seá proueydos del Rector del Colegio Mayor en Canonigos. Hizo en la Iglesia mayor de Toledo la Capilla del officio llamado Moçarabe, del tiempo de Santo Ilifonso, donde nueue Capellanes rezan aquel officio antiguo, que en la ciudad de Toledo se rezo, en tiempo de los Godos, y de los Moros. Hizo otras muchas obras, que sería largo de contar, y con su trabajo y diligencia, casi todos los monasterios de los Frayles, y Monjas Claustrales, fueron reformados en los Reynos de Castilla.

Tambien por su diligencia se hizo la general conuersion de los Moros de Granada, a la fe de Christo nuestro Redemptor, los quales hasta entonces eran infieles. Con inmensos trabajos y gastos, hizo componer, y ordenar la Biblia, parte de Hebraico, Chaldaico, Griego, y Latin, parte de Hebraico, Griego y Latin, parte de Griego y Latin, como el Nuevo Testamento. Reduzida y restituyda a la primera verdad del Texto, con muy ciertas y verdaderas interpretaciones, correspondencias, diccionarios, y otros tratados muy prouechosos, para la inteligencia de las Diuinas Escrituras, obra sin duda preciosissima, costosissima, y dignissima de todo loor. Ni su grande animo y zelo, se paró en estas tan grandes obras. Mas hizo vna Flota a su propia costa, y en ella có muy grande exercito en persona passo en Africa, y conquistó, y tomó la muy fuerte ciudad de Oran, grande fuerza de los Moros, y donde era grande feria y trato de todo el Reyno de Numidia. Y echados los Moros della, y limpia la Ciudad de las inuidias de Mahoma, y habitada del pueblo Christiano, se boluio con mucha gloria a su Arçobispado, ordenando primero como se hiziesse en la dicha Ciudad de Oran, vn Monasterio de Frayles Menores de la Obseruancia. Por muerte del Rey don Fernando, estando en Alemania el Emperador Carlos Quinto su nieto y heredero de los Reynos de Castilla y Aragon, sabiendo de la gran prudencia, y autoridad deste gran Prelado, le embio prouisiones, y poderes para gouernar a España, en el año de nuestro Señor de mil y quinientos y quinze. En este gouerno se vuo con tanta prudencia y autoridad, que no menos fue temido de los Grandes que

de los pequeños, ni menos justicia hazia con los vnos que con los otros, y de todos era muy alabado su regimiento. Y viniendo el Emperador en España, se fue a recibirle y entregarle su gouierno, y en este camino, lleno ya de muchos santos dias y buenas obras passo al Señor a recibir el premio de sus trabajos, en el seruicio de Dios nuestro Señor. Murio en el lugar llamado Roa del Obispado de Osma ocho dias de Noutembre, año del Señor de mil y quinientos y diez y siete. Y luego fue lleuado a Alcalá de Henares, a los quinze del dicho mes, y fue enterrado en su sepultura, día de san Eugenio, Arçobispo primero de Toledo. Fue Arçobispo a los cinquenta y ocho años de su edad, y viuió despues veynte y dos años y ocho meses, y murio auiendo ochēta y vn años. Dexo sesenta mil hanegas de trigo, para siempre para las necesidades de algunos pueblos, veynte mil a Toledo, diez mil a Alcalá, seys mil a Tordelaguna, y las otras a otros pueblos.

Dexo vn mayorazgo no muy grande a vn su sobrino. instituydo y comprado de las mercedes que le hizieron los Reyes Catolicos, y de los salarios de sus officios. Y antes de su muerte declaró, que el no tenia tomado ni vn maravedi de las rentas de la Iglesia, para sus parientes.

Estos versos estan en su sepultura.

*Condideram musis Franciscus grandelicæum
Condor in exiguo nunc ego sarcophago
Pretextam iunxi sacco galeamq; galero
Frater, dux presul, cardinensq; pater
Quin virtute mea iunctū est diadema cucullo
Quum mihi regnauit paruit Hesperia.*

CAPITULO XL.

Como el sello y officio del Ministro General fue dado a la Obseruancia.

3. p. lib. 8
cap. 47.
Marian.
Memo-
riales.

Año del Señor mil y quinientos y diez y siete, en la fiesta de Pentecoste fue celebrado el centesimo tercero Capitulo General de la Orden, y septimo Capitulo Generalissimo, en Roma en el Conuēto de Araceli, de los frayles de la Obseruancia, por mandamiento y ordenacion del Papa Leon Decimo. Por que siendo su Santidad requerido de todos los Principes Christianos, que pusiesse fin a las cōtiendas y periecuçiones, que los padres Conuentuales tan continuamē

te leuantauan a los Obseruantes, no cessando de los inquietar por los sujetar a su obediencia y gouierno, determinò de benignidad Apostolica, proueer a estos incouenientes. En este Capitulo primeramente se platico con los Conuentuales, si querian dexar sus priuilegios, y viuir en la Obseruancia de la regla de nuestro Padre san Francisco. Mas como ellos no quisiesse desistir ni dexar sus priuilegios temporales con que viuen, tuera de la pobreza de la regla, determinò el Papa que los frayles reformados y Obseruantes de su regla, tuuiesse tambien los Prelados de la regla, esto es, Ministro General y Ministros Prouinciales, y fuesse superiores a los Conuentuales, como mas largamente esta declarado en las bulas de la vnion, y de la concordia que en el siguiente libro ponemos. En este Capitulo Generalissimo, acabaron los Prouinciales de la Obseruancia, de llamarse Vicarios, y llamaronse Ministros Prouinciales, como la regla los nombra. Y fue elegido por todos los Vocales de la Obseruancia que presentes eran en quadragesimo quarto Ministro General de toda la Orden, fray Christoual de Forliuio, que auia sido Vicario General Ultramontano. Desta manera passo el sello y officio del pastor de toda la Orden y successor de nuestro Padre san Francisco, a los frayles de la reformation de la Obseruancia, y senecieron las cōstituciones Eugenianas, por las quales los Obseruantes hasta entonces se regia. Los padres Conuentuales, escogiendo antes nombres de maestros que de Vicarios llamaron a sus superiores, maestro General, y Prouinciales maestros, cōfirmados por los Ministros de la Obseruancia. El Ministro General fray Christoual de Forliuio, fue luego hecho Cardenal, y aceptolo, no sin graue escandalo de la Orden, y de todos los estados, por la humildad que esperauan del, por ser frayle Obseruante. En el año siguiente se hizo congregacion general por el dicho Cardenal, y fue electo, fray Francisco Liqueo de Brixia en Ministro General, el qual murio en el año de quinientos y veynte, en la ciudad de Buda de Vngria. Fue doctissimo varon, y escriuio sobre las sentencias segun la via de Escoto, mas en su regimiento no fue acepto a la Orden. En el año siguiente, fue electo en Ministro General, fray Pablo de Sucino, que era Vicario de la Orden

den, electo por el mesmo Papa. Año del Señor mil y quinientos y veynete y tres en la fiesta de Pentecoste, se celebró el centésimo quarto Capitulo General en el Cóuento y Prouincia de Burgos, y fue electo fray Francisco de los Angeles Español, en Ministro General de toda la Orden.

Y porque es mi intento acabar en este tiempo y estado de la Obseruancia el hilo de la hitoria de la Orden, y de su reformation, para que los por venir de mas tiempo, mas libremente lo puedan contar, solamente porne aqui los nombres de las Prouincias, y el numero de los Conuētos que en estos tiempos tenia la Obseruancia. Y en el libro siguiente, solamente contaremos algunas vidas o cosas notables destos tiempos mas modernos, para consolacion de los religiosos, y edificacion de los otros estados, en estos calamitosos tiempos.

CAPITULO XLI.

Numero de las Prouincias y Monasterios de los Frayles Obseruantes Ultramontanos.

3. p. lib.
8. cap. 48
Mariano

EN el dicho Capitulo Generalissimo, en el qual el Papa Leon Decimo passo el sello y oficio de Ministro General, a los frayles de la Obseruancia, se hallo el siguiente numero de Prouincias, y lugares de los Obseruantes, tanto auia crecido con el fauor diuino el zelo de los reformadores de su vida y regla.

Primeramente el Vicario General Ultramontano tenia veynete y cinco Prouincias de su Obseruancia y obediencia, en las quales auia siete cientos lugares, y Cóuentos de frayles, su sello era nuestro Señor Iesu Christo con la Cruz acuestas, y nuestro Padre san Francisco delante el Señor con las manos juntas.

La primera Prouincia de nuestro Padre san Francisco, tenia quarenta Conuētos, el sello imprimia la figura de nuestro Padre san Francisco, con vna Cruz pequeña a la mano derecha.

La segunda Prouincia Romana tenia treynta y vn lugares, y el sello imprimia el Papa, que en vn mote da la Cruz a san Francisco nuestro Padre.

La tercera Prouincia de la Marca tenia treynta y cinco Conuentos, el sello imprimia la figura de nuestra Señora de Loreto

y nuestro Padre san Francisco a sus pies de rodillas con las manos juntas.

La quarta Prouincia de Toscana, tenia quarenta y cinco lugares de frayles, el sello imprime nuestro Padre san Francisco recibiendo las llagas.

La quinta Prouincia de Bolonia tenia veynete y quatro Conuentos de frayles, su sello imprime la imagen de la piedad, có vn frayle de rodillas.

La sexta Prouincia de san Antonio tenia treynta y cinco lugares, su sello imprime a nuestra Señora, con el niño Iesus y abaxo nuestro Padre san Francisco recibiendo las llagas.

La septima Prouincia de Genoua tenia cinquenta y siete lugares, su sello imprime a nuestro Padre san Francisco, delante vna Iglesia como recibiendo las llagas y vna cuerda de la Ordē en derredor.

La octaua Prouincia de Milā tenia veynete y ocho lugares, su sello es de nuestra Señora subiendo a los cielos rodeada de Serafines.

La nona Prouincia de Napoles tenia quarenta y cinco lugares, el sello imprime a nuestro Padre san Francisco, có vna Cruz en la mano yzquierda rodeado de estrellas.

La decima Prouincia de Calabria tenia treynta y vn lugares, el sello imprime vna columna, con los açotes y arriba el titulo de la Cruz.

La vndecima Prouincia de Sicilia tiene treynta y siete lugares, el sello imprime el nombre de Iesus, y casi todos los Conuentos se llaman santa Maria de Iesus, como fueron edificados por el bienaventurado fray Mateo de Gurgante.

La duodécima Prouincia de Apulla tenia treynta y seys lugares, su sello imprime la piedad en vna casa con dos figuras, y vna dellas de rodillas mas abaxo.

La terciadecima Prouincia de san Bernardino, tenia veynete y dos Conuentos, y el sello imprime a san Bernardino, con el nombre de Iesus a la mano derecha, y en la yzquierda vn libro.

La quattadecima Prouincia de san Angel, tenia veynete y dos Conuentos casi todos en bosques muy solitarios, el sello imprime al Archangel san Miguel, có el dragon debaxo de los pies.

La quintadecima Prouincia de Dalmaia tenia veynete y dos lugares, y algunos dellos en tierras sujetas al Tarco, su sello

2

3

4

lo imprime a San Geronymo en el yermo hiriendo los pechos delante del Crucifixo.

La sexta decima Prouincia, de Cádiz, y de la tierra Santa tenia ocho lugares, el fello era S. Iuan Baptista, con vna Cruz larga en la mano y zquierda.

La decima septima Prouincia, de Austria, tenia veynete y vn lugares, y el fello imprime S. Bernardino con la Cruz en la mano derecha, y arriba el nombre de Iesus rodeado de rayos.

La decima octaua Prouincia de Bohemia tenia veynete y siete Conuentos, y auia en esta Prouincia casi mil frayles, el fello imprime S. Iuan de Capistrano con vna vándera en la mano derecha.

La decima nona Prouincia de Polonia tenia veynete y tres lugares, auia en ellos novecientos frayles, el fello era nuestra Señora, con vna Corona en la cabeça, y el Niño Iesus en sus braços.

La vigesima Prouincia de Bosna tenia siete Custodias, los Conuentos eran quarenta y vno, puesto que ya muchos eran destruydos de los Turcos, su fello era la Cruz con la Corona de Espinas.

La vigesima primera Prouincia de Corcega, tenia veynete y tres lugares todos de la vocacion de nuestro Padre san Francisco, el fello era vna grande T. con titulo Iesus Christus.

La vigesima segunda Prouincia de Brixia tenia veynete y dos lugares, el fello imprime vn Obispo con Pontifical echando la bendicion.

La vigesima tertia Prouincia de Ragusa, tenia nueue lugares, y el fello imprime a Christo Redemptor nuestro con vna Paloma sobre la cabeça, y nuestro Padre san Francisco a los pies.

La vigesima quarta Prouincia de Basilicata tenia catorze lugares, el fello imprime a nuestra Señora con el Niño Iesus, y vn Angel abaxo.

La vigesima quinta Prouincia de Vngria, tenia setenta Conuentos, y antes que los Turcos entrassen en Vngria tenia mil y quinientos frayles, el fello imprime la Cruz con clauos y açotes.

De las Prouincias y Conuentos de los frayles Observantes Cismontanos, en el vltimo Capitulo Generalissimo.

EL Vicario General Cismontano de los Observantes tenia a su obediencia y regimiento veynete Prouincias, su fello imprimia la imagen de nuestro Padre san Francisco, rodeado de estrellas, y vn libro a los pies.

La primera Prouincia de Francia tenia treynta y nueue casas, y morauan en ellas mil y quatrocientos frayles, su fello imprimia la figura de la Piedad, rodeada de Angeles, y abaxo nuestro Padre san Francisco, recibiendo las llagas.

La segunda Prouincia de Castilla tenia quarenta casas, en quatro Custodias, Custodia de Toledo, Custodia de Burgos, Custodia de Murcia, y Custodia de los Angeles. Su fello era nuestro Padre san Francisco recibiendo las llagas, y embaxo las Armas de Castilla y de Leon.

La tercera Prouincia de Saxonia tenia veynete y quatro casas, el fello imprimia vn Crucifixo con el Sol y Luna, y nuestro Padre S. Francisco a los pies.

La quarta Prouincia de Turonia, tenia treynta casas, su fello imprime el Crucifixo con nuestra Señora y san Iuan, y nuestro Padre san Francisco de rodillas.

La quinta Prouincia de Aragon tenia treynta y quatro casas, en quatro Custodias.

La sexta Prouincia de Argentina tenia veynete y seys casas, y passaua de mil frayles moradores, el fello imprime a Christo Redemptor nuestro asentado y escarnecido de los Iudios.

La septima Prouincia de Borgoña de S. Buenaventura tenia quarenta y nueue casas, el fello imprime la Cruz, con el titulo y corona y san Buenaventura a la mano derecha.

La octaua Prouincia de Santiago tenia treynta y tres casas, el fello imprime la figura del Apostol Santiago y a nuestro Padre san Francisco, y al Espiritu Santo que le comunica sus rayos.

La nona Prouincia de Colonia tenia quarenta y ocho casas, en que morauan mil y setecientos frayles, su fello imprimia vn monte en medio de vn coracon con letras,

3. p. lib. 8
cap. 49.
Mariani

7

8

La

La decima Prouincia de Aquitania tenia veynte y quatro Conuentos, el fello era nuestra Señora vestida del Sol y la Luna a sus pies, y el Hijo a la mano derecha.

La vndecima Prouincia de Portugal tenia treynta casas, su fello era el nombre de Iesus rodeado de rayos sobre las Armas de Portugal.

La duodecima Prouincia de S. Luys tenia veynte y tres Casas, su fello imprimia a Iesu Christo Redemptor nuestro, con la Cruz acuestas.

La tercia decima Prouincia de Hibernia tenia diez y siete Casas, cuyo fello imprimia la Imagen de nuestro Padre san Francisco, y vn libro a los pies.

La quarta decima Prouincia de Escocia tenia ocho casas, su fello imprimia S. Bernardino con el nombre de Iesusa la mano derecha y tres Mitras abaxo.

La quinta decima Prouincia de la Cõcecion, tenia veynte casas, el fello es nue

stra Señora con el Niño Iesus en los braços.

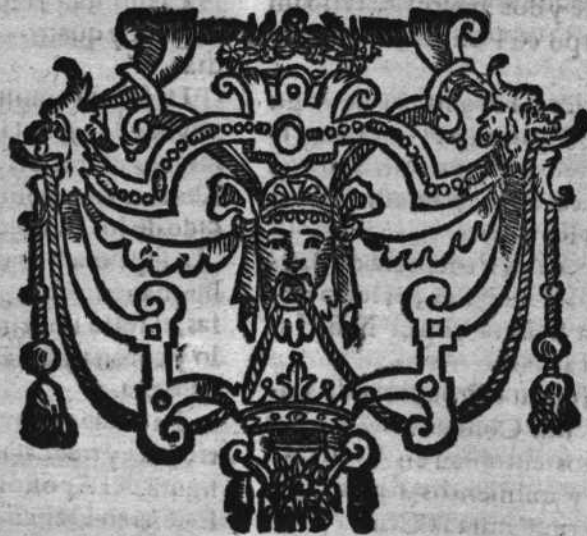
La sextadecima Prouincia de Dacia, tenia veynte y dos casas, su fello era la figura de nuestro Saluador con la Cruz acuestas.

La decima septima Prouincia de Inglaterra, tenia doze lugares, su fello imprimie nuestra Señora con el Niño Iesus, en sus braços, y la Luna debaxo de los pies, y las Armas del Reyno.

La decima octaua Prouincia de Andaluzia tenia treynta casas, imprimia su fello Christo nuestro Redemptor a la Coluna, y al derredor vna cuerda de la Orden.

La decima nona Prouincia de las Indias y nueua España llamada Santa Cruz.

La vigesima Prouincia de Bretaña, tenia veynte casas, y su fello es vn Obispo con Armas a los pies.





EN LA PRIMERA PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES COMIENÇA EL

LIBRO VIGESIMOSEXTO.

Por el Orden de los Generales Ministros.

Ex 3. part. lib. 9.

CAPITULO I.

Vida del bienaventurado fray Garcia Blandes, de los Padres antiguos, sepultado en Santa Clara de Allariz en Galicia de la Prouincia de Santiago.

3. p. lib. 9
cap. 1.
Leyda.
Ioan. 1.
Matt. 5.



QUEL altissimo Señor, verdadera luz que alumbra a toda alma en esta vida, manda y obliga a sus siervos, que con la claridad recebida, de su santa vida y doctrina

resplandezcan entre los hombres, para que por ellos sea glorificado el autor, y padre Celestial de todos. Y porque con la temporal muerte, no sea muerta esta luz y santidad de sus siervos en este destierro, y parezca el fruto que de aqui cogen las almas, el mismo Señor la sustenta con continuos milagros, y obras admirables, que en sus sepulcros haze, con mucho prouecho de los fieles y deuotos Christianos. Exemplo de esta diuina merced tenemos en las sepulturas de muchos santos, y parti-

cularmēte deste siervo del Señor fray Garcia de Blandes, de cuyo tiempo por ser antiguo, tenemos poca noticia, y de su vida no mucha relacion, pero de los grandes milagros, con que nuestro Señor sustenta y enseña la santidad deste su siervo, ay mucho conocimiento, como aqui escriuiremos.

Sustenta Dios y cõserua la memoria de los justos.

Fue el bienaventurado fray Garcia natural de Galicia de la ciudad de Lugo, de muy noble sangre, y puesto que muy moço fuesse entendiendo la vanidad del mundo, quan presto passa y sus guitos, y quan cerca esta la muerte, antes que el mundo le engañasse y embriagasse con sus deleytes, lo dexo, y menosprecio, tomando el habito, pobreza y humildad de la Orden de nuestro Padre san Francisco. Saliose del mundo en estado y pureza de virgen, y en ella persevero, y gloriosamente acabo en la religion, como lo afirmo su proprio confessor con mucha certidumbre, y assi creemos estar entre los virgines en el cielo. Fue varon de singular oracion, y deuotion, en especial de la Passion de Christo nuestro Redemptor, en la qual meditaua con muchas lagrymas de cõpasion, y recebia en su contemplacion muchas y muy grandes consolaciones diuinas. Era

tam-

*Deuoto
de nue-
tra Señ-
ra.*

tambien muy deuoto de la santissima madre de Dios nuestra Señora, y della visitado y consolado. En sus sermones y aun en sus platicas espirituales, eran sus palabras tan feruientes, y tan encendidas en el diuino amor, que arrebatauan los coraçones de los oyentes a la contemplacion de las cosas eternas, y mudauan los en otros varones. Vna vez predicando este santo, y amonestando con gran feruor a vn cauallero que perdonasse a otro, cõ quien traía enemistades, era tanta su dureza, que no se mouia a perdonarle, y viendo esto, tan zeloso era del bien de las almas, que se baxo del pulpito, y fuese a aquel cauallero, y pidioselo con tanta eficacia por la Passion de nuestro Señor, que perdono a su enemigo, y dezia despues que quando el sieruo de Dios se fue para el, vio salir dos rayos de su rostro, los quales asy hirieron a su coraçon, que le hizierõ perdonar luego a su contrario. Muchas vezes quando salia y uia a hazer las obras de obediencia o de salud de las almas, le precedian dos rayos, que salian de su cara, que le guiaua para donde yua, y le estorçauan en todos sus trabajos, y inflamauan las almas, con quien hablaua en el amor de Dios nuestro Señor. Lleuando vna vez en vn camino sus libros, en vn asnillo, yua tan cansado y flaco, que no pudiendo caminar a pie vuo de subir en el asno. Mas el compañero que tambien venia trabajado, començo consigo a murmurar del sieruo de Dios nuestro Señor, que yua a cauallo, y lo dexaua yr cansado a pie, y luego que esto penso, apeose el sieruo de Dios del asno, y dixole que subiesse porque venia muy cansado. El pantedo el compañero, como le fuera reuelado su pensamieto, con mucha verguença y humildad le suplico que tornasse a subir, y lo hizo subir porq̃ yua muy flaco. Acontecio vna vez que fray Garcia, por la grande falta de vino que auia en su Conuento, pidio a vna dueña su deuota, que tenia mucho vino, le dresse algun poco para los frayles, mas como ella se escusasse cõ temor del marido, el la asseguro diziendo que no dexasse de acudir a las necesidades de los frayles, porque ninguna molestia por esso passaria, y diole aquella dueña vna tinaja de vino. Y prouando despues desto vn dia el marido todos sus vinos, y hallando aquella tinaja vazia, enojose mucho contra su muger, la qual con buenas palabras aplaco por

entonces el marido, y fuese al varon de Dios, a contarle el peligro en que estava con muchas lagrymas, y elle respondió que boluiesse a su casa, y que nuestro Señor no le faltaria en aquella fatiga que passaua por sus pobres. Y luego se fue a la oracion delante de vn altar de la madre de Dios nuestro Señor, por la angustia de aquella dueña, y fue oydo del Señor. Por que aquella muger y su marido, hallaron aquella tinaja llena de vino por milagro de Dios nuestro Señor el qual fue sabido y conocido por todos los de casa y por todos los frayles, y muchos seglares, y todos dauan gloria a nuestro Señor por los merecimientos de su santo sieruo. El qual acompañado de muy santas obras y virtudes, acabo gloriosamente el curso de la presente vida, en el Cõuento de los frayles menores de la ciudad de Orense, dexãdo exemplos de santidad a los presentes y futuros para siempre.

CAPITULO II.

Notable milagro despues de la muerte del santo fray Garcia.

FVE tralladado el cuerpo del sieruo de Dios fray Garcia del Conuento de los frayles menores de Orense, a. Monasterio de las Monjas de santa Clara de Allariz, donde viuan muchas Monjas nobles, y de muy santa vida, las quales merecieron ver muchas lumbres sobre su sepulcro, y recebiu por sus merecimientos muchos milagros. Estaua en este Monasterio vna Monja sobrina de la Abadesa, muy enferma de muy graues y mortales enfermedades, porque era tuca, frenetica paralytica, y tenia mal de piedra, sin que pudiesen los medicos darle remedio alguno. Y siendo atormentada de todas aquellas enfermedades juntamente, llego a termino de tanta flaqueza, que ya se tenia por muerta. Y estando acompañada de catorze Monjas, que ofreciã a nuestro Señor por ella oraciones, les parecio que hablaua, y hazia muchas preguntas, y daua respuestas a otras personas, y finalmente le fue respondido, que el bienauenturado fray Garcia, y vna Monja noble llamada Eufemia estauan en el Parayso, delante del supremo Rey, adornados de titulos de santidad. La qual respuesta oyeron las dichas catorze Monjas, y lo afirmaron en su

*Espiritu
de profesia.*

*3. p. lib.
9. cap. 2.
Leyenda*

2

4

su testimonio, por Notario publico tomado. Y durando en agonía mortal la dicha Monja por tres dias con gran trabajo, fue llevada en vision a vn lugar alto, claro y quieto, donde estaua vn Rey juez, a que acompañauan muchos. Entonces la bien auenturada Eufemia, que auia sido Abadesa del dicho Monasterio, dixo a la enferma que ella se yua a recibir la bendición de aquel Rey que estaua en rãta magestad y claridad. Y luego el santo fray Garcia le aparecio tan claro como el Sol, y dixole estas palabras. Hija como estas? Y ella respõdio que estaua puesta en muy grande angustia. Y fray Garcia le dixo. Hija cobraras salud, mas sabete que mucho aplaze a Dios nuestro Señor, el enfermo que con paciencia sufre sus enfermedades y dolores. Y la enferma respondió. Padre mio, porque tardastes tanto, y no me aueys socorrido en tan grandes tribulaciones? A lo qual el respondió. Porque para esta hora me tenia guardado, en la qual auia mas necesidad. Vente pues agora conmigo a la presencia del Principe que es Señor de todos, y el que merece ver su cara gloriosa, queda lleno de suma alegría. Y llevada a la presencia del dicho Principe, el santo fray Garcia le dixo. Humilla tu coraçon, y inclina tus ojos al Señor, y di de rodillas con mucha reuerencia: Señor yo no soy digna de estar en vuestra presencia, mas pido os Salvador mio, que me salueys. Y como la enferma esto dixo, paréciole oyr en la presencia del Señor cantar vn cántico, con que le suplicauan por ella, y recibia mucha consolacion. Y el bienauenturado fray Garcia le torno a dezir, que suplicasse al Señor diziendo, Señor Dios mio, tened por bien de abrir vuestros ojos y ver mi grande tribulacion. Y acabado ella de dezir esto, oyo que el santo fray Garcia suplicaua a nuestro Señor por ella, cantado vn verso del Salterio. Y luego hizo que ella hiziesse otra vez oracion al Señor diziendo. Señor mio si vos quereys podeysme dar salud. Y esto dicho, fue oyda vna voz del Principe, que preguntaua a fray Garcia, aquella muger que demanda? y el respondió. Señor demanda misericordia, y que escape de la muerte. Entonces dixo a la enferma, que estaua ya libre de morir de aquellas enfermedades, porq̄ Dios nuestro Señor auia oydo sus peticiones por ella, y le auia dado poder de la sanar,

y dixole. Vete hija a tus hermanas, y trabaja de ser humilde y obediente, y pobre de voluntad, y tener paciencia en las enfermedades, porque quien esto tuuiere será bendito del Señor. Y despues de otras palabras de mucha consolacion, finalmente le dixo. Vete hija que eres sana, levántate y anda. A las quales palabras se levanto luego de su lecho, la q̄ tenia por muerta, y sin ayuda fue con las Monjas en procesion a la sepultura del santo fray Garcia, que no estaua muy cerca, y prostrada en tierra ante el sepulcro, dio cõ muchas lagrymas gracias a nuestro Señor y a su santo sieruo. Fueron a esto presentes quarenta y cinco Monjas, y todas dieron testimonio deste milagro ante vn publico Notario. Despues desto treynta dias, estando la dicha Monja ante el sepulcro, vio sobre el vna lumbrera muy clara, y oyo vna voz de la lumbrera que le dixo. Vete hija, no temas, mas se cierta que eres sana. Y esta voz conocio ella que era como la de fray Garcia, y la lumbrera vieron con ella tres Monjas, y vna niña, y quedo la que era enferma sana de todas sus enfermedades como si nunca las tuuiera, para gloria de nuestro Señor y de su santo sieruo.

CAPITULO III.

Otros milagros y visiones del santo fray Garcia de Blandes.

EN el mesmo mes despues del dicho milagro, vna moça fue libre y sana de vna enfermedad mortal, por los merecimientos del sieruo de Dios fray Garcia. Vn moço paralytico y tullido de la mitad del cuerpo, que siempre le estaua temblado, y que tenia ya casi perdida la voz, velando algunos dias en su sepulcro, alcanço salud por sus merecimientos. Despues desto otro mancebo, tan mortalmente enfermo de gota coral, que algunos dias caia quarenta vezes como muerto en tierra, llevado sin habla al sepulcro del sieruo de Dios nuestro Señor, y velando en el, estando muchos presentes fue libre y sano de aquella horrible enfermedad. Vna Monja, vio en sueños en el mesmo sepulcro, vn hermoso palomo bláco, y el cuello dorado, y pareciale que abria la boca, y salia della rayos que alumbrauan a todo el Claustro, las quales cosas significaua la innocencia ca-

Apareci
miro del
santo va
ron fray
Garcia.

5

6

7

3.p.lib.9
cap.3.
Leyenda

8

Muchas visiones de libros al sepulcro del santo F. Garcia.

idad y doctrina del bienauenturado fray Garcia. Vio otra vez esta Monja su sepulcro cercado de muchos ramos verdes, y en medio dellos vna cádela de muy grã de lumbrẽ, y que vn aye rezio la queria matar, mas no podia, de lo qual maravillada fuele respondido, que siempre ardia y alumbrava la gloria del santo fray Garcia en aquel lugar, y que nunca seria apagada, por cuyos merecimientos alcanço esta Mõja muy particulares mercedes de nuestro Señor. Otras muchas Monjas han visto muchas vezes de noche lumbrẽ en su sepultura, que daua grande luz, otras han visto velas de cera encendidas, otras le han visto con claridad como del Sol, otras en vision le han hablado, y han sido consoladas con su visitacion, y otras han oydo cantar canticos de loores de Dios nuestro Señor a su sepultura, por las mercedes, que a su sieruo hazia, las quales visiones teria muy largo contar aqui en particular como se cuentan en su leyenda.

Vn frayle Menor llamado fray Alonso de Ceruantes, estando de vna graue enfermedad a la muerte, apareciole el santo fray Garcia, y dixole. Hijo quieres ser sano? Y el respondio. Padre mucho querria viuir y ser sano. Y poniendo el sieruo de Dios nuestro Señor la mano sobre la cabeza del enfermo dixo: Hijo pues estas ya sano, ve al Monasterio de Allariz donde enoy sepultado, y tralladado delante del altar de santa Clara. Y mostrando el sieruo de Dios al dicho enfermo la forma y aposentos del dicho Monasterio, el qual nunca le auia visto, y contando despues a los frayles esta vision, y la forma del Monasterio de Allariz, conocieron los que le auian visto ser verdadera reuelacion del santo. Por cuyos merecimientos fueron libres muchos endemoniados, y otros enfermos de diuersas y graues enfermedades, cuyos casos particulares, la Abadesa doña Sancha hizo escriuir por Notarios publicos, con muchos testigos.

CAPITULO III.

Otros milagros mas modernos del santo fray Garcia.

3. p. lib. 9
cap. 4.

VNA Monja del dicho Monasterio de Allariz, llamada Leonor Salgada, cayo enferma de vna grauissima enfermedad, a la qual los medicos no conocian, ni le sabian dar remedio

alguno, antes se afirmaua que era mortal. Y como ella fuele deuota del santo fray Garcia, con mucha deuocion se encomendaua a el en esta necesidad, y vna noche en sueños le aparecio y le dixo, que visitasse su cuerpo, y rezasse alli a nuestro Señor los Salmos que el auia enseñado. Continuando pues la enferma esta deuocion con mucha abundancia de lagrymas por el gran trabajo de su enfermedad, que cada dia mas le cargaua, acaecio que vna noche recordado del sueño llena de temor, vio vn resplandor como de rayo de fuego, y muy espantada dio voces por la compañera, nombrando al santo fray Garcia, porque en aquella claridad vio vn frayle de san Francisco, y afirmaua ser el dicho sieruo de Dios nuestro Señor a quiẽ ella se encomendaua, el qual le puso vn pie en el coraçon, y le dixo, eres sana. A esta palabra ella dio mas voces, llamando a las Monjas, y diziẽdo soy sana, soy sana, que nuestro Señor me ha dado salud, por los ruegos de su santo sieruo F. Garcia. Acontecio despues desto algunos dias, que tor no a hallarse mal tratada de su mal, que era gota coral, y vna noche con mucha fe y deuocion, llamo al santo, y adormecida con vn profundo sueño, vio el resplandor que antes auia visto, y en el al sieruo de Dios nuestro Señor, y oyo vna voz q̃ le dixo. Tu no tenias mas dias de vida que hasta este Viernes, y por los merecimientos del cuerpo santo, alcançaste vida y salud. Y desde aquella hora quedo con perfecta salud, y viuido despues mas de treyn ta años siempre muy sana. Despues deste milagro fue Abadesa de aquel Conuento, y todos los años honraua la fiesta del sieruo de Dios nuestro Señor con mucha solemnidad hasta su muerte, que fue de vna calentura terciana. Acorecio este milagro año del Señor de mil y quinientos y veyn te y siete.

Eltava en el dicho Conueto vna noble dõzella, seglar, llamauase doña Isabel, cõ otra su hermana para criarse en buenas y santas costumbres, y acontecio que la dicha doña Isabel cayo en vna graue enfermedad, de la qual sucedio, abrirsele en vn lado, vna boca muy grande, por donde echaua materia tan hediõda y asquerosa, que no se podia sufrir de cerca. Durando le esto por algunos años, traia en aquella llaga vn cañuto de plata, tan grueso como vn dedo, por donde, aquella materia,

corria,

corria, que por ser en mucha cantidad, tenia dos criadas que le lauauan los paños, y la seruian. Y por cierta ocasion, tomando muy grande deuocion al santo fray Garcia, con mucho feruor se encomendaua a el, y visitaua cada dia su sepultura, tocando en ella sulado donde tenia la llaga, y prometio vn ornamento de damasco blanco que despues dio. En este tiempo recuerdo vna noche del sueño, diziendo que auia oído vna voz que le dixo. Ya eres sana, que te sano el Señor, por los meritos del santo fray Garcia. Y llamando a las enfermeras, fue cō la mano al lado donde tenia el mal, y hallo el cañuto de plata sacado de la llaga, y los paños quitados, y la llaga cerrada, y tan sana, que no quedo señal della. Puso este milagro mucha admiracion a todos los que sabian de la enfermedad desta donzella, y principalmente a los medicos. Fueron testigos deste milagro, todas las Monjas y los medicos, y fue muy diulgado por toda aquella tierra, por la calidad de la persona que acacicio, y todos dauan gloria a Dios nuestro Señor en su santo bienauenturado.

Otra noble donzella, llamada doña Geronyma, enfermo muy grauemēte, y echaua por la boca tanta sangre, que muchas vezes la juzgauan por muerta, y assi traia ya color y rostro de muerta, y con mucha deuocion encomendandose al santo fray Garcia, fue traída por sus parientes al dicho Monasterio: y por las religiosas presentada al sepulcro del seruo de Dios nuestro Señor para tener bouenas, cantando algunos Salmos a nuestro Señor, que el santo auia enseñado, y ofrecianla sobre la piedra del sepulcro donde algunas vezes quedaua fuera de si como muerta. Acabados los nueue dias quedo la donzella enferma perfectamente sana de su enfermedad.

CAPITULO V.

Milagro notable destes tiempos del santo fray Garcia Blandes.

3. p. lib. 9
cap. 5.
Leyda.

EN el año de nuestro Señor de mil y quinientos y sesenta y siete, fue sacado vn testimonio, por Escriuano publico y con muchos testigos que lo firmaron de su nōbre, de vn milagro muy notable que nuestro Señor hizo, por merecimientos del bienauenturado fray Gar-

Tom. 2.

cia Blandes en el Monasterio de Allariz de Monjas de santa Clara, adōde su cuerpo esta sepultado, y auia veynte años que era hecho en la manera siguiente. Filipa de Melo Monja profesia del dicho Monasterio, estaua muy mala en el dormitorio de vna enfermedad incurable, que se dezia Morbo caduco, del qual la auian curado cinco, o seys medicos, y ninguno dellos le daua vida, sino hasta el verano siguiente. Y llegando al mes de Março, quando los medicos dezian que auia de morir la dicha enferma, como fue visto de las Mōjas murio de aquella enfermedad, y passo desta vida con los ojos bueltos, y la boca cerrada, y con las otras señales de muerte. Estando pues assi y con ella muchas Religiosas, y la Abadesa doña Antonia de Melo su tia, y teniendole el rostro cubierto, y llorandola por muerta, aparejauan las cosas necessarias para la amortajar, y otras estauan rezando por su alma, y otras se salieron de la celda, donde estaua muerta para tañer la campana. Estando assi por espacio de vna hora, y comēçando vna Mōja a amortajarla, subitamente la muerta echo la ropade si, y leuantose con mucho esfuerço, diziendo muchas vezes, cuerpo santo, cuerpo santo, milagro, milagro. Y leuantandose con las manos juntas y leuātadas daua gracias a nuestro Señor, estando todas las Monjas presentes, y dixo que la lleuassen al cuerpo santo, y fue lleuada de las Religiosas por los brazos en procesion, rezando los tres Salmos, que acostumbra dezir por deuocion del bienauenturado fray Garcia. Y al repique de la campana por el milagro, vino el Corregidor, y Regidores y justicias y otras personas de la villa de Allariz a ver el milagro, que nuestro Señor auia hecho por su seruo. Y la dicha Monja resucitada durmio alli en la capilla del varon santo aquella noche, y otras Religiosas con ella. Y quedo sana de la dicha enfermedad q̄ tenia incurable de muchos años, y de alli a diez y seys años fallecio de otra enfermedad, y dieron testimonio los dichos testigos que auian visto otros muchos milagros, y de enfermedades incurables q̄ nuestro Señor hizo por este su seruo, y haze cada dia. Muchos enfermos alcançan salud por los merecimientos del seruo de Dios fray Garcia, que vienen a visitar su sepultura, prin cipalmente de

Hh 2

ca-

calenturas, y de dolores de diuersos miembros, y otros echando la tierra de su sepultura al cuello reciben salud. Y es muy frequentada y visitada su sepultura de muchos, especialmente de los que tienen recibido del seruo de Dios nuestro Señor, particulares beneficios, de los quales si se vuisse de escreuir, seria nunca acabar.

La Abadessa que entonces era en este año de sesenta y siete del dicho Conuento de Allariz de santa Clara, fue sordada por espacio de vn año, y con mucha deuocion encomendandose al seruo de Dios nuestro Señor hizole vnas puertas muy curiosas para su sepultura, y vna mañana en leuantandose, cayole vna pasta de cera, como vn cornado, quedando muy sana, y dâdo muchas gracias a nuestro Señor y a su santo seruo.

Vida del bienauenturado san Frâncisco de Paula criado en la Religion de los frayles Menores y fundador de la Ordē de los Minimōs, sacada de la Bula de su canonizacion, hecha por el Papa Leon Decimo.

CAPITULO VI.

Como el bienauenturado S. Francisco de Paula fue noncio en la Orden de nuestro Padre san Francisco, y por el enseñado.

3. p. lib. 9
cap. 6.
Leyenda

FVE San Francisco de Paula natural de vn lugar llamado Paula del Arçobispado de Cosença, de la Prouincia de Calabria, hijo de Padres temerosos de Dios nuestro Señor, y dellos criado en el amor y seruiçio suyo. Los quales viendo en el moço buenas inclinaciones, y que se exercitaua en ayunos oraciones, y buenas costumbres, como fue de edad conueniente ofrecieronle a la Orden y a la casa de nuestro Padre san Francisco en la Ciudad de S. Marcos, segū el voto que tenian hecho a nuestro Señor. Acabado el año de la probacion y nonciado con mucha deuocion, no quiso hazer profesion hasta que primero fuese a visitar en Afsis el cuerpo de nuestro Padre S. Frâncisco, y la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, y en este santo camino sus Padres le acompañaron por su deuocion y consolacion. En estas santas pi-

2

fadas y visitaciones de casas santas alcanço el nueuo cauallero de Christo nuestro Redemptor, por intercession y merecimientos de nuestro Padre S. Francisco a quien tenia tomado por su padre y guia, espiritu de humildad y menosprecio del mūdo, y vna simplicidad santa, y zelo de la honra de Dios nuestro Señor. Acabada su deuocion, tornose para su tierra, y mouido por el Espiritu Santo, siguiendo las pisadas de nuestro Padre S. Francisco, començo a edificar vna Iglesia de su deuocion y trabajo, para la qual obra todos los moradores de Paula, con deuocion le aydauan. Edificando pues esta Iglesia aparecio vn frayle Menor, el qual le reprehedio mucho, porque hazia aquella Iglesia tan pequeña, diziendole que la derrocase por tierra, dâdole medida para otra mayor que alli edificasse. Mas respondiendole san Francisco de Paula, que no tenia fuerças ni poder para hazer tan grande obra, el santo que le aparecio le dixo, que Dios nuestro Señor todo poderoso no le faltaria, y esto dicho, derroco todas las paredes que estauan hechas, y desaparecio. Cree se sin duda, que fue este nuestro Padre S. Francisco, maestro y ayuda desta obra, q̄ vino a darle el modelo de la Iglesia, la qual significaua la nueua Religion que alli se començaua. Tres dias despues deste aparecimiento, vino vn ciudadano de Cosença, y ofrecio muchos dineros para hazer esta Iglesia, y fue acabada por la medida al seruo de Dios nuestro Señor embiada.

CAPITULO VII.

De la aspereza de vida y milagros de S. Francisco de Paula.

EN la edificacion desta Iglesia tuuo este seruo de Dios N. S. grandes mortificaciones, en los trabajos cōtinuos de seruir en la obra, trayendo las piedras, y haziendo todos los seruiçios viles y de gran trabajo, porq̄ mortificasse la carne, y la vanidad del mūdo, mereciendo desta manera q̄ nuestro Señor edificasse en su alma el espiritu de santa pureza y humildad. Cō estos exercicios corporales, no dexaua de darse siēpre a los santos exercicios de la oraciō, ayunos, y vigiliās, por los quales tenia de nuestro Señor alcançado espiritu de mansedūbre y suauidad, con tanta perfeccion, que nunca vino a el

3

Apare-
cio N. P.
S. Fran-
cisco.

3. p. lib. 6
cap. 7.
Leyenda

4

ninguno, que no quedasse muy consolado en su alma, por las santas palabras del siervo de Dios nuestro Señor. En el tratamiento de si mesmo era de grande austeridad, y asperanza, porque siempre andaua descalço sin suelas, aunque anduuiesse por nieues y yelos, y cargado de grandes pesos, q algunas vezes lleuaua para la obra. Continuamente traía cilicio, no dormia en cama, velaua en oracion mucha parte de la noche, lauaua la ropa, y barria la casa, y seruia a todos con alegre y humilde espíritu, ocupandose siempre en toda obra de humildad. Por las quales virtudes; y santa simplicidad, quiso el Señor honrar a su siervo, y darlo a conocer al mundo, con muchos milagros que por el obro, echádo demonios fuera de los cuerpos, sanando a muchos de enfermedades mortales, dando vista a ciegos, oydos a los sordos, habla a los mudos, y salud a coxos, tullidos, y leprosos, y auiendo ya conuertido a muchos con exemplos de santidad, santas amonestaciones y obras milagrosas, a seguir su santa vida y exercicios; diuulgauase por todo el mundo la fama de sus virtudes y milagros. Oyendo estas cosas el Papa Paulo Segundo, y queriendose informar de la verdad dellas, embio a vn su Camarero, al Arçobispo de Coſença, para que por el supiesse la verdadera relacion de san Francisco de Paula, y el Arçobispo le embio al varon tanto conotto oficial de su casa, para que fuesse restigo de vista de su santidad. Llegando pues al siervo de Dios nuestro Señor, y queriendo el Camarero del Papa tomarle la bendicion, no lo consintio el, dizien dolo, que antes el auia de recibir la bendicion del que auia treynta y tres años que era Sacerdote. Por las quales palabras viendo el Camarero el espíritu de profecia deste santo, fue muy marauillado. Y començando a platicar en la asperanza que el y sus compañeros auian tomado, de andar descalços, y no comer siempre sino májares de Quaresma, y en otras austeridades, afirmaua el Camarero, aquella vida no poderse sufrir, sino fuesse de hombres muy robustos, y de rezia complexion. Mas el santo, tomando en sus manos brasas viuas del fuego que alli estaua sin quemarse, le respondió. Verdaderamente Padre mio, no podemos negar esto, que todas las cosas criadas, obedecen y ayudan a los que con perfecto coraçon

firuen a Dios nuestro Señor. Espantado el Camarero de aquel milagro, derribose en tierra demandando con humildad perdón al varon de Dios, por querer emendar su vida ordenada por el Espíritu Santo, que en el tan claramente era visto morar. Y despues desto oydas muchas cosas de personas dignas de fe, se boluio al Papa a darle relacion de las marauillas que auia visto y oydo.

CAPITULO VIII.

Como San Francisco de Paula hizo Orden, y de su muerte y canonizacion.

Ordeno este siervo de Dios nuestro Señor, en su vida tres Reglas, como nuestro Padre S. Francisco, cuyo espíritu seguia y exemplos en todas sus cosas, la primera de Frayles, la segunda de Monjas, la tercera de hombres y mugeres penitentes. Y como fuesse muy fundado en la humildad, porque se conseruasse mas la Orden de sus frayles, les puso nombre de Minimos, que quiere dezir muy pequeños, y a las Monjas llamo minimas, mandando que sobre todas las cosas, guardassen los mandamientos de Dios nuestro Señor, y obediencia a la santa Iglesia de Roma. Hazense quatro votos en su religion, de obediencia, pobreza, castidad, y abstinencia perpetua de májares de carne, saluo en las enfermedades graues, para q tienen enfermerias tá apartadas de los Conuentos, q en ninguna manera passe la carne por los lugares de los sanos, ni les pueda oler. Puede tener rétas, sus Prelados llamáse Corretores General y Prouinciales. La Regla de los frayles y de las Monjas tiene diez capitulos, y la de los terceros siete. El habito es de color pardo escuro o leonado, y la forma es aquella quel santo varon tenia siendo nouicio de los frayles Menores, q es la capilla de delante y de detras hálla la cinta. Sus Reglas fuerón vistas y examinadas por el Papa Sixto Quarto que fue frayle menor, y por el aprobadas y confirmadas. Este mismo Papa, embio a san Francisco de Paula a Francia, a petición del Rey de Francia, Luys undecimo. Del qual fue recebido con mucha deuocion, y le hizo vn Monasterio de su Orden, en la ciudad de Turonia, donde el Rey entonces estaua, y despues se hizieron en Francia otros muchos Monasterios desta Orden. Siendo pues

3. p. lib. 9
cap. 8.
Leyéda.

7

8

ya el santo varon lleno de santos dias y muy santas obras, y multiplicada su Religion por muchas partes de la Christianidad, y llegado a edad de mas de nouenta años, conocio por inspiración diuina, que era llegada la hora de su passamiento deste de tierra a la patria. Y llamados juntos muchos Religiosos de su Orden, el Iueues Santo comulgo en la Miffa Conuentual con mucha deuocion y lagrymas, y fuese a la celda muy flaco. Y el dia siguiente en que nuestro Señor padecio por nosotros pecadores, despues de hazer vna amonestacion a sus frayles muy deuota, y recibidos todos los Sacramentos, hizo que le rezassen la Passion de nuestro Señor, abraçandose muchas vezes con la Cruz, y con mucho feruor repitiendo aquellas palabras, *In manus tuas Domine cōmendo spiritum meum*, dio el espíritu al Señor, sin alguna alteracion, ni señal de hombre que moria. Passó desta vida su alma bienauenturada a dos dias de Abril de mil y quinientos y siete años. Su cuerpo estuuó onze dias sin sepultarse por consolacion de los viuos, sin dar ningun mal olor de cuerpo muerto, antes todos sentía salir del muy suaué olor q̄ les confortaua. Despues de su muerte fue muy grande concurso de gente de toda manera a visitar su santo cuerpo, y por sus merecimientos hizo nuestro Señor muchos milagros. Y el Papa Leó Decimo, no solamente confirmo las Ordenes deste santo varon, como todos los Papas sus predecesores, mas también por su santa vida y milagros lo escriuio en el Catalogo de los Santos, y mando que del se hiziesse solenidad en la Iglesia, en el año de nuestro Señor, de mil y quinientos y diez y nueue. La oracion propria en la canonizacion deste santo es la siguiente.

Oratio.

Seruitutis nostra tibi Domine vota soluentes que sumus, ut Beati Francisci de Paula confessoris tui patrocinio suffragante in nobis tua dona multiplices, et ab omnibus nos tuearis aduersis. Per Dominum, &c.

CAPITULO IX.
De los Religiosos frayles Menores de la Obseruancia que fueron a predicar la fe a las Indias de la nueva España.

Los primeros frayles Menores, embiados a las Indias Occidentales, fueron doze frayles de la Obseruancia, varones de muy santa vida y doctrina. El Prelado dellos fue, el santo fray Martin de Valencia de la Prouincia de Satiago, el qual antes de Sacerdote en San Francisco de Salamanca, así se ocupaua, y aprouechaua en la oracion, que fue visto de muchos frayles ser arrebatado. Fue varon fundado en grande mortificacion, y humildad, y menosprecio del mundo, como en el caso siguiente fue visto. Siendo lleuado a su tierra por necesidades de sus parientes, y pareciéndole despues que en esto concedia mucho a la carne, y al mundo, se quito el habito, y quedando con solos paños menores, lo colgo del cuello, y así entro en el pueblo, y se puso assentado en la picota, para que todos le escarneciesen. Y harto de escarnios saliose del pueblo, y tornose a su Conuento sin ver pariente ninguno. Estando en el Conuento del Hoyo en Maytines, oyódo vnas lecciones del Profeta Ezaías, fuele reuelado la conuersion de la Nueva España, y comenzó a dar grandes voces delante de todo el Conuento, bendiziendo a nuestro Señor. Y pensando los frayles que estaua loco, lo encerraron en vna celda, y así estuuó todo fuera de sí, abrasado en el diuino amor hasta otro dia. Fue varon de feruentissimo desseo de martyrio, y de zelo de las almas, y de muy grande contemplacion y imitacion de la Passion de Christo nuestro Señor, por cuyos merecimientos, nuestro Señor hizo muchos milagros en la vida, y despues de su muerte, y en muchas partes de Mexico le tienen en reuerencia de santo. Esta enterrado en Tamamalco, en el Monasterio de la Orden, en particular y en venerable sepultura. Dixo a los frayles que no auia de morir en la cama, mas en el campo como nuestro Señor, y así fue por diuina ordenacion, y su cuerpo esta entero cō vn suauissimo olor. Tanto zelo y amor tuuo a la pobreza, que aun despues de muerto en su sepultura la quiso guardar, porque vn frayle por su deuocion, quitando della vna tabla vieja, y poniendo otra nue-

3. p. li. 9.
cap. 9.
Memor.

F. Martin de Valencia.

3

4

ua pintada, fueron oydos en la sepultura grandes ruydos, hasta que le tornaron a poner la tabla vieja, y quitaron la nueva curiosa.

F. Francisco, y F. Luys. Fueron tambien de los doze primeros fray Francisco Ximenez, y fray Luys de Fuenfálida, y tan constantes en el estado humilde de frayles Menores, que embian doles el Emperador a cada vno su Obispado, vno de Guatimala, y otro de Mechoachan, nunca los quisieron aceptar, mas perseverando en su santa vocacion, y ocupandose continuamente en la conuersion de los Indios a la fe, acabaron bié auenturadamente en el Señor.

Nota. Fray Martin del Iesus del mismo numero, fue varon de singular espiritu de oracion, y muchas vezes arrebatado en la contemplacion. Despues de su muerte, muchos diéron testimonio, afirmando que auian visto en su sepultura vn fray le cubierto de gran luz y resplandor.

F. Martin de Iesus. Fray Iuan de san Francisco tambien fué dorado de gran zelo de la conuersion de las almas, en sus sermones y cõfessiones. Vna vez despues de auer conuertido muchos Indios a la verdad de la fe, tomo al Idolo que ellos tenian primero por su Dios, y en el pulpito le corto y hizo pedazos, diziendoles. He aqui a quien tenia des por vuestro Dios. Mas el demonio por vengar su injuria, en el mismo dia entro en el cuerpo de vn dio gentil, y lleuo lo por los tejados dentro al Monasterio, donde saliendo fray Iuan por vna puerta le tiro vn golpe con vn palo, que si nuestro Señor no le guardara, le hiziera la cabeza pedaços. Cuentanse deste sieruo de Dios muchos milagros en la conuersion de los Indios, y que algun tiempo antes dixo su muerte, y supo quãdo auia de ser.

F. Iuan de S. Frãcisco. Y tambien mostro su humilde espiritu, en no querer acetar el Obispado de Yucatan, que le dauan.

Nota. En la nueva España en la Prouincia del santo Euangelio, fue coronado por martyrio, fray Iuan del Espiritu Santo, de la mesma Prouincia, con cinco moços Indios, de los que los frayles enseñauan despues de bautizados la doctrina de la fe, y passo en esta manera. Vna Prouincia de aquellas partes llamada Xalisco, se rebelo contra los Españoles, y no solo mataron a los que pudierõ, mas los mas de los Indios y a conuertidos dexaron la fe, y se boluieron a su antigua Idolatria. El sier-

F. Iuan. uo de Dios nuestro Señor, fray Iuan mo- uido del zelo de la honra de Dios nuestro Señor, y de la saluacion de las almas, fuese a aquella Prouincia acompañado de cinco moços que enseñaua, y reprehedió a aquella gente, porque auian dexado la fe de nuestro Señor Iesu Christo, y buelto a adorar los Idolos y demonios, y porque auian muerto a muchos Christianos. Mas los Indios luego con muy grande impetu y furia tomaron al muy esforçado Martyr, y poniendole entre si mesmos le cortaron vna mano, y hazian con ella muchas fiestas segun costumbre de su Idolatria. Despues cortaronle vn pie con las mesmas fiestas, y desta manera hizierõ con todos los otros miembros, y confesfando siempre el santo Martyr a nuestro Señor Iesu Christo, fuese a su gloria. Despues fueron tambien martyrizados los cinco moços que lleuaua, porque no quiesieron dexar la fe, y boluerse Idolatras, y como fueron en la fe, así tambien merecieron ser compañeros de su santo Maestro en el glorioso martyrio.

7 *Martyrio.*

8 *F. Iuan de Padilla.*

De Andaluzia. Fray Iuan de Padilla, ocupandose siempre en la conuersion de los Infieles partido de Mexico, con el exercito que embio el Virrey a vna tierra nueva, hazia el Poniente, mas boluiendose los Españoles, el no se quiso tornar. Y passando adelante cõ vn Portugues, y algunos Indios, en vn pueblo dõde auia predicado le mataron, esperando el, que le mataffen de rodillas, en oraciõ, encomendãdo su alma a aquel Señor por cuyo amor y fe la ponía.

Martyrio. Fray Francisco Lorenzo fue muy zeloso predicador de la fe por todos los pueblos de los Gẽtiles, y edifico muchas Iglesias, y finalmente recibio martyrio, de vn pueblo, en el valle de Guajaclan, en el qual auia predicado y hecho buenas obras, porque le auia librado de los Españoles, q̄ tenian determinado de destruirle, y fue martyrizado en la manera siguiente. Vna mañana cerca del alua los Indios muy determinados, entraron en la Iglesia donde estaua el sieruo de Dios en oracion junto al altar esperando la muerte, y confortando a su cõpañero, ya los Indios Christianos que consigo traía, con muy alegre cara les dezía. Estad muy alegres y firmes en el Señor, porque este es el dia que deseauamos y esperauamos. Y saliendo a los Indios que entrauan con ruydo, inuocando el al nombre santissimo de Iesus,

Iesus, huyeron ellos, y el boluiose a la oracion ante el altar. Donde estando el Martyr de Christo Redemptor nuestro, tornaron a entrar los Indios, y passaronle con vna saeta por las espaldas, y llegando el capitan dellos, con vna porra que traia, dio tres golpes en la cabeza del Martyr bienaventurado, el qual con vn Crucifixo en la mano, y con el nombre de Iesus en la boca, dio tu alma a su Criador.

Martyrio.

CAPITULO X.

De Fray Iuan Zumarraga Arçobispo de Mexico.

3. p. li. 9.
rap. 10.
Memor.

Fray Iuan Zumarraga, de nacion Vizcayno, fue de la Prouincia de la Concepcion, y varon de gran zelo de la Obseruancia de su Regla, y viuió siempre en grande pobreza, y austeridad. Era Guardian del Abrojo, casa muy recogida, cerca de Valladolid, quando fue electo por primero Obispo de la Nueva Espana, porque por su santidad, letras y doctrina era muy conocido y estimado del Emperador, y de la Emperatriz, y de toda su Corte. Su marlotaje, y algunos libros con que se embarco para Mexico fue tan pobre, aunque le mandaua el Emperador dar quanto pidiese, que puso deuocion y admiracion a todos. Y llegado a Mexico, gouernando el Obispado siempre anduuo descalço, con vn habito de sayal muy aspero, y predico con grande serueur y libertad Euangelica, contra la codicia infernal, que hazia grãde estrago en las almas en aquellas partes. Por lo qual de los que no yuan alla por otro fin sino de sus intereses, fue muy perseguido, y calumniado, y con el muchos santos varones frayles, y aun los doze Religiosos primeros, que alla estauan, por quie nuestro Señor auia hecho milagros, a todos leuataron los codiciosos, falsos testimonios que escriuian a la Corte. Y porque no se supiese la verdad, pusieron toda diligencia, q̄ ningunas cartas del ni de los otros Religiosos, fuesen traydas a España. Mas vna vez escaparon con gran diligencia cartas suyas, las quales fueron dadas a la Emperatriz que gouernaua, y las leyo con muchas lagrymas, sintiendo los grandes trabajos que el seruo de Dios, y los otros Religiosos passauan. Fue cosa muy conocida y de grande admiracion, que los que le-

Prelado Apostolico.

2

uantaron testimonios a estos santos Religiosos, todos murieron mala muerte, y en breue tiempo, y muchos publicamente se desdixeron con testimonio de escrivano. Vino el santo Obispo a España a preudar satisfacion de si y de los otros Religiosos sin traer de las Indias cosa de valor de vna blanca, y defendio con pecho Apostolico, la innocencia y flaqueza de los Indios. Anduuo por España a pie con grande pobreza, y penitencia, animando a los frayles que fuesen a tan grande empresa Apostolica, como era la conuersiõ de tantas almas a la fe, y consagrado, tornose a su Obispado. Tenia mas tierno amor a los Indios conuertidos, que ningun padre tiene a sus hijos, lloraua con ellos en sus enfermedades, y trabajos, y nunca se cansaua de les seruir, y lleuarlos sobre sus hombros. Hazia el oficio de la Crisma y Confirmacion con tan grande espiritu y tantas lagrymas, que no se acordaua de comer, ni jamas se cansaua ni auia otro remedio para acabar, sino quitarle la Mitra de la cabeza, y yrse los padrinos, porque sino se hazia esto, estaria hasta la noche confirmando. Dixeronle vna vez algunos caualleros, que los Indios olian mal por andar tan pobres, suzios, y por ser enfermos, y que le hazia a el mal andar tanto entre ellos, a los quales el seruo de Dios respondio con grande serueur de spiritu diziendo. Vosotros soys los q̄ oleyis mal, pues os tratays tan delicadamente siendo Christianos, y me causays enfermedades, que estos pobres me huelen a mi al Cielo, y me consuelan y dan salud, y me enseñan la aspereza de vida y de penitencia en que tengo de viuir. Era deuotissimo de la Orden del Padre Sãto Domingo, y del Padre Sã Augustin, haziales grãdes limosnas, y defendialos de los que les perseguian y caluniaban. Visitaua las enfermerias, y el mismo curaua a los enfermos con mucha caridad. A nuestro Padre san Francisco yua los Viernes, y en Capitulo dezia sus culpas a los frayles con estraña humildad. Vestiale como en la Orden de aspero vestido, ayunaua los ayunos de la Regla, y la Quaresma que llaman de los Benditos, que se comiença dia de los Reyes, y otros dias de deuocion. Comia siempre en comunidad con lectiõ y silencio, y no se traia mas a la mesa que aquello que los frayles comunmente en su Conuento comian. Y en su cama también

Sentencia Christiana.

4

tenia pobreza y aspereza. Aborrecio sumamente la codicia, y daua todo lo que tenia a los pobres, sin guardar de vn dia para otro. Vino a el vn sobrino suyo hijo de su hermana, calçetero, y mandole poner luego tienda de calçeteria, sin cōsentir que el Rey ni otro le hiziesse merced, y despues de vn año que auia ganado algunos dineros le hizo alguna limosna, y embiolo a su tierra, y a otro su sobrino bordador hizo otro tanto. Vino otro su sobrino clérigo muy honrado, y nunca cōfintio que fuesse Canonigo, porque no vudiesse en el cabildo de la Iglesia algun parente suyo. Era tenido de todos en suma reuerencia, aunque nunca tuuo estado de Obispo, y todos los Españoles y Indios, le tenian grande amor como a padre. Supo el dia y hora de su muerte, y dixola a todos, y vna hora antes dixo a los frayles que con el estauan. O padres quando diferente cosa es verse en la muerte, o hablar della. Recebidos todos los Sacramentos murio diziendo, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, con todo su juyzio y sin alguna turbacion, siendo su edad mas de ochenta años. Su muerte se supo aquel mesmo dia por milagro en todo el Reyno de Mexico, y fue vn espantoso llanto en todas las ciudades y pueblos, y todos se cubrieron de luto. Fue grandissimo el concurso de gentes a su sepultura, y cō tantos llantos y lagrymas de los religiosos y clérigos fue sepultado, que no se podian hazer los officios acostumbrados, ni jamas fue visto tan doloroso sentimiento por Prelado. El Virrey y oficiales de la audiencia Real, estuieron con lobas a sus obsequias con lagrymas y folloços que ninguno podia disimular. El llanto y alarido del pueblo era de tanta admiracion y espanto, que parecia ser llegado el dia del juyzio. Esta sepultado con mucha veneracion en Mexico en la Iglesia mayor, y nuestro Señor despues de la muerte de su santo sieruo, hizo por el obras milagrosas.

CAPITULO XI.

De otras memorias de las Indias.

3. p. lib. 9
cap. 11.
Memor.
F. Frã-
cisco So-
to.

Fray Francisco de Soto, de la Provincia de Santiago, fue grande predicador de la fe de Christo Redemptor nuestro en las Indias. Y despues de

auer conuertido muy grã multitud de los Indios a la fe torno a España, prometiendo a los Indios de boluer con los negocios acabados que a ellos les importauan. Y en Seuilla estando enfermo a la muerte, pidio a nuestro Señor le diesse vida, para poder cumplir con los Indios conuertidos, la palabra que les auia dexado, y fue oydo. Llegando a Tascala, predico a los Indios, a quẽ auia prometido de boluer, vieron todos vn resplandor de fuego que estaua al derredor del en el pulpito, y pocos dias despues passo santamente a la vida imortal, a recibir el premio de sus trabajos. Quando boluio a España le fue ofrecido el Arçobispado de Mexico, y no lo quiso aceptar.

Tambien dexo memoria de santidad F. Frãcisco de la Coruña en aqllas partes, y muchos años antes de su muerte, quitole nuestro Señor todos los mouimientos de la sensualidad. Despues de muerto quedo su cuerpo con grande olor y suauidad, y sus carnes tan hermosas y tiernas, como de vn niño. Fue varon de muy gran penitencia y de feruentissima caridad con los proximos, y esta enterrado en el Conuento de san Francisco de Mexico, donde estan enterrados otros santos frayles, que en su vida en la conuersion de los Indios, hizieron milagros. Los quales no se escriuen aqui, ni los muchos pueblos y innumerables almas de los Indios paganos que fueron conuertidos de la ydolatria a la fe de nuestro Señor Iesu Christo, en aquella quarta parte del mundo, y libres del poder de los demonios, por la doctrina y santos exemplos de los religiosos menores de la Obseruancia. Ni las Iglesias sin cuento que en aquellas partes se edificaron y incheron su grandeza, ni las maravillosas y milagrosas obras, que nuestro Señor por ellos obro en la predicacion de su santa fe, ni los inmensos trabajos de hambre, sed, peligros de mar y tierra, persecuciones y muertes que han passado y sufrido tanto numero de frayles, por la exaltacion y ampliacion de la santa fe Catolica, porque estas cosas requieren libro por si, y muy particular noticia dellas, para que deuidamente como lo merecen

sean escritas.

Nota.

5

7

F. Frãcisco de la Coruña.

Sentencia nota ble de la muerte.

6

8

CAPITULO XII.

Como se començo la Congregacion de los fray-
les Menores Capuchinos en Italia.

3. p. lib. 9
cap. 12.

Prometio nuestro Señor a nuestro Padre san Francisco, que hasta el fin del mundo nunca en su religión faltaria quien guardasse y siguiesse la vida de la pobreza Euâgelica. Lo qual fue visto maravillosamente cumplirse en todos los tiempos, como en el discurso de la historia de la Orden se ve. Mas como siempre el hombre viejo es contrario al nuevo, y el animal al espiritual, y la prudencia humana a la diuina, así siempre los mas libertados, fueron contrarios a los que se quisieron mas recoger, y estrechar, y tener menos de las cosas del mundo. Pues recogiendo muchos religiosos Obseruantes a los Conuentos mas pobres y mas apartados en las Prouincias de Italia, passauan muchos trabajos, y eran juzgados, y perseguidos por de singular opinion, y que tenían a los otros por imperfectos, no se queriendo conformar con ellos, y el que mas los perseguio, fue el General fray Francisco Liqueta en los años del Señor de mil y quinientos y veynte. A este General dixo en Mâtua vn tanto religioso, que murio con fama de santidad. Padre General, siendo vos padre y amparo de los frayles que quieren guardar su regla, los perseguistes y fuystes impedimento para la reformation de la pura guarda de la regla, pues sabed que a mal de vuestro graco, y aunque os pese, Dios nuestro Señor hara la reformation, y a vos Dios os castigara por lo que aueys hecho muy grauemente. Y así fue, porque este General murio en breue tiempo, y no duro en el oficio mas de dos años, y de su persecucion nacio la ocasion, que algunos tomaron para apartarse en diferente obediencia, y hizieron la Congregacion de los Capuchinos. Fray Mateo de Vaso de la Obseruancia fue el primero que vistio la capilla aguda o Capuchino, porque como fuesse de muy feruiente espiritu y de muy gran zelo de la santa pobreza, viendo vna capilla de nuestro Padre san Francisco aguda, hizo otra semejante, y con vn habito simple y descalço, començo a andar desta manera. Mas siendo perseguido por aquella nouedad de capilla, se fue a los pies del Papa Clemente septimo, suplicandole le

Rom. 8.

Nota.

2

F. Mateo de Vaso començo a traer el Capuchino.

dieffe licencia para traer aquella forma de habito, y el Papa concedio la licencia solamente para el y vn compañero suyo mas despues se boluio a la Obseruancia, y esta sepultado en el Conuento de la Viña de Venecia, que es de la Obseruancia. Despues desto morâdo fray Luys de Fosambriuno, con su cõpañero junto a la ciudad de Camerino en la Marca de Ancona, zelosos entrambos de la pobreza de nuestro Padre san Francisco, vino vna graue pestilencia en aquella ciudad. En el qual trabajo siruieron con tanta diligencia y feruor a los enfermos, así en los remedios espirituales para las almas, como en los remedios corporales, que la Duquesa de Camerino por esta obra de caridad se ofrecio a les ayudar en todo lo que fuesse para su conuolacion. Entonces le pidieron cartas para el Papa Clemente septimo, y para los Cardenales, para que les fuesse concedida la capilla aguda y que ellos la pudiesen traer, y todos los que con ellos se juntasen. Y el dicho Papa les concedio bula con nombre y titulo de Hermitaños de nuestro Padre san Francisco, y los hizo sujetos a los frayles Menores claustrales, solamente en la confirmacion de sus Prelados, y les concedio, que pudiesen traer el dicho Capuchino. En el año del Señor de mil y quinientos y veynte y siete, fue hecho su primero Vicario General por bula Apostolica el dicho fray Luys, y lo fue todo el tiempo del Papa Clemente. Mas no siendo su regimientto prouechoso a los frayles Capuchinos en tiempo del Papa Paulo Tercero, en Capitulo General fue quitado del oficio, y electo otro en su lugar, y de ay adelante fueron sus generales triennales. Ocho años despues desto el Papa Paulo Tercero dio otro breue, en que confirmo el estado de los Capuchinos, y declaro ser sus Prelados regulares, y mando que los padres Claustrales no pudiesen entèder en sus visitas ni Capitulos, y les concedio otros muchos faouores. Sus casas estã apartadas de los pueblos, y son muy pobres, y ellos viuen en mucha aspereza y pobreza, tienen estudios y predicadores, mas no cõfiesan personas seglares, por mas quietud y recogimiento suyo.

3

Comienço
delos Capuchinos

4

CAPITULO XIII.

De las casas Recoletas en las Prouincias de la Obferuancia.

3. p. lib. 9
cap. 16.
Memor.

Año del Señor de mil y quinientos y dos, en vna congregacion que hizo en la Prouincia de Castilla, el Vicario General Cismontano, fueron determinadas y señaladas en todas las Prouincias y Custodias de España, casas para los frayles q̄ quisiesen viuir en mas aspereza, pobreza, y mas pura guarda de su regla, los quales en España se llaman Recoletos, y en Italia Reformados. Y porque esto no tuuo efecto, trabajó algunos frayles zeladores de la perfecta guarda de su regla, començar nuevas Custodias en la Obferuancia, a las quales se yuan los frayles de las otras Prouincias, por viuir mas pobre y austeramente segun su regla. Y por satisfacer y quietar a los frayles de los Cōuentos de la Obferuancia, zelosos de mas estrecha y aspera vida, y que no se passassen de sus Prouincias para las otras Recoletas, fue necesario ordenarse y fauorecerse, en las Prouincias las casas recogidas, en las quales se viuesse en mas apartamiento, austeridad y exercicios de humildad, y oracion. La qual recoleccion fauorecio mucho el Ministro General, fray Francisco de los Angeles, con darles casas conuenientes, y hazerles estatutos de mas pobreza, oracion, y recogimiento, porque como el auia sido de la santa Prouincia de los Angeles, con su exemplo y autoridad ayudaua y aumentaua en toda la Orden a los frayles Recoletos.

Recoletos.

5

6 En Italia no se contentaron los frayles Recoletos con la autoridad de los Prelados de la Orden, mas impetraron breue del Papa Clemente Septimo, en fauor de los que mas austera y reformadamēte quisiesen viuir, en todas las Prouincias de la Obferuancia. En este breue el Papa les cōcede que tengan por si Custodio, y los Guardianes que sean dellos mismos, y que no puedan ser sacados de las casas reformadas por los Ministros, y que las Prouincias sean obligadas a les dar mas casas y conuenientes a su modo si las han menester, y otros fauores, con los quales los reformados no pueden ser impedidos en la estrecha guarda de su regla. Con esta facultad Apostolica, y con los fauores del dicho Ministro General, en las Prouincias

Breue de los Recoletos.

de Italia se reformaron y recogieron muchos Conuentos, que no han ayudado poco a sustentar el estado de la Obferuancia. Despues de las dos Prouincias de la piedad y de san Gabriel Recoletas se ha criado otra en Portugal, llamada nuestra Señora de la Rabida, la qual en la pobreza de las casas, de los habitos y de las cosas necessarias al vfo, es la mas austera y mas estrecha en la guarda de su regla que todas las otras. Fue fundada por fray Martin de la Prouincia de Murcia, religioso de sangre illustre, mas muy mas illustre en el zelo de vida muy austera y en la oracion. Truxeron estos religiosos primero el Capuchino con breue del Papa, y con el fauor de los Principes de Portugal, mas finalmente tambien por bula del Papa lo dexaron, y se conformaron en la forma del habito con la Obferuancia, a quien dá la obediencia, y de quien son fauorecidos y ayudados.

Prouincia de la Rabida.

7

En estos postreros tiempos, otra Prouincia llamada de san Ioseph, fundada cō breues Apostolicos, en mucha pobreza y austeridad, subjeta primero a los Conuentuales, y por muchas partes de Castilla derivada, despues dio la obediencia a los Prelados de la Obferuancia.

CAPITULO XIII.

Martyrio del bienauenturado fray Andres de Espoleto.

EN estos tiempos recibio glorioso martyrio, el bienauenturado fray Andres, frayle Menor de la Obferuancia, natural de vna villa cerca de la ciudad de Espoleto, el qual tomo el habito en la Prouincia de nuestro Padre san Francisco. En el estado seglar era sacerdote, y de muy buena parte, y la mas principal cabeza del bando que auia entre sus deudos y otros, y tan dado a estas pasiones y venganzas, que aún despues de frayle torno a acudir a sus deudos, que eran muy perseguidos del bando contrario. Mas buuelto a la Orden con vn nuevo espíritu y feruor aprendio algunas letras para poder enseñar la ley de Dios nuestro Señor, y predicaua en todo lugar y tiempo a pocos y a muchos, con tanto feruor y desseo de la salud de las almas, que parecia su espíritu ser la mesma caridad, y muchas vezes con este espíritu dezia, que auia ofendido

3. p. lib. 9
cap. 17.
Memor.

8

Exercicio de la caridad del Santo Martyr.

1

tanto a Dios nuestro Señor, que dudaua salvarse, si no recibiese martyrio. Por mas apartarse de su tierra y ofreciese a Dios nuestro Señor, por martyrio de penitencia y caridad, con licencia del General se fue a la Prouincia de Corcega, donde entonces morian de pestilencia, y alli hizo grandes seruicios a nuestro Señor, administrando a las almas la obra espiritual de doctrina, y Sacramentos, y tambien la temporal, siruiendo a todos en aquella enfermedad mortal. Acabada esta santa obra, embarcose en vna nao de Ginoueses, que yna a tierra de Moros, para que pudiesse predicar la fe entre los infieles, mas arribando la nao, y boluendo a Genoua, no pudo su santo deseo auer efeto. Por tanto de Genoua, se vino a España, para poder yr a recibir martyrio de los Moros de Africa, y estando algunos dias cō los frayles de Andaluzia, les dio exemplos de grã de espíritu, de oracion y humildad. Embarcandose pues passo a Africa a la ciudad de Ceuta, que es de Portugueses, donde se acogio en el Conuento de frayles claustrales, que alli estan, los quales eran muy edificados de su santa vida, y contauan despues del muchas cosas santas. Y aunque con muchas razones trabajaron por quitarle de yr a predicar a los Moros, nunca lo pudieron mudar de su proposito, mas fue a la ciudad de Fez donde estava el Rey de aquel Reyno, y Muliebren su Capitan general y Principal hombre de su Reyno. Los quales como supiesen que era venido vn frayle que predicaua por las calles la fe de Christo Redemptor nuestro, embiaronle a llamar, y preguntaronle por la causa de su venida. El tanto martyr les respondió, que no venia por otra cosa, sino por les mostrar la verdad de la fe de nuestro Señor Iesu Christo, y sacar los de tan grande falsedad y mentira, como era la ley de Mahoma, en que viuián, porque ellos y su pueblo no fuesen perdidos para siempre. Entonces Muliebren, que era muy familiar a los Christianos le pregunto, que probança daria de lo que tanto afirmava. Y el santo martyr le respondió con muy grande fe, que haria salir de la sepultura a su padre, y hablar con el, y que del sabria como no podria ser saluo, sin que fuese baptizado y tomase la fe de Christo nuestro Redemptor. Si esto no les aplazia, que delante dellos daria vista a vn ciego, con tanto que viendo

ellos este milagro, hecho en virtud de nuestro Señor Iesu Christo, se tornallen Christianos. O si mas querian, que se metiera en vna cueua con vn Leon, o se metiera en vna hoguera por mostrar la verdad de la fe Christiana a ellos y a su pueblo de infieles. Mas a todo esto respondió Muliebren, que no queria consentir que cosa alguna de aquellas hiziese, y que se boluiesse para su tierra. El dia siguiente, estando el Rey y Muliebren, mirando como corrían vn Leon, mandaron llamar al santo martyr fray Andres, y le dixeron si queria entrar con aquel Leon en su cueua, y hazerlo manso. Y el seruo de Dios dixo, que lo haria de muy buena voluntad. Mas viendo el Rey que no dudaua, ni se mudaua, ni temia, no quiso que entrasse, y mando que se boluiesse, y que otro dia lo lleuassen a disputar con los Iudios. El siguiente dia tuuo gran disputa con los Iudios y Rabinos de la synagoga, mostrados la verdad del Redemptor del mundo, que es venido, al qual ellos no quisieron recibir ni creer, mas viendo que ningun fruto hazia con los Iudios, assi determino de yr por la ciudad predicando la fe de Christo Redemptor nuestro contra la fera de Mahoma, que no bastarō los Christianos Portugueses, que con el estauan, para quitarle desto, diziendole que los Moros no le entendian, y que queria morir sin hazer algun fruto de conuertir las almas, mas el santo martyr por ninguna razon pudo ser mudado de su santo y determinado proposito.

CAPITULO XV.

Como el martyr de Christo nuestro Redemptor entro en el fuego sin quemarse, y como fue muerto por los Moros.

4

Estaua en la ciudad de Fez captiuo vn cauallero Portugues llamado don Hernando de Meneses, hijo de don Duarte de Meneses, Capitan de la ciudad de Tanger, el qual tenia en su casa, y conuersaua al santo martyr, y de su conuersacion y espíritu era muy edificado y marauillado. Este cauallero se fue a Muliebren, y pidiole cien cargas de leña, diziendo, que el seruo de Dios queria entrar en el fuego, mas Muliebren no lo consintio sin que primero le diese vn escrito firmado de su mano, y de otro cauallero

uallero Christiano que también estaua en Fez, en que dixessen que el santo martyr por su voluntad, y no por fuerza entraba en el fuego. El qual escripto luego fue dado. Entonces mando Muliebren traer luego la leña, y tres dias la tuuo junta, por ver si el santo martyr mudaria la voluntad, en los quales dias no solamente no se mudo, mas tenia tanto feruor y congoxa por dilatarse la hora de su martyrio, que ponía en admiracion a todos los Christianos. El dia en que vuo de entrar en el fuego llamo a todos los Christianos, y suplicoles por amor de Dios nuestro Señor, que rogassen por ella nuestra Señora. Y mandandole llamar Muliebren, con el qual estauan todos los grandes del Reyno de Fez, preguntole delante de todos, si perseveraua en hazer lo que auia prometido, y el martyr respondió que sí, y luego le dixo que entrasse en la hoguera. Y el santo martyr dixo entonces a Muliebren y a todos los Moros que con el estauan, que les requeria de parte de Dios de los cielos, y de la tierra, se hiziesen Christianos, porque les declaraua de parte del mesmo Dios nuestro Señor, que no se podian salvar sino en la fe de la santísima Trinidad, y en el agua del santo Baptismo. Y que les hazia saber, que Mahoma estaua en los infiernos mas condenado que todos, y alluauan todos los que seguían su maldita ley, en testimonio de las quales verdades el entraba en el fuego, y esperaua en Iesu Christo Redemptor nuestro que con milagro de no se quemar, les mostrasse ser todo esto verdad. Oyendo los Moros estas cosas, dauan grandes voces y alaridos que le quemassen, y fue luego lleuado a la hoguera. Antes que entrasse, se quito el habito, y quedo en paños menores, y hecha breue oracion, entro en la hoguera, y puso de rodillas en medio della. Pusieronle luego el fuego, y tres vezes no quiso encenderse, aunque estaua mucho alquitran con la leña, mas finalmente encendiendose el fuego, echaron en la hoguera vna arroba de poluora, que hizo tan grande estruendo, como si treynta bombardas juntas dispararan. Y como passo el humo y flama, vieron todos al santo martyr estar en pie sano y saluo, tan blanco como auia entrado, y alegre, mostrando a todos que el fuego ningun mal le auia hecho. Lo qual visto por los Moros, y la confusion en que quedauan, corrieron a el, y cada

vno le tiraua con lo que podia, vnos con palos, otros con piedras, y luego le dió vna tan grande pedrada, que le abrieron la cabeça, y cayendose estuuó vn gran rato viuó sin menearse, ni hazer mas que rezar con los labios, y siempre con las manos juntas, y así dio su alma bienauenturada a Dios nuestro Señor. La constancia y esfuerço, que el glorioso martyr tenia para hazer todos los milagros, y recebir todos los martyrios por la fe de nuestro Señor Iesu Christo, ponía en gran espanto a todos los Christianos que en Fez le conuersauan, ya muchos dellos hizo tan feruientes en la fe, que estauan determinados de entrar con el en la hoguera, y con mucho trabajo los estoruaron que no lo hiziesen. La hoguera de parte de fuera era redonda, y alta quanto vn hombre, y tenia mucho alquitran y poluora, y auia en ella quarenta cargas de leña. Padeció glorioso martyrio el santo fray Andres de Espoleto, vn Viernes del mes de Henero de mil y quinientos y treynta y dos años. De sus santas reliquias se pudo auer vn pie, el qual nunca tuuo olor de muerto, y fue traydo a la Reyna de Portugal, que lo tiene en mucha veneracion con otras reliquias.

CAPITULO XVI.

Del bienauenturado fray Iuan de Atayde en Portugal.

EL bienauenturado fray Iuã de Atayde fue hijo de don Martin de Atayde, conde de Atouguia en el Reyno de Portugal, y su padre no tuuo otro hijo ni hija, y siendo de edad de diez y seys años huyo de casa de su padre, y tomo el habito en san Francisco de Alenquer de la Prouincia de Portugal. Mas como sus padres no tuuiesse otro heredero, por fuerza lo sacaron del Monasterio, y luego lo casaron con vna muy hermosa dama, hija del Conde de Penela, de la qual tuuo hijos y hijas, y los dias que con ella viuio hizo tan santa vida, que nuestro Señor le honro con milagros. Por la muerte del Principe don Alófo, heredero de Portugal, quedando el Rey don Iuan su padre tan lleno de tristeza y congoxas, que nadie le podia hazer leuantar del suelo ni tomar consolacion alguna ni religiotos, ni los Señores del Reyno que le visitaua,

llegose

No se cómo el Santo martyr en el fuego.

3. p. 156. 9
cap. 19.
Memor.

Admirable eficacia.

llegose a el fray Iuan, que aun era seglar, y dixole algunas palabras de tanta fuerça de espõritu, que luego el Rey se leuanto como si oyera vn Angel, y abraçandole estrechamente se recogio con el, y se cõfeso. La qual eficacia fue de todos juzgada a grande fantidad del sieruo de nuestro Señor. Vna vez acompañando al Rey, para la villa de Sintia, y pidiendo algunos pobres limosna a los que con el Rey yuã, dio el limosna a vn pobre que tenia la mano tullida, y en tocandola quedo sana. Y dando el pobre voces que aquel cauallero le diera salud en su mano tullida, el se metio muy de priessa entre los otros por no ser conocido, pero muchos conocierõ que hiziera nuestro Señor por el aquel milagro. Tenia este sieruo de Dios nuestro Señor en el estado seglar muy grande amistad con el Conde de Tarouca, Capitan de la ciudad de Arcila en Africa, y por esta causa se fue a estar cõ el algunos dias en Arcila, donde le acontecio el milagro siguiente. Vna mañana hizose señal a rebato de Moros, y pensando que el Conde era salido, saliose el con siete o ocho, que hallo consigo de acauallo, siguiendo el alcance de algunos Moros, que venian sobre celada hecha, y llego hasta donde la celada estava, y el Conde que auia sido auisado de la celada y por tanto no auia salido, no tuuo tiempo para auisar a su buen amigo, y asì se lloraua por muerto o captiuo. Mas boluendo el cõ los sayos, y sabiendo el peligro, de que nuestro Señor le auia librado, todos dieron muchas gracias a nuestro Señor. De alli a dos dias, vino vna casila, que es requa de Moros a Arcila, que conto como los Capitanes o Alcaydes de los Moros que estauan en celada, se fueron huyendo, diziendo que auian visto las vãderas de los Christianos de Tanger y de Arcila con mucha gente que yua tras los Almograues, que son espas de Moros, a quien solamente el sieruo de Dios nuestro Señor yua siguiendo.

2

Asì se supo el milagro con que nuestro Señor libro a su sieruo. Despues de viuido, no durmio mas en cama, sino sobre vna tabla. Y determinando dexar el mundo, puetto que era muy acepto al Rey, y le tenia hechos muchos seruicios, no quiso pedir merced alguna para su hijo mayor, mas solamente quiso merecer y ganar con Dios nuestro Señor, y mostrar en todas las cosas el perfecto menosprecio del

mundo que en su alma tenia. Dauale el Rey, el oficio de Regidor de Lisboa, y no lo quiso aceptar. A deudos suyos que le aconsejauan, que pidiesse al Rey para su hijo merced, respondio que si el la mereciesse, el Rey le haria merced, y si el no la mereciesse, que no se perdia nada. Y dexado a sus hijos exemplos de ser enemigos de la codicia, les encomendo, que si pudiesse ser, nunca tuuiesse renta del Rey que fuesse con escrúpulo de la cõciencia.

Los santos quando poca cuenta tienen cõ la carne y sangre.

CAPITULO XVII.

Como el santo fray Iuan se metio frayle, y de sus milagros, y muerte.

FVE SE el sieruo de Dios fuera del Reyno a tomar el habito en la Prouincia de los Angeles, q̄ entonces, florecia en mucha austeridad de pobreza y recogimiento, y despues de hazer profesion, a peticion del Rey de Portugal se boluio para la Prouincia de Portugal, dõde nuestro Señor por muchos milagros quiso mostrar la santidad de su sieruo fray Iuan. Morando el en santa Catalina de la Carnota, Conuento pequeño y muy recogido y deuoto de la dicha Prouincia de Portugal, vn cauallero y mayorazgo principal muy amigo y deuoto suyo tenia vn solo hijo niño, tan enfermo de lampatonnes, que ninguna confiança tenia de su salud, ni de su vida, y a peticion de su muger, fuese con ella al dicho Monasterio, a pedirle que suplicasse a nuestro Señor por la salud del hijo y le diessse su bendicion, y vnrasse con el azeyte del Santissimo Sacramento. Oyendo fray Iuan estas palabras, enojose mucho, y dixoles que buscasen a nuestro Señor que era piadoso, y no a el que era pecador, y ellos fueron se muy desconsolados. Mas quedando el niño con la ama en la Iglefia hasta acabadas las Missas, yendo este santo varon a cerrar la puerta, porque era portero, hallo al niño, y con mucha piedad que uo del, vntole el cuello con el azeyte de la lampara del Santissimo Sacramento, haziendo sobre el la señal de la Cruz. Y llegando la ama a casa, fue hallado el niño tan saluo, como si nunca tuuiera lampatonnes, y publicandose este milagro, mudose el sieruo de Dios nuestro Señor luego de aquella casa para otra.

3. p. lib. 9 cap. 20. Memor.

3

Humildad del santo F. Iuan.

4

A vna dueña noble y muy deuota, llamada

mada Isabel de Gaa, que tambien moraua cerca de la Carnota, fano este sieruo de Dios de vna nacida que le tenia ya vn labio tan comido, que le le parecian los diéres, haziendole la señal de la Cruz sobre aquella incurable llaga, como muchos años despues ella mielma contaua.

5 Passando fray Iuan por vna villa llamada Villafranca con su compañero, dos mugeres publicas los combidaron con palabras poco honestas, y boluiendo a ellas, con tanto espiritu las hablo de la salud de sus almas, que derribandose luego a sus pies con muchas lagrimas, prometieron de se enmendar de su pecado, y dexandolas en vna casa honrada, hizo despues con la Reyna doña Leonor que las casasse. Dos vezes acontecio, vna en santa Catalina de la Carnota, y otra en san Antonio de la Castañeda, que faltando el pan para los frayles huespedes, el varon de Dios nuestro Señor lo fue a buscar a los mesmos lugares, y arcas donde los otros no lo hallauan, y milagrosamente lo hallo y traxo. Muchos otros milagros hizo nuestro Señor por su sieruo, y algunos religiosos dauan testimonio, que hazia oracion con tanto feruor, que algunas vezes fue visto leuantado en el ayre. Y por su gran perfeccion, a petición del Duque de Berganza fue embiado al Monasterio de la piedad cerca de Villanunciosa, que entonces era de la Prouincia de Portugal. Donde despues de muchas obras santas, enfermo en el dicho Monasterio de nuestra Señora de la Piedad, y sabiendo que su muerte era llegada, con mucha alegría se aparejo con todos los Sacramentos, y passo bienaventuradamente al Señor. Y por la deuocion que la gente seglar tenia a su santa vida, hizieron vn agujero en su sepultura, y lleuauan de la tierra con mucha deuocion, colgandola al cuello de los enfermos, y encomendandose a los merecimientos del sieruo de Dios nuestro Señor ante nuestro Señor, y muchos sanauan de sus enfermedades, como fue cosa muy conocida de todos los de Villanunciosa que esta muy cerca. Despues de la muerte del sieruo de Dios fray Iuan muchos años, don Luys de Atayde su nieto heredero de su casa, hizo trassadar su cuerpo para el Monasterio de san Bernardino, que esta en sus tierras y villas, y en esta trassacion hizo nuestro Señor vn milagro en Lisboa por sus merecimientos. Estando su santo cuerpo

en la dicha ciudad, en casa de la madre del dicho don Luys, vna muger que auia muchos años que echaua mucha sangre por la boca, y que estaua desto muy mala, pidio con mucha deuocion y de rodillas a los frayles que traian aquellos santos huesos que la dexassen verlos, y viédolos, metio vno dellos en su boca, y desde aquella hora qdo sana y sin echar mas sangre por ella. Esta sepultado a vn lado de la capilla mayor en vn sepulcro que esta en la pared alto y muy labrado, del dicho Monasterio de san Bernardino de Aroguia.

CAPITULO XVIII.

7 Del bienaventurado fray Iuan Nauarrete, de la Prouincia de Castilla.

6 **F**Ray Iuan Nauarrete de la Prouincia de Castilla fue varon de mucha oracion y austeridad, y dotado de mucha humildad y de grande zelo de la salud de las almas. Con este zelo predicaua, no solamente en grandes pueblos, y a mucha gente en los pulpitos de las Iglesias, mas tambien por las calles y plaças y por las aldeas, y en qualquiera lugar que pudiesse a muchos y a pocos, a grandes y a niños, denunciaua con grande feruor la palabra de Dios nuestro Señor. Era deuotissimo del Santissimo Sacramento, y procuraua que en todas las partes estuuiesen los altares con aquella limpieza y decencia que conuenia, y para esto procuraua, de personas ricas y deuotas muchos palios, toallas, corporales, y caxitas curiosas, y otras cosas que lleuaua por los lugares, Iglesias pobres, para proueer que el Señor estuuiese y fuesse celebrado con toda limpieza. Hazia principalmete doña Teresa Enriquez señora de Torrijos, con el mesmo feruor de deuocion del Santissimo Sacramento, por este sieruo de Dios nuestro Señor, y por otros, proueer los altares de las Iglesias pobres, de los ornamentos del culto Diuino, y para esto dexo en la Iglesia Colegial de Torrijos mucha renta, con que todos los años fuesen las tales Iglesias visitadas, y proueydas. Pues como este sieruo de Dios fray Iuan con este santo zelo del culto Diuino, y de salvar las almas, fuesse a predicar a las gentes de las mótañas de las Asturias y de Galicia, boluiendose ya para Castilla, vino a vn lugar de Galicia, llamado Portonouo. En

3.p.lib.9
cap.21.
Memor.

Nota.
Zelo de la
reuerencia
y limpieza
de los altares.

8

*Predico
su muerte.
te.*

En este lugar predico algunas vezes, y en el vltimo sermō dixo estas palabras. Dios me sea testigo, que de los q̄ estamos aqui presentes passados tres dias ha de morir vno. Y cūpliose esto en el, porque al quarto dia passo desta vida bienauenturadamente en esta manera. Auia embiado a juntar la gente, en vna parrochia para les predicar, y dexando al compañero en vn lugar, fue solo a la dicha Iglesia, y passaua vna montaña, que se llama Portela de Fabeyra, y como por su grande flaqueza entonces fue en el macho, en que traía las cosas para el culto Diuino, porque su andar era siempre a pie y descalço, en llegando a la dicha montaña espantose el macho, y cayó el santo fray Iuan en tierra.

1 Desta cayda se quebró por el espinazo, porque así como auia ofrecido a nuestro Señor sacrificio de corazón cōrito y quebrantado, así le ofreciese del cuerpo quebrantado, juntamente con el espíritu, como verdadero holocausto. Estando así caydo passo por allí vn labrador, hombre deuoto Christiano, a quien el santo fray Iuan dixo. Mira que me seras testigo que muero en la fe Catolica de la santa Iglesia de Roma, delante de nuestro Señor Iesu Christo. Y embio a llamar al clérigo, para que se confesasse, y llegando dixole. Mira padre que tal es el mundo, que oy aquí, y mañana en otro mundo. Su semblante era de hombre no triste, más muy alegre, y que mostraua vna santa risa en la cara, y tenia las mexillas tan coloradas, que parecian dos rosas. Confesiose luego, y en el mesmo dia se tornó a reconciliar otras dos vezes, y el dia siguiente recibió el Santissimo Sacramento, y otro dia siguiente recibió la santa vncion, ayudando a los Salmos, y a las oraciones del oficio.

2

Hermosura, y suauissimo olor del santo F. Iuan.
La noche siguiente antes de media noche reposo bienauenturadamente en el Señor, como pareció en las maravillas que nuestro Señor hizo por el, porque resplandecia en su rostro tanta hermosura, que mas parecia vna perfectissima Imagen blanca y colorada, que cara de hombre, y así prouocaua a deuocion a todos los q̄ le mirauan. Con esta hermosura fue tanta la fragancia y suauidad de los olores Celestiales, que excedia a todos los del mundo, y no solamente en la casa adonde estaua, mas muy lexos se estendia. A juntaronse luego casi cien personas, sabiendo la muerte del varon santo, y trayendo

le a Portonouo, era tanta la fragancia y olor suauo, que por vn tiro de ballesta se estendia a los que venian de detras de las andas. Y puesto en vna barca, para llevarle a Ponteuedra, donde se auia mandado enterrar, matose la candela que lleuauan en vna lanterna, y como quisiesen por no le llevar sin lumbre, yr a encenderla a vn lugar cerca, antes de llegar a el hallaron la candela encendida. Lleuado a Ponteuedra fue tanta la deuocion de la gente, que le cortaron el hábito para quedar por reliquias, y despues diez años, pidiendo vn deuoto Clerigo vn poco del hábito, que vna persona le auia quitado, hallo que tenia el mesmo olor y suauidad que al principio quando fue cortado. Fallecio el santo fray Iuan en el año del Señor de mil y quinientos y veynte y ocho. En el lugar adonde cayó, nacio vna fuente, en la qual nuestro Señor por la deuocion de la gente, y por los merecimientos de su santo sieruo hizo muchos milagros. Esta sepultado en el Conuento de nuestro Padre san Francisco de Ponteuedra en la Iglesia, adonde concurriendo grande multitud de gente, a la fama de los milagros q̄ nuestro Señor hazia en la sepultura de su santo sieruo fray Iuan, le hizieron vnas rejas en derredor cerradas y altas. Ya ciertas horas estan mugeres enfermas cerradas dentro, y a ciertas hombres, velando, y encomendando a nuestro Señor, sobre la sepultura de su sieruo, que esta en el suelo, y muchos alcançan salud por sus merecimientos, de los quales escriuiremos aqui algunos deste santo varon de los que estan escritos por Escriuano publico con testigos, en el dicho Conuento de Ponteuedra.

3

4

CAPITULO XIX.

Milagros del bienauenturado fray Iuan Nauarrete, despues de su muerte.

VNA moça llamada Maria, hija de Iuan da Fonte, y de Marina da Fonte vezinos de Ponteuedra, auia ocho meses, que estaua tullida de los braços y piernas en la cama, sin se poder leuantar ni menear, y oyendo sus padres contar como junto a Portonouo, adonde cayera el bienauenturado fray Iuan Nauarrete, se abriera vna fuente, que a muchos, que con deuocion en ella se lauaua, daua

3. p. lib. 9
cap. 22.
Memor.

dava salud, concibiendo se en el santo varon, lleuaron la dicha su hija a su sepultura, adonde durmiendo la enferma vn rato recordo sana y tã buena, que por sus pies se boluio para su casa, la que auia ocho meses que no se podia menear. Acontecio este milagro en Agosto año del Señor de M. D. XXXV.

5 Vn mancebo llamado Iuan Dagandara, estuu ocho dias con vn accidente de dolor del estomago tan rezió, que no le dexaua sollegar ni comer, y oyendo contar de los milagros del santo fray Iuã, que hazia adonde cayera, vn dia leuanto se de la cama, y fuese al dicho Monasterio y sepultura del sieruo de Dios nuestro Señor a encomendar se a el, y luego se le quito la dicha enfermedad y dolor, y quedo sano. Acontecio esto en el sobredicho año. M. D. XXXV.

Vn hijo de Alonso de Sandoual auia algunos dias que estava muy malo de camaras sin poder comer, y muy flaco y defaiziado, y la madre con fe y deuocion del santo fray Iuan Nauarrete, lleuo el moço a su sepultura, adonde despues que durmio vn poco, en despertando pidio pan y comio y fue sanando, hasta quedar del todo rezió y sano. Acontecio en el dicho año.

6 Violante Gonçalez, hija de Catalina Gonçalez, y de Iuan de Paris espadando li no diole el ayre, que le tullo de la cinta abaxo, y asì estuu quinze dias sin poder auer remedio. La qual oyendo contar de los milagros, que nuestro Señor hazia dõde su sieruo fray Iuan Nauarrete cayera, su madre la lleuo, y lauo en la dicha fuente que alli nacio, y despues traxola a su sepultura, adonde sano de su enfermedad. Acontecio en el dicho año.

Iuan de Villalante Vizcayno auia casi cinco años que tenia calenturas cotidianas sin le aprouechar remedio alguno, ni podia de flaqueza trabajar ni comer, y fue aconsejado de vna deuota persona que se uesse al dicho Monasterio y sepultura del bienaueturado fray Iuan Nauarrete y que sanaria. Lo qual hecho, durmio vn rato sobre la sepultura, y desperto sano y rezió y con gana de comer. Acontecio en el año de mil y quinientos y treynta y seys.

Vna moça llamada Ines hija de Gonçalez da Fonte auia vn año y medio que le diera vn mal de que quedara tullida, sin se poder assentar ni menear saluo si la me

neauan en vn cabeçal, la qual prometida y lleuada a la sepultura del santo fray Iuan luego començo a sanar y andar en muletas con que yua a la sepultura, hasta que pocos dias despues boluio sana de todo sin las muletas. En el sobredicho año.

Otra muger llamada Maria de Lima, que auia cinco meses que era tullida de las piernas, visitando dos o tres vezes la sepultura del sieruo de Dios nuestro Señor boluio sana.

7 Antonio hijo de Iuan Guerra y de Maria Diez auia estado malo de dolor de garganta, tres o quatro meses, de suerte que no podia comer y se moria, y su madre con deuocion le encomendo a nuestro Señor, y lleuolo tres o quatro dias a la sepultura del varon santo fray Iuan, y sano.

Otro moço estando muy malo a punto de muerte lleuado con deuocion por su madre a la sepultura del sieruo de Dios nuestro Señor, tres dias, al politero sobre la sepultura sudò vn sudor rezió, y hizo dezir vna Missa por el, y començo luego a sanar de su enfermedad.

A Iuan Lorenzo dio vna enfermedad a manera de ayre que le tullo las piernas, sin poder mas sustentarse en ellas, y con deuocion siendo lleuado a la sepultura del santo fray Iuan, estando vn ratillo sobre ella, leuanto se sano y rezió. Esto acontecio en el sobredicho año.

8 Vna muger sano tambien de semejante enfermedad a la sepultura del santo varon, y otra tullida de la cinta para baxo auia vn mes, sano poco a poco hasta auer perfecta salud de su enfermedad. Otra muger auia nueue semanas que tenia dolor de garganta, que no la dexaua comer sino con mucho trabajo, y ofreciendose en la sepultura del santo fray Iuan, adormecio y recordo toda sudada, y luego pudo comer y fue sana. Otra muger enferma de vn braço, y de las piernas casi tullidas, alcanço salud en la sepultura del santo fray Iuan.

Otra muger enferma dos años de grande dolor de los ojos sin remedio alguno, con deuocion se fue a la fuente que nacio junto a Portonouo, donde el santo cayo, y lauo alli los ojos, y despues vino a su sepultura y boluio sana.

Lucia Perez auia ocho años que era enferma granemente, y tenia bocas en los pechos,

pechos, y en el brazo yzquierdo, y por los quadriles, y algunas muy grandes sin hallar remedio alguno, y otreciendose algunas vezes a la sepultura del bienaventurado fray Iuan Nauarrete, alcanço perfecta salud.

Maria Rodriguez, de ayre estuuo toda tullida cinco meses en vna cama sin se poder mouer, y lleuada a la fuente que nacio adonde cayo el varon de Dios nuestro Señor, y a la casa y cama donde murio, alcanço la mitad de la salud, y en su sepultura quedo perfectamente sana.

I Cō estos milagros fuerō escritos otros veynte y cinco por mano de Escriuano publico, en los quales nuestro Señor dio salud en la sepultura de su santo sieruo fray Iuā Nauarrete, de muy graues y diuersas enfermedades, en los años de nuestro Señor de mil y quinientos y treynta y cinco, y seys y siete. Y como antes deste tiempo, así ni despues, no cesso nuestro Señor de hazer otros muchos milagros por este su santo sieruo, que seria infinito escriuir se y contar se.

CAPITULO XX.

De Religiosos dignos de memoria.

3. p. lib. 9
cap. 23.
Memor.
F. Mariano de
Floren-
cia.

FRay Mariano de Florencia, muy diligēte y copioso Historiador y Chronista de las cosas memorables de la Orden passo a nuestro Señor en estos tiempos de muerte de vn santo martyrio, por la caridad fraternal. Porque estando Florencia muy trabajada del mal mortal de pestilencia, y pidiendo a los frayles de la Obseruancia por la deuocion que les tenia, que la acompañassen y ayudassen en tan mortal tribulaciō, este sieruo de Dios nuestro Señor lleno de gran zelo de la salud de las almas y de la caridad del proximo, no estimando poner por ella su propria vida, se ofrecio y quedo en la ciudad. Donde siruiendo y ayudando a los proximos necesitados, así en lo espiritual para sus almas, como en el seruicio de su enfermedad, en tan singular obra de caridad, murio en el Señor, y recibio la vida eterna. El qual como zeloso de la honra de la casa de Dios nuestro Señor y de la santa religion, y religiones de nuestro Padre san Francisco, peregrino por Italia, buscando las memorias notables de las santas vidas y obras de los religiosos, y religio-

2

fas de la Orden, principalmente de la Obseruancia, y las escriuio con mucha diligencia, y porque el no salio a buscar estas cotas fuera de Italia, ni se hallo quien por las otras partes tuuiesse este zelo y diligēcia, ay tan poca memoria de los tantos religiosos Obseruantes destas partes Cismontanas, los quales sin duda no fueron menos dignos de memoria, que los otros. Sus obras son las siguientes. Las Chronicas generales de la Orden en cinco libros.

Sumario de los varones illustres de la Orden.

Chronicas particulares de la Ordē de santa Clara.

Catalogo de los frayles legos de la Ordē. **3**

Otro tratado de la tercera Orden.

Dialogo del monte Alberne.

Historia particular de la Prouincia de Toscana.

FRay Buena Ventura de Fermo, fue varon de noble sangre, y Predicador de muy gran zelo de la salud de las almas, y no menos claro y conocido por su santa vida, porque era de grande abstinēcia, ayunaua en el año muchas quaresmas, a imitacion de nuestro Padre san Francisco, no vestia mas que el habito simple, y despues de maytines siempre velaua en oracion. Fue de tan continuo trabajo en predicar, y en oyr confesiones, y cō tan feruiente zelo, sin jamas cansarse, que en este exercicio de caridad, passo a nuestro Señor. Nueue meses despues de su muerte fue hallado su cuerpo entero y hermoso, sin alguna corrupcion ni mal olor, y trasladado al lado del altar mayor, adonde tambien esta pintado, y cuentāse del milagros hechos despues de su muerte. Esta sepultado en el Conuento de los frayles Obseruātes de Fermo en la Marca. **4**

CAPITULO XXI.

Del bienaventurado fray Iuan de Fabriano de la Prouincia de la Marca.

EN el Conuento de Massacio de la Prouincia de la Marca esta sepultado el bienaventurado fray Iuan de Fabriano, varon de admirable abstinencia y pobreza, el qual nunca truxo tunica ni manto, sino solo el habito remendado, y el breuiario, y dos paños menores. Cō mucho zelo y libertad reprehēdia las relaxa-

3. p. lib. 9
cap. 24.
Memor.

relaxa-

relaxaciones que veía en los frayles, aunque fueren Prelados. Era sacerdote, y nunca quiso aprender mas letras, aunque tenía grande habilidad, ni quiso ser confesor de seglares, y dezía Missa con mucha deuocion y muy de espacio. Exercitauase mucho en la santa oracion, y después de maytines nunca dormía, mas quedauase siempre en el coro en oracion. Vna noche yendo el Sacristan al altar, sintio vn muy suaué olor, y espantado de que feria, y buscando muchas partes, hallo al seruo de Dios nuestro Señor fray Iuan de rodillas eleuado y sin sentido, arrebatado en la contemplacion de Dios nuestro Señor, y así estuuó por grande espacio. Su abstinencia, y ayunos traxeron a la memoria, y hizieron que fueren vistos los ayunos y abstinencia de algunos padres antiguos del yermo. Nunca comió carne, y muchas vezes ayuno las quaresmas de todos los santos y la mayor, y principalmente la que se comienza el día de los Reyes, con tomar vna sola refeccion el Domingo, y otra el lueues, sin comer mas en toda la semana, y en algunas semanas no comía sino el Domingo, principalmente en la semana Santa. Su comer era vna escudilla llena de pedaços de pan duro, y echada agua en ella. Leía vna leccion de san Iuan Climaco, y entonces comía. Era muy pequeño de cuerpo y muy flaco, mas no dexaua por su flaqueza y abstinencia, de trabajar, seruir, y andar caminos, quando era necessario por la obediencia, y siempre muy alegre, como si comiera lo que los otros comian. Tenía grande contentamiento, quando se prouocian los frayles de sus necesidades con caridad, mas si era la prouision demasiada, reprehendia luego a quien tenía la culpa. Si veía algun frayle enfermo y necesitado, compadecíase tiernamente del, y yua a buscarle lo que auia menester, aunque fuesse con mucho trabajo suyo. Su obediencia era promptissima, a vna palabra del Prelado, obedecia y hazia lo que le era mandado. Passó desta vida al Señor en los sesenta años de su edad sin perder punto de su austeridad, y fue sepultado en la sepultura de los frayles, mas después de algun tiempo, siendo hallado su cuerpo entero y sano, trassadaronlo a vna capilla, y pusieronlo debaxo del altar, y esta pintado en las puertas del retablo. La gente de aquella villa y de Fabria

no, que es cinco leguas de Masacio, tiene mucha deuocion con el seruo de Dios, y es fama que nuestro Señor ha hecho milagros por sus merecimientos, y piden de su habito, y traenlo los enfermos, y las madres hazelo traer a sus niños por reliquias con mucha deuocion.

CAPITULO XXII.

De dos frayles Menores martyrizados por la fe Católica, en Inglaterra.

Nuestro Señor que es glorificado en sus santos, en la Iglesia militante y triunfante así ordena y dispone los tiempos, que siempre dellos saca muy gloriosos escogidos y amigos suyos, los quales por la vna caridad y amor diuino, no solamente desprecian las cosas temporales, y sus deleytes y honras, mas aun los tormentos y muerte por la verdad. Por esta causa sufre y disimula la diuina prouidencia los hereges y cismáticos en todos tiempos, porque segun dize el Apóstol los escogidos y amigos suyos sean examinados, aprobados, y conocidos por tales en el zelo y constancia hasta la muerte por la fe, y amor que deuen a su Dios y Redemptor, y a su Iglesia. Y porq̄ no carezcan de esta gloria, estos tiempos, permitió el Señor que viese hereges en Alemania y Inglaterra, por los pecados de los hombres, y para dellos sacar bienes, como han sido muchos martyres, entre los quales fueron muchos religiosos, y dellos muchos de la Orden de nuestro Padre san Francisco de la Observancia de que haremos aqui mencion, segun la breue informacion, y verdadera que se pudo dello auer.

En el año de mil y quinientos y quarenta fueron presos por el Rey de Inglaterra, Henrrique octauo, herege y cismatico, dos frayles Menores setrados y predicadores de los de la honra de la Iglesia, el vno Guardian del Conuento Cantuariense que se dize Resbe, y el otro Guardian del Conueto de Richuotense, que se dize Richo. Los quales después de ser presos y muy mal tratados en vna torre y carcel fortissima, q̄ esta a la Ribera de vn brazo de la mar, fueron sacados a arrastrar en vn

edito
de los pa
dres anti
guos.

Abstinencia como de los padres antiguos.

Caridad del proximo.

3.ª lib. 9
cap. 25.
Relaciones fidedignas.

instrumento que vsan en aquella tierra que es como carreron sin ruedas. En esta forma los truxeron, con gran multitud de gente que se junto, hasta la horca y lugar publico, donde hazen justicia de los mal hechores. Y era la horca ancha, que podian passar por debaxo copia de gente junta, y delante della estaua vna gran caldera de agua heruiendo, y vn fuego grande. Y en llegando con estos religiosos al lugar donde auian de ser justiciados, notificaronles perdon del Rey, si se desdixessen de lo que auian predicado y dicho contra el, como cismatico y vsurpador de la autoridad del Sumo Pontifice, y Vicario de Iesu Christo nuestro Señor. Mas los constantes varones y martyres de Christo Redemptor nuestro estuuiéron firmes en la confesion de la vnidad y potestad Ecclesiastica y su santa fe, no queriendo consentir en alguna cosa cō las heregias del Rey. Eran juntamente traydos a este martyrio, otros religiosos de la Orden de la Cartuxa, a los quales estando tambien constantissimos en la fe y obediencia de la Iglesia, no temian los cruels tormetos de los hereges. Y por ponerles temor, yuãlos ahorcando de vno en vno, en esta forma. Colgado vn frayle de aquellos antes que se ahogasse, estando aun viuo y con su sentido, cortauanle la foga, y derribandole el verdugo en tierra, y ualo desmembrando viuo como estaua, cortado miembro por miembro, y arrojando lo que cortaua en el fuego, con tanta priessa, que abriendole desde la garganta, hasta la estremidad del vientre, le sacauan el coraçon, saltando en las manos, y haziendolo quartos, los echauã en la caldera. Y sacados de alli medio cozidos, para espanto del pueblo, los pusieron en las puertas de la ciudad de Lōdres, sobre vnas varas altas, y tambien las cabeças. Esta justicia hizierō de cada

vno, estando los otros presentes, para mayor terror estorsion y pena.

CAPITULO XXIII.
De otros frayles Menores martyres en Inglaterra.

Algun tiempo despues del sobre dicho martyrio, fueron llamados todos los frayles Menores por mandado del Rey, para que pareciesse ante los de su consejo. Adonde les fueron propuestas muchas proposiciones falsas contra la fe, y contra la autoridad de la silla Apostolica, y pedido consentimiento en ellas de parte del Rey con muchas amenazas de tormentos y muerte. Mas los frayles Menores, como verdaderos hijos de la Iglesia Romana con mucha constancia respondieron; que no consentian en aquellos errores, ni en alguno dellos, y que antes querian morir y padecer todos los tormentos, que consentir en las heregias contra la Iglesia Catolica, o viuir como el Rey queria, fuera de la obediencia del Pontifice Romano. Y luego que los del Consejo oyeron esto a los frayles, y vieron su determinado proposito, con grande alboroto y saña los sentenciaron a todos a carcel perpetua. Y por esta orden de dos en dos con cadenas en los pies fueron embiados a diuersas carceles por todo el Reyno, en las quales fueron afligidos por espacio de vn año con tan grandes trabajos, y tanta hãbre, q̄ si Dios nuestro Señor no los esforçara, no lo pudieran sufrir. Despues desto mitigada algun tanto esta sentencia, fueron sacados de la carcel, excepto algunos mas principales, que no quisieron soltar, y los q̄ soltaron, fueron despojados del habito de la Religion, y quitaronles las prisiones, cō condiciō q̄ no saliesse del Reyno sopena de muerte, desta manera les diero libertad, despues de tanto tiempo de carcel. Y estos frayles se salieron despues de Inglaterra a diuersas partes de la Christiandad, huyēdo la persecucion del Rey y de su Consejo.

Vno de los que quedaron en la carcel q̄ se llamaua fray Antonio Brorbe, predicador y confessor por officio, varon docto y muy zelador de la honra de Dios nuestro Señor, fue despues martyr, porque los enemigos de la verdad, lo echaron en vn grã fuego, adōde dio su alma al Criador. Otro Padre que se dezia fray Thomas Cortt, varō de edad de sesenta años predicador y confessor, contradiziendo varonilmente a los hereticos mandamientos del Rey, y no dandole en la carcel mã

3. p. lib. 9
cap. 26.
Relaciones fidedignas.

3

4

tenimiento, murio de hambre, por la confesion de la fe Catolica.

Por la mesma causa fray Thomas Belcham, sacerdote y mancebo resistiendo con grande animo, y fortaleza a los errores propuestos, y defendiendo en publico la autoridad del Sumo Pontifice y silla Apostolica, sin temor de muerte ni de tormentos, murio gloriosamente preso en muy estrecha carcel.

Otros muchos frayles Menores murieron affligidos de hambre y de estrecha y cruel carcel, y otros acabaron en ella la vida con crueles tormentos que alli les dieron, de cuyos nombres no tenemos memoria ni relacion, para hazer aqui dellos mencion, pero sus nombres y gloriosas almas viue y son glorificadas en los cielos, de aquel Señor, por quien pusieron sus vidas en las tierras.

CAPITULO XXIII.

Martyrio de fray Iuan Forest, frayle Menor en Inglaterra.

3 p. lib. 9
cap. 27.
Relaciones
fidedignas.

FRAY Iuan Forest fue varon muy principal en la religion y de mucha autoridad, en el Reyno de Inglaterra, por sus muchas letras y gran doctrina, porque era muy gran Predicador y de edad de setenta años, y auia sido confessor de la Reyna doña Catalina tia del Emperador Carlos Quinto, y primera muger de Henrique octauo Rey de Inglaterra. Pues estando este santo varon firme en la confesion y defension de la vniuersidad y potestad de la Iglesia, como verdadero Predicador del santo Euangelio, ordenosele vn Martyrio glorioso, en la manera siguiente. Vn criado de la camara del dicho Rey Henrique, vino fingidamente a saber deste varon de Dios nuestro Señor en que opinion estava, y si condescendia con lo que el Rey queria o no. Y confessandose con el fingiendo que le parecia, y sentia mal de la opinion del Rey, en querer hazerse cismatico, queriendo vsurpar la potestad del Papa, satisfizole, y confirmole el santo fray Iuan en esta verdad, con muchas autoridades de la sagrada Escritura, y con palabras de mucho feruor. Dio luego auiso desto aquel hombre al Rey Henrique, y sabiendolo el Rey, mandole prender, y fue puesto en la carcel publica por mayor atren-

ta, adonde fue muy mal tratado por algun tiempo. Y despues de grandes persuasiones, y promessas que le hizieron para que viniese en la opinion del Rey, y negasse ser el Papa cabeza de la Iglesia, y que afirmasse ser el Rey de Inglaterra cabeza de la Iglesia en todo su Reyno, auiedole ofrecido grandes mercedes de parte del Rey si quisiese obedecer en esto a el y a su consejo, encendido con grande animo y zelo de la fe, menosprecio todas las amenazas, y promessas del Rey por amor de nuestro Señor Iesu Christo. Por lo qual fue condenado a muerte, y sacado de la carcel a hazer justicia del, arrastrádole como a los primeros, y llevado a la plaza publica, en presencia de innumerable multitud de pueblo con grillos en los pies y esposas en las manos, auiedole ya quemado el habito por muchas partes. Y para satisfazer y enganar al pueblo, que del tenia grande opinion, por ser hombre docto, hizierole subir en vn pulpito en la plaza, donde se junto el cõsejo Real y Duques y otros muchos principales caualleros, y enfrente deste pulpito adonde estava el santo martyr pusieron otro, adonde subio vn Obispo luterano para que disputasse con el. Y comẽçada la disputa de vna parte y otra, defendiendo el Predicador y martyr de Christo Redemptor nuestro, con gran feruor, y erudicion, la parte de los Catolicos, no le dexauan los herejes hablar ni ser oydo, con grande estuendo de palabras y ruydo de voces. Y pareciendoles que con esto estaria satisfecho el pueblo, y le ternia por vencido, y que con el castigo deste santo varon, porrian temor a todos los demas, sacaronle del pulpito, sobre los hombros de dos alabarderos del Rey como cordero, a exemplo de nuestro Señor Iesu Christo. Y llegádo con el a la horca que era ancha y alta, estauan puestos dos ramales de cadenas colgados con que lo auian de ceñir por el cuerpo, para que se quemasse poco a poco, y las manos atadas subieron le por vna escalera, y atádole con las cadenas ya dichas, no pudiendo sacar la escalera, que sobrepusaua lo alto de la horca, leuáronle en alto quatro alabarderos del Rey, hiriendole y sustentandole cruelmente con las puntas de las alabardas. Y pusieron debaxo gran cantidad de fuego y poluora por que se quemasse, y viendo que el cuerpo aun estava entero, puesto que maltratado del fuego y del

7

8

humo, derribaron la horca sobre el martyr, y añadiendo cantidad de leña, le echaron fuego de nuevo, y sufriendo todos estos tormentos, passo desta vida al Señor con gloria de martyrio por su santa Iglesia.

Mataron tambien entre otros Clerigos a dos varones notables, vno de los quales se llamaua Abel, que auia sido capellan de la Reyna doña Catalina, y maestro de la Reyna doña Maria su hija, murieron a horcados despues de larga prision.

CAPITULO XXV.

De los principios de la Prouincia de la Piedad en Portugal.

3. p. lib. 9
cap. 28.
Memor.
de la Prouincia de la Piedad.

Cerca del año del Señor de mil y quinientos algunos religiosos de la Prouincia de Santiago, mouidos del espíritu del Señor con zelo de guardar su regla, pura y perfectamente en aquella pobreza y humildad y aspereza, en que la religion fue comenzada por nuestro Padre san Francisco, se apartaron de la obediencia de los Prelados de la Obseruancia. Fue el primero y principal dellos, fray Pedro de Melgar, varon noble segun el siglo, y en la religion frayle lego simple, mas muy enseñado por el Espíritu Santo, y feruiente en el zelo de toda virtud, y de la perfecta guarda de su profesion. Era muy exercitado en perfecta mortificacion, menosprecio del mundo, y aspereza de vida, y en continuo exercicio de la oracion, en la qual recebia particulares mercedes de Dios nuestro Señor, y se cree que recibio esta inspiracion, de comenzar Congregación de frayles que viuiessen en la perfecta guarda de su profesion. Perseuerando pues en estos santos desseos, mouio a algunos religiosos de la mesma Prouincia a seguir su proposito, que fueron fray Iuan de Aguila, y fray Iuan de Guadalupe Predicador, y fray Angel de Valladolid, y otros. Y auida licencia del Ministro General que entonces era de los Conuentuales, se apartaron de la obediencia de la Obseruancia, y hizieronse inmediatos al dicho Ministro General, por no ser impedidos en su reformacion de los Obseruantes. De entre si eligieron luego a fray Pedro de Melgar por Custodio y Prelado suyo, y impetraron breue del Papa para

viuir en nueva Custodia, y en obediencia de los Conuentuales. Y vistieronse de habitos de sayal muy asperos y remendados y estrechos y cortos, y con Capucho segun lo traxo nuestro Padre san Francisco, que es con la capilla aguda cosida en el habito sin luna. La primera casa que edificaron, fue junto a Truxillo, adonde luego hizieron estrechas constituciones de viuir, en estrecha pobreza de los edificios, y de todo lo demas, y de andar descalços, y vestir y comer con austeridad. Desta nouedad, y separacion de la Obseruancia, se caufo escandalo entre los Obseruantes, que trabajaron de reducir a estos frayles suyos a su obediencia y conformidad, y les reuocaron su breue, con fauor de los Reyes Catolicos. Y con estos trabajos que les dauan, no pudiendo estar seguros en Castilla, se fueron al Reyno de Portugal, donde fueron acogidos del Duque de Bergança cerca de Villauiciosa, en el Monasterio de la Piedad, q̄ entonces les edifico, y en el viuian en mucha pobreza y oracion. Mas siendo de Portugal tambien echados con fauor de los Reyes se fuero a Roma, y con muchos trabajos y en mucho tiempo, en el qual murieron algunos destes Religiosos en Roma, finalmente alcanzaron breue Apostolico mas copioso que el primero, con el qual se tornaron, y edificaron Monasterios en Castilla y en Portugal, cō obediencia del Ministro General de los Cōuētuales. Despues desto reuocado en parte el dicho Breue, cōcordo el Rey de Portugal los dichos frayles cō el Prouincial de la Obseruancia de la Prouincia de Santiago, el qual con cartas del Rey don Fernando Catholico fue a la corte de Portugal, en esta manera. Que las casas q̄ el dicho fray Pedro de Melgar ya tenia en Portugal, y despues edificasse, quedassen Custodia inmediata a sujeta al Vicario General de la Obseruancia, y las de Castilla quedassen en la obediencia de la Prouincia de Santiago de la Obseruancia, y encorporadas en ella. Y cōstitio fray Pedro de Melgar en esto por el poco fauor q̄ auia hallado en los Cōuētuales, y porque por los cōtinuos trabajos se hallaua con muy pocos frayles, y auia nueue años q̄ en ellos andaua. Y quedose en la Custodia de Portugal de la Piedad, en mucha quietud, cō algunos frayles de su espíritu de la Prouincia de Santiago, y perseuerando en toda

Llamose Custodia del santo Euangelio.

De aqui empezaron ser llamados Capuchos, los Recoletos entonces por deshonra y despues por hora.

Entonces dexarō el capucho capilla aguda.

perfección de virtud, acabo la presente vida en el Monasterio de nuestra Señora de la Còsolacion del Bosque cerca de la villa de Borba.

Despues desto se hizo la Custodia de san Gabriel, de las otras casas que fray Pedro de Melgar auia edificado, en la Estremadura. Y ambas estas Custodias fueron hechas Prouincias, en el año de nuestro Señor de mil y quinientos y veynte. El primer Ministro de la Prouincia de la Piedad, fue F. Pedro de Montemolin de los compañeros de fray Pedro de Melgar, varon de mucha religion y santidad. Tuuieron la primera, y segunda vez los dichos frayles al Duque de Bergança de Portugal, por su principal patron y valedor, el qual les hizo dar el Monasterio de Chaves, y el de Iesus de Barcelos, y el de santa Scita que despues dexaron, y despues les dio el de la Piedad, que auia dado a la Obseruancia, y el de Borba. Y siempre el dicho Duque y los herederos de su casa han sido Patronos y padres de la Prouincia de la Piedad. Las primeras casas de la Prouincia de san Gabriel, fueron, Santa Maria de la Luz, de Alconchel, la de Saluaterra, la de Albulquerque, y la de Beluis, la de Truxillo fue derrocada por tierra.

CAPITULO XXVI.

Vida de fray Francisco de Gata de la Prouincia de la Piedad.

3. p. lib. 9
cap. 29.
Memor.
de la Prouincia de la Piedad.

EL bienaventurado fray Francisco de Gata, fue frayle Lego natural de la Sierra de Gata, y del lugar llamado de Castilla, y siendo mancebo, fue llamado a la Religion en esta manera. Vn dia andando solo en vna viña trabajando, porque llouia metiose en vna cueua debaxo de mucha tierra que estaua sobre ella, y estando alli acogido, oyo vna voz que le dixó. Francisco sal de la cueua. Y el saliose luego fuera, por ver quié le llamaua, y en saliendo, cayo y hundióse toda la cueua, de suerte que si le tomara debaxo le matara. Y lleno de admiracion, y conocimiento de tan grande y diuino beneficio, por no ser ingrato de termino de seruir al Señor, huyendo al mundo, y imitando y siguiendo a nuestro Redemptor Iesu Christo, en la Orden de nuestro Padre san Francisco, en la Prouincia de la Piedad, que entonces comen-

gaua, y viuia en mucha aspereza y perfeccion. Y entrando en la Religion diose con tanto feruor a la penitencia, y mortificacion de la carne, y así persevero en ella hasta su muerte, que su vida fue muy notable y de gran edificacion a los Religiosos, y a los seglares. Traía de continuo vn sacode muy grueso y aspero cilicio vestido a la rayz de su carne, y paños menores de lo mesmo. Su comer fue siempre no mas de vna escudilla del caldo de la comunidad llena de sopas, y en ella echaua siempre ceniza, y despues agua fria sin comer mas fruta, ni otra cosa alguna. Vna Quaresma toda por mortificar mas la carne, no beuio, y quando tenia sed, respondia a la naturaleza, que el dia de la Resurreccion le mataria la sed. No sabiendo leer sabia de coro todo el Euangelio de San Iuan, como el Pater noster. Haziendo todos los dias dos horas de disciplina, en quanto las hazia rezaua vocalmente la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, del Euangelio de San Iuan. Su concierto de las noches era, que se recogia a reposar siempre a las ocho, y leuantauase a las diez, y hasta las onze, hazia vna de las disciplinas, y hasta la media noche estaua en oracion. Y siempre despertaba los frayles a maytines a las doze, y perseveraua en oracion, hasta las quatro, y entonces se yua a reposar hasta tañer al alua. Por el continuo exercicio de la oracion, y comunicació diuina, era muchas vezes arrebatado en Dios nuestro Señor, quedando sin sentimiento de fuera, segun que muchas vezes fue hallado de los frayles. Como el siempre hiziese la huerta, vna vez arrimado al açadõ, fue así rapto su espíritu en Dios nuestro Señor, que vn nouicio que con el andaua, viendo q̄ no le respondia, se fue corriendo a llamar los frayles, diciendo que fray Francisco estaua muerto, y los frayles halládolo en rapto como otras vezes, lo dexaron, y de ay a gran rato boluio en sí. Fue tambien visto en este seruo de Dios nuestro Señor, el espíritu de profecia. Morando el muchos años en el Monasterio de S. Fructuoso, junto a la ciudad de Braga, el Arçobispo don Diego de Sousa, muy deuoto de la Religion y del seruo de Dios N. Señor le encomedaua, suplicasse a nuestro Señor por su saluacion. Y vn dia en el dicho Monasterio, lleuo al Arçobispo al Capitulo, y

De algunos santos Religiosos, y de memorias del Conuento de Perpiñan.

I le dixo de parte de Dios nuestro Señor, que se aparejase, porque muy presto auia de morir. Y dádolo el Arçobispo se a las palabras del sieruo de Dios, hizo luego su testamento, y confesose, y aparejose estando muy bueno, y al quarto dia le dio vna enfermedad de perlesia de que murio. Despues de su muerte vn criado suyo rogaua al sieruo de Dios nuestro Señor, que suplicasse en sus oraciones al Señor por el alma del Arçobispo, y el le respondio; que trabajo auia de tener, pero que bien estava. Despues siendo embiado a morar al Monasterio del Bosque de Borba, por consolacion de la Duquesa de Bergança viuda, vino se por la obediencia, aunque con mucha pena, porque no sufría que le tuuiesen en alguna cuenta, y entrado en el dicho Monasterio, dixo a vn Religioso que auia diez años que le era reuelado, que auia de morir en el Bosque. Tenia con los demonios continua guerra, en sus vigiliyas y oraciones sufría dellos muchas turbaciones, que trabajauan darle, y hurtauanle el manto y otras cosas, y que xandose dellos al Guardian que le tomaua el manto, el Guardian le dixo, que les mandasse de su parte por santa obediencia, q̄ no se le tomassen mas. La noche siguiente, viniendo los demonios segun su costumbre a hazer escarnios al sieruo de Dios nuestro Señor, el les dixo de parte del Guardian, la obediencia que les ponía, y nunca mas le tocaron en el manto. Y perseverando este sieruo de Dios en su humildad y aspereza de vida, y cõtina oracion, passo al Señor en santa vejez, en el dicho Monasterio del Bosque de Borba, y esta sepultado en el Claustro, junto a la puerta de la Capilla. De su sepultura, lleuan muchas personas la tierra para los enfermos, y sus cilicios y otras cosas de su uso, son tenidas como reliquias en mucha veneracion, de personas muy principales.

2 Muchos otros Religiosos vno en esta santa Prouincia de la Piedad de muy santa vida y de mucha oracion, los quales no se escriuen aqui, por no auer particular memoria de sus santas obras.

EN el Monasterio Recoleta de Santa Catalina, dos leguas de la ciudad de Murcia de la Prouincia de Cartagena, esta sepultado vn bienaventurado frayle Lego y simple llamado fray Diego, el qual fue soldado en el siglo, y muy colerico en demasia. Y como tomase el habito para frayle de coro, siruiendo en el altar, y despauilando vna vela con vnas tixeras ruynes, enojado dellas arrojolas en el suelo, y por esta causa de impaciencia, no quiso ser del coro, sino hizo se frayle Lego. En este estado de humildad tanto se exercito en la oracion, deuocion, y seruicio del Santissimo Sacramento, que alcanço grandes y muy singulares gracias de pureza y contemplacion. Con tanta reuerencia y feruor seruía, y andaua delante del Santissimo Sacramento, por que era Sacristan, que mas parecia Angel que hombre. Quando le embianá fuera del Monasterio, u hallaua en el camino alguna Cruz, derribauase ante ella por mucho espacio, todo transportado y arrebarado fuera de sí. Y así perseverando en su santa vida, acabo bienaventuradamente, y passo al Señor, y el pueblo le tiene mucha deuocion, y dize se que nuestro Señor por sus merecimientos haze milagros.

3 En el Monasterio de Asís de la Prouincia de San Luys, esta sepultado en el Monasterio de Santa Clara, vn santo frayle llamado, fray Andres, que fue confesor en el dicho Monasterio, y passo al Señor con fama de santidad, y despues de su muerte en algunos deuotos siglos, hizo nuestro Señor por este su sieruo milagros.

4 En el Monasterio de los frayles Obseruantes de la mesma Ciudad yaze fray Pedro Sacio, que viuió y murio con grande edificacion del pueblo, y tuuo fama de gran santidad, y de espíritu de profecia.

En el Conuento de nuestro Padre San Frãscisco de Perpiñan, esta sepultado fray Pablo maestro en Theologia, y varon de santa vida, del qual ay fama, que le hablo vna Imagen de nuestra Señora, y le cololo, y por esto se llama aquella Imagen, de

3. p. lib. 9
cap. 30.
in principi
pio.
Memor.
F. Diego
cerca
de Murcia.

3
F. Andres
en Asís.

F. Andres
en Asís.

F. Pedro
Sacio.

F. Pablo
en Perpiñan.

nuestra Señora de la Consolacion, en el mesmo Monasterio. Tenia este sieruo de Dios nuestro Señor grande zelo de saluar las almas, y cōuirtiendo a vna muger, que se apartasse de la conuersacion de vn hombre, con quien estaua en pecado, diole aquel hombre por esta causa vna cuchillada en la cabeça, de que el sieruo de Dios nuestro Señor murio, y muestrafe oy dia en su calauera la cuchillada, porque por la deuocion que el pueblo le tenia, fuerō sus huesos puestos en vna caja.

F. Fran
cisco Ci-
menez do
ctor in sig-
ne.

En este mesmo Conuento de Perpiñan esta sepultado el gran maestro fray Francisco Gimenez, el qual compuso en Catalan, muchas obras y muy doctas, y fue despues Obispo de Elna, y Patriarca de Ierusalem.

S En esta villa y Conuento son muy conocidos y celebrados dos milagros del bié auenturado san Antonio, que es bien se cuenten aqui, para gloria de nuestro Señor en su santo. Estaua en esta villa vn Letrado Corregidor, puesto por el Rey de Aragon, el qual sin culpa fue acusado ante el Rey de vn delicto muy graue, por el qual lo mando degollar. Era este Letrado muy deuoto del bienauenturado san Antonio, y con muchas lagrymas encomendauase al santo que mirasse por su innocencia, y lo librasse de aquella deshonna y muerte. Siendo pues lleuado a la plaça para le degollar, aparecio san Antonio en el ayre, y tomolo de las manos de la justicia, y lleuolo a su capilla. Lo qual visto por todos, y quedando marauillados de tã grande milagro, fueronlo luego a contar al Rey, y el conociendo por esto la innocencia de aquel hombre, juzgolo por libre de la calumnia que le fuera puesta. En memoria deste milagro hizo este deuoto varon vn retablo en la dicha capilla del santo, donde oy dia esta este milagro pintado hecho en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y veynte y nueue. Esta tambien escripto este milagro autentico en la dicha villa, y en otras muchas partes pintado por deuocion de san Antonio.

En esta mesma capilla acaecio el siguiēte milagro. De Valencia de Aragon huyo vn esclauo de casa de su señor camino de Francia para no ser mas captiuo, porque era Christiano, el señor venia empos del, y en todos los lugares por donde passaua, visitaua las Iglesias o capillas de san Anto-

nio, y mandaua dezir Missas y Responfos, porque nuestro Señor por merecimētos de su santo le deparasse su esclauo. Y llegando a Perpiñan postrema villa de España no hallo nueuas de su esclauo, mas no por esto dexo de yr a san Francisco a la capilla de san Antonio, para hazer dezir Missa en ella, como lo hiziera hasta alli. Y entrando en la capilla, hallo a su esclauo, el qual le dixo que auia dos dias que lo tenia alli por fuerça que no passasse a Francia aquel frayle, mostrando la imagen de san Antonio que estaua en el altar. Esta tambien este milagro escripto autentico en la dicha villa.

C A P I T V L O XXVIII.

Vida de fray Pedro de la Guarda, de la Prouincia de Portugal.

7

EL bienauenturado fray Pedro de la Guarda, esta sepultado en san Bernardino Monasterio deuoto y muy solitario, en la Isla de la Madera, de la Prouincia de Portugal. Fue frayle simple lego, de grande humildad, y caridad, y de muy prompta obediencia, y haciendo todos los officios de seruicio de casa, siempre en el fue villa vna santa serenidad y alegria, y tã santas palabras, que hazia alegres los coraçones de los frayles. Para si era muy austero, y muy benigno y caritativo para los frayles, y para todos los pobres: porque embiando personas deuotas muchas caridades y limosnas para los frayles, holgau de darlas, mas para si nunca tomaua racion de carne ni de pescado. Solamente comia vna escudilla de pedacitos y migajas de pan, que quedauan de la mesa con vn poco de caldo, y mezclauale agua fria por quitarle el sabor, este era su comer y ordinario, y hazialo tan secreto, que nadie lo veia. Si algun dia por fiesta comia pescado, era del que sobraua de la mesa, y se daua a los pobres de la puerta, y deste el mejor y mas entero escogia para dar por amor de Dios nuestro Señor, y el comia de las espinas y migajas. No comia fruta alguna, ni cosa de regalo, y con esta su aspereza, no negaua a los frayles alguna cosa de caridad y regalo. Nunca salia fuera del Monasterio, y huia mucho todas las platicas y conuersaciones de los frayles, y seglares, dandose al exercicio de la oracion, y conuersacion con Dios nue-

3. p. lib. 9
cap. 31.
Memor.

8

Nota.

Apare-
cio S. An-
tonio y li-
bro a su
denoro.

6

stro Señor, todo el tiempo que le quedaua de las obras de la obediencia, de dia en la celda, y de noche en la Iglesia. Algunos frayles afirmaron que auian visto al fieruo de Dios de noche en la Iglesia en oracion leuantado y arrebatado del suelo, y la mesma fama fue entre los seglares vezinos que frequentauan el Monasterio, y vno dellos con juramento afirmo que le auia visto leuantado en el ayre. Su pobreza fue estremada, porque no traía jamas sino vn habitode de sayal aspero lleno de remiendos sin tunica, y çuecos de madera en los pies, su cama eran tablas cubiertas de pedaços viejos de sayal con que tambien cubria la cabeça, que era vn manojode farnientos. Viuio mas de veynte años en el dicho Monasterio de san Bernardino, y fallecio de edad de setenta años, siempre muy sano, y entero en sus aueridades. No estuuo enfermo mas q̄ ocho dias de la enfermedad postrera, y luego que se hallo malo dixo a los frayles el dia de su muerte, y rogo a otro frayle lego le hiziesse la sepultura, para aquel dia, en el qual passo al Señor, recibidos los Sacramentos, con grande preparacion, y deuocion. Puso grande admiracion, y deuocion a los frayles, juntamente con su santa vida y muerte, que muriendo de camaras, que es enfermedad asquerosa y hedionda, acabado de espirar quedo su celda, donde estaua su cuerpo tan llena de suauie olor, que los frayles andauan como fuera de si, y dauan gracias a nuestro Señor que con aquel milagro mostraua la santidad de su fieruo.

CAPITULO XXIX.

De fray Francisco de Titelman, muy deuoto y santo religioso.

3. p. lib. 9
cap. 32.
Memor.

Fray Francisco Titelman, cō sus santas y muy suaues obras que escriuio, no solamente fue hōra de aquella Prouincia de Flandes, donde era natural, mas tambien de toda la regular Observancia y religion de nuestro Padre san Francisco. Y quiso nuestro Señor y ordeno, como fuesse conocido de todo el mundo tambien por obras de grande santidad, el buē espiritu y zelo de la gloria de Dios nuestro Señor, y de la religion Christiana, que ya tenia mostrado en la sinceridad y claridad de sus escripturas. Pues como

este varon de Dios supiesse de la seruida y estrecha reformation de la Orden, que en Italia se hazia por los frayles, llamados Capuchinos, que trabajauan por representar al mundo la vida y pobreza de nuestro Padre san Francisco, y de su tiempo, vino de Flandes a Italia, cō dos compañeros frayles del mesmo zelo y espiritu, en el qual camino, passaron grandes trabajos, porque venian descalços, y demandado por amor de Dios nuestro Señor, como discipulos de nuestro Padre san Francisco. Y llegado a Roma fue recibido con mucha caridad del Vicario General de los Capuchinos, y celebrandose Capitulo General en el mes de Septiembre, en que el llego a Roma, por su gran suficiencia y virtud fue admitido como vocal en el Capitulo, y en todos los negocios capitulares, y señalado por Lector de Milan. Mas esto no vuo efecto, asi por su mucha humildad, como por los negocios de mucha importancia de los Capuchinos que se auian de tratar con el Papa y Cardenales, para los quales, el Vicario General queria tener consigo al varon de Dios nuestro Señor. En el qual començo luego a resplandecer tanta humildad, pureza, y sinceridad, conuersando con los frayles y con los Prelados, y seglares, que todos veian ante sus ojos vn singular exemplo y dechado de toda virtud y religion. Y trabajando el de imitar las pisadas de nuestro Padre san Francisco, y sus discipulos, que primero se exercitauan en curar leprosos, con nueuo espiritu, y seruior alcanzada licencia, y bendicion del Vicario General, se fue al hospital de Santiago en Roma, de los incurables, donde algunos frayles Capuchinos estauan ya siruendo, y con ellos seruió algunos meses a aquellos enfermos. Con tanto amor y seruior los seruia, como si en ellos viera a Iesu Christo Redemptor nuestro con tanta humildad barria, lauaua, y seruia en todas las cosas mas viles y hediondas, como si fuera vn esclauo de los enfermos, con tanta alegría trataua y abraçaua, y curaua aquellos incurables y asquerosos enfermos, como si fueran Angeles. Y despues de seruir los y curar los cuerpos, entendia en curar les las almas, con santas doctrinas que les enseñaua de paciencia y conformidad cō la diuina voluntad, predicando y consolado agora a todos, agora a algunos y a cada vno por si con tanto seruior de espiritu, que

3
Exercicios de caridad.

4

Nota.

Como el varon de Dios nuestro Señor fue hecho Vicario Prouincial, y de su muerte.

Celebrandose Capitulo de la Prouincia de Roma en san Nicolao, fue electo el siervo de Dios nuestro Señor por Vicario Prouincial de aquella Prouincia de Roma. Despues de tomada la carga y obligacion de Prelado, con mas ardiente espiritu començo a procurar la perfeccion de la religion y de la santa pobreza, haziendo feruientes sermones a los frayles, animandolos a la perfeccion de su estado, con sus santas palabras y exemplos. No tenia para su uso mas que vn habito, cuerda y paños, todo el tiempo que viuió entre los Capuchinos, ni en casa ni fuera traxo cosa alguna en los pies, nunca vistió tunica, ni traxo manto sino pocas vezes, y forçado de la necesidad. Su lecho fue siempre vna tabla, y muchas vezes sin paja. En estas austeridades que excedian las fuerzas de su flaca cõplexion, siempre andaua tan alegre, que bien parecia tener puesta toda su gloria y contentamiento en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo. Hizo el varon de Dios nuestro Señor en el dicho Monasterio de san Nicolao en Roma, vna celda para si a vn rincõ, de vimbres y barro sin vèrana, ni otra recreacion alguna, para que en ella recreasse, y ocupasse su espiritu con solo Dios nuestro Señor, y diessè exemplos a los subditos de la pobreza y oracion. Y como cõ su vida incitaua los frayles a la perfecta guarda de la santa pobreza, assi y mucho mas los inflamaua en la caridad, que es virtud principal. Visitaua y consolaua a todos con su presencia, y palabras de paternal caridad, y algunas vezes caminaua muchas jornadas, tolaente por yr a visitar los frayles enfermos, en las casas donde estauan, y les buscava todo lo necesario, y prouenialos de frayles que cõ caridad les firmessen, como la regla manda. Su conuersacion del siervo del Señor era tan benigna, y sin reprehension, que ninguna señal en el se veía de vanidad ni hyprocrisia. Era tan humilde, que qualquiera nouicio le yua a el, y le conuersaua como vn hijo a su padre, tan accepto a Dios nuestro Señor y a los hõbres, que ninguno le veía y oía, que no quedalle muy aficionado, y preso de su Angelica cõuersacion, porque en ella

3. p. lib. 9
cap. 33.
Memor.

7

Celda de
nota.

8

Tratado
de los
exerci-
cios de
los reli-
giosos.

Pregun-
ta, nota-
ble res-
puesta.

que les aliuiaua mucha parte de los dolores de sus enfermedades. Acabandose en este tiempo de edificar el Conuèto de san Nicolao en Roma de los Capuchinos, començo alli con los frayles el exercicio y trabajo manual que la regla encomienda, y el mesmo con tanta humildad se ocupa ua en texer cestos y hazer otras qualesquier cosas de mano, q̄ hazia en los otros crecer la humildad y feruor para aquellos exercicios. Y siendo rogado de los frayles, compuso vn tratado del exercicio de los religiosos, de las sentencias y exèplos de la sagrada escriptura, y de los Santos. Mas los frayles Capuchinos han dexado despues aca estos exercicios de curar los enfermos y de trabajar, por darse mejor a los exercicios espirituales y de la caridad del proximo. Preguntado el varõ de Dios de algunos, porque no se daua al exercicio de enseñar, y escreuir, pues tenia recebido de nuestro Señor el don de la ciència, respondió que mucho mas queria, vñirse a Christo Redemptor nuestro humilde, y darle a los exercicios de humildad, que a los de las ciencias humanas. Auia se mortificado tanto, que en sus palabras y platicas no era oyda de su boca cosa de ciencia, o especulacion curiosa, mas todas sus palabras salian de coraçon humilde, y lleno de caridad de Dios nuestro Señor, o de la salud del proximo, o de su regla. En Roma le visitaron algunos discipulos suyos, estando el curando en el hospital a los enfermos, y le dixeron que porque no leía en Roma y componia obras para a prouechar a muchos con su doctrina, como auia hecho en Louayna. A los quales el con mucho feruor respondió, que en ninguna manera lo haria, y mostrandoles con el dedo cada vno de aquellos incurables enfermos dixo. Este es mi Origenes, este mi Geronymo, este mi Augustino, este mi Chrysostomo, estos son mis libros en que quiero estudiar, estas son las obras que desseo componer. En tanta manera estaua encendido, y inflamado en seguir el espiritu y exemplos de nuestro Padre san Francisco, y de su humildad, menosprecio del mundo, simplicidad, pobreza, y de todas las otras sus virtudes, que por abraçarse a la Cruz de Christo Redemptor nuestro, y enclauarse en ella, desleaua ser vil y menospreciado en los ojos de todos los hombres.

6

Proposito
santo
de este va-
ron de
Dios.

en ella juntamente se veía, y sentía su admirable sabiduría y la suave simplicidad de su alma. Tomo en pocos dias así la lengua Italiana, que hazia singulares sermones a los frayles de su regla y de la pura y espiritual intencion, que nuestro Padre san Francisco en ella tuuo, y de la perfeccion de su estado, siempre le parecia no hazer nada, y descaua y emprendia hazer grandes cosas con el feruor de su ardiente espíritu. Traia vnos viuos y feruientes desfeos y determinacion de yrse con algunos Capuchinos, a su Prouincia de Flandes, y aiuntar consigo muchos deuotos, y doctos frayles sus amigos, y con ellos yrse al mundo nueuo que los Españoles auian descubierto, donde viuiesen vida Euangelica, y se ocupasse todo el tiempo con sus compañeros, en la predicacion de la fe, y conuersion de los Indios paganos, halla morir en esta santa empresa. Mas no pudo cumplir este santo desseo, por el poco tiempo que viuo, aunque no carecía delante de Dios nuestro Señor del merecimiento de tan santo proposito. El dia de la santa indulgencia de la Porciuncula, que es a dos dias de Agosto, se fue a Afsis, y có mucha deuocion la gano, y luego boluiose a Roma, y passada la fiesta de nuestra Señora, de su santa Assumpcion, partiose para Anticoli, donde lleuo enfermo, y entrando en el Monasterio de los frayles dixo al Guardian. Hermano yo vengo para morir en esta casa. Su enfermedad fue echar sangre por la boca, por las muchas asperezas que hazia, que para su espíritu eran nada, y para su delicado cuerpo, y flaco muy demaliadas, y no le aproucharon remedios, puesto que le fueron hechos todos los posibles. Duro en esta enfermedad veynete y ocho dias siempre con tan maravillosa paciéncia, que parecia no ser enfermo ni sentir algun mal. Finalmente recebidos los Sacramentos con mucha deuocion, fuese su bienauenturada alma para nuestro Señor en el año de mil y quinientos y treynta y siete, vn Miercoles doze dias de Septiembre, en el Monasterio de nuestra Señora de Anticoli de los Capuchinos, donde esta sepultado. No viuo mas entre ellos que vn año, mas en poco tiempo acabo grandes obras, y dexo la religion llena de muchos exemplos de perfeccion, no murio de mucha edad, mas sus dias fueron llenos y cumplidos de muy santas obras y virtudes. Escriuio muchas

obras de maravillosa y suave doctrina, que todos los varones doctos y Christianos estiman mucho.

Paraphrases & annotationes in Psalterium.
Paraphrases & annotationes in Euangelium.
D. Matth.

Paraphrases in Euangelium. D. Ioannis.
Commentaria in Job.

Commentaria in Cantica Canticorum.
Commentaria in Ecclesiasten.

Collationes in defensionem vulgatae editionis.

De triginta tribus mysterijs fidei.

De mysterijs Missae.

Logica.

Physicave ductina in creatorem.

De exercitijs religiosarum.

C A P I T U L O XXXI.

Del bienauenturado fray Iuan de Zuazo de la Prouincia de la Concepcion.

EL seruo de Dios fray Iuan de Zuazo, fue natural de Medina del Campo de gente noble, y desde su niñez mostro señales y principios de la santidad, para que nuestro Señor le llamaua, y daua su gracia, porque era muy deuoto de yr a las Iglesias ayudar las Missas y rezar. Huia todas las vanidades, y ociosidades de los moços, aunque su padre le era muy contrario en esto, porque muchas vezes por fuerza le hazia caualgar en vn cauallo y yrse a pasear por Medina, mas el dexadas las calles y villa, yuase fuera de los muros a los campos a meditar y ocupar su alma con su Criador. Finalmente, con mucha importunacion alcanço licencia de su padre, para ser religioso, y seruir perpetuamente a nuestro Señor, y fuese a nuestra Señora de Aniago, Monasterio de Cartuxos para tomar allí el habito, mas no fue recebido por no tener edad de diez y ocho años cumplidos, como las constituciones de los Cartuxos mandan. Quisiera tomar tambien el habito en el Conuento del Abrojo Recoleta de la Observancia cerca de Valladolid, mas por ser muy moço y delicado y pequenito de cuerpo, los religiosos hizieronle tomar el habito en san Francisco de Valladolid. Y luego que hizo profesion fuese a las casas Recoletas de la mesma Prouincia, donde cinco o seys años hizo vida, mas espiritual y Angelica que humana. Nunca como carne ni

3.
p. lib. 3.
cap. 34.
Memor.

4

Don de
pobrezas
y oració.

ne ni beuio vino, sino solamente se sustentaua cō vna escudilla de caldo, y los Viernes el caldo era vn poco de agua caliente. Despues de Maytines no boluia a la celda, mas perseveraua en el coro en oracion hasta prima. Era tan continuō en la oracion, que todo el tiempo oraua sin se ocupar en otra cosa, parecia no tener habilidad para otra cosa alguna, por tanto los Prelados le escusauan de toda ocupacion exterior por no impedir la gracia diuina, que en el obraua, y mostraua vn feruor tã ardiente de buscar a nuestro Señor, que parecia serle natural. Con este espiritu de deuocion era tan zeloso de la santa pobreza, que rogaua a sus Guardianes q̄ no permitiessen, de vn dia quedasse prouision alguna para el otro, ni tomassen de persona alguna limosna cierta y ordinaria. Con zelo feruiente de mayor perfeccion de pobreza, se fue a morar a la Prouincia de san Gabriel y despues a la Prouincia de la Piedad de Portugal, y despues se fue a los Capuchinos de Italia, porque ninguna aspereza ni pobreza hartaua a sus grãdes y feruientes desseos. Entre los Capuchinos viuo seys o siete años, con tanto feruor, y continua oracion, que todos le llamauan el santo Español. Y como varon muy alũbrado de Dios nuestro Señor, por el General de los Capuchinos, le fue encomendado por obediencia, suplicasse a nuestro Señor por algunas cosas del estado y reformation de la Capuchina. Y por interuallos de tiempo en la oracion, recibio de nuestro Señor muchas reuelaciones, de grande consolacion y esfuergo de los frayles Capuchinos, las quales ellos tienen muy guardadas y estimadas. Pidio el varon de Dios nuestro Señor licencia, para yr a visitar la tierra Santa, y predicar la fe a los Moros, y alcançada de sus Prelados, con otro frayle Italiano de feruiente espiritu, passo a las partes vltimarias, donde despues de visitar los santos lugares, se fue a la ciudad de Alexandria, y alli se acogio en casa de vn Christiano, Syndico y hermano de la Orden, el qual conto despues a los frayles de la Obseruancia en Ierusalem, el martyrio del seruo de Dios nuestro Señor en la manera siguiente. Partiose de Alexandria el varon de Dios fray Iuan, con su compañero para el Cayro, donde hallaron vn Iudio de Italia, al qual dixeron que traian cosas de mucha importancia que descubrir al Baxa, y Governador

del Cayro, que les vuese licencia para poderle hablar. El Iudio pensando ser cosa, con la qual el ganasse gracia ante el Baxa, le dixo lo que los frayles dezian y lleuolos a el. Y como el santo fray Iuan se vio con el Baxa, con grande espiritu predicole la ley de nuestro Señor Iesu Christo, que sola es el camino de la saluacion, y denunciou los tormentos eternos, sino se conuertia al santo baptismo, y si perseveraua en la seta del maldito Mahoma. Oyendo esto el Baxa y indignado dello, entregolos al Cadi o juez, y mando que ocho dias les diessen muy bien de comer en la carcel, para que si de hambre eran locos, boluiessen en si, y se desdixessen, y conuertiesen a la seta de Mahoma. Passados ocho dias, fueron presentados al Cadi, y examinandolos, estauan conitantes en la fe de Christo Redemptor nuestro, y enemigos de la ley de Mahoma, y el Cadi los mando meter en vna escura y aspera carcel, adonde les diessen pan por onças, y todos los dias muchos açotes con injurias. Asì fueron atormentados los siervos de Dios nuestro Señor, hasta que passando por el Cayro vn Embaxador del Rey de Francia, y auisado de algunos Christianos, como aquellos frayles estauan presos, los pidio al Baxa para lleuarlos consigo, y el se los concedio. Entonces hallarō en la carcel al bienauenturado fray Iuan de Zuaço, muerto de hambre y açotes, y la corona del martyrio que tanto auia deseado, ya alcançada.

El compañero deste seruo de Dios, llamado fray Alexandre, de nacion Italiano, mas criado en España, y tomo el habitō en la Prouincia de san Gabriel, fue frayle lego y religioso de mucha austeridad, y oracion. En el Conuento de Saluatierra, de aquella Prouincia, aun agora ay vna cueua donde el estaua, y se daua a la oracion, y llamase cueua de fray Alexandre. Estando en esta Prouincia, con desseo de martyrio, passo en Africa, mas no vuo efecto este su santo desseo, y oyendo la reformation de los Capuchinos en Italia, passo a ellos en compania de fray Iuan de Zuaço, y fue tambien con el a recibir martyrio, como queda contado.

S

Fue a buscar martyrio

6

7

F. Alexandre Italiano

8

Del bienauenturado fray Trifan de Penacoua Portugues.

3. p. lib. 9
cap. 35.
Memor.

Fray Trifan de Penacoua, fue natural de la villa Penacoua, del Obispado de Coymbra del Reyno de Portugal, y tomo el habito en la mesma Prouincia de Portugal. Fue varon dotado de muy singular gracia de predicar la palabra de Dios nuestro Señor, no era muy letrado, mas con tanta eficacia y virtud reprehendia los pecados y vicios, que hazia temblar los coraçones humanos y detirirse en lagrymas. Con tanto espiritu y feruor alabaua las virtudes, que hazia maravillosos mouimietos en las almas de los pecadores y en sus vidas, y plantaua santas costumbres en los pueblos donde predicaua, como oy dia en algunas partes, do de el predico en Portugal, se guardan las deuotas costumbres que el enseñó. Fue de grande austeridad y pobreza en su vida, ayunaua a pan y agua muchos dias, y era muy feruiente y deuoto en la oracion. Siédo embiado a Castilla (porque el Profeta no es acepto en su patria) de Castilla se fue a la Prouincia de Valencia, donde con autoridad de Predicador Apostolico predico muchas quaresmas, y especialmente en la ciudad de Valencia, y con su maravillosa y feruiente doctrina, no compuesta de palabras de la sabiduria humana, mas fundada en el espiritu y virtud de Dios nuestro Señor hizo grã fituto en las almas, y reformo la ciudad en buenas costumbres, que aun hasta oy de muchos se guardan. Hizo euitar los juegos y muchas otras dissolutiones, conuertio grandes pecadores a penitencia y enmienda de sus vidas, y hizo a muchos seglares dexar el mundo y entrar en las religiones. Despues de predicar la quaresma en alguna ciudad, con zelo de saluar a todos, como varon verdaderamente Apostolico, yuase por las aldeas a predicar el Reyno de Dios nuestro Señor, con vn compañero sacerdote confessor, para confessar los pecadores, que se conuertian a penitencia, y el varón de Dios nuestro Señor tambien algunas vezes los confessaua. En cada lugar estaua los dias q̄ bastauan, en los quales predicaua algunos sermones que lleuaua, del temor de Dios nuestro Señor, de los pocos que se han de saluar, de la muerte, de las penas inferna-

les, del dia del juyzio, y de semejantes materias, y doctrina de terror. Algunos le preguntaua que porque no predicaua assi de la misericordia de Dios nuestro Señor, como de su temor y rigurosa justicia. Y respondiòles, era la causa, porque todos predicauan de la misericordia diuina, y tomauan atreuimiento para pecar, y ningun no predicaua del temeroso, y estrecho juyzio de Dios nuestro Señor, para refrenarse de sus pecados. Finalmente viuio en toda perseuerãcia de virtud en la dicha Prouincia, hasta edad casi de ochenta años, en que ya no podia predicar, mas todos los dias dezia Missa, puelto que con mucho trabajo, por su flaqueza y enfermedad. Celebraua con tanta deuocion y tan de espacio, que vna hora entera estaua en el altar, y siempre con mucha copia de lagrymas, de que tenia gracia en la oracion, y predicacion. A vn Sacristan que le dixo, que para que se mataua, celebrando Missa todos los dias con tanto trabajo, respondiò que por no morir sin recibir aquel dia el Santissimo Sacramento. Era muy grauemente enfermo de Asma, y muchas vezes parecia morir se della, no se podia acostar en la cama, mas siempre reposaua assentado. A peticion del Conde de Oliua, que era muy deuoto suyo, fue lleuado al Conuento de Oliua, donde el seruo de Dios acabò el destierro de la presente vida. Vna noche antes de yr los frayles a Maytines, yendole vn frayle a visitar hallòle haziendo disciplina, y despues de la disciplina, puso se en oracion, y fue atrebatado en el teruor de la oracion, y por no impedirle, no le quiso aquel frayle hablar. Tañendo a Maytines fuè se el varon de Dios a los Maytines al coro, mas apretado del accidente del asma, fuele forçado salir se del coro, antes que los Maytines se acabassen, y dando voces, que le diessen la santa vacacion, fuele dado, casi saliendo se el alma del cuerpo, y diziendo. Infinitas gracias os doymi Señor Iesu Christo, porque me auays traydo a esta hora, y me auays concedido acabar en vuestro santo seruicio. En aquella hora de su finamiento, estaua vn frayle lego en el claustro rezado Maytines, y viò venir por el ayre vna procesion de vestidos de blanco con velas encendidas, y vna Cruz delante que descendian para la porteria del Conuento. Con la qual vision el quedo fuera de si, y cayo en tierra, y assi estuuo hasta que fue despertado,

Conuene
ne predi-
car la ju-
sticia de
Dios.

3

2

Zelo de
predicar
a todos.

8

4

Muerte
del seruo
de Dios
y vna vi-
sion.

tado, por el ruydo de los frayles. Y preguntado a vn frayle que priesta era aquella, en que los frayles a aquellas horas andauan, y sabiendo que era muerto el bien auenturado fray Trifan, conto la vision que nuestro Señor tuuiera por bien mostrarle, para que fuese sabida la gloria de su sieruo.

CAPITULO XXXIII.

De fray Mateo de Baso que murio en Venecia.

3. p. lib. 9
cap. 16.
Memor.

FRay Mateo de Baso, de la Prouincia de la Marca, fue varon de grande y excessiuo feruor assi en el menoscupio del mundo y austeridad de su vida, como en el zelo de predicar a las almas. Fue el primero de los Capuchinos, que vuo licencia del Papa para traer la capilla aguda: Mas despues los Capuchinos, no queriendo consentir que fray Mateo anduuiesse discurrendo y predicando, segun su feruor de espiritu, quitaróle el Capuchino en Roma, y echaronlo de su obediencia. Mas el sieruo de Dios nuestro Señor no haziendo dello caso, boluiose a la obediencia de los Prelados de la Obseruancia, y con licencia del Ministro General, seguia sus santos exercicios. Pocas vezes predicaua en pulpito, mas daua voces en las plazas calles y lugares publicos cō gran zelo y feruor diziendo. Al infierno quien lleua lo ageno, al infierno el logrero; y assi nombrando todos los generos de pecados y pecadores, poniales terror con amenazas del infierno. Hazia también esto a las puertas del palacio en Roma, quando salian los Cardenales y otros Prelados y oficiales, sentenciando al infierno a los simoniacos, y dados a los vicios y vanidades del mundo, y lo mesmo hazia en la puente de san Angel a grandes voces, por lo qual era muchas vezes echado de aquellos lugares. En Venecia, a las puertas de los palacios de la señoria, y en las calles de los mercaderes, y tratantes, a grandes voces dezia. Al infierno quien no haze justicia, al infierno el vsurero y engañador, y otras semejantes palabras. Y por esta causa, fue mandado echar fuera de Venecia, mas el luego se boluio y persevero en dar voces contra los pecadores. Tomaua las limosnas que le dauan, y daua las despues a los pobres, porque el muy po-

co auia menester, que vestia y comia muy austeramente, y por estas cosas, le tenia el pueblo mucha deuocion. Fue a Ierusalen a visitar los santos lugares. En la jornada que el Emperador hizo cōtra el Lanthgraue, y el Duque de Saxonia en Alemania, siempre este sieruo de Dios nuestro Señor, anduuo delante del exercito cō vna Cruz en las manos, animando y estorçando a los Catholicos contra los herejes, con vn marauilloso feruor, y sufriendo con su desnudez, los intolerables frios y nieues de aquellos tiempos y tierras, que era cosa de todos juzgada por milagro, como tambien el no ser herido de arma ni de cañon alguno. Era de edad casi de cinquēta años, delicado, y muy flaco, de continuos trabajos y asperezas quando enfermo, y murio en Venecia en casa de vn parrochiano de vna Iglesia, junto a san Marcos, muy deuoto suyo, donde le vino a confessar vn fray le Obsetuante. Vn sabado en la tarde dio su alma al Señor, y el Domingo despues de medio dia lleuando el dicho cura el cuerpo al Conuēto de nuestro Padre san Francisco de la Viña, Conuento de los frayles de la Obseruancia, fue tan grande el concurso de la gente, que no lo dexauā llevar, por querer todos con vna admirable fe y deuocion tocar el cuerpo del sieruo de Dios nuestro Señor, y cortarle su habito para reliquias. Etto vulto, los clergos tornaron el cuerpo a su parrochia para que en su Iglesia lo sepultassen. Mas acudiendo los frayles al Legado Apostolico que en Venecia estaua, y mostrando como era frayle de su Orden y obediencia de la Obseruancia, mando el Legado, que lo entregassen a los frayles, y lo lleuassen de noche secretamente en vn barco. El Lunes dos horas de noche, fue el cuerpo lleuado en vn barco al Conuento de nuestro Padre san Francisco sin vela encendida, por yr mas secreto, donde hallaron mas de tres mil personas, las quales con vna grande fe, besauan y tocauan el cuerpo, y cortauan, y lleuauan su habito por reliquias. Fue sepultado aquella mesma noche en la sepultura de los frayles, sin tener el cuerpo algū mal olor de muerto, lo qual causaua mucha deuocion a los frayles y al pueblo. Despues desto fue tan grande el concurso, y la multitud de la gente, que venia a visitar la sepultura del sieruo de Dios nuestro Señor, que muchos dias se juntaron diez y doze mil personas

de todas las ciudades de Lombardia hasta Milan, y muchos afirmauan auer recebido beneficio de milagros, por merecimie-
 tos suyos. En la sepultura comun de los
 frayles estuuó sepultado dos meses, es a
 saber desde principio de Agosto en que
 murió, hasta el dia de nuestro padre san
 Francisco, en el qual el Guardian, por la
 gran inquietud que la gēte daua a los fray
 les en visitar su sepultura, que por estar al
 lado del coro, no los dexauan rezar, deter-
 mino de passar el cuerpo a la Iglesia. Y fa-
 cendolo de la sepultura, no se sintio en el
 algun mal olor, ni estaua comido, sino era
 vn poco en las narizes. Fue puesto en la
 Iglesia junto a vn pilar en vn sepulcro cō
 rexa, donde se podia ver el cuerpo, por
 la deuociō de la multitud del pueblo. Fue
 despues alli mesmo el cuerpo sepultado
 y cerrado, y pusieron en la pared imagines
 de nuestro Señor y de nuestra Señora, don-
 de ofrecen los deuotos sus candelas encen-
 didas. Eran innumerables las cosas que se
 ofrecian al seruo de Dios nuestro Señor,
 conuiene a saber, muchas imagines de
 plata, y muchas mas de cera, vnas enteras,
 otras de partes del cuerpo. Muchas tablas
 en que estauā escriptos, y pintados los mi-
 lagros q̄ por muchos hazia, muchas mor-
 tajas de los que auā escapado de la muer-
 te, y muchas muletas de los coxos que
 auā sanado, y otras muchas limosnas que
 alli se hazian, todo lo qual esta ya gasta-
 do, y muy poco esta colgado en la sepul-
 tura.

CAPITULO XXXIII.

De algunos religiosos de santa vida.

3. p. lib. 9
 cap. 38.
 Memor.
 F. Pedro
 de Napo-
 les.

EN el Monasterio de Masacio de la
 Prouincia de la Marca esta sepulta-
 do fray Pedro natural del Reyno
 de Napoles, el qual siendo mancebo, y de
 muy hermoso parecer y disposiciō, y por
 esta causa muchas vezes combatido, y ten-
 rado de mugeres, pidio a nuestro Señor
 con mucha instancia, le quitasse aquella
 hermosura corporal, porque no fuese oca-
 sion de pecado. Y luego su buen desseo
 fue oydo de nuestro Señor, y naciole vna
 llaga en las narizes que se las comio to-
 das, y por esto le llamauan el de las nari-
 zes. Vivió en mucha obediencia y pure-
 za, y despues de su muerte tuuo fama de
 hazer nuestro Señor milagros por sus me-
 recimientos.

Fray Pedro frayle lego de la Prouincia
 de san Bernardino, esta sepultado en el
 Monasterio de Pena, el qual desde su mo-
 cedad fue muy exercitado en ayunos, ora-
 ciones y contemplaciones. No dormia mas
 de tres horas en la noche, oraua muchas
 vezes con los braços estendidos en Cruz,
 y perseveraua desta manera en la oracion
 por espacio de tres horas. Algunas vezes
 fue visto tan inflamado en el alma y en la
 cara que parecia vn Serafin ardiente, y
 quando así estaua arrebatado, aunque le
 llamassen con grandes voces no oía. Res-
 plandecio tambien en el la perfeccion de
 todas las otras virtudes de humildad, po-
 breza, y pureza, y con fama de santidad
 entre los frayles y seculares, passo a nuestro
 Señor.

Fray Timoteo desta mesma Prouincia
 fue religioso de mucha oracion y de gran
 de aueridad en su vida. Algunas vezes
 fue visitado en la contemplacion de nue-
 stra Señora y de nuestro padre san Franci-
 sco, con mucha familiaridad. Por sus mere-
 cimientos obro nuestro Señor milagros
 en su vida, y en santa perseverancia de vir-
 tudes passo al Señor, y esta sepultado en
 el Monasterio de Ocra, de la dicha Prouin-
 cia de san Bernardino.

Fray Iuliano Tudesco sacerdote y do-
 cto. Fray Baptista tambien Tudesco pa-
 dre venerable en vida y doctrina. Fray
 Inocencio de Santangel de tan admirable
 simplicidad, que siendo confessor de las
 Monjas del Monasterio de la Eucharistia
 en Aquila, fueron vistos paxaros del cam-
 po venirse a el con maravillosa familiari-
 dad. Todos estos santos religiosos florecie-
 ron en estos vltimos tiempos, y estan se-
 pultados en el Conuento de san Bernar-
 dino de Aquila, con memoria de muchas
 virtudes y santidad.

En el Conuento de Sulmona de la mes-
 ma Prouincia, esta sepultado fray Anto-
 nio de Sulmona maestro de los nouicios,
 y varon de gran religion y humildad. Al-
 gunas vezes en la oracion fue visitado y
 consolado de nuestro padre san Francis-
 co. En la hora de su muerte se echo
 en tierra, y orado de rodillas dio
 su espiritu a Dios nue-
 stro Señor.

De algunos Religiosos bienaventurados de la Prouincia de Santangel.

3. p. lib. 9
cap. 39.
Memor.

Como la Prouincia de Santangel de la Prouincia Regular aya sido plantada por el santissimo varon fray Thomas de Florencia, y por sus discipulos en mucha aueridad, humildad y oracion entre todas las Prouincias de Italia, siempre ha tenido mucha perfeccion en la reformation, oracion y aspereza. Pero por estar muy apartada de las otras Prouincias, y tener los Conuentos muy apartados y solitarios, y tambien por su humildad, no se vuo tanta noticia de sus insignes varones en religion y santidad, que en todos los tiempos tuuo, como de los Religiosos perfectos de las otras Prouincias. Y porque los varones dignos de memoria desta santa Prouincia no carezcan della, ni nosotros de los exemplos de sus virtudes, haremos aqui mencion de algunos Padres della, que en estos tiempos mas nuevos passaron al Señor, como en Memorales dignos de se se halla escrito.

F. Bernardino. Fray Bernardino de Aprosena fue varon de gran zelo en su doctrina y sermones, y gran zelador de la pobreza, y vida Euangelica. Despues de su muerte quiso nuestro Señor mostrar a los vnos las grandes victorias que este su sieruo vuo en su vida contra los espiritus malinos, en que los demonios no pueden llegar vna legua del Monasterio del bosque de San Seuero en Apulla, donde fue sepultado, la qual cosa fue confessada por vn endemoniado. Y resplandecio tambien por otros milagros.

F. Antonio. Fray Antonio de Riuera Limosana, antes de frayle fue Canonigo, y esta sepultado en el dicho Monasterio, en su vida fue dotado de gracia de milagros, y visitando a los enfermos con mucha caridad les denunciava la salud que nuestro Señor les auia de dar. A vn Labrador que lloraba, porque vn Buey suyo, que seruia en las obras del Monasterio se auia quebrado vna pierna, le consolo, y haziendo la señal de la Cruz sobre el Buey luego que do sano. Estando este sieruo de Dios nuestro Señor a la hora de la muerte, aparecio alli vna Paloma muy blanca, la qual nunca pudieron hazer salir de la casa, hasta que el murio, y entonces volo tan al-

to, que no pudo ser vista, por lo qual conocieron los frayles lo que la Paloma significaua.

Fray Bernadino de Cremona Sacerdote y Maestro de Nouicios mucho tiempo, fue varon de gran zelo del culto Diuino, y de mucha caridad y abstinencia y feruētissima oracion. Algunas vezes fue vulto de los frayles, y seglares en la Iglesia ser eleuado en el ayre en la contemplacion. Con la virtud de su oracion, echaua los espiritus malinos fuera de los cuerpos, la qual virtud tiene de N. Señor tãbi en su sepultura, que sana los endemoniados. Por su bendicion y merecimientos dio Dios nuestro Señor, algunos hijos a hombres casados esteriles, y muchos corrian a pedirle su bendicion, por la virtud que della salia, y por la deuocion que le tenia, como a varon santo, y que se o pre parecia conuersar mas en el otro mundo, que en este. Fue sepultado en el Monasterio de Anglone, con los frayles, y agora esta depositado en vna arca, en la sacristia.

Fray Estefano Aleman Sacerdote y docto, auia fama que tenia espiritu de profecia, como en muchas cosas fue visto, passó al Señor lleno de virtudes, y merecimientos, y esta sepultado en San Onofre de Vasto Aimon.

Fray Maileo de Ferrara, Sacerdote, y mucho tiempo Maestro de Nouicios, fue varon de gran zelo de pobreza, abstinencia y humildad, y vna vez fue Prelado, y no lo quiso ser mas. Esta sepultado en el dicho Conuento de San Onofre.

Fray Donato de Prouidente, fue Sacerdote antes de frayle, y reputado por Santo, por su virtud y honestidad, y en la Religion fue de grande abstinencia y humildad y oracion, esta sepultado en nuestra Señora de la Gracia, en Campo Baxo en las Montañas.

Fray Pasqual de Castellucio frayle lego, fue tenido por hombre de maravillosa paciencia, porque casi toda su vida estubo en el lecho tullido, de Ceatica, sin poderse menear, en el qual trabajo, no solo alcanço la virtud de paciencia, mas tambien de la oracion. A este deuoto Religioso se dize que aparecio fray Daniel de Crapocata, primero Prouincial desta Prouincia, y le reuelo su saluacion, esta sepultado en el Conuento de Martone.

F. Bernardino.

F. Estefano.

F. Maileo.

F. Donato.

F. Pasqual.

F. Simo. Fray Simon de Escclauis frayle lego simple, mas dotado de mucho espiritu de oracion pobreza y santidad, esta sepultado en el lugar de Anisio, muéstrase su cuerpo entero en la sepultura de los frayles.

En el mesmo lugar yaze otro frayle lego simple, del qual ay memoria, que alcágo tanto de las virtudes, simplicidad y oracion, que fue visto elcuado en el ayre, y que los paxaritos en el bosque veniá muy familiarmente a el.

CAPITULO XXXVI.

I De fray Bernardino de Arenal de la Prouincia de la Concepcion.

3. p. lib. 9
cap. 40.
Memor.

Fray Bernardino de Arenal de la Prouincia de la Concepcion en Castilla, fue en estos tiempos en la Obseruancia, varon ilustre en ciencia, santidad y zelo de su profesion y religiõ. Dos vezes fue Prouincial de su Prouincia, y la tercera siendo electo, no quiso acetar lo por justas causas, mas en las casas Recoletas de aquella Prouincia, fue muchas vezes Prelado, y con su austeridad y santa vida las puso en mucha perfeccion. Fue tambien lleno del zelo de la salud de las almas, y de predicar la palabra de Dios nuestro Señor, y grãde reprehensor de los vicios, y con este espiritu de caridad, fue dos vezes a predicar a la gente de las Montañas de las Asturias, donde ninguno va a predicar por el grande trabajo. Con tanta deuocion y tan de espacio pagaua los diuinos officios y loores, que en algunos versos, o passos mas deuotos parecia lamerse los labios con grande suauidad quando los pronunciaua. En todo tiempo, aunque fuesse en camino rezaua los maytines a media noche, y despues de maytines siempre quedaua en el coro en oracion hasta la prima que se yua a celebrar. La qual costumbre guardo hasta pocos años antes de su muerte, porque le cargaron grandes enfermedades, y entõces se recogia a la celda, vna hora, o dos despues de maytines. Siempre yua al coro a visperas y completas, y estaua en el quarto de la oracion, hasta que se recogia a repofar, porque nunca lleuaua lumbrẽ a la celda. No dexaua en sus caminos de meditar en sus horas determinadas, asì a la mañana como a la tarde, y apartandose de su compañero y caminando hazia su oracion. Tenia alcançado de

Deuociõ
en el di-
uino ofi-
cio.

2

nuestro Señor por el continuo vso de orar tanto poder y gracia de recoger sus pensamientos y sentidos, que en qualquier lugar y tiempo, aunque fuesse entre muchas ocupaciones importunas, componiendo se en oracion quedaua tan quieto, que parecia nunca auer tenido ocupaciones. En la oracion recibio muchas mercedes de nuestro Señor Iesu Christo, las quales el con mucha sollicitud encubrio, y especialmente la recibio en la casa Recoleta de Valde Escocopo siendo Guardian, en la qual el dezia, que tenia recebido de nuestro Señor espiritu de saluaciõ y deuociõ.

En esta casa, vna noche despues de maytines, estando en oracion, estaua tambien alli vn frayle lego rezando, el qual oyo como de lexos voces muy dulces y delgadas de mucha suauidad, las quales se vinieron llegando, hasta ser oydas muy claramente en el coro. Y luego vio vna claridad muy grande, y dos personas vestidas de blanco que le parecieron, San Pedro y San Pablo, y vno dellos dixo, Guardian pide lo que quisieres, que todo te sera otorgado. Y aquel frayle espantado, y no pudiendo mas sufrir la vision, saliose del coro como fuera de si, dando voces a los frayles que viniessen a ver tan gran cosa. Y el varon de Dios nuestro Señor, se salio luego tras el, y mandole no dixesse lo que viera a persona alguna, mas el frayle lo dixo a su confessor y a otros muchos. Fue muy aspero en su vida y tratamiento, porque ordinariamente no comia carne, ni beuia vino donde era morador, mas siendo huésped en camino, comia de aquello que le ofrecian con tanta templança, que todo venia a la mesma cuẽta. Siempre anduuo a pie en todos los caminos que hizo, asì quando fue a muchos Capítulos Generales, como visitando la Prouincia siendo Ministro. No tenia mas vestido que el habito regular y la tunica, ni libros algunos para su vso sino de la comunidad, y vsaua solamente de vn Diurnal, y de vn ascriuarias pequeñas para escriuir sus sermones, tan zeloso era de la pobreza. Quando andaua camino, nunca lleuaua ni consentia al compañero llevar cosa de comer ni de beber, y si el compañero escondidamente lleuaua alguna cosa, no auia el de comer della, aunque fuesse dia de ayuno, mas de aquello que mendigasse. Fue muy diligente y estudioso en la leccion de los santos libros, y la libreria era la mas continua

3

Visitaciõ
espiri-
tual.

Abstinencia
y pobreza
del seruo de
Dios.

4

..estan.

estancia suya de dia. Tuuo singular zelo, y cuydado en la guarda de la honestidad, y a los quebrantadores della arguya alpe ramente en sus sermones. Compuso vn muy docto tratado de la correctiõ frater na, y vnas conclusiones sobre el perfecto estado de la pobreza de los frayles Meno res, las quales en forma de questions, an dan impressas en el libro de la Orden llamado Enchiridion, y veese en ellas su ze lo, y el espiritu de nuestro Padre san Fran cisco, que en el moraua, y propusolas en el Capitulo General de Burgos para re formacion de la Orden. Finalmente cum plido de muchas virtudes y santas obras paso al Señor en el Conuento de Vall adolid, a sesenta y dos años de su edad, en el año del Señor mil y quinientos y cin quenta y tres, en el mes de Agosto. A su enterramiento acudio muy gran multi tud de gente con mucha deuocion y fer uor, a tocar su santo cuerpo, y despues de enterrado con muchas lagrymas de deu ocion de todos, yendose los frayles a comer, los seglares con vna estraña deuociõ sacaron la tierra de la sepultura, y descu bierto el cuerpo, cortaronle el habito, y lleuaronlo por reliquias. Acudio el Guar dian, que era fray Garcia de Castillo, Pa dre muy venerable y de grande zelo, y re ligion, el qual auia sido en muchos cami nos intimo compañero del varõ de Dios nuestro Señor, y vistole otro habito, y tornole a enterrar.

CAPITULO XXXVII.

De dos frayles que padecieron martyrio en Ie rusalen, en estos nuestros tiempos.

3. p. lib. 9
cap. 41.
Memor.
F. Iuni-
pero mar-
tyr.

Fray Iunipero de Sicilia recibio el habito en la Prouincia de Napo les. Fue frayle lego simple, y em biado a morar al Conuento de los frayles Menores en el Monte de Sion en Ierusa len, para seruir de boticario y enfermero en aquel santo lugar. Mas como el Guar dian no le diesse este oficio por algunos respectos, y el por esta causa fuesse muy desconsolado, determino boluerse para Italia, y para esto tenia juntadas muchas reliquias de los lugares Santos, para yrse a embarcar en teniedo oportunidad. Acõ tecio en estos dias, que vn Christiano de aquellas partes de los que llaman, Iacobi

Tom. 2.

tas, el qual auia renegado de la Fe, por es-
capar de la muerte, siendo reprehendido *Vn Iacob*
por esto, y amonestado de los otros Chri- *bica mar-*
tianos q se boluiesse a la fe, y estado de *tyr.*
saluaciõ, determino de renegar publica-
mente la ley de Mahoma. Y con mucha
constancia, delante de las justicias y Tur-
cos de Ierusalen dixo, q el nunca creyera
en el maldito Mahoma, ni en su ley tor-
pe, mas q era Christiano, y como tal creia
y confesaua la fe de nuestro Señor Iesu
Christo. Dichas estas palabras luego fue
muerto por los Turcos, y quemado. De-
ste caso y bienauenturado martyrio se
cree que fray Iunipero concibio desleos
feruientes de recibir martyrio por la con-
fession de la fe, porque se fue al lugar, dõ
de quemaron al dicho martyr, y recogio
algunos pedacitos de huesos que hallo
por reliquias. Y vn Domingo seeretamẽ
te sin dar a nadie cuenta, porque el era
portero del Conueto, fue a la mezqui-
ta de los Moros de Ierusalen, y como los
Caciches le viesse entrar dentro, pensa-
ron que se queria tornar Moro, y dexar la
fe Christiana. Mas siendo desto pregunta-
do, como el muy constantemente afirma-
se que era Christiano, y que nunca dexa-
ria su fe, con grande impetu fue echado
fuera de la mezquita. Y queriendo otra
vez entrar, trataronle muy mal con inju-
rias y palos. Y fue luego entregado a los
oficiales de la justicia, para que le castigas-
sen, por este gran sacrilegio de entrar en
su mezquita. Los quales luego le dixerõ,
que por ello, o se auia de boluer Moro, o
fino dexaua la fe auia de ser muerto y que-
mado. Mas el constante martyr sin temor
de tormentos ni muerte, menospreciado
las promessas de hazienda, y las honras y
nugeres que le prometian, con muchos
regalos, nunca dexo de dezir que era Chri-
stiano, y seruo de nuestro S. Iesu Chri-
sto. Y que Mahoma con todos los que le
seguián, eran ciegos y malditos para siem-
pre. Finalmente el Cadi y juez viendo
las voces y gritos que los Moros dauan pi-
diendo vengança del seruo de Christo
nuestro Redemptor, diole con vn alfan-
ge vn golpe en la cabeça, y matolo, y lue-
go fue quemado por los Moros.

Otro frayle lego llamado fray Iuan de
Mantua estando por morador en Ieru-
salen, en el dicho Conuento de los fray-
les, fue a la plaça, delante de la mezqui-
ta de los Moros, y con mucho seruir co-
menço

*F. Iuan
Mantua
no mar-
tyr.*

menço a predicar la fe de nuestro Señor Iesu Christo. Mas como luego fuesse preso, y combatido con amenazas de grandes tormentos, cō temor dexo la fe, y tornose Moro, y asì viuió cinco o seys meses. En este tiempo fue muy amonestado de los trayles y esforcado, a que por la saluacion de su alma renegasse publicamente de Mahoma y de su ley, y se ofreciese a martyrio, por la confesion de la fe de nuestro Señor Iesu Christo. Con las quales amonestaciones, ayudado y esforcado de la gracia diuina, del áte del Cadi y juez de Ierusalen, tomo los vestidos y diuinas de Moro que traía, y arrojas en tierra, y pitándolas con sus pies, dezia, que auia errado mucho en negar la verdadera fe de Christo, verdadero Dios y Saluador, y que agora renegaua la falsa ley de Mahoma. Por lo qual echandolo luego preso en cadenas, y preguntandole tres vezes si queria tornarse Moro, mostrandose siempre firme y constante en la fe de Christo Redemptor nuestro, fue sentenciado a muerte y a fuego. Y lleuado al lugar donde auia de padecer, con vna espada desnuda y fuego delante, confessando siempre la fe de Christo nuestro Redemptor, y cō el nombre de Iesus en la boca, fue degollado, y con corona de martyrio passo a su Criador. Acontecio esto en la quaresma del año de nuestro Señor de mil y quiniētos y cinquenta y siete.

2

CAPITULO XXXVIII.
De religiosos de santa vida de estos tiempos.

3. p. lib. 9
cap. 42.
Memor.
F. Sixto.

EL bienauenturado fray Sixto, de Riuaruelo fue deuotísimo predicador del nombre de Iesus, y de la Concepcion de nuestra Señora, y de gran zelo de la salud de las almas, y por esta caridad que tenia, jamas cessaua de predicar y confessar. Fue también dotado de grandes virtudes de abstinencia, humildad y caridad, y por su santidad y merecimientos nuestro Señor obro en su vida milagros. Fallecio de edad de setenta años, y Guardia en el Conuento de Mantua en el año de nuestro Señor de mil y quiniētos y treynta y tres, y esta con veneracion sepultado en vna capilla del dicho Conuento, y su sepultura, acōpañada de muchas imagines de cera, y tablas pintadas, y escriptas de los milagros que nuestro Señor por su intercesion haze a sus deuotos.

En la Prouincia de Cartágena en el Monasterio de Orihuela esta sepultado el bienauenturado fray Mateo Valenciano, predicador de gran zelo de la salud de las almas y varon de muy santa vida, el qual viuiendo hizo milagros, y oy dia su vestido se tiene por reliquias, y tocado con fe y deuocion de muchos, alcançan salud de sus enfermedades.

F. Mateo.

En el Conuento de nuestro Padre san Francisco de Salamanca, esta sepultado fray Diego de Lugo, frayle lego simple religioso de marauillosa caridad, oracion y contemplacion, muchas vezes fue visto arrebatado y trasportado en Dios nuestro Señor quedando fuera de si sin algun sentimiento exterior, y vna vez en el refitorio delante de toda la comunidad de los frayles, fue arrebatado desta manera, por mucho espacio de tiempo.

F. Diego.

En el mesmo Conuento y de estos tiempos fue el sieruo de Dios nuestro Señor fray Antonio Saagun, maestro de los novicios muchos años, y varon de grande humildad y oracion, esta sepultado en el dicho Conuento.

F. Antonio.

En el Conueto de Ciudad Rodrigo acaba bienauenturadamente en el Señor fray Christoual Cataneo, de nacion Italiano, y de Milan, sacerdote y confessor de los seglares, el qual viuiendo casi quarenta años en la religion, siempre dio exemplos de verdadero discipulo de nuestro Padre san Francisco, andando siempre descalço y remendado, y ayunando todas las siete quaresmas del santo Padre, y viuiendo en toda pobreza y humildad. Passó desta vida el Viernes de la semana santa, siendo primero visitado de nuestro Señor, y a su enterramiento fue muy grande concurso de gente del pueblo, porque todos le renian por santo, y cortaronle todo el habito a pedaços, y lleuaronlo por reliquias, y entonces le fue hallada vna cinta de hierro metida por la carne.

F. Christoual.

En estos tiempos vuo muchos varones de mucha caridad y oracion en la Prouincia de los Angeles, entre los quales dieron mas conocimiento de su espíritu y santo zelo de perfeccion, dos frayles legos muy venerables en ciencia del espíritu, y en santidad. El primero fue fray Bernabe, el qual compuso el deuoto tratado espiritual, llamado Via espíritu, en que enseña el camino de la oracion y contemplacion. El otro fue fray Bernardino varon

F. Bernabe.

F. Bernardino.

ron doctísimo en medicina antes de fray le, y despues muy mas docto en la ciencia de la caridad con que era enfermero de toda la Prouincia. Compuso el deuoto libro llamado, Subida del monte Sion, de muy santas reglas, de la meditacion oracion y contemplacion. Compuso tambien el libro llamado, Modus faciendi, muy estimado de todos los Medicos y Boticarios. Y compuso otros tratados de medicina en que era docto.

F. Iuan del Bas-

Fray Iuan del Baslo frayle lego muy simple y de muy auftera vida esta sepultado en el Cõuento de Nuestra Señora de Monteyroo de la Prouincia de Portugal junto a Tuy de Galicia. Viuendo en este Monasterio, todos los pueblos de aquellas partes le tenian mucha deuocion, por su santa simplicidad, y despues de su muerte, con mucha fe y deuocion vienen a buscar y pedir la tierra de su sepultura, y trayendola al cuello los enfermos, alcançan muchos salud de sus enfermedades, y cuentanse muchos milagros deste seruo de Dios nuestro Señor por aquella tierra. Vn Guardian del dicho Conuento, siendo atormentado de muy grandes calenturas quartanas, y viendo la deuocion con que venian a pedir de la tierra de la sepultura del seruo de Dios, y oyendo contar milagros de la salud que a muchos daua, cobro fe y deuocion, y hizole voto estando en la cama muy flaco, y dixo. Bienauenturado seruo de Dios fray Iuan, si con vuestras oraciones me alcançays de nuestro Señor salud destas quartanas, yo os prometo de poner os en vuestra sepultura, vna hermosa piedra que la cubra. Hecho este voto, no sintio mas quartana ni calentura, y cumplio su voto con mucha deuocion.

6

Otro frayle en la misma casa, tan enfermo de humor melancólico, que casi tenia el juyzio perdido, y era velado y guardado de los frayles, por las grandes tentaciones y desesperaciones que le causaua, traydo a la sepultura, y echada a su cuello la tierra della, alcanço luego perfecta salud, por los merecimientos del seruo de Dios

fray Iuan del Baslo.

De algunos varones frayles Menores insignes en ciencia destos vltimos tiempos.

Fray Iuan Fero Theutonico, predicador de la Iglesia Cathedral de Maguncia fue en estos vltimos tiempos gran zelador de la doctrina catolica, entre las tempestades de los errores hereticos en Alemania. Sus obras como doctas, predicables y pias, son muy estimadas de todos los predicadores Catolicos, aunque algunas fueron corruptas por los hereses, y las que escriuio son las siguientes.

3. p. lib. 9
cap. 43.
Memor.
F. Iuan Fero.

7

- Commentaria in Genesim.
- In Psalmum. 41. sermones.
- In Ecclesiastem annota trionum liber. 1.
- In Ioannem liber. 1.
- In Epistolam ad Romanos exegetis.
- In Euangelia dominicalia totius anni.
- Festorum sermonis Tomus. 1.
- In Esdras sermones quadragesime.
- In Psalmum sexagesimum sexum sermones.
- In Mattheum libri quatuor.
- De filio prodigo sermones.
- In primam Ioannis Epistolam liber. 1.

Fray Iuan Royardo de Anuers, fue singular predicador en Brabancia, escriuio Homilias en todos los Euangelios de los Domingos, y fiestas de todo el año compuestas de las sentencias de los graues Doctores.

F. Iuan Royardo

Fray Francisco Ortiz de la Prouincia de Castilla, fue en España muy principal predicador destos tiempos, y muy docto en las santas escripturas, y leccion de los Doctores sagrados. Escriuio vn quadragesimal sobre el Salmo Miserere mei Deus, que anda impresso con otro tratado de ornatu animæ. Y en principio dellos anda el Catalogo de muchas obras que escriuio muy doctas, mas no han salido a luz.

F. Francisco Ortiz.

8

Fray Francisco de Ofuna de la Prouincia de Andaluzia, varon de mucha lección y sacundia, escriuio muchas obras muy deuotas.

F. Francisco Ofuna.

- Trilogium anime, de tres mysterios principales de nuestro Redemptor.
 - Sermones dominicales totius anni.
 - Sermones festuales totius anni.
 - El abecedario espiritual en cinco partes.
 - De la santísima Eucharistia.
- Fray Antonio Broico, Aleman, hizo de

F. Antonio Broico.

los quatro Euágelios vna historia, y escriuio doctamente, segun las exposiciones de los Doctores sobre ella. Y también escriuio sobre algunas Epistolas de san Pablo.

F. Antonio Guevara.

Fray Antonio de Guevara de la Prouincia de la Concepcion de España, Obispo de Mondoñedo, predicador y Chronista del Emperador Carlos Quinto, escriuio curiosamente en vulgar Castellano.

De la Pasion de nuestro Señor dos partes que intitulo de Monte Caluario.

Oratorio de religiosos, y Epistolas familiares. Las quales obras los Italianos, Franceses, y Alemanos, há traducido en sus lenguas, y las leen con mucho gusto, por su eloquencia.

1

F. Alonso de Castro.

Fray Alonso de Castro Zamorano, de la Prouincia de Santiago, fue varon doctissimo, y acutissimo impugnador de los herejes, contra los quales escriuio libros muy doctos y grauissimos.

Contra omnes herefes.

De potestate legis pœnalis,

In Psalmum Miserere mei Deus.

De iusta hereiticorum punitione.

In Psalmum Beatiorum, homilia.

F. Adá.

Fray Adá Sasbuor, lector muchos años en la sagrada Escritura en Louayna, compuso vna breue exposicion sobre Isaías, y en todas las Epistolas de san Pablo, muy docta, en la qual confuta muchos errores de los herejes.

F. Henrique.

Fray Henrique Elmefio, muy docto y insigne predicador en la Iglesia Mayor de Colonia, escriuio Homilias en todos los Euangelijs, y Epistolas de todo el año en cinco tomos.

F. Geronimo.

Fray Geronimo Leopolitano, lector y predicador de la Iglesia Mayor de Cracouia, ciudad Metropolitana del Reyno de Polonia estremadamente resistio a los herejes con su doctrina hasta la muerte, y compuso algunas obras.

2

F. Nicolao Herbon.

Fray Nicolao Herbon, Comissario General Cismontano Aleman escriuio sobre los Euangelijs, compuso tambien, quadragesimal de sermones, y vna exposicion sobre el Salmo septuagesimo octauo.

F. Nicolao Tacito.

Fray Nicolao Tacito Sigeno de Brabacia escriuio en el Nueuo Testamento doctissimas anotaciones en los lugares dificultosos, y correcciones del texto, dirigidas al Papa Iulio tercero.

F. Nicolao Grandis.

Fray Nicolao Grandis, escriuio en las Epistolas de san Pablo ad Romanos, y ad

Hebreos confutando los errores hereticos, muy doctamente.

Fray Andres Vega, de la Prouincia de Santiago, fue Doctor por Salamanca antes de ser trayle, y despues de religioso fue embiado al Concilio Tridentino, y escriuio De iustificatione, & gratia, sobre el decreto del Concilio Tridentino.

F. Andres Vega.

Fray Gutierre Trejo tambien de la Prouincia de Santiago, escriuio vn volumen grande sobre los Euangelijs, y otro sobre las Epistolas de san Pablo.

F. Gutierre.

CAPITULO LX.

De algunos religiosos de santa vida.

3

EN el Conueto de Valdearogo, que es de nuestra Señora de los Angeles de la Prouincia de san Gabriel, esta sepultado, el siervo de Dios nuestro Señor fray Iuan de Ponteuedra de nacion Gallego, y de la Prouincia de Santiago. El qual fue varon de mucha perfeccion, y tan deuoto de nuestra Señora, que casi parecia hablar con ella, quando la saludaua con la Aue Maria, por lo qual algunos han creydo del auer visto en espiritu al Archangel san Gabriel, como quando saluda la Santissima Virgen Maria, con la Aue Maria, y que por esto era muy deuoto desta salutacion. En el comer y beuer era muy templado, y muy exemplar, y antes que fuesse a comer se confesaua, diciendo, que este era manjar del alma, y que por tanto se auia de tomar primero. Fue muy pobre y humilde y de muchas lagrymas y gran deuocion, especialmente del Santissimo Sacramento Fue tambien predicador de gran zelo de la salud de las almas, y algunas vezes trabajo por yr a predicar a los Moros de Granada. Quando llegaua, hazia que los hermanos que le acogian fuesen por el pueblo a buscar si algunos querian confesarse. Finalmente perseverando este siervo de Dios nuestro Señor en toda virtud passo al Señor en el dicho Conueto.

3. p. lib. 9. cap. 45. in principio. Memor.

F. Iuan de Ponteuedra.

4

Fray Pedro de Cordoua, compañero del dicho padre fray Iuan, esta sepultado en el mesmo Conueto, el qual fue religioso de mucha humildad, y de mucha oracion, y diziendole algunos, que hazia tanto en el coro, humildemente respondio. Ocupo vna silla por demas, ni se que cosa es oracion ni lagrymas. Andaua siempre tan claua-

F. Pedro de Cordoua.

Nota.

eleuado con Dios nuestro Señor, que no sentia gusto en lo que comia. Padecio este fieruo de Dios nuestro Señor muy graues y visibiles tentaciones, y trabajos del demonio, y algunas vezes con grande afliccion dezia a los frayles. O hermanos, sabed que diez hombres no podrian sufrir lo que yo padezco, mas ayudame nuestro Señor. Tenia tambien grande zelo de la salud de las animas, y no temia trabajos algunos por yr a cõfessar de noche o de dia, ni que fuese lexos y llouiese. Fallecio año del Señor de mil y quinientos y veynte y quatro, en vna noche en la qual segun afirmaron algunos pastores y labradores, fueron vintas aquellas montañas claras y alumbradas.

CAPITULO LXI.

De muchos frayles martyrizados en Francia por los Luteranos.

3. p. lib. 9
cap. 46.
Testimo
mo del
capitulo
general.

Aquel sumo Criador y gouernador de todas las cosas que cõsuma prouidencia lo dispone, y ordena todo para su gloria y para bien de sus escogidos y verdaderos amigos, ha permitido que en estos postreros y calamitosos tiempos se leuantassen tantas heregias por los hijos de perdicion contra su santa Iglesia, para que los hijos de la Iglesia, y de saluacion fuesen mas probados conocidos, y illustres en la casa de Dios nuestro Señor. Quien podra contar las coronas y merecimientos que han alcanzado en esta batalla por el zelo de la casa de Dios nuestro Señor su Iglesia, los Prelados, los varones doctos, los religiosos y todos los amigos de Dios nuestro Señor, que han salido al encuentro de los herejes, resistido a sus fuerças, y alcanzado gloriosas victorias del Principe de las tinieblas capitán de los herejes? Y hablando agora de nuestros frayles Menores discipulos del santo, y verdaderamente Catolico y Apostolico varon nuestro padre san Francisco. Quien podra dezir quanta gloria han alcanzado de verdaderos y leales hijos de la Iglesia Romana, y predicadores y defensores de la fe Catolica? Pudieron los herejes tomarles y quemarles los Monasterios, en Alemania, y Inglaterra, pudieron perseguirlos y desterrarlos, pudieron prenderlos, herirlos y matarlos, y martyrizarlos, mas no pudieron quitar-

les la fe y obediencia de la Iglesia Romana, no pudieron matar en los frayles, y Monjas Menores la religion que aun oy dia florece en Alemania, donde ay Catolicos y muy insignes Monasterios, no solamente de frayles, mas tambien de Monjas, de admirable religion y clausura, como hermosos lirios de pureza entre las espinas y heregias enemigas de honelidad, y virtud.

Mas principalmente en Francia, embrauecio mas la furia de los herejes cõtra los frayles Menores, en quien hallauan mas resistencia y fuerças, predicando y animado a los Catolicos a perseuerar en la fe Catolica, y a defenderse de los herejes, y sus errores. Por la qual causa de la fe, y obediencia de la Iglesia, quemarõ los herejes muchos Conuentos, y a otros destruyeron, y a muchos frayles hizieron gloriosos por martyrio, entre los quales trataremos aqui solamente de aquellos de quien se ha traydo cierta relacion al Capitulo General de Valladolid celebrado año del Señor de mil y quinientos y sesenta y cinco.

En la Prouincia de Aquitania, en el Conuento de san Macario, tres frayles fueron martyrizados por los Luteranos y ahorcados, sus nombres gloriosos, y elcriptos en el libro de la vida son fray Bernardino de Turga predicador, fray Bernardo de Alencho, tambien predicador, y fray Bernardo Genesie frayle lego. Sus cuerpos bienauenturados fueron arrojados en el rio Garone, muy impetuoso, y tres dias despues, tornaron a la ribera, y constreñidos los enemigos de la fe, por este milagro, los mandaron enterrar.

En la Prouincia de Francia, fray Dionysio de Punto, predicador muy viejo, y casi de edad de cien años, arrancados los ojos por los herejes, padecio martyrio y gloriosa muerte, por la confesion de la fe.

A fray Luys Grip, sacerdote muy viejo metieron los herejes en la boca vn arcabuz, y disparandole recibio martyrio.

Fray Nicolao de Lothoringia, estando predicando contra los herejes fue por ellos preso, y arrancaronle la lengua por el colodrillo, y assi padecio martyrio.

Fray Pedro Pichet, fray Iuan Benedicto, fray Pedro de Gucès, todos tres predicadores muy constantes de la fe Catolica, fueron muertos a espada por los herejes.

En la Prouincia de Turonia Pitauien-
se, fray Francisco Drubadaue Guardian
del Conuento de san Martin, y fray Fran-
cisco Branco, frayle lego, ambos a dos fue-
ron quemados por los herejes, juntamen-
te con el Monasterio, que destruyeron a
fuego.

Fray Pedro Odio, predicador y lector,
padecio martyrio en el Conuento de Ra-
dulfo por los herejes.

Fray Iulía Gubier, predicador, fue mar-
tyrizado en el Conuento de Ofis.

Fray Rodulfo Giciamet, predicador, en
el Conuento de Magduno padecio mar-
tyrio por la fe Catolica.

Fray Iuan Guibidrij, predicador, y fray
Iua de Lusia, padre antiguo y predicador
del Conuento de Fugerio fueron muertos
por los herejes, por defension y confesio
de la fe Catolica.

CAPITULO LXII.

De otros santos martyres frayles.

3. p. lib. 9
cap. 47.

EN la Prouincia de Francia Patisien-
se en el Conuento de la Piedad, en
el Bosco de Maleherbas, fue marty-
rizado fray Nicolao Trieti, por la fe, a ar-
cabuzazos.

En el Couento de Vtria, destruydo por
los herejes, padecio martyrio fray Pedro
Gofet, predicador de edad casi de ochenta
años. El qual siendo preso por los Lute-
ranos, en acabando de celebrar, y de admi-
nistrar los Sacramentos, fue muy tentado
y amenazado, que negasse la Missa y el Pa-
pa, mas el muy constante en la fe Catolica
no lo quiso negar. Y luego por los Lute-
ranos fue llevado a vna torre muy alta
de la fortaleza, donde le ahorcaron de vna
ventana, con el cordon que traía ceñido,
y quebrose el cordon, y cayo abaxo en
tierra. Fue otra vez tomado el santo mar-
tyr, y amenazado, que negasse la fe, mas
el muy constante en la fe Catolica confundia
a los Luteranos con la confesion de
la verdad, de los quales fue tornado a hor-
car con otra cuerda mas rezia, y desta ma-
nera por glorioso martyrio passo su ani-
ma al Criador.

En el mesmo Conuento padecio mar-
tyrio fray Guillermo de Monte predica-
dor y confessor, al qual tomaron los Lute-
ranos, y lo colgaron de vn arbol, y le mata-
ron a arcabuzazos, por la confesion de la fe.

Fray Iuan Lumer Diacono, fue preso
por los herejes, y preguntado si queria ne-
gar la Missa y el Papa, y no queriendolo
hazer, mas confesando con mucha con-
fiancia el Santissimo Sacramento y la obe-
diencia del Papa, luego por los Luteranos
le fueron las narizes cortadas y las orejas,
y las quixadas, y finalmente ataronle las
manos, y los pies, y arrojaronlo de la pue-
te en medio del rio, y asy passo al Señor
con corona de glorioso martyrio, por la
confesion de su fe.

Fray Iuan Bunij, predicador en el mes-
mo Couento, y otros padres antiguos, fue-
ron presos, y con diuersas penas atormentados,
y finalmente muertos por los here-
jes recibieron la palma de martyrio por
la fe.

Fray Iuan Liöth de edad de casi de ochenta
años atados los brazos por detras, por
espacio de tres horas, fue de los herejes
con muy grandes tormentos martyrizado
y muerto.

Fray Oliuerio de Iulian muy venerable
padre y jubilado de mucho tiempo
en la Orden, porque no quiso negar la Se-
de Apostolica y el Sumo Pontifice Roma-
no, en el Conuento Sagienfe, fue por los
Luteranos ahorcado desnudo, y muerto
a arcabuzazos, y asy por glorioso marty-
rio, alcanço ser en los cielos jubilado y co-
ronado.

En el Monasterio de Mauritania, de
Monjas de santa Clara padecio martyrio
vna Monja, llamada Soror Petit, dispa-
rando en ella los herejes muchos arcabu-
zes.

En la Prouincia de Turonia, en el Con-
uento de Barbezelo, el Viernes de la se-
mana Santa, acabando fray Pedro Cofet
de predicar el sermon de la Passion de
nuestro Señor Iesu Christo, fue por los he-
rejes atado a vn palo, y martyrizado, y
muerto a tiros de arcabuzes.

En el Conuento de Salmurio fray Gui-
llermo Cantibio, antiguo predicador fue
por los Luteranos muerto por confesio
de la fe Catolica.

CAPITULO LXIII.

*De otros frayles martyrizados por los Lute-
ranos.*

EN la Prouincia de Aquitania de los
reformados fueron martyrizados
por los Luteranos catorze frayles,
entre

3. p. lib. 9
cap. 48.

entre los quales recibieron martyrio, el Guardian del Conuento Bauri, fray Guillermo Renac, y fray Bernardino de Molmerio Guardian de san Antonio.

En la Prouincia de san Buenaventura recibio martyrio el venerable y antiguo padre, y Guardian del Conuento de san Busnauentura de Leon fray Iacob Gayer, el qual despues de estar preso tres meses de los herejes, y sustentado con solo pan y agua, no quiso jamas consentir en sus herregias Luteranas, mas siempre con mucha constancia cõfesso la fe Catolica, por la qual causa los herejes le quebraron los brazos, y le arrojaron de la puente en el rio, y assi passo al Señor cõ gloria de martyrio.

Fray Pablo Vafelator, recibio muy cruel y nunca oydo tormento de los herejes, porque tomadas sus partes vergonzosas, sobre vn pie de la Cruz con clauos las enclauaron y amassaron, y despues le quemaron los brazos, estando siempre el glorioso martyr con mucha paciencia, llamando a Iesu Christo nuestro Señor en su ayuda. Y vno de los herejes, queriendo mostrar, que auia del mayor compafion que los otros, tomó vn pistolere, y metiéndolo en la boca del martyr de Christo nuestro Redemptor dixo, abre la boca, y consagra esta pelota de plomo. Y disparandole acabo el santo martyr la vida presente, y con gloriosa corona fue su alma a gozar de la eterna con nuestro Señor Iesu Christo.

Fray Vincente Forti predicador segun su apellido y nombre vencio muy fuerte martyrio, por la confesion de la santa fe Catolica. Fue arado a la cola de vn cauallito, y arrastrado dos leguas, haciendo siempre correr al cauallito, y corriendo la sangre de muchas partes de su cuerpo, llegando a vn lugar hizieron vna cueua honda, donde viuo y en pie le metieron hasta los brazos, que le quedaron fuera en Cruz, y los Luteranos tiraronle muchos arcabuzazos. Y dexado assi toda la noche, a la mañana viniendo los herejes, y hallandole aun viuo, vno dellos le dio con vna alabarda por la cabeça, y otro con la espada por la garganta, y con glorioso y muy cõfante martyrio, passo a su Criador.

A otros dos frayles, dieron estos mesmos Luteranos, martyrio de fuego, y a otros dos cortaron los labios y narizes, y sacaron los ojos, y despues con muchos

arcabuzazos los acabaron de matar por la fe Catolica.

A otros quatro frayles en vn Conuento, martyrizaron con diuersos tormentos, y otros muchos quedaron tan mal tratados y heridos de los Luteranos, que pocos dias despues murieron, y sus almas se fueron a la gloria.

Vna Monja viendose entre los herejes, y espadas desnudas y arcabuzes que amenazauan la muerte a los Catolicos, fue tan traspasada del temor, que se le solto toda la sangre y murio.

En la Prouincia de san Luys, fueron dos frayles coronados de martyrio, el Guardian del Conuento de Mompiller con su compañero, el qual Guardian despues de predicar por mucho espacio la fe Catolica a los Luteranos, fue muerto con sus alabardas y espadas, y tambien fray Poncio de Regauia su compañero.

Otros muchos frayles fueron muertos en los Conuentos por los herejes, que son en grande numero, los quales por ser Catolicos recibieron martyrio y reynan con nuestro Señor Iesu Christo.

CAPITULO LXIII.

De la Custodia de la India de la Prouincia de Portugal.

LA Custodia de santo Tomas Apostol de la Prouincia de Portugal de la Obseruancia, que es en la India Oriental, que cõquistó el Rey de Portugal, fue plantada en esta manera. En la primera armada gruesa que el Rey embio con grande poder, para hazer fortalezas en la India, fueron embiados muchos frayles Obseruantes, y por su Prelado vn singular religioso llamado fray Henrique de Coymbra, para plantar y augmentar la fe Christiana en aquellas partes. Todos estos dichos frayles fueron muertos por los Moros y paganos de Calecut, salvo el dicho fray Henrique, que escapo. El qual buuelto a Portugal, fue despues Obispo de Cepta, y viuo siempre en mucha humildad religion y exemplar vida hasta su muerte. Tuuo singular zelo de la honra de Dios nuestro Señor y de la fe de su santa Iglesia, y fue el primer Prelado de Portugal que en su Obispado exercito el oficio de la santa Inquisicion contra los herejes. No vno en quarenta años

otros religiosos en la India sobredicha, si no los Obseruantes de la Orden de nuestro padre san Francisco, los quales conuirtieron muchas gentes a la fe, y hizieron grandes Colegios, en que los Christianos de la tierra que llaman de S. Tomas fuesen enseñados en la fe de la Iglesia y vno de los Sacramentos. Florecieron en aquellos tiempos muy insignes varones, muy constantes en el zelo de salvar las almas, y plantar la fe en aquellas partes, aunque con muchos trabajos y peligros, algunos dellos murieron gloriosamente por este fin. En estos tiempos por otros fueron martyrizados dos frayles, el vno dellos Guardian del Monasterio de la Isla de Ceylan, llamado fray Martin de Guarda, al qual mando el Rey de Ceylan arrastrar viuo al rededor de los muros de la ciudad, atado a los pies de vn Elefante, y despues le mato cruelmente. El otro se llamaua fray Luys de Amaral, y tambien por el mesmo Rey fue muerto con muchos tormentos.

CAPITULO LXV.

Regimiento que guardan los frayles, en las Ermitas del Monasterio de nuestra Señora de los Angeles.

3. p. lib. 9
cap. 50.
Ioan. 8.
2

COMO por virtud de nuestra profesion, seamos llamados hijos de nuestro padre san Francisco, razón es que teniendo cuenta con la reprehension que nuestro Redemptor dio a los ludios, si soys hijos de Abraham imitad sus obras, miremos a la piedra y tronco donde procedemos, pógamos los ojos en nuestro padre y tambien en nosotros, porque nuestras obras no nos hagan ballardos, pues nuestro nombre nos pregona por legitimos. Y pues en esta casa ay mas aparejo que en las otras para seguir las pisadas de nuestro padre san Francisco, obligacion tenemos a poner en elio aqui mas diligencia. Leemos de nuestro santissimo Padre, que no solamente queria que sus frayles morassen en casas pequeñas y apartadas, mas tambien queria y era su voluntad, que en estas mismas casas vuisse algunas Ermitas apartadas en las montañas, donde a tiempos los frayles solitarios con mayor libertad de espiritu, se diessen a la oracion. De lo qual se ven claras señales, en el Monasterio apartado, llamado

de Caceres, cerca de Alsis, donde se muestran las celdas de fray Rufino, y de fray Bernardo que estan apartadas de la casa, y lo mesmo se ven en el monte Aluerne, y en otros Monasterios antiguos. Y no solamente queria el santo padre, y aconseja ua este apartamiento, y soledad, mas tambien lo alabaua mucho llamando a fray Rogerio, Filomena, o Ruyseñor de Iesu Christo Redemptor nuestro, porque nunca salia de la montaña, y con su exemplo hazia lo mesmo, y combidaua para ello, a los frayles el santo Padre, como parece en la historia de su santa vida. Y pues para seguirle en esto, ay aparejo de tiempo, y disposicion de Ermitas en este lugar, fauorecido este santo exercicio por los Prelados, como es razon, siempre aura frayles que en esto santamente se exerciten, allende de lo que cada vno por si podra aprouechar, sera justo que pues las cosas bien ordenadas, ayudan y aprouechan mas, se miren y guarden estos apuntamientos.

Del tiempo y dias que han de estar en las Ermitas.

3
4

Ninguno pueda estar en las Ermitas mas que vna semana, segun que le cupiere en la tabla de los Ermitaños, y por que con mas orden se haga, sera desta manera. El Sabado leyda la tabla de los officios, el mesmo lector diga. In hebdomada ventura fauente Deo, sera Ermitaño en tal Ermita fray N. y en tal N. Y sacados los nouicios y recién professos, ande la rueda por todos los demas, y vna buelta acabada, torne a començar de principio, y pudiendose hazer, sea vn sacerdote se Ermitaño y otro Conista o lego. El Domingo los Ermitaños se vernan de sus Ermitas al Conuento, despues de dicha Misa, y oyan con los otros frayles la Misa del Conuento, y en tañendo a comer, estará prostrados en tierra a la puerta del refetorio, y despues diran sus culpas, y besen los pies a los frayles. Y el mesmo dia los que han de yr a las Ermitas, despues de dezir Misa y comulgar, acabada la Misa del Conuento, puestas las rodillas en tierra delante del Prelado, tomada su bendicion se yran en silencio cada vno a su Ermita, que en la tabla le es señalada, y este modo se terna, assi en el yr para las Ermitas, como en el boluer dellas.

Del

Del conuersar y como han de ordenar su tiempo.

Ninguna conuersacion tenga el vn Ermitaño con el otro, ni se ajunten en la montaña, ni vaya el vno, a la Ermita del otro, sin especial licencia del Prelado (saluo quando se dize la Miffa) aunque sea por comunicacion espiritual, y el que esto no guardare, sea priuado de las Ermitas. Y porque la ordē en el tiempo, y otras cosas causa que con menos peso se lleuen, y cō mas sabor se hagan, tañerse ha la campana a la Miffa, quando se tañere en el Monasterio, y tañale tambien a las Aue Marias. A visperas, ni completas, ni maytines, no tañeran sino los que quisieren, porque en el rezar de las horas tengan libertad de espíritu, y se ordenen los Ermitaños como fuerē mas consolados. A la hora de comer el Ermitaño diga el Salmo *De profundis*, con su oracion, y dicha la bendicion de la mesa, lea vn poco de algun libro deuoto, antes que comience a comer, y despues antes que diga *Tu autem*, lea otro poco y vaya rezando el Salmo, *Miserere mei Deus*, a la Iglesia, donde acabadas las gracias diga la vigilia de los finados. Sino fuere del coro, diga quinze vezes el Pater noster y Aue Maria. Si aconteciere yr algunas personas a las Ermitas, ora sean religiosos, ora sean seglares, tengase esta regla, que tañendo la campanilla de la porteria, el Ermitaño diga, loado sea Iesu Christo, y sabiendo quien es, abra la puerta, y con alegre rostro, sin les hablar mas palabra, ni responder, aunque le preguntē, luego se vaya a la montaña, y no buelua, hasta que sienta que todos se hā ydo. Mas si fueren personas que les ayan de hablar, y traen licencia del Guardian para ello, hableles el Ermitaño, pero guardese, de mostrar que quiere saber nuevas o preguntarlas, y despidiendose con alegria espiritual, cierre su puerta. Y aunque el Guardian suba con algunas personas a las Ermitas, siempre se guarde esta regla, y entre los Ermitaños aya silencio perpetuo.

De la abstinencia.

Como dize Iob, nuestra vida es batalla sobre la tierra, y tanto mas hemos de estar sobre auiso para no ser vencidos, quanto nuestro aduersario

pone mas diligencia en nos derrocar, viēdo que trabajamos por la perfeccion. Y pues el no duerme para combatirnos, no cesemos nosotros de velar, por no ser vencidos. De las armas necessarias para esta batalla, somos proueydos por nuestro Maestro y Señor Iesu Christo en el Evangelio, donde dize. Este genero de demonios no se vence sino con ayuno y oración. Atiendan pues los Ermitaños, que no se les caygan jamas estas armas de las manos, pues el demonio no leuantara sino por la muerte el sitio, y cerco que sobre nosotros tiene. Quanto a la penitencia, no solamente han de hazer vida de abstinencia, que es no comer carne ni hueuos ni grossura, ni se han de contentar con refrenarse de los manjares de quaresma, y abstenerse de pescado y caldo, mas han de tener vida de innocencia, que es abstenerse de toda cosa muerta, y que sale de cosa viua. Su comer ha de ser pan, y toda manera de frutas crudas, y yeruas, y su beuer agua, podran tambien en su comida echar azeyte vinagre y sal si quisieren. Tengan siempre puestos vn par de cilicios en cada Ermita, y dese el Ermitaño entre dia y noche, tres disciplinas, vna por la reformation de la Iglesia, y de nuestra religión, otra por las animas del purgatorio, y la tercera por los que estan en pecado mortal. Y tengase este auiso, que antes de la disciplina, se tenga meditacion de la necesidad de cada vno destos estados, porque mejor se pueda endereçar la intencion en la disciplina, y con mayor caridad. La disciplina se haga diziendo los Salmos. *Miserere mei Deus, & De profundis. Vers. Memēto cōgregationis tuae. Orationes Ecclesie tuae. &c. Deus qui nos à saeculi vanitate. &c.* En la segunda disciplina. *Vers. Collocet eos Dominus. &c. Ora. Fidelium Deus.* En la tercera. *Vers. Ne tradas bestiis. &c. Ora. Deus cui proprium est &c.*

Esta manera de austeridad sea siempre guardada de los Ermitaños, y si algunos sintieren en si necesidad, podra venir a remediarla a la comunidad, mas en las Ermitas guardese siempre esta regla. Las dichas comidas se llaman innocenciales, porque son muy conformes a lo que nuestros primeros padres comian en el estado de la innocencia.

Mat. 17.

7

8

De la oracion.

LA segunda arma de que los Ermitaños se han de aprouechar, es de la oracion, de la qual mas familiar y continuamente se han de ayudar, pues es el fin, para que suben a la soledad de la montana. Todas las otras cosas han de servir a esta, por tanto, no se ocupen en hueras, ni otra cosa, más todo el tiempo, pues son pocos dias, se gaste en oracion lección y santas meditaciones, y sobre todo ven en echar de sí el sueño, con el qual se suelen llamar las tentaciones, y la ociosidad enemiga del alma. En las Ermitas, vñen de cada cosa, para lo que fue hecha, como de leer en los libros deuotos, o de hazer alguna cosa de manos, para la comunidad, como coser o remendar. De la Iglesia vñen para la oracion y Diuino officio, el qual siempre se diga en la Iglesia muy de espacio y deuotamente, con todas las ceremonias y humillaciones, que se suelen hazer en el coro, y los que no son sacerdotes, comulguen a lo menos tres vezes en la semana, y quando en las Ermitas no viere Missa, vngan al Monasterio a oyr la. Procuren de incitarse a la deuota oracion con gemidos, genuflexiones, postraciones en tierra, y cantos de Salmos, y otros

exercicios, con que los santos segun leemos, se despertauan a la oracion. Exercitense en rezar la corona de nuestro Señor y de nuestra Señora, y siempre despues de las completas digan la benedita.

Los Prelados fauorezca este santo exercicio, assi en poner los frayles en esta cosa que le figan, como haziendolo ellos mismos, y dando exemplo en sus personas. Porque esta santa casa les deue ser vn jardin, en el qual vngan a recrear sus espíritus, de las importunas ocupaciones que los officios consigo traen, porque sin duda en estas Ermitas, ay disposicion para consolar y recrear el alma.

Los Ermitaños no se tengan por essentos de la obediencia, antes siempre esten aparejados, para que cada vez que los embiaren a llamar que se vngan, lo hagan de buena voluntad, y todo lo demas que les fuere mandado. Y los frayles moradores ayuden se vnos a otros, en los officios, y siempre ayá vn frayle diputado, para tener cuydado de las Ermitas. Estos apunramientos esten en vna tabla puestos en lugar comun, donde sean de todos vistos y leydos. Los dias de la inuocacion de las Ermitas, toda la comunidad deue de yr a dezir en ellas alomenos la Missa conuentual.





EN LA PRIMERA

PARTE DE LAS CHRONICAS 7

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES COMIENÇA EL

LIBRO VIGESIMOSEPTIMO.

De algunas gracias que los Romanos Pontifices
hizieron à la Orden.

Ex 3. part. lib. 10.

CAPITVLO I.

Concessiones del Papa Martino

Quinto.

3. p. lib.
10. cap. 1.
Monum.



6

N el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y treze, durante la cisma, y división en la Iglesia casi quarenta años, con fauor y ayuda de todos los principes Christianos, principalmente del Emperador Sigismundo, fue congregado el Concilio General Constanciense, en el qual fueron priuados y depuestos tres, cada vno de los quales se nombrauan Papa. A este Concilio se recorrieron los frayles Menores Obseruantes, y pidieron ayuda y remedio para poder uiuir en la Obseruacia de su Regla, sin que fuessen impedidos de los frayles Conuenticuales. La qual petition fue hecha principalmente de los frayles de Francia, y de España, porque los de Italia eran fauore-

cidos de los Sumos Pontifices en la Obseruancia. Y el Sagrado Concilio passo vna Bula, y ordeno, y hizo decreto de la institucion de la Regular Obseruancia, y en el mando que los Obseruantes uiuiesen, y se gouernassen por si mesmos, ni pudiesen ser impedidos por los Conuenticuales.

En el año del Señor mil y quatrocientos y diez y siete fue en el dicho Concilio electo el Papa Martino Quinto, por vnica cabeça de la Iglesia y Vicario de Jesu Christo Redemptor nuestro. El qual fue muy deuoto de la Orden, y le concedio muchos fauores.

8

En el año tercero de su Pontificado, como algunos Ministros de los Conuentuales dixessen, que el dicho decreto del Concilio Constanciense en fauor de la Obseruancia, era reuocado, y con esto perturbassen el regimiento y institucion de la Obseruancia, y los Obseruantes se recurriesen a los pies del Summo Pontifice, passo el Papa vna Bula, en la qual confirmo el dicho decreto, y declaro que no lo auia reuocado, ni tuuiera tal voluntad, y anulo todas las Constituciones, que
contra

contra el dicho Decreto fuesen hechas.

En el año decimo de su Pontificado concedio vna bula particular a la Prouincia de Santiago, sobre las cosas del vfo de los frayles.

En el año vndecimo de su Pontificado aprouo y confirmó las letras del Papa Martino Quarto, de la institucion de los Procuradores, y Syndicos en la Orden de los Menores, reuocando todo lo que en contrario dixo el Papa Iuan Vegeſimosegundo en sus extrauagantes.

1 En el año terciodecimo de su Pontificado induzido por los Ministros y otros frayles con aparentes razones, hizo conuocar toda la Orden de los Conuenticuales y Obseruantes a Capitulo Generalissimo en Aſſis, para vnion de toda la Ordē, y reuoco el dicho Decreto Constanciense, y hizo componer nuevas constituciones llamadas Martinianas, en las quales consentio algunas relaxaciones, porque los Conuenticuales no recusassen viuir por ellas, y las confirmo. Desta manera engañado derogo la institucion de la Obseruancia, la qual el Papa su suceſſor restauoro.

CAPITULO II.

Conceſſiones del Papa Eugenio Quarto.

3. p. lib.
10. ca. 2.
Monum.

EL Papa Eugenio en el año segundo de su Pontificado concedio y confirmó las bulas de Martino Quarto y Quinto, sobre la institucion del Procurador de los Conuentos en nombre del Papa. La qual institucion fue recibida de los padres Italianos Obseruantes, como conceſſion y priuilegio: mas los Obseruantes Cismontanos no la quisieron aceptar, por no vsar de priuilegio contra la regla y declaraciones Papales.

2

En el año quarto de su Pontificado concedio y confirmo a peticion de la Reyna de Castilla, que los frayles Obseruantes de su Reyno se rigiesen por el Decreto Constanciense, con clausula. *Non obstantibus, &c.*

En el mesmo año de su Pontificado en Octubre, por el Concilio Basiliense que entonces se celebraua fue confirmado el decreto del Concilio Constanciense de la institucion y regimiento de la Obseruancia, y mandado que enteramente se guardasse, y así fueron derogadas en esta parte las Constituciones del Papa Marti-

no Quinto, y los Obseruantes viuieron quietamente.

En el año septimo de su Pontificado, mando que las Monjas de santa Clara viuiesſen debaxo del regimiento y gouernacion del General, y Prouinciales ministros.

En el año nono de su Pontificado, por el Concilio Basiliense fue confirmada la fiesta de la Concepcion sin manzilla de nuestra Señora, y concedidas Indulgencias a los que la celebrassen.

En el año terciodecimo de su Pontificado, por el grande aumento de la Obseruancia, ordeno al bienauenturado fray Iuan de Capistrano Vicario General Vitramontano, y fue fray Iuan de Maubert Vicario General Cismontano, por comision del Ministro General confirmado por el mesmo Papa.

3

En el año quintodecimo de su Pontificado, concedio a los dichos Vicarios Generales de la Obseruancia, que en el fin de su triennio conuocassen a Capitulo General en sus partes, y pudiesen elegir Vicario General de la manera que en su Bula estava ordenado, que se auia de hazer la eleccion y confirmacion.

En el año sextodecimo de su Pontificado, deseando el aumento de la Obseruancia dio el Conuento de Araceli a los Obseruantes, y mando al Vicario General Cismontano, que le embiasse seys frayles varones de grande religion y obseruancia para morar en el, y que fuesen los dos dellos de España, y dos de Francia, y dos de Alemania.

En el mesmo año passo Bula, en que ordeno los Vicarios Generales de la Obseruancia Ultra y Citramontanos perpetuamente, y a los Vicarios Prouinciales en lugar Ministros regulares.

4

En el mesmo año mando con muchas censuras a los frayles Obseruantes, que obedeciesſen a los Vicarios Prouinciales.

En el mesmo año concedio al Vicario General Cismontano, que pudiese en el Capitulo General hazer, y ordenar estatutos conuenientes a la Obseruancia, y entonces fueron abreuiaados los antiguos estatutos de la Orden.

En el mesmo año dio Breue, en el qual cometio la cura de las Monjas de santa Clara reformadas, y de las Terceras al Vicario General Vitramontano.

CAPITULO III.

Concesiones del Papa Nicolao Quinto, y del Papa Calixto Tercero.

3. p. lib.
10. cap. 3
Monum.

EL Papa Nicolao Quinto fue electo, año del Señor mil y quatrociētos y quarenta y siete, fue muy deuoto y amigo de la Obseruancia, y concedióle muchas gracias y fauores.

En el año primero de su Pontificado, dio vn breue sobre el recibimiento de las Monjas de santa Clara, y sobre la elección de las Abadessas.

En el segundo año de su Pontificado concedió a los frayles Menores Obseruantes, que pudiesen oyr de confesion a todos los estrangeros que fuesen a sus Monasterios con la mesma autoridad con que oyen a los del Obispado donde estan, y que puedan administrar a todos el Santissimo Sacramēto de la Eucharistia, en qual quiera dia del año, saluo el dia de la Resurreccion de nuestro Señor.

En el mesmo año confirmo vna bula de Eugenio Quarto, en que concedió poderse todos cōfessar a los frayles de la Obseruancia confesores, sin pedir licencia al Rector o Cura.

En el año tercero de su Pontificado, canonizo al bienauenturado san Bernardino frayle Menor de la Obseruancia, y pasó bula de su canonizacion para todos los Prelados de la Iglesia.

En el año quarto de su Pontificado, concedió confirmacion de todos los Monasterios que tenian los Obseruantes en España, mandando a todos los Prelados, que no entiendan en los sacar de sus Monasterios.

En el año septimo de su Pontificado, ordeno personas nombradas en vna bula por sus procuradores y recaudadores de todas las cosas mouibles y de rayzes de los frayles Menores de España, q̄ se viuesen de vender o trocar, tomándolas todas, y haciéndolas del dominio de la Iglesia Romana.

En el año octauo de su Pontificado, defendió con grauisimas censuras a los frayles Obseruantes que no tomassen las casas de los Conuētuales.

Este Sumo Pontifice hizo examinar la bula Eugéniana, por la qual se regian los Obseruantes, por varones doctísimos a instancia de los emulos de la Obseruan-

cia, y fue hallado juridica, y justa, y fue aprobada por el.

El Papa Calixto Tercero fue electo año del Señor mil y quatrocientos y cinquenta y cinco. Y en el primero año de su Pontificado, a instancia de los frayles Conuētuales, modificó la bula de Eugenio Quarto del regimiento de la Obseruancia, y la bula de su modificacion, o constitucion, fue llamada Calixtina, pero por su sucesor fue derogada.

CAPITULO III.

Concesiones del Papa Pio Segundo, y del Papa Paulo Segundo.

EL Papa Pio Segundo fue electo, año del Señor mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, y fue deuotissimo fauorecedor de la Obseruancia.

3. p. lib.
10. cap. 4.
Monum.

En el año primero de su Pontificado confirmo la bula Eugéniana, por la qual eran instituydos los Prelados de la Obseruancia, y derogola Calixtina.

En el año segundo de su Pontificado, a petición del Rey de Castilla concedió vn breue, en el qual mando a todos los frayles Obseruantes de Castilla, que obedeciesen a los Vicarios Generales y Prouinciales de la Obseruancia.

En el año tercero de su Pontificado, sobre vna reliquia de la sangre de nuestro Salvador, declaró que la sangre de Christo Redemptor nuestro, se podia hallar en muchos lugares, y tener por santa reliquia.

En el año quinto de su Pontificado, defendió que ningun frayle de la Obseruancia pudiese yr a la tierra Santa, ni mudarse a los Conuētuales, o a qualquiera otra obediencia por virtud de alguna autoridad Apostolica, sin licencia, in escriptis de su proprio Prelado, en la qual se haga mencion de donde y para donde va.

En el mesmo año escribió al Vicario General Cismontano, que benignamente recibiese al Vicario Prouincial de Borgoña, y a sus frayles que se venia a su obediencia y vnion.

En el mesmo año concedió a las Prouincias de Santiago y de Castilla, que los Prouinciales pudiesen absolver a los que vienen del siglo, y dispensar con ellos.

En el mesmo año, a petición del Cardenal Santi Petri ad Vincula, concedió las estacio-

6

8

estaciones para siempre, que tenia concedidas por cierto tiempo, *viuæ vocis oraculo*, rezando los siete Salmos y Letania, visitando siete altares, como en sus letras dirigidas al Vicario General se contiene.

En el año sexto de su Pontificado mando que los frayles Conuenticuales y Obseruantes no se tomassen vnos a otros las casas, ni se molestassen con muchas cêsuras.

I En el mesmo año declaro que los Vicarios de la Obseruancia eran verdaderos Ministros tales quales el bienauenturado nuestro Padre san Francisco entendio, quando en la regla dize, tengan vn Ministro y obedezcan a sus Ministros.

En el mesmo año dio vna conseruatoria de las concessiones hechas a los frayles Conuenticuales y Obseruantes para todos los Arçobispos y Obispos.

En el mesmo año embio vn breue al Vicario General Cismontano, cometiendole la Inquisicion y correccion, y puniçion de sus frayles.

En el mesmo año declaro y quiso, que si el entredicho Ecclesiastico fuesse puesto por la Sede Apostolica, o sus Comissarios, como fuere denunciado a los frayles que el entredicho es de la Sede Apostolica, sean obligados a lo guardar, aunque los otros religiosos, o seculares no lo guarden. Mas siendo puesto por Prelados inferiores, entonçes sean obligados conformarse con la Matriz Iglesia.

En el mesmo año reuoco todas las concessiones que tenia hechas en preiudicio de la Obseruancia, y sujeto a su obediencia la casa de san Lucar de Barrameda, y los frayles de las Islas de las Canarias en España.

2 En el mesmo año declaro los Vicarios de la Obseruancia ser verdaderos Ministros, y ser llamados Vicarios por no causar confusion si de la mesma Prouincia se nombrassen dos Ministros.

En el mesmo año passo vna bula, sobre la visitacion de las Monjas. Y passo otra bula, que los frayles de la Obseruancia no tomassen las casas de los Conuenticuales, ni de las Monjas de su obediencia. Y en este mesmo año mando que se embiasen predicadores prudentes entre los infieles, y que en sus predicaciones se vniessen discretamente.

El Papa Paulo Segundo en el segundo año de su Pontificado confirmo todos los priuilegios concedidos a la Orden.

En el año tercero de su Pontificado con grades censuras defendio, que los Obseruantes no tomassen las casas ni los frayles de los Conuenticuales, ni los Conuenticuales de los Obseruantes, reseruando para si la absolucion. Y despues hizo conseruadores desta Bula a tres Prelados de Castilla.

CAPITULO V.

Concessiones del Papa Sixto Quarto.

EL Papa Sixto Quarto, fue Ministro General de la Ordẽ de los Menores, y fue electo Papa año de nuestro Señor mil y quatrocientos y setenta y vno, tuuo mucho amor a todas las Religiones, y concedioles muchas gracias y priuilegios. 3. p. lib. 10. ca. 5. Monum.

En el año primero de su Pontificado, confirmo la concession de sus predecesores, para tener Syndico, y Procurador los Conuentos, en nombre del Papa, y cedió que pudiesen heredar los frayles, y despues declaro, no ser esto entendido en los Obseruantes.

En el mesmo año embio letras suyas llenas de mucha benignidad al Capitulo General Cismontano, confortando a los frayles en la Obseruancia de su regla, prometiendoles todo fauor y ayuda, y confirmando todos los priuilegios dados a la Obseruancia.

En el mesmo año defendio que nadie pudiesse recibir los frayles de la Obseruancia, mas que se guardasse la Bula de la concordia.

En el mesmo año reuoco vna Bula del Papa Calixto Tercero, sobre la parte y porcion canonica de los Parrochianos, o curas, y reduxola al estado en que estaua antes de Calixto Tercero. 4

En este año aprouo y confirmo todas las Letras de sus predecesores, que dauã poder a los Ministros Generales y Prouinciales sobre los Frayles, y Monjas de la Tercera Orden, y estendio este poder a los Vicarios Prouinciales de la Obseruancia.

En el año segundo de su Pontificado aprouo y confirmo la Bula del Papa Gregorio Decimo, que declara el poder que el Cardenal Protector en la orden tiene.

En el mesmo año defendio cõ grades cêsuras, que no se pintasse santa Caterina de

de Sena con llagas, por quanto no las auia tenido. Esta Bula esta autentica en Salamanca.

En este año concedio a los frayles menores Cismontanos Obseruantes que no fuesen obligados a celebrar mas que dos Capítulos Prouinciales en el triennio, no obstante la Bula Eugeniana, que mandaua celebrar tres.

En este año mando celebrar la fiesta de nuestro Padre san Francisco Duplex. Y concedio muchas indulgencias a los que la guardassen.

En el año tercero de su Pontificado confirmó y acrecento la Bula de la concordia de Paulo Segundo.

En este año concedio a los frayles y Monjas de la tercera Orden, que gozassen de todos los priuilegios concedidos ala Orden de los menores, con graues censuras contra los seculares, que no los guardaren.

Año quarto de su Pontificado aprouo y confirmo la Bula de Paulo Segundo, que defiende que nadie se entremeta en la reformation de los Monasterios de los Conuenticuales.

En este año concedio a los frayles menores que puedan oyr de confesion y absolver a qualesquiera, assi del Obispado donde estan, como de fuera del Obispado, y administrarles el Santissimo Sacramento qualesquier dias, saluo el dia de Pascua.

En este año confirmo todas las concesiones de sus predecesores hechas a las Monjas de santa Clara, y que no paguen diezmos.

En este año torno a defender, que no se pintasse santa Catalina de Sena, ni otro santo ni santa con llagas, sino solamente nuestro Padre san Francisco, por que del solamente consta a la Iglesia que las tuuo.

En este año declaro, que la concesion hecha a los frayles para poder heredar, no fue concedida a los Obseruantes, mas a los Conuenticuales.

En este año confirmo y corroboro con Bula el Maremagnum, ordenado por sus predecesores, y de nuevo concedio todos los priuilegios, acrecentando declarando, y ampliando muchas cosas.

Año sexto de su Pontificado, concedio a todos los que rezassen el oficio nuevo de la Concepcion de nuestra Señora, que comiença. Sicut liliu inter spinas, y a

los que estuuiesen presentes, que alcançen las mesmas gracias y indulgencias, que se ganan en la fiesta, y oficio de Corpus Christi.

CAPITULO VI.

De otras concesiones del mesmo Papa Sixto Quarto.

Año septimo de su Pontificado concedio al Vicario General de los frayles predicadores de España, y en su ausencia al Prior o Presidente del Conuento, que el y quatro frayles deputados por el dicho Vicario o Prior Conuenticual, puedan oyr de confesion a todos los estrangeros, y en ausencia del Ordinario tambien absolverlos de las censuras, y assi a los estrangeros como a los naturales y moradores, administrar en qualquiera dia el Santissimo Sacramento, saluo el dia de Pascua.

En este año concedio a los frayles predicadores y Monjas de su Orden, del mesmo Reyno de Castilla, reformados conuenticuales y confellados, cada año en la fiesta del Padre santo Domingo, y en el articulo de la muerte, indulgencia plenaria de todos sus pecados. Lo mesmo ganan los frayles y Monjas de nuestro Padre san Francisco en su dia y en la muerte, por la comunicacion de sus priuilegios.

Año octauo de su Pontificado aprouo el modo de rezar el Salterio o Rosario de nuestra Señora, y concedio indulgencias a quien lo rezasse. El qual es ciento y cinquenta vezes el Ave Maria, y a cada diez vna vez el Pater noster, por que este es el numero de los Salmos de Dauid. Y concedio quinze años de perdon a quien lo rezasse.

En este año concedio muchas gracias y priuilegios a todas las Ordenes mendicantes, como es visto en la Bula que se llama Aurea.

Año nono de su Pontificado concedio a los frayles predicadores, quando caminassen y estuuiesen fuera de sus Conuentos, que puedan de licencia de sus Prelados, confessorse a qualesquiera sacerdotes seculares o regulares.

En este año concedio indulgencia, a los que visitauan la Iglesia de san Iuan de los Reyes en Toledo de los frayles menores, el dia de san Iuan ante Portam Latinam.

3. p. lib.
10. c. 6.
Monum.

7

8

nam, desde las primeras visperas hasta las segundas todos los años.

En este año concedio a los frayles Menores, puedan elegir confesores, que los absuelvan de todos los casos, salvo de los reservados al Papa, y quantas vezes quisieren. Despues dio otro breue, en que declaro, que los frayles no se pueden absolver de los casos reservados a los Ministros, sin licencia dellos, non obstantibus, &c.

Año decimo de su Pontificado, concedio que se hiziesse solemnidad y se celebrasse de los cinco martyres de Marruecos frayles Menores, y passo Bula autentica. Su fiesta es a los diez y seys dias de Henero.

En este año ordeno que fuesse celebrada la fiesta de todos los Santos con octava cerrada, y el dia octauo, *Deplex minus*.

En este año dio vn breue, en que quita la suspension de las censuras contra los que pintan santa Catalina de Sena con llagas, defendiendo siempre con las mesmas censuras, que la santa no sea pintada con llagas.

En este año determino que el voto de la obediencia, pobreza y castidad, hecho por los frayles y Monjas de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco es voto solenne, como el voto de las otras religiones.

En este año reuoco todas las censuras que se contienen en los estatutos antiguos de la Orden, y mando a los Prelados que mudassen las censuras y penas espirituales en penas temporales.

Año vndecimo de su Pontificado, declaro que en la suspension, que auia hecho de todos los priuilegios, no auia reuocado los priuilegios concedidos a la Orden de los menores.

En este año concedio al Vicario General Cismontano, que pueda dexar en manos del Obispo Diocesano los lugares inutiles y cargos a la Obseruancia, encargando en esto su conciencia.

En este año canonizo a san Buenaventura, y concedio a los que visitaren su santo cuerpo siete años y siete quarétenas de perdon, y a los que celebraren, o fueren presentes al officio y fiesta de san Buenaventura, las indulgencias que se ganan en las fiestas de los otros santos de la Orden.

En este año reuoco la licencia conce-

didada a los Visitadores de las Monjas, para poder tomar los frayles para seruicio de las, sin licencia de sus Prelados.

En este año passo vna Bula contra algunos predicadores, que predicauan contra la Concepcion sin mancilla de nuestra Señora.

Año duodécimo de su Pontificado, concedio a los frayles predicadores reformados de España y de Lombardia, que sus Vicarios, Piores, Presidentes puedan absolver sus frayles y dispensar con ellos por el *Maremagnum*.

Año terciodecimo de su Pontificado concedio al Vicario General Cismontano que quando viesse algunos sus subditos usar mal de las gracias y priuilegios, las pueda suspender, y tenerlas suspensas hasta lo consultar con el Papa.

CAPITULO VII.

Concesiones del Papa Innocencio Octauo.

EL Papa Innocencio Octauo fue electo año del Señor mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y concedio las siguientes gracias a la Orden.

Año segundo de su Pontificado defendio que ningun frayle de la Obseruancia en España con pretexto de la Bula de la Cruzada, pueda elegir confessor sin licencia de su Vicario Prouincial.

En este año aprouo y confirmo vn breue del Papa Sixto, en el qual se contiene, que el frayle de la Obseruancia, que sin licencia del Vicario General o Prouincial se passare a otra obediencia, es descomulgado, assi el como quien lo recibiere, y esto allende de las penas que se contienen en la Bula de la concordia de Paulo Segundo.

Año tercero de su Pontificado declaro, que las Monjas de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, no se entienden por aquella constitucion del Papa Iuan. xxij. Santa Romana, &c. En la qual se defiende hazerse nueva Orden.

En este año defendio a todos los Inquisidores de los herejes de la Orden de los predicadores, o de qualesquiera otras ordenes, y estados clerigos y seglares, que no puedan entremeterse ni proceder contra los profesores de la Orden de los Menores, con pretexto de qualquiera facultad.

En

3. p. lib.
10. c. 7.
Monum.

4

En este año confirmo las letras de sus predecesores, que los frayles Observantes no puedan passar a los Conuenticuales, con grandes censuras.

Año quinto de su Pontificado, el Protector de la Orden de los Menores por su comission fulmino vn proceso cõtra los frayles Observantes de España, que se salieron de la obediencia de los Prelados Observantes, y particularmente contra los frayles de la Prouincia de Aragon.

El mismo Papa concedio a los frayles Predicadores, reformados, de la Congregacion de España, que puedan decir Misa en sus Conuentos, o otros lugares dõde celebraren, vna hora antes del dia, y vna hora despues de medio dia, especialmente quando se predica, o son los officios solones.

El mismo Papa cõcedio al Vicario General de los Predicadores de la dicha Congregacion, que por el tiempo que adelante fuere el con alguna persona Eclesiastica puesta en dignidad y con otros dos Canonistas puedan interpretar las dudas, que ocurrieren en los priuilegios concedidos a la Orden, o a la dicha Congregacion, y q los frayles seguramente puedan estar por la tal declaracion.

CAPITULO VIII.

Concesiones del Papa Alexandro Sexto.

El Papa Alexandro Sexto fue electo año del Señor mil y quatrocientos y nouenta y vno, y concedio las siguientes gracias a la Orden.

Año primero de su Pontificado concedio, que de alladelante, el que fuere electo en Vicario General de la Observancia, luego acabado el Capitulo en que es electo, pueda ragir los frayles de su Obediencia authoritate Apostolica, como hasta entonces rigiessse su predecesor, mas q fuese obligado a embiar por su confirmacion lo mas presto que pudiere.

En este año declaró, que los Vicarios Generales son Prelados de los Monasterios de las Monjas, que son cometidos a la Obediencia de los Vicarios Prouinciales, por Breues Apostolicos, y los visitan como a sus subditos.

En este año confirmo la declaracion del Papa Pio Segundo, que los Vicarios

la Observancia eran Ministros verdaderos, como lo quiso nuestro Padre san Francisco, y lo manda en la Regla.

Año segundo de su Pontificado, concedio al Vicario General, y a los Vicarios Prouinciales, y a los Confessores deputados para los Monasterios de las Monjas, q puedan por causas justas entrar en los Monasterios de santa Clara.

Año tercero de su Pontificado dispenso con las Monjas acerca de la Escala, y de la puerta.

Año quarto de su Pontificado defendio al Vicario Prouincial de la Prouincia de Santiago, que en ninguna manera entendiessse con los Frayles, y Mõjas conuenticuales de la mesma Prouincia, con pretexto de letras concedidas a los Reyes, mas solamente vna vez en el año con su Ministro los podia visitar, como el tenia concedido.

Año sexto de su Pontificado, defendio a los frayles de la Observancia, que no se pasassen a los Conuenticuales, ni se quitassen de la obediencia de la Observancia, con qualquiera pretexto, aunque de vidad mas estrecha.

En este año por vn Brebe defendio a los Reyes de Castilla, que no fuesen adelante con la reformation de los Monasterios de los Conuenticuales, que se cometida hasta que sabida la verdad otra cosa fuesse determinada por la Sede Apostolica.

En este año defendio a los frayles Observantes Cismontanos, que no vsassen de las gracias y indulgencias, en forma de Breue concedidas por su Secretario Bartolome Florido, saluo con licencia de sus Prelados.

Año septimo de su Pontificado defendio, que los frayles de la Observancia Ultramontanos, no se pudiessen passar a los Conuenticuales, confirmando los Breues de su predecesores sobre esto.

Año octauo de su Pontificado, concedio, que el General, y Prouinciales, Vicarios, o Custodios, puedan con consejo de algunos Padres deputar Confessores Religiosos, o Sacerdotes seculares, para los frayles y Monjas de la Tercera Orden sus subditos.

Año nono de su Pontificado concedio que los frayles Menores Observantes puedan vsar de todos los priuilegios de los Mendicantes, y quanto a la porcion Canónica,

3. p. lib. 10. ca. 8. Monum.

6

7

8

nica, quiso que de nuevo della fuesen efentes.

Año decimo de su Pontificado, reuoco vn Breue fo titulo de reformation, con q̄ el Ministro General recibia a los frayles de la Obseruancia, y confirmo la Bula de concordia de Paulo Segundo.

En este año determino, que ningun professo en la Obseruancia, que della se saliere, pueda heredar, como no lo podia estando en la Obseruancia.

Año vndecimo de su Pontificado confirmo las letras de Sixto Quarto en confirmacion de la Concepció sin mançilla de nuestra Señora la Virgen Maria, y de su fiesta.

CAPITULO IX.

Concessiones de Iulio Segundo.

3. p. lib.
10. ca. 9.
Monum.
Supple-
mentum.

EL Papa Iulio Segundo, sobrino del Papa Sixto Quarto, fue electo año del Señor mil y quatrocientos y tres, y concedio muchas gracias a la Orden, de la qual auia sido Protector siendo Cardenal.

Año primero de su Pontificado, aprouo y de nuevo concedio todo lo que por sus predecesores fue concedido a los Reyes de Castilla, sobre la Reformation y Obseruancia.

En este año declaro que los priuilegios concedidos a los frayles de la Obseruancia, para poder recibir los frayles Cōuentuales que a ellos vienen, no se han de entender de los frayles reformados, por el presente Ministro General, y defendio cō censuras, no se recibiesen los tales por los Obseruantes.

En este año a peticion de los Reyes de Castilla concedio vna Bula singular a la Obseruancia, que contiene muchas gracias y fauores.

En este año cōcedio, que en tiempo de entredicho puedan los frayles en la fiesta de san Buena Ventura celebrar solenemente los Diuinos officios como les es concedido en la fiesta de nuestro Padre San Fráscisco.

Concedio a los frayles Menores de la Obseruancia todos los priuilegios y gracias concedidas a los otros mendicantes, y eximioslos de la quarta funeral del todo.

Paffo letras para todos los Prelados de la Iglesia en fauor de los frayles de la Ob-

seruancia, encargandoles que examinen las letras Apostolicas impetradas por los Obseruantes, para se eximir y essentar de la Orden y Obediécia, en qualquiera manera. Y halladas buenas, no los permitan morar donde vuiere Monasterio de la Obseruancia.

Defendio a los frayles Conuentuales, y a todos los otros Mendicantes, que no impidan a los frayles Obseruantes de las predicaciones, ni de pedir las limosnas.

CAPITULO X.

Concessiones del Papa Leon Decimo.

3

EL Papa Leon Decimo fue electo, en el año del Señor mil y quinientos y treze, en la Vigilia de san Iorge, en edad de treynta y ocho años, fue muy particular deuoto y padre de la Obseruancia, y concediole muchos y singulares priuilegios y gracias, cuyo sumario ponemos aqui como esta en el Supplementum.

3. p. lib.
10. c. 10.
Supple-
mentum
Priuile-
giorum.

Año primero de su Pontificado defendio a los frayles Menores, que no impetren alguna effencion, sin licencia del General, o del Comissario de la Corte Romana.

En este año concedio, que los frayles Menores pueda retener las casas grandes, y los Ornamentos Eclesiasticos curiosos.

En este año concedio a los Prelados de la Orden de los Menores, facultad de bendezir los Ornamentos Eclesiasticos, y sus Iglesias y cimiterios, y de las reconciliar quando fueren violadas.

En este año defendio, que ningun frayle Menor de qualquiera dignidad que sea pueda entrar en los Mouasterios de santa Clara, salvo en los casos que su Regla concede, ni de las Tercetas, sino en cierta manera.

En este año comunico, y de nuevo concedio a los frayles Menores todos los priuilegios de las otras Ordenes Mendicantes.

En este año concedio a los frayles Menores reformados, y Obseruantes, y a las Mōnjas de santa Clare, de los Conuentos nueuamente reformados, que no sean obligados a las Missas, que los Conuentuales dezian.

Año

Año tercero de su Pontificado concedió que los frayles Menores y Monjas de santa Clara de su Obediencia, celebren la fiesta de los siete Martyres de Ceuta frayles Menores.

En este año concedió, que puedan ser echados de la Orden, los frayles que en el siglo fueron maculados de grandes delictos, y no lo quisieron descubrir quando hizieron profesion.

Año quarto de su Pontificado defendió estrechamente a los Inquisidores de los hereges, que en ninguna manera entiendan con los frayles Menores.

En este año confirmo las letras de sus predecesores sobre esto mesmo, y especialmente si fueren los Inquisidores de la Orden de los Predicadores.

Año quinto de su Pontificado concedió que los frayles Observantes no sean obligados a los contractos, y obligaciones de Missas hechas por los Conuenticales, o por otros Observantes, defendiendo no se hagan mas.

En este año concedió a los frayles Menores, y otras personas Eclesiasticas de los Reynos de España, que hazen el officio nuevo de la Concepcion de nuestra Señora la Virgen Maria, que en tiempo de qualquiera entredicho, puedan solemnemente celebrar la dicha fiesta con su octava.

Año tercero de su Pontificado en el Concilio Lateranense aprouo los contractos del Monte de la Piedad, que ay en Italia, y dixo ser licitos, y iustos, los quales auian plantado y defendian los frayles Menores Observantes.

En el dicho Concilio Lateranense passo vna Bula declaratoria y moderatoria de los priuilegios de los mendicantes, y otros Religiosos. Y despues declaro que todos los priuilegios que no fueron modificados en el dicho Concilio quedan en su vigor, y de nuevo los concedio.

Año quinto de su Pontificado concedió a todos los Generales de las Ordenes, y a los Vicarios, y que tienen sus vezes, que puedan absolver a sus frayles como antes de la dicha modificacion, no obstan te, &c.

En este año declaro que los seglares que oyen Missa en los dias de fiesta en las Iglesias de los frayles Menores, satisfazen al precepto de la Iglesia.

En este año declaro que las mugeres q

hazen solamente voto de castidad, y viuen en sus proprias casas, pueden gozar de los priuilegios de los Terceros que hazen tres votos.

CAPITULO XI.

Otras concessiones del Papa Leon Decimo.

EN el dicho año ajuntando Capitulo Generalissimo de toda la Orden de Conuenticales, y Obseruantes, passo el Sello y officio de Ministro General y cabeza de la Orden que tenían los Cōuentuales, a los frayles de la Obseruancia, y dió aquellas Bulas de vnion, y de la concordia.

En este año anulo la elección del Maestro General de los Cōuentuales, porque se hizo con nombre de Ministro General.

En este año declaro, que el Ministro General puede visitar y regir las Mōjas que por los Prouinciales, o Visitadores sus subditos son visitadas.

En este año declaro, que las professas de la Tercera Regla de nuestro Padre san Francisco, que hazen tres votos, son Religiosas, y puedan gozar de los priuilegios de la Orden.

En este año determino, que los frayles Menores Obseruantes en todos los actos publicos, tengan el mesmo lugar que solian tener los Conuenticales.

En este año declaro, que los Conuentos no acabados de reformar, al tiempo del dicho Capitulo Generalissimo, queden en la Obediencia de los Obseruantes.

Año sexto de su Pontificado confirmo el Estatuto del Capitulo General de León, en que se defendió, que las Monjas no tengan Visitador, sino el que fuere dado y señalado a ellas por el Capitulo Prouincial.

Año segundo de su Pontificado, concedió, que por virtud de qualesquiera confesionarios, no puedan qualesquiera mugeres entrar en los Monasterios de Monjas de Santa Clara, contra voluntad dellas, y amonesto que no las doxen entrar sino raramente.

Año quarto, declaro que las Monjas de santa Clara, y de la Concepcion; y las Terceras de Penitencia, que viuen en la Obediencia de los frayles Menores, no son obligadas a admitir algunas personas

3. p. lib. 10. c. 11. Suplem. tunc.

7

8

que tienen autoridad Apostolica para entrar en sus Monasterios, contra su voluntad.

Año sexto, mando a las Monjas de santa Clara de la obediencia de los frayles menores, que sean sujetas a los estatutos que se hizieren en sus Capítulos Generales y Prouinciales, y que las Abadesas seã obligadas en tiempo de la visítacion renunciar sus oficios realmente y con efecto.

Año tercero, concedio muy grandes gracias espirituales a los frayles menores y a las Monjas de su obediencia. Y lo mesmo concedio a las ancilas y sieruas de nuestra Señora de la obediencia de la Orden.

Año quinto, concedio a las Monjas de santa Clara, que guardadas ciertas condiciones, puedan vender su hazienda, por mas provecho.

Año quarto aprouo y confirmé la esencion de las Monjas de santa Clara de toda jurisdiccion de los inferiores de la Sede Apostolica, y que no sean obligadas pagar diezmos de sus tierras, ni posesiones, &c.

Año quinto comunico todos los privilegios de las Monjas de santa Clara a las religiosas de la tercera regla, dando cóseruadores, &c.

Año sexto, defendio a todos los Prelados Eclesiasticos, que no molesten a los frayles menores sobre las limosnas y legados y cuerpos defuntos que en sus Monasterios se han de sepultar, antes los defendian de las molestias que les fueren hechas, especialmente de los Curas.

Año septimo mando a los Comissarios de la Cruzada y semejantes personas con graues censuras, que no tomen frayles menores Obseruantes para producir la Cruzada. Y defende a todos los dichos frayles, y a las Monjas de Santa Clara, y a las terceras, no usen de tales bulas sin licencia de los Prelados de la Orden.

En este año renouo dos grandes breues que auia concedido en diuersos tiempos contra los frayles menores que fueren apostatas de la Orden, o dexassen la obediencia de la Obseruancia, y dio executores deste breue, que lo executassen.

Año sexto, concedio que la fiesta de santa Isabel pueda celebrarse con solemnidad en tiempo de qualquiera entredicho, co-

mo las fiestas de nuestro Padre san Francisco, &c.

Año septimo, concedio a los frayles menores Obseruantes, que no puedan ser especialmente entredichos, salvo si ellos dieren causa al entredicho, o tambien si aquellos que para tal entredicho han auido facultad, dioren suficientemente a los frayles lo que han menester para sustentarse.

Otras muchas gracias concedio este Sumo Pontifice con gran liberalidad y benignidad a los frayles menores, que andan escriptas en los libros de la Orden, en todas las concessiones por sus materias. Fue tan deuoto de la Obseruancia, que siempre se confesso con frayle Obseruante.

CAPITULO XII.

Sumario de las indulgencias concedidas por muchos santos padres a los frayles menores Obseruantes y a las Monjas que estan a su obediencia y a las otras personas, que pueden gozar de sus privilegios, segun que largamente se contiene en los libros de los priuilegios de la Orden.

Primamente los santos padres Martino Quinto, Eugenio Quarto, Nicolao Quinto, Calixto Tercero, Pio Segundo, y Sixto Quarto concedieron a todos los frayles menores Obseruantes, que en el articulo de la muerte puedan elegir confessor, el qual les conceda indulgencia plenaria. Y que si acaeciere caso, que no pudiesen elegir ni auer confessor, que entonces consigan la mesma indulgencia, si murieren en estado de gracia.

El Papa Sixto Quarto concedio que en la recepcion del habito de qualquiera de las tres Ordenes del Serafico Padre nuestro san Francisco, gane quien lo recibe indulgencia plenaria, y lo mesmo en el dia o hora de la muerte.

El mesmo Papa Sixto concedio a todos los frayles menores Obseruantes assi profesores como nouicios q tuuieré proposito de hazer profersion, y a las Monjas de santa Clara, y de la tercera regla, y a los seruidores de las personas susodichas, que puedan vna vez en la vida elegir confessor de la dicha Obseruancia, el qual los pueda

pueda absolver de todos sus pecados y censuras Eclesiasticas, y dispensar en qualesquiera irregularidades, que viere en incurrido, salvo si fuese por homicidio voluntario, o cortamiento de miembro, o Bigamia. Y que les conceda remission general y plenaria de todos sus pecados. Y que lo mesmo se pueda hazer en el articulo de la muerte.

El mesmo Papa Sixto concedio que todas las indulgencias plenarias y no plenarias que ay en Roma en qualesquier Iglesias, en qualquier tiempo y dia, que en el mesmo tiempo y dia las puedan ganar los frayles Menores y Monjas de santa Clara y de la tercera regla en sus Iglesias, diziendo cinco vezes el Pater noster y cinco vezes el Aue Maria. Esta concession estendio el Papa Innocencio Octauo, a los frayles que por causa de predicacion, o por obediencia estubieren fuera de sus Conuentos, para que puedan della gozar en qualquier Iglesia o lugar donde se hallaren rezando lo sobredicho. Y assi mesmo concedio a los frayles enfermos, que en sus enfermerias, o celdas, aunque esten en las camas puedan gahar las dichas indulgencias, quando de otra manera no pudieren buenamente. A questa concession alargó el Papa Leon Declino, concediendo a las personas susodichas, que diziendo cinco vezes el Pater noster, y cinco vezes el Aue Maria, y en fin de cada Pater noster y Aue Maria. Gloria patri. &c. y por su Santidad vn Pater noster y Aue Maria con Gloria patri. &c. ganen las estaciones, indulgencias y remisiones, que son en Roma y en Santa Maria de los Angeles, y en Ierusalen, y en Santiago, y esto en qualquiera hora del dia, o de la noche, y en qualquiera lugar, esto es, en el coro, Iglesia, claustro, oratorio, o celda.

El Papa Innocencio Octauo concedio, que los dichos frayles sacerdotes diziendo Missa en los Domingos, y en las fiestas de nuestro Señor y de nuestra Señora, y de los santos de la Orden, ganen indulgencia plenaria. Y tambien concedio la mesma indulgencia a los frayles que no son de Missa quando comulgaren. Y assi mesmo a las Monjas de santa Clara. Y el Papa Leon Decimo, concedio a las Monjas de la tercera regla, y a las otras que estan so la obediencia de los dichos frayles, que cada vez que comulgaren,

puedan aquel dia conseguir indulgencia plenaria, y se les pueda en el mesmo dia, dar la bendicion Papal por sus confesores o por otros sacerdotes.

El Papa Iulio Segundo concedio a los dichos trayles, que diziendo la corona de nuestro Saluador Iesu Chrillo, que contiene treynta y tres vezes el Pater noster y el Aue Maria, en memoria de lo años que viuió en este mundo el Señor, ganen indulgencia plenaria. Esto mesmo concedio despues el Papa Leon Decimo a las Monjas de la obediencia de los dichos frayles.

El mesmo Papa Iulio concedio a los dichos frayles, que todas las vezes que dixeren la corona de nuestra Señora, que contiene setenta y dos vezes el Aue Maria, en reuerencia de los setenta y dos años que se cree piadosamente auer viuido en este mundo, anteponiendo vn Pater noster, a cada diez Aue Marias, ganen indulgencia plenaria, añadiendo vna Aue Maria por el dicho Papa Iulio. Esto mesmo concedio el Papa Leon a las Monjas de santa Clara, y de la tercera Orden que viuen en comunidad.

CAPITULO XIII.

Otras concessiones y gracias espirituales.

EL Papa Leon Decimo cōcedio que los dichos frayles estando enfermos y los muy viejos diziendo vn Salmo o hymno de nuestro Señor o de nuestra Señora ganen las indulgencias cōcedidas a los que dizen las coronas de nuestro Señor y de nuestra Señora, porque las tales personas no pueden rezar cosas tan largas.

El mesmo Papa Leon concedio, que en el Sabado de Ramos y en el dia principal de san Iuan Euangelista, y en la otra su fiesta llamada de Puerta Larina, cada frayle Menor Obseruante diziendo los siete Salmos Penitenciales o cinco vezes el Pater noster y el Aue Maria delante del Santissimo Sacramento del altar, pueda librar vna alma de las penas de Purgatorio, mas fue la voluntad del dicho Señor Papa que los frayles susodichos perpetuamente en el dia que usaren desta gracia, digan por su Santidad vna corona de nuestra Señora.

El mesmo Papa Leon Decimo cōcedio

5. p. lib.
10. c. 13.
Compen.
dium.

8

que los frayles que dixeren el oficio de finados por las almas que estan en Purgatorio, o los siete Salmos Penitenciales ganen indulgencia plenaria.

El mesmo Papa Leon X. concedio a los susodichos Frayles y Monjas, que rezando el Canticum graduum, puedan conseguir indulgencia plenaria.

El dicho Papa Leon concedio, que los sobredichos frayles, que diziendo los diez Salmos que se llaman de la Passio de nuestro Señor, estos, desde el Salmo, *Deus Deus meus respice in me*, hasta el Salmo, *In te Domine sperant*, &c. Que son los cinco primeros de la prima del Domingo, y los cinco primeros de la Feria segunda, ganen indulgencia plenaria.

El dicho Papa Leon concedio, que todas las vezes que los frayles menores Observantes dixeren la Misa de la Concepcion de nuestra Señora haziendo oracion por su Santidad, y por la Iglesia vniuersal, ganen indulgencia plenaria. Y esta mesma indulgencia concedio a los frayles de la dicha Orden y Monjas de santa Clara que viuen en congregacion, quando oyeren la Misa de la Concepcion.

El dicho Papa Leon concedio, que los Prouinciales de los frayles Menores, acabada la visitacion ordinaria de los Conuentos de su Prouincia, puedan conceder indulgencia plenaria a todos los frayles de cada Conuento asi visitada. Y lo mismo concedio quanto a las Mojas de santa Clara, y de la tercera Orden que viuen en comunidad.

El mesmo Papa Leon concedio a los dichos frayles y Monjas que quatro vezes en el año puedan por sus Prelados, o por los confesores deputados por los Prelados, ser absueltos de todos sus pecados, tan plenariamente, como el Papa lo podia hazer, si los oyese en confesion, y que despues de la absolucion puedan los dichos confesores por autoridad Apostolica, dar a los asi confesados la bendicion Papal en nombre de su Santidad. Y deuse notar, que esta absolucion no se puede estender a los casos reservados a los Ministros sin licencia expresa dellos, segun se pone en fin de la concession siguiente.

El sobredicho Papa Leon concedio que los dichos frayles y Monjas en todas las fiestas de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de todos los santos, y de san Pedro y san Pablo, y de nuestro Padre san Francis-

co, y de santa Clara, y de santa Catalina, y en toda la semana Santa puedan ser absueltos plenariamente por sus confesores, auidos primero licencia y consentimiento de sus Prelados. Y acerca desta concession se deue notar, que segun la determinacion de muchas personas doctas en derecho y en el estylo de Roma, no se estiene a absolucion de algunas censuras o de comuniones, ni a dispensacion de irregularidades, ni a remision de las penas del purgatorio, porque de estas cosas no se haze mencion segun se requiere. Ni menos se estiene de a absolucion de los casos reservados a los Ministros, segun lo declara el Papa Leon en vn breue que fue publicado en el Capitulo General de Burdeos, sino alcançaren primero licencia especial de sus Ministros.

El Papa Clemente Septimo comunico a los dichos frayles Menores los privilegios de las ordenes no mendicantes, por virtud de la qual comunicacion pueden los dichos frayles gozar de la siguiente concession que el Papa Sixto hizo a los Carruxos, conuiene a saber, que en la fiesta del nacimiento de nuestra Señora, puedan elegir confessor y donec de su Orden solamente, el qual los absuelva plenariamente de todos y qualesquier pecados aunque sean reservados a la silla Apostolica y al Papa.

CAPITULO XIII.
Otras grandes indulgencias que no son plenarias.

EL Papa Alexandro Sexto concedio que diziendo en el oficio de nuestra Señora en los hymnos, *Quem terra pontus*, y *O gloriosa domina*, el verso *Maria mater gratia*, &c. se gane cada vez, tres años de indulgencia.

El Papa Leon Decimo concedio a los dichos frayles y Monjas que viuen en congregacion, que diziendo cada dia quinze vezes el Pater noster y el Ave Maria en memoria de todas las llagas que nuestro Salvador Iesu Christo en su santissimo cuerpo sufrio, ganen quinze mil años de indulgencia, y remision de sus pecados, porq se cree piadosamente, que rezado lo susodicho a cabo de vn año auran rezado tantas vezes el Pater noster y Ave Maria, quantas llagas el Señor recibo por nosotros.

3

3. p. lib.
10 ca. 14
Compendium.

4

El

El mismo Papa Leon concedio a las susodichas personas, que diziendo vna vez el Paternoster, y tres vezes el nombre de Iesus, cada dia vna vez ganē tres mil años de indulgencia.

El mismo Papa Leon concedio que los sobredichos frayles diziendo el oficio Diuino por el libro ganen remission de la mitad de los pecados cometidos en aquel dia en que afsi pagaren el oficio Diuino.

Tambien concedio, que las indulgencias generalmente concedidas a los que dieren alguna lymofna, puedan los frayles Menores Obseruantes ganarlas diziendo cinco vezes el Paternoster y Ave Maria por el estado del Papa, y de la Santa Iglesia Romana. Y esto en las Iglesias, o lugares, donde las tales indulgencias fueren cōcedidas, o en las Iglesias de sus Monasterios.

El dicho Papa Leon concedido, que diziendo cinco Salmos, que comiençan de las cinco letras del nombre de Iesus, con la Antiphona, y con el verso y oraciō abajo puestas, ganen la mesma indulgencia, que ganaran rezando los versos de S. Gregorio. *Antiphona. In nomine Iesu, &c.* Los Salmos son estos. *Audivite Deo omnia terra. Exaudiat te Deus. Saluum me fac Deus. Usque quo Domine. Sape expugnaverunt me. Antiphona. In nomine Iesu omne genuflectatur, &c.* hasta el cabo. *Vers. Sit nomen Domini benedictum in secula. Responssorium. Ante solem permanet nomen eius.*

Oracion.

Omnipotens sempiternus Deus, dirige actus nostros in beneplacito tuo, vt in nomine dilecti filij tui mereamur bonis operibus abundare. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

El mismo Papa Leon concedio a los frayles que puedan aplicar, o comunicar para redempcion de las almas que estan en Purgatorio, las indulgencias concedidas a los mismos frayles, esto es de las Coronas de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de los versos de S. Gregorio, y otras semejantes indulgencias por el mismo Papa Leon, o por sus predecesores concedidas. En tal manera, q los defunctos por quien las oraciones susodichas se rezarē, conligan y ganen lo que ganarian los frayles rezandolas por si mismos.

El Papa Benedicto Terciodécimo concedio a los frayles, que hincandose de rodillas al verso. *Te ergo quaesumus, &c.* del cantico. *Te Deum laudamus*, quando se dize en los maytines, ganen tres quarentenas de perdón de las penitencias que les fueren impuestas.

El mismo Papa Benedicto concedio, q quando los frayles oyendo estas palabras, *Gratias agamus Domino Deo nostro*, en el Prefacio de la Miffa, se hincaren de rodillas, y los Sacerdotes que dizen la Miffa inclinare la cabeça, ganen cien dias de remission de las penitencias que les fuerē impuestas.

El Papa susodicho Benedicto concedio quarenta dias de perdón cada dia a las personas religiosas que guardaren las ceremonias de la Orden.

El Papa Martino Quinto, por cada hora Canonica, esto es, Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Visperas, y Completas, que los frayles dixeren en el coro, y juntamente, les concedio cien dias de indulgencia.

El dicho Papa Martino concedio generalmente, que los frayles que estuieren fuera del coro en la Iglesia, o capillas comarcanas, quando se dizē las horas Canonicas, y las Miffas, o estuieren en otra parte del Monasterio por mādado del Prelado, o de su Vicario en su ausencia, ganē todas y qualesquiera gracias y indulgencias concedidas a los frayles, que estan presentes a las Miffas, y a las horas.

El Papa Eugenio Quarto, concedio que los frayles visitando sus Iglesias ganen las indulgencias alli concedidas, aunque no den lymofna a las mesmas Iglesias como los seglares. Por virtud desta concession, y de otra del Papa Leon arriba puesta de las indulgencias generalmente concedidas, pueden los frayles gozar de las indulgencias concedidas a los que visitan sus Iglesias, visitandolas ellos. Las quales indulgencias se contienen en el sumario siguiente de las gracias que pueden ganar los seglares deuotos de la Orden. Pueden afsi mesmo gozar los dichos frayles de todas las otras indulgencias en el dicho

sumario contenidas, pues fueron concedidas para todos los Fieles Christianos.

CAPITULO XV.

De muchas Indulgencias concedidas por muchos Santos Padres a las personas seglares que tienen deuocion a la Orden de los frayles Menores, y que hizieren las cosas abaxo contenidas.

3. p. lib.
cap. 17.
Compē-
dium.

1

Primeramente los Santos Padres Greg. IX. Innocen. III. Alexádro III. Cleméte III. Gregor. X. Nicolao III. Martino V. Nicolao III. Iuá XXII. Benedicío XII. Urbano V. Sixto III. Julio II. Concedieron muchas indulgencias a los que visitaren las Iglesias de los frayles Menores en la fiesta de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de San Iuá Baptista, y de los Apostoles y de nuestro Padre san Francisco, y de todos los Santos de la dicha Orden. La suma de las quales indulgencias en cada vna de las dichas fiestas mil y trezientos y quarenta años, y quatrocientos y quarenta y seys quarentenas, y treynta y vn dia de perdon.

El Papa Alexandro III. Nicolao III. Innocencio III. Benedicío Vndecimo, y Urbano III. y muchos otros Papas concedieron muchas y grandes indulgencias a los que visitare las Iglesias de los dichos frayles en los dias de Quaresma. La suma destas indulgencias es tresmil y ochociētos y cinquenta y siete años, y duzientos y siete dias de perdon. Mas a los que visitaren las dichas Iglesias en los Lunes y Miercoles, y Viernes de la Quaresma, es concedida en especial Indulgencia de ciento y veynte años, y ciento y veynte quarentenas de perdon, y tres vezes remission de la septima parte de los pecados.

Innocencio concedio, que Miercoles, y Iueues, y Viernes de la Semana Santa, estando contritos y confesados, sean absueltos a culpa y pena, con tal que hagan limosna en la manera que abaxo se dira.

El Papa Alexandro Quarto, Clemente III. Nicolao III. Nicolao III. Y Urbano Quinto, con otros muchos Santos Padres concedieron tambien muchas Indulgencias a los que visitaren las Iglesias de los dichos frayles en qualesquiera dias del año, y en suma son quarenta años y trezientos dias de perdon. Mas a los que visitaren las dichas Iglesias en los Sabados, y Domingos de todo el año es concedida remission de la septima parte de los pecados, y el dicho Papa Nicolao duplico la

dicha indulgencia en los Sabados. Así q̄ en los Sabados son concedidos ochenta años y ochenta quarentenas de perdon, y dos vezes remission de la septima parte de los pecados.

Mas acerca de las indulgencias arriba puestas es de notar, q̄ todas, o las mas fueron concedidas en la forma comun, que es, que visitando tal Iglesia, y dando alli alguna limosna, se gana tal indulgencia, o tantos perdones. Por t̄nto la persona que quisiere ganar las dichas indulgencias, ha de hazer alguna limosna, quando fuere a visitar las dichas Iglesias. Y porq̄ los frayles Menores no pueden tener cepos, ni recibir dineros como las otras personas Eclesiasticas, concedio el Papa Julio, que para ganar las indulgencias concedidas a los que visitaren las dichas Iglesias, baste hazer limosna de pan y de otras cosas necesarias para el mantenimieto y vestido de los dichos frayles, o para reparacion de sus Monasterios.

Los Santos Padres Innocencio III. Alexandro III. Martino Quarto, Nicolao III. concedieron muchas indulgencias a los que hizieren obras de caridad a los dichos frayles, y en suma todos los que estuieren en estado de verdadera penitencia, y le hizieren alguna limosna es concedida tres vezes remission de todos los pecados, y trezientos, y veynte años, y otras tantas quarentenas de remission de las penitencias que les fueren impuestas.

El Papa Iuan XXIII. concedio que las animas de los defuntos, por las quales a los frayles susodichos, o a su Orden fuere dada alguna limosna, sean admitidas a todos los beneficios sufragios, y a todas las gracias de toda la dicha Orden. Y remittio a los tales bienhechores la septima parte de sus pecados.

CAPITULO XVI.

De otras Indulgencias para los deuotos y bienhechores.

EL Papa Innocēcio VIII. cōcedio, q̄ los Syndicos de los frayles Menores, y sus lugares teniētes y substitutos, y sus hijos, y padres, y hermanos, y hermanas, y sus mugeres puedan ganar las indulgencias de las estaciones, y otras cōcedidas a los frayles, diziēdo en las Iglesias de los mesmos frayles, cinco vezes el Pater-

3. p. lib.
10. ca. 18
Compen
dium.

4

2

noster y el Aue Maria, por el estado de la Iglesia Romana, y el Papa Alexádro Sexto cōcedio, que los medicos ordinarios de los dichos frayles y de las Monjas de Santa Clara gozē de los privilegios y gracias que gozan los Syndicos susodichos.

Los santos padres Leon. X. y Adriano VI. concedierō que los fieles Christianos que en los Reynos de Castilla eligieren sepultura en las Iglesias de los frayles Observantes, y los que son comunmente llamados hermanos de la Orden, ganen todas las indulgencias y remisiones de pecados concedidas a los dichos frayles. Y así mesmo todos los privilegios, prerogativas, exempciones, concessiones y gracias de la dicha Orden general o especialmente concedidas de que los frayles usan y gozan, o podran usar y gozar adelante, puedan las dichas personas usar y gozar así como si a los tales fuesen especial y expresamente concedidas.

Cerca desta concession y de otras semejantes se deve notar, que no se ha de entender de las indulgencias y absoluciones plenarias concedidas a los dichos frayles, porque no se haze dellas expresa mencion, lo qual se requiere de necesidad segun el estilo de la Corte Romana, y porque así esta declarado por el Papa en vna regla de la Chancilleria Apostolica.

El Papa Iuan. XXIII. concedio que los frayles y hermanos de la Orden puedan en tiempo de entredicho, ser enterrados en la Iglesia y cimiterio de los frayles, si los tales no fueren descomulgados publica o nombradamente. Pero esto se ha de entender de los cofrades o hermanos que se hazen donados de la Orden, y que hazen donacion de todos sus bienes a la Orden, reservando para si el usufruto en tanto que viuen, aunque se queden entre los seglares y no muden el habito seglar, &c. Y no se entiende esto de los otros cofrades o hermanos comunmente llamados, segun fue declarado en la Vniuersidad de Salamanca.

El Papa Calixto Tercero concedio indulgencia plenaria para el tiempo de la muerte a todos los padres y madres de los frayles Menores.

Los santos padres Clemente Quarto Nicolao. III. Urbano. V. a los que con el habito de los frayles Menores murieren y escogieren de ser con el sepultados, cōcedieron cada vno de los dichos santos pa-

dres, remision de la tercera parte de los pecados. Y el Papa Leon Decimo concedio indulgencia plenaria a los que murieren con el dicho habito, y declaro el mismo Papa Leon, que para conseguir la dicha indulgencia basta demandar el dicho habito, y tenerlo sobre si hasta la muerte, y enterrarse en el, aunque no se lo visian antes de la muerte.

El Papa Iuan. XXIII. a todos los fieles Christianos que besaren el habito de la Orden concedio remision de cinco años y de cinco quarentenas de las penitencias impuestas, contando por dias, son dos mil y setenta y cinco dias.

El Papa Leon Decimo, concedio que las personas que truxeren el cordon de nuestro Padre san Francisco, puedan gozar de las indulgencias concedidas a los frayles, con tal que reciban el dicho cordon de algun Prelado de la dicha Orden para este fin de ganar las indulgencias de la Orden. Es de notar, que esta concession no se estiende a las indulgencias o absoluciones plenarias, porque no se explicará, como de necesidad se requiere para que se comprehenda segun arriba se declaro.

Los santos padres Gregorio Nono, Alexandro Quarto Clemēte Quarto, y otros Sumos Pontifices concedieron muchas indulgencias a los que oyeren los sermones de los frayles Menores, y la resolucion dellas es, que los dichos frayles quando quier que predicaren en sus Iglesias, en qualquiera dia del año pueden conceder a sus oyentes diez y ocho años y trezientos y veynte y dos dias de indulgencia. Pero quando predicaren en qualquier parte fuera de sus Monasterios, pueden conceder diez y ocho años, y duzientos y veynte y dos dias de perdon. Mas quando en tiempo de quaresma predicaren los dichos frayles en sus Monasterios, los Lunes, Miercoles y Viernes pueden conceder allende de lo sobredicho ciento y treynta y ocho años y duzientos y dos dias. Para que estos perdones se puedan ganar, es menester que el predicador en cada sei mō los conceda de parte del

Papa, o por su autoridad, porque así lo dize la concession.

CAPITULO XVII.

De otras indulgencias de los devotos seglares.

3. p. lib.
10. ca. 19
Compē-
dium.

El Papa Iulio Segundo concedio a todos los fieles Christianos que estuuieren en estado de verdadera penitēcia en los Reynos de Castilla, que trayendo la imagen de nuestra Señora cō forme a la que traen las Monjas de la Concepcion, y rezando nueue Aue Marias ganen cada vez que las rezarē diez mil años y diez mil dias de perdon.

El Papa Leon Decimo concedio que diciendo quinze vezes el Pater noster y el Aue Maria por los que estuuieren en pecado mortal, se ganen cada vez remission de la tercera parte de los pecados.

El mesmo Papa Leon concedio, que diciendo vna vez en el dia cinco vezes el Pater noster y Aue Maria en honor de las cinco llagas principales de Christo nuestro Señor, y de las cinco angustias principales de nuestra Señora, ganen diez mil años y diez mil dias de perdon.

El dicho Papa Leon concedio a los que dixeren doze vezes el Aue Maria, anteponiendo vn Pater noster en honor de las doze excellencias principales de nuestra Señora, que ganen doze mil dias de indulgencia.

El sobredicho Papa Leon a los que dixeren vna Aue Maria, quando oyeren rañer a las siete horas canonicas, concedio siete mil dias de perdon, esto es, por cada vna mil dias de perdon.

El mesmo Papa Leon a los que dixeren por cada hora del dia, o de la noche vna Aue Maria, concedio mil dias de indulgencia. De manera que rezando a cada hora vna Aue Maria, se ganen veynete y quatro mil dias de perdon. Porque son veynete y quatro horas.

El mesmo Papa Leon confirmo la indulgencia de los versos que se llaman de san Gregorio, y en caso que no fuese cierta la dicha indulgencia, la concedio de nuevo, añadiendo el verso. *O Dñe Iesu Christe ad rote ad iudicium progredientem.*

El Papa Clemente. VII. concedio y cōfirmo de nuevo todas las indulgencias de susopuestas, segun que largamente se contiene en los libros de los priuilegios de la dicha Orden del Serafico Padre nuestro san Francisco, y fueron procuradas por

los frayles de la mesma Orden, para prouecho espiritual de los fieles Christianos.

Estas mesmas gracias consiguen las Mōjas de santa Clara como los frayles Menores, y tambien los seglares por las limosnas que les hizieren, o visitando sus Iglesias, y tambien las consiguen las Monjas terceras de la mesma manera.

CAPITULO XVIII.

Bula de la vnion de los frayles Menores Observantes y Conuenticuales.

3. p. lib.
10. ca. 20

LEO Episcopus seruus seruorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Yos a mi viña, dize aquel buen padre de familias, que tenia plantada la viña del mūdo, nuestro Señor Iesu Christo. Y pueño q̄ el de todos tēga cuydado, y gouierne todas las cosas q̄ hizo, pero entre las otras plantas q̄ el Padre celestial por el planto en el cāpo de la Iglesia militante, a vna viña especial tuuo siēpre tan ardiente amor, que en toda parte la llama suya como propria y especialmēte suya. A esta viña asì truxo siēpre adereçada con la proueer de cōtinuos diligentes, y fieles labradores, q̄ a vnos embio luego por la mañana, otros a hora de tercia, sexta, nona, decima, vnde cima, casi sin cessar los embiando para q̄ en ella trabajassen. Esta es la sagrada Religio de los frayles Menores, la qual con hojas verdes de ceremonias y santos exemplos, por los varones Apostolicos, asì como parras crecidas, q̄ cubrierō toda la tierra, rego los montes y valles, hinchendolos del vino de la diuina sapiencia. Esta Religion es la tierra santa y sin manzilla, en la qual como en espejo sin macula se ve y cōtempla la presencia del Redemptor, y la regla y forma de la vida de Iesu Christo nuestro Redēptor y de sus Apostoles, por la qual se buelue a poner delante los ojos del pueblo Christiano la Regla de los primeros fundadores de la Iglesia, la qual finalmente representa todo Diuino, todo Angelico, todo lleno de perfeccion, y todo cōforme a Iesu Christo Redēptor nuestro, porq̄ de todos sea visto, con quantazon es dicha particularmente suya. Para plantar esta viña, luego por la mañana nacido ya el Sol embio el supremo Padre de familia, aquel Angel, que subia del Oriente del Sol, y tenia la señal de Dios viuio el bienauenturado San Francisco, el qual y sus compañeros varones de admirable

3

4

5
6
 rable santidad, echaron los primeros fundamentos en esta viña. A los quales sucedieron varones religiosos, que teniendo por caudillo a san Buenaventura a la hora de tercia con la virtud y fauor de la santissima Trinidad repararon los muros desta viña, q̄ de muchas partes ya se caian. En los pos deytos como a hora de sexta salieron algunos frayles de feruiente espíritu, los quales animados por el sacro concilio. Vienense, como embiados y confortados por Dios tornaron a sus principios el vigor de la disciplina regular, y ya casi muerta. A la hora de nona, en que murio el Señor levantándose cada dia peores y mas escándalos los labradores desta viña, despertó el Señor el espíritu del moço, esto es, de pocos frayles, los quales teniedo por su guía y capitán al ferez del nõbre de Iesus san Bernardino, y esfuerçados con los fauores y prouisiones del sacro Concilio Constanciense, tornaron a levantar la Orden enferma y casi muerta por todo el mundo. Finalmente, en estos dias, como en la postrera hora, aparecieron otros varones, los quales zelando por la casa de Israel cortaron los bosques oscuros, y destruyeron los lugares de los ydolos, y así cõ la diuina ayuda han trabajado por la introduzida reformation, que donde abundaua el pecado, sobrepusiese la obra de la diuina gracia. Mas como entre aquellos parabolicos y euangelicos labradores, se leuanto grande murmuracion, porque los postreros eran yguales a los primeros, así por los clamores de los Reyes, Principes, comunidades y pueblos entendemos, q̄ cada dia por todo el mundo crecen mas y mayores contentaciones, disensiones y pleytos, entre algunos profesores desta religión, por ocasion de las superioridades, y mayores grados. Por tanto nos, cuyo animo, desde nuestra rigra edad siempre tuuo seruiete de uocacion a los profesores desta Orden y a toda la religion, y agora por la comun cura y regimiento pastoral, que sin nuestros meritos tenemos, tanto con mas feruor somos prouocados, para componer las contiendas destos espirituales labradores, y matar las murmuraciones, como hizo aquel Euangelico procurador, quãto mas frequentemente con atencion vemos el copioso fruto, que de su exemplar vida y saludable doctrina en toda la vniuersal Iglesia continuamente es visto nacer. Ni somos menos incitados por las continuas

7
8
 y iustas peticiones y ruegos de los Príncipes Christianos, especialmente de los carísimos in Christo nuestros hijos, Maximiliano electo Emperador, Fráncisco Christianissimo Rey de Francia, Carolo Catolico Rey de España, Henrique octauo de Inglaterra, Emanuel Rey de Portugal y de los Algarués, Luys Rey de Vngria y de Bohemia, Sigismundo de Polonia, Christianissimo Rey de Dacia, y también de algunos otros Principes, Duques, Condes, pueblos y republicas, los quales no cesan haçer staç y pedir, que pacifiquemos las tales diuisiones en la dicha Orden de san Francisco. Siendo pues deputados por nos en nuestro secreto Consistorio algunos de los nuestros venerables hermanos, Cardenales de la santa Iglesia de Roma, les cometiámos y mandamos cõ diligencia inquiriesse las causas y simientes destas contiendas y diuisiones, y tratasse de los remedios conuenientes, para dar fin a las dichas turbaciones. Los quales por largo examen de madura Inquisicion, con mucha diligencia, hizieron lo que les era mandado, y hecha por ellos a nos la relacion de lo que auian hallado, y tambien pensando nos con mucha atencion, lo que por ellos para esta concordia fuera tratado y examinado, y con esto, auida sobre estas cosas madura deliberacion, en el dicho nuestro Consistorio con los mesmos y cõ los otros Cardenales de la mesma Iglesia de Roma, y de consejo de todos ellos, juzgamos proueer a la dicha Orden, por el modo siguiente. Primeramente, porque tenemos sabido, que la diuersidad de los Prelados, la perpetuidad de algunos dellos, y la vida no reformada de los otros frayles han dado mucha causa a las dichas contiendas y diuisiones, por tanto queremos y ordenamos, como en la dicha regla de san Francisco se contiene, aya vn superior y Ministro General de toda la Orden de aqui adelante con el plenario poder que por la regla tiene sobre todos y cada vno de los frayles de la mesma Orden, al qual sean todos y cada vno obligados a obedecer firmemente en todas las cosas que no son cõtra Dios nuestro Señor, ni su alma y regla. El qual Ministro General solamete por seys años, terna el officio de General. Y dentro deste termino, si en algũ tiempo pareciesse a la vniuersidad de los Ministros Provinciales y Custodios el dicho Ministro General no ser suficiente para el seruicio
 y co-

y comú provecho de los frayles, sean obligados los dichos frayles electores, en nombre del Señor elegir otro Ministro General para la Orden. Acabados los seys años como queda dicho, ipso facto, sea absuelto del oficio de General, y por tal de todos auido. La eleccion del successor se ha de hazer por solos los Ministros Prouinciales, y Custodios reformados, así Cismóranos como Ultramontanos en el Capitulo General de la dicha Orden, en la fiesta de Pentecostes, en el lugar que el Ministro General con el Capitulo General precediente señalaren, al qual Capitulo todos los Ministros y Custodios o vocales así Cismóranos como Ultramontanos sean obligados juntarse. Y por que la cabeça no sea disforme a sus miembros, queremos, y también ordenamos que ningun frayle pueda ser electo en Ministro General sino viuiere, vida reformada, y por reformado fuere auido de la comunidad de los reformados. En la dicha eleccion del Ministro General, en ninguna manera tenga voz alguno sino reformado, y por reformado auido de la congregacion de los reformados, y si en el tiempo futuro alguna cosa en contrario dello se hiziere, sea de ningun valor. Y quanto a la eleccion del futuro Ministro General que se ha de hazer en la siguiente fiesta de Pentecostes, en el Conuento de Araceli en Roma, segun la otra nuestra ordenacion, que se contiene en nuestras letras en forma de breue, ordenamos que todos los Ministros y Custodios reformados, y Vicarios y discretos de los frayles de la Obseruancia o familia, celebren la dicha eleccion. Y por que la dicha eleccion del Ministro General, la qual segun la dicha regla por los Ministros Prouinciales y Custodios se ha de hazer, libremente segun la intencion de la mesma regla, y sin escrupulo alguno sea celebrada, declaramos todos los Vicarios Prouinciales de los frayles de la familia, o Obseruancia ser verdaderos Ministros, y a ellos ordenamos y instituyamos en Ministros para efeto de la tal eleccion, y tambien a tus discretos por la mesma manera los declaramos por Custodios. Mas quanto a los otros frayles reformados ordenamos que en las Prouincias, en las quales los Ministros hasta agora no son reformados ni auidos por reformados, en cuya obediencia estan algunos Conuentos reformados, dos frayles electos por los dichos Conuentos reformados, segun

el temor de las otras nuestras letras en forma de breue, suplan solamente por esta vez quanto a las dichas Prouincias las voces de los Ministros no reformados. A los frayles de la congregacion de fray Amadeo, de los Clarenos del santo Euangelio o Capucho, para cada Prouincia donde tienen Conuentos, allende de las voces de sus Vicarios, les concedemos dos voces, solamente por esta vez. A esta eleccion que se ha de hazer por los dichos frayles, del Ministro General de toda la Orden, determinamos ser canonica segun la regla de los frayles Menores, y la forma dada en la regla por el bienauenturado san Francisco, y por tal la declaramos. Porque en la dicha Orden se conferue la paz quanto sea posible, con la ayuda diuina, y mas se aumente la caridad entre los frayles Cismóranos y Ultramontanos de la mesma Orden, ordenamos, que si el Ministro General, como queda dicho, por seys años fuere elegido de los frayles Cismóranos, en los siguientes seys años sea elegido de los frayles Ultramontanos, el qual modo alterado para siempre queremos que sea guardado de los frayles. Mas por quanto vemos la Orden por toda la Christiandad, maravillosamente ser dilatada, para que por esta grádeza y multitud no carezca del devido oficio del regimiento pastoral, determinamos, que si el Ministro General fuere electo de los Cismóranos, ordene en las partes Ultramontanas, vn Comissario General, el qual sea electo por los mesmos frayles Ultramontanos, y el Ministro General le cometera su autoridad sobre los dichos frayles Ultramontanos, como bien pareciere al Capitulo General, pero de manera que el tal Comissario en todas las cosas sea sujeto al Ministro General, como todos los otros Prelados de la mesma Orden, y a el en todas las cosas segun la regla, sea obligado obedecer. Y quando el Ministro General fuere elegido de los frayles Ultramontanos, entóces de la mesma manera, sea instituydo juntamente vn Comissario General Cismóranos, como del Comissario General Ultramontano queda dicho y ordenado. Y este Comissario General por tres años solamente terna el oficio de Comissario General, y acabado el triennio, por el Ministro General en Capitulo general, como es dicho, nuevo Comissario General sea elegido y instituydo, segun que se ha de proueer de Comissario

5
 6
 Comissario General a los Ultramontanos o a los Citramontanos. Si el Ministro General, de las partes en que es elegido por seys años, se quisiere passar a las otras partes, podra dexar por aquel tiempo en que fuere absente Comissario en su lugar de consejo y consentimiento de los Definidores del Capitulo General para este efecto solamente. En las partes en las quales en los dichos seys años no ay Comissario General, sera el Ministro General obligado, en el primero triennio de los dichos seys años, celebrar vn Capitulo General, al qual se juntaran los vocales de aquellas partes de las quales es elegido el Ministro General. El qual de la mesma manera sera obligado celebrar otro Capitulo en las partes, de donde no es tomado el General, por si o por su Comissario, al qual todos los vocales de las dichas partes sean obligados ajuntarse, o se haga sobre esto, lo que el Ministro General con el Capitulo General juzgaré de uerse hazer. Quanto a los Ministros Prouinciales en las Prouincias donde agora no son reformados, o no son auidos por verdaderamente reformados, declaramos, ordenamos, y establecemos, los Vicarios de los frayles de la Obseruancia, o familia, de aquellas Prouincias respectiuamente, desde agora para siempre ser verdaderos Ministros de aquellas Prouincias sin falta alguna, y que de aqui adelante se llamen Ministros, y a ellos plenariamente subyctamos a todos y cada vno de los frayles, y tambien sus casas y lugares, que en las dichas Prouincias como es dicho, estan. Y perpetuamente concedemos al General y a los otros Ministros Prouinciales la autoridad y poder, que de antes era concedido a los Generales y otros Vicarios Prouinciales llamados de la familia, y determinamos serles dado y concedido. Mandamos a los sobredichos frayles, q̄ pura y simplemente son Obseruadores de la regla de san Francisco, que obedezcan a todos los dichos Ministros assi por nos declarados y ordenados, en todas las cosas segun la regla, assi como a verdaderos Ministros de aquellas Prouincias. Finalmente por q̄ por la perpetuidad de los Ministros Prouinciales, no acontezca otra vez arruynar la Orden, queremos y ordenamos, que los dichos Ministros Prouinciales no se puedā continuar en sus officios, mas de tres años, y acabado este triennio, sean auidos por absueltos del officio, de todos los fray-

7
 8
 les. Podran empero dētro en el dicho triennio ser absueltos del officio de Prouinciales, si fueren hallados ser inutiles a la religion, por sus Capítulos Prouinciales, los quales seran celebrados segun la regla y costumbres, y el mesmo juyzio se tenga en todas las cosas de los Custodios. Ninguno podra ser elegido en Ministro Prouincial o Custodio, o tener voz en la eleccion dellos, sino hiziere vida reformada, y por tal fuere auido de la comunidad de los reformados de aquella Prouincia, de que ha de ser Prelado, y si alguna cosa en contrario fuere hecha, ipso facto, todo sea nulo y de ningun vigor. Por quanto muchas vezes se haze mencion en las cosas precediētes y siguientes de los reformados, y pura y simplemente Obseruantes de la regla de san Francisco, queremos y declaramos de baxo de los tales nombres ser comprehendidos todos y cada vno de los abaxo escriptos, conuiene a saber los Obseruantes assi de la familia, como los reformados en la obediēcia de los Ministros, y de fray Amedeo, y de los Coletanos, y Clarenos, y del santo Euangelio, o Capucho, y los llamados Descalços, o los semejantes, qualquiera otro nombre que no tengan, y guarden simple y puramente la regla de san Francisco. De los quales dichos todos, haziendo juntamente vn cuerpo vnos con los otros, para siēpre los vnimos y ajuntamos, de manera que de aqui adelante dexada la diuersidad de los dichos nombres, se llamen frayles menores de san Francisco de la regular Obseruancia, juntamente, o vno de estos nōbres. Y todos y cada vno dellos como es dicho, vnidos deuen en todas las cosas segun la regla ser subyctos al sobredicho Ministro General y Prouinciales Ministros, y Custodios en cuyas Prouincias y Custodias moran. Mas los Conuentuales, que viuen segun sus priuilegios, como deuan ser subyctos y obedecer a los mesmos Ministros General y Prouincial, por otras nuestras letras que auemos de dar, lo declaramos. Y para que del todo sea quitada toda la causa de disensiones, escandalos, y parcialidades de la Orden, firmemente mandamos sopena de descomunion, latē sententia ipso facto incurrenda, de la qual ninguno pueda ser absuelto, saluo en el articulo de la muerte, sino por nos o por nuestra Sede Apostolica, que ningū frayle de la Orden de san Francisco, llame a otro frayle de la Orden con malicia o por escar-

nio o deshonor, priuilegiado, Coletaneo, Bulista, Amadeyta, Clareno, del Euangelio o Capucho, Bigoro, o qualquiera otro nombre, aunque sea inuentado de nueuo, o que en el futuro por qualquier se pōga, por ocasion de las precedentes diuisiones de la Orden, o desta nuestra institucion de vnion compuesta por la gracia del Espiritu Santo, o otro qualquier nōbre, de escarnio, injuria, o deshonor, o que por tal sea auido de aquellos a quien se llama. Tambien mandamos a todos los clerigos y legos o seglares, que no llamen a los tales frayles o a sus fauorecedores los dichos nombres por escarnio, o maliciosamente, mas todos los frayles de la Orden sean nōbrados de si mesmos y de todos los otros por frayles menores, o de san Francisco, como dicho es. Iten determinamos que de aqui en delante ningun frayle reformado, pueda ser mandado a morar a algun Conuento no reformado, o no auido por reformado, por ningun Prelado de la Orden, aunque sea el Ministro General, saluo si a los Capitulos Prouinciales pareciesse menos mal, dar licencia a algun frayle para los no reformados, que tenerlo con los reformados, porque en este caso podrā los Prelados mandar al frayle, o frayles reformados para los no reformados. Defendemos sopena de descomunion lata sententia, a todos y cada vno de los Prelados y frayles de los Conuenticuales que viuē por priuilegios, que no osen recibir a alguno de los dichos frayles reformados, sino desta manera dicha. Tambien con la mesma pena defendemos a los dichos frayles reformados, que en ninguna manera sino en la sobredicha, se aparten de la obediencia de sus Ministros. Y porque por las nueuas maneras y diferencias que por ventura en la dicha Orden se haran, no acontezca tornar otra vez la Orden a contiendas y disensiones, queremos y en virtud de santa obediencia firmemēte mandamos, que de aqui en delante ningunas nouedades diferentes o reformaciones sean introduzidas y hechas en la dicha Orden, sin expreso consentimiento del Ministro General o de los Ministros Prouinciales reformados en sus Prouincias respectiuamente, y de manera que las dichas reformaciones en todas las cosas segun la regla sean sujetas al Ministro General y Prouinciales reformados, como arriba queda declarado de los otros reformados. Por tanto para siempre

subjetamos y incorporamos a todas las casas, lugares y Monasterios, q̄ los frayles de la Obseruancia, o familia, o otros qualesquiera reformados en la obediencia de los Ministros, por qualquier nōbre q̄ fuerē nōbrados, hasta agora han tenido y poseydo al Ministro General, y Prouinciales Ministros reformados, y por nos asıi instituydos y declarados en sus Prouincias respectiuamente, queriendo q̄ para siēpre sean poseydos y gouernados los dichos lugares por los tales Ministros y sus sucesores reformados. Y auocamos a nos y del todo disminuimos, imponiēdo perpetuo silencio a las partes, qualesquiera pleytos sobre esto nacidos delante qualesquier juezes ordinarios, o Delegados, y tambien delante los Cardenales de la santa Iglesia de Roma, y del Protector de la Ordē, o de los Oydores de nuestro sacro Palacio, o de nuestros Comissarios Apostolicos, asıi en la Corte Romana como fuera della, asıi entre Prelados como entre subditos, en qualquier estado, o instancia pendiēte, asıi sobre posesorio, como petitorio, si en algū modo se pueda pretender, aunq̄ los tales lugares ayan sido primero de la Obediencia, y de los Capitulos de los frayles conuenticuales de la dicha Orden. Casamos y anulamos tambien las sentēcias y procesos, por qualesquier juezes en ello auidos y dadas, y quanto de ai se siguiēse, aunque los tales pleytos fueissen mouidos por razon de los lugares de los frayles, y de los bienes recibidos de ambas las partes, o por causa y ocasiō de qualquier otra cosa. Y con esto sopena de descomunion lata sententia, y de priuacion de los officios q̄ tienē, de inhabilitacion para poder auer otros, que ipso facto incurran, defendemos y mandamos a los dichos frayles Conuenticuales y a qualesquier juezes, o a otros qualesquiera, no presuman intentar alguna cosa contra esta nuestra declaracion, renouaciō, institucion, vnion, y encorporacion, en iuzio ni fuera del, o procurar juzgar, o pronunciar, aunque por nos le sea cometido, o se cometa, en el futuro. Finalmente, por que segun la conueniencia de los lugares personas y costumbres, justa y discretamente se puedan determinar, y ordenar todas las cosas que parecieren aprouechar para la sustentacion de la reformation en la dicha Orden, por la diuina gracia ya introduzida por toda la Christiādad, queremos que el Capitulo Generalissimo, q̄ luego

se ha de celebrar, sea obligado deputar algunos tomados de diuersas Prouincias de los mas aprouados doctos y experimentados frayles, los quales recojan y ajunten todas las cosas, que juzgaren ser provechosas para la sustentacion de la reformation y verdadera Obseruancia de la regla, y para deuida execucion desta nuestra constitucion, para que sean aprouadas por todo el Capitulo, o de la mayor parte del, y despues por nos con ayuda de la Apostolica confirmacion, confirmadas. Mandamos por los presentes elcriptos Apostolicos al Auditor General de la Camara Apostolica, presente y que por el tiempo adelante fuere, y tambien a todos los Arçobispos y Prelados de las Iglesias y a qualesquiera personas constituydas en dignidad Eclesiastica, que ellos y cada vno dellos solenemente publiquen las presentes nuestras letras, y todo lo que en ellas se contiene donde y quando fuere necesario, y quâtas vezes para esto fueren requeridos por parte de los dichos General y Prouinciales Ministros reformados, o de alguno dellos, y les ayuden cõ socorro de eficaz defension en las dichas cosas, y les hagan pacificamente gozar de todas y cada vna de las dichas cosas, no consintiendo que sean indeuidamente molestados en algun modo de parte alguna, por qualesquiera personas de qualquier estado que sean, refrenâdo a los cõtrarios por cõsuras Eclesiasticas y otros remedios del derecho, inuocando tambien para esso, si necesario fuere, la ayuda del braço seglar, sin apelacion. No obstantes qualesquier letras Apostolicas y indultos tambien del sacro Concilio Constanciense, concedidos a los frayles de la dicha religion, familias, congregaciones, denominaciones, o a alguno dellos o dellas, autores y instituydores Cõuentuales, o reformados, o frayles de familia, por qualesquier forma de palabras, solemnidades y clausulas mas fuertes y no acostumbradas, o que por ventura en el futuro se concedieren, aunque tales fueren, que dellas y de todo su tenor se vuisse de hazer mencion especial, expressa propria y de verbo ad verbum. Las quales quanto a las sobredichas cosas expressamente derogamos y a todas las otras qualesquier contrarias. Mas porque seria dificultoso, llevar estas nuestras letras a todos los lugares, donde fueren necesarias, queremos y por autoridad Apostolica mandamos, que a los trans-

sumptos dellas, firmados por mano de publico Notario, y cõ sello de algun Prelado Eclesiastico autenticados, sea dado en todo la mesma fe en juyzio y fuera del, que se daria si las presentes originales letras fueren mostradas y presentadas. A ninguno pues sea licito quebrâtár esta carta de nuestra institucion, difinicion sumision, concession, ordenacion, declaraciõ, vnion, estatuto, subjecion, incorporacion, aduocacion, imposicion, cassacion, extincion, inhibicion, precepto, mandado, derogacion, voluntad y decreto, o con atreuimiento temerario le contraderezir. Y si alguno intentare hazer esto, conozca que incurra en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en san Pedro año de la Encarnaciõ del Señor, mil y quinientos y diez y siete, a veynte y ocho dias de Mayo. Año quinto de nuestro Pontificado.

CAPITULO XIX.

Comiença la Bula de la concordia de los frayles Menores Obseruantes y Conuentuales.

LEO Episcopus seruus seruorum Dei, ad perpetuam rei memoriam. Aquel Dios todo poderoso, cuyas obras son perfectas, el qual todas las cosas hizo sapientissimamente en numero peso y medida, y por cuya voluntad todas las cosas son gouernadas, assi hizo al Pontifice Romano Prelado de la Iglesia Catolica, para que no solamente haga lo que conociere conueniente para la honra diuina y salud de los fieles, mas tambien para que quanto fuere en su mano, con el fauor de la Celestial gracia, lo ponga en el efecto de la deuida perfeccion. En los dias passados, como hiziessemos conuocarse Capitulo Generalissimo de toda la Orden de san Francisco, y celebrarse en el Monasterio de Araceli de Roma de la dicha Orden, para vnion vniuersal de los dichos frayles debaxo de vna cabeça reformada, con otras cosas que se auian de hazer para esta deseada vnion, de consejo y consentimiento de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia de Roma, y tambien por las peticiones eficaces y humildes ruegos de los Reyes y Principes Christianos, con autoridad Apostolica mandamos que de aqui en adelante para siempre

3. p. lib.
10. c. 21.

8

el Ministro General de toda la Orden de san Fráncisco, se deua elegir de solos y por solos los reformados frayles de la dicha Orden, que viue sin priuilegios sobre las cosas temporales, al qual todos y cada vno de los frayles fuessen obligados obedecer y ser sujetos segun la regla del mesmo bienauenturado san Francisco. Y por otras nuestrás letras tambien ordenamos y mandamos, que los frayles Conuenticuales que viuen con priuilegios a ellos concedidos por la Sede Apostolica, y reniendó las rentas y possessions, y otros bienes temporales segun los dichos priuilegios, pudiesen para si elegir vno de los mesmos frayles Conuenticuales y doneo por vida y buenas costumbres, el qual se llamasse Maestro General dellos, que tuuiesse cargo de los mesmos frayles Conuenticuales que viuen por los dichos priuilegios, el qual pidiesse la confirmacion de su eleccion al Ministro General de toda la Ordé, como en las dichas nuestrás letras mas cumplidamente se contiene. Y como en el Capitulo Generalissimo en el dicho Monasterio de Araceli pocos dias ha celebrado por los frayles reformados, presidiendo en el con nuestra autoridad el Protector de la mesma Orden, y otros dos Cardenales, para esso por nos especialmente deputados, en el dia por nos señalado los frayles vocales de la tal elecció del Ministro General, deuida y canonicamente eligiesen al amado hijo fray Christoual de Forliúo, que entóces auia sido Vicario General de los frayles menores de su familia, por Ministro General de toda la Orden de san Francisco. Y los frayles Conuenticuales que viuen con priuilegios, como es dicho, en el Monasterio de los santos Apostoles en Roma de la dicha Orden, para esso tambien legitimamente congregados tambien eligiesen al amado hijo fray Antonio Marcello por vida y costumbres y doneo, en Maestro General de los frayles Conuenticuales. Nos oyendo las elecciones de los dichos Ministros y Maestro, ser hechas por los dichos frayles, segun nuestrás ordenaciones ya dichas, por obia del Espíritu Santo con suma caridad paz y vnion, dimos la bendicion en el Señor al dicho fray Antonio delante de nos presente que era electo en Maestro de los Conuenticuales, y quisimos, que bastasse la tal nuestra bendicion por esta vez solamente, por la confirmacion que era obligatio pedir al Ministro

General sobredicho. Y desfando nos que por los mesmos fray Christoual Ministro y fray Antonio Maestro y por sus sucesores, los frayles a ellos comeridos sean gouernados con prospero y santo regimiento, y conseruados en pacifico y tranquilo estado determinamos proueer en tal manera que de aqui adelante la buena fama de los mesmos frayles, de suaua olor a todos los fieles Christianos, y a los Reyes y Principes de la religion Christiana en todos los tiempos futuros perpetuos, y la paz y vnion muy deseada de todos sea conseruada, y toda ocasion de contienda que procurandolo el enemigo de la generació humana puede nacer, sea quitada y del todo extinguida, determinamos de motu proprio & certa ciencia, ordenar algunas cosas, auida primero madura deliberacion con los mesmos Cardenales Presidentes, las quales firme y inuolablemente sean guardadas por los mesmos Ministro y Maestro y por los otros professores de la Orden. Primeramente que los sucesores del dicho fray Antonio Maestro General de los frayles Conuenticuales, elegido por el tiempo de los mesmos frayles Conuenticuales, sea obligado a pedir la confirmació al mesmo Ministro General y sus sucesores, como los Vicarios Generales entóces llamados de la familia, era obligado a pedir. Y q el Maestro entóces y por el tiempo elegido, para el regimiento de los frayles Couenticuales de S. Francisco, segun la dicha nuestra ordenacion, para siempre se llame Maestro General de los Couenticuales. Y q los frayles deputados en cada vna de las Prouincias para el regimiento de los frayles Couenticuales de aqui en adelante se llamen Maestros Prouinciales de los frayles Couenticuales, con sus sellos, los quales tambien sean obligados a pedir la confirmacion de sus elecciones a los Ministros Prouinciales de la Obseruancia regular, q en las Prouincias segun costumbre de la dicha Orden, respectiuamente por el tiempo fueré, de la manera q los Vicarios Prouinciales de la Obseruancia, en el tiempo pasado, era entóces obligados a pedir a los Ministros Prouinciales. Y q así los Generales como los Prouinciales Ministros sobredichos, así antes como despues de la tal confirmació de los Maestros General y Prouinciales, en ningun modo se entremeta en el regimiento del General ni Prouinciales, ni de los otros frayles Conuenticuales, ni de los

5
 6
 frayles, o Monjas de la Tercera Ordē llanados, q̄ hasta agora fuerō de la obediēcia del Ministro general de los cōuentuales, ni los puedan visitar, o corregir por sí, ni por sus Comissarios, ni tener en ellos alguna jurisdiccion, o superioridad, salvo quando acontecere q̄ el Ministro general, q̄ por el tiempo fuere, vaya a las casas de los fraylas conuentuales. En este caso el Ministro general deue como Padre visitar a los mesmos frayles conuentuales, y ellos deuen recibir al mesmo Ministro general como a superior de toda la Ordē, con toda caridad y amor, con tanto que el tal Ministro general, que entonces, y por el tiempo fuere, ninguna cosa judicialmente haga con los dichos frayles conuentuales, ni en sus casas y lugares, ni en los monasterios de las Monjas de su obediencia, sino de la manera, que el Ministro general quando era de los frayles conuentuales exercitaua su oficio, sobre los frayles Obseruantes, y sobre sus casas y lugares y monasterios de Monjas de su obediencia. Item mandamos sopena de delcomunion laxa sentētia, al General, y Prouinciales Ministros, que por el tiempo fueren, que ni directe ni indirectamente, ni por fauor de los señores temporales de las Ciudades, Vniuersidades, lugares, tierras y villas, ni personas Eclesiasticas, ni de qualquier Prelados, o de los mesmos Cardenales, ni por otro qualquier color adquisito, o ingenio, maliciosa mente presumā procurar, que las casas y lugares de los frayles cōuentuales, o los Monasterios de las Monjas de su obediencia, se sean por qualquier modo quitados. Y con esta pena qualquiera cosa que en contrario fuere intentada, ipso facto, sea nula y de ningun vigor. Queremos tambie q̄ aquellas casas, o lugares y Monasterios de Monjas entendido ser sujetos al Maestro general de los frayles conuentuales, que eran sujetos por Apostolica, o otra autoridad al Ministro general, antes de la celebraciō del Capitulo generalissimo, celebrado estos dias passados en el Monasterio de Araceli sobredicho, y en cuya possessiō el Ministro general entonces de los conuentuales estaua. Especialmente la casa, o cōuento de Alsiss y de San Apostoli de Roma, y otras muchas casas y monasterios de Monjas, los quales al mesmo Ministro general entōces era inmediatamente sujetos. Los quales todos tambien agora inmediatamente para siempre sean sujetos y por tales auidos, al Maestro general de los conuentuales, sacando las casas,

lugares y monasterios de Monjas de los dichos frayles reformados, por maestras e tras primeras estos dias passados vntos a ellos, los quales queremos, que en todas las cosas queden sujetos al General, y Prouinciales ministros en sus Prouincias respectivamente. Determinamos tambien q̄ si los frayles conuentuales en algun tiempo se quisieren reformar, su reformation segun los priuilegios a ellos concedidos, solamente se deua hazer por su General y Prouinciales maestros. Saluo donde los frayles de alguna casa, o cōuento quisiesen ser de la obediencia del General y Prouinciales Ministro sobredichos, reformandose, y boluendose en la verdadera y regular Obseruancia y total obediencia de General y Prouinciales Ministros. En este caso, si los frayles de aquellas casas en q̄ fuere de los moradores el numero de diez hasta veynete y tres, y en las otras en que moraren los frayles conuentuales de veynete hasta qualquier numero, dos partes solamente confintieron en la sujeciō, y obediencia de la Obseruancia, entonces el General y Prouinciales Ministros, que por el tiempo fueren, libre y licitamente pueda recibir las casas de los frayles cōuentuales, que en el dicho modo confintē en la tal sujeciō y obediencia, y no obtate qualquier contradicciō, tomar las tales casas, y frayles en su obediencia. Mas las casas de los frayles conuentuales en q̄ fuere menos numero de diez aū que confintā todos frayles de las dichas casas, en ninguna manera las puedan recibir los Ministros, mas libremente seā dexadas para la reformation de los General y Prouinciales maestros. Concedemos licencia y facultad a cada vno de los frayles conuentuales, de libremente se passar si quisieren, para el General y Prouinciales Ministros, perdida primero licencia a sus superiores, aun que ellos no se la den. Item queremos que los frayles conuentuales, que de aqui en adelante quisieren hazer vida reformada debajo de la obediencia del General y Prouinciales maestros, puedan vntar debaxo de su regimiento, con tanto q̄ por alguna señal notable, sean distintos y diferenciados de aquellos que viuen en la Obseruancia regular, y obediencia del General y Prouinciales Ministros, como el General Ministro y maestro, entre si ordenaren. Y los bienes de las dichas casas q̄ se han de reformar, assi muebles, como rayzes, y todos los demas de que los frayles reformados no son ni quierē ser capaces, libremente queden a la disposiciō del

7
 8

del General y Prouinciales maestros. Y por que no queda nacer dillençion ni contienda sobre la precedencia entre los frayles reformados y Cōuētales sobredichos, queremos y ordenamos, que entre ellos se guarde esta orde, esto es, que en las procesiones y entierros y exequias y tambien en todos los actos publicos, los frayles Cōuētales seā obligados dexar el mas digno lugar a los frayles de la regular Obseruancia. Mas si algunos graduados o padres antiguos, o Guardianes de las casas Cōuētales quisieren q̄ darle con algunos padres mas antiguos que viuen en el regimiento del General y Prouincial Ministros, entonces en este caso por ser euitada discordia, y se conferue la perfecta vnion, licita y libremente puedan yr con ellos juntamēte, y llevar siēpre su Cruz que acostumbra llevar consigo los dichos Cōuētales. Finalmente todos y cada vno de los priuilegios y indultos hasta agora cōcedidos a la dicha Orde, assi por nos, como por qualesquier otros Romanos Pontifices por la autoridad y tenor de las presentes, perpetuamente queremos que sean comunicados y se ayuden vnos a otros, esto es, a los mesmos frayles de la regular Obseruancia y a los Cōuētales, en quāto a las dichas cosas no sō cōtrarios, y a todos ellos de nuevo los cōcedemos. Por tanto por estos Apostolicos escritos mandamos al Auditor General de la Camara Apostolica, y a todos los Patriarcas, Arçobispos y Obispos, y a qualesquier otras personas, constituydas en dignidad Ecclesiastica q̄ ellos y cada vno dēllos solēnemēte publiquē las presentes nuestras letras, y quanto en ellas se contiene dōde, y quando fuero menester, y quantas vezes sobre ellos fueren requeridos por parte de los Ministros y Maestros o de alguno dēllos, y le ayuden y asistan en las dichas cosas, con socorro de eficaz defension, y las hagan pacificamente vsar y gozar de las presentes letras y de todo lo que en ellas se cōtiene. No permitiendo que ellos de alguna parte entre si, ni por otros algunos de qualquier autoridad y calidad que sean, en ninguna manera sean indeuidamente molestados o turbados, refrenando a los cōtrarios por censuras Ecclesiasticas y otros remedios del derecho sin apelacion alguna, inuocando tambien para ello si fuere necesario el socorro del braço seglar. No obitātes qualesquier letras Apostolicas y indultos, tambien del sacro Concilio Constanciense concedidos, o q̄ por vctura adelante se concediere a los fray

les de la dicha religion familias cōgregaciones, denominaciones, o a algun autor y intituydor de alguna o algunas dellas, por qualesquier formas de palabras solemnidades y clausulas mas fuertes y de sacosubradas, las quales por esta vez solamente, especial y expressamente derogamos, puesto que para su derogacion dellas y de todos sus tenores vuisse de hazer se mencion especial, especifica, expressa, indiuidua, & de verbo ad verbū, y no por clausulas generales, q̄ esto importasse, o si vuisse de tener qualquier otra mencion expressa, o guardar qualquier otra exquisita forma, teniendo los tenores de todas ellas por suficiente mente expressos, y inxeridos en las presentes quedādo, ellas quanto a lo demas en su vigor. No obitātes qualesquier contrarias cosas, o si a los Ministros o Maestros y dichos frayles, o a qualesquier otros en comun, o en particular, se ha cōcedido por la Sede Apostolica q̄ no pueden ser entredichos suspensos o descomulgados por letras Apostolicas, que no hagan cumplida y expressa mēcion y de verbo ad verbum, del tal indulto. Mas porque seria cosa dificultosa llevar las presentes letras a qualesquier lugares q̄ fuere necesario, queremos y con autoridad Apostolica determinamos, que a los trasumptos de las presentes, firmados por mano de Notario publico, y sellados con el Sello de algun Prelado Ecclesiastico, se de la mesma fe en todo y por todo en juyzio y fuera de juyzio, que se daria si los presentes originales fuesen presentados. A ninguno pues sea licito quebrantar esta carta de nuestros preceptos, estatuto, comunicacion, concesiō, mandado, derogacion, voluntad y decreto, o serle cōtrario con temerario atreuimiento. Y si alguno presumiere intentar esto, sepa que incurrira en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma, en san Pedro, Año de la Encarnaciō de nuestro Señor mil y quinientos y diez y siete, a siete, a doze dias de Junio, año quinto de nuestro Pontificado.

L A V S D E O

CHRONICAS
ANTIGVAS DE LA
ORDEN DE LOS FRAYLES MENO-
RES, DE NUESTRO SERAPHICO PADRE
S. FRANCISCO; DEL REVERENDISSIMO SENOR DON Fr.
MARCOS OBISPO DEL PVERTO. DISPVESTAS Y ORDENADAS EN EL
CONVENTO DE S. ANTONIO DE SALAMANCA, DE LA
SANTA PROVINCIA DE SANTIAGO EN LA
REGVLAR OBSERVANCIA.

P O R

*Fr. Iuanetin Niño Leñor de Theologia, y hijo del insigne Conuento de
S. Francisco de Salamanca: Ministro Prouincial que ha sido de la
mesma Prouincia de Santiago: Calificador del Santo Oficio
en el Consejo Real Supremo de la santa y
General Inquisicion.*

SEGUNDA PARTE

Contiene esta Segunda parte en tres Libros todo lo que
pertenece à la segunda Orden, que es de las Sorores,
Monjas, y Señoras Pobres, como las llama
nuestro Seraphico Padre. Afta
el Año de 1517.



CON LICENCIA

En Salamanca por Antonia Ramirez, Año M. DC. XXIII.

ALVAREZ

DE VISEO

DE VISEO

DE VISEO

FOR

DE VISEO

DE VISEO

DE VISEO

SEGUNDA PARTE

Consiste esta segunda parte en tres libros todos que pertenecen a la segunda Orden, que cada uno son tres.

Mojas y sedoras y otros, como se llama nuestro antiguo libro. Año de 1577.



CON LICENCIA

In Salamanca por Thomas Ramirez Año de 1577



3

SEGUNDA PARTE
DE LAS CHRONICAS ANTIGVAS
DE LA SEGUNDA ORDEN DE LAS
MONJAS, QUE INSTITVYO NUESTRO SERAFICO
PADRE SAN FRANCISCO: CONTIENE TODO LO QUE
PERTENECE A LA SEGUNDA
ORDEN.

En la segunda parte de las Chronicas antiguas de la
 segunda Orden de N. Padre S. Francisco,
 comienza el

LIBRO PRIMERO.
De la gloriosa Madre santa Clara.

Ex 1. part. lib. 8 cum his, que assignantur propria.

Del principio de la Orden de Santa Clara.

6
 1. p. lib.
 1. ca. 44.
 S. Anto.



EN el Año de 1212.
 dio principio nues-
 tro Padre S. Fráncis-
 co á la Orden de las
 Monjas pobres y sin
 proprio: cuya pri-
 mera pláta fue la glo-
 riosa virgē santa Cla-
 ra. La qual siendo muy noble y natural de
 Assis, aunque sus padres la criauan para
 honras tēporales, el Espiritu Santo la crio
 desde su niñez para sí y para el matrimonio
 espiritual, en toda virtud y amor de Chri-
 sto nuestro Redemptor, y oyendo cōtar la
 santidad y nouedad de vida de nuestro Pa-
 dre san Francisco, y de sus discipulos, con
 animo varonil, desseo seguir aquel estre-
 cho camino de la perfeccion Euangelica,
 que el santo enseñaua al mundo. Y como
 se pudo ver cō nuestro Padre san Francis-
 co, oyendo su santa doctrina y descubrien-

dole su proposito y desseos, dexo por amor
 de Christo nuestro Señor a sus parientes, y
 al mundo: y en nuestra Señora de los Ange-
 les delante del Altar de la Virgen Madre
 de Dios nuestro Señor le fueron cortados
 los cabellos y vestido el habito pobre de
 los Frayles Menores por el santo Padre.
 Y luego la puso en guarda, en vn Mo-
 nasterio de san Pablo de Monjas de san
 Benito. Y despues de grandes trabajos y
 persecuciones de los parientes, la puso
 en la Iglesia de san Damian, primer Mona-
 sterio de la Orden de santa Clara, de adon-
 de quedó el nombre a las que guardan la
 Regla que nuestro Padre san Francisco les
 ordeno, que se llaman Damianas. De la in-
 stitucion desta Religion, y vida de la bien-
 auenturada santa Clara, se haze men-
 cion en los Capítulos
 siguientes.

Del nascimiento de la virgē santa Clara.

1. p. lib.
8. cap. 1.
S. Antonio.
Leyenda
Chronicas anti-
guas.

EN el Año sexto de la conuer-
sion de nuestro Padre S. Frá-
ncisco del mundo a Dios nue-
stro Señor, y quatro de la con-
firmacion de su Orden por el Papa Inno-
cencio tercero, que fue en el año del nasci-
miento de nuestro Señor Iesu Christo, de
mil y dozientos y doze, quiso el Padre de
las lumbres que tenia ya formado vn nue-
uo hombre, y embiado al mundo a su sier-
uo san Francisco nuestro Padre, para nue-
ua reformation de sus fieles en esta sexta y
ultima edad, dar tambien al mundo nueva
y varonil muger, y compañera a su sieruo,
para mas vniuersal y perfecta regeneraciō
de los hijos de Dios nuestro Señor. Era co-
sa muy conueniente, que como la genera-
cion natural procedio de hombre y muger
como de vn principio junto; asy esta gene-
racion espiritual de los imitadores de la vi-
da y consejos de Christo Redemptor nue-
stro, procediesse en toda la Iglesia, y en to-
dos los estados y calidades de personas de
vn mismo espíritu de zelo de perfeccion, y
humildad y pobreza de varon, y de muger.
Y porque no discrepasse de la semejança
de la creacion, quiso el Señor despues de
auer hecho primero y perfeccionado a su
sieruo san Francisco nuestro Padre, como
de la costilla de su vida, doctrina y santidad
formar a la gloriosa virgē santa Clara, san-
ta y legitima hija en Christo nuestro Re-
demptor, en compañera y zeladora de la
perfeccion, y reformation Euangelical. Y
por tanto con mucha razon tiene su lugar
en las Chronicas de los Frayles Menores,
como costilla y parte de la misma Orden,
y se le deue la mas especial mencion y me-
moria de su vida, y santidad, que se le pu-
diera hazer como aqui haremos; y sino fue-
re como denemos, alomenos sera quanto
nuestras fuerças se pudieren estender, para
loor del Señor, y de su santa edificacion de
las almas. Fue la bienauenturada virgē san-
ta Clara natural de Assis, Ciudad muy no-
ble y antigua del Valle Espoletano, que es
tierra de la Iglesia Romana. Su padre y to-
da su generaciō, de parte del padre y de la
madre, erā de muy limpia y noble sangre,
y de grande casa y rentas, segun la possibi-

lidad de la tierra. Su madre se llamaua do-
ña Ortelana, no sin mysterio, porque auia
de fructificar tan noble planta en la huerta
de la Iglesia, la qual tambien era dueña muy
deuota y llena de frutos de buenas obras,
porque aunque era subjeta al yugo del ma-
trimonio, y obligada a los cuydados de la
gouernacion de su casa, no dexaua con to-
da su posibilidad de darse toda al seruicio
de Dios nuestro Señor, y a las obras de mi-
sericordia. Y tanto fue feruiente en el amor
de Iesu Christo nuestro Redemptor, que
con mucha deuocion passo de la otra parte
del Mar con los Peregrinos, y visito aque-
llos lugares santos que Christo Dios y hō-
bre con su santissima presençia consagro,
tornando muy cōsolada y enriquecida de
merecimietos. Otra romeria hizo a la Igle-
sia del Archangel san Miguel en el monte
Gargano; y tambien con muy feruientes
desieos y passos visito las Iglesias de los
Apostoles san Pedro, y san Pablo en la
Ciudad de Roma. Virtud por cierto y fer-
uor que quanto resplandecio y hizo a mu-
chos santos en aquellos tiempos: tanto en
estos tiempos nuestros frios se ha resfria-
do, que casi se ha perdido el feruor de los
Christianos, para visitar los santos lugares
y reliquias de nuestro Señor, y de sus san-
tos, siendo la causa deste mal las continuas
guerras, y heregias, y muchos pecados nue-
stros. Y quiso nuestro Señor comunicar
primero a la rayz el abundancia de los do-
nes diuinos, porque en el ramo y fruto se
siguiesse mayor resplandor de santidad. Ni
quiso que la deuota doña Ortelana, care-
ciesse de la consolacion, y conocimiento
desta grande merced: mas ya muy cercana
al parto, haziendo oracion en la Iglesia cō
mucho feruor delante el Crucifixo, y pi-
diendo al Señor que con salud la librasse
del mortal peligro del parto, oyo vna voz
que le dixo. No remas muger, que salua y
con salud pariras vna lumbre, que alum-
brara a todo el mundo muy claramente.
Por la qual diuina respuesta enseñada, en
naciēdo la hija le hizo poner por nombre
Clara, en el santo Baptismo, esperando cō
firme fe que en ella se auia de mostrar y cū-
plir la claridad de la luz prometida
(segun la prouidencia y orde-
nacion de la diuina
voluntad.)

(2)

CAPITULO II.

De la criança y conuersacion de santa Clara, en casa de sus padres.

1. p. lib.
8. cap. 2.
Leyenda
S. Anto-
nino.

NACIDA en el mudo la niña Clara, muy presto començo a resplandecer como estrella del alua en la noche del mudo; luego en los tiernos años de su niñez, siendo Clara con grandes señales y muestras de santas costumbres, en las cuales resplandecian su natural bondad y gracias diuinas a ella comunicadas. Porque siendo de muy delicado natural y coraçon, y dispuesta para toda doctrina, rescibió primeramente de la boca de su deuota madre los primeros principios de la Fé; y despues desto inspirandola y informandola el Espíritu Santo, assi començo sobre edad a exercitarse en toda obra de virtud; que manifestamente mostraua ser vaso puro de gracias y dones espirituales, y llena de vna entrañable piedad; assi por don natural como por la gracia, de muy buena voluntad estendia sus manos a los pobres, supliendo en quanto era en si las necesidades y menguas de muchos. Y por que su sacrificio fuesse más abundante y más gracioso delante de Dios nuestro Señor, quitaua a su cuerpezico los delicados manjares, y secretamente los embiaua a personas necesitadas; sustentando y consolando las entrañas de los pobres. Desta manera creciendo con la santa niña Clara la misericordia y piedad, remediaua en los próximos las necesidades; y citaua en su alma la caridad, y aparçauale para recibir grandes mercedes, y misericordias del Señor. Tenia por especial amigo, el exercicio y estudio de la santa oracion; con el qual como con leche Angelica, muchas vezes era suavemente recreada y arrayua con dulcissimo sentimiento a los deleites Celestiales de la conuersacion de Iesu Christo nuestro Redemptor. En sus principios, por que no tenia cuentas por donde rezasse las oraciones del Pater Noster; y el Ave Maria, con vn montoncillo de pedruzuelas contadas ofrecia sus oraciones al Señor. Y començando a sentir los primeros feruores del amor diuino, juzgo luego ser de despreciar toda la pintura y transitoria apariençia de la flor del mundo; y enseñada por la vnion del Espíritu Santo; determino como buen negociador espiritual; dar por vil precio las cosas terrenas y vi-

les, y indignas de ser estimadas. Y con el re espíritu debaxo de las vestiduras preciosas y delicadas (como otra santa Cecilia) trata cificio escondido, cumpliendo de fuera con el mundo, mas dedentro viuiendo de Iesu Christo nuestro Señor, y queriendo sus padres, y parientes casarla en ninguna manera lo consintio, mas disimulando y dilatando para adelante el casamiento humano, encomendaua a nuestro Señor Iesu Christo su virginidad, con la qual pureza y otras muchas virtudes trabajaua de merecer los desposorios del altissimo Rey Celestial. Tales fueron en casa de sus padres, los primeros gustos de su virtud: tales las primicias del espíritu; tales los exercicios de su santidad. Assi que vngida de tan suaves y espirituales vnguentos, daua de si olor suavissimo como botica llena de muy finos vnguentos y olores, que aunque este muy cerrada su fragancia y olor, la manifesta. Y por la boca de los vezinos començo a ser alabada sin saberlo ella, y la verdadera fama publicando las secretas obras de la virtud, diuulgauan se en el pueblo las nueuas de su santidad.

CAPITULO III.

De la familiaridad que santa Clara tuuo con nuestro Padre san Francisco.

OYENDO la virgen santa Clara el famoso nombre de nuestro Padre san Francisco, que en aquel tiempo, y en la mesma patria con tan grandes y nuevos exemplos de virtudes renouaua en el mundo el camino de la perfeccion, y que le seguian muchos y grandes varones, y q su vida era ya aptouada por la Iglesia, deleco mucho ver y oyr al fieruo de Dios nuestro Señor, inspirando esto aquel soberano Padre de los espíritus, cuyas primicias de ambos tenia ya recibidas, aunque diferentemente. No menos el santo varon sabiendo esto, y oyendo la fama de su virtud y deseos, deseaua verle con la virgen Clara; y hablar con ella, por ver si por alguna manera podria robar al maligno mudo tan noble despojo, y presentarlo a su Criador; deseando con grande codicia hazer alguna presa señalada; como aquel que era embiado y venido a despojar al principe del mundo. Visitaua el bienauenturado Santo a la Santa donzella, y ella mas vezes al Santo varon, ordenando discretamente los tiempos de sus vi-

1. p. lib.
8. cap. 3.
S. Anto-
nino.

8

6 Libro I. de la Segunda parte de las Chronicas,

fitaciones, porque su santo proposito no pudiesse ser entendido de los hombres, ni por nueuas publicas murmurado y impedido. Y acompañada de vna sola dueña suya virtuosa y mucho su familiar, salia la santa donzella de casa de su madre, y continuaua secretamente sus venidas al varon de Dios nuestro Señor, de cuyas encendidas palabras se sentia muy inflamada en el amor Diuino, y las santas obras del sieruo de Dios nuestro Señor la ponian en espanto, y le parecian mas que de hombre. Amonestaua el bienauenturado nuestro Padre san Francisco a la noble Clara el desprecio del mundo, y con palabras viuas le mostraua que toda la hermosura presente era muy feca, y esperança falsa y engañosa. Persuadia a sus virginales orejas los honrados y dulces desposorios de Iesu Christo nuestro Redemptor, aconsejandole deuer ser guardada la preciosa perla de la prudencia virginal para aquel esposo bienauenturado, a quien el amor hizo humano, y nacer de Virgen. Y solicitando esto el santo y bien auenturado Padre nuestro, y procurandolo a manera de fiel Paranimpho, y embaxador del Rey de los Cielos, no puso dilacion la Virgen Clara en dar consentimiento de sus desposorios con Christo nuestro Redemptor, porque començo a sentir la contemplacion y presencia de los gozos perdurables, por cuya consideracion el mundo le parecia muy vil, por cuyo desseo en si misma era derretida, y por cuyo amor suspiraua por las bodas Celestiales con coraçon muy encendido. De alli adelante inflamada del fuego Celestial, assi altamente desprecio toda la gloria de la vanidad de la tierra, que ya ninguna cosa de los plazer y gustos del mundo llegaua a su coraçon y desseos, y aborreciendo los malos deleytès de la carne, propuso con firme proposito hazer templo y morada en si a solo Dios nuestro Señor, y a el solo tomar por esposo purissimo de su alma y cuerpo. Y desde entonces se sujeto toda a los consejos del bienauenturado y santo varon, tomandole despues de nuestro Señor y Redemptor Iesu Christo por guia y ordenador de su vida, estando suspena y recibiendo con mucha atencion las santas amonestaciones del sieruo de Iesu Christo nuestro Redemptor y cumpliendo las, y con muy feruiente coraçon oia qualquier cosa que le dezia del suauissimo Iesus su esposo. Y sufria con mucho enojo la composicion de los vestidos y pare-

cer de fuera, y no tenia en mas que estiercol todas las cosas que aplazen a los ojos humanos, porque pudiesse merecer a nuestro Señor Iesu Christo, en quien tenia puesto todo su amor, todo su thesoro y todo su bien.

CAPITULO IIII.

De como la santa virgen fue apartada del mundo por nuestro Padre san Francisco.

Y Porque el espejo de su muy limpia alma no fuesse afeado del poluo del mundo, y la contagiosa leuadura de la vida seglar no corrompiesse su innocencia y santidad, diose priessa el santo y prudente Padre, por apartar a la virgen santa Clara del mundo maligno. Y viniendo muy cerca la solemnidad de la fiesta del Domingo de Ramos, fuesse la santa esposa de Iesu Christo nuestro Redemptor con feruiente coraçon para el varon de Dios nuestro Señor, y preguntole con mucha diligencia, y desseos de su conuersion, quando, y en que manera se auia de hazer. Y ordeno nuestro Padre san Francisco, que en el dia de la Fiesta ella saliesse muy vestida, y adereçada a la procession de los Ramos con la gente del Pueblo, y que la noche siguiente saliendo de la Ciudad y del mundo, conuirtiesse los plazer mundanos en lloros de la Passion de Dios nuestro Señor. Viniendo pues el dia de Ramos salio la bienauenturada santa Clara muy vestida y adereçada de fiesta, en compania de su madre, y de otras señoras, con las cuales se fue a la Iglesia Mayor, adonde acontecio vna cosa digna de notar (no sin ordenacion diuina.) Como todas las otras señoras fuesen a tomar los ramos benditos, y santa Clara con verguença virginal se quedasse en su lugar sin mouerse, descendio el Obispo por las gradas a fuera, y lleo a ella, y puso vn ramo de Palma en las manos. La noche siguiente aparejandose para el mandamiento del bienauenturado Santo, puso en obra la desseada y gloriosa huyda con honesta compania. Y como le pareciesse cosa imposible poder salir por la puerta principal, y del seruicio de casa, abrio otra puerta falsa, que estaua cerrada con grande peso de piedras y maderos, lo qual hizo con marauilloso animo de fortaleza, ella sola con sus proprias manos. Y dexando la casa de su padre, la Ciudad, los padres

1. p. lib.
8. cap. 4.
Leyda.
S. Ant.
nino.

3

4

y parientes, fué a grande priesa a la Iglesia de santa Maria de los Angeles, adonde los Frayles (que en la casa de Dios nuestro Señor, se ocupauan en tantas vigilijs) con candelas encendidas en las manos recibieron a la bienauenturada virgen santa Clara, que buscava a su esposo y Redemptor Christo, con lampara no vazia, mas llena de amor diuino, y luego en aquella misma hora, y en aquel lugar delante del altar de la Soberana Reyna de los Angeles, dexadas y despreciadas las inmundicias de Babilonia, dio al mundo carta de repudio, y cortandole el bienauenturado nuestro Padre san Francisco los cabellos, vistióla del habito pobre de la Orden, renunciados los vestidos y joyas que auia traydo, para que se diesen todas a los pobres de Iesu Christo nuestro Redemptor. Y no conuenia cierto ser en otro lugar principiada la Orden de la florida virginidad en el fin de los tiempos, sino en el palacio Angelical de aquella grandissima Señora, que primera, y mas digna que todas sola fue madre y virgen. Este es aquel mismo lugar, en el qual la noble caualleria de los pobres de Christo nuestro Redemptor los Menores, debaxo de la capitania de nuestro Padre san Francisco tuuo bienauenturados principios, porque claramente fué visto que la Madre de Dios nuestro Señor engendrau y paria en su diuersorio la vna Religión y la otra. Y como delante del Altar de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, la nueva Religiosa vniéuise recibiendo las insignias y habito de la santa penitencia, y delante del talamo de la muy gloriosa Virgen Madre, la muy humilde fuerua fué desposada con Iesu Christo nuestro Redemptor, luego el bienauenturado Padre nuestro san Francisco la lleuo al Monasterio de san Pablo de Monjas de san Benito, en la Ciudad de Assis, para que estuuié allí hasta que el Señor proueyé de otro Monasterio.

CAPITULO V.

De quanto trabajaron los parientes de santa Clara por sacarla de la Religión.

i. p. lib. ca. 5. **S**abiendo los parientes de la virgen santa Clara lo que auia hecho, y corriendo las nuevas por todos, luego se juntaron, y con muy determinadas voluntades fueron para quitar del corazón a la virgen Clara su santo proposito, y vinie-

ron muy enojados al Monasterio adonde la virgen estaua, y intentaron de hazer por fuerza lo que no podian alcanzar por razones. Prouauan sus fuerzas impetuosas contra la cordera mansa de Iesu Christo Redemptor nuestro, entremetian malicias de engañosos consejos contra la paloma simple, y acrescentauan halagos y prometimientos, aconsejandola que se apartalle del proposito de tanta baxeza, vileza, y deshóra, lo qual no conuenia a su linage y nobleza, porque era aquello cosa que otra semejante no auia acontecido en aquella tierra. Mas la santa firme en Iesu Christo Redemptor nuestro arribose al altar, y mostro de allí su cabeça sin cabellos, diziédo, que en ninguna manera de allí adelante podia ser aparrada del seruicio de Iesu Christo, nuestro Redemptor por cuyo amor tenia ya renunciado el mundo y los parientes. Creciále el corazón, creciendo la batalla de los parientes, y dauale nuevas fuerzas el amor de Iesu Christo, Redemptor nuestro prouocada con las injurias. Y como de aquesta manera la esposa de Iesu Christo, Redemptor nuestro por algunos padecié tanta contrariedad en la carrera del Señor, y sus parientes perseuetallen en estoruar el proposito de su sanctidad, no se le entruo el feruor, ni el corazón estuuó menos fuerte, mas entre las palabras injuriosas a amenazas y odios, tan firmemente refirio el corazón con mayor confianza en el Señor, que sus parientes auergonzados cessaron. Así mostro nuestro Señor quanto mas pueden los suyos, aunque sean flacos, que todos los fuertes y poderosos del mundo. Y passados despues algunos pocos dias, fue la santa virgen mudada de la Iglesia de san Angel de Ponzo, adonde como su alma no descansasse cumplidamente, en fin ordenandolo nuestro Padre san Francisco se passo a la Iglesia de san Damian. Así como en lugar cierto prendieron las anclas de su alma, y no mudo más lugar por la estrechura del, ni por temor de la soledad en que estaua apartado de la Ciudad. Esta es aquella Iglesia, en cuya reparacion el bienauenturado nuestro Padre san Francisco con marauilloso estudio auia en sus principios trabajado, y a cuyo Sacerdote auia ofrecido el dinero para la obra de su reparacion. En esta misma Iglesia, estando el santo de Dios, nuestro Padre san Francisco orando con la grima, mereció oyr la voz de la Cruz a el dirigida, que tres vezes le dixo. Francisco ve a reparar mi casa, que como vees toda se destrúe.

8 Libro I. de la Segunda parte de las Chronicas,

destruye. Encerrose pues en la carcel deste lugarillo pequeño por amor del esposo Celestial la virgen santa Clara, y allí se en castillo en quanto viuo apartando su cuer po de la tempestad y ruydos del mundo, y haziendo su nido en la cócauidad della pared la paloma plateada, engendro allí el Colegio de las virgines de Iesu Christo nuestro Redemptor, y instituyo santo Cōuento, y començó la Orden de las Señoras pobres. Y puesta assi en la carrera de la penitencia quebraua los terrones de los miembros con el arado de la Cruz, y perfectamēte sembraua las semillas de la santidad y justicia haziendo con sus proprias pisadas, rastro y señales de santa virtud a las que la auian de seguir.

CAPITULO VI.

De la conuersion a Dios nuestro Señor de la virgen santa Ines, por oraciones de su hermana santa Clara.

l. p. lib.
R. ca. 6.
S. Antro-
nino.
Chroni-
cas anti-
guas.

Tenia la gloriosa santa Clara vna hermana mas moça, assi en edad como en pureza entera, su hermana cuya cōuersion desseando mucho entre las primicias de sus oraciones, y peticiones, q̄ con desseos perfectos ofrecia a Dios N. S. aquellos primeros dias, mas ahincadamente le pedia, q̄ assi como cō su hermana auia tenido en el mundo amistad, y comunicacion de los coraçones, assi tãbien en el seruicio de Dios N. S. fuessē hecha entre ellas vnidad de voluntades. Pedia con mucha instancia al Padre de las misericordias, que a su hermana que auia quedado en casa de su madre le fuesse el mundo muy defabrido, y Iesu Christo Redēptor nuestro muy dulce, y que assi la mudasse del proposito de las bodas carnales al ayuntamiēto de su diuino amor, que juntamente consigo tomasse en perpetua virginidad por esposo al Rey de la gloria. Y assi tenia preso vn marauilloso amor a entrambas las hermanas, que en la vna, y en la otra auia hecho penoso su apartamiento, aunque eran diferentes las voluntades y desseos. No puso en dilacion la diuina Magestad de fauorecer a su noble oradora, y aquella primera merced que con tanta instancia le pedia, y que mas deleyta a Dios N. S. de conceder, liberalmente, y luego la otorgo. Passados solamente diez y seys dias de la conuersion de la bienauenturada santa Clara, inspirada la virgen santa Ines por el espiritu Diuino,

con mucha priessa huyo del mūdo, y se fue para su hermana, y descubriēdole el secreto de su coraçon, dixo que queria de todo en todo seruir a Dios N. S. y ser su compañera. Y santa Clara abraçandola con alegria, dixo. Muchas gracias doy a mi Señor Iesu Christo mi dulcissima hermana, que me quiso oyr, viendome estar con tanta angustia y cuydado por ti. A esta marauillosa cōuercion por las oraciones de la bienauenturada santa Clara, se siguió no menos marauillosa contrariedad de los parientes. Porq̄ estando las bienauenturadas hermanas en la Iglesia de san Angelo de Ponço firmiēdo a Iesu Christo Redēptor nuestro, y imitando sus pisadas, y aquella que mas sentia de nuestro Señor Dios, enseñando a su no uicia y hermana, leuantaronse cōtra las esposas de Iesu Christo nuestro Señor, nuevas batallas de los parientes. Los cuales sabiendo como la virgen santa Ines se auia ydo con su hermana, tueronse luego el siguiente dia doze varones, tios, hermanos, y parientes de las virgines de Iesu Christo nuestro Señor con grande saña y furia al lugar donde ellas estauan, y disimulando la malicia y proposito que lleuauan, mostraron de fuera ser su yda pacifica, y boluiendose a la bienauenturada santa Ines, porq̄ de S. Clara ya tenia perdida la esperança, dixeronle. Para que veniste a este lugar? luego en esta hora auays de boluer a casa con nosotros. Y respondiēdo ella, que no se queria apartar de su hermana, arremetio a ella vno dellos muy ayrado, y dādole puñadas y bofetadas, tomola por los cabellos trabajando de sacarla afuera, y ayudandole los otros la tomo en los braços, y la sacó fuera. Mas la pequena dōzella de Iesu Christo N. Redēptor, quando se vio como arrebatada por vnos leones de la mano del Señor, daua voces a su muy santa hermana, diziendo. Ayudame hermana mia, ayudame, y no me dexes ser apartada de nuestro Redemptor Iesu Christo, y de tu santa compañía. Pues como aquellos parientes de la carne, y de la sangre como fuertes robadores, truxessen arrastrando por la ladera del monte abaxo a la bienauenturada donzella Ines contra su voluntad, y le rompiessen todos los vestidos, santa Clara derribandose con lagrimas en oracion, pidió al Señor que diese a su hermana constancia de alma, y que fuesen vencidas las fuerças humanas por el poder de Dios nuestro Señor en defension de aquella su sierva, y luego en aquella misma hora con tan grande

3

4

De la humildad de la gloriosa santa Clara.

grande peso parecio el cuerpo de la virgen santa Ines caerse en tierra, que todos aquellos hombres y sus criados trabajando con todas sus fuerzas, en ninguna manera la pudieron passar de alli. Y juntandose tambien algunos hombres de los campos y de las vinas, para ayudarlos, trabajauan asì mismo poniendo todas sus fuerzas, mas en ninguna manera pudieron levantar el cuerpo de la bienaventurada virgen santa Ines de tierra. Finalmente desfallecen en su esfuerzo los hermanos y parientes, y con palabras de escarnio confiesan el milagro diciendo. Està toda esta noche como plomo, y por esso que maravilla es que pese tanto? Y sobre esto don Monaldo su tio con mucha passion y encendido de rauia, queriendo dar grauemente a la virgen de puñadas, subitamente en la mano que algo para darle, le dio vn tan grande dolor, que no solamente entonces mas muchos tiempos despues, fue del muy atormentado. Y viniendo la bienaventurada santa Clara al lugar donde estauan, rogo a sus parientes que cessassen de trabajar contra Dios nuestro Señor, y le dexassen a su guarda, a su hermana que estaua ya medio muerta. Y ellos sin poder mudar su proposito, muy enojados se partieron de alli, y leuantose la noble virgen Ines muy alegre en Iesu Christo Redemptor nuestro, por cuyo amor auia peleado esta primera batalla, y alcando victoria del mundo, y de su principe el demonio con la gracia diuina. Y preguntandole la bienaventurada santa Clara como se hallaua respondio. Que de todos los males que le auian hecho, puñadas, coces, y bofetadas sin cuento, y auerla arrastrado principalmente por el esfuerzo de la gracia diuina, y por las oraciones de santa Clara, nada, o poco auia sentido. Despues desto nuestro Padre san Francisco con sus manos le cortò los cabellos, y le puso nombre nuevo llamandola Agnes, porque por el inocente Agno, y cordero Iesu Christo nuestro R. que por nosotros se ofrecio en sacrificio al Padre, resistio y peleo varonilmente, y juntamente con su hermana la instruyo en el camino del Señor, y crecio en la Religion en toda buena couersacion y santidad, tanto que ponìa espanto a las santas Religiosas que eran perfectas en la Religion.

(?)

LA profunda humildad fue la primera piedra, y estable fundamento que la virgen santa Clara desde el comienço trabajo de poner en los cimientos de su Religion, sobre la qual creciese la fabrica de todas las otras virtudes. Y hizo voto de obediencia al bienaventurado nuestro Padre san Francisco, el qual en ninguna manera en toda su vida quebrantò, y tres años despues de su conuersion, huyendo el nombre y oficio de Abadesa, quiso mas con mucha humildad ser subdita que Perlada, y entre las sieruas de Iesu Christo nuestro Redemptor, de mejor voluntad seruir que ser seruida. Mas siendo conseruida de nuestro Padre san Francisco recibio finalmente el regimen, y gouernacion de las Monjas, de lo qual nacio en su coracon mas temor que presumpcion, y quedo mas sierua que libre. Porque quanto parecia mas alra en alguna manera por el titulo de la Prelacia, tanto mas vil se juzgaua en su propria reputacion, y tanto mas presta para seruir, y mas despreciada era en el habito y seruicio. No despreciua las obras de las sieruas, y muchas vezes daua ella agua a manos a las otras Monjas, y ellas assentadas la santa estaua en pie, y comiendo ellas, la bienaventurada santa las seruia. Mucho contra su voluntad mandaua alguna cosa, queriendo antes hazerla por si mesma, que mandarla a alguna Monja. Ella mesma lauaua los seruicios de las enfermas, y los limpiava con aquel su noble espiritu, no huyendo de las cosas innudas, ni teniendo enojo con los malos olores. Muchas vezes lauaua los pies de las sieruas que venian de fuera, y lauados los besaua con mucha humildad. Y lauando vna vez los pies de vna errada, como la bienaventurada santa se los quisiere besar, ella no sufriendo tanta humildad huyo el pie, y hirio con el a santa Clara en su santo rostro, mas ella torcendola a tomar con mucha mansedumbre el pie de la sierua, besole muy apretadamente debaxo de la planta. Assi cumplia la verdadera discipula de Iesu Christo nuestro Redemptor su doctrina y exemplo, el qual nos dexo y encomendò lauando el que era Maestro y tambien Señor, los pies de los Discipulos, y criados suyos.

1. p. lib.
8. cap. 7.
Chrohi-
cas anti-
guas.
S. Anto-
nino.

7

8

10 Libro I. de la Segunda parte de las Chronicas,

CAPITULO VIII.

De la pobreza de santa Clara, y del zelo que tenia a esta virtud.

1. p. lib.
8. cap. 8.
Leyda.
S. Antonio.

CON la santa pobreza de espíritu, que es la verdadera humildad, concordaua la pobreza y mengua de todas las cosas. Y primeramente en el principio de su conuersion hizo vender la herencia de su padre que le pertenecia de su legitima, y no guardando para si cosa alguna del precio, todo lo dio a los pobres. Asi que dexo todo el mundo de fuera, y enriquecida dentro en el alma, perfectamente cõria tras Iesu Christo nuestro Redemptor, libre de la carga y peso de las cosas mundanas. Tan grande ayustad y confederación tomó con la santa pobreza, que ninguna cosa queria tener mas que al bendito Iesus, ni permitia tampoco que sus espirituales hijas tumiesen otra cosa. Por esta euangelica negociacion, compraua la preciosissima perla del desseo Celestial, vendidas todas las cosas, y en ninguna manera juzgaua poder ser poseyda con el desfraymiento, y ocupación de las cosas temporales. Dezia a sus Monjas muchas vezes en continuas amonestaciones, que entonces seria acepto a Dios nuestro Señor aquel su Colegio, quando fuesse rico de pobreza, y que en tanto permaneceria estable y firme, en quanto siempre fuesse guarnecido y cercado de las torres y altos muros de la pobreza. Amonestaua a sus hijas que en Iesu Christo nuestro Redemptor auia engendrado, a conformarse con Iesu Christo Redemptor nuestro pobre en el nido de la pobreza, al qual nacido, la Virgen pobre y Madre rectino en el estrecho peñon. Esta preciosa joya poniala la bienauenturada santa en sus pechos, asi como vn respectual relicario de oro con perpetua memoria, porque el polvo de las cosas terrenales no entrasse en sus entrañas, y queriendo inticular su Religion con el título de la pobreza, pidió al Papa Innocencio Quarto de buena memoria el priuilegio de la pobreza, el qual como varon magnanimo, alegrandose de tan grande feruor de la virgen, alabo mucho su singular proposito, afirmando que sinca tal priuilegio auia sido pedido a la silla Apotolica. Y porque a la nueua y no acostumbra da petition respondiesse tambien nue-

uo y no acostumbrado fauor, el mesmo Summo Pontifice con muy grande y inestimable alegria escriuio de su mano la primera letra del priuilegio. Asi mesmo el señor Papa Gregorio Nono de gloriosa memoria, que precedió a Innocencio Quarto, con afecion paternal amaua mucho a santa Clara. Y como vna vez la acontejasse, que por los acontecimientos de los tiempos y peligros de las edades, consintiesse a su Orden tener algunas posesiones, y el mesmo liberalmente se las ofreciesse, resuio con fortissimo coraçon la verdadera pobre, y en ninguna manera lo consintio, como legitima hija del Patriarcha de los pobres nuestro Padre san Francisco. A la qual respondiendo el Summo Pontifice, que si temia por esto quebrantar el voto de la pobreza, que ella absolua del voto, replico la sierva de Iesu Christo Redemptor nuestro, estas palabras de increyble constancia, diziendo asi. Santissimo Padre, de mis pecados desseo yo que me absuelua vuestra Santidad, mas de seguir los consejos de mi Señor y Redemptor Iesu Christo, nunca para siempre quiero ser abuelta. Los pedaços de las limosnas, y mendrugos de pan que los Frayles limosneros traian recibia con grandissima alegria, y entristecia se de ver panes enteros como se alegraua con los mendrugos y pedaços. Trabajaua de conformarse en todas las condiciones de la perfecta pobreza con el pobre Crucificado, en tanto que ninguna cosa transitoria podia apartar a la pobrissima santa de su amado, o impedirle de su ardentissimo feruor en el seguimiento de Iesu Christo nuestro Redemptor.

3

4

CAPITULO IX.

De los milagros de la pobreza de Santa Clara.

Acontecio vna vez, que auiendo vn solo pan en el Monasterio, y llegada la hora de comer las Monjas, llamo santa Clara a la Refitolera, y mandole que repartiessse aquel pan, y embialse parte de la a los Frayles que estauan fuera, y que la otra parte se quedasse dentro para las Monjas. Deste medio pan que quedo dentro en el Monasterio mando hazer cinquenta pedaços, segun el numero de las Mõjas, y ponerlos en la meta de la pobreza. A lo qual como respondiesse la Refitole-

1. p. lib.
8. cap. 9.

fitole-

fitolera, que eran necesarios los antiguos milagros de Iesu Christo Redemptor nuestro; solamente para que del medio pan se hiziesse tantas partes; respondió la santa madre, y dixo. Hija haz seguramente lo que te digo. Y fuele luego la Monja a cumplir el mandamiento de la santa, y con mucho feruor la piadosa madre con las hijas se pusieron a ofrecer suspiros, y oraciones a su Señor y esposo Iesu Christo Redemptor nuestro; y crecio luego por la gracia diuina entre las manos de la que le partia aquel pedaço de pan, demanera que para cada vna de las Monjas vuo ración muy suficiente.

5 Acontecio otro dia, que así del todo faltó el azeite a las sieruas de Iesu Christo Redemptor nuestro, que ni vna gota tenían, para que alomenos adereçassen algo de comer a las enfermas. Y oyendo esto la virgen santa Clara, tomó vna azeitera, y lauola como maestra de humildad con sus propias manos, y pulola así vazia en vna parte adonde el Frayle limosnero la romiessse, y fuesse a buscar luego azeite. Y llamado el Frayle con grande priessa porque fuesse proueyda aquella necesidad corrió a tomar el azeitera. Mas como no estan las cosas en la voluntad del que las quiere; ni en la diligencia del que las busca corriendo; mas antes todas vienen de la liberalidad de la mano de Diuina; acontecio que por la misericordia de Dios nuestro Señor; procediendo la feruiente oracion de la esposa de Iesu Christo Redemptor nuestro santa Clara al seruicio del deuoto Frayle; para consolacion de los pobres de Iesu Christo nuestro Redemptor, fue milagrosamente hallada la vasija llena de azeite. Y el dicho Frayle, creyendo que le auian llamado sin necesidad, casi murmurando dixo. No se para que me llamaron las hermanas; pues tienen aqui la jarra llena de azeite. Y así fue conocido el milagro Celestial. Y de aquesta manera proueyó nuestro Señor Iesu Christo muchas vezes a sus verdaderas y pobres sieruas por las oraciones de la bienauenturada santa Clara.

CAPITULO X.

1. p. lib. De la virtud de la aspereza y mortificacion de
8. ca. 10. Santa Clara.

Leyda. S. Antonio. LA marauilloza aflicion y penitencia de
nino. Santa Clara en la propria carne, no se

7 si es mejor contarla, o dexarla de dezir, por que hizo esta santa cosas tan estremadas; que el espanto de los oyentes tan couardes y vencidos en esta batalla como nosotros somos; querra por ventura porfiar con la verdad de sus hazañas. No fue aun esto gran cosa que con solo vn habito remendado, y con vn mantillo vil de paño grueso sin otra alguna ropa, mas verdaderamente cubria su cuerpo que le amparaua: y lo que es mas de espantar, que totalmente no sabia que cosa era vso de algùn calçado. No es tampoco grande cosa continuar todo el tiempo los ayunos sin cessar, ni vsar de cama sin colchon, ni otra blandura alguna; porque en estas cosas pues las otras Monjas hazian otro tanto en el Monasterio, no es mucho que no le sean dados loores singulares. Mas que conueniencia ay de la carne virginal y delicada, al cuero y cerdas de vn lechon? Alcanço la santa virgen para si vn cilicio entero como media tunica de cuero de lechon, el qual traia puesto de baxo del habito y junto a la carne la aspereza de las cerdas cortadas. Vsuaua tambien de muy duro cilicio de cerdas de Caualloste xido, el qual de vna parte y de otra apretaba el cuerpo con cordales gruesos. Este cilicio empresto vna vez santa Clara a vna de sus hijas que se lo pidio, la qual de tan grande aspereza fue atormentada, que no tan alegremente le pidio, quanto muy presto de alli a tres dias se le torno a dar. Su cama ordinaria era la tierra desnuda, y otras vezes vnos sarmientos secos, y seruale de almohada vn madero debaxo de la cabeza. Y andando muy debilitado el cuerpo y la cabeza, en el processo ya del tiempo, hizo vn xergoncillo de vn poco de paja, el qual tomó como quien vsaua consigo de mucha piedad y clemencia. Mas despues que el cuerpo tan aspera y cruelmente tratado, comenzó a ser cargado de larga y continua enfermedad, por mandado del bienauenturado nuestro Padre san Francisco; vsaua de vna xerga de paja. En los ayunos tan grande era el rigor de su abstinencia, que no podia viuir su cuerpo con el poco mantenimiento, sino fuera sustentado con la virtud diuina: Porque en tiempo de salud ayunaua toda la Quaresma; y el aduiento desde todos Santos hasta Natiuidad a pan y agua; salvo los Domingos: Y lo que mas es de marauillar, tres dias en la semana (còuene a saber) los Lunes, Miercoles, y Viernes de aquellas Quaresmas ninguna cosa de comer

romana. Y assi dauan bueltas el dia del pobre mantenimiento, y el dia de tan aspera mortificacion, a ora vno, a ora otro, demanera que la vigilia del perfecto ayuno casi se tornaua en fiesta de pan y agua. Y no es marauilla si tan grande rigor y aspereza continuada mucho tiempo, derribo a la bienauenturada virgen santa Clara en muchas enfermedades, y le consumio las fuerças, y destruyo toda la virtud natural, y salud del cuerpo. Compadezianse las deuorissimas hijas de la santa madre, y llorauan con muchas lagrymas aquellas muertes que cada dia voluntariamente sufria. Empero fueronle prohibidas a la virgen santa Clara, por el bienauenturado nuestro Padre san Francisco, y por el Obispo de Afsis aquellos tres dias de ayuno tan sin humanidad, mandandole, á ningun dia passasse en que no tomasse onça y media de pan, alomenos por mantenimiento. Y como la graue aflicion de los cuerpostiene costumbre de engendrar aflicion de los coraçones, muy al contrario resplandecio en la bienauenturada santa Clara. Porque siempre en toda su mortificacion tenia el rostro lleno de plazer y alegre, en tal manera que parecia, o no sentir, o escarnecer de las penas corporales. De lo qual claramente se daua a entender, que la santa alegria de que estaua llena de dentro redundaua de fuera en su santa, por que el amor verdadero del coraçon da siempre aliuio a los trabajos corporales.

CAPITULO XI.

De la deuocion y mouimiento que hizo la fama de S. Clara por todas las partes del mundo

1. p. lib.
8. ca. 11.
Leyenda
S. Antq.
nino.

NO tardo mucho que la fama de la santidad de la gloriosa Santa Clara se derramasse por aquellas partes de Italia, y començaron luego a correr de todas partes las mugeres al suauissimo olor de tan preciosos vnguentos. Apresuranse las virgines por exemplo de la bienauenturada santa a prometer guardar a Christo nuestro Redemptor lo que son, y las cadadas trabajan de viuir mas casta y santamente. Las nobles, y las illustres despreciados los grandes palacios, y estrados se encierran en estrechos Monasterios, y toman por grande gloria viuir en ceniza y cilicio por amor de Iesu Christo nuestro Redemptor. Fne tambien despertado vn impetuoso feruor en los hombres mance-

3
bos para las limpias batallas de la castidad, siendo animados para el desprecio de los falsos y suzios deleytes de la carne, por los fuertes exéplos del mas flaco genero, que son las mugeres. Muchos que estauan ayuntados por vinculo de matrimonio se obligauan de comun consentimiento a la ley de los continentes; los maridos se passauan a las Ordenes de los Religiosos; y las mugeres a los Monasterios de las Religiosas. La madre combidaua a la hija a seruir a nuestro Redemptor Iesu Christo; la hija a la madre; la hermana a las hermanas; y la tia las sobrinas; todas con vn feruor y competencia de santa inuidia desseauan seruir a Iesu Christo Redemptor nuestro, todas codiciauan ser participantes de la vida Angelical que por la esposa de nuestro Señor Iesu Christo santa Clara se les auia esclarecido. Y mouidas innumerables virgines por la fama de la bienauenturada santa Clara, quando no podian passar a la vida Religiosa de los Monasterios, en las casas de sus padres sin regla trabajauan de viuir reglada y Religiosamente. Estas grandes generaciones de saluacion daba la virgen santa Clara con sus exemplos, demanera que parecia cumplirse en ella aquel dicho del Propheta. Muchos mas son los hijos de la desierta y esteril, que los de la que tiene marido. Entre tanto que estas cosas en Italia assi passauan, porque la vena de aquella Celestial bendicion que manaua en el Valle de Espolero no quedasse encerrada dentro en sus breues terminos, assi procedio por la diuina prouidencia, y se hizo tan grande rio, que su impetuosa corriente alegro toda la Ciudad de la Iglesia, porque la nouedad de tan grandes cosas corrio muy lexos por todo el mundo, y en toda parte començo a ganar almas Iesu Christo Redemptor nuestro. Estando encerrada la bienauenturada santa Clara assi començo a esclarecer a todo el mundo, y resplandecer con titulos de loores, que la forma de sus virtudes hinchia de claridad las camaras de las Señoras, y penetraua los palacios de las illustres Duquesas, y hasta los reales secretos de las Reynas, y Princesas procedian los rayos de su claridad. Inclinauase la cumbre, y alteza de la generosa y noble sangre a seguir las pisadas desta santa virgen, y la santa humildad hazia a muchos apartarse y huyr de la presumtuosa nobleza y soberuia de linage y estados.

4
Algunas grandes señoras dignas de matrimonio

rimonios de grandes Reyes, y Duques, in-
citadas por el pregon de la fama de la bien
aventurada santa Clara, hazian estrecha
penitencia, y las que ya eran casadas con
hombres ricos, y poderosos trabajauan de
imitar y seguir en su manera a la sierva de
nuestro Señor Iesu Christo. Fueron con
esto innumerables Ciudades ornadas de
Monasterios de virgines, y aun hasta los
campos y montañas fueron ennoblecidos,
y hermoledados de fabricas deste Celestial
edificio. Multiplicose en el mundo el exer-
cicio y honra de la castidad, lleuando la
virgen santa Clara la vadera: y recupe-
rada la orden de las Virgines, que ya esta-
ua amortecida, fue tornada a renouar. Y
con estas bienauenturadas flores que la
bienauenturada santa Clara produzia, bié-
auenturadamente reuerdece oy con muy
grande frescura, de las quales flores ella
misma puede ser sustentada, diziendo:
Sustentadme con flores, y cercadme con
mançanas, porque estoy enferma de amor.
Mas tornando al hilo de la historia, trate-
mos de la perfeccion de la oracion de la
bienauenturada santa Clara, por cuyo me-
dio alcanço para si, y para sus hijas tantas
mercedes del Señor:

CAPITULO XII.

De la feruiente y perfecta oracion de la gloriosa
santa Clara.

11 p. lib.
8. cap. 12
Leyenda
S. Anto-
nino.

6

ASSI como en la carne era tan mor-
tificada la gloriosa santa Clara, y
totalmente agena de la corporal re-
creacion, assi continuamente ocupaua su
alma en santas oraciones y loores diui-
nos. Tenia la sancta fixa y pegada la muy
feruiente agudeza de su entrañable desseo
en la perdurable luz, y como quien esta-
ua leuantada de la multitud de los ruydos
de las terrenales ocupaciones, estendia
mas largamente el sentido de su alma a
las influencias de las gracias diuinas. Ora-
ua muy largo tiempo con las Monjas des-
pues de Completas, y los rios de lagry-
mas que della manauan, despertauan y re-
gauan los coraçones de las compañeras.
Mas despues que las Monjas se yuan a re-
crear los miembros cansados en las du-
ras camas, entouces perseveraua ella velan-
do en oracion sin cansar, porque recibiese
los secretos dones de la diuina consola-
cion, quando el sueño de las otras la ha-
zia sola y solitaria. Muy muchas vezes der-

ribaba en oracion su rostro sobre la tierra,
y la dexaua regada de lagrymas, y assi dul-
ce y deuotamente la beuiua, que parecia
tener siempre en las manos a Iesus Redem-
ptor nuestro su esposo, en cuyos pies aque-
llas lagrymas corrian, y aquellos besos erã
imprimidos. Aconrecio vna vez que estan-
do la santa derramando lagrymas en el si-
lencio de la noche, apareciole el angel de
las tinieblas en forma de vn moçuelo ne-
gro, y amonestola diziendo. No llores
tanto porque te haras ciega. Al qual como
la bienauenturada santa luego respondi-
se, que no podia ser ciego el que ha de ver
a Dios nuestro Señor, confuso el demonio
desaparecio. La misma noche orando san-
ta Clara despues de maytines, y bañada de
su acostumbrado rio de lagrymas, aparecio
le otra vez el mismo tentador, y dixole.
No llores tanto, porque veras a que se te
derritan los sesos, ya echarlos por los ojos
y narizes, y quedarte ha la nariz tuerta.
A lo qual con feruor respondió la santa.
Ninguna torcedura padece el que sirve a
Iesu Christo nuestro Señor. Y huyendo de
alli, desaparecio el maligno espiritu. Quan-
grande mudança de si misma recibiese en
la fragua de la oracion, y quanto le era su-
ue la diuina bondad en aquel gozo y con-
uersacion, en muchas señales se descubria.
Quando la santa tornaua de la oracion traia
con alegria vnas palabras inflamadas y en-
cendidas del fuego del altar del Señor, las
quales encendian los coraçones de sus Mõ-
jas, y las hazian marauillar de aquella gran-
de dulcedumbre que de su boca salia, y de
la claridad no acostumbrada que resplan-
decia en su rostro. Tenia sin duda Dios nue-
stro Señor aparejada su dulcedumbre a su
pobre, y manifestauase en el cuerpo de fue-
ra, como en la oracion auia sido el alma lle-
na de la diuina luz. Pues desta manera vi-
uiendo en el mundo engañoso y transito-
rio, mas junta marauillosamente con su no-
ble esposo Iesu Christo nuestro Redem-
ptor, estava continuamente llena de de-
leytes soberanos, y estando en la rueda
mouediza desta vida, era sustentada de muy
estable firmeza de virtud, y teniendo en-
cerrado el thesoro de la gloria en el vaso
de barro y de carne, y en la baxeza de la
tierra, perseveraua con celestial eleua-
cion del alma en las alturas del Cielo. Te-
nia costumbre la bienauenturada virgen
de llamar mas presto algun tiempo a may-
tines a las Monjas mas moças, a las qua-
les desperraua mansamente por señas
los,

7

8

les, incitandolas a las alabanzas diuinas. Y muchas vezes durmiendo las otras, la santa bienauenturada que no dormia encendia las lamparas, y tania la campana a maytines. Ningun lugar tenia en su Monasterio la tibieza, ni entrada la negligencia, adonde el descuydo y pesadumbre de orar y seruir a nuestro Señor Iesu Christo era aguijonado, y mouido con aspera reprehension y viuos, y eficaces exemplos de la bienauenturada Virgen.

CAPITULO XIII.

De como los Moros fueron echados del Monasterio por la oracion de santa Clara.

1. p. lib.
8. cap. 3.
Leyda.
S. Antonino.

NO es razon que se callen los grandes milagros y efectos de las oraciones de la bienauenturada virgen santa Clara, y este es el lugar de contarlos, los quales assi como son muy verdaderos, assi son muy dignos de honra y veneracion. En aquel tiempo, que debaxo del Emperador Federico Segundo en diuersas partes del mundo sufria la Iglesia su persecucion, el Valle de Espoletto mas continuamente beuia el vaso de su peruerfaria. En este Valle de Espoletto: (por que era de la Iglesia Romana) estauan puestas capitancias y vanderas de soldados del Emperador, y enxambres como de Abejas de Moros ballesteros, para destruycion de las Villas y Castillos, y para conquista de las Ciudades. Y auia crecido tanto la malicia de aqueste Emperador Federico, que junto todos los Moros que morauan por las montañas y lugares desiertos, para que desta manera fuesse mas temido de sus vassallos; y despues de auellos traído con grãdas promeças, dioles moradas y assiento en la Pulla en vna Ciudad antigua y destruyda, que agora se llama Nucaria de los Sarracenos, y fortalecieron los Moros esta Ciudad, y crecieron en ella en tiempo deste Federico hasta veynte mil hombres de pelea: los quales hazian grandes daños y males en la Pulla y en otras partes a los Christianos. Y llegando vna vez a la Ciudad de Assis de rebato, y subitamete el furor de los enemigos, y ya el exercito a las puertas de la Ciudad, los Moros (gente muy dañada y que siempre tiene sed de la sangre de los Christianos, y que osa acometer qualquiera maldad,) sin verguença alguna acometieron al Monasterio de san Damã en que estaua la virgen santa Clara con sus hijas,

hasta entrar dentro en la cerca y encerramiento de las virgenes. Derritense los coraçones de las Monjas con temores, y temen con espanto oyendo las voces de los Moros, y yuan a contar estas cosas y mostrar sus lagrymas a la piadosa madre. Y santa Clara sin ningun miedo de coraçon assi enferma como estaua, hizose llevar a la puerta, y puso delante de los enemigos, llevando delante de si la custodia de plata encerrada dentro en vn cofre de marfil, en la qual estaua el Santissimo Sacramento y cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, con grande reuerencia guardado. Y derribandose toda en oracion delante del Señor, dezia con lagrymas a su amado esposo Iesu Christo Redemptor nuestro. Por ventura Señor mio Iesu Christo, es vuestra voluntad que estas vuestras sieruas que no vsan de armas con que se puedan defender, las quales he criado en vuestro amor, sean entregadas en manos y poder de los Moros? Guardadme Señor estas vuestras sieruas, las quales yo en el presente articulo no puedo guardar. Y en aqlla hora sonó vna voz delgada como de niño del throno de la gracia de Christo Redemptor nuestro hasta las orejas de la Santa bienauenturada, que dixo. Yo os guardaré para siempre. Y la santa perseverando en orar y pedir mas al Señor, dixo. Tambien Señor sea vuestra santa voluntad de defender esta Ciudad, la qual por vuestro amor nos sustentara. Y el Señor le respondió. Agrauos y daños sufrira, mas con mi gracia ella sera defendida. Y luego la santissima Clara alçando su rostro lleno de lagrymas, esforço a las hijas, diziendo. Yo os certifico hijas mias que ningun mal padecereys, solamente mirad que tengay firme coniaça en Iesu Christo nuestro Señor. Y no tarde el socorro diuino, porque luego resfriada aquella ofadia y atreuimiento de los Moros, fueron llenos de miedo y espanto, y saliendo con grande prouisa por los muros por donde auian subido, fueron turbados y echados por virtud de la oracion de la santa bienauenturada: la qual llamo secretamente a las Monjas que auian oydo la sobredicha voz del Señor, y debaxo de obediencia les dixo. Aduertid muy amadas hijas mias, que en ninguna manera descubray a persona alguna aquella voz que oystes, en quanto yo viuere en la carne.

CAPITULO XIII.

De otro milagro semejante, en que fue libre la Ciudad por oraciones de santa Clara.

i. p. lib.
8. ca. 14.
Leyenda.
S. Antoino.

EN otro tiempo vn Capitán del exercito del Emperador Federico llamado Vital de Aterfa, hombre codicioso de gloria y esforçado en la guerra, mo-
tuo su exercito contra la Ciudad de Alsís: Y haziendo grande destruycion, cortó los arboles, y destruyó todas las casas al derredor de la Ciudad, y assento su real y puso cerco sobre la Ciudad, afirmando con palabras de amenazas de no partirse de allí hasta que la Ciudad fuese tomada. Y a tanto llegó el cerco, que se temía el peligro de la Ciudad. Y oyendo y sabiendo esto la sierva de nuestro Señor Iesu Christo Santa Clara, con sospitos muy de corazón, llamando a todas sus hijas dixoles. Hijas muy amadas, desta Ciudad recibimos cada dia como sabéis muchos bienes en nuestras necesidades; pues cosa será muy sin piedad si en el tiempo de su necesidad no la socorriremos segun pudieremos: Y mando traer allí ceniza y hizo desfogar sus cabeças a todas las Monjas, y ella primero cubrió su desnuda cabeça de mucha ceniza, y despues puso de la misma ceniza sobre la cabeça de las otras Monjas, diziendoles. Y a nuestro Señor pedilde con humildes y fervientes ruegos que libre esta Ciudad. No se podrían contar las lagrimas de aquellas devotas virgines, y el fervor con que sin cesar ofrecian al Señor sus oraciones, y pedían misericordia por aquella Ciudad todo aquel dia y aquella noche. Y fueron de tanta fuerza aquellas oraciones y sospitos y lagrimas de la sancta madre y de las hijas, que el piadoso Señor el dia siguiente embió su socorro en tal manera a esta priessa, que desbarato el exercito contrario, y levantando el soberbio Capitan el real contra su voluntad, se fue de allí y no dio mas trabajo a aquella tierra, porq̄ pocos dias despues de esto fue muerto a espada.

CAPITULO XV.

De la deuocion que la sancta tenia al sanctissimo sacramento, y de la virtud de su oracion contra los demonios.

i. p. lib.
8. ca. 15.
Leyenda.
S. Antoino.

FVE tan afectuosa la deuocion de la bienauenturada santa Clara al sacramento preciosissimo del altar que

en muchas señales lo manifiestan sus obras. Porque aunque en aquella graue enfermedad que la tollio en la cama, se hazia ende-
regar, y arrimada a alguna cosa para poderse sustentarse, hilaua muy de licados lienços, de los quales hizo vna vez cienuenta pares de corporales, y embueltos en paños de seda, embiaualos a diuersas Iglesias por los campos y montañas del valle Espoletano. Para el recebimiento del sanctissimo cuerpo del señor, siempre era primero bañada en feruientes lagrimas; y llegando a el con mucho temor, no menos temia y reuerenciaua al que estaua en el sacramento escoldido, que al que rige y gouierna los Cielos y la tierra.

De donde necessariamente nacia a los demonios tanto temor de las oraciones de la esposa de Iesu Christo nuestro Señor santa Clara, quanto ellos confessaron. Fue vna deuota muger del Obispado de Písa, la qual vino al monasterio para dar gracias a nuestro Señor y a su sierva santa Clara por que por sus merecimientos estaua libre de cinco demonios. Y confessaron los demonios en su forçada salida, que las oraciones de santa Clara los encendian, y con muy grande confusion los echaua fuera del cuerpo humano que poseyan y enseñoreanan.

CAPITULO XVI.

De vna maravillosa consolacion que santa Clara recibio del Señor el dia de su sanctissimo Nacimiento.

COMO en la enfermedad siempre con viva memoria la gloriosa santa se acordaua de su amado Iesu Christo Señor nuestro, así tambien en la visita-
ta en sus enfermedades. Y vna vez en la noche del Nacimiento del soberano Rey, quando por el Nacimiento del niño Iesus el mundo con alegria festeja este dia con los Angeles, fueronse todas las Monjas al Choro a maytines, y dexaron sola a la santa madre agrauada de sus enfermedades. Pues como comenzó a meditar en el gloriosissimo niño Iesus, y se doliese mucho porque no podia hallarse presente a sus diuinos loores, dixo con suspiros. Señor Dios mio, mirad como soy dexada así sola en este lugar. Y en diziendo esto, luego aquel canto de los maytines, que se canraua en el Monasterio de nuestro Padre san Francisco en Alsís, maravillosamente comenzó a sonar en sus oydos; y oía las voces de los Frayles

i. p. lib.
8. ca. 16.
Leyenda.
S. Antoino.

Frayles que cantauan y entendian la musica y consonancias del canto, y tambien el tañer de los organos. Y no estaua tan cerca el lugar de los Frayles, que por alguna via humanamente pudiesse alcanzar esto la santa, mas de necesidad era milagro por vna de dos maneras, o que aquella solemnidad fuesse por virtud diuina estendida hasta los sentidos de la santa, o que su oydo fuesse auuiado y crecido sobre la naturaleza humana. Mas a todo esto sobrepujo la diuina reuelacion de que con esto gozo, porque fue digna de ver en espiritu el pesebre de Iesu Christo nuestro señor. Pues por la mañana viniendo a ella las hijas, dixoles la bienauenturada santa Clara. Bendito sea nuestro Señor Iesu Christo, el qual no me dexó dexandome vosotras; porque os hago saber que verdaderamente oy por la gracia de nuestro Redemptor Iesu Christo todas las solemnidades que en la Iglesia de nuestro Padre san Fráncisco esta noche fueron celebradas.

CAPITULO XVII.

De la doctrina espiritual y caridad con que la santa criaua a sus hijas.

1. p. lib.
3. c. 17.
Leyda.

2 **C**onocia la virgen santa Clara que estaua puesta en el palacio del gran Rey por aya, guarda y maestra de sus donzellas y esposas, y por tanto con tan grande doctrina las enseñaua, y con tan grande amor de piedad las cõsolaua y abrigaua, que ninguna palabra lo puede declarar. Enseñauales primeramente a echar de la morada del alma todo el ruydo del mundo, porque se pudiesse llegar mas libremente a los secretos de solo Dios N. S. Enseñauales que no se aficionasen al amor de los parientes carnales, y que del todo se olvidasen de su propia casa y tierra, porque pudiesen agradar a solo Iesu Christo Redemptor nuestro. Amonestauales a despreciar las necesidades de la flaqueza del cuerpo, y que supiesen reprimir y refrenar los engaños y apetito de la carne, con el imperio de la razón. Amonestauales como el cauteloso enemigo arma lazos escondidos a las almas puras, y que de otra manera tieta a los santos que a los mundanos. Finalmente afi quería que fuesen en tal manera ocupadas a ciertas horas en el trabajo de sus manos q̄ se hallasen mas aparejadas al deseo de su criador por el exercicio de la oración, que despues del trabajo tuuiesen, no dexá

do por el trabajo el fuego santo del amor, antes cõ el echasen fuera el frio de la deuocion. Nunca se vio, mayor guarda de silencio que allí; nunca mayor forma y exẽplo de toda honestidad. Nunca allí se via, aun con palabra, dar señal de vano coraçon, ni con liuidad de palabras descubrir los deseos liuidos, porque todos eran mortificados. Y la santa maestra siendo muy tẽplada en sus palabras, de la abundancia del alma con breues y santas palabras mostraua a sus discipulas los seruietes deseos y las enseñaua que los poseyessen y los conseruasen debaxo de la llau e guarda del estrecho silencio. Proueya a las hijas por medio de los deuotos predicadores, del mantenimiento de la palabra de Dios nuestro Señor, de la qual no era la suya la menor parte. De tanta alegria y contento era llena en oyr la palabra de la predicacion, y de tanta deuocion y consolacion gozaua con la memoria de su esposo suauissimo Iesus, que predicando vna vez aquel famoso predicador Fray Philippe de Adria, fue visto vn muy hermoso Niño estar presente a la virgen Clara grande parte del sermon con folandola con sus alegres delectaciones. De cuyo aparecimiento, y delectable vision, aquella Religiosa que tal cosa merecio ver, sintio vna tan grande suauidad y dulcura que no se puede dezir. Y aunque la prudentissima santa no fuesse letrada empero alegrauase mucho en oyr el sermon de los letrados, sabiendo que en la cascara y corteza de las palabras, estaua escondida la dulcedumbre del espiritu, la qual ella misma alcançaua mas subtilmente; y gustaua con mas sabor. Acostumbraua dezir del sermon de qualquiera que predicaua que era muy prouechoso al alma: porque no es de menor prudencia algunas vezes de entre las espinas groseras y asperas coger las flores, que comer el fructo del buen arbol. Prohibio vna vez el Papa Gregorio Nono a instancia de los Prelados que ningũ Frayle fuesse sin sulicencia al Monasterio de las señoras Pobres, y dohiendose la piadosa madre que sus hijas tendrian pocas vezes el mantenimiento de la santa doctrina, dixo con muchas lagrymas. Quiden nos de aqui adelante todos los Frayles, pues nos han quitado a los que nos dauan el mantenimiento de la vida. Y luego embio los Frayles q̄ allí estauan para el seruiicio y limosnas de las Monjas a su Ministro, no queriendo tener limosneros que les procurassen el pan corporal, pues que ya no tenian los limosneros

3

4

neros del pan espiritual. Y como esto supo el Papa, reuoco luego aquel mandato, y cometiolo todo al Ministro General. No solamente la santa Prelada amaua, y curaua las almas de sus hijas, mas tambien feruia a sus debiles hijas, y a sus debiles y delicados cuerpos con marauilloso estudio y feruor de caridad. Porque muchas vezes en las noches frias con sus proprias manos las cubria quando dormian, y las que via flacas para guardar el rigor comun, queria y mandaua, que tomassen recreacion mas piadosa, con que satisfiziesen la necesidad. Si alguna estaua turbada de tentaciones, o como a las vezes acontece andaua triste y melancolica, llamaua en secreto, y consolaua con lagrymas amorosas. Algunas vezes acontecio derribarse a los pies de las que estauan tristes, para que con los regalos de madre, aliuiaffe las fuerças de los dolores de las hijas. De cuyes beneficios no ingratas las hijas, a si mesmas se le dauan deuotamente. Abraçauan las deuotas hijas al afectuoso amor de la caridad, en la madre; reuerenciauan el oficio de la Prelacia en la maestra, seguian las derechas pisadas de tanta diligente aya, y contemplando en la esposa de Christo Redemptor nuestro, marauillauanse de la excelencia de tanta santidad y caridad.

CAPITULO XVIII.

De la deuocion que el Papa Gregorio Nono tuvo a esta santa virgen.

1. p. lib.
8. ca. 18.
Leyenda
Chroni-
cas anti-
guas.

EL Papa Gregorio Nono tenia marauillosa fe en las oraciones de la gloriosa santa, porque tenia conocida por experiencia la muy eficaz virtud dellas. Y muchas vezes quando se le ofrecia, como acontece alguna nueva dificultad, assi quando era Cardenal, y Obispo Ostiense, como despues de enfalçado a la cumbre Apostolica, deuotamente se encomendaua a la virgen santa Clara por sus cartas, pidiendole focorro y sintiendo su ayuda. Cosa por cierto como de muy grande humildad, assi tambien digna de ser con diligencia imitada, ver al Vicario de Iesu Christo nuestro Redemptor pedir ayuda a la tierua de Dios nuestro Señor, y encomendarse en sus virtudes y oraciones. Sabia bien este grande Pastor quãto puede el amor, y quã libremente las virgines puras hallan abierta la puerta del cõsistorio de la Diuina Magestad. Vna deuota Epistola se halla escrita

Tom. 2.

del dicho Papa, siẽdo Cardenal, para santa Clara, la qual es bien que aqui se escriua, por que se vea el espiritu del Señor, que en aquel Prelado moraua, y la fe que tenia en la santidad de la bienauenturada santa Clara.

A la carissima hermana en Iesu Christo R. N. y madre de salud la hermana Clara sierua de Iesu Christo N. S. Vgolino miserable pecador Obispo Ostiense, se encomienda a si mesmo, todo lo que es y que puede ser. Muy amada hermana en Iesu Christo R. N. desde aquella hora que la necesidad de tornarme, me aparto de tu santa cõuerfacion, y me priuo de aquel plazer de comunicar los thesoros Celestiales, he tenido tanta tristeza de coraçõ, abundancia de lagrymas, y grandeza de dolor, que si a los pies de Iesu Christo R. N. yo no viera hallado la cõsolacion de su acostubrada piedad, temo que viera incurrido en tales angustias, con las quales mi espiritu desfalleciera, y mi alma del todo enflaqueciera. Y no sin razõ, porque me salto aquella gloriosa alegria con que trataua con vosotras del Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, y su presençia en la tierra, celebrando Pascua contigo, y con las otras sieruas de Iesu Christo N. R. Y como despues que el Señor se ausento de los Discipulos, por su Passiõ y muerte, se lesiguio grandissima tristeza, assi quede yo desconsolado de tu ausencia. Y puesto que yo ya me conociese y tuuiese por muy grande pecador, conociendo la prerogatiua de tus merecimientos, y rigor de la santa Religion, ahora sin duda alguna, y acabado de saber que tanto es el numero y peso de mis pecados, y que tengo tan ofendido al Señor vniuersal de la tierra, que no soy digno juntarme a la compaña de sus escogidos, y apartarme de las ocupaciones del mundo, si tus lagrymas y oraciones no me alcançaren perdõ de mis pecados. Pongo pues en ti mi alma y a ti encomiendo el espiritu, como el Señor en la Cruz encomendo el Espiritu a su Padre, para que en el dia del juyzio respondas por mi, si de mi saluacion no fueres sollicita y diligente: porque sin duda creo que delante del sumo juez impetraras todo lo que con justicia, y con tanta deuocion, y copia de tantas lagrymas demandares. El Señor Papa no va ahora a Afsis, mas como yo tuuiere tiempo desseo verte ati, y a tus hermanas. Encomiendame a la hermana Ines, tu hermana y mia, y a todas las otras hermanas en Christo Redemptor nuestro.

B. O. M. G. C. A.

CAPITULO XIX.
De la confirmacion de la primera Regla de santa Clara.

1. p. lib.
8. c. 19.
Firma-
mentum
trium or
dinum.

Hizo nuestro Padre san Francisco enseñado por el Espíritu Santo, regla y vida para Santa Clara, y las Religiosas que quisiesen seguir su vida, ordenada por los Capítulos, y tenor de la Regla de los Frayles Menores, la qual Regla platico el santo con Vgolino Cardenal Oñiense Protector de la Orden; y muy devoto, el qual siendo Papa que llamaron Gregorio Nono (de que agora hablamos) confirmo la dicha Regla en su rigor de estrecha pobreza, y aspereza; no con Bula, mas solamente con su autoridad y palabra. Y esta Regla tuvo la Orden de santa Clara solamente hasta el año quinto del Papa Innocencio Quarto, que fue en el año del Señor de mil y duzientos y quarenta y cinco: en el qual año el dicho Papa Innocencio a pedimiento de algunos Prelados, y Abadesas de la Orden, hizo otra y segunda Regla a la Orden de santa Clara, debajo deste titulo de Monjas encerradas de la Orden de san Damian, en la qual relaxo y dispenso con las Monjas en el voto de la pobreza en comun. Y passo la confirmacion desta Regla en el dicho año, en la Ciudad de Leon de Francia, la qual dispensacion puso en grande angustia a la bienaventurada santa Clara, y a todas sus santas compañeras en el zelar de la guarda de la santa pobreza Evangelica: porque no solamente los Monasterios que querian aceptar la tal dispensacion tomaban la dicha Regla de Innocencio, mas tambien eran constreñidos otros muchos Monasterios, que no querian aceptar la tal dispensacion a tomar aquella Regla y rentas. Por lo qual el dicho Innocencio Quarto despues mejor informado defendio, y mando al General, y a todos los Prouinciales Ministros, que en ninguna manera constreñiesen ni pudiesen constreñir a las Abadesas y Mōjas de la Orden de santa Clara, o de san Damian a guardar la dicha su nueva Regla por el instituteda. Antes quiso, y mando que la primera Regla y antigua, dada por nuestro Padre san Francisco en el principio de la Religion, y confirmada por el señor Papa Gregorio Nono, que para siēpre se guardasse: comatiendo y mandando al Protector Cardenal Obispo Oñiense que sin falta la hiziesse guardar, y la confirmasse, pospuestas toda apelacion, y Letras impetradas, o por

impetrar. Y comienza la dicha Bula de Innocencio Papa. *Resto assumpto tramite quem, &c.* Dada a diez y ocho dias de Abril en el año decimo de su Pontificado. Y despues el mismo Papa confirmo la dicha antigua y primera Regla, *viua vocis oraculo*, ya confirmada por el Papa Gregorio Nono su predecessor, y por el dicho su Comissario el Cardenal, y Obispo Oñiense Protector de la Orden de su mandado aprobada y restituyda a su vigor, y otra vez cō Bula la aprovo y confirmo en Assis a ocho dias de Agosto en el año vndecimo de su Pontificado. Lo qual hizo a fuerça de los grandes pedimientos y deuocion de la bienaventurada santa Clara.

Confirmacion Apostolica de la Regla que nuestro Padre San Francisco dio a Santa Clara.

Innocencio Obispo seruo de los seruos de Dios N. S. a las amadas en Christo N. S. hijas Clara Abadesa, y a las otras hermanas del Monasterio de S. Damiana de Assis, salud y Apostolica bendición. Suele cōdescēder la Silla Apostolica a los buenos propósitos, y dar liberal fauor a los honestos ruegos de los suplicantes. Por vuestra parte nos fue humildēte pedido, que la Regla de vuestra vida, segun la qual comunēte en vn espíritu y voto de altissima pobreza aueys de viuir, dada a vosotras por el bienauenturado P. San Francisco, y de vosotras alegremēte recibida, la qual nuestro venerable hermano Obispo Oñiense, y Veltrēse tenia aprobada, segun que en las Letras del mismo Obispo passadas enteramēte se contiene, nos la mandassemos cō Apostolica confirmacion corroborar. Nos pues inclinados a vuestros deuotos ruegos teniedo por confirmada y grata la confirmacion del dicho Obispo, la misma con autoridad Apostolica confirmamos, y con ayuda deste presente escripto la hazemos firmē, haziendo referir el tenor de aquellas Letras de verbo ad verbum en estas presentes, y es tal.

Reynaldo por la merced de Dios N. S. Obispo Oñiense, y Veltrēse, a su charissima en Iesu Christo nuestro Señor, madre y hija la señora Clara Abadesa de S. Damiana de Assis y sus Monjas, assi presentes como futuras, salud y bendición paternal. Por quanto vosotras amadas en Christo Señor nuestro, hijas despreciastes las pōpas, y deleytes del mūdo, y siguiendo las pisadas de Iesu Christo S. N. y de su Santissima Madre escogistes morar encerradas corporalmente, y seruir en suma pobreza, por que

3

4

que con libre almapodays feruir al Señor: nos alabado en el Señor vuestro santo proposito, de buena voluntad queremos conceder benigno fauor con afeccion paternal a vuestros votos y santos desseos. Por tanto inclinados a vuestros piadosos ruegos, la forma de viuir, y modo de santa vnidad, y de la altissima pobreza, la qual el bienauenturado nuestro Padre san Francisco os dio por palabra y por escripto, q guardas sedes, en las presentes relatada con autoridad del señor Papa y mia, a vos y a todas las que en vuestro Monasterio succediere para siempre confirmamos, y con defenſiõ deste presente escripto la corroboramos, la qual es la siguiente.

CAPITVLO PRIMERO.

Comiençase la Regla y forma de vida de las hermanas pobres, que el bienauenturado Padre nuestro san Francisco instituyo. La qual es guardar el santo Euãgelio de nuestro señor Iesu Christo viuiendo en obediencia sin proprio, y castidad, Clara indigna sierda de Iesu Christo nuestro Redemptor, y planta pequeña del muy bien aueturado nuestro Padre san Francisco, promete obediencia, y reuerencia al señor Papa Innocencio, y sus successores canonicamente electos, y a la Iglesia Romana. Y como en el principio de su cõuerſion juntamente con todas sus hermanas prometio obediencia al N. Padre S. Francisco, assi promete guardar la mesma obediencia inuiolablemente a sus successores. Y las otras hermanas sean siempre obligadas a obedecer a los successores de N. Padre S. Frãcisco, y a la hermana Clara, y a las otras Abadesas canonicamente electas que les succedieren.

CAPITVLO II.

De como se han de recebir.

SI alguna por diuina inspiracion viniere a vosotras para recebir esta vida, el Abadesa sea obligada a pedir el consentimiento de todas las hermanas, y si la mayor parte consintiere auida licencia del señor Cardenal vuestro Protector la pueda recebir. Y si le pareciere bien recibilla, examinelas con diligencia, o hagala examinar de la fe Catolica, y sacramentos de la Iglesia. Y si en todas estas cosas fuere fiel, y las quisiere firmemente confesar, y

Tom. 2.

hasta el fin con firmeza guardar, y no tiene marido, o si le tiene, ya el entro en Religio con autoridad del Obispo Diocesano, hecho ya voto de continencia, y no teniendo impedimento por mucha edad, o enfermedad alguna, o falta de sentido, para la guarda desta nuestra vida, con diligencia le sea declarado el tenor, y regla de nuestra vida. Y si fuere hallada cõueniente, seale dicha la palabra del Euangelio, que vaya y veda quanto tiene, y trabaje de lo dar todo a los pobres, lo qual sino pudiere hazer, bastele la buena voluntad. Y guardense el Abadesa y las otras hermanas, q no sean sollicitas de sus cosas temporales, antes libremente haga de sus bienes lo que nuestro Señor le inspirare. Mas si pidiere consejo, embienla a algunos prudentes y temerosos de Dios nuestro Señor, por cuyo cõsejo los bienes que tuuiere sean distribuydos a los pobres. Despues cortados los cabellos al derredor, y desnuda del habito seglar, seanle concedidas tres tunicas y manto, y de alli adelante no le sea licito salir fuera del Monasterio, sin prouehosa, manifesta y probable causa. Y acabado el año de la probacion, sea recibida a la obediencia, prometiendo guardar perpetuamente la vida y forma de nuestra pobreza. Ninguna antes de acabar el tiempo de la probacion, y nouiciado reciba el velo. Puedan tambien las hermanas tener mantos, para aliuio y honestidad del seruicio y trabajo. Y el Abadesa con discrecion las prouea de vestidos, segun las calidades de las personas, y lugares y tiempos, y frias regiones, como pidiere la necesidad. Las muchachas recibidas en el Monasterio antes de tiempo de la edad legitima anden con los cabellos cortados, y dexado el habito seglar, vistãse de paño religioso, como a la Abadesa le pareciere. Y como llegaren a legitima edad de discrecion, vestidas segun la forma de las otras hagã su profesiõ. Y assi a ellas como a las otras q son nouicias, el Abadesa con diligencia las prouea de maestra de las mas prudentes de todo el Monasterio, la qual diligetemente las informe en santa cõuersaciõ y honestas costumbres, segun la forma de nuestra profesiõ. En la examinacion, y recibimiento de las hermanas para feruir fuera del Monasterio, guardete la forma ya dicha, las quales pueden traer calçado. Ninguna este con vosotras en el Monasterio, sino fuere recibida segun la forma de vuestra profesiõ. Y por amor del Santissimo, y amantissimo Niño Iesu Christo N. Señor embuelto en

B 2

pobres

20 Libro I. de la Segunda parte de las Chronicas,

pobres pañales, y reclinado en el peſebre, y de ſu ſantísima Madre, amonetto, ruego y pido a mis hermanas, que ſiempre ſe viſtan de paños vilés.

CAPITVLO III.

Del diuino officio y ayuno, y de quantas vezes han de comulgar.

LA S Monjas que ſaben leer hagan el officio diuino, ſegun la coſtumbre de los Frayles Menores, deſpues que pudieren auer breuiarios, leyendo ſin canto. Y las que por cauſa razonable no pudieren algunas vezes leyendo rezar ſus horas, ſeales licito rezar el Pater Noſter como las otras hermanas. Mas las que no ſaben leer, digan veynte y quatro vezes el Pater Noſter por maytines por laudes y hymnos, y por prima, tercia, ſexta y nona, por cada vna deſtas otras ſiete vezes el Pater Noſter, y por viſperas doze, y por completas ſiete. Y por los defunctos, digan tãbiẽ: por viſperas ſiete vezes el Pater Noſter, y requiem æternam, y por maytines de defunctos otros doze. Las hermanas q̄ leen, ſean tambien obligadas a rezar el officio de los difunctos. Quando alguna Mõja de nueſtro Monafterio paſſare deſta vida, digan cinquenta vezes el Pater Noſter por ſu alma. En todo tiempo ayunen las hermanas. Y en el nacimiento del Señor en qualquier dia que viniere, podran tomar dos reſecciones. Con las pequeñas flacas y ſeruidoras fuera del Monafterio, como pareciere bien a la Abadeſſa, con miſericordia ſea diſpenſado, mas en el tiempo de manifiſta neceſſidad, no ſean obligadas las hermanas al ayuno corporal. Doze vezes en el año ſe confeſſen de licencia del Abadeſſa, y guardenſe que entonces no hablen otras palabras, ſino las que fueren de confeſſiõ y ſalud de las almas. Comulguen ſiete vezes en el año, conuiene a ſaber, el dia del nacimiento del Señor, el Iueues Santo de la Cena del Señor, el dia de la Reſurreccion, el dia de Pentecoſtes, el dia de la Aſſumpcion, de la bienauenturada Virgen nueſtra Señora, el dia de N. Padre S. Francisco, y en la fieſta de todos Santos. Por la comunion

de las hermanas enfermas, ſea licito a los Capellanes celebrar dentro.

CAPITVLO III.

Del a elección de la Abadeſſa.

EN la elección de la Abadeſſa ſean obligadas a guardar la forma Canonica, y procuren las hermanas de tener en la elección al Miniſtro General, o Prouincial de la Orden de los Frayles Menores, que con la palabra de Dios, nueſtro Señor les informe en toda concordia y común prouecho en la elección que ſe ha de hazer. Y no ſe elija ſino fuere profeſſa, y ſino fuere profeſſa electa, o de otra manera fueſſe proueyda no le ſea dada la obediencia, ſi primero no profeſſare la forma de nueſtra pobreza, la qual acabando hagafe elección de otra Abadeſſa. Y ſi algun tiempo pareciere ala comunidad de las hermanas, la dicha Abadeſſa no ſer ſuficiente para el ſeruicio y común prouecho dellas, ſea obligadas las dichas hermanas, ſegun la forma ya dicha, lo mas preſto que pudierẽ, elegir otra en ſu Abadeſſa y madre. Y la electa conozca que cargarecibio ſobre ſi, y aquiẽ ha de dar cuenta de las ouejas a ella encomendadas. Trabaje tambien ſer mas Prelada, y preceder alas otras por virtudes y ſantas coſtumbres, que por officio, porque las hermanas incitadas con ſu exemplo, mas obedezcan por amor que por temor. No tẽga particulares afecciones, porque amando en la parte no engendre el caudalo en el todo. Conſuele las deſconſoladas, y ſea primero y vltimo ſocorro y acogida de las tribuladas, porque ſi en ella deſfallecieron los remedios de la ſalud, no preualezca en las enfermas la enfermedad de la deſeſperacion. En todas las coſas guarde la comunidad, principalmente en la Igleſia, dormitorio, reſitorio, enfermeria y veſtido, lo qual por la miſma manera ſea obligada a guardar ſu Vicaria. Vna vez alomenos en la ſemana ſea obligada la Abadeſſa a llamar ſus Mõjas a Capitulo, adonde aſi ella como las hermanas humildemente ſe deuen acufar de todas las publicas ofenſas, y negligencias. Y las coſas que ſe han de tratar de prouecho, y honeſtidad del Monafterio, alli las plati que con todas las hermanas, porque muchas vezes reuelã el Señor lo que es mejor al menor. Ninguna deuda grande haga, ſino de común conſentimiento de las hermanas, y con manifiſta neceſſidad, y eſto por el Procurador. Y guardenſe el Abadeſſa con ſus hermanas, que no recibã algun depoſito en el Monafterio por las tribulaciones, y eſcandalos que de aqui muchas vezes

zes nacen. Para conseruacion de la vnidad y charidad fraternal, y paz, todas las officias las del Monesterio sean electas de comun consentimiento de todas las hermanas. Y de la misma manera, alomenos ocho monjas de las mas prudentes sean electas, de las quales en las cosas que la Regla de vuestra vida requiere, el Abadesa sea obligada a tomar consejo. Puedan tambien las hermanas y deuan si les pareciere cosa prouechosa y conueniente quitar las officias indiscretas y elegir otras en su lugar.

CAPITULO. V.

Del silencio y modo de hablar al locutorio y grada.

D Esde hora de completas hasta tercia las hermanas guarden silencio, excepto las que firuē fuera del Monasterio. Y perpetuamente tengan silencio en la Iglesia, dormitorio, y en el refitorio solamente a hora de comer, excepto en la enfermeria en la qual por recreacion y seruiicio de las enfermas, siempre sea licito a las hermanas hablar con discrecion. Podran tambien siempre y en toda parte declarar breuemente y con boz baxa lo que fuere necessario. No sea licito a las hermanas hablar al locutorio, o grada, sin licencia del Abadesa o de su Vicaria. Y las que tuuiere licencia para hablar en el locutorio no osen hablar sino estando presentes dos hermanas, que oygan lo que dizen. Mas a la grada no presuman llegar, sino siendo pretendentes tres, alomenos señaladas por el Abadesa o su Vicaria, de aquellas hermanas que son electas por el conuiento para consejeras del Abadesa. Esta forma de hablar sean obligadas a guardar: quanto fuere posible la Abadesa y su Vicaria. Y el hablar de la grada sea muy pocas vezes, y a la puerta nunca se hable. En la grada pongase por dentro vn paño, el qual no se quite, sino quando predicar la palabra de Dios nuestro Señor, o alguna hermana habre con alguna persona. Tengan tambien por dentro puerta de madera con dos cerraduras de hierro, o mas, la qual se cierre muy bien, y principalmente de noche sea cerrada con dos llaues, vna de las quales tenga el Abadesa, y la otra la sacristana. Este siēpre cerrada, si no quando se dize el officio diuino y por las cosas arriba dichas. Ninguna antes que salga el sol, o despues de puesto, en manera alguna hable con alguna persona a

la grada. Mas en el locutorio siempre este vn paño puesto por dentro, el qual nunca se quite. En la quaresma de san Martin y en la quaresma mayor, ninguna hable al locutorio si no es con el Sacerdote por causa de confesion o de otra manifesta necesidad, lo qual quede ala prudencia y discrecion del Abadesa o de su Vicaria.

CAPITULO VI.

Que las Monjas no reciban possession alguna, o propraedad por si, o por entrepuesta persona.

D Espues que el altissimo Padre celestial tuuo por bien alumbrar mi coraçon por su gracia diuina, para que por exemplo y doctrina del beatissimo Padre nuestro san Francisco hiziesse penitencia, poco tiempo despues de su conuersion juntamente con mis Monjas libremente le prometi obediencia. Y viendo el bien auenturado Padre N. que ninguna pobreza trabajo, tribulacion y desprecio del mundo tomiamos, mas antes que por grandes contentamientos teniamos estas cosas, mouido de piedad nos escriuió forma de biuir en esta manera. Porque por inspiracion de nuestro Redemptor Iesu Christo, os hezistes hijas y siervas del altissimo y summo Rey y Padre Celestial, y os deputastes al Espiritu Santo para biuir segun la perfeccion del santissimo Evangelio, quiero y prometo por mi y por mis Frayles siempre tener de vosotras como dallos cuydado diligente y especial sollicitud. Lo qual en quanto biui diligentemente cumpliõ y guardo, y quiso siempre que los Frayles lo cumpliesen y guardassen. Y porque nunca declinassemos ni cayessemos de la santissima pobreza que tomamos, ni fuesse esto escondido a las que despues viniessen, poco antes de su muerte nos escriuió otra vez su vltima voluntad diziendo de aquesta manera. Yo Fray Francisco pequenuelo, quiero seguir la vida y pobreza del muy altissimo Señor Iesu Christo y de su muy santissima madre, y perietuar en ella hasta la fin. Y ruego a todas vosotras Senoras mias y aconsejoos, que en esta santissima vida y pobreza viuais siempre. Y grandemente os guardad: que en ninguna manera por doctrina o consejo de persona alguna, perpetuamente della os apartays. Y como yo siēpre fui sollicita juntamente cõ mis hermanas, de guardar la santa pobreza que prometimos al Señor Dios,

22 Libro I. de la Segunda parte de las Chronicas,

y a san Francisco nuestro Padre, assi sean obligadas las Abadesas q̄ en el officio me sucedieren, y todas las hermanas hasta el fin, guardar inuiolablemente el no recebir ni tener possessiõ, o propiedad por si ni por interpuesta persona, o otra cosa alguna, que con razon se pueda llamar propiedad, sino quanto fuere necesario para la honestidad y concierto del Monasterio, podran tener vn poco de tierra la qual no se labre, o caue, sino para huerta necesaria para las hermanas.

CAPITULO VII.

De la manera del trabajar.

Las hermanas a quien el Señor diõ gracia de trabajar: despues de hora de tercia trabajen en exercicio conueniente a la honestidad y comun prouecho, fiel y deuotamete. De manera que laçada la ociosidad enemiga del alma, no apaguen el espiritu de la santa oracion y deuõcion, al qual todas las otras cosas temporales deuen seruir. Y lo que hizieren de sus manos, sean obligadas de lo poner, y dar en el Capitulo delante de todas a la Abadesa, o a su Vicaria. Lo mismo se haga de qualquier limosna embiada de algunas personas para las necesidades de las hermanas, porque en comun se haga recomendacion y oracion, por aquellas personas. Y todas estas cosas sean distribuydas para el prouecho comun, por el Abadesa, o su Vicaria de consejo de las discretas.

CAPITULO VIII.

De como las hermanas no han de apropiarse para si cosa alguna, y de las hermanas enfermas.

Las hermanas ninguna cosa apropien a si, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna, mas como peregrinas, y estrangeras en este mundo en pobreza y humildad siruiehdo al Señor, embien por limosna con confianza. Y no conuene que desto tengan verguença, porque el Señor se hizo pobre por nõsotros en este mundo. Esta es aquella alteza de la muy alta pobreza, q̄ a vosotras muy carissimas hermanas instituyo herederas del Reyno de los Cielos, hizoos pobres de las cosas temporales, y leuantoos con virtudes. Esta sea vuestra parte q̄ lleua a la tierra de los viuietes: a la qual muy amadas hermanas totalmente os

allegando, ninguna otra cosa por el nõbre de nuestro Señor Iesu Christo, para siẽpre debaxo del Cielo querays auer. No sea licito a alguna hermana embiar carra, o recebir alguna cosa, o darla fuera del Monasterio: sin licencia de la Abadesa. Ni sea licito tener alguna cosa, que el Abadesa no diere, o permitiere. Y si alguna cosa embiaren los parientes, o otra persona a alguna hermana, el Abadesa se la haga dar, y la hermana si tuuiere necesidad pueda vsar della, y sinõ con caridad la comunique a otra hermana que tenga necesidad. Y assi si fuere embiado algun dinero, el Abadesa con consejo de las discretas: haga ser aquella hermana proueyda de las cosas que uuiere menester. De las hermanas enfermas, assi en los consejos, como en el comer y otras cosas necessarias, que la enfermedad requiere, sea firmemente obligada el Abadesa solitamente por si, o por otras inquirir, y segun la posibilidad del lugar con caridad, y misericordia las proueer, porque todas son obligadas de proueer, y seruir a sus hermanas enfermas, como querrian ser seruidas si ellas estuuiesen enfermas. Y seguratamente manifieste vna hermana a otra su necesidad, porque si la que es verdadera madre ama y cria a su hija carnal, con quãta mas diligencia y cuydado deue la hermana amar y criar a su hermana espiritual? Las quales enfermas es bien que esten en xergones de paja, y que tengan almohadas de pluma, y las hermanas que tuuieren necesidad de colchon de lana, y colchas puedan dellas vsar. Y las dichas enfermas: quando son visitadas de las que entran en el Monasterio: puedan breuemente responder a lo que les hablan algunas palabras de edificacion. Y las otras hermanas que tuuieren licencia, no osen hablar a los que entran en el Monasterio, sino estuuieren presentes, y oyendo lo que hablan dos hermanas discretas, señaladas por el Abadesa, o su Vicaria. Y esta forma de hablar, sean obligadas a guardar para si el Abadesa y su Vicaria.

CAPITULO IX.

De la penitencia que se ha de poner a las hermanas.

Si alguna hermana contra la forma de vuestra profesiõ pecare mortalmente por instigaciõ del demonio, y amonestada por el Abadesa, o otras hermanas dos o tres vces no se enmedare, quãtos dias fuere

fuere cõtumaz comera entierra pã y agua en el refitorio delante de todas las hermanas, y sea subjeta a mas graue pena, si al abadesa le pareciere. Entre tanto que fuere cõtumaz hagase oracion por ella, que el Señor alumbre su coraçon y la trayga a penitencia. Y el abadesa y sus hermanas guardense que no tengan ira ni turbacion por el pecado de alguna, porque la ira y turbacion en si y en las otras impiden la charidad. Si aconteciere (lo que nunca sea) que entre hermana y hermana por palabra ofensial naciere alguna ocasion de turbacion o escandalo: la que diere causa a la turbacion luego antes que ofrezca la ofrenda de su oracion delante de nuestro Señor Iesu Christo, no solamente con humildad se derribe a los pies de la otra pidiendole perdõ, mas con humildad le ruegue que sea intercessora por ella al Señor para que la perdone. Y la ofendida acordandose de aquella palabra del Señor, sino perdonaredes de coraçon ni vuestro Padre Celestial os perdonara, liberalmente perdone a su hermana toda la injuria que le fuere hecha. Las hermanas que fieren fuera del Monasterio, no se detenga mucho si no viere causa de manifesta necesidad. Y deuen andar honestamente y hablar poco: porque puedan ser edificados los que siempre las veen. Y finalmente se guarden, que no tengan sospechosas companias o consejos de algunos, ni sean comedres de hõbres o mugeres, porque de aquí no nazca ocasion de murmuracion o turbacion. Ni osten venir a contar al Monasterio nuevas de lo que passa en el mundo. Y firmemente sean obligadas, de no contar cosa alguna fuera del Monasterio de lo que dentro se dize o haze, que pueda engendrar algun escandalo. Y si alguna simplemente cayere en estas dos cosas, quede en la prouidencia del abadesa darle la penitencia con misericordia. Mas si por costumbre fuere viciosa, segun la qualidad de la culpa, el abadesa de consejo de las mas discretas le de la penitencia que le pareciere.

CAPITVLO X:

De la visitaçion de las hermanas por el Abadesa.

EL Abadesa amoneste y visite a sus hermanas y con humildad y charidad las corrija, no les mandando alguna cosa que sea contra su alma, y forma de vuestra profesion. Y las hermanas sub-

ditas acuerdense que por amor de Dios nuestro Señor negaron las proprias voluntades. Por tanto firmemente sean obligadas de obedecer a sus Abadesas en todas las cosas que prometieron guardar, y no son contra su alma y vuestra profesion. Y las Abadesas tengan tanta familiaridad con las hermanas, que ellas le puedan dezir y hazer como las señoras a sus sieruas: porque assi deue de ser que la Abadesa sea sierua de todas las demas hermanas. Y amonesto y defendo en el Señor y Redemptor Iesu Christo, que se guarden las hermanas de toda mala soberuia, vanagloria, embidia, auaricia, cuydado, y sollicitud de aqueste mundo, de dezir mal: murmuracion disension y diuision. Mas que sean muy sollicitas siempre vnas con otras de guardar la vniidad del amor fraternal, el qual es nudo de la perfeccion. Y las que no saben leer no curen de aprenderlo, mas entiendan que sobre todas las cosas deuen desear tener el espiritu de Iesu Christo nuestro Redemptor y su muy santa operacion, orar siempre a Dios nuestro Señor con pureza de coraçon, y tener humildad y paciencia en la perfeccion, y enfermedad, y amar a los que nos reprehenden y arguyen, porque dize nuestro Redemptor. Bienauer turados los que padecen persecucion por la justicia, porque dellos es el Reyno de los Cielos, y el que perseverare hasta la fin aqueste sera saluo.

CAPITVLO XI.

De la portera:

LA portera sea madura en las costumbres, y prudente y sea de edad conueniente, la qual resida de dia en la porteria, en la celda abierta su puerta. Tenga tambien alguna companera idonea asignada, la qual quando fuere necesario en todas las cosas tenga sus vezes. Y la puerta sea de dos puertas, y con dobladas cerraduras, y cerrojos, muy bien junta y cerrada, y de noche principalmente cierrase con dos llaves, vna de las cuales tenga la portera, y la otra el Abadesa. De dia nunca quede sin guarda, y con vnallaue se cierre muy bien. Y guardese con toda diligencia y cuydado, y procure que nunca la puerta este abierta quando se pudiere hazer con gruamete. Ni del todo se abra a alguno que quisiere entrar, sino le fuere concedido por el Summo Pontifice, o por el señor Cardenal

24. Libro I. de la Segunda parte de las Chronicas,

denal protector. Ni antes que salga el Sol sea licito entrar en el Monasterio: ni despues de puesto las hermanas permitan entrar alguna persona dentro, sino por manifiesta razonable, y ineuitable causa. Si para la bendicion del Abadesa: o para consagrar a alguna en Monja, o por otro algun negocio, fuere concedido a algun Obispo celebrar dentro, contentese cō los mas pocos y mas honestos compañeros y ministros que puidere. Y quando fuere necesario entrar algun oficial dentro en el Monasterio para hazer alguna obra, ponga entōces el Abadesa persona conueniente a la puerta, que abra a los oficiales diputados para la obra, y no a otros. Guardense con diligencia todas las hermanas que no sean entonces vistas de los que entran.

CAPITVLO XII.

De la vifitacion.

Vestros Visitador siempre sea de la Orden de los Frayles Menores: segun la voluntad, y mandamiento de nuestro Cardenal. Y sea tal de cuya honestidad y costumbres se tenga perfecta noticia, cuyo oficio sera assi in capite como in membris corregir los excessos cometidos, contra la forma de vuestra profesion. El qual estando en lugar publico, porque pueda ser visto de los otros, le sea licito hablar con muchas, o con algunas solas, las cosas que pertenecen al oficio de la vifitacion, segun que mejor le pareciere que conuiene. Y tambien el Capellan con vn compañero Clerigo de buena fama y discrecion, y dos Frayles legos de santa y buena conuersacion, y amadores de la honestidad para socorro y ayuda de vuestra pobreza, como misericordiosamente de la dicha Orden de los Frayles Menores siempre tuuimos los quales por amor de la piedad diuina, y del bienauenturado Padre nuestro S. Francisco: pedimos por gracia a la misma Orden. Ni sea licito al Capellan, entrar en el Monasterio sin compañero. Y los que entraren esten en lugar publico, en que se puedan ver vnos a otros. Para la confesiō de las enfermas, que no pueden yr al locutorio, y para su comunion, y extrema vnction, y por encomendacion del alma, sea licito a los mismos entrar. Mas para las exequias, y solemnes Missas de las defuntas, o para abrir, y hazer las sepulturas, y para adereçar lo que fuere necesario, puedan

entrar personas idoneas, y suficientes segun el Abadesa lo ordenare. Y con estas cosas las hermanas siempre sean obligadas a tener por gouernador, protector, y correptor, a vn Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y sea el que fuere diputado por el señor Papa a los Frayles Menores: porque siempre subditas y sujetas a los pies de la misma santa Iglesia, firmes en la muy santa fe Catholica, perpetuamente guardemos la pobreza y humildad de nuestro Redemptor Iesu Christo, y de su muy santissima Madre.

Acabase la Regla de las hermanas pobres. Dada en Perosa a diez y seys dias de Setiembre, en el año decimo del Pontificado del señor Innocencio Quarto. A ningun no pues de los hombres sea licito quebrantar esta carta de nuestra confirmacion, o cō temerario atreuimiento la contradecir. Y si alguno esto presumiere atetar, sepa que incurrira en la indignacion de nuestro Señor Dios todo poderoso, y de los bienauenturados san Pedro, y san Pablo sus Apostoles. Dada en Afsis a nueue dias de Agosto en el año vndecimo de nuestro Pontificado.

CAPITVLO XX.

Del seruentissimo amor de Iesu Christo Redemptor nuestro crucificado, que ardia en el coraçon de santa Clara.

ERA muy familiar a la gloriosa santa Clara el lloro de la Passion del Señor, del qual algunas vezes sacaua de las sagradas llagas de Christo Redemptor nuestro afecciones y sentimientos dolorosos, y otras vezes gozos de muy grãde dulçura, y la Cruz de Christo Redemptor nuestro, que traia en su alma con su peso bienauenturado, le daua mayores gustos quanto mayores dolores sentia. Tenian fuera de si a la santa las lagrymas de la Passion de Iesu Christo Redemptor nuestro, con muy grande fuerça, y el profundo amor que en su coraçon tenia impresso, le representaua muy frequentemente al Crucificado a su memoria. Enseñaua a sus nouicias a llorar a Iesu Christo Redemptor nuestro crucificado, y juntamēte lo que enseñaua por palabras mostraua por obras, porque muchas vezes amonestandolas secretamente a este exercicio, primero le corria vn rio de lagrymas, que llegasse al fin de las palabras. Entre las horas del dia, con mayor deuociō

*I. p. lib.
8. ca. 20.
Leyda.
S. Antonino.*

era inclinada a las horas de sexta y nona, porque con el Señor sacrificado, ella tambien era sacrificada. Estando la santa bienaventurada vna vez a hora de nona en su recogimiento en oracion, vino el demonio, y hiriendola en el rostro, le dexo vn ojo en sangrentado, y vna señal en la quixada. Y porque con mayor deuocion se hallasse presente a los deleytes del Crucificado, rumiaua y meditaua continuamente la oracion de las cinco llagas de nuestro Señor Iesu Christo. Y supo de coro el officio de la Cruz, como el amador de la Cruz nuestro Padre San Francisco la tenia instruyda, y rezauale deuotissimamente con las horas Canonicas. Acostumbraua traer ceñido de baxo del habito junto a la carne vn cordel de treze nudos con vnas piedrezuelas atadas como nudos en el, por secreto memorial de los dolores y llagas de nuestro Redemptor Iesu Christo. Vna Quaresma en el dia de la sacratissima Cena, en la qual nuestro Señor mostro el amor en el fin a los suyos, en la hora de la agonía y oracion del Señor en el Huerto, la santa bienaventurada llena de tristeza y afligida de angustia, encerróse en el secreto de su recogimiento. Y como al Señor que oraua, ella tambien orando acompañasse, y por contemplacion del Alma de Iesu Christo Redemptor nuestro triste hasta la muerte, tuuiesse recebido el gusto amargoso y afectuoso sentimiento de su misma tristeza, y ya toda trasportada en la memoria, y presencia de la prision, escarnios, vituperios, açores, dolores, condenacion, y crucifixion, y Pasion de Iesu Christo nuestro Redemptor, assentóse en la cama. Y toda aquella noche, y el dia siguiente así estuuó absorta; y de tal manera estuuó agena y fuera de si misma, que teniendo abiertos los ojos sin pestañear, parecia siempre tenellos puestos en vna cosa, y totalmente estar insensible juntamente crucificada con Iesu Christo Redemptor nuestro. Y ua y venia muchas vezes a ella vna Monja su familiar, por ver si queria alguna cosa, y siempre la hallaua desta manera. Mas viniendo la noche del Sabado santo, la deuota hija encendió vna candela, y truxo a la memoria de la madre por señales como mejor pudo el mandamiento del bienaventurado Padre nuestro san Francisco, el qual le tenia mandado que ningun dia passasse sin comer. Pues estando aquella Religiosa presente, como tornando de otra parte dixo la santa esta palabra. Que necesidad ayde candela, no es de dia? A lo qual

respondio la Religiosa, diziendo. Madre la noche es pasado, y el dia es pasado, y estamos ya en otra noche. Y respondio la bienaventurada santa Clara. Bendito sea este sueño muy amada hija mia, que teniendole yo mucho tiempo tan deseado, finalmente me fue concedido, mas auisore que a nadie lo descubras en quanto yo viuere en este mundo.

CAPITULO XXI.

De muchos milagros que hazia la santa virgen con la señal y virtud de la Cruz.

PAgaua muy bien a su amadora el Crucificado su amado sus buenos deseos y obras, porque como era abrasada de muy grande amor en los mysterios de la Cruz, así con el imperio y virtud de la misma Cruz, se ennoblecía en señales, y milagros de Iesu Christo Redemptor nuestro. Y muchas vezes hecha la señal de la Cruz por la gloriosa santa Clara sobre los enfermos, maravillosamente sanaua luego dellos todas las enfermedades y fatigas. Vn Frayle llamado Fray Estuan era fatigado de graue furia, y nuestro Padre san Francisco embiòle a santa Clara, para que hiziesse sobre el la señal de la santissima Cruz, como quien sabia la grande perfeccion de la santa, y veneraua su virtud. Y moraua en aquel primer Monasterio de san Damian la hermana Ortelana madre de santa Clara, la qual despues de las hijas se vino a la Religion, y seruia en aquel huerto cerrado la biuda con las virgines al Señor, y la hermana Ines hermana de santa Clara con otras muchas Religiosas llenas del Espiritu Santo, y esposas de Iesu Christo Redemptor nuestro, a las quales nuestro Padre san Francisco embiava enfermos, y en virtud de la Cruz que con todo coraçon honrauan, a quantos hazian su señal nuestro Señor les daua remedio. Pues viniendo el dicho Frayle a santa Clara, hizo luego sobre el la señal de la Cruz como hija de obediencia por mandado de nuestro Padre san Francisco, y dexole dormir vn poco en la Iglesia en el lugar adonde ella solia orar, y el Frayle despues de vn poco de sueño, leuátose sano y salvo, y tornóse libre de aquella passion para nuestro Padre san Francisco que le auja embiado.

Vn niño de tres años llamado Matheolo de la Ciudad de Espoleto, tenia metida por desastre vna pedrezuela en las narizes, y nadie se la podia sacar, ni el niño tenia

salud. Y peligrando en tanta angustia fue lleuado a santa Clara, y haziendo la santa sobre el la señal de la Cruz, en aquel instante echo la piedra y quedo sano.

Otro niño de Perosa, que tenia todo vn ojo cubierto de vna nuue, fue lleuado a la santa esposa de Christo Redemptor nuestro, la qual tocando al ojo del niño, imprimiole la señal de la Cruz, y dixo. Lleualde a mi madre para que ella otra vez haga la señal de la Cruz sobre él. Y hecha la señal de la Cruz por la hermana Ortelana madre de santa Clara, luego el niño vio claramente, y quedo el ojo limpio de aquella nuue. Y la virgen santa Clara, afirmaua q̄ el niño era sano por los merecimientos de su madre, y la madre lançando de si la carga de los loores, confessaua ser indigna de tan grande cosa.

Vna de las Religiosas hermanas llamada Beneuenta, auia doze años que tenia vna llaga afistolada debaxo del braço, la qual corria por cinco bocas, y compadeeciendose della la virgen santa Clara, signola con aquella su familiar y saludable señal de la Cruz, y quitole el emplasto, y como fue hecha la señal de la Cruz sobre la llaga, en esse punto recibio perfecta salud de aquella llaga vieja.

Otra Monja llamada Amada, auia doze meses q̄ estaua muy enferma de hydropefia, y sobre esso tenia vn gran dolor de hizada, y vna calentura aguda de la qual auiedo piedad la bienauenturada virgen recorrio a la experiancia de su noble medicina, y signandola con la Cruz en nombre de su amado Iesu Christo Redemptor nuestro, fue luego perfectamente restituyda a su salud.

Otra sierva de Iesu Christo nuestro Señor natural de la Ciudad de Perosa, auia dos años que tenia perdida la voz, en tal manera que con dificultad le podian oyr las palabras. Y como en la noche de la Assumpcion de nuestra Señora le fuesse mostrado en vision que santa Clara la libraria, esperaua el dia con grande desseo, y en amaneciendo fuese con grande priessa para la madre, y pidiole la bendicion con la señal de la Cruz, y en siendo bendita, recobro enteramente la voz.

Otra Religiosa llamada Crisina, auia mucho tiempo que no oia de vna oreja, y auia hecho muchas medicinas y remedios, y no le auian aprouechado, y la virgen santa Clara llena de piedad, hizole la señal de la Cruz sobre la cabeza, y tocole en la ore-

ja, y luego cobró la potencia del oyr muy enteramente.

Estauan en la enfermeria del Monasterio muchas hermanas enfermas y affligidas de diuersos dolores, y entrando santa Clara en la enfermeria a visitarlas como solia, y dando a todas su acostumbrada medicina, hizoles cinco vezes la señal de la Cruz sobre todas juntamente, y leuataronse todas sanas de sus enfermedades. Por todas estas cosas y otras muchas de grande maravilla que la virgen santa Clara obraua con la Cruz parece muy claramente que estaua plátado en su coraçõ el arbol de la Cruz de Christo Redemptor nuestro cuyos frutos recreauan su alma de dentro, y cuyas hojas dauan de fuera tantos remedios y medicinas por las manos, y merecimientos de la santa bienauenturada.

CAPITULO XXII.

De como santa Clara bédixo los panes, y se imprimio en ellos la señal de la Cruz.

ERa santa Clara discipula de la Cruz *i. p. lib. 8. ca. 22. Leyenda S. Ant. nino.* de tan gloriosa fama de sanctidad, que no solo grandes prelados y los Cardenales mas aun el Summo Pontifice la desseaua mucho ver y oyr, y personalmente la visitauan. Fue pues vna vez el Papa Innocencio Quarto al Monasterio de la virgen santa Clara, para oyr della como de secretario del Espiritu Santo las palabras Celestiales y Diuinas. Y tratando ambos largamente de la salud del alma, y de la alabança de Dios nuestro Señor, entre tanto hizo santa Clara aparejar las mesas con panes para todas las hermanas, desseaudo que fuesen béditos por el Vicario de Iesu Christo Redemptor nuestro, y guardallos despues con grande deuocion. Acabada la practica, la santissima Clara puestade rodillas con grande reuerencia pidio al Summo Pontifice, que tuuiesse por bien de bendezir los panes que en las mesas estauan. Y el Papa respondió. Hija Clara yo quiero que tu bédigas estos panes, y hagas sobre ellos la señal de la Cruz: mas la santa dixo. Santissimo Padre perdoneme vuestra Santidad, porque en esto yo seria digna de mucha reprehension, si delante del Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, yo que soy vna vil mugercilla presumiesse echar la bendición. Y el Papa respondió a la santa. Porque no te sea imputado a presumpcion, y aun para que tengas merecimiento, te mando por *faata*